

BS299  
.5  
1817

Diego Alexander.

1821.

1.9.22

PRESENTED TO THE LIBRARY OF

PRINCETON THEOLOGICAL SEMINARY

BY THE HEIRS OF THE LATE

Professor Henry Carrington Alexander, D.D., LL.D.

B5294

.5

1817

Sam. H. Salmons

2000-00-00



Bible. N.T. Spanish. 1817.

EL

# NUEVO TESTAMENTO

DE

NUESTRO SEÑOR Y REDENTOR

*JESU CRISTO.*

---

NUEVA EDICION,

*CUIDADOSAMENTE CORREGIDA.*

---

Año de 1817.



# INDICE.

---

El Evangelio segun San Mateo, contiene 28 capítulos, y comienza á la página.....	1
El Evangelio segun San Márcos, contiene 16 capítulos, y comienza pág. ....	42
El Evangelio segun San Lucas, contiene 24 capítulos, y comienza pág. ....	69
El Evangelio segun San Juan, contiene 21 capítulos, y comienza pág.....	114
Los Actos de los Apóstoles, contienen 28 capítulos, y comienzan pág. ....	148
La Epístola de San Pablo á los Romanos, contiene 16 capítulos, y comienza pág. ....	192
La primera Epístola de San Pablo á los Corintios, contiene 16 capítulos, y comienza pág. ....	210
La segunda Epístola de San Pablo á los Corintios, contiene 13 capítulos, y comienza pág.....	228
La Epístola de San Pablo á los Gálatas, contiene 6 capítulos, y comienza pág. ....	240
La Epístola de San Pablo á los Efesios, contiene 6 capítulos, y comienza pág. ....	246
La Epístola de San Pablo á los Filipenses, contiene 4 capítulos, y comienza pág. ....	252
La Epístola de San Pablo á los Colosenses, contiene 4 capítulos, y comienza pág. ....	257
La primera Epístola de San Pablo á los Tesalonicenses, contiene 5 capítulos, y comienza pág. ....	261
La segunda Epístola de San Pablo á los Tesalonicenses, contiene 3 capítulos, y comienza pág.....	265
La primera Epístola de San Pablo á Timoteo, contiene 6 capítulos, y comienza pág. ....	267
La segunda Epístola de San Pablo á Timoteo, contiene 4 capítulos, y comienza pág. ....	272
La Epístola de San Pablo á Tito, contiene 3 capítulos, y comienza pág.....	276
La Epístola de San Pablo á Filemon, comienza pag.....	278
La Epístola de San Pablo á los Hebreos, contiene 13 capítulos, y comienza pág. ....	279
La Epístola Universal de Santiago, contiene 5 capítulos, y comienza pág. ....	293
La primera Epístola Universal de San Pedro, contiene 5 capítulos, y comienza pág. ....	298
La segunda Epístola Universal de San Pedro, contiene 3 capítulos, y comienza pág. ....	303
La Epístola Universal de San Juan, contiene 5 capítulos, y comienza pág.....	307
La segunda Epístola de San Juan, comienza pág. ....	312
La tercera Epístola de San Juan, comienza pag.....	312
La Epístola Universal de San Júdas, comienza pág. ....	313
La Revelacion de San Juan, contiene 22 capítulos, y comienza pág.....	315

## ERRATAS.

<i>Página,</i> 1.	<i>Columna,</i> 2.	<i>Línea,</i> 2.	<i>Dice,</i> Zorobabel,	<i>Léase.</i> Salatiel; y Salatiel en- gendró á Zorobabel.
17.	1.	41.	secenta,	sesenta.
33.	1.	20.	do,	de.
35.	1.	12.	qui,	que.
45.	1.	43.	porqne,	porque.
53.	2.	29.	los,	las.
80.	2.	41.	fné,	fué.
89.	1.	19.	viéndole,	vendóle.
ib.	ib.	21.	su cabalgadura,	sobre su cabalgadura.
91.	2.	29.	acechándolo,	asechándolo.
129.	1.	53.	os,	es.
137.	1.	10.	vuesto,	vuestro.
161.	2.	47.	Jesns,	Jesus.
189.	2.	46.	algunas,	algunos.
191.	1.	35.	nor,	por.
208.	2.	51.	<i>La limosna,</i>	<i>temporales.</i>
ib.	ib.	52.	<i>temporales,</i>	<i>la limosna.</i>
211.	2.	16.	avergonzar,	avergonzar lo fuerte.
237.	2.	29.	casa,	cara.
238.	1.	10.	deznudez,	desnudez.
269.	2.	42.	jnstificado,	justificado.
275.	2.	52.	Prisca,	Priscila.
278.	1.	10.	abundanmente,	abundantemente.
282.	2.	31.	que se pueda,	que no se pueda.
305.	1.	47.	juutamente,	juntamente.

## SANTO EVANGELIO

DE NUESTRO SEÑOR

## JESU CRISTO

SEGUN SAN MATEO. Salotiel; y Salotiel

## CAP. I.

1 **L**IBRO de la generacion de Jesu Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró á Isaac; y Isaac engendró á Jacob; y Jacob engendró á Júdas y á sus hermanos;

3 Y Júdas engendró de Thamar á Phares y á Zaram; y Phares engendró á Esrom; y Esrom engendró á Aram;

4 Y Aram engendró á Aminadab; y Aminadab engendró á Naason; y Naason engendró á Salmon;

5 Y Salmon engendró de Raab á Booz; y Booz engendró de Ruth á Obed; y Obed engendró á Jesé;

6 Y Jesé engendró al rey David; y el rey David engendró á Salomon de la que *fué muger* de Urías;

7 Y Salomon engendró á Roboam; y Roboam engendró á Abía; y Abía engendró á Asa;

8 Y Asa engendró á Josaphat; y Josaphat engendró á Joran; y Joran engendró á Ozías;

9 Y Ozías engendró á Jothan; y Jothan engendró á Achâz; y Achâz engendró á Ezechías;

10 Y Ezechías engendró á Manases; y Manases engendró á Amon; y Amon engendró á Josías;

11 Y Josías engendró [á Joacim; y Joacim engendró] á Jechônías y á sus hermanos, en la cautividad de Babilonia.

12 Y despues de la cautividad

de Babilonia, Jechônías engendró á Zorobabel;

13 Y Zorobabel engendró á Abiud; y Abiud engendró á Eliacim; y Eliacim engendró á Azor;

14 Y Azor engendró á Sadoc; y Sadoc engendró á Achin; y Achin engendró á Eliud;

15 Y Eliud engendró á Eleazar; y Eleazar engendró á Mathan; y Mathan engendró á Jacob;

16 Y Jacob engendró á Joseph, marido de MARIA, de la qual nació JESUS, que es llamado el CRISTO.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones. Y desde David hasta la cautividad de Babilonia, catorce generaciones. Y desde la cautividad de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18 Y el nacimiento de Jesu Cristo fué de esta manera: que siendo María su madre desposada con Joseph, ántes que se juntasen, fué hallada estar preñada del Espíritu Santo.

19 Y Joseph su marido, como era justo, y no la quisiese infamar, quiso dexarla secretamente.

20 Y pensando él esto, he aquí que el ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo, Joseph hijo de David, no temas de recibir á María tu muger: porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

21 Y parirá hijo, y llamarás su nombre **JESUS**: porque él salvará á su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el profeta, diciendo,

23 He aquí, la vírgen concebirá, y parirá hijo, y llamarás su nombre **EMANUEL**: que quiere decir, con nosotros **Dios**.

24 Y despertado Joseph del sueño, hizo como el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su muger;

25 Y no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito: y llamó su nombre **JESUS**.

## CAP. II.

1 **Y** COMO fué nacido **Jesús** en Beth-lehem de Judea en dias del rey Heródes, he aquí, \*Magos vinieron del oriente á Jerusalem,

2 Diciendo, ¿Donde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque su estrella habemos visto en el oriente, y venimos á adorarlo.

3 Y oyendo esto el rey Heródes turbóse, y toda Jerusalem con él.

4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes y los Escribas del pueblo, preguntóles donde habia de nacer el †Mesías.

5 Y ellos le dixeron, En Beth-lehem de Judea; porque así está escrito por el profeta,

6 Y tú, Beth-lehem, tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Judá: porque de tí saldrá el Capitan, que apacentará á mi pueblo Israel.

7 Entonces Heródes, llamados los Magos en secreto, diligentemente se inquirió de ellos el tiempo del aparecimiento de la estrella.

\* O Sabios.

† O el Christo.

8 Y enviándolos á Beth-lehem, dixo, Llegados allá, preguntad con diligencia por el niño: y desde que lo hallareis, hacédmelo saber, para que yo venga y lo adore.

9 Y ellos, habiendo oído al rey, fuéronse; y he aquí que la estrella que habian visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.

10 Y vista la estrella, gozaronse mucho de gran gozo.

11 Y entrando en la casa, hallaron al niño con su madre María: y postrándose, adoráronlo: y abriendo sus tesoros, ofreciéronle dones, oro é incienso y mirra.

12 Y siendo avisados por revelacion en sueños, que no volviesen á Heródes, volviéronse á su tierra por otro camino.

13 Y partidos ellos, he aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph, diciendo, Levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto, y estate allá, hasta que yo te lo diga: porque ha de acontecer que Heródes buscará al niño para matarlo.

14 Y despertando él, tomó al niño y á su madre de noche, y fuése á Egipto;

15 Y estuvo allá hasta la muerte de Heródes: para que se cumpliese lo que el Señor habia hablado por el profeta, diciendo, De Egipto llamé á mi Hijo.

16 Heródes entonces como se vió burlado de los Magos, enojóse mucho: y envió, y mató á todos los niños que habia en Beth-lehem y en todas sus comarcas de edad de dos años abaxo, conforme al tiempo que habia entendido de los Magos.

17 Entonces se cumplió lo que habia hablado el Señor por el profeta, diciendo,

18 Voz fué oída en Rama, lamentacion, lloro, y gemido grande: Rachel que llora por sus hijos:

y no quiso ser consolada, porque no son.

19 Mas muerto Heródes, he aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph en Egipto,

20 Diciendo, Levántate, y toma al niño y á su madre, y vete á tierra de Israel: que muertos son los que procuraban la muerte del niño.

21 Entónces él se levantó, y tomó al niño y á su madre, y vino á tierra de Israel.

22 Y oyendo que Archélao reinaba en Judea por Heródes su padre, temió de irse allá: mas amonestado por revelacion en sueños, se fué á las partes de Galilea.

23 Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazareth; para que se cumpliese lo que habian dicho los profetas, que habia de ser llamado Nazareno.

## CAP. III.

1 **Y** EN aquellos dias vino Juan Bautista predicando en el desierto de Judea,

2 Y diciendo, Emendaos, que el reyno de los cielos se acerca.

3 Porque éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, diciendo, Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus veredas.

4 Y tenia Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero al rededor de sus lomos: y su comida era langostas y miel silvestre.

5 Entónces salia á él Jerusalem, y toda Judea, y toda la region comarcana al Jordan.

6 Y eran bautizados de él en el Jordan, confesando sus pecados.

7 Y viendo él á muchos de los Fariseos y de los Saduceos, que venian á su bautismo, deciales, Generaciones de vivoras, ¿quien os ha enseñado á huir de la

ira venidera?

8 Haced pues frutos dignos de penitencia.

9 Y no penseis á deciros, Abraham tenemos por padre: porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos á Abraham aun de estas piedras.

10 Ahora ya tambien la hacha está puesta á la raiz de los árboles: y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

11 Yo ciertamente os bautizo en agua para penitencia: mas el que viene tras de mí, mas poderoso es que yo; cuyos zapatos yo no soy digno de llevar. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

12 Su ablentador en su mano está, y ablentará su era, y recogerá su trigo en el alholí, y quemará la paja con fuego que nunca se apague.

13 Entónces Jesus vino de Galilea á Juan al Jordan para ser de él bautizado.

14 Mas Juan le resistia mucho, diciendo, Yo he menester de ser bautizado de tí, y ¿tú vienes á mí?

15 Empero respondiendo Jesus le dixo, Dexa ahora eso; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entónces lo dexó.

16 Y Jesus, despues que fué bautizado, subió luego del agua, y he aquí, los cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios, que descendia como paloma, y venia sobre él.

17 Y he aquí una voz de los cielos que decia, Este es mi Hijo, el amado, en el qual tengo mi contento.

## CAP. IV.

1 **E**NTONCES Jesus fué llevado del Espíritu al desierto para ser tentado del diablo.

2 Y habiendo ayunado quarenta dias y quarenta noches, despues tuvo hambre.

3 Y llegandose á él el Tentador, dixo, Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan panes.

4 Mas él respondiéndole, dixo, Escrito está, No de solo pan vivirá el hombre, mas de toda palabra que sale por la boca de Dios.

5 Entonces el diablo lo pasa á la santa ciudad, y púsolo sobre el cimborio del templo.

6 Y díxole, Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abaxo: que escrito está, que á sus ángeles mandará por tí, y alzarte han en las manos, porque no tropieces en alguna piedra con tu pié.

7 Jesus le dixo, Tambien está escrito, No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez lo pasa el diablo á un monte muy alto, y muéstrale todos los reynos del mundo, y su gloria.

9 Y dícele, Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entonces Jesus le dice, Vete, Satanas; que escrito está, Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.

11 Entonces el diablo le dexó: y he aquí, los ángeles llegaron, y servíanle.

12 Mas oyendo Jesus que Juan era preso, volvióse á Galilea.

13 Y dexando á Nazareth, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima en los confines de Zabulon y de Nephtalí:

14 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dixo,

15 La tierra de Zabulon y la tierra de Nephtalí, camino de la mar, de la otra parte del Jordan, Galilea de los Gentiles;

16 Pueblo asentado en tinieblas vió gran luz: y á los asentados en region de sombra de muerte, luz esclareció.

17 Desde entonces comenzó Jesus á predicar y á decir, Emendaos; que el reyno de los cielos se acerca.

18 Y yendo Jesus por la costa de la mar de Galilea, vió dos hermanos, Simón llamado Pedro y Andres su hermano, que echaban la red en la mar: porque eran pescadores.

19 Y díceles, Venid tras de mí, y haceros he pescadores de hombres.

20 Ellos entonces dexando luego las redes, lo siguieron.

21 Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo y Juan su hermano en la nave con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes: y llamólos.

22 Y ellos luego dexando la nave y á su padre, lo siguieron.

23 Y rodeó Jesus á toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reyno, y sanando toda enfermedad y toda flaqueza en el pueblo.

24 Y corria su fama por toda la Siria: y traian á él todos los que tenían mal, los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y perláticos: y sanábalos.

25 Y seguíanle muchas compañías de Galilea, y de Decápolis, y de Jernsalem, y de Judea, y de la otra parte del Jordan.

## CAP. V.

1 **Y** VIENDO Jesus las compañías, subió al monte; y sentándose él, llegaron á él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo,

3 Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reyno de los cielos.

4 Bienaventurados los tristes: porque ellos recibirán consolacion.

5 Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad.



6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los limpios de corazon: porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacíficos: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia: porque de ellos es el reyno de los cielos.

11 Bienaventurados sois quando dixeren mal de vosotros, y os persiguieren, y dixeren de vosotros todo mal por mi causa mintiendo.

12 Gozaos y alegraos: porque vuestro salario es grande en los cielos: porque así persiguieron á los profetas, que fueron ántes de vosotros.

13 Vosotros sois sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere, ¿con que será salada? No vale mas para nada, sino para ser echada fuera, y pisada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo: la ciudad asentada sobre el monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende el candil, y lo ponen debaxo del almud; mas en el candelero, y alumbra á todos los que están en casa.

16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los cielos.

17 No penseis que he venido para invalidar la ley ó los profetas: no he venido á invalidarlos, sino á cumplirlos.

18 Porque en verdad os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, que todas las cosas no sean hechas.

19 De manera que qualquiera

que invalidare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reyno de los cielos. Mas qualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reyno de los cielos.

20 Por tanto yo os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los Escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reyno de los cielos.

21 Oisteis que fué dicho á los antiguos, No matarás: mas qualquiera que matare, quedará obligado á jnicio.

22 Mas yo os digo, que qualquiera que se enojare locamente con su hermano, será obligado á jnicio: y qualquiera que dixere á su hermano, Raka, será obligado á concilio: y qualquiera que le dixere, Loco, será obligado á la gehenna del fuego.

23 Por tanto si traxeres tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí,

24 Dexa allí tu ofrenda delante del altar, y ve; reconcíliate primero con tu hermano, y entónces ven y ofrece tu ofrenda.

25 Sé presto amigo de tu adversario, entretanto que estás con él en el camino: porque no acontezca que tu adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en la cárcel.

26 En verdad te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues la postrera blanca.

27 Oisteis que fué dicho á los antiguos, No adulterarás:

28 Mas yo os digo, que qualquiera que mira la muger para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazon.

29 Portanto si tu ojo derecho te fuere ocasion de caer, sácalo, y lánzalo de ti: que mejor te es que se pierda uno de tus miem-

bros, que no que todo tu cuerpo sea echado en la gehenna.

30 Y si tu mano derecha te fuere ocasion de caer, córtala, y échala de tí: que mejor es que uno de tus miembros se pierda, que no que todo tu cuerpo sea echado en la gehenna.

31 Tambien fué dicho, Qualquiera que repudiare á su muger, déle carta de divorcio:

32 Mas yo os digo, que el que repudiare á su muger, sino fuere por causa de fornicacion, hace que ella adultere: y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

33 Asimismo habeis oido que fué dicho á los antiguos, No te perjurarás, mas cumplirás con el Señor lo que hubieres jurado.

34 Pero yo os digo, No jureis en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios:

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies: ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás: porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.

37 Mas vuestro hablar sea, Sí, sí; No, no: porque lo que es mas de esto, de mal procede.

38 Oido habeis que fué dicho, Ojo por ojo, y diente por diente:

39 Mas yo os digo, No resistais al mal: ántes á qualquiera que te hiriere en tu mexilla derecha, vuélvele tambien la otra.

40 Y al que quisiere ponerte á pleyto, y tomarte tu sayo, déxale tambien la capa.

41 Y á qualquiera que te cargare por una legua, ve con él dos.

42 Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de tí prestado, no le rehusas.

43 Oido habeis que fué dicho, Amarás á tu próximo, y aborrecerás á tu enemigo:

44 Mas yo os digo, Amad á vuestros enemigos; bendecid á

los que os maldicen; baced bien á los que os aborrecen; y orad por los que os molestan y os persiguen.

45 Para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos é injustos.

46 Porque si amareis á los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen tambien lo mismo los publicanos?

47 Y si acariciareis á vuestros hermanos solamente, ¿qué haceis de mas? ¿No hacen tambien así los publicanos?

48 Sed pues perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

## CAP. VI.

1 **M**IRAD que no hagais vuestra limosna delante de los hombres para ser vistos de ellos: de otra manera no hallaréis salario acerca de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Quando, pues, haces limosna, noagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres: en verdad os digo, que ya tienen su salario.

3 Mas tú quando haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

4 Para que sea tu limosna en secreto: y tu Padre, que mira en lo secreto, él te pagará en publico.

5 Y quando oras, no seas como los hipócritas: porque ellos aman el orar en los ayuntamientos y en los cantones de las plazas en pié, para que sean vistos de los hombres. En verdad os digo, que ya tienen su salario.

6 Mas tu quando oras, éntrete en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre, que está en secreto; y tu Padre que ve en se-

ereto, te galardonará en público.

7 Y orando no seais *muy* parleros, como los Gentiles; que piensan que por su parlería serán oídos.

8 No os hagais pues semejantes á ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas teneis necesidad, ántes que vosotros le pidais.

9 Vosotros pues oraréis así: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre:

10 Venga tu reyno: Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo:

11 Danos hoy nuestro pan cotidiano:

12 Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores:

13 Y no nos metas en tentación; mas líbranos de\* mal: porque tuyo es el reyno, y la potencia, y la gloria, por los siglos. Amen.

14 Porque si perdonareis á los hombres sus ofensas, perdonaros ha tambien á vosotros vuestro Padre celestial.

15 Mas si no perdonareis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 Y quando ayunais, no seais como los hipócritas austeros, que demudan sus rostros para parecer á los hombres que ayunan. En verdad os digo, *que ya* tienen su salario.

17 Mas tú quando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu cara;

18 Para no parecer á los hombres que ayunas, sino á tu Padre, que está en secreto: y tu Padre, que ve en lo secreto, te pagará en público.

19 No junteis tesoros en la tierra; donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan y hurtan:

20 Pero juntaos tesoros en el

cielo; donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan:

21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

22 El candil del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso;

23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbre que en tí hay son tinieblas, ¡quan grandes serán las mismas tinieblas!

24 Ninguno puede servir á dos señores: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios y á\* las riquezas.

25 Por tanto os digo, No os congojeis por vuestra vida, qué habeis de comer, ó qué habeis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habeis de vestir. ¿La vida no es mas que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo; que no siembran, ni siegan, ni encierran en alhólis: y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros muy mas excelentes que ellas?

27 ¿Y quien de vosotros podrá congojándose, añadir á su estatura un codo?

28 Y por el vestido ¿porqué os congojais? Aprended de los lirios del campo, como crecen; no trabajan, ni hilan:

29 Mas os digo, que ni aun Salomon con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos.

30 Y si la yerba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así; ¿no hará mucho mas á vosotros, hombres de poca fe?

31 No os congojeis pues, diciendo, ¿qué comerémos? ¿ó qué beberémos? ¿ó con qué nos cubriremos?

\* O maligno.

\* Gr. Mammona.

32 Porque los Gentiles buscan todas estas cosas : porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas teneis necesidad.

33 Empero buscad primeramente el reyno de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os congojeis por el dia de mañana ; porque el dia de mañana traerá su congoja : basta al dia su afliccion.

### CAP. VII.

1 **N**O juzgueis, porque tambien no seais juzgados.

2 Porque con el juicio que juzgais, seréis juzgados ; y con la medida que medís, os medirán.

3 ¿ Y porqué miras el arista que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo ?

4 ¿ O como dices á tu hermano, Espera, echaré de tu ojo el arista : y he aquí una viga en tu ojo ?

5 Hipócrita, echa primero la viga de tu ojo ; y entónces mirarás en echar el arista del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo á los perros, ni echeis vuestras perlas delante de los puercos ; porque no las reñellen con sus pies, y vuelton *contra vosotros* os despedacen.

7 Pedid, y darselos ha ; buscad, y hallaréis ; tocad, y abridseos ha :

8 Porque qualquiera que pide, recibe ; y el que busca, halla ; y al que toca, se abre.

9 ¿ Qué hombre hay de vosotros, á quien si su hijo pidierse pan, darle ha una piedra ?

10 ¿ Y si le pidierse pescado, darle ha serpiente ?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos ¿ vuestro Padre que está en los cielos quanto mas dará buenas cosas á los que se las pidieren ?

12 Así que, todas las cosas que querriais que los hombres hiciesen con vosotros, así tambien haced vosotros con ellos : porque esta es la ley y los profetas.

13 Entrad por la puerta estrecha : porque ancha es la puerta, y espacioso es el camino que lleva á perdicion, y muchos son los que entran por ella :

14 Porque la puerta es estrecha, y angosto es el camino, que lleva á la vida ; y pocos son los que la hallan.

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos robadores :

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿ Cógense uvas de los espinos ? ¿ ó higos de los abrojos ?

17 Así todo buen árbol lleva buenos frutos ; y el árbol podrido lleva malos frutos.

18 No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol podrido llevar buenos frutos.

19 Todo árbol que no lleva buen fruto, córtese, y échese en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

21 No qualquiera que me dice, Señor, Señor, entrará en el reyno de los cielos ; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán aquel dia, Señor, Señor, ¿ no profetizamos *en* tu nombre ? ¿ y *en* tu nombre sacamos demonios ? ¿ y *en* tu nombre hicimos muchas maravillas ?

23 Y entónces yo les diré claramente, Nunca os conocí : apartaos de mí, obradores de iniquidad.

24 Pues qualquiera que me oye estas palabras y las hace, compararlo he al varón prudente, que edificó su casa sobre peña ;

25 Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa ; y no

cayó: porque estaba fundada sobre peña.

26 Y qualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, será comparado á un hombre loco, que edificó su casa sobre arena;

27 Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó; y fué su ruina grande.

28 Y fué, *que como* Jesus acabó estás palabras, las compañías se espantaban de su doctrina:

29 Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas.

### CAP. VIII.

1 **Y** COMO descendió del monte, seguíanlo muchas compañías.

2 Y he aquí, un leproso vino, y adorólo, diciendo, Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

3 Y estendiendo Jesus su mano, tocólo, diciendo, Quiero; sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada.

4 Entonces Jesus le dixo, Mira no lo digas á nadie: mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece la ofrenda que mandó Moyses para que les conste.

5 Y entrando Jesus en Capernaum, vino á él un centurion, rogándole,

6 Y diciendo, Señor, mi mozo está echado en casa perlático, gravemente atormentado.

7 Y Jesus le dixo, Yo vendré, y lo sanaré.

8 Y respondiendo el centurion dixo, Señor, no soy digno que entres debaxo de mi techumbre: mas solamente dí la palabra, y mi mozo sanará.

9 Porque tambien yo soy hombre sujeto á potestad *de otro*, y tengo debaxo de mí soldados; y digo á este, Ve, y va, y al otro, Ven, y viene; y á mi siervo, Haz esto, y hácelo.

10 Y oyéndolo Jesus maravillóse; y dixo á los que lo seguían, En verdad os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

11 Mas *yo* os digo, que vendrán muchos del oriente y del poniente, y se asentarán con Abraham, y Isaac, y Jacob, en el reyno de los cielos:

12 Y los hijos del reyno serán echados en las tinieblas de afuera; allí será el llorar y el cruxir de dientes.

13 Entonces Jesus dixo al centurion, Ve; y como creíste, sea hecho contigo. Y su mozo fué sano en aquella hora.

14 Y vino Jesus á casa de Pedro, y vió á su suegra echada en la cama, y con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dexó: y levantóse, y servíales.

16 Y como fué ya tarde, traxéronle muchos endemoniados: y echó *de ellos* los espíritus con la palabra, y sanó todos los enfermos;

17 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dixo, El tomó nuestras enfermedades, y llevó acuestas *nuestras* dolencias.

18 Y viendo Jesus muchas compañías al rededor de sí, mandó que se fuesen de la otra parte *del lago*.

19 Y llegóse un Escriba, y dixo le, Maestro, seguirte he donde quiera que fueres.

20 Y Jesus le dice, Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde acueste su cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dixo, Señor, dame licencia que vaya primero, y entierre á mi padre.

22 Jesus le dixo, Sígueme, y dexa que los muertos entierren sus muertos.

23 Y entrando él en un navío, sus discípulos lo siguieron.

24 Y he aquí, fué hecho en la mar un gran movimiento, que el navío se cubria de las ondas : y él dormia.

25 Y llegándose sus discípulos despertáronlo, diciendo, Señor sálvanos ; perecemos.

26 Y él les dice, ¿Porque temeis, *hombres* de poca fe? Entónces levantándose reprehendió á los vientos y á la mar ; y hubo gran bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo, ¿ Quien es este, que aun los vientos y la mar le obedecen?

28 Y como él vino de la otra parte, en la provincia de los Gergesenos, viniéronle al encuentro dos endemoniados, que salian de los sepulcros, fieros en gran manera, que nadie podia pasar por aquel camino.

29 Y he aquí, clamaron, diciendo, ¿ Qué tenemos nosotros contigo, Jesus, Hijo de Dios? ¿ Has venido ya acá á molestarnos ántes de tiempo?

30 Y estaba léjos de ellos una grande manada de puerco paciendo.

31 Y los demonios le rogaron diciendo, Si nos echas, permítenos que vayamos á aquella manada de puercos.

32 Y díxoles, Id. Y ellos salidos fuéronse á la manada de los puercos ; y he aquí, toda la manada de los puercos se precipitó de un despeñadero en la mar, y murieron en las aguas :

33 Y los porqueros huyeron, y venidos á la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que habia pasado con los endemoniados.

34 Y he aquí, toda la ciudad salió á recibir á Jesus ; y quando lo vieron, rogábanle que se fuese de sus términos.

### CAP. IX.

1 **E**NTONCES entrando en un navío, pasó de la otra parte, y vino á su ciudad.

2 Y he aquí, le traxeron un peraltico, echado en una cama : y viendo Jesus la fe de ellos, dixo al peraltico : Confía, hijo, tus pecados te son perdonados.

3 Y he aquí, algunos de los Escribas decian dentro de sí, Este blasfema.

4 Y viendo Jesus sus pensamientos dixo, ¿Porqué pensais mal en vuestros corazones?

5 ¿Qual es mas fácil, decir, Perdonados te son tus pecados ; ó decir, Levántate y anda?

6 Mas porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, dice entónces al peraltico, Levántate, toma tu cama, y vete á tu casa.

7 Entónces él se levantó, y fuése á su casa.

8 Y las compañías viéndolo maravilláronse, y glorificaron á Dios que hubiese dado tal potestad á hombres.

9 Y pasando Jesus de allí, vió á un hombre que estaba sentado donde se pagaban los públicos tributos, el qual se llamaba Mateo, y dícele, Sígueme. Y levantóse, y siguiólo.

10 Y aconteció que estando Jesus sentado á la mesa en la casa, he aquí, muchos publicanos y pecadores, que habian venido, se sentaron juntamente á la mesa con Jesus y sus discípulos.

11 Y viendo esto los Fariseos, dixerón á sus discípulos, ¿Porqué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyéndolo Jesus, díxoles, Los que están sanos no tienen necesidad de médico ; sino los enfermos.

13 Mas id, y aprended qué cosa es, Misericordia quiero, y no sacrificio : porque no he venido á llamar los justos, sino los pecadores á penitencia.

14 Entónces los discípulos de Juan vienen á él diciendo, ¿Porqué nosotros y los Fariseos ayu-

namos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y díxoles Jesus, ¿Pueden los que son de bodas estar tristes entretanto que el esposo está con ellos? Mas vendrán días, quando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

16 Y nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo: porque el tal remiendo tira del vestido, y la rotura se hace peor.

17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos; de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y piérdense los cueros: mas echan el vino nuevo en cueros nuevos, y lo uno y lo otro se conserva juntamente.

18 Hablándoles él estas cosas, he aquí, *un hombre* principal vino, y adorólo, diciendo, Mi hija es muerta poco ha: mas ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y levantándose Jesus lo siguió, y sus discípulos.

20 Y he aquí, una muger enferma de fluxo de sangre doce años habia, llegándose por detras, *tócle* el canto de su vestido:

21 Porque decia entre sí, Si tocare solamente su vestido, seré sana.

22 Mas Jesus volviéndose, y mirándola, dixo, Confía, hija; tu fe te ha hecho salva: y desde aquella hora la muger fué sana.

23 Y venido Jesus á casa de aquel principal, viendo los ministros y la gente que hacia bullicio,

24 Díceles, Apartaos, que la moza no es muerta, mas duerme. Y burlábanse de él.

25 Y como la gente fué echada fuera, entró, y trabó de su mano, y la moza se levantó.

26 Y esta fama se divulgó por toda aquella tierra.

27 Y pasando Jesus de allí, siguiéronle dos ciegos dando voces, y diciendo, Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.

28 Llegado á casa, vinieron á

él los ciegos: y Jesus les dice, ¿Creeis que yo puedo hacer esto? Ellos dicen, Sí, Señor.

29 Entónces *tócle* los ojos diciendo, Conforme á vuestra fe os sea hecho.

30 Y sus ojos les fueron abiertos: y Jesus les amenazó, diciendo, Mirad nadie *lo* sepa.

31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32 Idos estos, he aquí, le traxeron un hombre mudo endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló. Y las compañías se maravillaron, diciendo, Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.

34 Mas los Fariseos decian, Por el príncipe de los demonios echá fuera los demonios.

35 Y rodeaba Jesus por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del Reyno, y sanando toda enfermedad y toda flaqueza en el pueblo.

36 Y viendo las compañías hubo misericordia de ellas, que eran derramadas y descarriadas como ovejas que no tienen pastor.

37 Entónces dice á sus discípulos, Ciertamente la mies es mucha, mas los obreros *son* pocos.

38 Rogad pues al Señor de la mies, que envíe obreros á su mies.

## CAP. X.

1 **E**NTONCES llamando sus doce discípulos, dióles potestad contra los espíritus inmundos para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda flaqueza.

2 Y los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simon llamado Pedro, y Andres su hermano, Jacobo *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano.

3 Felipe, y Bartolomé; Tomas, y Mateo el publicano; Ja-

cobo *hijo* de Alpheo, y Lebeo, y á los Gentiles por testimonio.  
por sobrenombre Tadeo.

4 Simon Cananeo, y Júdas Iscariota, que lo entregó.

5 Estos doce envió Jesus, á los quales mandó, diciéndoles, Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entreis.

6 Mas id ántes á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y idos predicad, diciendo, El reyno de los cielos se ha llegado.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia *lo* recibisteis, de gracia *lo* dad.

9 No poseais oro, ni plata, ni dinero en vuestras bolsas.

10 Ni alforja para el camino; ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordon: porque el obrero digno es de su alimento.

11 Mas en qualquiera ciudad ó aldea que entrareis, buscad con diligencia quien sea en ella digno, y posad allí hasta que os partais.

12 Y entrando en la casa, saludadla:

13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella: mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá á vosotros.

14 Y qualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa ó ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.

15 En verdad os digo, *que el castigo* será mas tolerable á la tierra de los de Sodoma y de los de Gomorra, en el dia del juicio, que á aquella ciudad.

16 He aquí, yo os envío como á ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardaos de los hombres: porque os entregarán en concilios, y en sus sinagogas os azotarán:

18 Y aun delante de príncipes y reyes seréis llevados por causa de mí, *para que esto* les sea á ellos

y á los Gentiles por testimonio.

19 Mas quando os entregaren, no os congojeis cómo ó qué habeis de hablar: porque en aquella hora os será dado que habléis.

20 Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.

21 El hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo: y los hijos se levantarán contra los padres, y matarlos han.

22 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que estuviere firme hasta el fin, éste será salvo.

23 Mas quando os persiguieren en esta ciudad, huid á la otra: porque en verdad os digo, que no acabareis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es mas que su maestro, ni el siervo mas que su señor.

25 Bástele al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al mismo padre de la familia llamaron Beelzebub, ¿quanto mas á los de su casa?

26 Así que, no los temais: porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; y nada oculto, que no haya de saberse.

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís á la oreja, predicadlo sobre los tejados.

28 Y no hayais miedo de los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed ántes á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en la gehenna.

29 ¿No se venden dos paxarillos por una blanca? y uno de ellos no cae en tierra sin vuestro Padre.

30 Y aun vuestros cabellos están todos contados.

31 No temais pues: mas valeis vosotros que muchos paxarillos.

32 Qualquiera pues, que me confesare delante de los hom-



bres, confesarlo he yo tambien delante de mi Padre que está en los cielos.

33 Y qualquiera que me negare delante de los hombres, negarlo he yo tambien delante de mi Padre que está en los cielos.

34 No penseis que soy venido para meter paz en la tierra: no soy venido para meter paz, sino cuchillo.

35 Porque he venido para hacer discordar al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre los de su casa.

37 El que ama á padre ó á madre mas que á mí, no es digno de mí: y el que ama á hijo ó á hija mas que á mí, no es digno de mí:

38 Y el que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mí.

39 El que hallare su vida, la perderá: y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

40 El que os recibe, á mí recibe: y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

41 El que recibe profeta en nombre de profeta, salario de profeta recibirá: y el que recibe justo en nombre de justo, salario de justo recibirá.

42 Y qualquiera que diere á uno de estos pequenitos un jarro de agua fria solamente en nombre de discípulo, en verdad os digo, que no perderá su salario.

## CAP. XI.

1 **Y** ACONTECIO, que acabando Jesus de dar preceptos á sus doce discípulos, fué de allí á enseñar y á predicar en las ciudades de ellos.

2 Y oyendo Juan en la prision los hechos de Cristo, envióle dos de sus discípulos,

3 Diciendo, ¿Eres tú aquel que ha de venir, ó esperarémos á otro?

4 Y respondiendo Jesus, les dixo, Id, haced saber á Juan las cosas que oís y veis.

5 Los ciegos ven, y los coxos andan: los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y á los pobres es anunciada la nueva alegría.

6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

7 Y idos ellos, comenzó Jesus á decir de Juan á las compañas, ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿Alguna caña que es meneada del viento?

8 ¿O qué salisteis á ver? ¿Un hombre ataviado con delicados vestidos? Ciertamente, los que traen delicados vestidos, en casas de reyes están.

9 ¿O qué salisteis á ver? ¿Profeta? Ciertamente os digo, y aun mas que profeta.

10 Porque este es de quien está escrito, He aquí, yo envío mi ángel delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

11 En verdad os digo, que entre los que son nacidos de mugeres no ha salido otro mayor que Juan Bautista: pero el que es muy pequeño en el reyno de los cielos mayor es que él.

12 Desde los dias de Juan Bautista hasta ahora el reyno de los cielos padece fuerza, y los violentos lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas y la ley hasta Juan han profetizado.

14 Y si quereis recibir, él es aquel Elias, que habia de venir.

15 El que tiene orejas para oír, oyga.

16 ¿Mas á quien compararé está generacion? Semejante es á los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces á sus compañeros,

17 Diciendo, Tañámosos flauta, y no baylasteis: endechámosos, y no lamentasteis.

18 Porque vino Juan que ni

comia ni bebia; y dicen, Demonio tiene.

19 Y vino el Hijo del hombre que come y bebe; y dicen, He aquí un hombre comilon y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero sabiduría es justificada de sus hijos.

20 Entónces comenzó a zaherir el beneficio á las ciudades en las quales habian sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habian emendado, *diciendo*:

21 ¡Ay de tí, Corazin! ¡ay de tí, Bethsaida! porque si en Tiro y en Sidon fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotros, hubieran en tiempo pasado hecho penitencia en saco y en ceniza.

22 Por tanto os digo, que Tiro y Sidon serán castigadas con ménos rigor en el día del juicio, que vosotras.

23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abaxada: porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en tí, hubieran quedado hasta el día de hoy.

24 Por tanto yo os digo, que la tierra de Sodoma será con ménos rigor castigada en el día del juicio, que tú.

25 En aquel tiempo respondiendo Jesus, dixo, Gracias te hago, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondistes estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los niños.

26 Así es Padre, porque tal ha sido tu buena voluntad acerca de tí.

27 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni ninguno conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo lo quisiere revelar.

28 Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y

yo os recrearé.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; que soy manso y humilde de corazón: y hallaréis descanso para vuestras ánimas.

30 Porque mi yugo es fácil, y mi carga ligera.

## CAP. XII.

1 **E**N aquel tiempo iba Jesus por los sembrados en sábado: y sus discípulos habian hambre, y comenzaron á coger espigas, y á comer.

2 *Lo qual* viendo los Fariseos, dixéronle, He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3 Y él les dixo, ¿No habeis leído qué hizo David teniendo hambre él, y los que estaban con él?

4 ¿Como entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no *le* era lícito comer de ellos, ni á los que estaban con él, sino á solos los sacerdotes?

5 ¿O no habeis leído en la ley que los sábados en el templo los sacerdotes quebrantan el sábado, y son sin culpa?

6 Pues digoos, que el que está aquí es mayor que el templo.

7 Mas si supieseis qué es, Misericordia quiero, y no sacrificio; no condenaríais á los inocentes.

8 Porque el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

9 Y partido de allí vino á la sinagoga de ellos.

10 Y he aquí, habia allí uno que tenía la mano seca: y preguntáronle, diciendo, ¿Es lícito curar en sábado? por acusarlo.

11 Y él les dixo, ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere en una fosa en sábado, no le eche mano y la levante?

12 ¿Pues de quanta mayor estima es un hombre que una oveja?

Así que, lícito es hacer bien en sábado.

13 Entónces dice al hombre, Estiende tu mano. Y *él la estendió*, y *fuéle* restituida sana, como la otra.

14 Y salidos los Fariseos consultaron contra él para destruirlo.

15 Mas sabiéndolo Jesus fuése de allí; y siguiéronle muchas compañías, y sanaba á todos;

16 Y amenazándolos les defendía que no lo descubriesen.

17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dixo,

18 He aquí mi siervo, al qual yo he escogido: mi amado, en el qual se agrada mi ánima: pondré mi Espíritu sobre él, y á los Gentiles anunciará juicio.

19 No contendrá, ni vozeará: ni nadie oirá en las calles su voz.

20 La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque á victoria el juicio.

21 Y en su nombre esperarán los Gentiles.

22 Entónces le fué traido un endemoniado, ciego, y mudo: y sanólo, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.

23 Y las compañías estaban fuera de sí, y decían, ¿Es este aquel hijo de David?

24 Mas los Fariseos oyéndolo, decían, Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub príncipe de los demonios.

25 Y Jesus como sabia los pensamientos de ellos, díxoles, Todo reyno diviso contra sí mismo es asolado; y toda ciudad ó casa divisa contra sí misma no permanecerá.

26 Y si Satanas echa fuera á Satanas, contra sí mismo está diviso: ¿cómo pues permanecerá su reyno?

27 Y si yo por Beelzebub echa fuera los demonios, ¿vuestros hijos por quien los echan? Por tanto

ellos serán vuestros jueces.

28 Y si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente llegado ha á vosotros el reyno de Dios.

29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear lo \* que tiene, si primero no hubiere ligado al valiente? y entónces le saqueará su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.

31 Por tanto os digo, Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres: mas la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada á los hombres.

32 Y qualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado: mas qualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; ó haced el árbol podrido, y su fruto podrido: porque del fruto es conocido el árbol.

34 Generacion de vívoras, ¿cómo podeis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca.

35 El buen hombre del buen tesoro del corazon saca buenas cosas: y el mal hombre del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas *yo* os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta el día del juicio.

37 Porque de tus palabras serás justificado, y de tus palabras serás condenado.

38 Entónces le respondieron ciertos Escribas y Fariseos, diciendo, Maestro, deseamos ver de tí *alguna* señal.

39 Y él les respondió, diciendo, La generacion mala y adúlterina demanda señal: mas señal no le

\* Gr. *sus rasos*, es *hebraismo*.

será dada *sino* la señal de Jonas profeta.

40 Porque como estuvo Jonas en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazon de la tierra tres dias y tres noches.

41 Los Ninivitas se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán: porque ellos se convirtieron por la predicacion de Jonas, y he aquí en este lugar uno que es mas que Jonas.

42 La reyna del Austro se levantará en juicio con esta generacion y la condenará: porque vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomon; y he aquí uno en este lugar que es mas que Salomon.

43 Quando el espíritu imundo ha salido del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no hallándolo:

44 Entónces dice, Volverme he á mi casa, de donde salí. Y quando viene, hállala desocupada, barrida y adornada.

45 Entónces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados moran allí: y son peores las postrimerías del tal hombre que sus primerías. Así tambien acontecerá á esta generacion mala.

46 Y estando él aun hablando á las compañías, he aquí, su madre y sus hermanos estaban fuera que le querian hablar.

47 Y díxole uno, He aquí, tu madre y tus hermanos están fuera que te quieren hablar.

48 Y respondiendo él al que le decia *csto* dixo, ¿Quien es mi madre, y quien son mis hermanos?

49 Y estendiendo su mano hacia sus discípulos, dixo, He aquí mi madre y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hiere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, hermana, y madre.

## CAP. XIII.

1 **Y** AQUEL día saliendo Jesus de casa, sentóse junto á la mar.

2 Y allegáronse á él muchas compañías: y entrándose él en un navío, sentóse; y toda la compañía estaba á la ribera.

3 Y hablóles muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar:

4 Y sembrando, parte *dela si-* miente cayó junto al camino; y vinieron las aves, y comiéronla.

5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y nació luego, porque no tenia tierra profunda:

6 Mas en saliendo el sol se quemó, y secóse; porque no tenia raíz.

7 Y parte cayó entre las espinas; y sus espinas crecieron, y ahogáronla.

8 Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto; uno de á ciento, y otro de á secenta, y otro de á treinta.

9 Quien tiene orejas para oír, oyga.

10 Entónces llegándose los discípulos, dixéronle, ¿Porqué les hablas por parábolas?

11 Y él respondiéndoles, dixo, Porque á vosotros es concedido saber los misterios del reyno de los cielos, mas á ellos no es concedido.

12 Porque á qualquiera que tiene, se le ha dado, y tendrá mas; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice, De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis.

15 Porque el corazon de este

pueblo está engrosado, y de las orejas oyen pesadamente, y de sus ojos guiñan: porque no vean de los ojos, y oygan de las orejas, y del corazon entiendan, y se conviertan, y *yo* los sane.

16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven: y vuestras orejas, porque oyen.

17 Porque en verdad os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que *vosotros* veis, y no lo vieron; y oír lo que *vosotros* oís, y no lo oyeron.

18 Oíd pues vosotros la parábola del sembrador.

19 Oyendo qualquiera la palabra del Reyno, y no entendiéndola, viene el malo, y arrebatla lo que fué sembrado en su corazon. Éste es el que recibió la simiente junto al camino.

20 Mas el que recibió la simiente en pedregales, éste es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo:

21 Mas no tiene raiz en sí, antes es temporal: que venida la afliccion ó la persecucion por la palabra, luego se ofende.

22 Y él que recibió la simiente entre las espinas, éste es el que oye la palabra: mas la congoja de este siglo, y el engaño de las riquezas, ahoga la palabra, y hácese sin fruto.

23 Empero el que recibió la simiente en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y el que lleva el fruto: y uno lleva á ciento, y otro á secenta, y otro á treinta.

24 Otra parábola les propuso, diciendo, El reyno de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo:

25 Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró zizaña entre el trigo, y fuése.

26 Y despues que fué crecido en yerba, y hubo granado, entónces apareció tambien la zizaña.

27 Y llegándose los siervos del

padre de la familia, dixéronle, Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de donde tiene zizaña?

28 Y él les dixo, El hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dixerón, ¿Pues quieres que vayamos y la cojamos?

28 Y él les dixo, No, porque cogiendo la zizaña, no arranqueis tambien con ella el trigo.

30 Dexad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega *yo* diré á los segadores, Coged primero la zizaña, y atadla en manojos para quemarla: mas al trigo allegadlo en mi alholí.

31 Otra parábola les propuso, diciendo, El reyno de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó, y lo sembró en su campo:

32 El qual ciertamente es el mas pequeño de todas las simientes: mas quando ha crecido, es el mayor de todas las hortalizas, y hácese árbol, que vienen las aves del cielo, y hacen nidos en sus ramas.

33 Otra parábola les dixo: El reyno de los cielos es semejante á la levadura, que tomándola la muger la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó.

34 Todo esto habló Jesus por parábolas á las compañías: y nada les habló sin parábolas:

35 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dice, Abriré en parábolas mi boca: rebosaré cosas escondidas desde la fundacion del mundo.

36 Entónces enviadas las compañías, Jesus se vino á casa. Y llegándose á él sus discípulos, dixéronle, Decláranos la parábola de la zizaña del campo.

37 Y él respondiendo, les dixo, El que siembra buena simiente es el Hijo del hombre.

38 Y el campo es el mundo, y

la buena simiente son los hijos del reyno : y la zizaña son los hijos del malo.

39 Y el enemigo que la sembró es el diablo, y la siega es la fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

40 De manera que como es cogida la zizaña y quemada con fuego, así será en el fin de este siglo.

40 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reyno todos los estorbos, y á los que obran iniquidad ;

42 Y echarlos han en el horno de fuego : allí será el llorar y el cruxir de dientes.

43 Entónces los justos resplandecerán como el sol, en el reyno de su Padre. El que tiene orejas para oír, oyga.

44 Iten, el reyno de los cielos es semejante al tesoro escondido en el campo : al qual habiéndolo *algun* hombre hallado, lo encubre, y del gozo que por él tiene, va y vende quanto tiene, y compra aquel campo.

45 Iten, el reyno de los cielos es semejante al hombre tratante, que busca buenas perlas :

46 El qual habiendo hallado una preciosa perla, se fué, y vendió todo lo que tenía, y compróla.

47 Iten, el reyno de los cielos es semejante á la red, que echada en la mar coge de todas suertes :

48 La qual siendo llena, la sacaron á la orilla, y sentados, cogieron lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera.

49 Así será en el fin del siglo : saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos,

50 Y echarlos han en el horno de fuego : allí será el llorar y el cruxir de dientes.

51 Díceles Jesus, ¿ Habeis entendido todas estas cosas ? Ellos responden, Sí, Señor.

52 Y él les dixo, Por eso todo Escriba instruido en el reyno de

los cielos es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

53 Y aconteció que habiendo Jesus acabado estas parábolas, se fué de allí.

54 Y venido á su tierra enseñólos en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban atónitos, y decían, ¿ De donde tiene este esta sabiduría, y *estas* maravillas ?

55 ¿ No es este el hijo del carpintero ? ¿ No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, y Joses, y Simon, y Júdas ?

56 ¿ Y no están todos sus parientes entre nosotros ? ¿ De donde, pues, tiene este todo esto ?

57 Y se escandalizaban en él. Mas Jesus les dixo, No hay profeta sin honra, sino en su tierra, y en su casa.

58 Y no hizo allí muchas maravillas, á causa de la incredulidad de ellos.

## CAP. XIV.

1 **E**N aquel tiempo Heródes el tetrarca oyó la fama de Jesus.

2 Y dixo á sus criados, Este es Juan Bautista : él ha resucitado de los muertos, y por eso virtudes obran en él.

3 Porque Heródes habia prendido á Juan, y lo habia aprisionado y puesto en la cárcel por causa de Herodías, muger de Filipo su hermano.

4 Porque Juan le decía, No te es lícito tenerla.

5 Y queríalo matar, mas habia miedo de la multitud : porque lo tenían como á profeta.

6 Y celebrándose el día del nacimiento de Heródes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó á Heródes.

7 Y él prometió con juramento de darle todo lo que pidiere.

8 Y ella instruida primero de

su madre, dixo, Dame aquí en un plato la cabeza de Juan Bautista.

9 Entónces el rey se entristeció: mas por el juramento, y por los que estaban juntamente á la mesa, mandó que se le diese.

10 Y enviando, degolló a Juan en la cárcel.

11 Y fué traída su cabeza en un plato, y dada á la moza. Y ella la presentó á su madre.

12 Entónces sus discípulos vinieron, y llevaron el cuerpo, y enterráronlo, y fueron y dieron las nuevas á Jesus.

13 Y oyéndolo Jesus, partióse de allí en un navío á un lugar desierto apartado. Y quando las compañías lo oyeron, siguiéroulo á pié de las ciudades.

14 Y saliendo Jesus, vió grande compañía, y hubo misericordia de ellos, y sanó á los que entre ellos estaban enfermos.

15 Y venida la tarde, llegóronse á él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado; envía las compañías, que se vayan por las aldeas, y se compren de comer.

16 Y Jesus les dixo, No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer.

17 Y ellos le dicen, No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 Y él les dixo, Traédmelos acá.

19 Y mandando á las compañías recostarse sobre la yerba, y tomando los cinco panes, y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendixo, y partiendo los panes, diólos á los discípulos, y los discípulos á las compañías.

20 Y comieron todos, y hartáronse: y alzaron lo que sobró, los pedazos, doce canastos llenos.

21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin las mugeres y muchachos.

22 Y luego Jesus hizo á sus discípulos entrar en el navío, y

irse delante de él de la otra parte del lago, entre tanto que él despedía las compañías.

23 Y despedidas las compañías, subióse solo á un monte á orar. Y como fué la tarde del día, estabase allí solo.

24 Y ya el navío estaba en medio de la mar, atormentado de las ondas: porque el viento era contrario.

25 Mas á la quarta vela de la noche Jesus fué á ellos, caminando sobre la mar.

26 Y los discípulos viéndolo caminar sobre la mar, turbáronse, diciendo, *Alguna* fantasma es: y gritaron de miedo.

27 Mas luego Jesus les habló, diciendo, Quietaos: yo soy, no hayais miedo.

28 Entónces Pedro le respondió, diciendo, Señor, si tú eres, manda que yo venga á tí sobre las aguas.

29 Y él le dixo, Ven. Y descendiendo Pedro del navío, caminó sobre las aguas para venir á Jesus.

30 Mas viendo el viento fuerte, hubo miedo: y comenzándose á hundir, dió voces, diciendo, Señor, sálvame.

31 Y luego Jesus estendiendo la mano, trabó de él, y díxole. O hombre de poca fe, ¿porque dudaste?

32 Y como ellos entraron en el navío, el viento cesó.

33 Entónces los que estaban en el navío, vinieron, y adoráronlo, diciendo, Verdaderamente eres Hijo de Dios.

34 Y llegando á la otra parte vinieron á la tierra de Gennezaret.

35 Y como lo conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron por toda la region comarcana, y presentáronle todos los enfermos;

36 Y rogábanle que solamente tocasen el borde de su manto. Y

todos los que tocaron, fueron sanos.

### CAP. XV.

1 **E**NTONCES llegaron á Jesus ciertos Escribas y Fariseos de Jerusalem, diciendo,

2 ¿Porqué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? Porque no lavan sus manos; quando comen pan.

3 Y él respondiendo, les dixo, ¿Y porqué vosotros traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion?

4 Porque Dios mandó, diciendo, Honra á tu padre y á tu madre. Iten, El que maldixere á su padre ó á su madre, muera de muerte.

5 Mas vosotros decís, Qualquiera que dirá al padre ó á la madre, Toda ofrenda que yo ofreciere, a tí aprovechará; y no honrará á su padre ó á su madre.

6 Y habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo,

8 Este pueblo de su boca se acerca de mí, y de labios me honra: mas su corazon léjos está de mí.

9 Pero en vano me honran, enseñando doctrinas, mandamientos de hombres.

10 Y llamando á sí las compañías, díxoles, Oid, y entended:

11 No lo que entra en la boca, ensucia al hombre; mas lo que sale de la boca, esto ensucia al hombre.

12 Entónces llegándose sus discípulos, le dixerón, ¿Sabes que los Fariseos oyendo esta palabra se ofendieron?

13 Mas él respondiendo, les dixo, Toda planta que no plantó mi Padre celestial será arrancada.

14 Dexadlos; guias son ciegos

de ciegos: y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Y respondiendo Pedro, le dixo, Decláranos esta parábola.

16 Y Jesus dixo, ¿Aun tambien vosotros sois sin entendimiento?

17 ¿No entendeis aun, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la necesidad?

18 Mas lo que sale de la boca, del mismo corazon sale; y esto ensucia al hombre.

19 Porque del corazon salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, infamias.

20 Estas cosas son las que ensucian al hombre: que comer con las manos por lavar no ensucia al hombre.

21 Y saliendo Jesus de allí fuése á las partes de Tiro y de Sidon.

22 Y he aquí, una muger Cananea que habia salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole, Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio.

23 Mas él no le respondió palabra. Entónces llegándose sus discípulos rogáronle, diciendo, Envíala, que da veces tras nosotros.

24 Y él respondiendo, dixo, No soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entónces ella vino, y adorólo, diciendo, Señor, socórreme.

26 Y él respondiendo le dixo, No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perrillos.

27 Y ella dixo, Sí, Señor: porque los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entónces respondiendo Jesus, dixo, O muger, grande es tu fe: hágase contigo como tú quieres. Y su hija fué sana desde aquella hora.

29 Y partido Jesus de allí, vino



junto al mar de Galilea; y subiendo en un monte sentóse allí.

30 Y llegaronse á él muchas compañías, que traían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos, y echáronlos á los pies de Jesus, y sanólos;

31 De tal manera, que las compañías se maravillaron viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.

32 Y Jesus llamados á sí sus discípulos, les dixo, Tengo piedad de esta gente, que ya ha tres dias que no se apartan de mí, y no tienen que comer: y enviarlos ayunos no quiero, porque no se desmayen en el camino.

33 Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde *tenemos* nosotros tantos panes en el desierto que hartemos tan gran multitud?

34 Y Jesus les dice, ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dixéron, Siete, y unos pocos de pececillos.

35 Y mandó á las compañías que se recostasen en tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, haciendo gracias, partió, y dió á sus discípulos, y los discípulos á las compañías.

37 Y comieron todos, y hartáronse: y alzaron de los pedazos que habian sobrado siete espuelas llenas.

38 Y eran los que habian comido quatro mil varones, sin las mugeres y los niños.

39 Entonces despedidas las compañías, subió en un navío, y vino en los términos de Magdala.

## CAP. XVI.

1 **Y** LLEGANDOSE los Fariseos y los Saduceos á tentarle, pedíanle que les mostrase señal del cielo.

2 Mas él respondiendo, les

dixo, A la tarde decís, Sereno *hará*: porque el cielo tiene arreboles.

3 Y á la mañana *decís*, Hoy *hará* tempestad: porque el cielo triste tiene arreboles. Hipócritas, sabéis hacer diferencia en la faz del cielo, ¿y en las señales de los tiempos no podeis?

4 La generacion mala y bastarda demanda señal: mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas profeta. Y dexándolos fuése.

5 Y venidos sus discípulos de la otra parte *del lago*, habíanse olvidado de tomar pan.

6 Y Jesus les dixo, Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos.

7 Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo, No tomamos pan.

8 Y entendiéndolo Jesus, díxoles, ¿Qué pensais dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tomasteis pan?

9 ¿No entendeis aun, ni os acordais de los cinco panes *entre* cinco mil *hombres*, y quantos esportones recogisteis?

10 ¿Ni de los siete panes *entre* quatro mil, y quantas espuelas recogisteis?

11 ¿Como no entendeis que no por el pan os dixe, que os guardaseis de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos?

12 Entonces entendieron que no les habia dicho que se guardasen de levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos y de los Saduceos.

13 Y venido Jesus en las partes de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo, ¿Quien dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dixeron, Unos, Juan Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías, ó alguno de los profetas.

15 Díceles, Y vosotros ¿quien decís que soy?

16 Y respondiendo Simon Pedro, dixo, Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios viviente.

17 Entónces respondiendo Jesus, le dixo, Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jónas: porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos.

18 Mas yo tambien te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí daré las llaves del reyno de los cielos: y todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

20 Entónces mandó á sus discípulos, que á nadie dixesen que él era Jesus el Mesías.

21 Desde entónces comenzó Jesus á declarar á sus discípulos, que le convenia ir á Jerusalem, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los Escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer dia.

22 Y Pedro tomándolo á parte comenzólo á reprehender, diciendo, Señor, ten compasion de tí: en ninguna manera te acontecerá esto.

23 Pero él vuelto, dixo á Pedro, Arriédrate de mí, Satanas; estorbo me eres: porque no entiendes lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres.

24 Entónces Jesus dixo á sus discípulos, Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque qualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y qualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su ánima? ¿O qué recompensa dará el hombre por su ánima?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles: y entónces dará á cada uno conforme á sus obras.

28 En verdad os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre venir en su reyno.

## CAP. XVII.

1 **Y** DESPUES de seis dias Jesus toma á Pedro, á Jacobo, y a Juan su hermano, y sácalos á parte á un monte alto.

2 Y transfiguróse delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos fueron albos como la luz.

3 Y he aquí, les aparecieron Moyses y Elías, hablando con él.

4 Y respondiendo Pedro, dixo á Jesus, Señor, bien es que nos quedemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres cabañas; para tí una, y para Moyses otra, y para Elías otra.

5 Estando aun él hablando, he aquí una nube de luz que los cubrió, y he aquí una voz de la nube, que dixo, Este es mi Hijo, el amado, en el qual tomo contentamiento: á él oid.

6 Y oyendo *esto* los discípulos, cayéron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entónces Jesus llegando tocóles, y dixo, Levantaos, y no temais.

8 Y alzando *ellos* sus ojos, á nadie vieron, sino á solo Jesus.

9 Y como descendieron del monte, mandóles Jesus, diciendo, No digais á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entónces sus discípulos le preguntaron, diciendo, ¿Qué, pues, dicen los Escribas, que es menester que Elías venga primero?

11 Y respondiendo Jesus, les

dixo, Ciertamente Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas.

12 Mas digoos, que ya vino Elías, y no lo conocieron: ántes hicieron con él todo lo que quisieron. Así tambien el Hijo del hombre padecerá de ellos.

13 Los discípulos entónces entendieron que les habia hablado de Juan Bautista.

14 Y como ellos llegaron á la compañía, vino á él un hombre, hincándosele de rodillas,

15 Y diciendo, Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y es miserablemente afligido; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua:

16 Y helo presentado á tus discípulos, y no lo han podido sanar.

17 Y respondiendo Jesus, dixo, O generacion incrédula y perversa, ¿hasta quando tengo de estar con vosotros? ¿Hasto quando os tengo de sufrir? Traédmelo acá.

18 Y reprehendiéndolo Jesus, y salió el demonio de él: y el mozo fue sano desde aquella hora.

19 Entónces llegándose los discípulos á Jesus aparte, dixerón, ¿Porqué nosotros no lo pudimos echar fuera?

20 Y Jesus les dixo, Por vuestra infidelidad: porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte, Pásate de aquí acullá, y pasarse ha; y nada os será imposible.

21 Mas este género no sale sino por oracion y ayuno.

22 Y estando ellos en Galilea, Jesus les dixo, El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres;

23 Y matarlo han; mas al tercer dia resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

24 Y como llegaron á Capernaum, vinieron á Pedro los que cobraban las dos dragmas, y dixerón, ¿Vuestro maestro no paga las

dos dragmas?

25 Y él dice, Sí. Y entrando él en casa, Jesus le habló primero, diciendo, ¿Qué te parece, Simon? ¿Los reyes de la tierra de quien cobran los tributos ó el censo? ¿de sus hijos, ó de los extraños?

26 Pedro le dice, De los extraños. Dícele Jesus, ¿Luego francos son los hijos?

27 Mas porque no los ofendamos, ve á la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómalo; y abriéndole la boca, hallarás un estatero: dáscelo por mí y por tí.

## CAP. XVIII.

1 **E**N aquel tiempo llegaron los discípulos á Jesus, diciendo, ¿Quien es el muy grande en el reyno de los cielos?

2 Y llamando Jesus un niño, púsolo en medio de ellos,

3 Y dixo, En verdad os digo, Pues si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reyno de los cielos.

4 Así que, qualquiera que se abaxare como este niño, éste es el muy grande en el reyno de los cielos.

5 Y qualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí recibe.

6 Pero quienquiera que ofendiere á alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le fuera colgada del cuello una piedra de molino de asno, y que fuera anegado en el profundo de la mar.

7 ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengau escándalos: mas ¡ay de aquel hombre por el qual viene el escándalo!

8 Por tanto si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer, córtalos, y échalos de tí: mejor te es entrar coxo ó manco en la vida,

que teniendo dos manos ó dos pies, ser echado en el fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasion de caer, sácalo, y échalo de tí: que mejor te es entrar con un ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en la gehenna del fuego.

10 Mirad no tengais en poco alguno de estos pequeños: porque yo os digo, que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo que se habia perdido.

12 ¿Qué os parece? Si tuviese algun hombre cien ovejas, y se perdiese una de ellas, ¿no iria por los montes, dexadas las noventa y nueve, á buscar la que se habria perdido?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que mas se goza de aquello, que de las noventa y nueve que no se perdieron.

14 Así no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños.

15 Por tanto si tu hermano pecare contra tí, ve y redargúyelo entre tí y él solo: si te oyere, ganado has á tu hermano.

16 Mas si no te oyere, toma aun contigo uno ó dos, para que en boca de dos ó de tres testigos consista toda la cosa.

17 Y si no oyere á ellos, dilo á la congregacion: y si no oyere á la congregacion, tenlo por un pagano y publicano.

18 En verdad os digo, que todo lo que ligareis en la tierra será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra será desatado en el cielo.

19 Iten os digo, que si dos de vosotros consintieren en la tierra de toda cosa que pidieren, ser les ha hecho por mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde estan dos ó

tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

21 Entónces Pedro llegándose á él dixo, Señor, ¿quantas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿Hasta siete?

22 Jesus le dice, No te digo, hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo qual el reyno de los cielos es semejante á un rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzado á hacer cuentas, fuéle presentado uno que le debía diez mil talentos.

25 Mas á éste no pudiendo pagar, mandó su señor vender á él, y á su muger y hijos, con todo quanto tenia, y pagar.

26 Entónces aquel siervo prostrado adorábalo, diciendo, Señor, deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

27 El señor movido á misericordia de aquel siervo, soltólo, y perdonóle la deuda.

28 Y salido de allí aquel siervo, halló á uno de sus consiervos, que le debía cien dineros: y trabando de él apretábalo, diciendo, Paga lo que debes.

29 Entónces el consiervo prostrándose á sus pies, le rogaba, diciendo, Deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

30 Mas él no quiso: sino fué y echólo en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus consiervos lo que pasaba, entristeciéronse mucho, y viniendo declararon á su señor todo lo que habia pasado.

32 Entónces llamándolo su señor, dícele, Mal siervo, toda aquella deuda te perdoné, porque me lo rogaste:

33 ¿No te convenia tambien á tí tener misericordia de tu consiervo, como yo tambien tuve misericordia de tí?

34 Entónces su señor enojado, lo entregó á los atormentadores,

hasta que pagase todo lo que debía.

35 Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de corazon cada uno á su hermano sus ofensas.

## CAP. XIX.

1 **Y** ACONTECIO que acabando Jesus estas palabras, pasóse de Galilea, y vino á los confines de Judea pasado el Jordan.

2 Y siguiéronle muchas compañías, y sanóles allí.

3 Entónces llegóronse á él los Fariseos tentándolo, y diciéndole, ¿Es lícito al hombre repudiar á su muger por qualquiera causa?

4 Y él respondiéndole, les dixo, ¿No habeis leído que el que hizo al hombre al principio, macho y hembra los hizo;

5 Y dixo, Por tanto el hombre dexará padre y madre, y llegarse ha á su muger; y serán dos una carne?

6 Así que, no son ya mas dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre.

7 Dícenle, ¿Porqué pues Moyses mandó dar carta de divorcio, y repudiarla?

8 Díxoles, Por la dureza de vuestro corazon os permitió Moyses repudiar á vuestras mugeres: mas al principio no fué así.

9 Y yo os digo, que qualquiera que repudiare á su muger, sino fuere por fornicacion, y se casare con otra, adultera: y el que se casare con la repudiada, adultera.

10 Dícenle sus discípulos, Si así es el negocio del hombre con su muger, no conviene casarse.

11 Entónces él les dixo, No todos son capaces de este negocio, sino aquellos á quienes es dado.

12 Porque hay castrados, que nacieron así del vientre de su madre: y hay castrados, que los hombres han castrado: y hay cas-

trados, que se castraron á sí mismos por causa del reyno de los cielos. El que puede tomar, tómelo.

13 Entónces fuéronle presentados ciertos niños, para que pudiese las manos sobre ellos, y orase. Y los discípulos les riñeron.

14 Y Jesus dice, Dexad los niños, y no los impidais de venir á mí: porque de los tales es el reyno de los cielos.

15 Y habiendo puesto sus manos sobre ellos, partióse de allí.

16 Y he aquí, uno llegándose le dixo, Maestro bueno, qué bien haré para haber la vida eterna?

17 Y él le dixo, ¿Porqué me llamas bueno? Ninguno es bueno, sino uno solo, que es Dios; y si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.

18 Dícele, ¿Quales? Y Jesus dixo, No matarás, No adulterarás, No hurtarás, No dirás falso testimonio;

19 Honra á tu padre y á tu madre. Iten, Amarás á tu próximo como á tí mismo.

20 Dícele el mancebo, Todo esto he guardado desde mi juventud: ¿qué mas me falta?

21 Dícele Jesus, Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo: y ven y sígueme.

22 Oyendo el mancebo esta palabra, fuése triste: porque tenía muchas posesiones.

23 Entónces Jesus dixo á sus discípulos, En verdad os digo, que el rico difícilmente entrará en el reyno de los cielos.

24 Y otra vez os digo, que es mas fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reyno de Dios.

25 Sus discípulos oyendo estas cosas espantáronse en gran manera, diciendo, ¿Quien pues podrá ser salvo?

26 Y mirándolos Jesus, díxo-

les, Acerca de los hombres imposible es esto; mas acerca de Dios todo es posible.

27 Entónces respondiendo Pedro, díxole, He aquí, nosotros hemos dexado todo, y te habemos seguido: ¿qué pues habrémos?

28 Y Jesus les dixo, En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, quando en la regeneracion se asentaré el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á los doce tribus de Israel.

29 Y qualquiera que dexare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá ciento tanto, y heredará la vida eterna.

30 Mas muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

## CAP. XX.

1 **P**ORQUE el reyno de los cielos es semejante á un padrê de familia, que salió por la mañana á coger peones para su viña.

2 Y concertado con los peones por un dinero al dia, enviólos á su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos,

4 Y díxoles, Id tambien vosotros á mi viña, y daros he lo que fuere justo.

5 Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las seis y de las nueve horas, y hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de las once horas, halló otros que estaban ociosos, y díxoles, ¿Porqué estais aquí todo el dia ociosos?

7 Dícenle, Porque nadie nos ha cogido. Díceles, Id tambien vosotros á la viña, y recibiréis lo que fuere justo.

8 Y venida la tarde, el señor

de la viña dixo á su procurador, Llamalos peones, y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Llegados pues los que *habian venido* cerca de las once, recibieron cada uno un dinero.

10 Y viniendo tambien los primeros, pensaron que habian de recibir mas; pero tambien ellos recibieron cada uno un dinero.

11 Y tomándolo murmuraban contra el padre de la familia.

12 Diciendo, Estos postreros han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que habemos llevado el peso y el calor del dia.

13 Y él respondiendo dixo á uno ellos, Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo por un dinero?

14 Toma lo que es tuyo, y vete: y quiero dar á este postrero *tanto* como á tí.

15 ¿No me es lícito á mí hacer lo que quiero de mis bienes? ¿O es tu ojo malo porque yo soy bueno?

16 Así los primeros seran postreros, y los postreros primeros: porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

17 Y subiendo Jesus á Jerusalem, tomó sus doce discípulos a parte en el camino, y díxoles,

18 He aquí, subimos á Jerusalem; y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los Escribas, y condenarlo han á muerte,

19 Y entregarlo han á los Gentiles, para que lo escarnezan, azoten, y crucifiquen: mas al tercer dia resucitará.

20 Entónces llegóse á él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorando, y pidiéndole algo.

21 Y él le dixo, ¿Qué quieres? Ella le dixo, Di que se asienten estos mis dos hijos, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reyno.

22 Entonces Jesus respondiendo, dixo, No sabeis lo que pedís. ¿Podeis beber el vaso que yo tengo de beber? ¿y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Dícenle, Podemos.

23 El les dice, Ciertamente mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado seréis bautizados: mas sentaros á mi mano derecha, y á mi izquierda, no es mio darlo, sino á los que está aparejado de mi Padre.

24 Y como los diez oyeron esto, enojáronse contra los dos hermanos.

25 Entonces Jesus llamándolos, dixo, Sabeis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes executan sobre ellos potestad.

26 Mas entre vosotros no será así: sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, sea vuestro servidor;

27 Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, sea vuestro siervo:

28 Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 Entonces saliendo ellos de Jericó, seguíale gran compañía.

30 Y he aquí, dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesus pasaba, clamaron, diciendo, Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la compañía les reñía que callasen; mas ellos clamaban mas, diciendo, Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parándose Jesus llamólos, y dixo, ¿Qué queréis que os haga?

33 Dícenle: Señor que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entonces Jesus habiendo misericordia de ellos, tocóles los ojos: y luego sus ojos recibieron la vista, y siguiéronle.

## CAP. XXI.

1 Y COMO se acercaron de Jerusalem, y vinieron á Bethphagé, al monte de las Olivas, entonces Jesus envió dos discípulos,

2 Diciéndoles, Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla y traédmelo.

3 Y si alguno os dixere algo, decid, El Señor los ha menester; y luego los dexará ir.

4 Y todo esto fue hecho para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dixo,

5 Decid á la hija de Sion, He aquí, tu Rey te viene, manso, sentado sobre una asna, y un pollino hijo de animal de yugo.

6 Y los discípulos fueron, y hicieron como Jesus les mandó,

7 Y traxeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos: y hiciéronlo sentar sobre ellos.

8 Y muy mucha compañía tendían sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y echábanlos por el camino.

9 Y las compañías que iban delante, y las que iban detras, clamaban, diciendo, Hosanna Hijo de David. Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad fué conmovida, diciendo, ¿Quien es este?

11 Y las compañías decían, Este es Jesus el profeta de Nazareth de Galilea.

12 Y entró Jesus en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas,

13 Y díceles, Escrito está, Mi casa, casa de oracion será llama-

da; mas vosotros cueva de ladrones la habeis hecho.

14 Entonces vinieron á él ciegos y coxos en el templo, y sanólos.

15 Mas los príncipes de los sacerdotes y los Escribas viendo las maravillas que hacia, y los muchachos que aclamaban en el templo, diciendo, Hosanna al Hijo de David, indignáronse,

16 Y dixéronle, ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesus les dice, Sí. ¿Nunca leisteis, De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dexándolos, salióse fuera de la ciudad á Bethania: y posó allí.

18 Y por la mañana volviendo á la ciudad tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente. Y díxole, Nunca mas nazca de tí fruto para siempre. Y luego la higuera se secó.

20 Entonces los discípulos viendo esto, se maravillaron, diciendo, ¿Como se secó luego la higuera!

21 Y respondiendo Jesus, díxoles, En verdad os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no solo haréis esto á la higuera, mas si á este monte dixereis, Quítate, y échate en la mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidieréis con oracion, creyendo, lo recibiréis.

23 Y como vino al templo, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se llegaron á él, que estaba enseñando, y le dixeron, ¿Con qué autoridad haces esto? ¿y quien te dió esta autoridad?

24 Y respondiendo Jesus, les dixo, Yo tambien os preguntaré una palabra, la qual si me dixereis, tambien yo os diré con qué autoridad hago esto.

25 El bautismo de Juan, ¿de donde era? ¿del cielo, ó de los

hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo, Si dixéremos, Del cielo, decirnos ha, ¿Porqué pues no le creisteis?

26 Y si dixéremos, De los hombres, tememos al pueblo, porque todos tienen á Juan por profeta.

27 Y respondiendo á Jesus, dixeron, No sabemos. Y él tambien les dixo, Ni yo os diré con qué autoridad hago esto.

28 Mas ¿qué os parece? Un hombre tenia dos hijos; y llegando al primero, le dixo, Hijo, ve hoy á trabajar en mi viña.

29 Y respondiendo él, dixo, No quiero: mas despues arrepentido, fué.

30 Y llegando al otro, díxole de la misma manera. Y respondiendo él, dixo, Señor, yo voy; y no fué.

31 ¿Qual de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos, El primero. Díceles Jesus, En verdad os digo, que los publicanos y las ramera os van delante al reyno de Dios.

32 Porque vino Juan á vosotros por vía de justicia, y no le creisteis; y los publicanos y las ramera le creyeron: y vosotros habiendo visto *esto*, nunca os arrepentisteis para creerle.

33 Oid otra parábola. Habia un hombre padre de familia, el qual plantó una viña, y cercóla de vallado, y hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y dióla á renta á labradores, y partióse léjos.

34 Y quando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedearon.

36 Envió otra vez otros siervos, mas que los primeros: é hicieron con ellos de la misma manera.



37 Y á la postre envióles su hijo, diciendo, Tendrán respeto á mi hijo.

38 Mas los labradores viendo al hijo, dixeron entre sí, Este es el heredero: venid, matémoslo, y tomemos su heredad.

39 Y tomándolo, echáronlo fuera de la viña, y matáronlo.

40 Pues quando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Dícele *ellos*, A los malos destruirá malamente, y dará su viña á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos.

42 Díceles Jesus, ¿Nunca leisteis en las Escrituras, La piedra que desecharon los que edificaban, ésta fué puesta por cabeza de esquina? Esto es hecho del Señor, y es cosa maravillosa en nuestros ojos.

43 Por tanto os digo, que el reyno de Dios os será quitado, y será dado á gente que haga fruto de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado: y sobre quien *ella* cayere, desmenuzárlo ha.

45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo, porque lo tenían por profeta.

## CAP. XXII.

1 **Y** RESPONDIENDO Jesus, volvióles á hablar en parábolas, diciendo,

2 El reyno de los cielos es semejante á un cierto rey, que hizo bodas á su hijo,

3 Y envió sus siervos para que llamasen los convidados á las bodas: mas no quisieron venir.

4 Volvió á enviar otros sier-

vos, diciendo, Decid á los convidados, He aquí, mi comida he aparejado; mis toros y animales engordados son muertos, y todo esta aparejado: venid á las bodas.

5 Mas ellos no haciendo caso se fueron, uno á su labranza, y otro á sus negocios:

6 Y otros tomando sus siervos, injuriáronlos, y matáronlos.

7 Y el rey oyendo *esto* enojóse: y enviando sus exércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad.

8 Entonces dice á sus siervos, Las bodas ciertamente están aparejadas, mas los que eran convidados no eran dignos.

9 Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á quantos hallareis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron quantos hallaron, así buenos como malos: y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver los que estaban á la mesa, y vió allí un hombre que no estaba vestido de vestidura de bodas,

12 Y díxole, Amigo, ¿como entraste acá, no teniendo vestido de bodas? Y él enmudeció.

13 Entonces el rey dixo á los que servían, Atado de pies y de manos, tomadlo, y echadlo en las tinieblas de afuera: allí será el llorar y el cruxir de dientes.

14 Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15 Entonces idos los Fariseos, consultaron como lo tomarian en *alguna* palabra.

16 Y envían á él sus discipulos con los Herodianos, diciendo, Maestro, sabemos que eres verdadero, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te curas de nadie; porque no miras la persona del hombre.

17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo á César, ó no?

18 Mas Jesus entendida su malicia, díceles, ¿Porqué me tentais, hipócritas?

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le mostraron un dinero.

20 Entónces les dice, ¿Cuya es esta figura y letrero?

21 Ellos le dicen, De César. Y díceles, Pagad pues á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.

22 Y oyendo esto maravilláronse, y dexándolo se fueron.

23 Aquel dia se llegaron á él los Saduceos, que dicen no haber resurreccion, y preguntáronle,

24 Diciendo, Maestro, Moyses dixo, Si alguno muriere sin hijos, su hermano se case con su muger, y despertará simiente á su hermano.

25 Fueron pues entre nosotros siete hermanos: y el primero tomó muger, y murió; y no teniendo generacion, dexó su muger á su hermano:

26 De la misma manera tambien el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

27 Y despues de todos murió tambien la muger.

28 En la resurreccion pues, ¿cuya de los siete será la muger? Porque todos la tuvieron.

29 Entónces respondiendo Jesus, les dixo; Errais, ignorando las Escrituras, y la potencia de Dios.

30 Porque en la resurreccion ni los hombres se casan ni las mugeres son casadas; mas son como ángeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leído lo que os está dicho de Dios, que dice,

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33 Y oyendo esto las compañías quedaron atónitas de su doctrina.

34 Entónces los Fariseos oyendo que habia tapado la boca á

los Saduceos, juntáronse á una.

35 Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó tentándolo, y dixo,

36 Maestro, ¿qual es el grande mandamiento de la ley?

37 Y Jesus le dixo, Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu ánima, y de todo tu entendimiento.

38 Este es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante á éste, Amarás á tu próximo como á tí mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

41 Y estando juntos los Fariseos, Jesus les preguntó,

42 Diciendo, ¿Qué os parece del Mesías? ¿cuyo hijo es? Dícenle, De David.

43 El les dice, ¿Pues como David en espíritu lo llama Señor, diciendo:

44 Dixo el Señor á mi Señor, Asíéntate á mis diestras, hasta tanto que ponga tus enemigos por estrado de tus pies?

45 Pues si David lo llama Señor, ¿como es su hijo?

46 Y nadie le podia responder palabra: ni osó alguno desde aquel dia preguntarlo mas.

## CAP. XXIII.

1 **E**NTONCES Jesus habló á las compañías y á sus discípulos,

2 Diciendo, Sobre la cátedra de Moyses se sienten los Escritbas y los Fariseos.

3 Así que, todo lo que os dixerren que guardeis, guardadlo y hacedlo: mas no hagais conforme á sus obras; porque dicen, y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas, y dificiles de llevar, y pónenlas sobre los hombros de los hombres: mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes hacen todas sus obras para ser mirados de los hombres: porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos,

6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas.

7 Y las saluciones en las plazas, y ser llamados de los hombres, Rabí, Rabí.

8 Mas vosotros no queráis ser llamados Rabíes: porque uno es vuestro Maestro, *es á saber*, Cristo; y todos vosotros sois hermanos.

9 Y no llameis padre á nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, que está en los cielos.

10 Ni os llameis doctores; porque uno es vuestro Doctor, *es á saber*, Cristo.

11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado.

13 Mas ¡ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, que ni vosotros entraís, ni á los que entran dexáis entrar.

14 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! porque coméis las casas de las viudas, y esto so color de larga oracion: por esto llevaréis mas grave juicio.

15 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeáis la mar y la tierra por hacer un convertido; y quando fuere hecho, hacedlo hijo de la gehenna doblado mas que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, guías ciegas! que decís, Qualquiera que jurare por el templo, es nada; mas qualquiera que jurare por el oro del templo, deudor es.

17 ¡Locos, y ciegos! ¿qual es mayor, el oro, ó el templo que

santifica al oro?

18 Iten, Qualquiera que jurare por el altar, es nada; mas qualquiera que jurare por el don que está sobre él, deudor es.

19 ¡Locos, y ciegos! ¿qual es mayor, el don, ó el altar que santifica al don?

20 El que, pues, jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él.

21 Y el que jurare por el templo, *jura* por él, y por el que habita en él.

22 Y el que jurare por el cielo, jura por el trono de Dios, y por el que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! porque dezmais la menta, y el eneldo, y el comino, y dexasteis las cosas mas importantes de la ley, *es á saber*, el juicio, y la misericordia y la fe: esto era menester hacer, y no dexar lo otro.

24 ¡Guías ciegas! que coláis el mosquito, mas tragáis el camello.

25 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo que está defuera del vaso ó del plato, mas de dentro está *todo* lleno de robo y de inmundicia.

26 ¡Fariseo ciego! limpia primero lo que está dentro del vaso y del plato, para que tambien lo que está fuera se haga limpio.

27 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que defuera ciertamente se muestran hermosos á los hombres, mas de dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.

28 Así tambien vosotros defuera ciertamente os mostráis justos á los hombres, mas de dentro llenos estais de hipocresía é iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! porque

edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30 Y decís, Si fuéramos en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.

31 Así que, dais testimonio á vosotros mismos, que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas.

32 Vosotros tambien henchid la medida de vuestros padres.

33 ¡Serpientes, generacion de vívoras! ¿como evitaréis el juicio de la gehenna?

34 Por tanto he aquí, yo envío á vosotros profetas, sabios, y Escribas; y de ellos á unos mataréis y crucificaréis; y á otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad.

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Barachías, al qual matasteis entre el templo y el altar.

36 En verdad os digo, que todo esto vendrá sobre esta generacion.

37 Jerusalem, Jerusalem, que matas los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí; ¡quantas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debaxo las alas, y no quisisteis!

38 He aquí, vuestra casa os es dexada desierta.

39 Porque yo os digo, que desde ahora no me veréis, hasta que digais, Bendito el que viene en el nombre del Señor.

## CAP. XXIV.

1 **Y** SALIDO Jesus del templo, íbase: y llegaron sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.

2 Mas Jesus les dixo, ¿Veis todo esto? En verdad os digo, que no será dexada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida.

3 Y sentándose él en el monte de las Olivas, llegaron á él sus discípulos aparte, diciendo, ¿Dinos quando serán estas cosas? ¿y qué señal habrá de tu venida, y de la fin del siglo?

4 Y respondiendo Jesus, les dixo, Mirad quemadie os engañe:

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo, Yo soy el Mesías; y á muchos engañarán.

6 Y oiréis guerras, y rumores de guerras: mirad que no os turbeis; porque es menester que todo esto acontezca, mas aun no es el fin.

7 Porque se levantará nacion contra nacion, y reyno contra reyno: y serán pestilencias, y hambres, y terremotos, en diversas partes.

8 Y todas estas cosas principio son de dolores.

9 Entonces os entregarán para ser afligidos, y mataros han: y seréis aborrecidos de todas naciones, por causa de mi nombre.

10 Y muchos entonces serán escandalizados; y entregarse han unos á otros, y unos á otros se aborrecerán.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán á muchos.

12 Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

14 Y será predicado este Evangelio del Reyno por todo el mundo, en testimonio á todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

15 Por tanto quando viereis la abominacion de asolamiento, que fué dicha por el profeta Daniel, la qual estará en el lugar santo, (el que lee, entienda);

16 Entónces los que *estuvieren* en Judea, huyan á los montes :

17 Y el que *estuviere* sobre la techumbre, no descienda á tomar algo de su casa :

18 Y el que *estuviere* en el campo, no vuelva otra vez á tomar sus ropas.

19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crían, en aquellos días!

20 Orad pues, que vuestra huida no sea en invierno, ni en sábado :

21 Porque habrá entónces grande afliccion, qual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.

22 Y si aquellos dias no fuesen acortados, ningnna carne seria salva : mas por causa de los escogidos, aquellos dias serán acortados.

23 Entónces si álguien os dixere, He aquí está el Cristo, ó allí, no lo creais.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios ; de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos.

25 He aquí, os lo he dicho ántes.

26 Así que, si os dixeren, He aquí, en el desierto está ; no salgais : He aquí, *está* en las recámaras ; no lo creais.

27 Porque como relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el poniente ; así será tambien la venida del Hijo del hombre.

28 Porque donde quiera que *estuviere* el cuerpo muerto, allí se juntarán tambien las águilas.

29 Y luego despues de la afliccion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbré, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas :

30 Y entónces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el

cielo ; y entónces lamentarán todos los tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.

31 Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz ; y juntarán sus escogidos de los quatro vientos, desde un cabo del cielo hasta el otro.

32 Del árbol de la higuera aprended la comparacion : Quando ya su rama se enternece, y las ojas brotan, sabeis que verano se acerca.

33 Así tambien vosotros, quando viereis todas estas cosas, sabed que está junto á las puertas.

35 En verdad os digo, que no pasará esta edad, que todas estas cosas no acontezcan.

35 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

36 Pero aquel dia ú hora, nadie la sabe ; ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los dias de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como estaban en los dias que precedieron al diluvio comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el dia que entró Noé en el arca ;

39 Y no conocieron, hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos : así será tambien la venida del Hijo del hombre.

40 Entónces estarán dos en el campo : uno será tomado, y otro será dexado.

41 Dos mugeres molerán en un molino : la una será tomada, y la otra será dexada.

42 Velad pues ; porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

43 Esto empero sabed, que si el padre de la familia supiese á que hora el ladron habria de venir, velaria, y no dexaria minar su casa.

44 Por tanto tambien vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no pensais.

45 ¿Quien pues es el siervo fiel y prudente, al qual el señor puso sobre su familia, para que les dé alimento á tiempo?

42 Bienaventurado aquel siervo, al qual quando su señor viniere, lo hallare haciendo de esta manera.

47 En verdad os digo, *que* sobre todos sus bienes lo pondrá.

48 Y si aquel siervo malo dixere en su corazon, Mi señor se tarda en venir;

49 Y comenzare á herir á sus consiervos, y aun á comer y beber con los borrachos;

50 Vendrá el señor de aquel siervo el dia que *él* no espera, y á la hora que *él* no sabe,

51 Y apartarlo ha, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el llorar y el cruxir los dientes.

## CAP. XXV.

1 **E**NTONCES el reyno de los cielos será semejante á diez virgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo.

2 Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco, locas.

3 Las que eran locas, tomando sus lámparas, no tomaron aceyte consigo:

4 Mas las prudentes tomaron aceyte en sus vasos juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y durmiéronse.

6 Y á la media noche fué oido un clamor *que decia*, He aquí, el esposo viene; salidlo á recibir.

7 Entónces todas aquellas virgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

8 Y las locas dixeron á las prudentes, Dadnos de vuestro aceyte; porque nuestras lámpa-

ras se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo, Porque no nos falte á nosotras y á vosotras; id ántes á los que venden, y comprad para vosotras.

10 Y idas ellas á comprar, vino el esposo: y las que estaban apercebidas, entraron con él á las bodas: y cerróse la puerta.

11 Y despues vinieron tambien las otras virgenes, diciendo, Señor, Señor, ábrenos.

12 Mas él respondiendole, dixo, En verdad os digo, *que* no os conozco.

13 Velad pues; porque no sabeis el dia ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

14 Porque *el reyno de los cielos* es como un hombre que partiéndose léjos, llamó á sus criados, y entrególes sus bienes.

15 Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno; á cada uno conforme á su habilidad; y partióse luego léjos.

16 Entónces el que habia recibido los cinco talentos, grangeó con ellos, y ganó otros cinco talentos.

17 Semejantemente asimismo el que habia recibido dos, ganó tambien él otros dos.

18 Mas el que habia recibido uno, fué, y enterrólo en tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Y despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y hizo cuentas con ellos.

20 Y llegando el que habia recibido cinco talentos, traxo otros cinco talentos, diciendo, Señor, cinco talentos me entregaste: he aquí, otros cinco talentos he ganado con ellos.

21 Y su señor le dixo, Bien está, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

29 Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dixo,

Señor, dos talentos me entregaste: he aquí, otros dos talentos he ganado con ellos.

23 Y su señor le dixo, Bien está, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

24 Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dixo, Señor, yo te conocia que eres hombre duro, qui siegas donde no sembraste, y coges donde no derramaste:

25 Por tanto tuve miedo, y fuí, y escondí tu talento en tierra: he aquí, tienes lo que es tuyo.

26 Y respondiendo su señor, le dixo, Mal siervo y negligente, sabias que siego donde no sembré, y que cojo donde no derramé:

27 Por tanto te convenia dar mi dinero á los banqueros, y viniendo yo recibiera lo que es mio con usura.

28 Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos:

29 Porque á qualquiera que tuviere, serle ha dado, y tendrá mas: y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

30 Y á el siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera: allí será el llorar y el cruxir de dientes.

31 Y quando el Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entónçes se asentará sobre el trono de su gloria:

32 Y serán juntadas delante de él todas las gentes: y apartarlos ha los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos:

33 Y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda.

34 Entónçes el Rey dirá á los de su mano derecha, Venid, benditos de mi Padre, poseed el reyno aparejado para vosotros desde la fundacion del mundo.

35 Porque tuve hambre, y

dísteisme de comer: tuve sed, y dísteisme de beber: fuí extranjero, y acogísteisme:

36 Desnudo, y cubrísteisme: enfermo, y visitásteisme: estuve en la cárcel, y venisteis á mí.

37 Entónçes los justos le responderán, diciendo, Señor, ¿quando te vimos hambriento, y te mantuvimos? ¿ó sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Y quando te vimos extranjero, y te acogimos? ¿ó desnudo, y te cubrimos?

39 ¿O quando te vimos enfermo, ó en la cárcel, y venimos á tí?

40 Y respondiendo el Rey, decirles ha, En verdad os digo, que en quanto *lo* hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí *lo* habeis hecho.

31 Entónçes dirá tambien á los de la mano izquierda, Idos de mí, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y para sus ángeles.

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber.

43 Fuí extranjero, y no me acogisteis: desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y en la cárcel estuve, y no me visitasteis.

44 Entónçes tambien ellos le responderán, diciendo, Señor, ¿quando te vimos hambriento, ó sediento, ó extranjero, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?

45 Entónçes responderles ha, diciendo, En verdad os digo, que en quanto no *lo* hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí *lo* hicisteis.

46 Y iran estós al tormento eterno, y los justos á la vida eterna.

## CAP. XXVI.

1 **Y** ACONTECIO que como hubo acabado Jesus

todas estas palabras, dixo á sus discípulos.

2 Sabeis que dentro de dos dias se hace la Pascua; y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.

3 Entónces los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los ancianos del pueblo, se juntaron en la sala del pontífice, que se llamaba Caifas.

4 Y tuvieron consejo para prender por engaño á Jesus, y matarlo.

5 Y decian, No en dia de fiesta, porque no se haga alboroto en el pueblo.

6 Y estando Jesus en Bethanía, en casa de Simon el leproso,

7 Vino á él una muger con un vaso de alabastro de unguento de gran precio, y derramólo sobre la cabeza de él estando sentado á la mesa.

8 Lo qual viendo sus discípulos, enojáronse, diciendo, ¿De qué sirve esta perdicion?

9 Porque este unguento se podia vender por gran precio, y darse á los pobres.

10 Y entendiendo Jesus les dixo, ¿Porqué sois molestos á esta muger, que me ha hecho buena obra?

11 Porque siempre tendréis pobres con vosotros, mas á mí no me tendréis siempre.

12 Porque *ella* echando este unguento sobre mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho.

13 En verdad os digo, *que* donde quiera que este Evangelio fuere predicado en todo el mundo, tambien será dicho para memoria de ella lo que ésta ha hecho.

14 Entónces uno de los doce, que se llamaba Júdas Iscariota, fué á los príncipes de los sacerdotes,

15 Y díxoles, ¿Qué me quereis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le señalaron treinta piezas

de plata.

16 Y desde entónces buscaba oportunidad para entregarlo.

17 Y el primer dia de las cenizas vinieron los discípulos á Jesus, diciéndole, ¿Donde quieress que te aderecemos para comer la Pascua?

18 Y él dixo, Id á la ciudad á uno, y decidle, El Maestro dice, Mi tiempo está cerca; en tu casa haré la Pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Jesus les mandó: y aderezaron la Pascua.

20 Y venida la tarde, sentóse á la mesa con los doce.

21 Y comiendo ellos, dixo, En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Y ellos entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos á decir, ¿Soy yo, Señor?

23 Entónces él respondiendo, dixo, El que mete la mano conmigo en el plato, éste me ha de entregar.

24 Ciertamente el Hijo del hombre va, como está escrito de él: mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

25 Entónces respondiendo Júdas que lo entregaba, dixo, ¿Soy yo por ventura, Maestro? Dícele, Tú lo has dicho.

26 Y comiendo ellos, tomó Jesus el pan, y habiendo hecho gracias, partiólo, y diólo á sus discípulos, y dixo, Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

27 Y tomando el vaso, y hechas gracias, dióles diciendo, Bebed de él todos:

28 Porque esta es mi sangre del nuevo Testamento, la qual es derramada por muchos, para remision de pecados.

29 Y digoos, *que* desde ahora no beberé mas de este fruto de vid, hasta aquel dia, quando lo



tengo de beber nuevo con vosotros en el reyno de mi Padre.

30 Y quando hubieron dicho el himno, saliéronse al monte de las Olivas.

31 Entónces Jesus les dice, Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche: porque escrito está, Heriré al Pastor, y las ovejas de la manada serán esparcidas.

32 Mas desde que yo haya resucitado, esperaros he en Galilea.

33 Y respondiendo Pedro, le dixo, Aunque todos sean escandalizados en tí, yo nunca me escandalizaré.

34 Jesus le dice, En verdad te digo, que esta noche, ántes que el gallo cante, me negarás tres veces.

35 Dícele Pedró, Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dixeron lo mismo.

36 Entónces llegó Jesus con ellos á una posesion que se llama Gethsemani, y dice á sus discípulos, Sentaos aquí, hasta que vaya allí, y ore.

37 Y tomando á Pedro y á los hijos de Zebedeo, comenzó á entristecerse y angustiarse.

38 Entónces Jesus les dice, Mi ánima está muy triste, hasta la muerte: quedaos aquí, y velad conmigo.

39 Y yéndose un poco mas adelante postróse sobre su faz orando, y diciendo, Padre mio, si es posible, pase de mí este vaso: empero, no como yo quiero, mas como tú.

40 Y vino á sus discípulos, y hallólos durmiendo; y dixo á Pedro, ¿No habeis podido velar conmigo una hora?

41 Velad y orad, para que no entreis en tentacion: el espíritu ciertamente está presto, mas la carne es enferma.

42 Volvió la segunda vez, y oró, diciendo, Padre mio, si no

puede este vaso pasar de mí, sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

43 Y vino, y hallólos otra vez durmiendo: porque los ojos de ellos eran agravados.

44 Y dexándoles fué otra vez, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entónces vino á sus discípulos, y díceles, Dormid ya, y descansad: he aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantaos, vayamos: he aquí, ha llegado el que me entrega.

47 Y hablando aun él, he aquí, Júdas, uno de los doce, vino, y con él mucha compañía con espadas y lanzones, de parte de los principes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.

48 Y el que entregaba, les habia dado señal diciendo, Al que yo besare, aquel es; prendedlo.

49 Y luego que llegó á Jesus, dixo, Hayas gozo, Maestro; y besólo.

50 Y Jesus le dixo, Amigo, ¿á qué vienes? Entónces llegaron, y echaron mano de Jesus, y prendiéronlo.

51 Y he aquí, uno de los que estaban con Jesus, estendiendo la mano, sacó su cuchillo, y hiriendo á un siervo del pontífice, cortóle la oreja.

52 Entónces Jesus le dice, Vuelve tu cuchillo á su lugar: porque todos los que tomaren cuchillo, á cuchillo morirán.

53 O ¿piensas que no puedo ahora orar á mi Padre, y él me daria mas de doce legiones de ángeles?

54 ¿Como pues se cumplirán las Escrituras de que así conviene que sea hecho?

55 En aquella hora dixo Jesus á las compañías, ¿Como á ladron habeis salido con espadas y lan-

zones á prenderme? Cada dia me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entónces todos los discípulos huyeron dexándolo.

57 Y ellos llevaron á Jesus preso á Caifas pontífice; donde los Escribas y los ancianos estaban congregados.

58 Mas Pedro lo seguia de lejos hasta la sala del pontífice, y entrando dentro, estábase sentado con los criados para ver el fin.

59 Y los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, y todo el cabildo, buscaban *algun* falso testimonio contra Jesus, para darle la muerte;

60 Y no lo hallaban: aunque muchos testigos falsos se llegaban, no hallaron. Mas á la postre vinieron dos testigos falsos.

61 Los quales dixeron, Este dixo, Puedo derribar el templo de Dios, y reedificarlo en tres dias.

62 Y levantándose el pontífice, díxole, ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra tí?

63 Mas Jesus callaba. Y respondiendo el pontífice, díxole, Conjúrote por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Mesías, Hijo de Dios.

64 Jesus le dice, Tú lo has dicho: y aun os digo, que de aquí á poco veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la potencia de Dios, venir en las nubes del cielo.

65 Entónces el pontífice rompió sus vestidos, diciendo, Blasfemado ha: ¿qué mas necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habeis oído su blasfemia.

66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos dixeron, Digno es de muerte.

67 Entónces le escupieron en su rostro, y abofeteáronlo; y otros le dieron de moxicones,

68 Diciendo, Adivínanos, ó Cristo, quien es el que te dió.

69 Y Pedro estaba sentado fuera en el patio: y llegóse á él una mozueta, diciendo, Y tú con Jesus el Galileo estabas.

70 Mas él negó delante de todos, diciendo, No sé lo que te dices.

71 Y saliendo al portal viólo otra, y dixo á los que estaban allí, Este tambien estaba con Jesus Nazareno.

72 Y negó otra vez con juramento, diciendo, No conozco tal hombre.

73 De allí á un poco se llegaron los que estaban *por allí*, y dixerón á Pedro, Verdaderamente tú tambien eres de ellos; porque aun tu lenguaje te da á conocer.

74 Entónces comenzó á echarse maldiciones y á jurar, que no conocia tal hombre. Y el gallo cantó luego.

75 Y acordóse Pedro de las palabras de Jesus, que le dixo, Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

## CAP. XXVII.

1 **Y** VENIDA la mañana entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo contra Jesus para darle la muerte.

2 Y traxéronlo atado, y entregáronlo á Poncio Pilato gobernador.

3 Entónces Júdas, el que lo habia entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta *piezas* de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos,

4 Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dixerón, ¿Qué se nos da á nosotros? Viéraslo tú.

5 Y arrojando las *piezas* de plata en el templo, partióse, y fué y ahorcóse.

6 Y los príncipes de los sacerdotes tomando las *piezas* de plata, dixeron, No es lícito echarlas en el corbona, porque es precio de sangre.

7 Mas habido consejo compraron de ellas el campo del ollero, para sepultura de los extrangeros.

8 Por lo qual fué llamado aquel campo, Campo de sangre, hasta el día de hoy.

9 Entónces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías, que dixo, Y tomaron las treinta *piezas* de plata, precio del apreciado, al qual apreciaron los hijos de Israel;

10 Y diéronlas por el campo del ollero, como me lo ordenó el Señor.

11 Y Jesus estuvo delante del gobernador, y el gobernador le preguntó, diciendo, ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y Jesus le dixo, Tú lo dices.

12 Y siendo acusado de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos, nada respondió.

13 Entónces Pilato le dice, ¿No oyes quantas cosas testifican contra tí?

14 Y Jesus á ninguna cosa le respondió: de lo qual el gobernador se maravillaba mucho.

15 Y en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, qual quisiesen.

16 Y tenia entónces un prisionero famoso, que se decia Barrabas.

17 Y juntos ellos, les dixo Pilato, ¿Qual quereis que os suelte, á Barrabas, ó á Jesus, llamado Cristo?

18 Porque sabia que por envidia lo habian entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su muger le envió á decir, No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por

causa de él.

20 Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabas, y á Jesus matase.

21 Y respondiendo el gobernador, les dixo, ¿Qual de los dos quereis que os suelte? Y ellos dixeron, A Barrabas.

22 Pilato les dixo, ¿Qué, pues, haré de Jesus, llamado Cristo? Dícenle todos, Sea crucificado.

23 Y el gobernador les dixo, ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban mas, diciendo, Sea crucificado.

24 Y viendo Pilato que nada aprovechaba, ántes se hacia mas alboroto, tomando agua lavó sus manos delante del pueblo, diciendo, Inocente soy de la sangre de este justo: allá os hayais vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dixo, Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entónces soltóles á Barrabas: y habiendo azotado á Jesus, entrególo para que fuese crucificado.

27 Entónces los soldados del gobernador, tomando á Jesus á la audiencia, juntaron á él toda la cuadrilla.

28 Y desnudándolo, echáronle encima una ropa de púrpura.

29 Y pusiéronle sobre su cabeza una corona entretejida de espinas, y una caña en su mano derecha: y hincando la rodilla delante de él, lo escarnecian, diciendo, Dios te salve, Rey de los Judíos.

30 Y escupiéndole, tomaron una caña, y heríanlo en la cabeza.

31 Y desde que lo hubieron escarnecido, desnudáronle *aquella* ropa, y vistiéronle sus vestidos, y lleváronlo para crucificarlo.

32 Y saliendo halláron á un Cireneo, llamado Simon: á éste compeliéron para que llevase la cruz.

33 Y como llegaron al lugar llamado Golgotha, que quiere decir, lugar de la calavera,

34 Diéronle á beber vinagre mezclado con hiel: y gustándolo, no lo quiso beber.

35 Y despues que lo hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, Repartiéronse mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y sentados lo guardaban allí.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita, **ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.**

38 Entónces crucificaron con él dos ladrones; uno á la derecha, y otro á la izquierda.

39 Y los que pasaban le decian injurias, meneando sus cabezas,

40 Y diciendo, Tú el que destruyes el templo, y en tres dias lo reedificas, sálvate á tí mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciéndolo, con los Escribas y anclanos, decian,

42 A otros salvó, á sí mismo no puede salvar. Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creérmole.

43 Confía en Dios; líbrelo ahora, si lo ama: porque ha dicho, Soy Hijo de Dios.

44 Lo mismo tambien le reprochaban los ladrones que estaban crucificados con él.

45 Y desde la hora de las seis hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de las nueve.

46 Y cerca de la hora de las nueve Jesus exclamó con gran voz, diciendo, Eli, Eli, ¿lania sabachthani? Quiere decir, Dios mio, Dios mio, ¿porqué me has desamparado?

47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decian, A Elías

llama éste.

48 Y luego corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y hinchíola de vinagre, y poniéndola en una caña, dábale á beber.

49 Y los otros decian, Dexa, veamos si vendrá Elías á librarlo.

50 Mas Jesus, clamando otra vez á gran voz, dió el espíritu.

51 Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos partes de alto abaxo: y la tierra tembló, y las piedras se hendieron;

52 Y los sepulcros se abrieron; y muchos cuerpos de santos que habian dormido se levantaron,

53 Y salidos de los sepulcros despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos.

54 Y el centurion, y los que estaban con él guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que habian acontecido, temieron en gran manera, diciendo, Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

55 Y estaban allí muchas mugeres, mirando de léjos, las quales habian seguido á Jesus desde Galilea, sirviéndole;

56 Entre las quales estaba María Magdalena, y María madre de Jacobo y de Jose, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Y quando vino la tarde, un hombre rico de Arimathea, llamado Joseph, el qual tambien era discípulo de Jesus, vino.

58 Este llegó á Pilato, y pidióle el cuerpo de Jesus. Entónces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

59 Y tomando Joseph el cuerpo, envolviólo en una sábana limpia,

60 Y púsolo en un sepulcro suyo nuevo, que habia labrado en una peña: y revuelta una grande loza á la puerta del sepulcro, fuése.

61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas

delante del sepulcro.

62 Y el dia siguiente despues de la preparacion, juntándose los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos vinieron á Pilato,

63 Diciendo, Señor, acordámonos que aquel engañador dixo aun viviendo, Yo resucitaré despues del tercer dia.

64 Manda pues, que el sepulcro se guarde por tres dias, porque no vengan sus discípulos de noche y lo hurten, y digan al pueblo, Resucitó de los muertos: y será el postrer error peor que el primero.

65 Díceles Pilato, Guardas tenéis: id, haced la guarda, como sabeis.

66 Y dos de ellos, fortificaron el sepulcro con guarda, sellando la loza.

### CAP. XXVIII.

1 **Y** LA tarde de los sábados, que amanece para el primero de los sábados, vino María Magdalena, y la otra María, á ver el sepulcro.

2 Y he aquí, fué hecho un gran terremoto: porque el ángel del Señor descendiendo del cielo, y llegando, habia revuelto la loza de la puerta, y estaba sentado sobre ella.

3 Y su aspecto era como un relámpago, y su vestido albo como la nieve:

4 Y de temor de él las guardas se asombraron, y quedaron como muertas.

5 Y respondiendo el ángel, dixo á las mugeres, No temais vosotras: porque yo sé que buscáis á Jesus el crucificado.

6 No está aquí: porque ha resucitado, como dixo. Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor.

7 Id presto, decid á sus discípulos que ha resucitado de los muertos: y he aquí, él se va ántes

que vosotros á Galilea; allí lo veréis. He aquí, os lo he dicho.

8 Entónces *ellas* saliendo del sepulcro, con temor y con gran gozo, se fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos.

9 Y yendo á dar las nuevas á sus discípulos, he aquí, Jesus les sale al encuentro diciendo, Hayaís gozo. Y ellas llegaron, y trabaron de sus pies, y adoráronlo.

10 Entónces Jesus les dice, No temáis: id, dad las nuevas á mis hermanos que vayan á Galilea, y allá me verán.

11 Y yendo ellas, he aquí, algunas de las guardas *del sepulcro* vinieron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todo lo que pasaba.

12 Y juntados con los ancianos, habido consejo, dieron mucho dinero á los soldados,

13 Diciendo, Decid, sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron estando nosotros durmiendo:

14 Y si esto fuere oído del gobernador, nosotros se lo persuadirémos, y haceros hemos seguros.

15 Y ellos tomado el dinero, hicieron como habian sido instruidos. Y esto se divulgó entre los Judíos hasta el dia de hoy.

16 Y los once discípulos se fueron á Galilea, al monte donde Jesus les habia ordenado.

17 Y como lo vieron, adoráronlo: mas algunos dudaban.

18 Y llegándose Jesus hablóles, diciendo, Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto id, enseñad á todas las gentes, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

20 Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los dias, hasta la fin del siglo.

## SANTO EVANGELIO

DE NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO

SEGUN SAN MARCOS.

## CAP. I.

1 **C**OMIENZA el Evangelio de Jesu Cristo, Hijo de Dios;

2 Como está escrito en los profetas, He aquí, yo envío mi ángel delante de tu faz, que apareje tu camino delante de tí.

3 Voz del que clama en el desierto, Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus veredas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de penitencia para remision de pecados.

5 Y salia á él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados en el rio Jordan, confesando sus pecados.

6 Juan andaba vestido de pelos de camello, y de una cinta de cuero al rededor de sus lomos; y comia langostas y miel silvestre:

7 Y predicaba, diciendo, Tras mí viene el que es mas fuerte que yo, al qual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.

8 Yo ciertamente os he bautizado en agua; mas él os bautizará en Espíritu Santo.

9 Y aconteció en aquellos dias, que Jesus vino de Nazareth de Galilea, y fué bautizado de Juan en el Jordan.

10 Y luego subiendo del agua, vió abrirse los cielos, y al Espí-

ritu, como paloma, que descendia sobre él.

11 Y fué una voz de los cielos, que decia, Eres mi Hijo el amado, en quien tomo contentamiento.

12 Y luego el Espíritu lo impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto quarenta dias, y era tentado de Satanas; y estaba con las fieras: y los ángeles le servian.

14 Mas despues que Juan fué encarcelado, vino Jesus á Galilea, predicando el Evangelio del reyno de Dios,

15 Y diciendo, El tiempo es cumplido, y el reyno de Dios se acerca: Emendaos, creed el Evangelio.

16 Y andando junto á la mar de Galilea, vió á Simon, y á Andres su hermano, que echaban la red en la mar: porque eran pescadores.

17 Y Jesus les dixo, Venid tras de mí, y haré que seais pescadores de hombres.

18 Y luego dexadas sus redes, lo siguieron.

19 Y pasando de allí un poco mas adelante, vió á Jacobo hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, que en la nave remendaban sus redes.

20 Y luego los llamó: y ellos dexando á su padre Zebedeo en la nave con los jornaleros, fueron tras de él.

21 Y entran en Capernaum: y

luego los sábados entrando en la sinagoga, enseñaba.

22 Y espantábanse de su doctrina: porque los enseñaba como quien tiene potestad, y no como los Escribas.

23 Y habia en la sinagoga de ellos un hombre que tenia un espíritu inmundo; el qual dió voces,

24 Diciendo, Ah: ¿qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

25 Y riñóle Jesus, diciendo, Enmudece, y sal de él.

26 Y haciéndolo pedazos el espíritu inmundo, y gritando á gran voz, salió de él.

27 Y todos se maravillaron de tal manera que inquirian entre sí, diciendo, ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta? Que manda con autoridad aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.

28 Y luego vino su fama por toda la provincia al rededor de Galilea.

29 Y luego en saliendo de la sinagoga, vinieron á casa de Simon y de Andres, con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba acostada con calentura; y luego le hablaron de ella.

31 Entónces llegando la tomó por la mano, y levantóla; y al momento la calentura la dexó, y sirvióles.

32 Y quando vino la tarde, ya puesto el sol, traíanle á todos los que estaban enfermos, y á los endemoniados.

33 Y toda la ciudad se juntó á la puerta.

34 Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dexaba á los demonios decir que lo conocian.

35 Y levantándose muy de

mañana, aun siendo obscuro, salió, y fué á un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y siguiólo Simon, y los que estaban con él.

37 Y hallándolo, dícenle, Todos te buscan.

38 Y díceles, Vayamos á los lugares comarcanos, para que predique tambien allí: porque para esto he salido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

40 Y un leproso vino á él, rogándole, y hincándose de rodillas, le decia, Si quieres, puedesme limpiar.

41 Y Jesus habiendo misericordia de él, estendió su mano, tocólo, y dícele, Quiero, sé limpio.

42 Y habiendo él dicho esto, luego la lepra se fué de él, y fué limpio.

43 Y habiéndole amenazado, lo envió luego;

44 Y dícele, Mira que no digas á nadie nada; sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moyses mandó, para que les conste.

45 Y él salido, comenzó á publicar muchas cosas, y á divulgar el negocio: de tal manera que ya Jesus no podia entrar manifestamente en la ciudad, mas estaba fuera en los lugares despoblados: y venian á él de todas partes.

## CAP. II.

1 **Y** ENTRO otra vez en Capernaum pasados ya algunos dias: y sonóse que estaba en una casa.

2 Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabian, ni aun á la puerta: y hablábales la palabra.

3 Y entónces vinieron á él unos trayendo un perlático; y

cuatro lo traian á cuestras.

4 Y como no pudiesen llegar á él á causa de la mucha gente, destecharon la casa donde estaba *Jesus*, y por lo destechado guindaron el lecho en que el perlático estaba echado.

5 Y viendo *Jesus* la fe de ellos, dice al perlático, Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de los Escribas, los quales razonaban en sus corazones,

7 Diciendo, ¿Porqué habla este blasfemias? ¿Quien puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8 Y conociendo luego *Jesus* en su espíritu que pensaban esto dentro de sí mismos, díxoles, ¿Porqué pensais estas cosas en vuestros corazones?

9: ¿Qual es mas fácil, decir al perlático, Tus pecados te son perdonados; ó decirle, Levántate, y toma tu lecho, y anda?

10 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al perlático,)

11 A tí digo, Levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa.

12 Entonces él se levantó luego, y tomando su lecho, salióse delante de todos: de manera que todos quedaron atónitos, y glorificando á Dios, decian, Nunca tal habemos visto.

13 Y volvió á salir hacia la mar; y toda la gente venia á él, y enseñábalos.

14 Y pasando vió á *Leví* hijo de *Alpheo*, sentado al banco de los públicos derechos, y dícele, Sígueme. Y levantándose, siguiólo.

15 Y aconteció, que estando *Jesus* á la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban tambien á la mesa juntamente con *Jesus* y con sus discípulos: porque habia muchos, y habíanlo seguido.

16 Y los Escribas y los Fariseos viéndolo comer con los pu-

blicanos y con los pecadores, dixeron á sus discípulos, ¿Qué es esto, que come y bebe con los publicanos y con los pecadores?

17 Y oyéndolo *Jesus*, díceles, Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. No he venido á llamar los justos, sino los pecadores á penitencia.

18 Y los discípulos de *Juan*, y los de los Fariseos, ayunaban; los quales vienen á él y dicenle, ¿Porque los discípulos de *Juan*, y los de los Fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 *Jesus* les dice, ¿Pueden ayunar los que son de bodas, quando el esposo está con ellos? Entretanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.

20 Mas vendrán dias quando el esposo les será quitado, y entónces en aquellos dias ayunarán.

21 Nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo: de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y hácese peor rotura.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos: de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y derrámase el vino, y los odres se pierden: mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23 Y aconteció que pasando él por los sembrados en sábado, sus discípulos comenzaron de camino á coger espigas.

24 Entonces los Fariseos le dixeron, He aquí, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?

25 Y él les dixo, ¿Nunca leisteis qué haya hecho *David* quando tuvo necesidad, y hubo hambre, él y los que estaban con él?

26 Como entró en la casa de Dios, siendo *Abiathar* pontífice, y comió los panes de la proposición, de los quales no era lícito comer sino á los sacerdotes, y aun dió á los que estaban con él?



27 Díxoles tambien, El sábado por causa del hombre es hecho, no el hombre por causa del sábado:

28 Así que, el Hijo del hombre es tambien Señor del sábado.

## CAP III.

1 **Y** ENTRO otra vez en la sinagoga: y habia allí un hombre que tenia una mano seca.

2 Y acechábanlo, si en sábado lo sanaria, para acusarlo.

3 Entónces dixo al hombre que tenia la mano seca, Levántate en medio.

4 Y díceles, ¿Es lícito hacer bien en sábados, ó hacer mal? ¿Salvar la persona, ó matarla? Mas ellos callaban.

5 Y mirándolos al rededor con enojo, condoleciéndose de la dureza de su corazon, dice al hombre, Estiende tu mano. Y estendióla: y su mano fué restituida sana como la otra.

6 Entónces saliendo los Fariseos, tomaron consejo con los Herodianos contra él, para destruirlo.

7 Mas Jesus se retiró con sus discípulos hacia el mar: y siguiólo gran multitud de Galilea, y de Judea,

8 Y de Jerusalem, y de Idumea, y de la otra parte del Jordán; y de los que moran cerca de Tiro y de Sidon, gran multitud, oyendo quan grandes cosas hacia, vinieron á él.

9 Y dixo á sus discípulos, que le estuviese siempre la navecilla aparejada, á causa de la multitud, porque no lo presasen.

10 Porque habia sanado á muchos: de tal manera que todos quantos eran detenidos con azotes, caian sobre él por tocarle.

11 Y los espíritus inmundos, en viéndolo, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo,

Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les amenazaba mucho que no lo manifestasen.

13 Y subió al monte, y llamó á sí los que él quiso; y vinieron á él.

14 Y hizo doce que estuviesen con él, para enviarlos á predicar;

15 Que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios:

16 A Simon, al qual puso por nombre Pedro;

17 Y á Jacobo hijo de Zebedeo, y á Juan hermano de Jacobo; y púsoles nombres Boanerges, que es, Hijos de trueno;

18 Y á Andres, y á Felipe, y á Bartolomé, y á Mateo, y á Tomas, y á Jacobo hijo de Alpheo, y á Tadeo, y á Simon Cananeo,

19 Y á Júdas Iscariota, el que lo entregó: y vinieron á casa.

20 Y otra vez se juntó la compañía, de tal manera que ellos ni aun podian comer pan.

21 Y cómo lo oyeron los suyos, vinieron á tenerlo: porque decian, Está fuera de sí.

22 Y los Escribas, que habian venido de Jerusalem, decian que tenia á Beelzebul: y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y llamándolos, díxoles por parábolas, ¿Como puede Satanás echar fuera á Satanás?

24 Y si *algún* reyno fuere contra sí mismo diviso, no puede permanecer el tal reyno.

25 Y si *alguna* casa fuere contra sí misma divisa, no puede permanecer la tal casa.

26 Y si Satanás se levantara contra sí mismo, y fuere diviso, no puede permanecer, mas tiene fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si ántes no atare al valiente: entónces saqueará su casa.

28 En verdad os digo, que todos los pecados serán perdonados

á los hijos de los hombres, y las blasfemias con que hubieren blasfemado :

29 Mas qualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene perdon para siempre : mas está obligado á perpetua condenacion :

30 Porque decian, Tiene espíritu inmundo.

31 Vienen pues su madre y hermanos, y estando fuera, enviaron á llamarlo.

32 Y la compañía estaba sentada al rededor de él : y dixéronle, He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan de fuera.

33 Y él les respondió, diciendo, ¿ Quien es mi madre y mis hermanos ?

34 Y mirando al rededor á sus discípulos, que estaban sentados al rededor de él, dixo, He aquí mi madre y mis hermanos.

35 Porque qualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana, y mi madre.

#### CAP. IV.

1 **Y** OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar : y juntóse á él gran compañía, tanto, que entrándose él en un navío, se sentó en la mar : y toda la compañía estaba en tierra junto á la mar.

2 Y enseñábalos por parábolas muchas cosas, y deciales en su doctrina,

3 Oíd : He aquí, el sembrador salió á sembrar.

4 Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino ; y vinieron las aves del cielo, y tragáronla.

5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra ; y luego salió, porque no tenía la tierra profunda :

6 Mas salido el sol, quemóse ;

y por quanto no tenía raíz, secóse.

7 Y otra parte cayó entre espinas ; y crecieron las espinas, y ahogáronla, y no dió fruto.

8 Y otra cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció : y uno llevó á treinta, y otro á sesenta, y otro á ciento.

9 Entónces díxoles, El que tiene orejas para oír, oyga.

10 Y quando estuvo solo, preguntáronle los que estaban con él con los doce, de la parábola.

11 Y díxoles, A vosotros es dado saber el misterio del reyno de Dios : mas á los que están fuera, todo se les trata en parábolas.

12 Para que viendo, vean, y no discernan ; y oyendo, oygan, y no entiendan : porque no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

13 Y díxoles, ¿ No sabeis esta parábola ? ¿ Como, pues, entenderéis todas las parábolas ?

14 El sembrador siembra la palabra.

15 Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada ; mas despues que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo estos son los que reciben la simiente en pedregales, los que quando han oído la palabra, luego la toman con gozo :

17 Mas no tienen raíz en sí, ántes son temporales : que en levantándose la tribulacion ó la persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan.

18 Y estos son los que reciben la simiente entre espinas ; los que oyen la palabra ;

19 Mas las congojas de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y es hecha sin fruto.

20 Y estos son los que reciben la simiente en buena tierra; los que oyen la palabra, y la reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, otro á ciento.

21 Díxoles tambien, ¿Enciéndese el candil para ser puesto debajo del almud, ó debajo de la cama? ¿No *se enciende* para ser puesto en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto, que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de venir en público.

23 Si alguno tiene orejas para oír, oiga.

24 Díxoles tambien, Mirad lo que oís: con la medida que medís, os medirán otros; y será añadido á vosotros, los que oís.

25 Porque al que tiene, se le ha dado: y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 Decia mas, El reyno de Dios es como si un hombre echa simiente en la tierra;

27 Y duerme, y se levanta de noche y de dia; y la simiente brota y crece, como él no sabe.

28 Porque la tierra fructifica de suyo; primero yerba, luego espiga, luego grano lleno en la espiga.

29 Y quando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.

30 Iten, decia, ¿A qué harémos semejante el reyno de Dios? ¿ó con que parábola lo comparémos?

31 *Es* como el grano de la mostaza; que quando es sembrado en tierra, es el mas pequeño de todas las simientes que hay en la tierra:

32 Mas quando fuere sembrado, sube, y hácese el mayor de todas las legumbres, y hace grandes ramas; de tal manera que las aves del cielo pueden hacer nidos debajo de su sombra.

33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, con-

forme á lo que podian oír.

34 Y sin parábola no les hablaba: mas á sus discípulos en particular declaraba todo.

35 Y díxoles aquel dia, quando fué tarde, Pasemos de la otra parte.

36 Y despedida la multitud, tomáronlo como estaba en el navío: y habia tambien con él otros navichuelos.

37 Y levantóse una gran tempestad de viento, y echaba las ondas en el navío, de tal manera que ya se henchía.

38 Y él estaba en la popa, durmiendo sobre una almohada: y despertáronlo, diciéndole, Maestro, ¿no se te da nada que perezcamos?

39 Y levantándose, riñó al viento, y dixo á la mar, Calla, enmudece. Y el viento cesó, y fué hecha gran bonanza.

40 Y á ellos, dixo, ¿Porqué sois así temerosos? ¿Como no tenéis fe?

41 Y temieron con gran temor, y decian el uno al otro, ¿Quien es este, que aun el viento y la mar le obedecen?

## CAP. V.

1 **Y** VINIERON de la otra parte de la mar, á la provincia de los Gadarenos.

2 Y salido él del navío, luego le salió al encuentro un hombre de los sepulcros, con un espíritu inmundo,

3 Que tenia manida en los sepulcros; y ni aun con cadenas lo podia álguien atar:

4 Porque muchas veces habia sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habian sido hechas pedazos de él, y los grillos desmenuzados: y nadie lo podia domar.

5 Y siempre de dia y de noche andaba gritando en los montes

y en los sepulcros, y hiriéndose con piedras.

6 Y como vió á Jesus de lejos, corrió, y adorólo.

7 Y clamando á gran voz, dixo, ¿Qué tengo contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Conjúrrote de parte de Dios, que no me atormentes.

8 Porque le decia, Sal de este hombre, espíritu inmundo.

9 Y preguntóle, ¿Como te llamas? Y respondió, diciendo, Legion me llamo: porque somos muchos.

10 Y rogábale mucho que no lo echase fuera de aquella provincia.

11 Y estaba allí, cerca de los montes, una gran manada de puercos paciendo.

12 Y rogáronle todos aquellos demonios, diciendo, Envíanos á los puercos, para que entremos en ellos.

13 Y luego se lo permitió Jesus. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos; y la manada cayó por un despeñadero en la mar, (los quales eran como dos mil) y ahogáronse en la mar.

14 Y los que apacentaban los puercos, huyeron, y contáronlo en la ciudad, y en los campos. Y salieron á ver qué era aquello que habia acontecido.

15 Y vienen á Jesus, y ven al que habia sido atormentado del demonio, sentado, y vestido, y en su seso, el que habia tenido la legion; y hubieron temor.

16 Y contáronles los que lo habian visto, como le habia acontecido al que tenia el demonio, y lo de los puercos.

17 Y comenzaron á rogarle que se fuese de los términos de ellos.

18 Y entrando en el navío, rogábale el que habia sido fatigado del demonio por estarse con él.

19 Mas Jesus no se lo permiti-

tó, sino díxole, Vete á tu casa á los tuyos, y cuéntales quan grandes cosas el Señor haya hecho contigo; y como ha habido misericordia de tí.

20 Y fué, y comenzó á predicar en Decápolis quan grandes cosas Jesus habia hecho con él: y todos se maravillaban.

21 Y pasando otra vez Jesus en un navío de la otra parte, juntóse á él gran compañía: y estaba junto á la mar.

22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo; y como lo vió, postróse á sus pies,

23 Y rogábale mucho, diciendo, Mi hija está á la muerte: ven, y pondrás las manos sobre ella, para que sea sana; y vivirá.

24 Y fué con él: y gran compañía lo seguía, y apretábanlo.

25 Y una muger, que tenia flujo de sangre doce años habia,

26 Y habia padecido mucho de muchos médicos, y habia gastado todo quanto tenia, y nada le habia aprovechado, ántes le iba peor;

27 Como oyó decir de Jesus, vino entre la multitud por detras, y tocó su ropa.

28 Porque decia, Si yo tocare tan solamente su ropa, seré sana.

29 Y luego la fuente de su sangre se secó; y sintió en su cuerpo que era sana de aquel azote.

30 Y Jesus conociendo luego en sí mismo la virtud que habia salido de sí, volviéndose á la multitud, dixo, ¿Quien ha tocado á mi ropa?

31 Y sus discípulos le dixerón, Ves que la multitud te aprieta, y dices, ¿Quien me ha tocado?

32 Y él miraba al rededor por ver á la que habia hecho esto.

33 Entonces la muger, temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí habia sido hecho, vino y postróse delante de él, y díxole

toda la verdad.

34 Y él dixo, Hija, tu fe te ha hecho salva: vete en paz, y sé sana de tu azote.

35 Hablando aun él, vinieron de casa del príncipe de la sinagoga, diciendo, Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas mas el Maestro?

36 Mas Jesus luego en oyendo esta palabra que se decia, dixo al príncipe de la sinagoga, No temas, solamente cree.

37 Y no permitió que alguno lo siguiese, sino Pedro, y Jacobo, y Juan, hermano de Jacobo.

38 Y vino á casa del príncipe de la sinagoga, y vió el ruido, y á los que lloraban y lamentaban mucho.

39 Y entrado, díceles, ¿Porqué haceis tal ruido, y llorais? La moza no es muerta, mas duerme.

40 Y burlábanse de él. Pero él, echados todos fuera, toma al padre y á la madre de la moza, y á los que estaban con él, y entra donde estaba la moza echada.

41 Y tomando la mano de la moza, dícele, Talitha cumi; que interpretado, es, Muchacha, á tí digo, levántate.

42 Y luego la moza se levantó, y andaba: porque era de doce años. Y quedaron atónitos de un grande espanto.

43 Mas él les encargó muy mucho que nadie lo supiese: y dixo que le diesen á la muchacha de comer.

## CAP. VI.

1 Y SALIO de allí, y vino á su tierra; y siguiéronlo sus discípulos.

2 Y llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga: y muchos oyéndolo estaban atónitos, diciendo, ¿De donde tiene este estas cosas? ¿y qué sabiduría es esta que le es dada? ¿y tales maravillas que por sus manos son hechas?

3 ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de Joses, y de Júdas, y de Simon? No están tambien aquí con nosotros sus hermanas? Y escandalizábanse en él.

4 Mas Jesus les decia, No hay profeta despreciado, sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo hacer allí alguna maravilla; solamente sanó algunos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos: y rodeaba las aldeas de al rededor enseñando.

7 Y llamó á los doce, y comenzóles á enviar de dos en dos; y dióles potestad sobre los espíritus inmundos;

8 Y mandóles que no llevasen nada para el camino, sino solamente un bordon; ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa:

9 Mas que se calzassen zapatos, y no vistiesen dos ropas.

10 Y deciales, En qualquiera casa que entrareis, posad allí, hasta que salgais de allí.

11 Y todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debaxo de vuestros pies en testimonio á ellos. En verdad os digo, que mas tolerable será el castigo de los de Sodoma ó de los de Gomorra, en el dia del juicio, que el de aquella ciudad.

12 Y ellos idos, predicaban que se arrepintiesen.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungian con aceyte á muchos enfermos, y sanaban.

14 Y oyó el rey Heródes de él: porque su nombre era divulgado: y dixo, Juan, el que bautizaba, ha resucitado de los muertos; y por tanto virtudes obran en él.

15 Otros decian, Elías es. Y

otros decian, Profeta es, ó alguno de los profetas.

16 Y oyéndolo Heródes, dixo, Este es Juan, el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos.

17 Porque el mismo Heródes habia enviado y prendido á Juan, y lo habia ligado en la cárcel á causa de Herodías, muger de Filipo su hermano: porque la habia tomado por muger.

18 Porque Juan decia á Heródes, No te es lícito tener la muger de tu hermano.

19 Mas Herodías lo acechaba, y deseaba matarlo; mas no podia.

20 Porque Heródes temia á Juan, conociéndole varon justo y santo, y teniale respeto; y obediéndole hacia muchas cosas, y óialo de buena gana.

21 Y venido un dia oportuno en que Heródes en la fiesta de su nacimiento hacia banquete á sus nobles, y á los capitanes, y á los principales de Galilea;

22 Y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando á Heródes y á los que estaban con él á la mesa; el rey dixo á la mozucla, Pídeme lo que quisieres, que yo te lo daré.

23 Y juróle, Todo lo que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reyno.

24 Y salida ella, dixo á su madre, ¿Qué pediré? Y ella dixo, La cabeza de Juan Bautista.

25 Entónces entró luego apresada al rey, y pidió, diciendo, Quiero que ahora luego me des en un plato la cabeza de Juan Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho: mas á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso entristecerla.

27 Y luego el rey enviando el verdugo, mandó que fuese traída su cabeza.

28 El qual fué, y lo degolló en la cárcel, y traxo su cabeza en un plato, y dióla á la mozucla, y

la mozucla la dió á su madre.

29 Y oyéndolo sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y pusieronlo en un sepulcro.

30 Y los apóstoles se juntaron á Jesus, y le contaron todo lo que habian hecho, y lo que habian enseñado.

31 Y él les dixo, Venid vosotros solos á parte al lugar desierto, reposad un poco: porque habia muchos yentes y vinientes; que aun no tenian lugar de comer.

32 Y fuéronse en un navío á un lugar desierto aparte.

33 Y las compañías los vieron ir, y de todas las ciudades concurrían allá á pié, y llegaron ántes que ellos, y juntáronse con él.

34 Y saliendo Jesus vió una gran multitud, y hubo misericordia de ellos; porque eran como ovejas sin pastor: y comenzóles á enseñar muchas cosas.

35 Y como ya fuese gran parte del dia pasada, sus discípulos se llegaron á él, diciendo, El lugar es desierto, y ya es muy tarde:

36 Envíalos para que vayan á los cortijos y aldeas de al rededor, y compren para sí pan: porque no tienen que comer.

37 Y respondiéndoles él, dixo, Dadles de comer vosotros. Y dixéronle, ¿Que vayamos y comprémos pan por docientos dineros, y les demos de comer?

38 Y él les dice, ¿Quantos panes teneis? Id, y vedlo. Y ellos despues que lo supieron, dixeron, Cinco, y dos peces.

39 Y mandóles que hiciesen recostar á todos por mesas sobre la yerba verde.

40 Y recostáronse por compañías de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendixo, y partió los panes, y dió á sus discípulos para que se los pusiesen delante: y repartiólos dos peces entre todos.

42 Y comieron todos, y hartáronse.

43 Y alzaron de los pedazos doce esportones llenos, y de los peces.

44 Y eran los que comieron cinco mil varones.

45 Y luego dió priesa á sus discípulos á que entrasen en el navío, y que se fuesen delante de él á Bethsaida de la otra parte, entretanto que él despedía la multitud.

46 Y desde que los hubo despedido, fué al monte á orar.

47 Y como vino la tarde, el navío estaba en medio de la mar, y él solo en tierra.

48 Y viólos que se fatigaban remando, porque el viento les era contrario: y cerca de la quarta vela de la noche vino á ellos, caminando sobre la mar, y queria pasarlos de largo.

49 Y viéndolo ellos caminar sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces:

50 Porque todos lo veían, y turbáronse. Mas luego habló con ellos, y les dixo, Tened buen ánimo: yo soy, no hayais miedo.

51 Y subió á ellos en el navío, y el viento cesó: y ellos estaban en gran manera atónitos, y maravillados.

52 Que aun no habian entendido lo de los panes: porque su corazon de ellos estaba ciego.

53 Y quando estuvieron de la otra parte, vinieron á la tierra de Genezareth, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos del navío, luego lo conocieron;

55 Y corriendo por toda aquella comarca, comenzaron á traer de todas partes enfermos en lechos, como oyeron que estaba allí.

56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó ciudades, ó cortijos, ponian en las calles los enfermos, y rogábanle que tocasen siquiera el borde de su ropa: y to-

dos los que le tocaban, quedaban sanos.

## CAP. VII.

1 **E**NTONCES los Fariseos y algunos de los Escribas que habian llegado de Jerusalem, se vinieron á él.

2 Los quales viendo á algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber, no lavadas, quexábanse de ellos.

3 Porque los Fariseos, y todos los Judíos, teniendo la tradicion de los antiguos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.

4 Y vueltos de la plaza, si no se lavaren, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar: como el lavar de los vasos de beber, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.

5 Y preguntáronle los Fariseos y los Escribas, ¿Porqué tus discípulos no andan conforme á la tradicion de los antiguos, mas comen pan sin lavarse las manos?

6 Y él respondiéndole, les dixo, Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías como está escrito, Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon léjos está de mí.

7 Y en vano me honrá, enseñando doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dexando el mandamiento de Dios, teneis la tradicion de los hombres; el lavar de los jarros y los vasos de beber; y haceis muchas cosas semejantes á éstas.

9 Deciales asimismo, Bien, vosotros invalidais el mandamiento de Dios, por guardar vuestra tradicion.

10 Porque Moyses dixo; Honra á tu padre y á tu madre; y el que maldixere al padre ó á la madre, morirá de muerte.

11 Y vosotros decis: Si el hom-

bre dixere a su padre ó á su madre, El Corban, quiere decir, el don que yo *ofreciere*, á tí aprovechará; *será sin culpa*.

12 Y no le dexais mas hacer por su padre ó por su madre.

13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradicion, que disteis: y muchas cosas haceis semejantes á éstas.

14 Y convocando á sí toda la multitud, les dixo, Oidme todos y entendid:

15 Ninguna cosa hay fuera del hombre, que entrando en él lo puede ensuciar: mas lo que sale de él, aquello es lo que ensucia al hombre.

16 Si alguno tiene orejas para oir, oyga.

17 Y quando dexada la multitud, entró en casa, sus discípulos le preguntaron de la parábola.

18 Y díceles, ¿Como así? ¿tambien vosotros sois sin entendimiento? ¿No entendeis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no lo puede ensuciar?

19 Porque no entra en su corazon, sino en el vientre, y va á la necesaria, purgando todas las viandas.

20 Pero decia, Lo que de hombre sale, aquello ensucia al hombre.

21 Porque de dentro, del corazon de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la deshonestedad, el mal ojo, las injurias, la soberbia, la locura:

23 Todas estas maldades de dentro salen, y ensucian al hombre.

24 Y levantándose de allí, fuése á los confines de Tiro y de Sidon, y entrando en una casa, quiso que nadie lo supiese: mas no se pudo encubrir.

25 Porque una muger, cuya

hija tenia un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino, y echóse á sus pies:

26 Y la muger era Griega, Sirofenisa de nacion; y rogábale que echase fuera de su hija al demonio.

27 Mas Jesus le dixo, Dexa primero hartarse los hijos: porque no es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perrillos.

28 Y ella respondiendo le dixo, Es así, Señor; porque los perrillos comen debaxo de la mesa las migajas de los hijos.

29 Entónces dícele, Por esta palabra, vete; el demonio es salido de tu hija.

30 Y ella vuelta á su casa, halló que el demonio habia salido, y á la hija echada sobre la cama.

31 Y volviendo á salir de los términos de Tiro y de Sidon, vino á la mar de Galilea, por mitad de los términos de Decápolis.

32 Y tráenle un sordo y tartamudo, y ruéganle que ponga la mano sobre él.

33 Y habiéndolo sacado de entre la multitud aparte, metió sus dedos en las orejas de él, y habiendo escupido, tocó su lengua:

34 Y mirando al cielo, gimió, y le dixo, Ephphatha; que quiere decir, Sé abierto.

35 Y luego fueron abiertas sus orejas, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y mandóles que no lo dixesen á nadie: pero quanto mas les mandaba, tanto mas y mas lo divulgaban:

37 Y estaban todos sobre manera atónitos, diciendo, Bien lo ha hecho todo: á los sordos hace oir, y á los mudos hablar.

## CAP. VIII.

1 **E**N aquellos dias como hubiese gran multitud de gente, la qual no tenia que comer,



Jesús llamó á sus discípulos, y díceles,

2 Compasion tengo de la multitud, porque ya ha tres días que están conmigo, y no tienen que comer.

3 Y si los envió ayunos á sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.

4 Y sus discípulos le respondieron, ¿De donde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto?

5 Y preguntóles, ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dixeron, Siete.

6 Entonces mandó á la multitud que se recostasen á tierra: y tomando los siete panes, y habiendo hecho gracias, partió, y dió á sus discípulos para que se los pusiesen delante; y pusieronlos delante de la multitud.

7 Tenia tambien unos pocos de pececillos; y habiendo hecho gracias, dixo que tambien se los pusiesen delante.

8 Y comieron, y hartáronse; y alzaron de los pedazos que habian sobrado siete espuertas.

9 Y eran los que comieron como quatro mil: y despidiólos.

10 Y luego entrando en el navío con sus discípulos, vino en las partes de Dalmanutha.

11 Y vinieron los Fariseos, y comenzaron á altercar con él, demandándole señal del cielo, tentándolo.

12 Y él gimiendo en su espíritu, dice, ¿Porqué pide señal esta generacion? En verdad os digo, que no se dará señal á esta generacion.

13 Y dexándolos, volvióse á entrar en el navío, y fué de la otra parte.

14 Y habíanse olvidado de tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en el navío.

15 Y mandóles, diciendo, Advertid, guardaos de la levadura de los Fariseos, y de la levadura

de Heródes.

16 Y disputaban los unos con los otros, diciendo, Pan no tenemos.

17 Y como Jesús lo entendió, díceles, ¿Qué disputais porque no teneis pan? ¿No considerais, ni entendeis? ¿Aun teneis ciego vuestro corazon?

18 ¿Teniendo ojos, no veis? ¿y teniendo orejas, no ois? ¿y no os acordais?

19 Quando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿quantas espuertas alzasteis llenas de pedazos? Y ellos dixeron, Doce.

20 Y quando los siete entre quatro mil, ¿quantas espuertas alzasteis llenas de pedazos? Y ellos dixeron, Siete.

21 Y díxoles, ¿Como aun no entendeis?

22 Y vino á Bethsaida, y tráenle un ciego, y ruéganle que le tocase.

23 Entonces tomando al ciego de la mano, sacólo fuera de la aldea; y escupiéndole en los ojos, y poniendo los manos encima, preguntóle, si veia algo.

24 Y él alzando los ojos, dixo, Veo hombres, porque veo que andan como árboles.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y hízole que mirase: y fué sano, y vió de lejos y claramente á todos.

26 Y enviólo á su casa, diciendo, No entres en la aldea, ni lo digas á nadie en la aldea.

27 Y salió Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo: y en el camino preguntó á sus discípulos, diciéndoles, ¿Quien dicen los hombres que soy yo?

28 Y ellos respondieron, Juan Bautista; y otros, Elías, y otros, Alguno de los profetas.

29 Entonces él les dice, Y vosotros ¿quien decís que yo soy? Y respondiendo Pedro, dícele, Tú eres el Mesías.

30 Y amenazólos que á nadie dicesen *aquello* de él.

31 Y comenzó á enseñarles, que convenia que el Hijo del hombre padeciese muchas cosas, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los Escribas, y ser muerto, y resucitar despues de tres dias.

32 Y claramente decia esta palabra. Entónces Pedro lo tomó, y comenzóle á reñir.

33 Y él volviéndose, y mirando á sus discípulos, riñó á Pedro, diciendo, Arriédrate de mí, Satanás; porque no sabes las cosas de Dios, sino las de los hombres.

34 Y habiendo llamado á sí á las compañías y á sus discípulos, díxoles, Qualquiera que quisiere venir tras de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

35 Porque el que quisiere salvar su vida perderla ha; y el que perdiere su vida por causa de mí y del Evangelio, éste la salvará.

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si grangearse todo el mundo, y pierde su ánima?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su ánima?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generacion adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él, quando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

## CAP. IX.

1 **D**IXOLES tambien, En verdad os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reyno de Dios que viene con potencia.

2 Y seis dias despues tomó Jesus á Pedro, á Jacobo, y á

Juan, y sacólos aparte solos á un monte alto; y transfiguróse delante de ellos.

3 Y sus vestidos fueron hechos resplandecientes, y muy albos como la nieve, quales *nin-gun* batanero sobre la tierra los podria hacer tan albos.

4 Y aparecióles Elías con Moyses, que hablaban con Jesus.

5 Entónces respondiendo Pedro, dice á Jesus, Maestro, bien será que nos quedemos aquí; y hagamos tres cabañas: para tí una, para Moyses otra, y para Elías otra.

6 Porque no sabia lo que se decia: que estaban asombrados.

7 Y vino una nube que los cubrió; y una voz de la nube, que decia, Este es mi Hijo el amado, **A EL OÍD.**

8 Y como de improviso mirasen al rededor, no vieron mas á nadie, sino á solo Jesus.

9 Y descendiendo ellos del monte, mandóles que á nadie dicesen lo que habian visto, sino quando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y *ellos* retuvieron esta palabra, preguntándose los unos á los otros, ¿qué seria aquello resucitar de los muertos?

11 Y preguntáronle, diciendo, ¿Qué es lo que los Escribas dicen, que es menester que Elías venga primero?

12 Y respondiendo él díxoles, Elías ciertamente viniendo primero, reformará todas las cosas: y como está escrito del Hijo del hombre, *conviene* que padezca muchas cosas, y que sea tenido en nada.

13 Empero digoos, Que Elías ya vino, y hiciéronle todo lo que quisieron, como está escrito de él.

14 Y como vino á los discípulos, vió gran compañía al rededor de ellos, y Escribas que disputaban con ellos.

15 Y luego toda la compañía viéndolo se espantó, y corriendo á él, lo saludaron.

16 Y preguntó á los Escribas, ¿Qué disputais con ellos?

17 Y respondiendo uno de la compañía, dixo, Maestro, traxe mi hijo á tí, que tiene un espíritu mudo:

18 El qual donde quiera que lo toma, lo despedaza; y echa espumarajos, y cruxe los dientes, y se va secando: y dixe á tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron.

19 Y él respondiendo, dixo, ¡O generacion incrédula! ¿hasta quando estaré con vosotros? ¿hasta quando os tengo de sufrir? Traédmelo.

20 Y traxéronselo: y como él lo vió, luego el espíritu lo comenzó á despedazar: y cayendo en tierra revolcábase echando espumarajos.

21 Y preguntó á su padre, ¿Quánto tiempo ha que le acontecíó esto? Y él dixo, Desde niño.

22 Y muchas veces lo echa en el fuego, y en las aguas, para matarlo: mas si algo puedes, ayúdanos, habiendo compasion de nosotros.

23 Y Jesus le dixo, Si puedes creer esto, al que cree todo *le* es posible.

24 Y luego el padre del muchacho dixo, clamando con lágrimas, Creo, Señor, ayuda mi incredulidad.

25 Y como Jesus vió que la multitud concurría, riñó al espíritu inmundo, diciéndole, Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres mas en él.

26 Entónces el espíritu clamando, y despedazándolo mucho, salió: y *el* quedó como muerto; que muchos decían, que era muerto.

27 Mas Jesus tomándolo de la mano, enhestólo; y levantóse.

28 Y como él se entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte, ¿Porqué nosotros no pudimos echarlo fuera?

29 Y díxoles, Este género con nada puede salir, sino con oracion y ayuno.

30 Y salidos de allí caminaron por Galilea, y no queria que nadie lo supiese.

31 Porque enseñaba á sus discípulos, y decíales, El Hijo del hombre es entregado en manos de hombres, y matarlo han: mas muerto, resucitará al tercer día.

32 Mas ellos no entendían *esta* palabra, y habian miedo de preguntarle.

33 Y vino á Capernaum: y como vino á casa, preguntóles, ¿Qué disputabais entre vosotros por el camino?

34 Mas ellos callaron: porque los unos con los otros habian disputado por el camino, quien *seria* el mayor.

35 Entónces sentándose, llamó á los doce, y díceles, El que quisiere ser el primero, será el postrero de todos, y el siervo de todos.

36 Y tomando un niño, púsolo en medio de ellos; y tomándolo en sus brazos, díceles,

37 El que recibiere en mi nombre uno de los tales niños, á mí recibe: y el que á mí recibe, no recibe á mí, mas al que me envió.

38 Y respondiendo Juan, le dixo, Maestro, habemos visto á uno que en tu nombre echaba fuera los demonios, el qual no nos sigue: y defendimosselo, porque no nos sigue.

39 Y Jesus le dixo, No se lo defendais: porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí:

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41 Porque qualquiera que os

diere un jarro de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo, que no perderá su salario.

42 Y cualquiera que escandalizare á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le seria, que le fuese atada al rededor de su cuello una piedra de molino, y que fuese lanzado en la mar.

43 Mas si tu mano te fuere ocasion de caer, córtala: mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir á la gehenna, en el fuego que jamas se apaga;

44 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pié te fuere ocasion de caer, córtalo: mejor te es entrar en la vida coxo, que teniendo dos pies ser echado en la gehenna, en el fuego que jamas se apaga;

46 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, sácalo: mejor te es entrar en el reyno de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado en la gehenna del fuego;

48 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todo *hombre* será salado con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50 Buena es la sal: mas si la sal fuere desabrida, ¿con qué le daréis sabor? Tened sal en vosotros mismos, y tened paz los unos con los otros.

## CAP. X.

**Y** PARTIENDOSE de allí, vino á los términos de Judea, por la otra parte del Jordán: la multitud se volvió á juntar con él; y volvióles á enseñar, como acostumbraba.

2 Y llegándose los Fariseos, preguntáronle, ¿si era lícito al

marido repudiar á su muger? tentándolo.

3 Mas él respondiendo, les dixo, ¿Qué os mandó Moyses?

4 Y ellos dixerón, Moyses permitió escribir carta de divorcio, y repudiarla.

5 Y respondiendo Jesus, díxoles, Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento.

6 Pero al principio de la creación macho y hembra los hizo Dios.

7 Por esta causa dexará el hombre á su padre y á su madre, y juntarse ha á su muger;

8 Y los dos serán una carne. Así que, no son mas dos, sino una carne.

9 Lo que, pues, Dios juntó, no lo aparte el hombre.

10 Y en casa los discípulos le volvieron á preguntar de lo mismo.

11 Y díceles, Qualquiera que repudiar á su muger, y se casare con otra, comete adulterio contra ella.

12 Y si la muger repudiar á su marido, y se casare con otro, adultera.

13 Y presentábanle niños, para que los tocase: y los discípulos reñían á los que los presentaban.

14 Y viéndolo Jesus, enojóse, y díxoles, Dexad los niños venir á mí, y no se lo impidais: por que de los tales es el reyno de Dios.

15 En verdad os digo, que el que no recibiere el reyno de Dios como niño, no entrará en él.

16 Y tomándoles en los brazos, y poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

17 Y saliendo él al camino, uno corriendo y hincando la rodilla delante de él, le preguntó, Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

18 Y Jesus le dixo, ¿Porqué me dices bueno? Ninguno *hay* bueno, sino solo Dios.

19 Los mandamientos sabes, No adulteres, No mates, No hurtes, No digas falso testimonio, No engañes, Honra á tu padre y á tu madre.

20 El entónces respondiendo, le dixo, Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.

21 Entónces Jesus, mirándolo, amélo, y díxole, Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo: y ven, sígueme tomando la cruz á *cuestas*.

22 Mas él entristecido por esta palabra, se fué triste: porque tenia muchas posesiones.

23 Entónces Jesus mirando al rededor, dice á sus discípulos, ¿Quan difícilmente entrarán en el reyno de Dios los que tienen riquezas!

24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras. Mas Jesus respondiendo les volvia á decir, Hijos, ¿quan difícil es entrar en el reyno de Dios los que confían en las riquezas!

26 Mas fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reyno de Dios.

26 Pero ellos se espantaban mas, diciendo dentro de sí, ¿Y quien puede ser salvo?

27 Entónces Jesus, mirándolos, dice, Acerca de los hombres es imposible, mas no acerca de Dios: porque todas las cosas son posibles acerca de Dios.

28 Entónces Pedro comenzó á decirle, He aquí, nosotros hemos dexado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Jesus, dixo, En verdad os digo, Que ninguno hay que haya dexado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó po-

sesiones, por causa de mí, y del Evangelio,

30 Que no reciba ciento tanto ahora en este tiempo, casa, y hermanos, y hermanas, y madres, y hijos, y posesiones, con persecuciones; y en el siglo venidero vida eterna.

31 Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

32 Y estaban en el camino subiendo á Jerusalem; y Jesus iba delante de ellos: y espantábanse; y seguíanlo con miedo. Entónces volviendo á tomar á los doce *aparte*, comenzóles á decir las cosas que le habian de acontecer;

33 Diciendo, He aquí, subimos á Jerusalem; y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los Escribas; y condenarlo han á muerte, y entregarlo han á los Gentiles:

34 Y lo escarnecerán, y lo azotarán, y escupirán en él, y matarlo han: mas al tercero dia resucitará.

35 Entónces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se llegaron á él, diciendo, Maestro, querriamos que nos concedas lo que pidiéremos.

36 Y él les dixo, ¿Qué queréis que os haga?

37 Y ellos le dixerón, Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38 Entónces Jesus les dixo, No sabeis lo que os pedis: ¿podeis beber el vaso que yo bebo, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dixerón, Podemos. Y Jesus les dixo, Ciertamente el vaso que yo bebo, beberéis; y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados:

40 Mas que os sentéis á mi

diestra y á mi siniestra, no es mio darlo, sino á los que está aparejado.

41 Y como lo oyeron los diez, comenzaron á enojarse con Jacobo y con Juan.

42 Mas Jesus llamándolos, díceles, *Ya* sabeis que los que se ven ser príncipes en las gentes, se enseñorean de ellas; y los que entre ellas son grandes tienen sobre ellas potestad.

43 Mas no será así entre vosotros: ántes qualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor;

44 Y qualquiera que quisiere ser el primero entre vosotros, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 Entónces vienen á Jericó; y saliendo él de Jericó, y sus discípulos, y gran compañía, Bartimeo el ciego, hijo de Tímeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Jesus Nazareno, comenzó á dar voces, diciendo, Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y muchos le reñían, por que callase: mas el daba mayores voces, Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Entónces Jesus parándose, mandó llamarlo: y llaman al ciego, diciéndole, Ten buen ánimo: levántate, *que* te llama.

50 Entónces él echando de sí su capa, levantóse, y vino á Jesus.

51 Y respondiendo Jesus le dice, ¿Que quieres que te haga? Y el ciego le dice, Rabboni, que cobre la vista.

52 Y Jesus le dixo, Vete; tu fe te ha hecho salvo. Y luego cobró la vista, y seguía á Jesus en el camino.

## CAP. XI.

1 **Y** COMO se acercasen á Jerusalem, á Bethphagé y á Bethanía, cerca del monte de las Olivas, envía dos de sus discípulos,

2 Y díceles, Id al lugar que está delante de vosotros; y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el qual ningún hombre ha subido: desatadlo, y traedlo.

3 Y si álguien os dixere, ¿Porqué haceis esto? Decid, que el Señor lo ha menester: y luego lo enviará acá.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta, fuera entre dos caminos; y desátanlo.

5 Y algunos de los que estaban allí, les dixerón, ¿Qué haceis desatando el pollino?

6 Ellos entónces les dixerón como Jesus habia mandado: y dexáronlos.

7 Y traxeron el pollino á Jesus, y echaron sobre él sus ropas; y él se sentó sobre él.

8 Y muchos tendían sus vestidos por el camino; y otros cortaban hojas de los árboles, y tendían por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que iban detras, daban gritos, diciendo, Hosanna; Bendito el que viene en el nombre del Señor.

10 Bendito el reyno de nuestro padre David, el qual reyno viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

11 Y entró el Señor en Jerusalem, y en el templo: y habiendo mirado al rededor todas las cosas, y siendo ya tarde, salióse á Bethanía con los doce.

12 Y el dia siguiente, como salieron de Bethanía, tuvo hambre.

13 Y viendo de léjos una higuera, que tenia hojas, vino á ver si hallaria algo en ella; y como

vino á ella, nada halló sino hojas : porque no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesus respondiendo, dixo á la higuera, Nunca mas nadie coma de tí fruto para siempre. Y esto oyeron sus discipulos.

15 Vienen pues á Jerusalem : y entrando Jesus en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y sillas de los que vendian palomas :

16 Y no consentia que álguien llevase vaso por el templo.

17 Y enseñábase, diciendo, ¿No está escrito, que mi casa, casa de oracion será llamadá á todas las gentes? y vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

18 Y oyéronlo los Escribas, y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban como lo destruirían : porque lo temian, á causa que todo el pueblo estaba atónito de su doctrina.

19 Mas como fué tarde, Jesus se salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana vieron que la higuera se habia secado de raiz.

21 Entonces Pedro acordándose, le dice, Maestro, he aquí, la higuera que maldixiste se ha secado.

22 Y respondiendo Jesus, les dice, Tened fe de Dios :

23 Porque en verdad os digo, que qualquiera que dixere á este monte, Quítate, y échate en la mar; y no dudare en su corazon, mas creyere que será hecho lo que dice; lo que dixere le será hecho.

24 Por tanto os digo, que todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

25 Y quando estuviereis orando, perdonad, si teneis algo contra alguno : para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone á vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

27 Y volvieron á Jerusalem : y andando él por el templo, vienen á él los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los ancianos,

28 Y dícenle, ¿Con qué autoridad haces estas cosas? Y quien te ha dado esta autoridad para hacer estas cosas?

29 Jesus entonces respondiendo, les dice, Preguntaros he yo tambien una palabra; y respondedme, y deciros he con qué autoridad hago estas cosas.

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme.

31 Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo, Si dixéremos, Del cielo; dirá, ¿Porqué pues no le creisteis?

32 Y si dixéremos, De los hombres, tememos al pueblo : porque todos tenían de Juan que verdaderamente era profeta.

33 Y respondiendo, dicen á Jesus, No sabemos. Entonces respondiendo Jesus, díceles, Ni tampoco yo os dire, con qué autoridad hago estas cosas.

## CAP. XII.

1 **Y** COMENZOLES á hablar por parábolas. Un hombre plantó una viña, y cercóla con vallado, y cavó y hizo un lagar, y edificó una torre, y arrendóla á labradores, y partiósse léjos.

2 Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que recibiese de los labradores el fruto de la viña.

3 Mas ellos tomándolo, hiriéronlo, y enviáronlo vacío.

4 Y volvió á enviarles otro siervo : mas ellos apedreándolo hi-

riéronlo en la cabeza, y volviéronlo á enviar afrentado.

5 Y otra vez envió otro: y á aquel mataron, y á otros muchos; hiriendo á unos, y matando á otros.

6 Teniendo pues aun un hijo, su amado, enviólo tambien á ellos á la postre, diciendo, Tendrán respeto á mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dixerón entre sí, Este es el heredero; venid, matémoslo, y la heredad será nuestra.

8 Y tomándolo, matáronlo, y echáronlo fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros.

10 ¿Ni aun habeis leído esta Escritura, La piedra que desecharon los que edificaban, esta es puesta por cabeza de esquina:

11 Por el Señor ha sido hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderlo, mas temían la multitud; porque entendían que decía contra ellos aquella parábola: y dexándolo, se fueron.

13 Y envían á algunos de los Fariseos, y de los Herodianos, para que lo tomasen en alguna palabra.

14 Y ellos venidos, le dicen, Maestro, sabemos que eres hombre de verdad, y que no te curas de nadie; porque no miras á apariencia de hombres, ántes con verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es lícito dar tributo á César, ó no? ¿Darémoslo, ó no lo daremos?

15 Entónces él, entendiendo la hipocresía de ellos, díxoles, ¿Porqué me tentais? Traedme la moneda, para que la vea.

16 Y ellos se la traxeron. Y díceles, ¿Cuya es esta imagen y letrero? Y ellos le dixeron, De César.

17 Y respondiendo Jesus, díxoles, Dad lo que *es* de César, á César, y lo que *es* de Dios, á Dios. Y maravilláronse de ello.

18 Entónces vienen á él los Saduceos, que dicen no haber resurreccion; y preguntáronle, diciendo,

19 Maestro, Moyses nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dexase muger, y no dexase hijos, que su hermano tome su muger, y despierte simiente á su hermano.

20 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó muger, y muriendo no dexó simiente.

21 Y tomóla el segundo, y murió; y ni aquel tampoco dexó simiente. Y el tercero de la misma manera.

22 Y tomáronla los siete, y tampoco dexaron simiente. Y la postrera de todos murió tambien la muger.

23 En la resurreccion pues, quando resucitaren, ¿muger de qual de ellos será? Porque los siete la tuvieron por muger.

24 Entónces respondiendo Jesus, les dice, ¿No errais por eso, porque no sabeis las Escrituras, ni la potencia de Dios?

25 Porque quando resucitarán de los muertos, ni los varones se casarán, ni las mugeres serán casadas: mas son como los ángeles que *están* en los cielos.

26 Y de los muertos que hayan de resucitar; ¿no habeis leído en el libro de Moyses, como le habló Dios en el zarzal, diciendo, Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, sino Dios de vivos. Así que, vosotros mucho errais.

28 Y llegándose uno de los Escribas, que los habia oido disputar, y sabia que los habia respondido bien, preguntóle, ¿Qual es el mas principal mandamiento



de todos?

29 Y Jesus le respondió, El mas principal mandamiento de todos es, Oye, Israel; el Señor Dios nuestro, Señor uno es.

30 Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu ánima, y de todo tu entendimiento, y de todas tus fuerzas. Este es el mas principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante á él: Amarás á tu próximo como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

32 Entónces el Escriba le dixo, Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios; y no hay otro fuera de él:

33 Y que amarlo de todo corazón, y de todo entendimiento, y de toda el ánima, y de todas las fuerzas, y amar al próximo como á sí mismo, es mas que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesus entónces, viendo que habia respondido sabiamente, dícele, No estás léjos del reyno de Dios. Y ninguno le osaba ya preguntar.

35 Y respondiéndole Jesus decia enseñando en el templo, ¿Como dicen los Escribas que el Mesías es Hijo de David?

36 Porque el mismo David dixo por Espíritu Santo, Dixo el Señor á mi Señor, Asíéntate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

37 Pues el mismo David lo llama Señor; ¿de donde es su hijo? Y mucha compañía lo oía de buena gana.

38 Y deciales en su doctrina, Guardaos de los Escribas, que aman pasearse en ropas largas, y aman ser saludados en las plazas,

39 Y los primeros asientos en las sinagogas, y los primeros lugares en las cenas;

40 Que tragan las casas de las viudas, so color de que hacen luengas oraciones. Estos recibi-

rán mayor condenacion.

41 Y estando sentado Jesus frontero del gazofilacio, miraba como el pueblo echaba dinero en el gazofilacio: y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino una pobre viuda, y echó dos minutos, que son un quarto.

43 Entónces llamando á sus discipulos, díceles, En verdad os digo, que esta pobre viuda echó mas que todos los que han echado en el gazofilacio.

44 Porque todos han echado de lo que les sobra; mas esta de su pobreza echó todo lo que tenía, toda su sustancia.

### CAP. XIII.

1 **Y** SALIENDO del templo, dícele uno de sus discipulos, Maestro, mira qué piedras y qué edificios.

2 Y Jesus respondiendo, le dixo, ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y sentándose en el monte de las Olivas frontero del templo, preguntáronle aparte Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andres,

4 Dinos, ¿quando serán estas cosas? ¿y qué señal habrá, quando todas estas cosas han de tener fin?

5 Y Jesus respondiéndoles comenzó á decir, Mirad que nadie os engañe.

6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo, Yo soy el Mesías, y engañarán á muchos.

7 Mas quando oyereis de guerras y de rumores de guerras, no os turbeis: porque conviene que así se haga; mas aun no será la fin.

8 Porque gente se levantará contra gente, y reyno contra reyno; y habrá terremotos en cada lugar, y habrá hambres y

alborotos. Principios de dolores serán estos."

9 Mas mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán en consistorios, y en sinagogas seréis azotados; y delante de presidentes y de reyes os harán parecer por causa de mí, por testimonio á ellos.

10 Y en todas las gentes conviene que el Evangelio sea ántes predicado.

11 Quando, pues, os llevaren para entregaros, no premediteis qué habeis de decir, ni lo penseis: mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad. Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12 Y entregará á la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo; y levantarse han los hijos contra los padres, y matarlos han.

13 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que perseverare hasta la fin, éste será salvo.

14 Empero quando viereis la abominacion de asolamiento, de la qual está dicho por el profeta Daniel, que estará donde no debe; (el que lee, entienda;) entónces los que *estuvieren* en Judea, huyan á los montes:

15 Y el que *estuviere* sobre la casa, no descienda á la casa, ni entre para tomar algo de su casa:

16 Y el que *estuviere* en el campo, no torne atras á tomar su capa.

17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos dias!

18 Orad pues, que no acontezca vuestra huida en invierno.

19 Porque serán aquellos dias de *tal* afliccion, qual nunca fué desde el principio de la creacion *de las cosas* que Dios crió, hasta este tiempo, ni será.

20 Y si el Señor no hubiese acertado aquellos dias, ninguna carne seria salva: mas por los escogidos que *él* escogió, acertó

aquellos dias.

21 Y entónces si álguien os dixere, He aquí, aquí está el Cristo; ó he aquí, allí *está*; no lo creais:

22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun á los escogidos.

23 Mas vosotros estad sobre aviso: he aquí, os lo he dicho ántes todo.

24 Empero en aquellos dias, despues de aquella afliccion, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor,

25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que *están* en los cielos serán conmovidas.

26 Y entónces verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes con mucha potencia y gloria.

27 Y entónces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los quatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 De la higuera aprended la semejanza: quando su ramo ya se hace tierno, y brota hojas, conocis que el verano está cerca.

29 Así tambien vosotros, quando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca á las puertas.

30 En verdad os digo, que no pasará esta generacion, que todas estas cosas no sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

32 Empero de aquel dia y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que estan en el cielo, ni el mismo Hijo, sino solo el Padre.

33 Advertid, velad y orad; porque no sabeis quando será el tiempo.

34 Como el hombre que partiéndose léjos, dexó su casa, y dió á sus siervos su hacienda, y á cada uno su cargo, y al portero

mandó que velase.

35 Velad pues: porque no sabeis quando el Señor de la casa vendrá, á la tarde, ó á la media noche, al cantar del gallo, ó á la mañana:

36 Porque quando viniere de repente, no os halle durmiendo.

37 Y esto que á vosotros digo, á todos lo digo: Velad.

## CAP. XIV.

1 **Y** DOS dias despues era la Pascua, y *los dias* de cenizas: y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los Escribas como lo prenderian por engaño, y lo matarian.

2 Y decian, No en el dia de la fiesta; porque no se haga alboroto en el pueblo.

3 Y estando él en Bethania en casa de Simon el leproso, y sentado á la mesa, vino una muger teniendo un *vaso* de alabastro de unguento de nardo espique de mucho precio; y quebrando el alabastro derramóselo en la cabeza.

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dixeron, ¿Para qué se ha hecho esta perdicion de unguento?

5 Porque podia esto ser vendido por mas de trecientos dineros, y darse á los pobres. Y bramaban contra ella.

6 Mas Jesus dixo, Dexadla: ¿porqué la fatigais? Buena obra me ha hecho.

7 Porque siempre tendréis pobres con vosotros, y quando quisiereis les podreis hacer bien: mas á mí no siempre *me* tendréis.

8 Esta lo que pudo hizo: anticipóse á ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 En verdad os digo, que donde quiera que fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, tambien esto que ha hecho esta,

será dicho para memoria de ella.

10 Entonces Júdas Iscariota, uno de los doce, vino á los príncipes de los sacerdotes, para entregárselo.

11 Y ellos oyéndolo, se holgaron, y prometieron que le darian dineros. Y buscaba oportunidad como lo entregaria.

12 Y el primer dia de las cenizas, quando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le dicen, ¿Donde quieres que vayamos á aparejarte para que comas la Pascua?

13 Y envía dos de sus discípulos, y díceles, Id á la ciudad, y encontraros ha un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo.

14 Y donde entrare, decid al señor de la casa, El Maestro dice, ¿Donde está el aposento, donde tengo de comer la Pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará una grande sala alta aderezada: aparejad para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hablaron como les habia dicho; y aderezaron la Pascua.

17 Y llegada la tarde, vino con los doce.

18 Y como se sentaron á la mesa, y comiesen, dice Jesus, En verdad os digo, que uno de vosotros que come conmigo, me ha de entregar.

19 Entonces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí, ¿Soy yo? y el otro, ¿Soy yo?

20 Y respondiendo él, díxoles, Uno de los doce, que moja conmigo en el plato.

21 Ciertamente el Hijo del hombre va, como está de él escrito: mas ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera al tal hombre, que nunca hubiera nacido.

22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesus el pan, y bendiciendolo lo partió, y dióles, y dixo, Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

23 Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, dióles; y bebieron de él todos.

24 Y díceles, Esto es mi sangre del nuevo testamento, que por muchos es derramada.

25 En verdad os digo, que no beberé mas de fruto de vid, hasta aquel dia quando lo beberé nuevo en el reyno de Dios.

26 Y como hubieron cantado el himno, salieron al monte de las Olivas.

27 Jesus entónces les dice, Todos seréis escandalizados en mí esta noche: porque escrito está, Heriré al pastor, y las ovejas serán derramadas.

28 Mas desde que haya resucitado iré ántes que vosotros á Galilea.

29 Entónces Pedro le dixo, Aunque todas sean escandalizados, mas no yo.

30 Y dícele Jesus, En verdad te digo, que *tú* hoy en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Pero él con mayor vehemencia, decia, Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. Todos tambien decian lo mismo.

32 Y vienen al lugar que se llama Gethsemaní, y dice á sus discípulos, Sentaos aquí, entretanto que oro.

33 Y toma consigo á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse en gran manera;

34 Y díceles, Triste está mi ánima hasta la muerte: esperad aquí, y velad.

35 Y yéndose un poco adelante, postróse en tierra, y oró, que si posible fuese, pasase de ella aquella hora.

36 Y dixo, Abba, Padre, todas

las cosas te son posibles: tras-pasa de mí este vaso: empero no lo que yo quiero, sino lo que *tú* quieres.

37 Y vino, y hallólos durmiendo, y dice á Pedro, Simon, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?

38 Velad, y orad, y no entreis en tentacion: el espíritu ciertamente está pronto, mas la carne es enferma.

39 Y volviéndose á ir, oró, y dixo las mismas palabras.

40 Y vuelto hallólos otra vez durmiendo: porque los ojos de ellos estaban cargados, y no sabian qué responderle.

41 Y vino la tercera vez, y díceles, Dormid ya, y descansad. Basta, la hora es llegada: he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

42 Levantaos, vayamos: he aquí, el que me entregase acerca.

43 Y luego aun él hablando, vino Judas, que era uno de los doce, y con él gran compañía con espadas y lanzones *de parte* de los príncipes de los sacerdotes, y de los Escribas, y de los ancianos.

44 Y el que lo entregaba, les habia dado señal comun, diciendo, Al que yo besare, aquel es: prendedlo, y llevadlo á recaudo.

45 Y como vino, llegóse luego á él, y dícele, Maestro, Maestro, y besólo.

46 Entónces ellos echaron sus manos en él, y prendieronlo.

47 Y uno de los que estaban allí, sacando su cuchillo, hirió al siervo del pontífice, y cortóle la oreja.

48 Y respondiendo Jesus, díxoles, ¿Como á ladron habeis salido con espadas y lanzones á prenderme?

49 Cada dia estaba con vosotros, enseñando en el templo, y no me prendisteis. Mas para que se cumplan las Escrituras.

50 Entónces dexándolo todos

*sus discípulos* huyeron.

51 Empero un cierto mancebico lo seguia, cubierto de una sábana sobre *el cuerpo* desnudo; y los mancebillos lo prendieron.

52 Mas él dexando la sábana, se huyó de ellos desnudo.

53 Y traxeron á Jesus al pontífice: y juntáronse á él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los Escribas.

54 Pedro empero lo siguió de lejos, hasta dentro de la sala del pontífice: y estaba sentado con los criados, calentándose al fuego.

55 Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban *algun* testimonio contra Jesus, para entregarlo á la muerte; mas no hallaban:

56 Porque muchos decian falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban.

57 Entónces levantándose ciertos *hombres*, dieron contra él falso testimonio, diciendo,

58 Nosotros le habemos oido decir, Yo derribaré este templo que es hecho de manos, y en tres dias edificaré otro hecho sin manos.

59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.

60 Entónces el pontífice levantándose en medio, preguntó á Jesus, diciendo, ¿Ninguna cosa respondes? ¿Qué atestiguan estos contra tí?

61 Mas él callaba, y nada respondió. El pontífice le volvió á preguntar, y dícele, ¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesus le dixo, Yo soy: y veréis al Hijo del hombre asentado á la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo.

63 Entónces el pontífice rompiendo sus vestidos, dixo, ¿Qué mas tenemos necesidad de testigos?

64 Oido habeis la blasfemia: ¿qué os parece? Y ellos todos lo

condenaron ser digno de muerte.

65 Y algunos comenzaron á escupirle, y cubrir su rostro, y á darle de bofetadas, y decirle, Adivina. Y los criados le daban de mogicones.

66 Y estando Pedro en la sala baxa, vino una de las criadas del pontífice:

67 Y como vió á Pedro que se calentaba, mirándolo, dice, Y tú con Jesus Nazareno estabas.

68 Mas él negó, diciendo, No lo conozco, ni sé lo que te dices. Y salióse fuera de la casa á la puerta; y el gallo cantó.

69 Y la criada viéndolo otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí, Este es de ellos.

70 Mas el negó otra vez. Y un poco despues los circunstantes dixeron otra vez á Pedro, Verdaderamente tú eres de ellos: porque eres Galileo, y tu habla es tal.

71 Y él comenzó á echarse maldiciones y á jurar, diciendo, No conozco este hombre de quien habláis.

72 Y luego cantó el gallo: y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho, Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y comenzó á llorar.

## CAP. XV.

1 **Y** LUEGO por la mañana habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos y con los Escribas, y con todo el consistorio, traxeron á Jesus atado, y entregáronlo á Pilato.

2 Y preguntóle Pilato, ¿Eres tú el Rey de los Judios? Y él respondiendo, le dixo, Tú lo dices.

3 Y acusábanlo los príncipes de los sacerdotes de muchas cosas.

4 Y preguntóle otra vez Pilato, diciendo, ¿No respondes algo?

Mira quan muchas cosas atestiguan contra tí.

5 Mas Jesus ni aun con eso respondió; que Pilato se maravillaba.

6 Empero en el dia de la fiesta les soltaba un preso, qualquiera que pidiesen.

7 Y habia uno que se llamaba Barrabas, preso con sus compañeros de la revuelta, los cuales en una revuelta habian cometido homicidio.

8 Y la multitud dando voces comenzó á pedir *que hiciese* como siempre les habia hecho.

9 Y Pilato les respondió, diciendo, ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos?

10 Porque sabia que por envidia lo habian entregado los príncipes de los sacerdotes.

11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase ántes á Barrabas.

12 Y respondiendo Pilato, díceles otra vez, ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamais Rey de los Judíos?

13 Y ellos volvieron á dar voces, Crucifícalo.

14 Mas Pilato les decia, ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban mayores voces, Crucifícalo.

15 Y Pilato, queriendo contentar al pueblo, soltóles á Barrabas, y despues de haber azotado á Jesus, entrególo para que fuese crucificado.

16 Entónces los soldados lo llevaron dentro de la sala, es á saber, á la audiencia, y convocan toda la cuadrilla.

17 Y vistiéndolo de púrpura, pónenle una corona texida de espinas,

18 Y comenzaron á saludarle: Hayas gozo, Rey de los Judíos.

19 Y heríanle su cabeza con una caña, y escupíanle, y adorábanlo hincadas las rodillas.

20 Y desde que lo hubieron es-

carnecido, desnudáronle la *ropa de púrpura*, y vistiéronle sus propios vestidos, y sácanlo para crucificarlo.

21 Y compelieron á uno que pasaba, á Simon Cireneo, padre de Alexandro y de Rufo, que venia del campo, á que llevase su cruz.

22 Y llévanlo al lugar de Golgotha, que quiere decir, lugar de la calavera

23 Y diéronle á beber vino mirrado: mas él no lo tomó.

24 Y desde que lo hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaria cada uno.

25 Y era la hora de las tres, quando lo crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era, El REY DE LOS JUDIOS.

27 Y crucificaron con él dos ladrones; uno á su diestra, y otro á su izquierda.

28 Y cumpliósse la escritura que dice, Y con los iníquos fué contado.

29 Y los que pasaban, lo vituperaban meneando sus cabezas, y diciendo, Ah, que derribas el templo de Dios, y en tres dias lo edificas,

30 Sálvate á tí mismo, y desciende de la cruz.

31 Y de esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes, escarneciendo decian unos á otros con los Escribas, A otros salvó, á sí mismo no puede salvar.

32 El Mesías, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos, y creamos. Tambien los que estaban crucificados con él lo injuriaban.

33 Y quando vino la hora de las seis, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de las nueve.

34 Y á la hora de las nueve exclamó Jesus á gran voz, diciendo, Eloi, Eloi, ¿lama sabach-

thani? que interpretado, quiere decir, Dios mio, Dios mio, ¿porqué me has desamparado?

35 Y oyéndolo algunos de los que estaban allí, decian, He aquí, á Elías llama.

36 Y corrió uno, y hinchien-do de vinagre una esponja, y poniéndola en una caña, dióle á beber, diciendo, Dexad; veamos si vendrá Elías á quitarlo.

37 Mas Jesus dando una gran voz, espiró.

38 Entónces el velo del templo se partió en dos de alto abaxo.

39 Y el centurion que estaba delante de él, viendo que habia espirado, clamando así, dixo, Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

40 Y tambien estaban *algunas* mugeres mirando de léjos; entre las quales estaba María Magdalena, y María madre de Jacobo el menor, y de Joses, y Salomé;

41 Las quales, estando aun él en Galilea, lo habian seguido, y le servian; y otras muchas, que juntamente con él habian subido á Jerusalem.

42 Y quando fué la tarde, porque era la preparacion, es á saber, la víspera del sabado,

43 Joseph de Arimathea, noble senador, que tambien él esperaba el reyno de Dios, vino, y osadamente entró á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44 Y Pilato se maravilló, si ya fuese muerto: y llamando á sí al centurion, preguntóle si habia ya gran rato que era muerto.

45 Y habiéndolo entendido del centurion, dió el cuerpo á Joseph.

46 El qual compró una sábana, y quitado *de la cruz*, envolviólo en la sábana, y púsolo en un sepulcro, que estaba cortado en piedra; y revolió una losa á la puerta del sepulcro.

47 Y María Magdalena, y Ma-

ría madre de Joses, miraban donde lo ponian.

## CAP. XVI.

1 **Y** COMO pasó el sábado, María Magdalena, y María madre de Jacobo, y Salomé, compraron *drogas* aromáticas, para venir á ungirlo.

2 Y muy de mañana, el primero de los sábados, vienen al sepulcro, ya salido el sol.

3 Y decian entre sí, ¿Quien nos revolverá la losa de la puerta del sepulcro?

4 Y como miraron, ven la losa revuelta: porque era grande.

5 Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado á la mano derecha, cubierto de una ropa larga blanca; y espantáronse.

6 Mas él les dice, No temais: buscais á Jesus el Nazareno, el crucificado: resucitado ha, no está aquí. Veis aquí el lugar donde lo pusieron.

7 Mas id, decid á sus discípulos, y á Pedro, que él va ántes que vosotros á Galilea: allí lo veréis, como os dixo.

8 Y ellas partiendo prestamente, huyeron del sepulcro; porque las habia tomado temblor y espanto: y ninguna cosa decian á nadie; porque temian.

9 Mas como Jesus resucitó por la mañana el primer *dia* de los sábados, apareció primeramente á María Magdalena, de la qual habia echado siete demonios.

10 Y yendo ella, hízolo saber á los que habian estado con él, que estaban tristes y llorando.

11 Y ellos, como oyeron que vivia, y que habia sido visto de ella, no lo creyeron.

12 Mas despues apareció en otra forma á dos de ellos, que iban al aldea.

13 Y ellos fueron, é hicieronlo

saber á los otros ; y ni aun á estos creyeron.

14 Finalmente se apareció á los once, estando juntamente sentados, y afeóles su incredulidad y dureza de corazon, que no hubiesen creído á los que lo habian visto resucitado.

15 Y díxoles, Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á toda criatura.

16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo ; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán á los que creyeren : En mi nom-

bre echarán fuera demonios ; hablarán nuevas lenguas ;

18 Quitarán serpientes ; y si bebieren cosa mortífera, no les hará mal ; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

19 Y el Señor, desque les hubo hablado, fué recibido arriba en el cielo, y asentóse á la diestra de Dios.

20 Y ellos partiéndose, predicaron en todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando la palabra con las señales que se seguian. Amen.



EL

# SANTO EVANGELIO

DE NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO

SEGUN SAN LUCAS.

## CAP. I.

1 **H**ABIENDO muchos tendado á poner en órden la historia de las cosas que entre nosotros han sido certísimas;

2 Como nos *las* enseñaron los que desde el principio *las* vieron de sus ojos, y fueron ministros del negocio:

3 Hame parecido tambien á mí, despues de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribírtelas por órden, ó buen Teófilo,

4 Para que conozcas la certidumbre de las cosas en las cuales has sido enseñado.

5 **HUBO** en los dias de Heródes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la suerte de Abías; y su muger de las hijas de Aaron, llamada Elisabeth.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprehension.

7 Y *ningun* hijo tenian, porque Elisabeth era estéril; y ambos eran venidos en dias.

8 Y aconteció, que administrando Zacarías el sacerdocio delante de Dios en el órden de su vez,

9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en su vez á poner el perfume entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del perfume.

11 Y aparecióle el ángel del Señor, que estaba á la mano derecha del altar del perfume.

12 Y turbóse Zacarías viendolo y cayó temor sobre él.

13 Mas el ángel le dixo, Zacarías, no temas: porque tu oracion ha sido oida; y tu muger Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan.

14 Y habrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento.

15 Porque será grande delante de Dios, y no beberá vino ni sidra: y será lleno de Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.

16 Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos.

17 Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos: para aparejar al Señor un pueblo perfecto.

18 Y dixo Zacarías al ángel, En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi muger venida en dias.

19 Y respondiendo el ángel, díxole, Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas

nuevas.

20 Y he aquí, serás mudo, y no podrás hablar, hasta el día que esto sea hecho; por quanto no creiste á mis palabras, las quales se cumplirán á su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando á Zacarías, y maravillábanse de que se tardase *tanto* en el templo.

22 Y saliendo, no les podia hablar: y entendieron que habia visto vision en el templo: y él les hablaba por señas, y quedó mudo.

23 Y aconteció, que cumplidos los dias de su ministerio, se fué á su casa.

24 Y despues de aquellos dias concibió su muger Elisabeth, y encubríase por cinco meses, diciendo,

25 Porque el Señor me hizo esto en los dias en que miró, para quitar mi afrenta entre los hombres.

26 Y al sexto mes el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, que se llama Nazareth.

27 A una vírgen desposada con un varon, que se llamaba Joseph, de la casa de David: y el nombre de la vírgen *era* María.

28 Y entrando el ángel á ella, dixo, Gozo hayas, amada, el Señor *es* contigo: bendita tú entre las mugeres.

28 Mas ella como *lo* vió, turbóse de su hablar; y pensaba qué salutacion fuese esta.

30 Entónces el ángel le dice, María, no temas; porque has hallado gracia acerca de Dios.

31 Y he aquí, concebirás en el vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus.

32 Este será grande, y Hijo del Altísimo será llamado: y darle ha el Señor Dios la silla de David su padre.

33 Y reynará en la casa de

Jacob eternamente, y de su reyno no habrá fin.

34 Entónces María dixo al ángel, ¿Como será esto? porque no conozco varon.

35 Y respondiendo el ángel, díxole, El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra: por lo qual tambien losanto, que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y he aquí, Elisabeth tu parienta, tambien ella ha concebido hijo en su vejez: y este es el sexto mes á ella, que es llamada la estéril.

37 Porque ninguna cosa es imposible acerca de Dios.

38 Entónces María dixo, He aquí la sierva del Señor; cúmplase en mí conforme á tu palabra. Y el ángel se partió de ella.

39 En aquellos dias levantándose María, fué á la montaña con priesa, á una ciudad de Judá;

40 Y entró en casa de Zacarías, y saludó á Elisabeth.

41 Y aconteció, que como oyó Elisabeth la salutacion de Maria, la criatura saltó en su vientre: y Elisabeth fué llena de Espíritu Santo.

42 Y exclamó á gran voz, y dixo, Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 Y ¿de donde esto á mí, que venga la madre de mi Señor á mí?

44 Porque he aquí que como llegó la voz de tu salutacion á mis orejas, la criatura saltó con alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó: porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas *de parte* del Señor.

46 Entónces María dixo, Engrandece mi ánima al Señor,

47 Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.

48 Porque miró á la baxeza de

su sierva; porque he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las edades.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el poderoso, y su santo nombre.

50 Y su misericordia en generacion en generacion á los que le temen.

51 Hizo valentía con su brazo: esparció los soberbios del pensamiento del corazon de ellos.

52 Quitó los poderosos de los tronos, y levantó los abatidos.

53 A los hambrientos hinchó de bienes, y á los ricos envió vacíos.

54 Recibió á Israel su siervo acordándose de la misericordia.

55 Como habló á nuestros padres, á Abraham, y á su simiente para siempre.

56 Y quedóse María con ella como tres meses, y volvióse á su casa.

57 Y á Elisabeth se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios habia hecho grande misericordia con ella, y alegráronse con ella.

59 Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar el niño; y llamábanlo del nombre de su padre, Zacarías.

60 Y respondiendo su madre, dixo, No, sino Juan será llamado.

61 Y dixéronle, ¿Porqué? Nadie hay en tu parentela que se llame de este nombre.

62 Y demandaron por señas á su padre, como le queria llamar.

63 Y él demandando las tablas escribió, diciendo, Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 Y luego fué abierta su boca, y su lengua: y habló, bendiciendo á Dios.

65 Y fué un temor sobre todos sus vecinos: y en todas las mon-

tañas de Judea fueron divulgadas todas estas cosas.

66 Y todos los que lo oían se maravillaban, diciendo, ¿Quien será este niño? Y la mano del Señor era con él.

67 Y Zacarías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo,

68 Bendito el Señor Dios de Israel; que visitó y hizo redencion á su pueblo,

69 Y nos enhestó el cuerno de salud en la casa de David su siervo;

70 Como habló por boca de sus santos profetas, que han sido de todo tiempo:

71 Que nos libraria de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecen;

72 Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santa alianza;

73 Y del juramento que juró á Abraham nuestro padre, *es á saber*, que nos concederia,

74 Que libertados de la mano de nuestros enemigos, lo sirviésemos sin temor,

75 En santidad y justicia delante de él todos los días de nuestra vida.

76 Y tú, ó niño, Profeta del Altísimo serás llamado: porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos;

77 Para dar conocimiento de salud á su pueblo, por la remision de sus pecados,

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios; con que nos visitó de lo alto el oriente,

79 Para alumbrar á los que estaban en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros días por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y era fortificado en espíritu; y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró á Israel.

## CAP. II.

1 **Y ACONTECIO** en aquellos días, que se proclamó un edicto de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado.

2 Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria.

3 Y iban todos para ser empadronados, cada uno á su ciudad.

4 Y subió Joseph de Galilea, de la ciudad de Nazareth, á Judea, á la ciudad de David, que se llama Bethlehem, (por quanto era de la casa y familia de David)

5 Para ser empadronado con María su esposa, la qual estaba preñada.

6 Y aconteció, que estando ellos allí, los días en que habia de parir se cumplieron.

7 Y parió á su hijo primogénito, y envolviólo en pañales, y acostólo en un pesebre; porque no habia lugar para ellos en el meson.

8 Y habia pastores en aquella comarca que velaban y guardaban las velas de la noche sobre su ganado.

9 Y he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos, y la gloria del Señor resplandeció al rededor de ellos; y hubieron gran temor.

10 Mas el ángel les dixo, No temais: porque he aquí, os doy nuevas de gran gozo, que será á todo el pueblo.

11 Que hoy os es nacido el Salvador, que es el Señor Cristo, en la ciudad de David.

12 Y esta os será la señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en el pesebre.

13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de exércitos celestiales, que alababan á Dios, y decian,

14 **GLORIA** en las alturas á Dios, en la tierra paz, y á los hombres buena voluntad.

15 Y aconteció, que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dixeron los unos á los otros, Pasemos pues hasta Bethlehem, y veamos esto que ha acontecido, lo qual el Señor nos ha manifestado.

16 Y vinieron á prisa, y hallaron á María y á Joseph, y al niño echado en el pesebre.

17 Y viéndolo, publicaron lo que les habia sido dicho del niño.

18 Y todos los que lo oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decian.

19 Mas María guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazon.

20 Y volviéronse los pastores, glorificando y alabando á Dios por todas las cosas que habian oido y visto; como les habia sido dicho.

21 Y pasados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesus, el qual le fué puesto del ángel ántes que él fuese concebido en el vientre.

22 Y como se cumplieron los días de la purificacion de María, conforme á la ley de Moyses, traxéronlo á Jerusalem, para presentarlo al Señor.

23 (Como está escrito en la ley del Señor, Todo macho que abriere matriz, será santo al Señor;)

24 Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, Un par de tórtolas, ó dos palominos.

25 Y he aquí, habia un hombre en Jerusalem llamado Simeon; y ese hombre justo y pio esperaba la consolacion de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él.

26 Y habia recibido respuesta del Espíritu Santo, que no veria la muerte, ántes que viese al

Mesías del Señor.

27 Y vino por el Espíritu al templo: y como metieron al niño Jesus sus padres en el templo, para hacer por él conforme á la costumbre de la ley;

28 Entónces él lo tomó en sus brazos, y bendixo á Dios, y dixo,

29 Ahora despides, Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra, en paz:

30 Porque mis ojos han visto tu salud,

31 La qual has aparejado en presencia de todos los pueblos;

32 Lumbre para ser revelada á los Gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.

33 Y su padre y madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.

34 Y bendíxoles Simeon, y dixo á su madre María, He aquí, este es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal á quien será contradição;

35 (Y aun mas, el cuchillo traspasará tu propia ánima;) para que los pensamientos de muchos corazones sean manifestados.

36 Estaba tambien allí Ana profetisa, hija de Fanuel, del tribu de Aser; la qual habia venido en grande edad, y habia vivido con su marido siete años desde su virginidad.

37 Y era viuda de casi ochenta y quatro años, que no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día en ayunos y oracion.

38 Y ésta sobreviniendo en la misma hora, juntamente alababa al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion en Jerusalem.

39 Mas como cumplieron todas las cosas segun la ley del Señor, volviéronse á Galilea, á su ciudad de Nazareth.

40 Y el niño crecía, y era corroborado en espíritu, y henchíase

de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

41 Y iban sus padres todos los años á Jerusalem en la fiesta de la Pascua.

42 Y como fué de doce años, ellos subieron á Jerusalem, conforme á la costumbre de la fiesta.

43 Y acabados los días, volviéndose ellos, quedóse el niño Jesus en Jerusalem; sin saberlo Joseph ni su madre.

44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y buscábanlo entre los parientes, y entre los conocidos.

45 Y como no lo hallasen, volvieron á Jerusalem, buscándolo.

46 Y aconteció, que tres días despues lo hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos, y preguntándoles.

47 Y todos los que lo oían, estaban espantados de su entendimiento y respuestas.

48 Y como lo vieron, maravilláronse; y díxole su madre, Hijo, ¿porqué lo has hecho así con nosotros? He aquí, tu padre y yo angustiados te buscábamos.

49 Y él les dice, ¿Para qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios que son de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

51 Y descendió con ellos, y vino á Nazareth, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon.

52 Y Jesus crecía en sabiduría, y en edad, y gracia acerca de Dios y de los hombres.

### CAP. III.

1 **Y** EN el décimo quinto año del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Heródes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de

la provincia Trachônite, y Lisania tetrarca de Abilinia;

2 Siendo príncipes de los sacerdotes Anas y Caifas; fué hecha palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 Y vino en toda la tierra al rededor del Jordan, predicando bautismo de penitencia para remision de pecallos:

4 Como está escrito en el libro de los sermones del profeta Isaias, que dice, Voz del que clama en el desierto, Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.

5 Todo valle se henchirá, y todo monte y collado se abaxará; y los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados:

6 Y verá toda carne la salud de Dios.

7 Y decia á las compañías que salian para ser bantizadas de él, Generacion de viboras, ¿quien os enseñó á huir de la ira que vendrá?

8 Haced pues frutos dignos de penitencia; y no comenceis á decir en vosotros mismos, A Abraham tenemos por padre: porque os digo, que puede Dios aun de estas piedras levantar hijos á Abraham.

9 Y ya tambien la hacha está puesta á la raiz de los árboles: todo árbol, pues, que no hace buen fruto, es talado y echado en el fuego.

10 Y las compañías le preguntaban, diciendo, ¿Pues qué harémos?

11 Y respondiendo, les dixo, El que tiene dos ropas, reparta con el que no tiene; y el que tiene alimentos, haga lo mismo.

12 Tambien vinieron á él publicanos para ser bautizados, y dixéronle, Maestro, ¿qué harémos?

13 Y él les dixo, No demandéis mas de lo que os está ordenado.

14 Y preguntáronle tambien los soldados, diciendo, Y nosotros ¿que harémos? Y díceles, No maltrateis á nadie, ni oprimais; y contentaos con vuestro sueldo.

15 Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él era el Mesías;

16 Respondió Juan, diciendo á todos, Yo ciertamente os bautizo en agua; pero viene uno mas fuerte que yo, del qual no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

17 Cuyo ablentador está en su mano, y limpiará su era, y juntará el trigo en su alholí; y la paja quemará con fuego que jamas se apague.

18 Así que, amonestando otras muchas cosas tambien, anunciaba el evangelio al pueblo.

19 Entónces Heródes tetrarca, siendo de él reprehendido de Herodías, muger de Filipo su hermano, y de todos los males que Heródes habia hecho;

20 Añadió tambien esto sobre todo, que echó á Juan en la cárcel.

21 Y aconteció, que como todo el pueblo se bautizaba, y Jesus fuese bautizado, y orase, el cielo se abrió.

22 Y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como paloma, sobre él, y fué oída una voz del cielo, que decia, Tú eres mi Hijo el amado; en tí tengo mi contento.

23 Y el mismo Jesus comenzaba á ser como de treinta años, hijo de Joseph, como se creia, que fué hijo de Helí,

24 Que fué de Mathat, que fué de Leví, que fué de Melchí, que fué de Janne, que fué de Joseph,

25 Que fué de Matathías, que fué de Amos, que fué de Naum, que fué de Esli, que fué de Nage,

26 Que fué de Maath, que fué de Matathías, que fué de Semei, que fué de Joseph, que fué de Judá,

27 Que fué de Joanna, que fué de Rhessa, que fué de Zorobabel, que fué de Salathiel, que fué de Neri,

28 Que fué de Melchî, que fué de Adi, que fué de Cosam, que fué de Elmodam, que fué de Er,

29 Que fué de José, que fué de Eliezer, que fué de Jorim, que fué de Mathat, que fué de Leví,

30 Que fué de Simeon, que fué de Judá, que fué de Joseph, que fué de Jonan, que fue de Eliacim,

31 Que fué de Melea, que fué de Menan, que fué de Mathatha, que fué de Nathan, que fué de David,

32 Que fué de Jesé, que fué de Obed, que fué de Booz, que fué de Salmon, que fué de Naason,

33 Que fué de Aminadab, que fué de Aram, que fué de Esron, que fué de Phares, que fué de Judá,

34 Que fué de Jacob, que fué de Isaac, que fué de Abraham, que fué de Tharé, que fué de Nachôr,

35 Que fué de Saruch, que fué de Ragau, que fué de Phaleg, que fué de Héber, que fué de Salé,

36 Que fué de Cainan, que fué de Arphaxad, que fué de Sem, que fué de Noé, que fué de Lamech,

37 Que fué de Mathusalem, que fué de Henoch, que fué de Jarad, que fué de Maiael, que fué de Cainan,

38 Que fué de Henos, que fué de Seth, que fué de Adam, que fué de Dios.

## CAP. IV.

1 **Y** JESUS lleno de Espíritu Santo, volvió del Jordan,

y fué llevado del Espíritu al desierto;

2 Donde fué tentado del diablo quarenta dias. Y no comió cosa en aquellos dias: los quales pasados, despues tuvo hambre.

3 Entónces el diablo le dixo, Si eres Hijo de Dios, dí á esta piedra que se haga pan.

4 Y Jesus respondiendo, le dixo, Escrito está, que no con solo pan vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios.

5 Y llevólo el diablo á un alto monte, y mostróle todos los reynos de la redondez de la tierra, en un momento de tiempo.

6 Y díxole el diablo, Yo te daré toda esta potestad de reynos, y su gloria: porque á mí me es dada, y á quien quiero la doy.

7 Por tanto si tú me adorares, serán todos tuyos.

8 Y respondiendo Jesus, le dixo, Arriédrate de mí, Satanas: porque escrito está, Al Señor Dios tuyo adorarás, y á él solo servirás.

9 Y llevólo á Jerusalem, y púsolo sobre el cimborio del templo, y díxole, Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abaxo:

10 Porque escrito está, que á sus ángeles mandará de tí, que te guarden;

11 Y que en las manos te llevarán, porque no tropieces en alguna piedra con tu pié.

12 Y respondiendo Jesus, le dixo, Dicho está, No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada toda tentacion, el diablo se fué de él por algun tiempo.

14 Y Jesus volvió en virtud del Espíritu á Galilea; y salió su fama por toda la tierra de al rededor.

15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 Y vino á Nazareth, donde habia sido criado: y entró, con-

forme á su costumbre el día del sábadó en la sinagoga, y levántose á leer.

17 Y fuéle dado el libro del profeta Isaías: y como abrió el libro, halló el lugar en que era escrito,

18 El Espíritu del Señor sobre mí, por quanto me ha ungido, para dar buenas nuevas á los pobres; me ha enviado para sanar los quebrantados de corazón, para pregonar á los cautivos libertad, y á los ciegos vista; para enviar en libertad á los quebrantados;

19 Para predicar el año agradable del Señor.

20 Y cerrando el libro, como lo dió al ministro, sentóse: y los ojos de todos *los que eran* en la sinagoga estaban hincados en él.

21 Y comenzó á decirles, Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestras orejas.

22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de sus palabras de gracia que salían de su boca; y decían, ¿No es este el hijo de Joseph?

23 Y díxoles, Sin duda me diréis, Médico, cúrate á tí mismo: de tantas cosas que habemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz también aquí en tu tierra.

24 Y dixo, En verdad os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra.

25 Por cierto os digo, *que* muchas viudas había en Israel en los días de Elías, quando el cielo fué cerrado por tres años y seis meses, y hubo grande hambre por toda la tierra:

26 Mas á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á Sareptha de Sidon, á una muger viuda.

27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naaman Siro.

28 Entonces todos en la sina-

goga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas.

29 Y levantándose, echáronlo fuera de la ciudad, y lleváronlo hasta la cumbre del monte sobre el qual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarlo.

30 Mas él pasando por medio de ellos, fuése.

31 Y descendió á Capernaum ciudad de Galilea, y allí los enseñaba los sábados.

32 Y estaban fuera de sí de su doctrina: porque su palabra era con autoridad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el qual exclamó á gran voz,

34 Diciendo, Ah; \* ¿qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Yo te conozco quien eres, el Santo de Dios.

35 Y Jesus le riñó, diciendo, Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio derribándolo en medio, salió de él, y ningún daño le hizo.

36 Y fué espanto sobre todos, y hablabanse los unos á los otros, diciendo, ¿Qué cosa es esta! que con autoridad y potencia manda á los espíritus inmundos, y salen.

37 Y su fama se divulgaba por todos los lugares comarcanos.

38 Y levantándose Jesus de la sinagoga, entróse en casa de Simon: y la suegra de Simon estaba con una gran fiebre; y rogáronle por ella.

39 Y inclinándose hacia ella, riñó á la fiebre; y la fiebre la dexó: y ella levantándose luego, les sirvió.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían á él: y él poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían también demonios

\* Gr. *Qué á nosotros y á tí, &c.*



de muchos, dando voces, y diciendo, Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. Mas él riñéndoles no los dexaba hablar: porque sabian que él era el Mesías.

42 Y venido el día, salió fuera, y fué á un lugar desierto: y las compañías lo buscaban, y vinieron hasta él, y deteníanlo, que no se fuese de ellos.

43 Y él les dixo, que tambien á otras ciudades es menester que yo anuncie el Evangelio del reyno de Dios: porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

### CAP. V.

1 **Y** ACONTECIO, que estando él junto al lago de Genezareth, las compañías se derribaban sobre él por oír la palabra de Dios.

2 Y vió dos navíos que estaban á la orilla del lago; y los pescadores habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes.

3 Y entrando en uno de estos navíos, el qual era de Simon, rogóle que lo desviase de tierra un poco: y sentándose, enseñaba desde el navío las compañías.

4 Y como cesó de hablar, dixo á Simon, Mete *el navío* á lo largo, y echad vuestras redes para tomar.

5 Y respondiendo Simon, le dixo, Maestro, toda la noche habemos trabajado, y nada hemos tomado: mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiendo hecho esto, cerraron gran multitud de pescado: *tanto* que su red se rompía.

7 Y hicieron señas á los compañeros que estaban en el otro navío, que viniesen á ayudarles; y vinieron, y hinchieron ambos navíos, que se anegaban.

8 Lo qual viendo Simon Pe-

dro, derribóse de rodillas á Jesus, diciendo, Salte de conmigo, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque temor lo habia tomado á él, y á todos los que *estaban* con él, de la presa de los peces que habian tomado;

10 Y así mismo á Jacobo y á Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon: y Jesus dixo á Simon, No temas; desde ahora tomarás hombres.

11 Y como llegaron á tierra los navíos, dexándolo todo, lo siguieron.

12 Y aconteció, que estando en una ciudad, he aquí un hombre lleno de lepra: el qual viendo á Jesus, postrándose sobre su rostro le rogó, diciendo, Señor, si quieres, puedesme limpiar.

13 Entonces estendiendo la mano, lo tocó, diciendo, Quiero: Sé limpio. Y luego la lepra se fué de él.

14 Y él le mandó que á nadie lo dixese: mas ve, *dice*, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moyses, para que les conste.

15 Y tanto mas su fama se divulgaba: y muchas compañías se juntaban á ser por él sanados de sus enfermedades.

16 Pero él se apartaba á los desiertos, y oraba.

17 Y aconteció un día, que él estaba enseñando, y Fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los quales habian venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, y de Jerusalem: y la virtud del Señor estaba presente para sanarlos.

18 Y he aquí unos hombres que traian en una cama un hombre que era peraltico: y buscaban *por donde* meterlo, y ponerla delante de él.

19 Y no hallando por donde meterlo á causa de la multitud,

subieron encima de la casa, y por el tejado lo abaxaron con la cama, en medio delante de Jesus.

20 El qual viendo la fe de ellos, dícele, Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entónces los Escribas y los Fariseos comenzaron á pensar, diciendo, ¿Quien es este que habla blasfemias? ¿Quien puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22 Jesus entónces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo, les dixo, ¿Qué pensáis en vuestros corazones?

23 ¿Qual es mas fácil, decir, Tus pecados te son perdonados; ó decir, Levántate y anda?

24 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al perlático) A tí digo, Levántate, toma tu cama, y vete á tu casa.

25 Y luego levantándose en presencia de ellos, y tomando á questas aquello en que habia estado echado, fuése á su casa, glorificando á Dios.

26 Y espanto tomó á todos, y glorificaban á Dios, y fueron llenos de temor, diciendo, Ciertamente cosas increíbles habemos visto hoy.

27 Y despues de esto salió, y vió á un publicano llamado Leví sentado al banco de los públicos tributos, y díxole, Sígueme.

28 Y dexadas todas cosas, levantándose, lo siguió.

29 Y hizo Leví gran banquete en su casa; y habia gran compañía de publicanos, y de otros, los quales estaban sentados á la mesa con ellos.

30 Y los Escribas y Fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo, ¿Porqué comeis y bebeis con los publicanos y pecadores?

31 Y respondiendo Jesus, les dixo, Los que están sanos no han menester médico, sino los que

están enfermos.

32 No soy venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á penitencia.

33 Entónces ellos le dixerón, ¿Porqué los discípulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y así mismo los de los Fariseos; y tus discípulos comen y beben?

34 Y él les dixo, ¿Podeis hacer que los que son de bodas ayunen, entretanto que el esposo está con ellos?

35 Empero vendrán días, quando el esposo les será quitado; entónces ayunarán en aquellos días.

36 Y deciales tambien una parábola: Nadie mete remiendo de paño nuevo en vestido viejo; otramente el nuevo lo rompe, y á lo viejo no conviene remiendo nuevo.

37 Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos; otramente el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán.

38 Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva.

39 Y ninguno que haya bebido de lo añejo, quiere luego de lo nuevo: porque dice, Lo añejo es mejor.

## CAP. VI.

1 **Y** ACONTECIO, que pasando él por los sembrados en el sábado segundo despues del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comian, refregándolas con las manos.

2 Y algunos de los Fariseos les dixerón, ¿Porqué haceis lo que no es lícito hacer en sábados?

3 Y respondiendo Jesus, les dixo, ¿Ni aun esto habeis leído, qué hizo David quando tuvo hambre él, y los que con él estaban;

4 Como entró en la casa de Dios, y tomó los panes de proposición, y comió y dió tambien á los que *estaban* con él; los quales no era lícito comer, sino á solos los sacerdotes?

5 Y deciales, El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

6 Y aconteció tambien en otro sábado, que él entró en la sinagoga, y enseñaba. Y estaba allí un hombre que tenia la mano derecha seca.

7 Y acechábanlo los Escribas y los Fariseos, si lo sanaria en sábado: para hallar de qué acusarlo.

8 Mas él sabia los pensamientos de ellos, y dixo al hombre que tenia la mano seca, Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, púsose en pié.

9 Entónces Jesus les dice, Preguntaros he una cosa: ¿Es lícito en sabados hacer bien, ó hacer mal? ¿salvar un \*hombre, ó matarlo?

10 Y mirándolos á todos al rededor, dice al hombre, Estiende tu mano. Y él lo hizo así. Y su mano fué restituida sana como la otra.

11 Y ellos fueron llenos de furor, y hablaban unos con otros, qué harían á Jesus.

12 Y aconteció en aquellos dias, que fué al monte á orar, y pasó la noche orando á Dios.

13 Y como fué de dia, llamó á sus discípulos: y escogió doce de ellos; los quales tambien llamó apóstoles:

14 A Simon, al qual tambien llamó Pedro, y á Andres su hermano; á Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,

15 Mateo y Tomas, y Jacobo hijo de Alpheo, y Simon llamado Zeloso,

16 Júdas hermano de Jacobo, y Júdas Iscariota, que tambien fué

el traydor.

17 Y descendió con ellos, y paróse en un lugar llano; y la compañía de sus discípulos, y gran multitud de pueblo de toda Judea y de Jersalem, y de la costa de Tiro y de Sidon, que habian venido á oirle, y para ser sanados de sus enfermedades;

18 Y los que eran atormentados de espíritus inmundos: y fueron sanos.

19 Y toda la compañía procuraba de tocarle: porque salia de él virtud, y sanaba á todos.

20 Y él alzando los ojos á sus discípulos, decia, Bienaventurados los pobres: porque vuestro es el reyno de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre: porque seréis hartados. Bienaventurados los que ahora lloráis: porque reiréis.

22 Bienaventurados seréis quando los hombres os aborrecieren, y quando os apartaren, y ultrajaren, y rayeren vuestro nombre como malo, por el Hijo del hombre.

23 Gozaos en aquel dia, y alegaos: porque he aquí, vuestro galardón es grande en los cielos. Porque así hacian sus padres á los profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros ricos! porque tenéis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros los que estais hartos! porque habréis hambre. ¡Ay de vosotros los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.

26 ¡Ay de vosotros quando todos los hombres dixeran bien de vosotros! porque así hacian sus padres á los falsos profetas.

27 Mas á vosotros los que oís, digo, Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen:

28 Bendecid á los que os maldicen: y orad por los que os calumnian.

29 Y al que te hiriere en la mexilla, dale tambien la otra: y del que te quitare la capa, ni aun el sayo le defiendas.

30 Y á qualquiera que te pidiere da: y al que tomare lo que es tuyo, no se lo vuelvas á pedir.

31 Y como quereis que os hagan los hombres, hacedles tambien vosotros así.

32 Porque si amais á los que os aman, ¿qué gracias habréis? Porque tambien los pecadores aman á los que los aman.

33 Y si hiciereis bien á los que os hacen bien, ¿qué gracias habréis? Porque tambien los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestareis á aquellos de quien esperais recibir, ¿qué gracias habréis? Porque tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad pues á vuestros enemigos, y haced bien, y emprestad no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo: porque él es benigno *aun* para los ingratos y malos.

36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzgueis, y no seréis juzgados: no condenéis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados:

38 Dad, y seros ha dado: medida buena, apretada, remecida y colmada, darán en vuestras baldas: porque con la misma medida que midiéreis, os será vuelto á medir.

39 Y deciales una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

40 El discípulo no es sobre su maestro: mas qualquiera que fuere como el maestro será perfecto.

41 ¿Porqué miras la pajuela que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio

ojo no consideras?

42 ¿O como puedes decir á tu hermano, Hermano, dexa, echaré fuera la pajuela que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga, y entónces mirarás de echar fuera la pajuela que está en el ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni mal árbol el que hace buen fruto.

44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de las espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.

45 El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca mal: porque del abundancia del corazón habla su boca.

46 ¿Porqué me llamais Señor, Señor, y no haceis lo que digo?

47 Qualquiera que viene á mí, y oye mis palabras, y las hace, yo os enseñaré á quien es semejante:

48 Semejante es al hombre que edifica una casa: que cavó, y ahondó, y puso el fundamento sobre peña; y habiendo avenida, el río dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear: porque estaba fundada sobre peña.

49 Mas el que oyó, y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra sin fundamento; en la qual el río dió con ímpetu, y luego cayó: y finó grande la ruina de aquella casa.

## CAP. VII.

1 **Y** COMO, oyéndolo el pueblo, acabase todas sus palabras, entró en Capernaum.

2 Y el siervo de un centurion, al qual él estimaba, estaba enfermo y á la muerte.

3 Y como oyó de Jesus, envió

á él los ancianos de los Judíos, rogándole que viniese, y sanase á su siervo.

4 Y venidos ellos á Jesus, rogábanle ahincadamente, diciéndole, Porque digno es que le concedas esto,

5 Que ama nuestra nacion, y é nos ha edificado una sinagoga.

6 Y Jesus se fué con ellos. Mas como ya no estuviesen léjos de su casa, el centurion envió amigos á él, diciéndole, Señor, no tomes trabajo: que no soy digno que entres debaxo de mi tejado:

7 Por lo qual ni aun me tuve por digno de venir á tí: mas di la palabra, y mi criado será sano.

8 Porque yo tambien soy sujeto á otros, que tengo debaxo de mí soldados: y digo á este, Ve, y va, y al otro, Ven, y viene; y á mi siervo, Haz esto, y lo hace.

9 Lo qual oyendo Jesus, maravillóse de él, y vuelto, dixo á las compañías que lo seguían, Digoos, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

10 Y vueltos á casa, los que habian sido enviados hallaron sano al criado que habia estado enfermo.

11 Y aconteció el siguiente día, que él iba á la ciudad llamada Naim; y iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía.

12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí, que sacaban un defunto, hijo único de su madre, la qual era viuda: y con ella venia de la ciudad mucha gente.

13 Y como el Señor la vió, movido de misericordia para con ella, le dice, No llores.

14 Y acercándose tocó las andas: y los que lo llevaban, pararon. Y dice, Mancebo, á tí digo, levántate.

15 Entónces el que habia sido muerto, se asentó, y comenzó á

hablar. Y diólo á su madre.

16 Y tomó temor á todos, y glorificaban á Dios, diciendo, Ciertamente un gran Profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios de cierto ha visitado su pueblo.

17 Y salió esta fama de él por toda Judea, y por toda la tierra de al rededor,

18 Y todas estas cosas le contaron á Juan sus discípulos. Y llamó Juan dos de sus discípulos,

19 Y envióslos á Jesus, diciendo, ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro?

20 \* Ellos pues venidos á Jesus, dixerón, Juan Bautista nos ha enviado á tí, diciendo, ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro?

21 Y en la misma hora sanó á muchos de enfermedades, y de plagas, y de espíritus malos: y á muchos ciegos dió la vista.

22 Y respondiendo Jesus, díxoles, Id, dad las nuevas á Juan de lo que habeis visto y oído; que los ciegos ven, los coxos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el Evangelio.

23 Y bienaventurado es aquel que no fuere escandalizado en mí.

24 Y como se fueron los mensajeros de Juan, comenzó á hablar de Juan á las compañías: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿Alguna caña meneada del viento?

25 Mas ¿qué salisteis á ver? ¿Algun hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí que los que se visten ricos vestidos y viven en deleites, en palacios de reyes están.

26 ¿Mas qué salisteis á ver? ¿Algun profeta? Ciertamente os digo, y aun mas que profeta.

27 Este es de quien está escrito,

\* Gr. y venidos á él los varones.

He aquí, *yo* envío mi ángel delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

28 Porque *yo* os digo, que entre los nacidos de mugeres no hay mayor profeta que Juan Bautista: pero el mas pequeño en el reyno de Dios es mayor que él.

29 Y todo el pueblo oyéndolo, y los publicanos, justificaron á Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

30 Mas los Fariseos y los letrados desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados de él.

31 Entónces *les* dice el Señor, ¿A quien compararé los hombres de esta generacion, y á qué son semejantes?

32 Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, diciendo, Tañímosos con flautas, y no baylasteis; endechámosos, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan Bautista que ni comia pan ni bebía vino; y decís, Demonio tiene.

34 Vino el Hijo del hombre que come y bebe; y decís, He aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.

36 Y rogóte uno de los Fariseos que comiese con él. Y entrando en casa del Fariseo, sentóse á la mesa.

37 Y he aquí, una muger que habia sido pecadora en la ciudad, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel Fariseo, traxo un *vaso* de alabastro de ungüento.

38 Y estando detras á sus pies, comenzó llorando á regar con lágrimas sus pies, y limpiábalos con los cabellos de su cabeza, y besaba sus pies, y ungíalos con el ungüento.

39 Y como vió *esto* el Fariseo que lo habia convidado, dixo entre sí mismo: Este si fuera profeta, conoceria quien y qual es la muger que le toca: que es pecadora.

40 Entónces respondiendo Jesus, díxole, Simon, una cosa tengo que decirte. Y él le dice, Di, Maestro.

41 Un acreedor tenia dos deudores: el uno le debia quinientos dineros, y el otro cincuenta.

42 Y no teniendo ellos de que pagar, soltó *la deuda* á ambos. Di pues, ¿qual de estos lo amará mas?

43 Y respondiendo Simon, dixo, Pienso que aquel al qual soltó mas. Y él le dixo, Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto á la muger, dixo á Simon, ¿Ves esta muger? Entré *yo* en tu casa, no diste agua para mis pies: y esta ha regado mis pies con lágrimas, y limpiá-dolos con los cabelos de su cabeza

45 No me diste beso: y esta desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46 No ungiste mi cabeza con olio, y esta ha ungido con ungüento mis pies.

47 Por lo qual te digo, *que* sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho: mas al que se perdona poco, ama poco.

48 Y á ella dixo, Los pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre sí, ¿Quien es este, que tambien perdona pecados?

50 Y dixo á la muger, Tu fe te ha hecho salva: vete en paz.

## CAP. VIII.

1 **Y** ACONTECIO despues que él se iba de ciudad

en ciudad y de pueblo en pueblo predicando y anunciando el Evangelio del reyno de Dios: y los doce con él;

2 Y tambien algunas mugeres que habian sido curadas *de él* de malos espíritus y de enfermedades, María llamada Magdalena, de la qual habian salido siete demonios,

3 Y Juana muger de Chàza procurador de Heródes, y Susana, y otras muchas que le servian de sus haciendas.

4 Y como se juntase gran compañía, y de cada ciudad concurren á él, dixo por una parábola:

5 Salió un sembrador á sembrar su simiente: y sembrando, una *parte* cayó junto al camino; y fué hollada, y las aves del cielo la comieron.

6 Y otra *parte* cayó sobre piedra; y nacida secóse, porque no tenia humor.

7 Y otra parte cayó entre espinas; y naciendo las espinas juntamente, ahogáronla.

8 Y otra *parte* cayó en buena tierra, y quando fué nacida llevó fruto á ciento *por uno*. Diciendo estas cosas, clamaba, El que tiene orejas para oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron, ¿Qué era esta parábola?

10 Y él dixo, A vosotros es dado conocer los misterios del reyno de Dios: mas á los otros, por parábolas; para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues esta parábola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino, éstos son los que oyen: y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazon, porque no se salven creyendo.

13 Y los de sobre piedra, *son* los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo: mas estos no tienen raices; que á tiempo creen, y en el tiempo de la ten-

tacion se apartan.

14 Y lo que cayó entre espinas, éstos son los que oyeron; mas idos son ahogados de los cuidados y de las riquezas y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.

15 Y lo que en buena tierra, éstos son los que con buen corazon y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia.

16 Ninguno empero que enciende el candil, lo cubre con *algún* vaso, ó lo pone debaxo de la cama: mas pónelo en el candelero, para que los que entran, vean la luz.

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida, que no haya de ser conocida, y de venir á luz.

18 Mirad pues como oís: porque á qualquiera que tuviere, le será dado; y á qualquiera que no tuviere, aun aquello que parece tener, le será quitado.

19 Y vinieron á él su madre y hermanos; y no podian llegar á él por causa de la multitud.

20 Y fuéle dado aviso, diciendole, Tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren ver.

21 El entónes respondiendo, les dixo, Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

22 Y aconteció un dia *que* él entró en un navío con sus discípulos; y díxoles, Pasemos de la otra parte del lago: y partiéronse.

23 Y navegando ellos, durmióse. Y descendió una tempestad de viento en el lago: y henchíanse *de agua* y peligraban.

24 Y llegándose á él lo despertaron, diciendo, Maestro, Maestro, perecemos. Y él despertado, riño al viento y á la tempestad del agua; y cesaron, y fué hecha bonanza.

25 Y díxoles, ¿Qué es de vuestra fe? Y ellos atemorizados se

maravillaron, diciendo los unos á los otros, ¿Quién es este, que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 Y navegaron á la tierra de los Gadarenos, que está frontera de Galilea.

27 Y saliendo él á tierra, salióle al encuentro de la ciudad un hombre que tenía demonios ya mucho tiempo había, y no se vestía vestido, ni estaba en casa, sino por los sepulcros.

28 El qual como vió á Jesus, exclamó, y postróse delante de él, y dixo á gran voz, \* ¿Qué tengo yo contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre: porque ya mucho había que lo arrebatava; y guardábanlo atado con cadenas y grillos; mas rompiendo las cadenas, era acosado del demonio por los desiertos.)

30 Y preguntóle Jesus, diciendo, ¿Qué nombre tienes? Y él dixo, Legion. Porque muchos demonios habían entrado en él.

31 Y rogábale que no les mandase que se fuesen al abismo.

32 Y había allí un gran hato de puercos, que pacían en el monte: y rogáronle que los dexase entrar en ellos: y dexólos.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojó de un despeñadero en el lago, y ahogóse.

34 Y los porqueros, como vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo hicieronlo saber en la ciudad y por los cortijos.

35 Y salieron á ver lo que había acontecido, y vinieron á Jesus, y hallaron sentado al hombre, del qual habían salido los demonios, vestido y en su seso á los pies de Jesus: y temieron.

36 Y contáronles los que lo ha-

bían visto, como había sido sano aquel endemoniado.

37 Entónces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos al rededor le rogaron, que se fuese de ellos: porque tenían gran temor. Y él entrando en el navío se volvió.

38 Y aquel hombre del qual habían salido los demonios le rogó por estar con él: mas Jesus lo despidió, diciendo,

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta quan grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, predicando por toda la ciudad quan grandes cosas había Jesus hecho con él.

40 Y aconteció, que volviendo Jesus, la compañía lo recibió: porque todos lo esperaban.

41 Y he aquí, un varón llamado Jairo, que era príncipe de la sinagoga, vino, y echándose á los pies de Jesus, rogábale, que entrase en su casa:

42 Porque una hija única que tenía como de doce años, se estaba muriendo. Y yendo, la multitud lo apretaba.

43 Y una muger que tenía fluxo de sangre ya había doce años, la qual había gastado en médicos toda su hacienda, y de ninguno había podido ser curada,

44 Llegándose por detras tocó el borde de su ropa: y luego estancó el fluxo de su sangre.

45 Entonces Jesus dixo, ¿Quién me ha tocado? Y negando todos, dixo Pedro y los que estaban con él, Maestro, la multitud te aprieta y presa, y dices, ¿Quién me ha tocado?

46 Y Jesus dixo, Alguien me ha tocado: porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47 Entónces como la muger vió que no se escondía, vino temblando, y postrándose delante de él, declaró en presencia de todo el pueblo la causa porque le había tocado, y como luego

\* Gr. *qué á mí y á tí.*



habia sido sana.

48 Y él le dixo, Confía, hija; tu fe te ha salvado; vete en paz.

49 Estando aun él hablando, vino uno *de casa* del príncipe de la sinagoga á decirle, Tu hija es muerta: no fatigues al Maestro.

50 Y oyéndolo Jesus, respondióle, No temas: solamente cree, y será sana.

51 Y entrando en casa, no dexó entrar á nadie *consigo* sino á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y al padre y á la madre de la moza.

52 Y todos lloraban, y la lamentaban. Y él les dixo, No lloreis; no es muerta, mas duerme.

53 Y hacíanse burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Y él echados todos fuera, y trabándola de la mano, clamó, diciendo, Moza, levántate.

55 Entónces su espíritu volvió, y levantóse luego: y él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres quedaron atónitos: á los quales él mandó que á nadie dicesen lo que habia sido hecho.

## CAP. IX.

1 **Y** JUNTADOS sus doce, dióles virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y envióles á que predicasen el reyno de Dios, y que sanasen los enfermos.

3 Y díceles, No tomeis nada para el camino, ni vara, ni talega, ni pan, ni dinero; ni tengais dos vestidos.

4 Y en qualquiera casa que entrareis, quedad allí, y salid de allí.

5 Y todos los que no os recibieren, saliendoos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6 Y salidos ellos iban de pueblo en pueblo, anunciando el Evange-

lio, y sanando por todas partes.

7 Y oyó Heródes el tetrarca todas las cosas que hacia; y estaba en duda: porque algunos decian, que Juan ha resucitado de los muertos;

8 Y otros, que Elías habia aparecido; y otros, que algun profeta de los antiguos habia resucitado.

9 Y dixo Heródes, Yo degollé á Juan: ¿quien pues será este de quien yo oygo tales cosas? Y procuraba verlo.

10 Y vueltos los apóstoles, contáronle todas las cosas que habian hecho. Y tomándolos retiróse aparte á un lugar despoblado de la ciudad llamada Bethsaida.

11 Lo qual como las compañías entendieron, siguiéronlo; y él los recibió, y les hablaba del reyno de Dios, y sanó á los que tenían necesidad de ser curados.

12 Y el día habia comenzado á declinar, y llegándose los doce, dixéronle, Despide las compañías, para que yendo á las aldeas y cortijos de al rededor, se alberguen y hallen viandas: porque aquí estamos en un lugar desierto.

13 Y díceles, Dadles vosotros de comer. Y ellos dixeron, No tenemos mas de cinco panes y dos peces, sino vamos nosotros á comprar viandas para todo este pueblo.

14 Y eran casi cinco mil hombres. Entónces dixo á sus discípulos, Hacedlos recostar por mesas de cincuenta en cincuenta.

15 Y hiciéronlo así, y recostáronse todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendíxoles, y partió, y dió á sus discípulos para que lo pusiesen delante de las compañías.

17 Y comieron todos, y hartáronse: y alzaron lo que les sobró, los pedazos, doce esportones.

18 Y aconteció, que estando él solo orando, estaban con él los

discípulos : y preguntóles, diciendo, ¿ Quien dicen las compañías que yo soy?

19 Y ellos respondieron, y dixeron, Juan Bautista; y otros, Elías; y otros, que algun profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y díxoles, Y vosotros ¿ quien decis que soy? Entónces respondiendo Simon Pedro, dixo, El Mesías de Dios.

21 Entónces él amenazándolos, mandóles que á nadie lo dicesen;

22 Diciendo, Es menester que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y que sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los Escribas; y que sea muerto, y que resucite al tercero dia.

23 Y decia á todos, Si alguno quiere venir detras de mí, iéguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y sígame.

24 Porque qualquiera que quisiere salvar su ánima, la perderá: qualquiera que perdiere su ánima por causa de mí, éste la salvará.

25 Porque ¿ qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y se pierda á sí mismo, ó corra peligro de sí?

26 Porque el que se avergonzare de mí, y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará, quando vendrá en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

27 Y digoos en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reyno de Dios.

28 Y aconteció que despues de estas palabras, como ocho dias, tomó á Pedro, y á Juan, y á Jacobo, y subió al monte á orar.

29 Y entretanto que oraba, la figura de su rostro se hizo otra, y su vestido albo y resplandeciente.

30 Y he aquí dos varones que hablaban con él: los cuales eran Moyses y Elías:

31 Que aparecieron en gloria, y hablaban de su salida, la qual habia de cumplir en Jerusalem.

32 Y Pedro y los que estaban con él estaban cargados de sueño: y como despertaron, vieron su gloria, y á aquellos dos varones que estaban con él.

33 Y aconteció, que partidos ellos de él, Pedro dice á Jesus, Maestro, bueno es que nos estemos aquí: y hagamos tres cabañas; una para tí, y una para Moyses, y una para Elías: no sabiendo lo que se decia.

34 Y estando él hablando esto, vino una nube, que los cubrió: y entrando en la nube hubieron temor.

35 Y vino una voz de la nube, que decia, Este es mi Hijo, el amado; á él oid.

36 Y pasada aquella voz, Jesus fué hallado solo. Y ellos callaron, y por aquellos dias no dixeron nada á nadie de lo que habian visto.

37 Y aconteció el dia siguiente, que descendiendo ellos del monte, gran compañía le salió al encuentro.

38 Y he aquí, un hombre dela compañía clamó, diciendo; Maestro, ruégote que veas á mi hijo que tengo único.

39 Y he aquí, un espíritu lo toma, y de repente grita; y lo despedaza con espuma; y apenas se aparta de él, quebrantándolo.

40 Y rogué á tus discípulos, que lo echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesus, dice, O generacion infiel y perversa, ¿ hasta quando tengo de estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá.

42 Y como aun se acercaba, el demonio lo descoyuntó, y despedazó: mas Jesus rió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y volviólo á su padre.

43 Y todos estaban atónitos de

la magnificencia de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacia, dixo á sus discípulos,

44 Poned en vuestras orejas estas palabras: porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos ignoraban esta palabra; y érales encubierta de tal manera, que no la entendian: y temian de preguntarle de esta palabra.

46 Y entraron en disputa entre sí mismos, *sobre* qual de ellos sería el mayor.

47 Mas Jesus viendo el pensamiento del corazon de ellos, tomó un niño, y púsolo cabe sí;

48 Y díceles, Qualquiera que recibiere este niño en mi nombre, á mí recibe: y qualquiera que me recibiere, recibe al que me envió: porque el que fuere el menor entre todos vosotros, éste será grande.

49 Entónces respondiendo Juan, dixo, Maestro, visto habemos á uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y defendímossele, porque no *te* sigue con nosotros.

50 Jesus le dixo, No *le* defendais: porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

51 Y aconteció, que como se cumplió el tiempo en que habia de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir á Jerusalem,

52 Y envió mensajeros delante de sí: los quales fueron, y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para aparejarle *posada*.

53 Mas no lo recibieron; porque su rostro era de hombre que iba á Jerusalem.

54 Y viendo *esto* sus discípulos Jacobo y Juan, dixerón, Señor, ¿quieres que digamos que descienda fuego del cielo y los consuma, como hizo Elias?

55 Entónces volviéndose él,

riñóles, diciendo, Vosotros no sabeis de que espíritu sois.

56 Porque el Hijo del hombre no ha venido á perder las ánimas de los hombres, sino á salvarlas. Y fuéronse á otra aldea.

57 Y aconteció, que yendo ellos, uno le dixo en el camino, Señor, *yo* te seguiré donde quiera que fueres.

58 Y Jesus le dixo, Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos: mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza.

59 Y dixo á otro, Sígueme. Y él dixo, Señor, déxame que primero vaya y entierre á mi padre.

60 Y Jesus le dixo, Dexa los muertos que entierren á sus muertos: y tú, ve, anuncia el reyno de Dios.

61 Entónces dixo otro, Seguirte he, Señor, mas déxame que me despida primero de los que están en mi casa.

62 Y Jesus le dixo, Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atras, es apto para el reyno de Dios.

## CAP. X.

1 **D**ESPUES de estas cosas señaló el Señor aun otros setenta, los quales envió de dos en dos delante de sí á todas las ciudades y lugares donde *él* habia de venir.

2 Y deciales, La mies ciertamente *es* mucha, mas los obreros pocos: rogad pues al Señor de la mies, que envíe obreros á su mies.

3 Andad: he aquí, yo os envío como corderos en medio de lobos.

4 No lleveis bolsa, ni talega, ni zapatos: y á nadie saludéis por el camino.

5 En qualquier casa que en-

trareis, primeramente decid, Paz sea á esta casa.

6 Y si hubiere allí algun hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él: y sino, volverse ha á vosotros.

7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieren: porque digno es el obrero de su salario. No os paiseis de casa en casa.

8 Y en qualquier ciudad que entrareis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante.

9 Y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles, Allegado se ha á nosotros el reyno de Dios.

10 Mas en qualquier ciudad que entrareis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid,

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, sacudimos contra vosotros. Esto empero sabed, que el reyno de Dios se ha llegado á vosotros.

12 Y digoos, que en aquel dia los de Sodoma no serán tan rigurosamente tratados, como aquella ciudad.

13 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Bethsaida! que si en Tiro y en Sidon fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotros, ya dias ha que sentados en cilicio y en ceniza, hubieran hecho penitencia.

14 Por tanto Tiro y Sidon serán menos rigurosamente tratados que vosotros en el juicio.

15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos estás levantada, hasta los infernos serás abaxada.

16 El que á vosotros oye, á mí oye; y él que á vosotros desecha, á mí desecha; y él que á mí desecha, desecha al que me envió.

17 Y volviéron los setenta con gozo, diciendo, Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18 Y díxoles, Yo veia á Sata-

nas, como un rayo, que caia del cielo.

19 Y he aquí, yo os doy potestad de hollar sobre las serpientes, y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo: y nada os dañará.

20 Pero no gozeis de esto que los espíritus se os sujeten; mas ántes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

21 En aquella misma hora Jesus se alegró en espíritu, y dixo, Gracias te hago, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los \* niños: así es, Padre; porque tal ha sido tu buena voluntad acerca de ti.

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie sabe quien sea el Hijo, sino el Padre; ni quien sea el Padre, sino el Hijo, y á quien el Hijo lo quisiere revelar.

23 Y vuelto á sus discípulos, les dixo aparte, Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis:

24 Porque os digo, que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron: y oír lo que oís, y no lo oyeron.

25 Y he aquí, un doctor de la ley se levantó, tentándolo, y diciendo, Maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

26 Y él dixo, ¿Qué está escrito en la ley? ¿como lees?

27 Y él respondiendo, dixo, Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu ánima, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y á tu próximo como á tí mismo.

28 Y díxole, Bien has respondido: haz esto, y vivirás.

29 Mas él queriéndose justificar á sí mismo, dixo á Jesus, ¿Y

quien es mi próximo ?

30 Y respondiendo Jesus, dixo, Un hombre descendía de Jerusalem á Jericó, y cayó en *manos de ladrones*; los quales lo despojaron, y hiriéndolo fuéronse, dexándolo medio muerto.

31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino; y viéndolo, pasóse por la otra parte.

32 Y asimismo un Levita llegando cerca de aquel lugar, y viéndolo, pasóse por la otra parte.

33 Mas un Samaritano, que iba camino, viniendo cerca de él, viéndolo, fué movido á misericordia

34 Y llegándose, viéndole las heridas, echándole aceyte y vino, y poniéndolo su cabalgadura, llevólo al meson, y tuvo cuidado de él.

35 Y otro día partiéndose, sacó dos dineros, y diólos al mesonero, y díxole, Ten cuidado de él: y todo lo que demas gastares, yo quando vuelva, te lo pagaré.

36 ¿ Quien pues de estos tres te parece que fué próximo de aquel que cayó en *manos de ladrones*?

37 Y él dixo, El que usó de misericordia con él. Entónces Jesus le dixo, Ve, y haz tú lo mismo.

38 Y aconteció, que caminando él, entró en una aldea: y una muger llamada Marta lo recibió en su casa.

39 Y ésta tenia una hermana, que se llamaba María, la qual sentándose á los pies de Jesus, oía su palabra.

40 Marta empero se distraía en muchos servicios; y sobreviniendo, dice, Señor, ¿ no tienes cuidado que mi hermana me dexa servir sola? Dile pues, que me aynde.

41 Respondiendo Jesus entónces, díxole, Marta, Marta, cuidadosa estás, y con muchas cosas

te fatigas.

42 Empero una cosa es necesaria; mas María ha escogido la buena parte, la qual no le será quitada.

## CAP. XI.

1 **Y** ACONTECIO, que estando él orando en cierto lugar, como acabó, uno de sus discípulos le dixo, Señor, enséñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discípulos.

2 Y díxoles, Quando orareis, decid, Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre: venga tu reyno: hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

3 El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados: porque tambien nosotros perdonamos á todos nuestros deudores. Y no nos metas en tentacion; mas líbranos de mal.

5 Díxoles tambien, Quien de vosotros tendrá un amigo, y irá á él á media noche, y le dirá, Amigo, préstame tres panes:

6 Porque un mi amigo ha venido á mí de camino, y no tengo qué ponerle delante:

7 Y el de dentro respondiendo, diga, No me seas molesto: la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en la cama: no puedo levantarme y darte.

8 Digoos, que aunque no se levante á darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará y le dará todo lo que habrá menester.

9 Y yo os digo, Pedid, y darosos ha: buscad, y hallaréis: tocad, y seros ha abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe: y el que busca, halla; y al que toca, es abierto.

11 Y ¿ qual padre de vosotros, si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? ¿ O, si pescado, le

dará una serpiente en lugar de pescado?

12 ¿O, si le pidiere un huevo, le dará un escorpion?

13 Pues si vosotros siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿quanto mas vuestro Padre celestial dará Espíritu Santo á los que se lo pidieren?

14 Tambien echó fuera un demonio, el qual era mudo. Y aconteció, que salido fuera un demonio, el mudo habló; y las compañías se maravillaron.

15 Y algunos de ellos decian, En Beelzebul, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros tentando, pedíanle señal del cielo.

17 Mas él conociendo los pensamientos de ellos, díxoles, Todo reyno diviso contra sí mismo, es asolado; y casa cae sobre casa.

18 Y si tambien Satanas está diviso contra sí, ¿como estará en pie su reyno? porque deciais, que en Beelzebul echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios en Beelzebul, ¿vuestros hijos en quien los echan fuera? Por tanto ellos serán vuestros jneces.

20 Mas si en el dedo de Dios echo fuera los demonios, ciertamente el reyno de Dios ha llegado á vosotros.

21 Quando el fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee:

22 Mas si otro mas fuerte que él sobreviniendo lo venciere, tómale todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no apaña, derrama.

24 Quando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no lo hallando, dice, Volverme he á mi casa, de donde salí.

25 Y viniendo, háljala barrida y adornada.

26 Entónces va, y toma otros siete espíritus peores que él, y entrados habitan allí: y son las postrimerías del tal hombre peores que las primeras.

27 Y aconteció, que diciendo él estas cosas, una muger de la compañía alzando la voz, le dixo, Bienaventurado el vientre que te traxo, y las tetas que mamaste.

28 Y él dixo, Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 Y juntándose las compañías á él, comenzó á decir, Esta generacion mala es: señal pide; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas profeta:

30 Porque como Jonas fué la señal á los Ninivitas, así tambien será el Hijo del hombre á esta generacion.

31 La reyna del Austro se levantará en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenará: que vino de los fines de la tierra á oír la sabiduria de Salomon: y he aquí mas que Salomon en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán: que á la predicacion de Jonas hicieron penitencia; y he aquí mas que Jonas en este lugar.

33 Nadie enciende el candil, y lo pone en lugar escondido, ni debaxo del almud: sino en el candelero, para que los que entran, vean la luz

34 El candil del cuerpo es el ojo: pues si tu ojo fuere simple, tambien todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si fuere malo, tambien tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues, si la luz que en tí hay es tinieblas.

36 Así que, si todo tu cuerpo fuere resplandeciente, no teniendo alguna parte tenebrosa, será

todo luciente, como quando un candil con su resplandor te alumbrá.

37 Y desde que hubo hablado, rogóle un Fariseo que comiese con él: y entrado Jesus, sentóse á la mesa.

38 Y el Fariseo como lo vió, maravillóse de que no se lavó ántes de comer.

39 Y el Señor le dixo, Ahora vosotros los Fariseos lo de fuera del vaso y del plato limpiáis; mas lo que está dentro de vosotros está lleno de rapiña y de maldad.

40 Locos, el que hizo lo de fuera, ¿no hizo tambien lo de dentro?

41 Empero lo que resta, dad limosna: y he aquí, todo os será limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros, Fariseos! que dezmais la menta y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio y la caridad de Dios pasáis de largo. Empero estas cosas era menester hacer, y no dexar las otras.

43 ¡Ay de vosotros, Fariseos! que amáis los primeros asientos en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se parecen, y los hombres que andan encima no lo saben.

45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, dícele, Maestro, quando dices esto, tambien nos afrentas á nosotros.

46 Y él dixo, ¡Ay de vosotros tambien, doctores de la ley! que cargais los hombres con cargas que no pueden llevar, mas vosotros ni aun con un dedo tocáis las cargas.

47 ¡Ay de vosotros! que edificáis los sepulcros de los profetas, y vuestros padres los mataron.

48 Verdaderamente vosotros testificáis que consentis con las obras de vuestros padres: por-

que á la verdad ellos mataron, mas vosotros edificáis sus sepulcros.

49 Por tanto la sabiduria de Dios tambien dixo, Enviaréles profetas y apóstoles, y de ellos á unos matarán, y á otros perseguirán:

50 Para que de esta generacion sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundacion del mundo;

51 Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que fué muerto entre el altar y el templo: así os digo, será demandada de esta generacion.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que os tomasteis la llave de la ciencia: vosotros no entrasteis, y á los que entraban, impedisteis.

53 Y diciéndoles estas cosas, los Escribas y los Fariseos comenzaron á apretarlo en gran manera, y á provocarlo que hablase de muchas cosas:

54 Acechándolo, y procurando de cazar algo de su boca, para acusarlo.

## CAP. XII.

1 **E**NTRETANTO como se juntase gran multitud de gente, de tal manera que unos á otros se hollaban, comenzó á decir á sus discípulos, Ante todas cosas guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no se haya de saber.

3 Por tanto las cosas que dixisteis en tinieblas, en la luz serán oídas; y lo que hablasteis á la oreja en las cámaras, será pregonado en los tejados.

4 Y á vosotros, amigos míos, os digo, No temáis á los que ma-

tan el cuerpo, y despues no tienen mas que hagar.

5 Mas enseñaros he á quien temais: Temed á aquel que despues que hubiere matado *el cuerpo* tiene potestad de echar en la gehenna. A éste, ciertamente os digo, que temais.

6 ¿No se venden cinco paxarillos por dos blancas? y uno de ellos no está olvidado de Dios.

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza todos están contados. No temais pues: de mas estima sois *vosotros* que muchos paxarillos.

8 Pero digoos, que todo aquel que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre lo confesará delante de los ángeles de Dios.

9 Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10 Y todo aquel que dirá palabra contra el Hijo del hombre, serle ha perdonado: mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Y quando os llevaren á las sinagogas, y á los magistrados y potestades, no estéis solícitos como ó qué hayais de responder, ó qué hayais de decir:

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será menester decir.

13 Y díxole uno de la compañía, Maestro, dí á mi hermano, que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dixo, Hombre, ¿quien me puso por juez ó partidór sobre vosotros?

15 Y díxoles, Mirad, y guardaos de avaricia: porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y contóles una parábola, diciendo, La heredad de un rico hombre habia llevado muchos frutos.

17 Y él pensaba dentro de sí,

diciendo, ¿Qué haré, que no tengo donde encerrar mis frutos?

18 Y dixo, Esto haré: derribaré mis alholies, y hacerlos he mayores; y allí recogeré todos mis frutos y mis bienes.

19 Y diré á mi ánima, Anima, muchos bienes tienes allegados para muchos años; repósate, come, bebe, huélgate.

20 Y díxole Dios, Loco, esta noche vuelven á pedir tu ánima de tí; y lo que has allegado, ¿cuyo será?

21 Así es el que atesora para sí, y no es rico en Dios.

22 Y dixo á sus discípulos, Por tanto os digo, No esteis solícitos de vuestra vida, qué comeréis; ni del cuerpo, qué vestiréis.

23 \* La vida mas es que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran ni siegan; que ni tienen cillero, ni alholí; y Dios los alimenta: ¿quanto de mas estima sois vosotros que las aves?

25 ¿Quien de vosotros podrá con su solicitud añadir á su estatura un codo?

26 Pues si no podeis aun lo que es ménos, ¿para qué estaréis solícitos de lo demas?

27 Considerad los lirios, como crecen: no se afanan, ni hilan; y digoos, que ni Salomon con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios la yerba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno; ¿quanto mas á vosotros, *hombres* de poca fe?

29 Vosotros pues no procureis qué hayais de comer, ó qué hayais de beber, y no andeis elevados.

30 Porque todas estas cosas las gentes del mundo las buscan: vuestro Padre sabe que habeis



menester estas cosas.

31 Mas procurad el reyno de Dios; y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temas, ó manada pequeña; porque á vuestro Padre ha placido daros el reyno.

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna: haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falta, donde ladron no llega, ni polilla corrompe.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

35 Estén vuestros lomos ceñidos, y vuestros candiles encendidos:

36 Y vosotros sed semejantes á los hombres que esperan quando su señor ha de volver de las bodas; para que quando viniere y tocare, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, á los quales, quando el señor viniere, hallare velando: en verdad os digo, que él se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y pasando les servirá.

38 Y aunque venga á la segunda vela, y aunque venga á la tercera vela, y los hallare así, bienaventurados son los tales siervos.

39 Esto empero sabed, que si supiese el padre de familia, á qué hora habia de venir el ladron, velaria ciertamente, y no dexaria minar su casa.

40 Vosotros pues tambien estad apercebidos: porque á la hora que no pensais, el Hijo del hombre vendrá.

41 Entónces Pedro le dixo, Señor, ¿dices esta parábola á nosotros, ó tambien á todos?

42 Y dixo el Señor, ¿Quien es el mayordomo fiel y prudente, al qual el señor pondrá sobre su familia, para que en tiempo les dé su racion?

43 Bienaventurado aquel sier-

vo, al qual quando el señor viniere, hallare haciendo así.

44 En verdad os digo, que él lo pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dixere en su corazon, Mi señor se tarda de venir; y comenzare á herir los criados y las criadas, y á comer y á beber, y á borrachear;

46 Vendrá el señor de aquel siervo el dia que él no espera, y á la hora que no sabe, y apartarlo ha, y pondrá su suerte con los infieles.

47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no se apercibió, ni hizo conforme á su voluntad, será muy bien azotado.

48 Mas él que no entendió, y hizo porqué ser azotado, poco será azotado. Porque á qualquiera que fné dado mucho, mucho le será vuelto á demandar: y al que encomendaron mucho, mas le será pedido.

49 Fuego vine á meter en la tierra: y ¿qué quiero si está ya encendido?

50 Empero es menester que ya sea bautizado con bautismo; y ¡como me angustio, hasta que esto se cumpla!

51 ¿Pensais que soy venido á meter paz en la tierra? Yo os digo que no; mas disension.

52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divisos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estará diviso contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decia tambien á las compañías, Quando viereis la nube que sale del poniente, luego decís, Agua viene; y es así.

55 Y quando sopla el viento de medio dia, decís, que hará calor; y haylo.

56 Hipócritas, sabeis exâminar la faz del cielo y de la tierra; y este tiempo ¿como no lo examinâis?

57 Mas ¿porqué aun de vosotros mismos no juzgais lo que es justo?

58 Quando, pues, vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino de librarte de él: porque no te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Dígotte, que no saldrás de allí, ántes que pagues hasta la postrera blanca.

### CAP. XIII.

**Y** EN este mismo tiempo estaban allí unos, que le contaban de los Galileos, cuya sangre Pilato habia mezclado con los sacrificios de ellos.

2 Y respondiendo Jesus, díxoles, ¿Pensais que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido mas pecadores que todos los *otros* Galileos?

3 Yo os digo que nó: ántes si no os emendareis, todos pereceréis así.

4 O aquellos diez y ocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloe, y los mató, ¿pensais que ellos fueron mas deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem?

5 Yo os digo que nó: ántes si no os emendareis, todos pereceréis así.

5 Y decia esta parábola; Un hombre tenia una higuera plantada en su viña; y vino á buscar fruto en ella, y no halló.

7 Y dixo al viñadero, He aquí, tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo. Córtala: ¿porqué ocupará aun la tierra?

8 El entónces respondiendo, le

dixo, Señor, déxala aun este año, hasta que *yo* la excave, y la estercole:

9 Y si hiciere fruto, bien: y sino cortarla has despues.

10 Y enseñaba en una sinagoga en sábados.

11 Y he aquí, una muger que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años *habia*; y andaba agobiada, que en ninguna manera se podia enhestar.

12 Y como Jesus la vió, llámola, y díxole, Muger, libre eres de tu enfermedad.

13 Y púsole las manos encima: y luego se enhestó, y glorificaba á Dios.

14 Y respondiendo un príncipe de la sinagoga enojado que Jesus hubiese curado en sábado, dixo á la compaña, Seis dias hay en que conviene obrar: en estos pues venid y sed curados, y no en dia de sábado.

15 Entónces el Señor le respondió, y dixo, Hipócrita, ¿cada uno de vosotros no desata en sábado su buey ó su asno del pesebre, y lo lleva á beber?

16 ¿Y á esta hija de Abraham, qué, he aquí, Satanas ha tenido ligada diez y ocho años ha, no convino desatarla de esta ligadura en dia de sábado?

17 Y diciendo estas cosas avergonzábanse todos sus adversarios: mas todo el pueblo se gozaba de todas las cosas que gloriosamente eran hechas por él.

18 Y decia, ¿A qué es semejante el reyno de Dios, y á que lo compararé?

19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomándolo el hombre, lo metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande; y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.

20 Y otra vez dixo, ¿A qué compararé el reyno de Dios?

21 Semejante es á la levadura, que tomándola la muger la es-

conde en tres medidas de harina, hasta que todo sea leudado.

22 Y pasaba por todas las ciudades y aldeas, enseñando, y caminando á Jerúsalem.

23 Y díxole uno, Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dixo,

24 Porfiad á entrar por la puerta angosta: porque *yo* os digo, que muchos procurarán de entrar, y no podran.

25 Y quando el padre de la familia se hubiere levantado, y cerrado la puerta, y *vosotros* estando de fuera comenzareis á llamar á la puerta, diciendo, Señor, ábrenos: y él os responderá, y dirá, No os conozco de donde seais:

26 Entónces comenzareis á decir, Delante de tí hemos comido y bebido, en nuestras plazas enseñaste.

27 Y deciros ha, Digoos, que no os conozco de donde seais: apartaos de mí, todos los obreros de iniquidad.

28 Allí será el llorar y el cruzir los dientes, quando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reyno de Dios, y vosotros ser echados fuera.

29 Y vendrán *otros* del oriente, y del poniente, y del norte, y del medio dia, y sentarse han á la mesa en el reyno de Dios.

30 Y he aquí que son postreros los que eran primeros, y que son primeros los que eran postreros.

31 Aquel mismo dia llegaron ciertos Fariseos, diciéndole, Sal, y vete de aquí: porque Heródes te quiere matar.

32 Y díceles, Id y decid á aquella zorra, He aquí, echo fuera demonios, y acabo sanidades hoy y mañana, y trasmañana soy consumado.

33 Empero es menester que hoy, y mañana, y trasmañana *yo*

camine: porque no es posible que profeta muera en otra parte fuera de Jerusalem.

34 Jerusalem, Jerusalem, que matas los profetas, y apedreas los que son enviados á tí; ¡quantas veces quise juntar tus hijos, como la gallina sus pollos debaxo de sus alas, y no quisiste!

35 He aquí, os es dexada vuestra casa desierta: y digoos que no me veréis, hasta que venga *tiempo* quando digais, Bendito el que viene en el nombre del Señor.

## CAP. XIV.

1 **Y** ACONTECIO, que entrando en casa de un príncipe de los Fariseos un sábado á comer pan, ellos lo acechaban.

2 Y he aquí, un hombre hidrópico estaba delante de él.

3 Y respondiendo Jesus, habló á los doctores de la ley y á los Fariseos, diciendo, ¿Es lícito sanar en sábado?

4 Y ellos callaron. Entónces él tomándolo, sanólo, y enviólo.

5 Y respondiendo á ellos, dixo, ¿El asno ó el buey de qual de vosotros caerá en *algun* pozo, y él no lo sacará luego en dia de sábado?

6 Y no le podian responder á estas cosas.

7 Y dixo una parábola á los convidados, considerando como escogian los primeros asientos; diciéndoles,

8 Quando fueres convidado de alguno á bodas, no te asientes en el primer lugar; porque podrá ser que otro mas honrado que tú sea convidado de él.

9 Y viniendo el que te convidó á tí y á él, te diga, Da lugar á este; y entónces comiences con vergüenza á tener el postrer lugar.

10 Mas quando fueres convi-

dado, ve, asientate en el postrer lugar; porque quando viniere el que te convidó, te diga, Amigo, sube arriba: entónces habrás gloria delante de los que juntamente se asientan á la mesa.

11 Porque qualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

12 Y decia tambien al que lo habia convidado, Quando das una comida ó una cena, no llares á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos; porque tambien ellos te vuelvan á convidar, y te sea recompensado.

13 Mas quando haces banquete, llama á los pobres, los mancos, los coxos, y ciegos:

14 Y serás bienaventurado; porque no te pueden recompensar: mas scerte ha recompensado en la resurreccion de los justos.

15 Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados á la mesa, díxole, Bienaventurado el que come pan en el reyno de Dios.

16 Entónces le dixo, Un hombre hizo una gran cena, y convidó á muchos:

17 Y á la hora de la cena, envió á su criado á decir á los convidados, Venid; que ya todo está aparejado.

18 Y comenzaron todos á una á excusarse. El primero le dixo, He comprado un cortijo, y he menester salir, y verlo: ruégote que me hayas por excusado.

19 Y el otro dixo, He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos: ruégote que me hayas por excusado.

20 Y el otro dixo, Heme casado, y por tanto no puedo venir.

21 Y vuelto el criado, hizo saber estas cosas á su señor. Entónces el padre de la familia enojado, dixo á su criado, Ve presto por las plazas y por las calles de la ciudad, y mete acá

los pobres, los mancos, y coxos, y ciegos.

22 Y dixo el criado, Señor, hecho es como mandaste; y aun hay lugar.

23 Y díxole el señor al criado, Ve por los caminos y por los cercados, y fuérzalos á entrar, para que se hincha mi casa.

24 Porque yo os digo, que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

25 Y muchas compañías iban con él; y volviéndose, díxoles,

26 Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y muger, y hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien \* su vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y qualquiera que no trae su cruz á cuestras, y viene detras de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿qual de vosotros queriendo edificar una torre, no cuenta primero, sentados los gastos, si tiene lo que ha menester para acabarla?

29 Porque despues que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieron, no comiencen á hacer burla de él;

30 Diciendo, Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar.

31 O ¿qual rey habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 Otramente, aun quando el otro está lejos, le ruega por paz, enviándole embaxada.

33 Así pues qualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena es la sal: mas si la

Gr. su ánima:

sal fuere desvanecida, ¿con qué se adobará?

35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena: en \* la calle la echan. Quien tiene orejas para oír, oyga.

## CAP. XV.

1 **Y** LLEGANSE á él todos los publicanos y pecadores á oírlo.

2 Y murmuraban los Fariseos y los Escribas, diciendo, Este á los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y él les † propuso esta parábola, diciendo,

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no dexa las noventa y nueve en el desierto, y va á la que se perdió, hasta que la halle?

5 Y hallada la pone sobre sus hombros gozoso.

6 Y viniendo á casa, junta á los amigos y vecinos, diciéndoles, Gozaos conmigo; por que he hallado mi oveja que se había perdido.

7 Digoos, que así habrá gozo en el cielo de un pecador que se emienda, mas que de noventa y nueve justos, que no han menester emendarse.

8 O ¿qué muger que tiene diez dracmas, si perdiera la una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla?

9 Y quando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo, Gozaos conmigo: por que he hallado la dracma que había perdido.

10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11 Item dice, Un hombre tenía dos hijos:

12 Y el menor de ellos dixo á su padre, Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece. Y él les repartió la hacienda.

13 Y no muchos dias despues, juntándolo todo, el hijo menor partióse léjos á una provincia apartada, y allí desperdició su hacienda, viviendo disolutamente.

14 Y desde que lo hubo todo desperdiciado, vino una grande hambre en aquella provincia; y comenzó á faltar.

17 Y fué, y llegóse á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el qual lo envió á su cortijo para que apacentase los puercos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que los puercos comian: mas nadie se las daba.

17 Y volviendo en sí, dixo, ¿Quantos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí me muerdo de hambre!

18 Levantarme he, y iré á mi padre, y decirle he, Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí.

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme como á uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose, vino á su padre. Y como aun estuviere léjos, viólo su padre, y fué movido á misericordia; y corriendo á él, derribóse sobre su cuello, y besólo.

21 Y el hijo le dixo, Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí; ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dixo á sus criados, Sacad el mejor vestido, y vestidlo; y poned anillo en su mano, y zapatos en sus pies:

23 Y traed aquella ternera engordada, y matadla; y comiendo regocijémonos:

24 Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado. Y comenaron á regocijarse.

\* Gr. fuera.

† Gr. dixo.

25 Y su hijo el mayor estaba en el campo; el qual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la música y las danzas.

26 Y llamando á uno de los criados, preguntóle qué era aquello.

27 Y él le dixo, Tu hermano es venido: y tu padre ha muerto la ternera engordada, por haberlo recobrado sano y salvo.

28 Entónces él se enojó, y no queria entrar. El padre entónces saliendo, rogábale.

29 Mas él respondiendo, dixo al padre, He aquí, tantos años *ha* que te sirvo, que nunca he traspasado tu mandamiento; y nunca me has dado un cabrito para alegrarme con mis amigos.

30 Mas desde que vino este tu hijo, que ha consumido tu hacienda con rameras, hasle matado la ternera engordada.

31 Entónces le dixo, Hijo, tu siempre estás conmigo, y todo quanto tengo es para tí.

32 Pero razonera festejarnos y regocijarnos; pues que este tu hermano era muerto, y revivió; habíase perdido, y es hallado.

### CAP. XVI.

1 **Y** DECIA tambien á sus discípulos, Habia un hombre rico; el qual tenia un mayordomo: y éste fué acusado delante de él, como disipador de sus bienes.

2 Y llamólo, y dícele, ¿Qué es esto que oygo de tí? Da cuenta de tu mayordomía; porque ya no podrás mas ser mayordomo.

3 Entónces el mayordomo dixo dentro de sí, ¿Qué haré? que mi señor me quita la mayordomía. Cavar no puedo: mendigar tengo vergüenza.

4 Yo sé lo que haré, para que quando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dixo al primero, ¿ Quanto debes á mi señor?

6 Y él dixo, Cien medidas de aceyte. Y díxole, Toma tu obligacion, y siéntate presto, y escribe cincuenta.

7 Despues dixo á otro, Y tú ¿ quanto debes? Y él dixo, Cien medidas de trigo. Y él le dixo, Toma tu obligacion, y escribe ochenta.

8 Y alabó el señor al mayordomo injusto, por haber hecho prudentemente: porque los hijos deste siglo mas prudentes son que los hijos de luz en su género.

9 Y yo os digo, Hacedos amigos en las riquezas de maldad: para que quando faltareis, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo poco, tambien es fiel en lo mucho; y el que en lo poco es injusto, tambien en lo mucho es injusto.

11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, lo que es verdadero ¿quien os lo confiará?

12 Y si en lo ageno no fuisteis fieles, lo que es vuestro ¿quien os lo dará?

13 Ningun siervo puede servir á dos señores: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se llegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios y á las riquezas.

14 Y oian tambien los Fariseos todas estas cosas, los quales eran avaros; y burlábanse de él.

15 Y dícele, Vosotros sois los que os justificais á vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones: porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominacion.

16 La ley y los profetas hasta Juan: desde entónces el reyno de Dios es anunciado, y quienquiera hace fuerza contra él.

17 Empero mas fácil cosa es

perecer el cielo y la tierra, que perderse una tilde de la ley.

18 Qualquiera que repudia á su muger, y se casa con otra, adultera: y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

19 Habia un hombre rico, que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y banquetaba cada dia espléndidamente:

20 Habia tambien un mendigo llamado Lázaro, el qual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas,

21 Y descaba hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico: mas aun los perros venian, y le lamian las llagas.

22 Y aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham: y murió tambien el rico, y fué sepultado;

23 Y en el infierno, alzando sus ojos, estando en los tormentos, vió á Abraham léjos, y á Lázaro en su seno.

24 Entónces él dando voces, dixo, Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Y díxole Abraham, Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males: mas ahora éste es consolado, y tú atormentado.

26 Y demas de todo esto, una grande sima está confirmada entre nosotros y vosotros; que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Y dixo, Ruégote pues, padre, que lo envíes á casa de mi padre:

28 Porque tengo cinco hermanos; para que les proteste, porque no vengan ellos tambien á este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice, A

Moyses y á los profetas tienen; óyanlos.

30 Entónces dixo, No, padre Abraham; mas si alguno de los muertos fuere á ellos, se emendarán.

31 Mas Abraham le dixo, Si no oyen á Moyses y á los profetas, tampoco creerán si alguno de los muertos resucitare.

## CAP. XVII.

1 **Y DICE** á sus discípulos, Imposible es que no vengán escándalos: mas ¡ay de aquel por quien vienen!

2 Mejor le seria, si una muela de un molino de asno le fuese puesta al cuello, y fuese echado en la mar, que escandalizar uno de estos pequenitos.

3 Mirad por vosotros. Si pecare contra tí tu hermano, reprehéndelo: y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si siete veces al dia pecare contra tí, y siete veces al dia se volviere á tí, diciendo, Pésame; perdónale.

5 Y dixerón los apóstoles al Señor, Aumentanos la fe.

6 Entónces el Señor dixo, Si tuvieseis fe como un grano de mostaza, diriais á este moral, Desarráygate, y plantate en la mar, y él os obedecería.

7 Y ¿qual de vosotros tiene un criado que ara, ó apacienta, que vuelto del campo, le diga luego, Pasa, siéntate á la mesa?

8 ¿No le dice ántes, Adereza que cene, y cíñete, y sírvenme hasta que haya comido y bebido; y despues de esto come tú y bebe?

9 ¿Por ventura hace gracias al criado porque hizo lo que le habia sido mandado? Pienso que nó.

10 Así tambien vosotros, quando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid, Siervos inú-

tiles somos: porque lo que debíamos hacer, hicimos.

11 Y aconteció, que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria y de Galilea.

12 Y entrando en una aldea, viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los quales se pararon de léjos.

13 Y alzaron la voz, diciendo, Jesus, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Los quales como el vió díxoles, Id, mostraos á los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.

15 Entónces el uno de ellos, como se vió que era limpio, volvió glorificando á Dios á gran voz.

16 Y derribóse sobre su faz á sus pies, haciéndole gracias: y éste era Samaritano.

17 Y respondiendo Jesus, dixo, ¿No son diez los que fueron limpios? ¿y los nueve donde están?

18 No hubo quien volviese, y diese gloria á Dios, sino este extranjero.

19 Y díxole, Levántate, vete: tu fe te ha hecho salvo.

20 Y preguntado de los Fariseos, quando habia de venir el reyno de Dios, respondiéndoles, y dixo, El reyno de Dios no vendrá \* con muestra exterior:

21 Ni dirán, Helo aquí, ó helo allí: porque he aquí, el reyno de Dios entre vosotros está.

22 Y dixo á sus discípulos, Tiempo vendrá quando desearéis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no lo veréis.

23 Y deciros han, Helo aquí, ó helo allí: no vayais, ni sigais.

24 Porque como el relámpago relampagueando desde una parte que está debaxo del cielo, resplandece hasta la otra que está debaxo del cielo; así tambien será el Hijo del hombre en su dia.

\* Gr. con observacion.

25 Mas primero es menester que padezca mucho, y que sea reprobado de esta generacion.

26 Y como fué en los dias de Noé, así tambien será en los dias del Hijo del hombre.

27 Comian, bebían, casábanse *los hombres*, y eran *las mugeres* dadas en casamiento, hasta el dia que entró Noé en el arca, y vino el diluvio, y destruyó á todos.

28 Así mismo como fué en los dias de Lot; comian, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban:

29 Mas el dia que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó á todos.

30 Como esto será el dia que el hijo del hombre se manifestará.

31 En aquel dia, el que estuviere en el tejado, y sus alhajas en casa, no descienda á tomarlas: y el que en el campo, así mismo no vuelva atras.

32 Acordaos de la muger de Lot.

33 Qualquiera que procurare \* su vida, la perderá: y qualquiera que la perdiere, la salvará.

34 Digoos, aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro dexado.

35 Dos *mugeres* estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dexada.

36 Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dexado.

37 Y respondiendo, le dicen, ¿Donde Señor? Y él les dixo, Donde el cuerpo *estuviere*, allá tambien se juntarán las águilas.

## CAP. XVIII.

1 **D**IXOLES tambien una parábola; que es menester orar siempre, y no se cansar;

\* Gr. ánima.



2 Diciendo, Habia un juez en una ciudad, el qual ni temia á Dios, ni respetaba á hombre:

3 Habia tambien en aquella ciudad una viuda, la qual venia á él, diciendo, Hazme justicia de mi adversario.

4 Mas él por *mucho* tiempo no quiso. Pero despues de esto dixo entre sí, Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre;

5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, *yo* le haré justicia: porque al fin no venga, y me fatigue.

6 Y dixo el Señor, Oid lo que dice el juez iniquo.

7 ¿Y Dios no hará la venganza á sus escogidos, que claman á él dia y noche, aunque difiera en vengarlos?

8 Digoos, que los vengará presto. Empero el Hijo del hombre quando viniere, ¿pensais que hallará fe en la tierra?

9 Item, dixo á unos que confiaban de sí como justos, y menospreciaban á los otros, esta parábola.

10 Dos hombres subieron al templo á orar, el uno Fariseo, y el otro publicano.

11 El Fariseo estando en pie oraba entre sí de esta manera; Dios, hágote gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano.

12 Ayuno dos veces \* en la semana, doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano, estando léjos, no queria ni aun alzar los ojos al cielo; pero heria su pecho, diciendo, Dios, sé propicio á mí pecador.

14 Digoos, que este descendió á su casa justificado *antes* que el otro: porque qualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

15 Y traíanle niños, para que les tocase: lo qual viéndolo los discípulos, reñíanles.

16 Mas Jesus llamándolos, dixo, Dexad los niños venir á mí, y no los impidais: porque de los tales es el reyno de Dios.

17 En verdad os digo, que qualquiera que no recibiere el reyno de Dios como niño, no entrará en él.

18 Y preguntóle un príncipe, diciendo, Maestro bueno, ¿Qué haré para poseer la vida eterna?

19 Y Jesus le dixo, ¿Porqué me dices bueno? ninguno hay bueno, sino solo Dios.

20 Los mandamientos sabeis: No adulterarás, No matarás, No hurtarás, No dirás falso testimonio, Honra á tu padre y á tu madre.

21 Y él dixo, Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Jesus oido esto, díxole, Aun una cosa te falta: todo lo que tienes, véndelo, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo: y ven, sígueme.

23 Entónces él, oidas estas cosas, fué muy triste: porque era muy rico.

24 Y viendo Jesus que se habia entristecido mucho, dixo, ¿Quan dificultosamente entrarán en el reyno de Dios los que tienen dineros!

25 Porque mas fácil cosa es entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entrar en el reyno de Dios.

26 Y los que lo oían, dixerón, ¿Y quien podrá ser salvo?

27 Y él les dixo, Lo que es imposible acerca de los hombres, es posible acerca de Dios.

28 Entónces Pedro dixo, He aquí, nosotros habemos dexado todas las cosas y te hemos seguido.

29 Y él les dixo, En verdad os digo, que nadie hay que haya

\* Gr. en el sábado.

dexado casa, 6 padres, 6 hermanos, 6 muger, ó hijos, por el reyno de Dios,

30 Que no haya de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Y Jesus tomando aparte los doce, les dixo, He aquí, subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, y injuriado, y escupido.

33 Y despues que lo hubieren azotado, matarlo han: pero al tercero dia resucitará.

34 Mas ellos nada de estas cosas entendieron; y esta palabra les era encubierta, y no supieron lo que les decia.

35 Y aconteció, que acercándose él á Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando:

36 El qual como oyó la compañía que pasaba, preguntaba qué era aquello.

37 Y dixéronle, que Jesus Nazareno pasaba.

38 Entónces dió voces, diciendolo, Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante le reñian, que callase: pero él clamabamuchom mas, Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Jesus entónces parándose, mandólo traer á sí. Y como él llegó, preguntóle,

41 Diciendo, ¿Qué quieres que te haga? Y él dixo, Señor, que yo vea.

42 Y Jesus le dixo, Ve: tu fe te ha hecho salvo.

43 Y luego vió; y señalalo, glorificando á Dios: y todo el pueblo, como vió esto, dió gloria á Dios.

## CAP. XIX.

1 **Y** ENTRADO en Jericó, pasó adelante.

2 Y he aquí un varon llamado Zachêo, el qual era el principal de los publicanos, y rico.

3 Procuraba ver á Jesus, quien fuese: y no podia á causa de la multitud; porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, subióse en un \* cabrahigo para verlo: porque habia de pasar por allí.

5 Y como vino á aquel lugar Jesus, mirando, viólo, y díxole, Zachêo, date priesa, descende; porque hoy es menester que pose en tu casa.

6 Entónces él descendió apriesa, y recibiólo gozoso.

7 Y todos viendo esto, murmuraban, diciendo, que habia entrado á posar con un hombre pecador.

8 Entónces Zachêo puesto en pié, dixo al Señor, He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres: y si en algo he defraudado á alguno, lo vuelvo con el quatrotanto.

9 Y el Señor le dixo, Hoy has sido salva esta casa; porque tambien él es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino á buscar y á salvar lo que se habia perdido.

11 Y oyendo ellos estas cosas, prosiguiendo él, dixo nna parábola, por quanto estaba cerca de Jerusalem, y porque pensaban que luego habia de ser manifestado el reyno de Dios.

12 Y dixo, Un hombre noble se partió á una provincia léjos para tomar para sí el reyno, y volver.

13 Mas llamados diez siervos suyos, dióles diez minas, y díxoles, Negociad entretanto que vengo.

\* Gr. sicomoro.

14 Empero sus ciudadanos lo aborrecian; y enviaron tras él una embaxada, diciendo, No queremos que este reyne sobre nosotros.

15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reyno, mandó llamar á sí aquellos siervos á los quales habia dado el dinero, para saber lo que habia negociado cada uno.

16 Y vino el primero, diciendo, Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17 Y él le dice, Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.

18 Y vino otro, diciendo, Señor, tu mina ha hecho cinco minas.

19 Y tambien á éste dixo, Tú tambien serás sobre cinco ciudades.

20 Y vino otro, diciendo, Señor, he aquí tu mina, la qual he tenido guardada en un pañuelo:

21 Porque hube miedo de tí, que eres hombre recio: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces él le dixo, Mal siervo, de tu boca te juzgo: sabias que yo era hombre recio, que quito lo que no puse, y que siego lo que no sembré:

23 ¿Porqué, pues, no diste mi dinero al banco, y yo viniendo lo demandara con el logro?

24 Y dixo á los que estaban presentes, Quitadle la mina, y dadle al que tiene las diez minas.

25 Y ellos le dixerón, Señor, tiene diez minas.

26 Porque yo os digo, que á qualquiera que tuviere, le será dado: mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

27 Y tambien á aquellos mis enemigos, que no quisieron que yo reynase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí.

28 Y dicho esto, íbase delante subiendo á Jerusalem.

29 Y aconteció, que llegando cerca de Bethphagé, y de Bethánia, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos,

30 Diciendo, Id al aldea que está delante de vosotros: en la qual como entrareis, hallaréis un pollino atado, en el qual ningun hombre jamas se ha sentado: desatadlo, y traedlo.

31 Y si álguien os preguntare, ¿Porqué lo desatais? decirle heis así, Porque el Señor lo ha menester.

32 Y fueron los que habian sido enviados, y hallaron como él les dixo.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dixerón, ¿Porqué desatais el pollino?

34 Y ellos dixerón, Porque el Señor lo ha menester.

35 Y traxéronlo á Jesus; y echando ellos sus vestidos sobre el pollino, pusieron encima á Jesus.

36 Y yendo él, tendian sus ropas por el camino.

37 Y como llegasen ya cerca de la descendida del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos gozándose comenzaron á alabar á Dios á gran voz, por todas las maravillas que habian visto;

38 Diciendo, Bendito el Rey, que viene en el nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en lo altísimo.

39 Entonces algunos de los Fariseos de la compañía le dixerón, Maestro, reprehende á tus discípulos.

40 Y él respondiendo, les dixo, Digoos, que si estos callaren, las piedras darán voces.

41 Y como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella;

42 Diciendo, ¿Si tú tambien conocieses, á lo ménos en este tu dia, lo que toca á tu paz! pero ahora está encubierto de tus ojos.

43 Por lo qual vendrán dias sobre tí, que tus enemigos te cer-

carán con baluarte, y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho ;

44 Y te derribarán á tierra, y á tus hijos los que están dentro de tí ; y no dexarán sobre tí piedra sobre piedra ; por quanto no conociste el tiempo de tu visitacion.

45 Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendian y compraban en él ;

46 Diciéndoles, Escrito está, Mi casa, casa de oracion es : mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

47 Y enseñaba cada dia en el templo. Mas los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los principales del pueblo, procuraban matarlo,

48 Y no hallaban cosa que *le pudiesen* hacer : porque todo el pueblo quando lo oia estaba pendiente de él.

## CAP. XX.

1 **Y** ACONTECIO un dia que enseñando él en el templo al pueblo, y anunciando el Evangelio, sobrevinieron los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los ancianos.

2 Y háblanle, diciendo, Dinos, ¿ con qué autoridad haces estas cosas ? ¿ ó quien es el que te ha dado esta autoridad ?

3 Respondiendo entónces Jesus, díxoles, Preguntaros he yo tambien una palabra ; respondedme.

4 El bautismo de Juan, ¿ era del cielo ; ó de los hombres ?

5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo, Si dixéremos, Del cielo ; dirá, ¿ Porqué, pues, no le creisteis ?

6 Y si dixéremos, De los hombres, todo el pueblo nos apedreará : porque están ciertos que Juan era profeta.

7 Y respondieron, que no sabian de donde.

8 Entónces Jesus les dixo, Ni yo os digo, con qué autoridad hago estas cosas.

9 Y comenzó á decir al pueblo esta parábola : Un hombre plantó una viña, y arrendóla á labradores, y ausentóse por mucho tiempo.

10 Y al tiempo envió un siervo á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña : los quales hiriéndolo, lo enviaron vacío.

11 Y volvió á enviar otro siervo : mas ellos á éste tambien herido y afrentado le enviaron vacío.

12 Volvió á enviar al tercer siervo : mas ellos tambien á ése echaron herido.

13 Entónces el señor de la viña dixo, ¿ Qué haré ? enviaré á mi hijo amado : quizá, quando lo vieren, *le* tendrán respeto.

14 Mas los labradores viendo, pensaron entre sí, diciendo, Este es el heredero : venid, matémoslo, para que la heredad sea nuestra.

15 Y echándolo fuera de la viña, matáronlo. ¿ Qué, pues, les hara el señor de la viña ?

16 Vendrá y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros. Y como ellos lo oyeron, dixeron, Nunca tal sea.

17 Mas él mirándolos dice, ¿ Qué, pues, es lo que esta escrito : La piedra que desecharon los edificadores, ésta es hecha cabeza de la esquina ?

18 Qualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado ; mas sobre el que la piedra cayere, desmenuzario ha.

19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, echarle mano en aquella hora : mas hubieron miedo del pueblo ; porque entendieron que contra ellos habia dicho esta parábola.

20 Y acechándolo enviaron malines que se fingiesen justos, para tomarlo en *alguna* palabra, y entregarlo al imperio y potestad del gobernador.

21 Los cuales le preguntaron, diciendo, Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente; y que no tienes respeto á persona; ántes enseñas el camino de Dios con verdad:

22 ¿Esno lícito dar tributo á César, ó no?

23 Mas él entendida el astucia de ellos, díxoles, ¿Porqué me tentais?

24 Mostradme la moneda: ¿de quien tiene la imagen y letrero? Y respondiendo, dixeron, De César.

25 Entónces díxoles, Pues dad á César lo que es de César, y lo que es de Dios, á Dios.

26 Y no pudieron reprehender su palabra delante del pueblo: ántes maravillados de su respuesta, callaron.

27 Y llegándose algunos de los Saduceos, los cuales niegan la resurreccion, preguntáronle,

28 Diciendo, Maestro, Moyses nos escribió, Si el hermano de alguno muere, teniendo muger, y muere sin hijos, que su hermano tome la muger, y levante simiente á su hermano.

29 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó muger, y murió sin hijos.

30 Y tomóla el segundo; el qual tambien murió sin hijos.

31 Y tomóla el tercero; así mismo tambien todos siete: y no dexaron simiente, y murieron.

32 Y á la postre de todos, murió tambien la muger.

33 En la resurreccion pues, ¿muger de qual de ellos será? Porque los siete la tuvieron por muger.

34 Entónces respondiendo Jesus, díxoles, Los hijos de este siglo se casan, y *ellas* son dadas

en casamiento:

35 Mas los que fueren habidos por dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni *ellos* se casan, ni *ellas* son dadas en casamiento.

36 Porque no pueden ya mas morir: porque son iguales á los ángeles, y son hijos de Dios, quando son hijos de la resurreccion.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, Moyses aun lo enseñó junto al zarzal, quando dice al Señor, Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos: por que todos viven á él.

39 Y respondiéndole algunos de los Escribas, dixeron, Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron mas preguntarle algo.

41 Y él les dixo, ¿Como dicen que el Mesías es hijo de David?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Psalmos, Dixo el Señor á mi Señor, Aséntate á mis diestras,

43 Hasta que haya puesto á tus enemigos por estrado de tus pies.

44 Pues si David lo llama Señor, ¿como es su hijo?

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dixo á sus discípulos:

46 Guardaos de los Escribas, que quieren andar con ropas luengas, y aman las saluciones en las plazas, y los primeros asientos en las sinagogas, y los primeros lugares en los convites;

47 Que se tragan las casas de las viudas, fingiendo lengua oracion: éstos recibirán mayor condenacion.

## CAP. XXI.

1 **Y** MIRANDO, vió los ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio.

2 Y vió también una viuda pobrecita, que echaba allí dos minutos.

3 Y dixo, Verdaderamente os digo, que esta pobre viuda echó mas que todos :

4 Porque todos estos de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios : mas esta de su pobreza echó todo el sustento que tenia.

5 Y á unos que decian del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dixo,

6 Estas cosas que veis, dias vendrán que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.

7 Y preguntáronle, diciendo, Maestro, ¿quando será esto? ¿Y qué señal habrá quando estas cosas layan de acontecer?

8 El entónces dixo, Mirad no seais engañados : porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo, Yo soy ; y el tiempo está cerca : por tanto no vayais detras de ellos.

9 Empero quando oyereis guerras y sediciones, no os espanteis : porque es menester que estas cosas acontezcan primero ; mas no luego será la fin.

10 Entónces les dixo, Levantarse ha gente contra gente, y reyno contra reyno.

11 Y habrá grandes terremotos en cada lugar, y hambres, y pestilencias ; y habrá cosas espantosas y grandes señales del cielo.

12 Mas ante todas cosas, os echarán mano y perseguirán, entregandoos á las sinagogas, y á las cárceles, y llevaros han delante de los reyes y de los gobernadores por causa de mi nombre.

13 Y seros ha esto en testimonio.

14 Tened pues fixo en vuestros corazones, de no premeditar como layais de responder.

15 Porque yo os daré boca y sabiduría, á la qual no podrán

resistir ni contradecir todos los que se os opondrán.

16 Mas seréis entregados aun de vuestros padres y madres, y hermanos, y parientes, y amigos ; y matarán *algunos* de vosotros.

17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.

18 Mas ni aun un pelo de vuestra cabeza perecerá.

19 En vuestra paciencia poseed vuestras ánimas.

20 Y quando viereis á Jerusalem cercada de exércitos, sabed entónces que su destruccion ha llegado.

21 Entónces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes ; y los que *estuvieren* en medio de ella, sálganse ; y los que por la tierra adentro, no entren en ella.

22 Porque estos son dias de venganza ; para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crían, en aquellos dias ! porque habrá apretura grande sobre la tierra, y ira en este pueblo.

24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones ; y Jerusalem será hollada de los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos.

25 Entónces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas ; y en la tierra apretura de gente, por la confusion ; bramando la mar y las ondas ;

26 Secándose los hombres á causa del temor, y de la esperanza de las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra : porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

27 Y entónces verán al Hijo del hombre, que vendrá en la nube con potestad y magestad grande.

28 Y quando estas cosas se comenzaren á hacer, mirad, y levantad vuestras cabezas ; por-

que vuestra redencion está cerca.

29 Y díxoles tambien una parábola: Mirad la higuera, y todos los árboles;

30 Quando ya brotan, viéndolos, de vosotros mismos entendéis, que el verano está ya cerca.

31 Así tambien vosotros, quando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reyno de Dios.

32 En verdad os digo, que no pasará esta generacion, hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pasarán.

34 Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonía, y de embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel dia.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la hiaz de toda la tierra.

36 Velad pues, orando en todo tiempo que seais hechos dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar delante del Hijo del hombre.

37 Y enseñaba entre dia en el templo, y de noche se salia, y estaba en el monte que se llama de las Olivas.

38 Y todo el pueblo venia á él por la mañana, para oirlo en el templo.

## CAP. XXII.

1 **Y** ESTABA cerca el dia de la fiesta de las cenceñas, que se llama la Pascua.

2 Y los príncipes de los sacerdotes y los Escribas procuraban como le matarian: porque temian al pueblo.

3 Y entró Satanás en Júdas, que tenia por sobrenombre Iscariota, el qual era uno del número de los doce,

4 Y fué, y habló con los prín-

cipes de los sacerdotes y con los magistrados, de como se lo entregaria.

5 Los quales se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6 Y prometióselo, y buscaba oportunidad para entregárselo sin las compañías.

7 Y vino el dia de las \* cenceñas, en el qual era menester matar *el cordero de la pascua*.

8 Y envió á Pedro y á Juan, diciendo, Id, aparejadnos la pascua; para que comamos.

9 Y ellos le dixeron, ¿Donde quieréis qué aparejemos?

10 Y él les dixo, He aquí, como entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidlo hasta la casa donde entrare.

11 Y decid al señor de la casa, El Maestro te dice, ¿Donde está el aposento, donde tengo de comer la pascua con mis discípulos?

12 Entónces él os mostrará una grande sala alta aderezada; aparejad allí.

13 Y yendo halláronlo todo como les habia dicho: y aparejaron *el cordero de la pascua*.

14 Y como fué hora, sentóse á la mesa, y con él los doce apóstoles.

15 Y díxoles, En gran manera he deseado comer con vosotros este *cordero de la pascua* ántes que yo padezca.

16 Porque os digo, que no comeré mas de él, hasta que sea cumplido en el reyno de Dios.

17 Y tomando la copa, habiendo hecho gracias, dixo, Tomad esto, y distribuidlo entre vosotros.

18 Porque os digo, que no beberé del fruto de vid, hasta que el reyno de Dios venga.

19 Y tomando el pan, habiendo hecho gracias, partió, y dióles,

\* Panes sin levadura.

diciendo, Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí.

20 Asimismo les dió tambien la copa, despues que hubo cenado, diciendo, Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama.

21 Con todo esto he aquí, la mano del que me entrega está conmigo á la mesa.

22 Y ciertamente el Hijo del hombre va segun lo que está determinado: empero ¡ay de aquel hombre por el qual es entregado!

23 Ellos entónçes comenzaron á preguntar entre sí, qual de ellos seria el que habia de hacer esto.

24 Y fué entre ellos una contienda, qual de ellos parecia ser el mayor.

25 Entónçes él les dixo, Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas: y los que sobre ellas tienen potestad son llamados bienhechores.

26 Mas vosotros no así: ántes el que es mayor entre vosotros, sea como el mas mozo; y el que es el principal, como el que sirve.

27 Porque, ¿qual es mayor, el que se asienta á la mesa, ó el que sirve? ¿No es el que se asienta á la mesa? Y yo soy entre vosotros, como el que sirve.

28 Empero vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones.

29 Yo pues os ordeno el reyno, como mi Padre me lo ordenó á mí;

30 Para que comais y bebais á mi mesa en mi reyno, y os asenteis sobre tronos juzgando á los doce tribus de Israel.

31 Dixo tambien el Señor, Simon, Simon, he aquí, Satanas os ha pedido, para zarandearos como á trigo:

32 Mas yo he rogado por tí, que tu fe no falte: y tú, quando fueres convertido, confirma á tus hermanos.

33 Y él le dixo, Señor, aparejado estoy á ir contigo, y á cárcel y á muerte.

34 Y él dixo, Pedro, dígotte, que el gallo no cantará, ántes que tu niegues tres veces que me conoces.

35 Y á ellos dixo, Quando os envié sin bolsa, y sin talega, y sin zapatos, ¿faltóos algo? Y ellos dixeron, Nada.

36 Y díxoles, Pues ahora el que tiene bolsa, tómela, y tambien la talega; y el que no tiene, vendasu capa, y compre cuchillo.

37 Porque os digo, que aun'es menester que se cumpla en mí aquello que está escrito, Y con los iniquos fué contado: porque lo que está escrito de mí su cumplimiento tiene.

38 Entónçes ellos dixeron, Señor, he aquí dos cuchillos. Y él les dixo, Basta.

39 Y saliendo fuése, como solia, al monte de las Olivas: y sus discípulos tambien lo siguieron.

40 Y como llegó á aquel lugar, díxoles, Orad que no entreis en tentacion.

41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró,

42 Diciendo, Padre, si quieres pasa este vaso de mí: empero no se haga mi voluntad, mas la tuya.

43 Y apareció un ángel del cielo, confortándolo.

44 Y puesto en agonía, oraba mas afectuosamente; y fué su sudor como gotas de sangre, que descendian hasta la tierra.

45 Y como se levantó de la oracion, y vino á sus discípulos, hallólos durmiendo de tristeza;

46 Y díxoles, ¿Qué dormís? Levantaos, y orad que no entreis en tentacion.

47 Estando aun él hablando, he aquí una quadrilla de gente, y el que se llamaba Júdas, uno de los doce, iba delante de ellos, y



llegóse á Jesus para besarle.

48 Entónces Jesus le dixo, Juidas, ¿con heso entregas al Hijo del hombre?

49 Y viendo los que estaban con él lo que habia de ser, dixéronle, Señor, ¿herirémos á cuchillo?

50 Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y cortóle la oreja derecha.

51 Entónces respondiendo Jesus, dixo, Dexad hasta aquí. Y tocando su oreja, sanólo.

52 Y Jesus dixo á los que habian venido á él, á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados del templo, y á los ancianos, ¿Como á ladron habeis salido con espadas y con lanzones?

53 Habiendo estado con vosotros cada dia en el templo, no entendisteis las manos contra mí: mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

54 Y prendiéndolo traxéronlo, y metiéronlo en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro lo seguía de léjos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio de la sala, y sentándose todos al rededor, sentóse tambien Pedro entre ellos.

56 Y como una criada lo vió que estaba sentado al fuego, puestos los ojos en él, dixo, Y este con él estaba.

57 Entónces él lo negó, diciendo, Muger, no lo conozco.

58 Y un poco despues, viéndolo otro, dixo, Y tú de ellos eres. Y Pedro dixo, Hombre, no soy.

59 Y como una hora pasada, otro afirmaba, diciendo, Verdaderamente este tambien estaba con él: porque es Galileo.

60 Y Pedro dice, Hombre, no sé lo que te dices. Y luego estando aun él hablando, el gallo cantó.

61 Entónces volviéndose el Señor, miró á Pedro. Y Pedro

se acordó de la palabra del Señor, como le habia dicho, Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.

63 Y todos los hombres que tenían á Jesus, lo escarnecian y herian.

64 Y cubriéndolo herian su rostro, y preguntábanle, diciendo, Adivina quien te dió.

65 Y decian otras muchas cosas injuriándolo.

66 Y como fué de dia, juntáronse los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y traxéronlo á su concilio,

67 Diciendo, Si tú eres el Mesías, dínoslo. Y díxoles, Si os lo dixere, no lo creeréis:

68 Y tambien si os preguntare, no me responderéis, ni me saltaréis.

69 Mas desde ahora el Hijo del hombre se asentará á la diestra de la potencia de Dios.

70 Y dixeron todos, ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Y él les dixo, Vosotros decís que yo lo soy.

71 Entónces ellos dixeron, ¿Qué mas necesidad tenemos de testimonio? pues que nosotros lo habemos oído de su boca.

## CAP. XXIII.

1 **L**EVANTANDOSE entónces toda la multitud de ellos, lo llevaron á Pilato.

2 Y comenzaron á acusarlo, diciendo, A este habemos hallado pervirtiendo al pueblo, y vedando dar los tributos á César, y diciendo ser el Mesías Rey.

3 Entónces Pilato le preguntó, diciendo, ¿Eres tú el Rey de los Judios? Y él le respondió, diciendo, Tú lo dices.

4 Y Pilato dixo á los príncipes de los sacerdotes, y á las compañías, Ninguna culpa hallo en este

hombre.

5 Mas ellos insistian, diciendo, Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

6 Entonces Pilato oyendo de Galilea, preguntó si era Galileo.

7 Y como entendió que era de la jurisdiccion de Heródes, remitiólo á Heródes; el qual tambien estaba en Jerusalem en aquellos dias.

8 Y Heródes viendo á Jesus holgóse en gran manera; por que habia mucho que lo deseaba ver, porque habia oido de él muchas cosas; y esperaba que le veria hacer alguna señal.

9 Y preguntábale con muchas palabras; mas él nada le respondió.

10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los Escribas acusándolo con gran instancia.

11 Mas Heródes con su gente lo menospreció, y escarneció, vistiéndolo de una ropa rica, y volviólo á enviar á Pilato.

12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Heródes en el mismo dia: porque ántes eran enemigos entre sí.

13 Entonces Pilato convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,

14 Díxoles, Habeisme presentado á este, por hombre perverso del pueblo: y he aquí yo preguntando delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que lo acusais:

15 Ni tampoco Heródes: porque os remití á él, y he aquí, que ninguna cosa digna de muerte se le ha hecho.

16 Soltarlo he pues, *habiéndolo castigado.*

17 (Y tenia necesidad de soltarles uno en la fiesta.)

18 Y toda la multitud dió voces á una, diciendo, Quita á este, y suéitanos á Barrabas:

19 El qual habia sido echado

en la cárcel por cierta sedición hecha en la ciudad, y por homicidio.

20 Háblóles otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesus.

21 Mas ellos volvian á dar voces, diciendo, Crucificalo, Crucificalo.

22 Y él les dixo la tercera vez, ¿Porqué? ¿Qué mal ha hecho este? Ninguna culpa de muerte he hallado en él. Castigarlo he pues, y soltarlo he.

23 Mas ellos insistian á grandes voces pidiendo que fuese crucificado. Y sus voces crecian, y las de los príncipes de los sacerdotes.

24 Entonces Pilato juzgó, que se hiciese lo que ellos pedian.

25 Y soltóles á aquel que habia sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, al qual habian pedido; y entregó á Jesus á la voluntad de ellos.

26 Y llevándolo tomaron á un Simon Cireneo, que venia del campo, y pusieronle la cruz á cuestas, para que la llevase tras Jesus.

27 Y seguía lo gran multitud de pueblo, y de mugeres, las quales lo lloraban y lamentaban.

28 Mas Jesus vuelto á ellas, les dice, Hijas de Jerusalem, no me lloréis á mí, mas lloraos á vosotras mismas, y á vuestros hijos.

29 Porque he aquí que vendrán dias en que dirán, Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y las tetas que no criaron.

30 Entonces comenzarán á decir á los montes, Caed sobre nosotros; y á los collados, Cubridnos.

31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco que se hará?

32 Y llevaban tambien con él otros dos malhechores á morir.

33 Y como vinieron al lugar llamado Calvario, crucificáronlo

allí, y á los malhechores, uno á la diestra, y otro á la siniestra.

34 Mas Jesus decia, Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y dividiendo sus vestidos echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando; y burlábanse de él los príncipes con ellos, diciendo, A otros salvó; sálvese á sí mismo, si este es el Mesías, el escogido de Dios.

36 Escarnecíanle tambien los soldados, y llegándose le presentaban vinagre,

37 Diciendo, Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate á tí mismo.

38 Y habia tambien un título escrito sobre él con letras griegas, latinas, y hebraicas, ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados, lo injuriaba, diciendo, Si tú eres el Mesías, sálvate á tí mismo, y á nosotros.

40 Y respondiendo el otro, riñóle, diciendo, ¿Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenacion?

41 Y nosotros de cierto justamente *pudemos*, porque recibimos lo que merecieron nuestras obras: mas éste ningun mal hizo.

42 Y dixo á Jesus, Señor, acuérdate de mí quando vinieres á tu reyno.

43 Entonces Jesus le dixo, En verdad te digo, que hoy serás conmigo en el Paraiso.

44 Y eran casi las seis, y fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de las nueve.

45 Y el sol se obscureció, y el velo del templo se rompió por medio.

46 Entonces Jesus clamando á gran voz, dixo, Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró.

47 Y como el centurion vió lo que habia acontecido, dió gloria

á Dios, diciendo, Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes á este espectáculo, viendo lo que habia acontecido, se volvian hiriendo sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos estaban de léjos, y las mugeres que lo habian seguido desde Galilea, mirando estas cosas.

50 Y he aquí un varon llamado Joseph, el qual era senador, varon bueno y justo;

51 (El qual no habia consentido en el consejo ni hechos de ellos;) de Arimathea, ciudad de Judea, el qual tambien esperaba el reyno de Dios.

52 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

53 Y quitado, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro cavado en una peña, en el qual aun ninguno habia sido puesto.

54 Y era el dia de la preparacion, y el sábado seguia.

55 Y viniendo tambien las mugeres que lo habian seguido de Galilea, vieron el sepulcro, y como fué puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, aparejaron *drogas* aromáticas, y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

## CAP. XXIV.

1 **Y** EL primer dia de la semana muy de mañana vinieron al monumento, trayendo las *drogas* aromáticas que habian aparejado, y algunas otras mugeres con ellas.

2 Y hallaron la losa revuelta del sepulcro.

3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y aconteció, que estando ellas espantadas de esto, he aquí dos varones que se pararon cerca

de ellas vestidos de vestiduras resplandecientes.

5 Y habiendo ellas temor, y abaxando el rostro á tierra, dixéronles, ¿Porqué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, mas ha resucitado: acordaos de lo que os hablé quando aun estaba en Galilea,

7 Diciendo, que es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercero dia.

8 Entónces ellas se acordaron de sus palabras,

9 Y volviendo del sepulcro dieron las nuevas de todas estas cosas á los once, y á todos los demas.

10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demas que estaban con ellas, las que decian estas cosas á los apóstoles.

11 Mas á ellos les parecian como locura las palabras de ellas, y no las creyeren.

12 Y levantándose Pedro, corrió al sepulcro: y como miró dentro, ve solos los lienzos allí echados, y fuése maravillado entre sí de este caso.

13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo dia á una aldea, que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaus.

14 Y iban hablando entre sí de todas aquellas cosas, que habian acaecido.

15 Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesus se llegó, y iba con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos estaban detenidos, que no lo conociesen.

17 Y díxoles, ¿Qué pláticas son estas que tratais entre vosotros caminando, y estais tristes?

18 Y respondiendo el uno que se llamaba Cleofas, díxole, ¿Tú

solo eres peregrino en Jerusalem, y no sabes las cosas que en ella han acontecido estos dias?

19 Entónces él les dixo, ¿Qué? Y ellos le dixeron, De Jesus Nazareno, el qual fué varon profeta, poderoso en obra y en palabra, delante de Dios y de todo el pueblo:

20 Y como lo entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados á condenacion de muerte, y lo crucificaron.

21 Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israel: ahora, sobre todo esto, hoy es el tercero dia que esto ha acontecido.

22 Aunque tambien unas mugeres de los nuestros nos han espantado, las quales ántes del dia fueron al sepulcro:

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que tambien habian visto vision de ángeles, los quales dicen que vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mugeres habian dicho: mas á él no lo vieron.

25 Entónces él les dixo, ¡O locos, y tardos de corazon para creer todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿No era menester que el Mesías padeciese estas cosas, y que entrase en su gloria?

27 Y comenzando desde Moyses, y de todos los profetas, declarábalas esto en todas las escrituras que hablaban de él.

28 Y llegaron al aldea adonde iban: y el fingió que iba mas lejos.

29 Mas ellos lo detuvieron por fuerza, diciendo, Quédate con nosotros: porque se hace tarde, y el dia es ya baxo. Y entró con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentado á la mesa con ellos, tomando el pan, bendixo, y partió, y dióles.

31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y conocieronlo; mas él se desapareció de los ojos de ellos.

32 Y decian entre sí, ¿No ardia nuestro corazon en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y quando nos abria las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem: y hallaron á los once juntos, y á los que *estaban* con ellos,

34 Que decian, Resucitado ha el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simon.

35 Entonces ellos contáronles las cosas que habian acontecido en el camino, y como habia sido conocido de ellos en el partir del pan.

36 Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesus se puso en medio de ellos, y les dixo, Paz sea con vosotros.

37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veian *algún* espíritu.

38 Mas él les dice, ¿Porqué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y mis pies: que yo mismo soy. Palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y en diciendo esto, mostróles las manos y los pies.

41 Y no lo creyendo aun ellos de gozo, y maravillados, díxoles, ¿Teneis aquí algo de comer?

42 Entonces ellos le presenta-

ron un pedazo de pece asado, y un panal de miel.

43 Lo qual el tomó, y comió delante de ellos.

44 Y díxoles, Estas son las palabras, que os hablé estando aun con vosotros; que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la ley de Moyses, y en los Profetas, y en los Salmos, de mí.

45 Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras;

46 Y díxoles, Así está escrito, y así fue menester que el Mesías padeciese, y resucitase de los muertos al tercero dia.

47 Y que se predicase en su nombre penitencia y remision de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalem.

48 Vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seais investidos de la virtud de lo alto.

50 Y sacólos fuera hasta Bethania, y alzando sus manos los bendixo.

51 Yaconteciò, que bendiciéndolos se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos despues de haberlo adorado, volviéronse á Jerusalem con gran gozo.

53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

EL  
SANTO EVANGELIO  
DE NUESTRO SEÑOR  
JESUCRISTO  
SEGUN SAN JUAN.

CAP. I.

1 **E**N el principio era el Verbo; y el Verbo era acerca de Dios; y aquel Verbo era Dios.

2 Este era en el principio acerca de Dios.

3 Todas las cosas por éste fueron hechas: y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho.

4 En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece: mas las tinieblas no la comprendieron.

6 Fué un hombre enviado de Dios: el qual se llamaba Juan.

7 Este vino para dar testimonio, para testificar de la Luz; para que todos creyesen por él.

8 El no era la Luz, sino fué enviado para que diese testimonio de la Luz.

9 Era la verdadera Luz, que alumbra á todo hombre que viene al mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no lo conoció.

11 A lo que era suyo vino, y los suyos no lo recibieron.

12 Mas á todos los que lo recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre.

13 Los quales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, mas de Dios.

14 Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros: y vimos su gloria, la gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 Juan testifica de él, y clama, diciendo, Este es del que yo decia, El que viene tras mí es ántes de mí: porque él es primero que yo.

16 Y de su plenitud todos tomamos, y gracia por gracia.

17 Porque la ley por Moyses fué dada: mas la gracia y la verdad por Jesu Cristo fué hecha.

11 Ninguno jamas vió á Dios: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él nos lo declaró.

19 Y este es el testimonio de Juan, quando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y levitas, que le preguntasen, ¿Tú quien eres?

20 Y confesó, y no negó: confesó que él no era el Mesías.

21 Y preguntáronle, ¿Qué pues? ¿Eres tú Elias? Dixo, No soy. ¿Eres tú profeta? Y respondió, No.

22 Dixéronle pues, ¿Quien eres? para que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de tí mismo?

23 Y dixo, Yo soy voz del que clama en el desierto, Enderezad el camino del Señor; como dixo Isaías profeta.

24 Y los que habian sido enviados, eran de los Fariseos.

25 Y preguntáronle, y dixé-

rente, ¿Porqué pues bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni profeta?

26 Y Juan les respondió, diciendo, Yo bautizo con agua: mas en medio de vosotros está, quien vosotros no conoceis:

27 Este es el que ha de venir tras mí, el qual es ántes de mí: del qual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.

28 Estas cosas acontecieron en Bethabara de la otra parte del Jordán, donde Juan bautizaba.

29 El siguiente día ve Juan á Jesus que venia á él, y dice, He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es del que dixe, Tras mí viene un varón el qual es ántes de mí: porque era primero que yo.

31 Y yo no lo conocia: mas para que fuese manifestado á Israel, por eso vine yo bautizando en agua.

32 Y Juan dió testimonio, diciendo, Yo vi al Espíritu, que descendia del cielo como paloma, y reposó sobre él.

33 Y yo no lo conocia: mas el que me envió á bautizar con agua, aquel me dixo, Sobre aquel que vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, este es el que bautiza en Espíritu Santo.

34 Y yo lo vi, y he testificado que éste es el Hijo de Dios.

35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos;

36 Y mirando á Jesus que andaba por allí, dixo, He aquí el Cordero de Dios.

37 Y oyéronlo dos de sus discípulos hablar, y siguieron á Jesus.

38 Y volviéndose Jesus, y viéndolos seguirle, díceles, ¿Qué buscáis? Ellos le dixerón, Rabí, (que interpretado quiere decir, Maestro,) ¿donde moras?

39 Díceles, Venid, y ved. Vieron, y vieron donde moraba,

y quedáronse con él aquel día; porque era como la hora de las diez.

40 Andres hermano de Simon Pedro, era uno de los dos que habian oido de Juan, y lo habian seguido.

41 Este halló primero á su hermano Simon, y díxole, Hemos hallado el Mesías, que interpretado es \* Cristo.

42 Y llevólo á Jesus. Y mirándolo Jesus, dixo, Tú eres Simon hijo de Jona: tú serás llamado Cephas, que quiere decir, Piedra.

43 El día siguiente quiso Jesus ir á Galilea, y halla á Felipe, al qual dice, Sígueme.

44 Y Felipe era de Bethsaida, ciudad de Andres y de Pedro.

45 Felipe halla á Nathanael, y dícele, Hemos hallado aquel, de quien escribió Moyses en la ley, y los Profetas: es á saber á Jesus de Nazareth, hijo de Joseph.

46 Y díxole Nathanael, ¿De Nazareth puede haber algo de bueno? Dícele Felipe, Ven, y ve.

47 Y Jesus vió venir á sí á Nathanael, y dixo de él, He aquí uno verdaderamente Israelita, en el qual no hay engaño.

48 Dícele Nathanael, ¿De donde me conoces? Responde Jesus, y díxole, Antes que Felipe te llamara, quando estabas debaxo de la higuera, te vi.

49 Respondió Nathanael, y díxole, Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

50 Respondió Jesus, y díxole, ¿Porque te dixe, yo te veía debaxo de la higuera, crees? mayores cosas que estas verás.

51 Y dícele, En verdad, en verdad os digo, De aquí adelante veréis el cielo abierto, y ángeles de Dios que suben y descenden sobre el Hijo del hombre.

## CAP. II.

1 **Y** AL tercero dia hiciéronse unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesus.

2 Y fué tambien llamado Jesus, y sus discípulos, á las bodas.

3 Y faltando el vino, la madre de Jesus le dixo, No tienen vino.

4 Y dícele Jesus, \* ¿Qué tengo yo contigo, muger? aun no ha venido mi hora.

5 Su madre dice á los que servian, Haced todo lo que os dixere.

6 Y estaban allí seis tinajas para agua, conforme á la purificacion de los Judíos, que cabia en cada una dos ó tres cántaros.

7 Díceles Jesus, Henchid las tinajas de agua. Y hinchieronlas hasta arriba.

8 Y díceles, Sacad ahora, y presentad al mayordomo. Y presentaronle.

9 Y como el mayordomo gustó el agua hecha vino, que no sabia de donde era, (mas los que servian, que habian sacado el agua, lo sabian,) llama al esposo,

10 Y dícele, Todo hombre pone primero el buen vino; y quando han † bien bebido, entónces lo que es peor: mas tú has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de señales hizo Jesus en Caná de Galilea, y manifestó su gloria: y sus discípulos creyeron en él.

12 Despues de esto descendió á Capernaum, él, y su madre, y hermanos, y discípulos: y estuvieron allí no muchos dias.

13 Y estaba cerca la pascua de los Judíos; y subió Jesus á Jerusalem,

14 Y halló en el templo los

que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y los cambiadores sentados.

15 Y hecho un azote de cuerdas, echólos á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas:

16 Y á los que vendian las palomas dixo, Quitad de aquí esto; y no hagais la casa de mi Padre casa de mercado.

17 Entónces se acordaron sus discípulos que está escrito, El zelo de tu casa me comió.

18 Y los Judíos respondieron, y dixerón, ¿Qué señal nos muestras de que haces esto?

19 Respondió Jesus, y díxoles, Destruid este templo, y en tres dias yo lo levantaré.

20 Dixerón luego los Judíos, En quarenta y seis años fué este templo edificado, ¿y tú en tres dias lo levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto quando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que les habia dicho esto: y creyeron á la escritura, y á la palabra que Jesus habia dicho.

23 Y estando en Jerusalem en la pascua, en el dia de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacia.

24 Mas el mismo Jesus no se fiaba de ellos, porque él conocia á todos.

25 Y no tenia necesidad que álguien le diese testimonio del hombre: porque él sabia lo que habia en el hombre.

## CAP. III.

1 **Y** HABIA un hombre de los Fariseos, que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos:

2 Este vino á Jesus de noche, y díxole, Rabí, sabemos que has

\* Gr. qué á mí y á tí.

† Gr. se han embriagado.



venido de Dios *por* maestro: porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él.

3 Respondió Jesus, y dízole, En verdad, en verdad te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reyno de Dios.

4 Dícele Nicodemo, ¿Como puede el hombre nacer siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesus, En verdad, en verdad te digo, que el que no renaciere de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reyno de Dios.

6 Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dixe, Necesario *os* es nacer otra vez.

8 El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni á donde vaya: así es todo aquel que es nacido de Espíritu.

9 Respondió Nicodemo, y dízole, ¿Como puede hacerse esto?

10 Respondió Jesus, y dízole, ¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes esto?

11 En verdad, en verdad te digo, que lo que sabemos, hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibis nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis, ¿como creeréis, si os dixere las celestiales?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, *que es* el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14 Y como Moyses levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado:

15 Para que todo aquel que creyere en él, no se pierda, mas

haya vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas haya vida eterna.

17 Porque no envió Dios á su Hijo al mundo para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por él.

18 El que en él cree, no es condenado: mas el que no cree, ya es condenado; porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

19 Esta es la condenacion; que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz; y no viene á la luz, porque sus obras no sean redarguidas.

21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean manifestadas, que son hechas en Dios.

22 Despues de esto vino Jesus con sus discípulos á la tierra de Judea; y estabase allí con ellos, y bautizaba.

23 Bautizaba tambien Juan en Enon junto á Salim, porque habia allí muchas aguas: y venian, y eran bautizados:

24 Porque aun Juan no habia sido echado en la cárcel.

25 Y hubo cuestión entre los discípulos de Juan y los Judíos, acerca de la purificacion.

26 Y vinieron á Juan, y dixéronle, Rabí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, del qual tú diste testimonio, he aquí, bautiza, y todos vienen á él.

27 Respondió Juan, y dixo, No puede el hombre recibir algo, sino le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos, que dixe, Yo no soy el Mesías, mas soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo: mas el amigo del esposo, que asiste y lo oye, gózase en gran manera de la voz del esposo. Así, pues, este mi gozo es cumplido.

30 A él conviene crecer; á mí ser disminuido.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vió y oyó, eso testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, éste firmó que Dios es verdadero.

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla: porque no le da Dios el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna: mas el que no obedece al Hijo, no verá la vida; mas la ira de Dios está sobre él.

#### CAP. IV.

1 **C**OMO, pues, entendió Jesus que los Fariseos habian oído que Jesus hacia discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2 (Aunque Jesus no bautizaba, sino sus discípulos,)

3 Dexó á Judea, y fuese otra vez á Galilea.

4 Y era menester que pasase por Samaria.

5 Vino pues á una ciudad de Samaria, que se llama Sichâr, junto á la heredad que Jacob dió á Joseph su hijo.

6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Jesus, pues, fatigado del camino, por eso se sentó cerca de la fuente: y era como la hora de las seis.

7 Vino una muger Samaritana

á sacar agua: y Jesus le dice, Dame á beber.

8 (Porque sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.)

9 Y la muger Samaritana le dice, ¿Como tú, siendo Judío, me demandas á mí de beber, que soy muger Samaritana? porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.

10 Respondió Jesus, y díxole, Si conocieses el don de Dios, y quien es el que te dice, Dame de beber, tú pedirias de él, y él te daría agua viva.

11 La muger le dice, Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es profundo: ¿de donde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del qual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesus, y díxole, Qualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed:

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed; mas el agua que yo le dare, será en él fuente de agua, que salte para vida eterna.

15 La muger le dice, Señor, dame esta agua, para que yo no tenga sed, ni venga acá á sacarla.

16 Jesus le dice, Ve, llama á tu marido, y ven acá.

17 Respondió la muger, y díxole, No tengo marido. Dícele Jesus, Bien has dicho, No tengo marido:

18 Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es tu marido: esto has dicho con verdad.

19 Dícele la muger, Señor, paréceme que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte: y vosotros decís, que en Jerusalem es el lugar donde es menester adorar.

21 Dícele Jesus, Muger, créeme

que la hora viene, quando ni en este monte, ni en Jerusalem, adoraréis al Padre.

22 Vosotros adorais lo que no sabeis: nosotros adoramos lo que sabemos: porque la salud de los Judíos viene.

23 Mas la hora viene, y ahora es quando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad: porque tambien el Padre tales adoradores busca, que lo adoren.

24 Dios es Espíritu: y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es menester que adoren.

25 Dícele la muger, Yo sé que el Mesías ha de venir, el qual se llama Cristo: quando él viniere, nos declarará todas las cosas.

26 Dícele Jesus, Yo soy que hablo contigo.

27 Y estando en esto, vinieron sus discípulos, y maravilláronse de que hablaba con muger: mas ninguno dixo, ¿Qué preguntas? ó, ¿Qué hablas con ella?

28 Entónces la muger dexó su cántaro, y fuese á la ciudad, y dixo á aquellos hombres,

29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿si acaso él es el Mesías?

30 Entónces salieron de la ciudad, y vinieron á él.

31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo, Rabí, come.

32 Y él les dixo, Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabeis.

33 Entónces los discípulos decian el uno al otro, ¿Si le ha traído alguién de comer?

34 Díceles Jesus, Mi comida es, que yo haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

35 ¿No decis vosotros que aun hay quatro meses hasta la siega? He aquí, yo os digo, alzad vuestros ojos, y mirad las regiones; porque ya están blancas para la siega.

36 Y el que siega, recibe salario, y allega fruto para vida eterna: para que el que siembra tambien se goze, y el que siega.

37 Porque en esto el refran es verdadero, que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrastes: otros labraron, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la muger, que daba testimonio, diciendo, Que me ha dicho todo lo que he hecho.

40 Mas viniendo los Samaritanos á él, rogáronle que se quedase con ellos: y quedóse allí dos dias.

41 Y muchos mas creyeron por la palabra de él.

42 Y decian á la muger, Ya no creemos por tu dicho: porque nosotros mismos habemos oido, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Mesías.

43 Y dos dias despues salió de allí, y fuése á Galilea.

44 Porque el mismo Jesus dió testimonio, que profeta en su tierra no tiene honra.

45 Y como vino á Galilea, los Galileos lo recibieron, vistas todas las cosas que había hecho en Jerusalem en el dia de la fiesta: porque tambien ellos habian venido á la fiesta.

46 Vino pues Jesus otra vez á Caná de Galilea, donde había hecho del agua vino: Y había en Capernaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este como oyó que Jesus venia de Judea á Galilea, fué á él, y rogábale que descendiese, y sanase su hijo: porque se estaba muriendo.

48 Entónces Jesus le dixo, Si no viereis señales y milagros, no creeréis.

49 El del rey le dixo, Señor, descendiende ántes que mi hijo muera.

50 Dícele Jesus, Ve; tu hijo vive. Creyó el hombre á la palabra que Jesus le dixo, y fuése.

51 Y ya que \*venia, los criados lo salieron á recibir, y le dieron nuevas, diciendo, Tu hijo vive.

52 Entónces él les preguntó, ¿A qué hora comenzó á estar mejor? Y dixéronle, Ayer á las siete lo dexó la fiebre.

53 El padre entónces entendió que aquella era la hora quando Jesus le dixo, Tu hijo vive. Y creyó él, y toda su casa.

54 Esta segunda señal volvió Jesus á hacer, quando vino de Judea á Galilea.

## CAP. V.

1 **D**ESPUES de estas cosas, era la fiesta de los Judíos; y subió Jesus á Jerusalem.

2 Y está en Jerusalem á la puerta del ganado un estanque, que en hebrayco se llama Bethesda, el qual tiene cinco portales.

3 En estos estaba echada grande multitud de enfermos, ciegos, coxos, y † contrahechos, que estaban esperando el movimiento del agua.

4 Porque un ángel descendia á cierto tiempo al estanque, y revolvía el agua; y el que primero descendia despues del movimiento del agua, era sano de qualquier enfermedad que tuviese.

5 Y estaba allí un hombre, que habia treinta y ocho años que estaba enfermo.

6 Como Jesus vió á éste echa-

do, y entendió que ya habia mucho tiempo, dícele, Quieres ser sano?

7 Y el enfermo le respondió, Señor, no tengo hombre que quando el agua fuere revuelta, me meta en el estanque: porque entretanto que yo vengo, otro ántes de mí ha descendido.

8 Dícele Jesus, Levántate, toma tu lecho, y camina.

9 Y luego aquel hombre fué sano, y tomó su lecho, y íbase. Y era sábado aquel dia.

10 Entónces los Judíos decian al que habia sido sanado, Sábado es hoy; no te es lícito llevar tu lecho.

11 Respondióles, El que me sanó, él me dixo, Toma tu lecho, y camina.

12 Y preguntáronle entónces, ¿Quien es el que te dixo, Toma tu lecho, y camina?

13 Y el que habia sido sanado, no sabia quien fuese; porque Jesus se habia apartado de la compañía, que estaba en aquel lugar.

14 Despues hallólo Jesus en el templo, y díxole, He aquí, eres sano: no peques mas, porque no te acontezca otra cosa peor.

15 El hombre se fué, y hizo saber á los Judíos, que Jesus era el que le habia sanado.

16 Y por esta causa los Judíos perseguían á Jesus, y procuraban matarlo: porque hacia estas cosas en sábado.

17 Y Jesus les respondió, Mi padre hasta ahora obra, y yo obro.

18 Por esto, pues, tanto mas procuraban los Judíos matarlo, porque no solamente quebrantaba el sábado, mas aun tambien decía que Dios era su Padre, haciéndose igual á Dios.

19 Respondió pues Jesus, y díxoles, En verdad, en verdad os digo, no puede el Hijo hacer algo de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre: porque

\* Gr. descendia.

† Gr. secos.

todo lo que él hace esto tambien hace el Hijo juntamente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace: y mayores obras que estas le mostrará, que vosotros os maravillaís.

21 Porque como el Padre levanta los muertos, y les da vida, así tambien el Hijo á los que quiere, da vida.

22 Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo.

23 Para que todos honren al Hijo, como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

24 En verdad, en verdad os digo, el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá en condenacion, mas pasó de muerte á vida.

25 En verdad, en verdad os digo, vendrá hora, y ahora es, quando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que oyeren, vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió tambien al Hijo que tuviese vida en sí mismo;

27 Y tambien le dió poder de hacer juicio, en quanto es Hijo del hombre.

28 No os maravillaís de esto: porque vendrá la hora, quando todos los que están en los sepulcros oirán su voz,

29 Y los que hicieron bien, saldrán á resurreccion de vida: mas los que hicieron mal, á resurreccion de condenacion.

30 No puedo yo de mí mismo hacer algo: como oygo, juzgo; y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, mas la voluntad de mi Padre, que me envió.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimo-

nio de mí: y sé que el testimonio que da de mí, es verdadero.

33 Vosotros enviasteis á Juan, y él dió testimonio á la verdad.

34 Mas yo no tomo el testimonio de hombre: pero digo esto, para que vosotros seais salvos.

35 El era candil que ardia y alumbraba: pero vosotros quisisteis engreir por un poco en su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan: porque las obras que el Padre me dió que cumpliese, las mismas obras, digo, que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.

37 Y el Padre que me envió, él dió testimonio de mí. Ni nunca habeis oido su voz, ni visto su figura.

38 Ni teneis su palabra permanente en vosotros: porque al que él envió, á éste vosotros no creéis.

39 Escudriñad las Escrituras; porque á vosotros os parece que en ellas teneis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.

40 Y no quereis venir á mí, para que hayais vida.

41 Yo no recibo gloria de los hombres.

42 Mas yo os conozco, que no teneis amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibis: si otro viniere en su propio nombre, aquel recibiréis.

44 Como podeis vosotros creer, pues tomáis la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que de solo Dios viene?

45 No penseis que yo os tengo de acusar delante del Padre: hay quien os acusa, Moyses, en quien vosotros esperais.

46 Porque si vosotros creyeseis á Moyses, creeriais á mí: porque de mí escribió él.

47 Y si á sus escritos no creéis, ¿como creeréis á mis palabras?

## CAP. VI.

1 **P**ASADAS estas cosas fuése Jesus de la otra parte de la mar de Galilea, *que es de Tibérias.*

2 Y seguía lo gran multitud, porque veían sus señales, que hacía en los enfermos.

3 Subió pues Jesus á un monte, y estúvose allí con sus discípulos.

4 Y acercábase la pascua, la fiesta de los Judíos.

5 Y como alzó Jesus los ojos, y vió que había venido á él gran multitud, dice á Felipe, ¿De donde comprarémos pan, para que coman estos?

6 Mas esto decia tentándolo: porque él sabía lo que había de hacer.

7 Respondióle Felipe, Docientos dineros de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Dícele uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro,

9 Un muchacho está aquí, que tiene cinco panes de cebada, y dos peces: ¿mas qué es esto entre tantos?

10 Entonces Jesus dixo, Haced recostar la gente: y había mucha yerba en aquel lugar: y recostáronse como número de cinco mil varones.

11 Y tomó Jesus aquellos panes; y habiendo hecho gracias repartiólos á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados; así mismo de los peces quanto querían.

12 Y como fueron hartos, dixo á sus discípulos, Coged los pedazos que han sobrado, porque no se pierda nada.

13 Cogieron pues, y hinchieron doce esportones de pedazos

de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habían comido.

14 Aquellos hombres, pues, como vieron la señal que Jesus había hecho, decían, Este es verdaderamente el Profeta que había de venir al mundo.

15 Y entendiendo Jesus que habían de venir para arrebatarlo, y hacerlo rey, retiróse otra vez al monte solo.

16 Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos á la mar,

17 Y entrando en un navío, iban de la otra parte de la mar hacia Capernaum: y era ya obscuro, y Jesus no había venido á ellos.

18 Y la mar se comenzó á levantar con un gran viento.

19 Y como hubieron navegado como veinte y cinco ó treinta estadios, ven á Jesus caminar sobre la mar, y acercarse al navío; y temieron.

20 Mas él les dixo, Yo soy; no temáis.

21 Y ellos lo recibieron de buena gana en el navío: y luego el navío llegó á la tierra donde iban.

22 El día siguiente la compañía, que estaba de la otra parte de la mar, como vió que no había allí otra navecilla sino una, en la qual se habían entrado sus discípulos, y que Jesus no había entrado con sus discípulos en el navío, mas que sus discípulos solos se habían partido:

23 (Y que otras navecillas habían arribado de Tibérias, junto al lugar donde habían comido el pan, despues de haber el Señor hecho gracias:)

24 Como, pues, la compañía vió que Jesus no estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos en las navecillas, y vinieron á Capernaum, buscando á Jesus.

25 Y hallándolo de la otra

parte de la mar, dixéronle, Rabí, ¿quando llegaste acá?

26 Respondióles Jesus, y dixo, En verdad, en verdad os digo, que me buscais, no por las señales que habeis visto, mas por el pan que comisteis y os hartasteis.

27 Obrad, no por la vianda que perece, sino por la vianda que á vida eterna permanece, la qual el Hijo del hombre os dará: porque á éste el Padre Dios aprobó con su sello.

28 Y dixéronle, ¿Qué haremos, para que obremos las obras de Dios?

29 Respondió Jesus, y díxoles, Esta es la obra de Dios, que creais en el que él envió.

30 Dixéronle entónces, ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras tú?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto; como está escrito, Pan del cielo les dió á comer.

32 Y Jesus les dixo, En verdad, en verdad os digo, *que* no os dió Moyses pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.

34 Y dixéronle, Señor, danos siempre este pan.

35 Y Jesus les dixo, Yo soy el pan de vida: el que á mí viene, nunca habrá hambre; y el que en mí cree, no habrá sed jamas.

36 Mas *ya* os he dicho, que aunque me habeis visto, no me creéis.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no lo echo fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió.

39 Y esta es la voluntad del Padre que me envió: que de todo lo que me ha dado, yo no

pierda nada: mas que lo resucite en el último dia.

40 Item, esta es la voluntad del que me envió, que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, haya vida eterna: y yo lo resucitaré en el último dia.

41 Murmuraban pues de él los Judíos, porque habia dicho, Yo soy el pan que descendió del cielo.

42 Y decian, ¿No es este Jesus el hijo de Joseph, cuyo padre y madre nosotros conocemos? Como, pues, dice este, Yo descendí del cielo?

43 Y Jesus respondió, y díxoles, No murmureis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir á mí, si el Padre que me envió no lo traxere: y yo lo resucitaré en el último dia.

45 Escrito está en los Profetas, Y serán todos enseñados de Dios. Así que, todo aquel que oyó del Padre y aprendió, viene á mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios: éste ha visto al Padre.

47 En verdad, en verdad os digo, el que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y son muertos.

50 Este es el pan que descien-de del cielo, para que el que de él comiere, no muera.

51 Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre: y el pan que yo daré es mi carne; la qual yo daré por la vida del mundo.

52 Entónces los Judíos contendian entre sí; diciendo, ¿Como puede este darnos su carne á comer?

53 Y Jesus les dixo, En verdad, en verdad os digo, *que* si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre,

no tendréis vida en vosotros.

54 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo lo resucitaré en el último día.

55 Porque mi carne verdaderamente es vianda, y mi sangre verdaderamente es bebida.

56 El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así de la misma manera el que me comiere, él también vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres comieron el maná y son muertos; el que come de este pan, vivirá eternamente.

59 Estas cosas dixo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

60 Y muchos de sus discípulos oyéndolo, dixeron, Dura es esta palabra: y ¿quien la puede oír?

61 Y sabiendo Jesus en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dixo, ¿Esto os escandaliza?

62 Pues ¿qué será si viereis al Hijo del hombre subir á donde estaba primero?

63 El espíritu es el que da vida; la carne á nada aprovecha: las palabras que yo os hablo, espíritu son, y vida son.

64 Mas hay algunos de vosotros, que no creen. Porque Jesus desde el principio sabia, quien eran los que no creían, y quien lo habia de entregar.

65 Y decia, Por eso os he dicho, que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.

66 Desde entónces muchos de sus discípulos se retiraron, y ya no \* andaban mas con él.

67 Dixo entónces Jesus á los doce, ¿Quereis vosotros iros

también?

68 Y respondióle Simon Pedro, ¿Señor, á quien irémos? tú tienes palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y conocemos, que tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.

70 Jesus les respondió, ¿No os he yo escogido doce, y el uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Júdas Iscariota, hijo de Simon: porque este era el que lo habia de entregar, el qual era uno de los doce.

## CAP. VII.

1 **Y** PASADAS estas cosas residia Jesus en Galilea: que no queria residir en Judea, porque los Judíos procuraban de matarlo.

2 Y la fiesta de los Judíos de las cabañas era cerca.

3 Y dixéronle sus hermanos, Pásate de aquí, y vete á Judea; para que tus discípulos vean tus obras que haces.

4 Porque ninguno que procura ser célebre, hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Díceles pues Jesus, Mi tiempo aun no es venido: mas nuestro tiempo siempre está aparejado.

7 No puede el mundo aborreceros á vosotros; mas á mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Vosotros subid á esta fiesta: yo no subo aun á esta fiesta, porque mi tiempo aun no es cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, quedóse en Galilea.

10 Mas como sus hermanos hubieron subido, entónces él también subió á la fiesta; no



públicamente, mas como en secreto.

11 Y buscábanlo los Judíos en el día de la fiesta, y decian, ¿Donde está aquel?

12 Y habia gran mormullo de él en compañía: porque unos decian, Bueno es: y otros decian, No, antes engaña las compañías.

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, de miedo de los Judíos.

14 Y al medio de la fiesta subió Jesus al templo, y enseñaba.

15 Y maravillábanse los Judíos, diciendo, ¿Como sabe este letras, no las habiendo aprendido?

16 Y respondióles Jesus, y dixo, Mi doctrina no es mia, sino del que me envió.

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, su propia gloria busca: mas el que busca la gloria del que lo envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¿No os dió Moyses la ley, y ninguno de vosotros hace la ley? ¿Porqué me procurais matar?

20 Respondió la compañía, y dixo, Demonio tienes: ¿quien te procura matar?

21 Jesus respondió, y díxoles, Una obra hice, y todos os maravillais.

22 Empero Moyses os dió la circuncision, (no que sea de Moyses, sino de los padres,) y en sábado circuncidais al hombre.

23 Si recibe el hombre la circuncision en sábado, para que no sea quebrantada la ley de Moyses, ¿enojais conmigo, porque hice sano todo un hombre en sabado?

24 No juzgueis segun la apa-

riencia, mas juzgad \* rectamente.

25 Decia pues uno de los de Jerusalem, ¿No es éste al que buscan para matarlo?

26 Y he aquí, habla publicamente, y no le dicen nada: ¿Si han de veras entendido los príncipes, que este es el Mesías?

27 Mas sabemos de donde sea este: y quando viniere el Mesías, nadie sabrá de donde sea.

28 Entonces clamaba Jesus en el templo enseñando, y diciendo, Y á mí me conoceis, y sabeis de donde soy, empero no he venido de mí mismo, mas el que me envió es verdadero, al qual vosotros no conoceis.

29 Empero yo lo conozco: porque de él soy, y él me envió.

30 Entonces procuraban prenderlo; mas ninguno le echó mano, porque aun no habia venido su hora.

31 Y de la compañía muchos creyeron en él, y decian, El Mesías quando viniere, ¿hará mas señales que las que este hace?

32 Los fariseos oyeron la gente popular murmurar de él estas cosas: y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron porqueros, que lo prendiesen.

33 Y Jesus les dixo, Aun un poco de tiempo estaré con vosotros, y iré al que me envió.

34 Buscarme heis, y no me hallaréis: y donde yo estaré, vosotros no podréis venir.

35 Entonces los Judíos dixeron entre sí, ¿Adonde se ha de ir este, que no lo hallaremos? ¿Hase de ir á los esparcidos entre los Griegos, y á enseñar los Griegos?

30 ¿Qué palabra es esta que dixo, Buscarme heis, y no me hallaréis: y donde yo estaré, vosotros no podréis venir?

37 Mas en el último grande día de la fiesta, Jesus se puso en pié, y clamó, diciendo, Si alguno

ha sed venga á mí, y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, rios de agua viva correrán de su vientre.

39 Y esto dixo del Espíritu que habian de recibir los que creyesen en él: porque aun no era el Espíritu Santo: porque Jesus aun no era glorificado.

40 Entónces muchos de la compañía oyendo esta palabra, decian, Verdaderamente este es profeta.

41 Otros decian, Este es el Mesías. Algunos empero decian, ¿De Galilea ha de venir el Mesías?

42 ¿No dice la Escritura, que de la simiente de David, y del aldea de Bethlehem, de donde era David, vendrá el Mesías?

43 Así que, habia disension en la compañía por él.

44 Y algunos de ellos lo querian prender: mas ninguno metió sobre él manos.

45 Y los porquerones vinieron á los pontífices y á los fariseos: y ellos les dixerón, ¿porqué no lo traxisteis?

46 Los porquerones respondieron, Nunca ha hablado hombre, como este hombre habla.

47 Entónces los fariseos les respondieron, ¿Sois tambien vosotros engañados?

48 ¿Ha creido en él alguno de los príncipes, ó de los fariseos?

49 Pero este vulgo, que no sabe la ley, malditos son.

50 Díceles Nicodemo, (el que vino á él de noche, el qual era uno de ellos,)

51 ¿Nuestra ley juzga por ventura el hombre sin primero haberle oido, y entendido lo que ha hecho?

52 Respondieron, y dixéronle, ¿Eres tú tambien Galileo? Escudriña, y ve: que de Galilea nunca se levantó profeta.

53 Y cada uno se fué á su casa.

## CAP. VIII.

1 **Y** JESUS fué al monte de las Olivas.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él; y él sentado, los enseñaba.

3 Entónces los Escribas, y los Fariseos tráenle una muger tomada en adulterio; y poniéndola en medio,

4 Dícenle, Maestro, esta muger ha sido tomada en el mismo acto adulterando.

5 Y en la ley Moyses nos mandó apedrear á las tales: tú pues ¿qué dices?

6 Mas esto decian, tentándolo, para poderlo acusar. Empero Jesus encorvándose, escribia en tierra con el dedo.

7 Y como perseverasen preguntándole, enhestóse, y díxoles, El que de vosotros es sin pecado, sea el primero que tire la piedra contra ella.

8 Y volviéndose á encorvar, escribia en tierra.

9 Oyendo pues ellos esto, redargüidos de la conciencia, salíanse uno á uno, comenzando de los mas ancianos, hasta los últimos. Y quedó solo Jesus, y la muger que estaba en medio.

10 Y enhestándose Jesus y no viendo á nadie, sino á la muger, díxole, Mugger, ¿donde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado?

11 Y ella dixo, Señor, ninguno. Entónces Jesus le dixo, Ni yo te condeno: vete, y no peques mas.

12 Y hablóles Jesus otra vez, diciendo, Yo soy luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, mas habrá luz de vida.

13 Entónces los Fariseos le dixerón, Tú de tí mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Jesus, y díxoles, Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero: porque sé de donde he venido, y adonde voy; mas vosotros no sabeis de donde vengo, ni adonde voy.

15. Vosotros segun la carne juzgais; mas yo no juzgo á nadie.

16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero: porque no soy solo, mas yo y el Padre que me envió.

17 Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió dá testimonio de mí.

19 Y decíanle, ¿Donde está tu Padre? Respondió Jesus, Ni á mí me conocéis, ni á mi Padre. Si á mí me conocieseis, á mi Padre tambien conoceriais.

20 Estas palabras habló Jesus en el gazofilacio, enseñando en el templo: y nadie lo prendió; porque aun no habia venido su hora.

21 Y otra vez les dixo Jesus, Yo voy, y buscarme heis; mas en vuestro pecado moriréis: adonde yo voy, vosotros no podeis venir.

22 Decian entónces los Judíos, ¿Hase de matar á sí mismo? que dice, Adonde yo voy, vosotros no podeis venir.

23 Y decíales, Vosotros sois de abaxo, yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dixe, que moririais en vuestros pecados: porque si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

25 Y decíanle, ¿Tú quien eres? Entónces Jesus les dixo, El que al principio tambien os he dicho.

26. Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros: mas el que me envió, es verdadero; y yo, lo que he oido de él, esto hablo en el mundo.

27 Mas no entendieron que les hablaba del Padre.

28 Díxoles pues Jesus, Quando levatareis al Hijo del hombre, entónces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo: mas como el Padre me enseñó, esto hablo.

29 Porque el que me envió, conmigo está: no me ha dexado solo el Padre; porque yo lo que á él agrada hago siempre.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Y decia Jesus á los Judíos que le habian creido, Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Y respondiéronle, Simiente de Abraham somos, y jamas servimos á nadie: como dices tú, ¿Seréis libres?

34 Jesus les respondió, En verdad, en verdad os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo del pecado.

35 Y el siervo no queda en casa para siempre: mas el Hijo queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os hiciere libres, seréis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois hijos de Abraham: mas procurais matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo lo que he visto acerca de mi Padre, hablo: y vosotros lo que habeis visto acerca de vuestro padre, haceis.

39 Respondieron, y dixéronle, Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesus, Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham hariais.

40 Empero ahora procurais de matarme, hombre que os he hablado la verdad, la qual he oido de Dios: no hizo esto Abraham.

41 Vosotros haceis las obras de

vuestro padre. Dixéronle pues, Nosotros no somos nacidos de fornicacion: un padre tenemos, *que es Dios.*

42 Jesus entónces les dixo, Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amariais: porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿Porqué no entendeis este mi language? porque no podeis oír mi palabra.

44 Vosotros sois hijos del diablo, y los deseos de vuestro padre quereis cumplir. El ha sido homicida desde el principio, y no permaneció en verdad, porque no hay verdad en él. Quando habla mentira, de suyo habla: porque es mentiroso, y padre de mentira.

45 Y porque yo digo verdad, no me creéis.

46 ¿Quien de vosotros me arguye de pecado? Si os digo verdad, ¿porqué vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye. Por tanto vosotros no *las* oís, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entónces los Judíos, y dixéronle, ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y *que* tienes demonio?

49 Respondió Jesus, Yo no tengo demonio: ántes honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado.

50 Y yo no busco mi gloria: hay quien la busque y juzgue.

51 En verdad, en verdad os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.

52 Entónces los Judíos le dixerón, Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas: y tú dices, El que guardare mi palabra, no *gustará* muerte para siempre.

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el qual murió? y los profetas murieron: ¿quien te haces?

54 Respondió Jesus, Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decís, que es vuestro Dios.

55 Y no lo conoceis; mas yo lo conozco: y si dixere que no lo conozco, seré como vosotros mentiroso: mas *conózco*lo, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día: y viólo, y gozóse.

57 Dixéronle entónces los Judíos, ¿Aun no tienes cincuenta años, y viste á Abraham?

58 Díxoles Jesus, En verdad, en verdad os digo, Antes que Abraham fuese, yo soy.

59 Tomaron entónces piedras para tirarle: mas Jesus se encubrió, y salióse del templo.

## CAP. IX.

1 **Y** PASANDO Jesus, vió un hombre ciego desde su nacimiento.

2 Y preguntáronle sus discípulos, diciendo, Rabí, ¿quien pecó, este, ó sus padres, porque naciese ciego?

3 Respondió Jesus, Ni este pecó, ni sus padres; mas para que las obras de Dios se manifesten en él.

4 A mí me conviene obrar las obras del que me envió, entre tanto que el día dura: la noche viene, quando nadie puede obrar.

5 Entre tanto que estuviere en el mundo, Luz soy del mundo.

6 Habiendo dicho esto, escupió en tierra, y hizo lodo de la saliva, y untó con el lodo sobre los ojos del ciego,

7 Y díxole, Ve, lávate en el estanque de Siloé: que interpretado significa Enviado. Y fué

entónces, y lavóse, y volvió con vista.

8 Entónces los vecinos, y los que ántes lo habian visto que era ciego, decian, ¿No es este el que estaba sentado y pedia limosna?

9 Otros decian, Este es: y otros, Parece á él: y él decia, Que yo soy.

10 Y decíanle, ¿Como te fueron abiertos los ojos?

11 El respondió, y dixo, Aquel hombre que se llama Jesus, hizo lodo y me untó los ojos, y me dixo, Ve al estanque de Siloé, y lava los ojos: y yo fui, y lavé los ojos, y recibí la vista.

12 Y dixéronle, Donde está aquel? El dice, No sé.

13 Llevanlo á los Fariseos al que ántes habia sido ciego.

14 Y era sábado, quando Jesus habia hecho el lodo, y le habia abierto los ojos.

15 Y volviéronle á preguntar tambien los Fariseos, de qué manera habia recibido la vista: y él les dixo, Púsome lodo sobre los ojos, y lavélos, y veo.

16 Decíanle pues algunos de los Fariseos, Este hombre no es de Dios, pues que no guarda el sábado. Y otros decian, ¿Como puede un hombre pecador hacer estas señales? Y habia disension entre ellos.

17 Vuelven á decir al ciego, Tú ¿que dices del que te abrió los ojos? Y él dixo, Que es profeta.

18 Mas los Judíos no creian de él, que hubiese sido ciego, y que hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres del que habia recibido la vista:

19 Y preguntáronles, diciendolo, ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decis que nació ciego? Como, pues, ve ahora?

20 Respondiéronles sus padres, y dixerón, Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació

ciego:

21 Mas como vea ahora, no sabemos; ó quien le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: él tiene edad, preguntadle á él; él hablará por sí.

22 Esto dixerón sus padres, porque habian miedo de los Judíos: porque ya los Judíos habian concluido, que si alguno confesase ser el Mesías, fuese echado de la sinagoga.

23 Por eso dixerón sus padres, Edad tiene, preguntadle á él.

24 Así que, volvieron á llamar al hombre que habia sido ciego, y dixéronle, Da gloria á Dios: nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entónces él respondió, y dixo, Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Volviéronle á decir, ¿Qué te hizo? ¿Como te abrió los ojos?

27 Respondióles, Ya os lo he dicho, y no lo oisteis: ¿qué mas quereis oir? ¿Quereis tambien vosotros haceros sus discípulos?

28 Y maldixéronle, y dixerón, Tú seas su discípulo; que nosotros discípulos de Moyses somos.

29 Nosotros sabemos que Dios habló á Moyses: mas este no sabemos de donde es.

30 Respondióles aquel hombre, y díxoles, Ciertó, maravillosa cosa es esta, que vosotros no sabeis de donde sea, y á mí me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye á los pecadores: mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, á éste óye.

32 Jamas fué oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.

33 Si este no fuese de Dios, no pudiera hacer nada.

34 Respondieron, y dixéronle, En pecados eres nacido todo; ¿y tú nos enseñas? Y ecliáronlo fuera.

35 Oyó Jesus que lo habian echado fuera; y hallándolo, díxole, ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 El respondió, y dixo, ¿Quien es, Señor, para que crea en él?

37 Y díxole Jesus, Y haslo visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dice, Creo, Señor. Y adorólo.

39 Y Jesus dixo, Yo para juicio he venido á este mundo, para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados.

40 Y oyeron esto algunos de los Fariseos, que estaban con él, y dixéronle, ¿Somos nosotros tambien ciegos?

41 Díxoles Jesus, Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado: mas ahora porque decís, Vemos, por tanto vuestro pecado permanece.

## CAP. X.

1 **E**N verdad, en verdad os digo, El que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal ladron es y robador.

2 Mas el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas.

3 A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz: y á sus ovejas llama por nombre, y las saca.

4 Y como ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen: porque conocen su voz.

5 Mas al estraño no seguirán, ántes huirán de él: porque no conocen la voz de los estraños.

6 Esta parábola les dixo Jesus: mas ellos no entendieron lo que les decia.

7 Volvióles pues Jesus á decir, En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que ántes de mí vinieron, ladrones son y roba-

dores: mas no los oyeron las ovejas.

9 Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladron no viene, sino á hurtar, y á matar, y á destruir las ovejas. Yo he venido para que hayan vida, y abunden.

11 Yo soy el buen pastor: el buen pastor su ánima da por las ovejas.

12 Mas el mercenario, y que no es el pastor, de quien las ovejas no son propias, ve al lobo que viene, y dexa las ovejas, y huye: y el lobo arrebatá, y disipa las ovejas.

13 Así que, el mercenario huye, porque es mercenario, y no tiene cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.

15 Como el Padre me conoce, y yo tambien conozco al Padre: y pongo mi alma por las ovejas.

16 Tambien tengo otras ovejas, que no son de este aprisco: las quales me conviene tambien traer, y oirán mi voz; y hacerse ha un aprisco, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi ánima, para volverla á tomar.

18 Nadie la quita de mí, mas yo la pongo de mí mismo: poder tengo para ponerla, y poder-tengo para volverla á tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y volvió á haber disension entre los Judíos por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decian, Demonio tiene, y está fuera de sí: ¿para qué lo oís?

21 Otros decian, Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y celebrábase la fiesta de la dedicacion en Jerusalem, y era invierno.

23 Y Jesus se paseaba en el templo por el portal de Salomon.

24 Y cercáronlo los Judíos, y dixéronle, ¿Hasta quando traes nuestra ánima suspensa? Si tú eres el Mesías, dínoslo libremente.

25 Respondióles Jesus, Dicho os lo he, y no lo creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí.

26 Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y síguenme.

28 Y yo les doy vida eterna; y jamas perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre, que me *las* dió, mayor es que todos: y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo y el Padre una cosa somos.

31 Entónces volvieron á tomar piedras los Judíos, para apedrearlo.

32 Respondióles Jesus, Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre: ¿por qual obra de ellas me apedreais?

33 Respondiéronle los Judíos, diciendo, Por la buena obra no te apedreamos; sino por la blasfemia, y porque tú siendo hombre te haces Dios.

34 Respondióles Jesus, ¿No está escrito en vuestra ley, Yo dixé, dioses sois?

35 Si \*llamó dioses á los que fué hecha palabra de Dios, y la Escritura no puede faltar,

36 ¿A mí, que el Padre santificó, y envió al mundo, vosotros decís, que blasfemo, porque dixé, Hijo soy de Dios?

37 Si no hago obras de mi Padre, no me creáis.

38 Mas si *las* hago, aunque á mí no creáis, creed á las obras:

para que conozcáis, y creáis, que el Padre es en mí, y yo en él.

39 Y procuraban otra vez prenderlo, mas él se salió de sus manos;

40 Y fuése otra vez de la otra parte del Jordan, al lugar donde Juan estaba primero bautizando: y estúvose allí.

41 Y muchos venian á él, y decian, Juan ciertamente ninguna señal hizo: mas todo lo que Juan dixo de este, fué verdad.

42 Y muchos creyeron allí en él.

## CAP. XI.

1 **E**STABA entónces enfermo uno llamado Lázaro, de Bethanía, aldea de María y de Marta hermana de ella.

2 Y María era la que ungió al Señor con unguento, y limpió sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.

3 Enviaron pues sus hermanas á él, diciendo, Señor, he aquí, el que amas está enfermo.

4 Y oyéndolo Jesus, dixo, Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios: afin que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesus á Marta, y á su hermana, y á Lázaro.

6 Como oyó pues, que estaba enfermo, quedóse entónces dos dias en el lugar donde estaba.

7 Luego despues de esto dixo á sus discípulos, Vayamos á Judea otra vez.

8 Dícenle los discípulos, Rabí, ahora procuraban los Judíos apedrearte; ¿y vas otra vez allá?

9 Respondió Jesus, ¿No tiene el dia doce horas? El que anda de dia, no tropieza; porque ve la luz de este mundo.

10 Mas el que anduviere de noche, tropieza; porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, díceles despues,

\* Gr. dixo.

Lázaro nuestro amigo duerme; mas *yo voy á despertarlo del sueño.* Hijo de Dios, que habia de venir al mundo.

12 Dixéronle entónces sus discipulos, Señor, si duerme, sano *estará.*

13 Mas esto decia Jesus de la muerte de *Lázaro*: y ellos pensaron que hablaba del sueño de dormir.

14 Entónces pues Jesus les dixo *claramente*, Lázaro es muerto.

15 Y huélgome por vosotros, que yo no haya estado allá, para que creais. Mas vayamos á él.

16 Dixo entónces Tomas, el que es llamado Didimo, á los condiscipulos, Vayamos tambien nosotros, para que muramos con él.

17 Vino pues Jesus, y hallólo que habia quatro dias *que estaba* en el sepulcro.

18 Y Bethanía estaba cerca de Jerusalem como quince estadios.

19 Y muchos de los Judíos habian venido á Marta y á María, á consolarlas de su hermano.

20 Entónces Marta, como oyó que Jesus venia, saliólo á recibir: mas María *estábase* sentada en casa.

21 Marta dixo á Jesus, Señor, si estuvieras aquí, mi hermano no fuera muerto:

22 Mas tambien sé ahora, que todo lo que pidieres de Dios, te lo dará Dios.

23 Dícele Jesus, Tu hermano resucitará.

24 Marta le dice, Yo sé que resucitará en la resurreccion en el último dia.

25 Dícele Jesus, Yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá:

26 Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

27 Dícele, Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Mesías, el

28 Y como hubo dicho esto, fuése y llamó aparte á su hermana María, diciendo, El Maestro está aquí, y te llama.

29 Ella como oyó *esto* levántase prestamente, y viene á él.

30 Porque Jesus aun no habia llegado al aldea; mas *estábase* en aquel lugar donde Marta lo habia salido á recibir.

31 Entónces los Judíos que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que María se habia levantado prestamente, y habia salido, siguiéronla, diciendo, Al sepulcro va para llorar allí.

32 Mas María como vino donde estaba Jesus, viéndolo, derribóse á sus pies, diciéndole, Señor, si hubieras estado aquí, no fuera muerto mi hermano.

33 Jesus entónces como la vió llorando, y á los Judíos que habian venido juntamente con ella llorando, gimió en espíritu, y turbóse.

34 Y dixo, ¿Donde lo pusisteis? Dícenle, Señor, Ven y velo.

35 Y lloró Jesus.

36 Dixeron entónces los Judíos, Mirad, como lo amaba.

37 Y algunos de ellos dixeron, ¿No podia este, que abrió los ojos del ciego, hacer que este no muriera?

38 Y Jesus gimiendo otra vez en sí mismo, vino al sepulcro, que era una \* *boveda*, la qual tenia una losa encima.

39 Dice Jesus, Quitad la losa. Marta, hermana del muerto, le dice, Señor, ya hiede: porque es de quatro dias.

40 Jesus le dice, ¿No te he dicho, que si creyeres, verás la gloria de Dios?

41 Entónces quitaron la losa de donde el muerto habia sido



puesto. Y Jesus alzando los ojos en alto, dixo, Padre, gracias te hago, que me has oído.

42 Que yo sabia que siempre me oyes: mas por causa de la compañía que está al rededor lo dixe, para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho esto, clamó á alta voz, Lázaro, ven fuera.

44 Entónces el que habia sido muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas: y su rostro estaba envuelto en un sudario. Díceles Jesus, Desatadlo, y dexadlo ir.

45 Entónces muchos de los Judíos, que habian venido á María, y habian visto lo que habia hecho Jesus creyeron en él.

46 Pero algunos de ellos se fueron á los Fariseos, y les dixerón lo que Jesus habia hecho.

47 Y los pontífices y los fariseos juntaron consistorio, y decían, ¿Qué hacemos? que este hombre hace muchas señales.

48 Si lo dexamos así, todos creerán en él: y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar y nacion.

49 Entónces Caifas, uno de ellos, sumo pontífice de aquel año, les dixo, Vosotros no sabeis nada,

50 Ni pensais que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nacion se pierda.

51 Mas esto no lo dixo de sí mismo: sino que como era el sumo pontífice de aquel año profetizó, que Jesus habia de morir por la nacion:

52 Y no solamente por aquella nacion, mas tambien para que juntase en uno los hijos de Dios que estaban derramados.

53 Así que, desde aquel dia consultaban juntos de matarlo.

54 De manera que Jesus ya no andaba públicamente entre los Judíos, mas fuése de allí á la

tierra que está junto al desierto, á una ciudad llamada Efraim: y estabase allí con sus discípulos.

55 Y la pascua de los Judíos se acercaba: y muchos de aquella tierra subieron á Jerusalem ántes de la pascua, para purificarse.

56 Y buscaban á Jesus, y hablaban los unos con los otros estando en el templo, ¿Qué os parece de que no haya venido á la fiesta?

57 Y los pontífices y los fariseos habian dado mandamiento, que si alguno supiese donde estuviese, que lo manifestase, para que lo prendiesen.

## CAP. XII.

1 **J**ESUS, pues, seis dias ántes de la pascua vino á Bethanía donde Lázaro habia sido muerto, al qual Jesus habia resucitado de los muertos.

2 Y hiciéronle allí una cena: y Marta servia, y Lázaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él.

3 Entónces María tomó una libra de unguento de nardo líquido, de mucho precio, y ungió los pies de Jesus, y limpió sus pies con sus cabellos; y la casa se hinchó del olor del unguento.

4 Y dixo uno de sus discípulos, Júdas Iscariota, *hijo* de Simón, el que lo habia de entregar,

5 ¿Porqué no se ha vendido este unguento por trecientos dineros, y se dió á los pobres?

6 Mas dixo esto, no por el cuidado que él tenia de los pobres: pero porque era ladron, y tenia la bolsa, y traia lo que se echaba en ella.

7 Entónces Jesus dixo, Déxala: para el dia de mi sepultura ha guardado esto.

8 Porque á los pobres siempre

los tendréis con vosotros ; mas á mí no siempre me tendréis.

9 Entónces mucha compañía de los Judíos entendió que él estaba allí ; y vinieron no solamente por causa de Jesus, mas tambien por ver á Lázaro, al qual habia resucitado de los muertos.

10 Consultaron asimismo los príncipes de los sacerdotes de matar tambien á Lázaro :

11 Porque muchos de los Judíos por causa de él iban, y creían en Jesus.

12 El dia siguiente mucha compañía que habia venido á la fiesta, como oyeron que Jesus venia á Jerusalem,

13 Tomaron ramos de palmas, y saliéronle á recibir, y clamaban, Hosanna ; Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.

14 Y halló Jesus un asnillo, y sentóse sobre él, como está escrito,

15 No temas, ó Hija de Sion : he aquí, tu Rey viene asentado sobre un pollino de una asna.

16 Mas estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio. Empero quando Jesus fué glorificado, entónces se acordaron que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas.

17 Y la compañía que estaba con él daba testimonio de quando llamó á Lázaro del sepulcro y lo resucitó de los muertos.

18 Por lo qual tambien habia venido la compañía á recibirlo ; porque habian oído que él habia hecho esta señal.

19 Mas los fariseos dixeron entre sí, ¿ Veis que nada aprovechais ? He aquí que el mundo se va tras él.

20 Y habia algunos Griegos de los que habian subido á adorar en la fiesta.

21 Estos, pues, se llegaron á Felipe, que era de Bethsaida de

Galilea, y rogáronle, diciendo, Señor, queríamos ver á Jesus.

22 Vino Felipe, y díxolo á Andres : Andres entónces y Felipe lo dicen á Jesus.

23 Entónces Jesus les respondió, diciendo, La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, que cae en la tierra, no muere, él solo queda : mas si muere, mucho fruto lleva.

25 El que ama su \* vida, perderla ha : y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 El que me sirve, sígame : y donde yo estuviere, allí tambien estará mi siervo. El que me sirviere, mi Padre lo honrará.

27 Ahora es turbada mi ánima : ¿ y qué diré ? Padre, sálvame de esta hora : mas por eso he venido en esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entónces vino una voz del cielo, *diciendo*, Y helo glorificado, y glorificarlo he otra vez.

29 Y la compañía que estaba presente, y *la* habia oído, decia que habia sido trueno : otros decian, Angel le ha hablado.

30 Respondió Jesus, y dixo, No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo : ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

32 Y yo si fuere levantado de la tierra, á todos traeré a mí mismo.

33 Y esto decia dando á entender de qué muerte habia de morir.

34 Respondióle la compañía, Nosotros habemos oído de la ley, que el Mesías permanece para

siempre: ¿como, pues, dices tú, Conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quien es este Hijo del hombre?

35 Entonces Jesus les dice, Ann por un poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que teneis luz, porque no os comprehendán las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe donde va.

36 Entre tanto que teneis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesus, y fuése, y escondióse de ellos.

37 Y aunque habia hecho tantas señales, no creían en él:

38 Para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dixo, Señor, ¿quien ha creído á nuestra palabra? ¿y el brazo del Señor á quien es revelado?

39 Por esto no podían creer, porque otra vez dixo Isaías,

40 Cegó los ojos de ellos, y endurecióles el corazon; porque no vean de los ojos, y entiendan de corazon y se conviertan, y yo los sane.

41 Estas cosas dixo Isaías, quando vió su gloria, y habló de él.

42 Con todo eso aun de los príncipes muchos creyeron en él: mas por causa de los fariseos no lo confesaban, por no ser echados de la sinagoga.

43 Porque amaban mas la gloria de los hombres, que la gloria de Dios.

44 Mas Jesus clamó, y dixo, El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió.

45 Y el que me ve, ve al que me envió.

46 Yo luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

47 Y el que oyere mis palabras, y no creyere, yo no lo juzgo: porque no he venido á juzgar al

mundo, mas á salvar al mundo.

48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue: la palabra que he hablado, ella lo juzgará en el último dia.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo: mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así que, lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así lo hablo.

## CAP. XIII.

1 **A**NTES de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesus que su hora era venida para que pasase de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin.

2 Y la cena acabada, como el diablo ya habia metido en el corazon de Júdas Iscariota, *hijo* de Simon, que lo entregase:

3 Sabiendo Jesus que el Padre le habia dado todas las cosas en las manos, y que habia salido de Dios, y á Dios iba:

4 Levántase de la cena, y quítase la ropa, y tomando una toalla, ciñóse.

5 Luego echó agua en una palangana, y comenzó á lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Vino pues á Simon Pedro: y Pedro le dice, Señor, ¿tú me lavas los pies?

7 Respondió Jesus, y díxole, Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; mas saberlo has despues.

8 Dícele Pedro, No me lavarás los pies jamas. Respondióle Jesus, Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dícele Simon Pedro, Señor,

no solamente mis pies, mas aun las manos y la cabeza.

10 Dícele Jesus, El que está lavado, no ha menester sino lavar los pies, mas está todo limpio: y vosotros limpios estais, aunque no todos.

11 Porque sabia quien era el que lo entregaba: por eso dixo, No estais limpios todos.

12 Así que, desde que les hubo lavado los pies, y tomado su ropa, volviéndose á asentar á la mesa, díxoles, ¿Sabeis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamais Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy.

14 Pues si yo el Señor y el Maestro he lavado vuestros pies, vosotros tambien debéis lavar los pies los unos á los otros.

15 Porque exemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros tambien hagais.

16 En verdad, en verdad os digo, el siervo no es mayor que su señor; ni el embaxador es mayor que el que lo envió.

17 Si sabeis estas cosas, bien-aventurados sois si las hicieréis.

18 No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido: mas para que se cumpla la Escritura, El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo ántes que se haga, para que quando se hiciere, creais que yo soy.

20 En verdad, en verdad os digo, el que recibe al que yo enviare, á mí *me* recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

21 Como hubo Jesus dicho esto, fué conmovido en espíritu, y protestó, y dixo, En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entónces los discípulos se miraban los unos á los otros, dudando de quien decia.

23 Y uno de sus discípulos al qual Jesus amaba, estaba sentado á la mesa al lado de Jesus.

24 A éste pues hizo señas Simon Pedro, para que preguntase quien era aquel de quien decia.

25 El entónces recostándose sobre el pecho de Jesus, dícele, Señor, ¿quien es?

26 Respondió Jesus, Aquel es á quien yo diere el pan mojado. Y mojando el pan, diólo á Júdas Iscariota, *hijo* de Simon.

27 Y tras el bocado Satanas entró en él. Entónces Jesus le dice, Lo que haces, hazlo presto.

28 Mas esto ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué propósito se lo dixo.

29 Porque los unos pensaban, porque Júdas tenia la bolsa, que Jesus le decia, Compra las cosas que nos son necesarias para la fiesta; ó que diese algo á los pobres.

30 Como él pues hubo tomado el bocado, luego se salió: y era ya noche.

31 Entónces como él se salió, dixo Jesus, Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios tambien lo glorificará en sí mismo, y luego lo glorificará.

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Buscarme heis: mas como dixé á los Judíos, Donde yo voy, vosotros no podeis venir; y ahora os lo digo.

34 Un mandamiento nuevo os doy, QUE OS AMEIS LOS UNOS A LOS OTROS; como yo os he amado, así amaos los unos á los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

36 Dícele Simon Pedro, Señor, ¿adonde vas? Respondióle Jesus, Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas seguirásme despues.

37 Dícele Pedro, Señor, ¿porqué no te puedo seguir ahora? mi \*ánima pondré por tí.

38 Respondióle Jesus, ¿Tú ánima pondrás por mí? En verdad, en verdad te digo, *que* no cantará el gallo, que no me liayas negado tres veces.

## CAP. XIV.

1 **N**O seturbe vuestro corazon: creéis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay: otramiente, os lo diria; porque voy á aparejaros el lugar.

3 Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y tomaros he á mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros tambien esteis.

4 Así que, sabeis donde yo voy, y el camino sabeis.

5 Dícele Tomas, Señor, no sabemos donde vas; ¿como, pues, podemos saber el camino?

6 Jesus le dice, Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conocieseis, tambien conoceriais á mi Padre: y desde ahora lo conoceis, y lo habeis visto.

8 Dícele Felipe, Señor, muéstranos al Padre, y bástanos.

9 Jesus le dice, Tanto tiempo estoy con vosotros, ¿y no me has aun conocido? Felipe, el que me ve á mí, ve al Padre. ¿Como, pues, dices tú, Muéstranos al Padre?

10 No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, él hace las obras.

11 Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí: otramiente creedme por las mismas obras.

12 En verdad, en verdad os digo, el que en mí cree, las obras que yo hago, tambien él las hará: y mayores que estas hará; porque yo voy al Padre.

13 Y todo lo que pidieréis en mi nombre, yo lo haré: para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, el qual os dará otro Consolador, para que esté con vosotros eternamente;

17 Al Espíritu de verdad, al qual el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce: mas vosotros lo conoceis; porque habita con vosotros, y estará en vosotros.

18 No os dexaré huérfanos; vendré á vosotros.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verá mas; empero vosotros me veréis: porque yo vivo, y vosotros viviréis.

20 Aquel día vosotros conoceréis que yo soy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama: y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo lo amaré á él, y me manifestaré á él.

22 Dícele Júdas, no el Iscariota, Señor, ¿qué hay porque te has de manifestar á nosotros, y no al mundo?

23 Respondió Jesus, y díxole, El que me ama, mi palabra guardará: y mi Padre lo amará, y vendrémos á él, y harémos morada en él.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que ois no es mia, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado, estando con vosotros.

26 Mas aquel Consolador, el Espíritu Santo, al qual el Padre enviará en mi nombre, aquel os enseñará todas las cosas, y os traerá á la memoria todas las cosas que os he dicho.

27 La paz os dexo; mi paz os doy: no como el mundo *la* da, yo os *la* doy. No se turbe vuestro corazon, ni tenga miedo.

28 Habeis oido como yo os he dicho, Voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozariais, porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os *lo* he dicho ántes que se haga, para que quando fuere hecho creais.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo, mas no tiene nada en mí.

31 Empero para que conozca el mundo, que amo al Padre: y como el Padre me dió el mandamiento, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

## CAP. XV.

1 **YO** soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo sarmiento que en mí no lleva fruto, lo quita: y todo aquel que lleva fruto, lo limpia, para que lleve mas fruto.

3 Ya vosotros estais limpios por la palabra que os he hablado.

4 Estad en mí, y yo en vosotros: como el sarmiento no puede llevar fruto de sí mismo, sino estuviere en la vid, así ni vosotros, sino estuviereis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto: porque sin mí nada podeis hacer.

6 El que en mí no estuviere, será echado fuera como *mal* sarmiento, y secarse ha: y cógenlos, y échanlos en el fuego, y arden.

7 Si estuviereis en mí, y mis palabras estuviereis en vosotros, todo lo que quisiereis pediréis, y seros ha hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, *en* que lleveis mucho fruto: y seais mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, tambien yo os he amado: estad en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor: como yo tambien he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento, que os ameis los unos á los otros, como *yo* os amé.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que alguno ponga su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os mando.

15 Ya no os diré siervos: porque el siervo no sabe lo que hace su señor: mas heos llamado amigos; porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias.

16 No me elegisteis vosotros á *mí*, mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais, y lleveis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidieréis del Padre en mi nombre, *él* os lo dé.

17 Esto os mando, que os ameis los unos á los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció ántes que á vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaria lo que es suyo: mas porque no sois del mundo, ántes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho, No es el siervo

mayor que su señor. Si á mí *me* han perseguido, tambien á vosotros perseguirán; si han guardado mi palabra, tambien guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tuvieran pecado: mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, tambien á mi Padre aborrece.

24 Si no hubiese *yo* hecho entre ellos obras quales ningun otro ha hecho, no tendrian pecado; mas ahora hanlas visto, y aborrecen á mí y á mi Padre.

25 Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley, Que sin causa me aborrecieron.

26 Empero quando viniere aquel Consolador, el qual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el qual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros daréis testimonio; porque estais conmigo desde el principio.

## CAP. XVI.

1 **E**STAS cosas os he hablado, para que no os escandalizeis.

2 Echaros han de las sinagogas. Mas la hora viene, quando qualquiera que os matare, pensará que hace servicio á Dios.

3 Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre ni á mí.

4 Mas heos dicho esto, para que quando aquella hora viniere, os acordeis de ello, que yo os lo habia dicho: esto empero no os lo dixé al principio, porque *yo* estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me

pregunta, ¿Donde vas?

6 Antes porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazon.

7 Empero yo os digo la verdad, que os es necesario que yo me vaya: porque si yo no me fuere, el Consolador no vendrá á vosotros. Si yo me fuere, enviároso lo he.

8 Y quando él viniere, redarguirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio:

9 De pecado ciertamente, por quanto no creen en mí;

10 Y de justicia, por quanto voy al Padre, y no me veréis mas;

11 Pero de juicio, por quanto el príncipe de este mundo ya es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros; pero no *las* podeis llevar ahora.

13 Mas quando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará en toda verdad: porque no hablará de sí mismo; mas todo lo que oyere hablará: y las cosas que han de venir os hará saber.

14 El me glorificará; porque tomará de lo mio, y os *lo* hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mio es: por eso dixé, que tomará de lo mio, y os *lo* hará saber.

16 Un poquito, y no me veréis: y otra vez un poquito, y verme heis: porque voy al Padre.

17 Entónces dixeron *algunos* de sus discípulos entre sí, ¿Qué es esto que nos dice, Un poquito, y no me veréis: y otra vez un poquito, y verme heis: porque voy al Padre?

18 Así que, decian, ¿Qué es esto que dice, Un poquito? No sabemos lo que dice.

19 Y conoció Jesus que le querian preguntar, y díxoles, ¿Preguntais entre vosotros de esto que dixé, Un poquito, y no me veréis: y otra vez un poquito,

y verme heis?

20 En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará: vosotros empero estaréis tristes, mas vuestra tristeza será vuelta en gozo.

21 La muger quando pare, tiene dolor; porque es venida su hora: mas desde que ha parido un niño, ya no se acuerda del angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Tambien, pues, vosotros ahora ciertamente teneis tristeza: mas otra vez os veré, y gozarse ha vuestro corazon, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

23 Y aquel dia no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo, todo quanto pidieris al Padre en mi nombre, os lo dará.

24 Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en \* parábolas: la hora viene, quando ya no os hablaré por parábolas, mas claramente os anunciaré de mi Padre.

26 Aquel dia pediréis en mi nombre: y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros;

27 Porque el mismo Padre os ama, por quanto vosotros me amasteis, y habeis creído que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dexo al mundo, y voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos, He aquí, ahora hablas claramente, y ninguna parábola dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no has menester que nadie te pregunte: en esto creemos, que has salido de Dios.

\* O proverbios.

31 Respondióles Jesus, ¿Ahora creéis?

32 He aquí la hora viene, y ya es venida, que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dexaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado, para que en mí tengais paz. En el mundo tendréis apretura: mas confiad; yo he vencido al mundo.

## CAP. XVII.

1 **E**STAS cosas habló Jesus, y levantados los ojos al cielo, dixo, Padre, la hora viene; glorifica á tu Hijo, para que tambien tu Hijo te glorifique á tí:

2 Como le has dado potestad de toda carne, para que á todos los que le diste, les dé vida eterna.

3 Esta empero es la vida eterna, que te conozcan solo Dios verdadero, y al que enviaste Jesu Cristo.

4 Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora, pues, Padre, glorifícame tú acerca de tí mismo con aquella gloria que tuve acerca de tí ántes que el mundo fuese.

6 Manifestado he tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, dístemelos; y guardaron tu palabra.

7 Ahora han ya conocido que todas las cosas que me diste son tuyas.

8 Porque las palabras que me diste, les he dado: y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de tí, y han creído que tú me enviaste.

9 Y ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son.

10 Y todas mis cosas son tuyas,



y las tuyas son mías : he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo; que yo á tí vengo. Padre Santo, guárdalos por tu nombre á los que me diste, para que sean una cosa, como tambien nosotros.

12 Quando yo estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre : los que me diste yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdicion; para que la Escritura se cumpliese.

13 Mas ahora vengo á tí; y hablo esto en el mundo, para que hayan gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les di tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes de mal.

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santificálos con tu verdad: tu palabra es la verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo; para que tambien ellos sean santificados en verdad.

20 Mas no ruego solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos;

21 Para que todos sean una cosa; como tú, ó Padre, en mí, y yo en tí; que tambien ellos en nosotros sean una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y yo la gloria que me diste, les he dado: para que sean una cosa, como tambien nosotros somos una cosa :

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa; y que el mundo co-

nozca que tú me enviaste, y que los has amado como tambien á mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén tambien conmigo: para que vean mi gloria que me has dado; por quanto me has amado ántes de la fundacion del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido: mas yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Y yo les hice notorio tu nombre, y lo haré notorio: para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

## CAP. XVIII.

1 **C**OMO Jesus hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos de la otra parte del arroyo de Cedron, donde estaba un huerto: en el qual entró Jesus, y sus discípulos.

2 Y Júdas, que lo entregaba, sabia tambien aquel lugar: porque muchas veces Jesus se juntaba allí con sus discípulos.

3 Júdas, pues, tomando una compañía de soldados, y los porquerones de los pontífices y de los fariseos, vino allí con lanternas y antorchas y armas.

4 Empero Jesus, sabiendo todas las cosas que habian de venir sobre él, salió delante, y díxoles, ¿A quien buscais?

5 Respondiéronle, A Jesus Nazareno. Díceles Jesus, Yo soy. Y estaba tambien con ellos Júdas, el que lo entregaba.

6 Y como les dixo, Yo soy, volvieron atrás, y cayeron en tierra.

7 Volvióles pues á preguntar, ¿A quien buscais? Y ellos dixeron, A Jesus Nazareno.

8 Respondió Jesus, Ya os he dicho que yo soy: pues si á mí

buscais, dexad ir á estos.

9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho, Ninguno de los que me diste, perdí.

10 Entónces Simon Pedro, que tenia un cuchillo, sacólo, y hirió á un criado del pontífice, y cortóle la oreja derecha: y el criado se llamaba Malco.

11 Jesus entónces dixo á Pedro, Mete tu cuchillo en la vaina: el vaso que el Padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber?

12 Entónces la compañía de los soldados y el tribuno y los porquerones de los Judíos prendieron á Jesus, y atáronlo.

13 Y lleváronlo primeramente á Anas; porque era suegro de Caifas, el qual era pontífice de aquel año.

14 Y era Caifas el qual habia dado el consejo á los Judíos, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Simon Pedro seguía á Jesus, y otro discípulo: y aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesus á la sala del pontífice.

16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta: y salió aquel discípulo, que era conocido del pontífice, y habló á la portera, y metió dentro á Pedro.

17 Entónces la criada portera dixo á Pedro, ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? El dice, No soy.

18 Y estaban allí los criados y los porquerones, que habian allegado las ascuas; porque hacia frío: y calentábanse: y estaba tambien con ellos Pedro en pié calentándose.

19 Y el pontífice preguntó á Jesus de sus discípulos, y de su doctrina.

20 Jesus le respondió, Yo manifestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los Judíos;

y nada he hablado en oculto.

21 ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oído, que les haya yo hablado: he aquí, estos saben lo que yo he dicho.

22 Y como él hubo dicho esto, uno de los porquerones que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo, ¿Así respondes al pontífice?

23 Respondióle Jesus, Si he hablado mal, da testimonio del mal: y si bien, ¿porqué me hieres?

24 Así lo envió Anas atado á Caifas pontífice.

25 Estaba pues Simon Pedro en pié calentándose: y dixéronle, ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dixo, No soy.

26 Uno de los criados del pontífice, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dice, ¿No te ví yo en el huerto con él?

27 Y negó Pedro otra vez; y luego el gallo cantó.

28 Y llevan á Jesus de Caifas á la audiencia: y era por la mañana: y ellos no entraron en el audiencia, por no ser contaminados: mas que comiesen *el corro de la pascua*.

29 Entónces salió Pilato á ellos fuera, y dixo, ¿Qué acusacion traéis contra este hombre?

30 Respondieron, y dixéronle, Si este no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado.

31 Díceles entónces Pilato, Tomadlo vosotros, y juzgadlo segun vuestra ley. Y los Judíos le dixerón, A nosotros no es lícito matar á nadie.

32 Para que se cumpliese la palabra de Jesus que habia dicho, dando á entender de qué muerte habia de morir.

33 Así que, Pilato volvióse á entrar en el audiencia, y llamó á Jesus, y díxole, ¿Eres tú el Rey de los Judíos?

34 Respondióle Jesus, ¿Dices

tú esto de tí mismo, ó hántelo dicho otros de mí?

35 Pilato respondió, ¿Soy yo Judío? Tu nacion y los pontífices te han entregado á mí: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus, Mi reyno no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reyno, mis servidores pelearan, para que yo no fuera entregado á los Judíos. Ahora pues mi reyno no es de aquí.

37 Díxole entónces Pilato, ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesus, Tú dices que yo soy rey. Yo para esto soy nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

38 Dícele Pilato, ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, volvió á los Judíos, y díceles, Yo no hallo en él algun crimen.

39 Empero vosotros teneis costumbre, que yo os suelte uno en la pascua: ¿quereis pues, que os suelte al Rey de los Judíos?

40 Entónces todos dieron voces otra vez, diciendo, No á este, sino á Barrabas. Y este Barrabas era ladron.

## CAP. XIX.

1 **A**SI que, entónces tomó Pilato á Jesus, y azotólo.

2 Y los soldados entretexieron una corona de espinas, y pusieronla sobre la cabeza de él, y vistiéronle una ropa de púrpura,

3 Y decian, ¡Hayas gozo, Rey de los Judíos! y dábanle de bofetadas.

4 Entónces Pilato salió otra vez fuera, y díxoles, He aquí, os lo traygo fuera, para que entendais que ningun crimen hallo en él.

5 Así salió Jesus fuera llevan-

do la corona de espinas, y la ropa de púrpura. Y díceles Pilato, He aquí el hombre.

6 Y como lo vieron los príncipes de los sacerdotes y los porqueros, dieron voces, diciendo, Crucificalo, crucificalo. Díceles Pilato, Tomadlo vosotros, y crucificadlo: porque yo no hallo crimen en él.

7 Respondiéronle los Judíos, Nosotros tenemos ley, y segun nuestra ley debe morir; porque se hizo Hijo de Dios.

8 Pues como Pilato oyó esta palabra, hubo mas miedo;

9 Y entró otra vez al audiencia, y dixo á Jesus, ¿De donde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

10 Entónces dícele Pilato, ¿A mí no me hablas? no sabes que tengo poder para crucificarte, y que tengo poder para soltarte?

11 Respondió Jesus, Ningun poder tendrias contra mí, sino te fuese dado de arriba: por tanto, el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entónces procuraba Pilato de soltarlo: mas los Judíos daban voces, diciendo, Si á este sueltas, no eres amigo de César. Qualquiera que se hace rey, á César contradice.

13 Entónces Pilato oyendo esta palabra, llevó fuera á Jesus; y sentóse en el tribunal, en el lugar que se dice Lithostrotos, y en Hebraico Gabbatha.

14 Y era \* la víspera de la pascua, y como á las seis horas: entónces dixo á los Judíos, He aquí vuestro Rey.

15 Mas ellos dieron voces, Quita, quita, crucificalo. Díceles Pilato, ¿A vuestro Rey tengo de crucificar? Respondieron los pontífices, No tenemos rey, sino á César.

16 Así que, entónces se lo en-

\* La preparacion de la, &c.

tregó para que fuese crucificado: y tomaron á Jesus, y lleváronlo.

17 Y él llevando su cruz á cuestras vino al lugar llamado Calvario, y en hebraico Golgotha:

18 Donde lo crucificaron, y con él otros dos de una parte y de otra, y á Jesus en medio.

19 Y escribió tambien Pilato un título, el qual puso encima de la cruz: y el escrito era, JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20 Y muchos de los Judíos leyeron este título: porque el lugar donde estaba crucificado Jesus, era cerca de la ciudad: y era escrito en hebraico, y en griego, y en latin.

21 Y los pontífices de los Judíos decian á Pilato, No escribas Rey de los Judíos; sino que él dixo, Rey soy de los Judíos.

22 Respondió Pilato, Lo que he escrito, he escrito.

23 Y como los soldados hubieron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos, y hicieron quatro partes, á cada soldado una parte; y la túnica: y la túnica era sin costura, toda texida desde arriba.

24 Y dixerón entre ellos, No la partamos, sino echemosuertes sobre ella, cuya será: para que se cumpliese la Escritura, que dice, Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados ciertamente hicieron esto.

25 Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, María muger de Cleofas, y María Magdalena

26 Y como vió Jesus á la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre, Muger, he ahí tu hijo.

27 Y luego dice al discípulo, He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la reci-

bió consigo.

28 Despues sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dixo, Sed tengo.

29 Estaba pues allí un vaso lleno de vinagre. Entónces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y pusieronla al rededor de una vara de hisopo, y llegáronselá á la boca.

30 Y como Jesus tomó el vinagre, dixo, Acabado es. Y inclinada la cabeza, dió el espíritu.

31 Entónces los Judíos, porque era aquel dia el de la preparacion, afin que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel era el gran dia del sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados.

32 Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y al otro que fué crucificado con él.

33 Mas como vinieron á Jesus, y lo viesen ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.

35 Y el que lo vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero: y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.

36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura, Hueso no quebrantaréis de él.

37 Y tambien otra Escritura dice, Verán al que traspasaron.

38 Pasadas estas cosas, Joseph de Arimathea, el qual era discípulo de Jesus, mas secreto, por miedo de los Judíos, rogó á Pilato que le dexase quitar el cuerpo de Jesus; lo qual Pilato permitió: entónces él vino, y quitó el cuerpo de Jesus.

39 Entónces vino tambien Nicodemo, el que ántes habia veni-

do á Jesus de noche, trayendo una confeccion de mirra y de alóes, como cien libras.

40 Y tomaron el cuerpo de Jesus, y envolviéronlo en lienzos con olores aromáticos; como es costumbre de los Judíos sepultar.

41 Y en aquel lugar donde habia sido crucificado, habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el qual ninguno aun habia sido puesto.

42 Allí pues, por causa *del día* de la preparacion de los Judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron á Jesus.

## CAP. XX.

1 **Y** EL primer *día* de los sábados María Magdalena vino de mañana, siendo aun obscuro, al sepulcro, y vió la losa quitada del sepulcro.

2 Entónces corrió, y vino á Simon Pedro, y al otro discípulo, al qual amaba Jesus, y díceles, Llevado han al Señor del sepulcro, y no sabemos donde lo han puesto.

3 Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.

4 Y corrian los dos á la par: mas el otro discípulo se adelantó corriendo mas apriesa que Pedro, y vino primero al sepulcro.

5 Y abaxándose á *mirar*, vió los lienzos puestos: mas no entró.

6 Vino pues Simon Pedro siguiéndolo, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos puestos;

7 Y el sudario, que habia estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino aparte en un lugar, envuelto.

8 Entónces, pues, entró tambien el otro discípulo, que habia venido primero al monumento, y vió, y creyó.

9 Porque aun no sabian la Escritura, que era menester que resucitase de los muertos.

10 Y volviéronse los discípulos á los suyos.

11 Empero María estaba fuera llorando cerca del sepulcro: y estandollorando, inclinóse á *mirar* el sepulcro.

12 Y vió dos ángeles en ropas blancas, que estaban sentados el uno á la cabecera, y el otro á los pies, donde el cuerpo de Jesus habia sido puesto.

13 Y dixéronle, Muger, ¿porqué lloras? Díceles, Hanme llevado á mi Señor, y no sé donde lo han puesto.

14 Y como hubo dicho esto, volvióse á *mirar* atras, y vió á Jesus que estaba *allí*, mas no sabia que era Jesus.

15 Dícele Jesus, Muger, ¿porqué lloras? ¿á quien buscas? Ella, pensando que era el hortelano, dícele, Señor, si tú lo has llevado, dime donde lo has puesto, y yo lo llevaré.

16 Dícele Jesus, María. Volviéndose ella, dícele, Rabboni; que quiere decir, Maestro.

17 Dícele Jesus, No me toques; porque aun no he subido á mi Padre: mas vé á mis hermanos, y diles, Subo á mi Padre, y á vuestro Padre; á mi Dios, y á vuestro Dios.

18 Vino María Magdalena dando las nuevas á los discípulos, de que habia visto al Señor, y *que* le habia dicho estas cosas.

19 Y como fué tarde aquel día el primero de los sábados, y las puertas estaban cerradas, donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jesus, y púsose en medio, y díxoles, Paz sea con vosotros.

20 Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado. Entónces los discípulos se gozaron, viendo al Señor.

21 Entónces díceles otra vez, Paz sea con vosotros. Como me envió el Padre, así tambien yo os envío.

22 Y como hubo dicho esto, sopló, y díxoles, Recibid el Espíritu Santo.

23 A los que soltareis los pecados, les son sueltos; á los que los retuviereis, serán retenidos.

24 Empero Tomas uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos quando vino Jesus.

25 Dixéronle pues los otros discípulos, Al Señor hemos visto. Y él les dixo, Sino viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho dias despues estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomas: vino Jesus, las puertas cerradas, y púsose en medio, y dixo, Paz sea con vosotros.

27 Luego dice á Tomas, Mete tu dedo aquí, y ve mis manos; da acá tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Entonces Tomas respondió, y díxole, Señor mio, y Dios mio.

29 Dícele Jesus, Porque me has visto, ó Tomas, creiste: bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30 Tambien otras muchas señales hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Estas empero son escritas, para que creais que Jesus es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que creyendo hayais vida eterna en su nombre.

## CAP. XXI.

1 **D**ESPUES se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos á la mar de Tibérias; y manifestóse de esta manera.

2 Estaban juntos Simon Pedro y Tomas llamado Dídimos, Natanael, el que era de Caná de

Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Díceles Simon Pedro, A pescar voy. Dícenle, Vayamos nosotros tambien contigo. Fueron, y subieron luego en un navío: y aquella noche no tomaron nada.

4 Y venida la mañana, Jesus se puso á la ribera: mas los discípulos no entendieron que era Jesus.

5 Díceles pues, Mozos, ¿teneis algo de comer? Respondiéronle, No.

6 Y él les dice, Echad la red á la manderecha del navío, y hallaréis. Entonces echaron, y no la podian en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Dixó entonces aquel discípulo, al qual amaba Jesus, á Pedro, El Señor es. Entonces Simon Pedro, como oyó que era el Señor, ciñóse la ropa, (porque estaba desnudo,) y echóse á la mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con el navío: porque no estaban lejos de tierra, sino como docientos codos, tirando de la red de los peces.

9 Y como descendieron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pece encima de ellas, y pan.

10 Díceles Jesus, Traed de los peces que tomasteis ahora.

11 Subió Simon Pedro, y traxo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento y cinquenta y tres: y siendo tantos, la red no se rompió.

12 Díceles Jesus, Venid, comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar, ¿Tú quien erés? sabiendo que era el Señor.

13 Así que, viene Jesus, y toma el pan, y dales, y asimismo del pece.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesus se manifestó á sus discípulos habiendo resucitado de los muertos.

15 Pnes como hubieron comido, Jesus dixo á Simon Pedro, Simon, *hijo* de Jona, ¿ámasme mas que estos? Dícele, Sí, Señor, tú sabes que te amo. Dícele, Apacienta mis corderos.

16 Vuélvele á decir la segunda vez, Simon, *hijo* de Jona, ¿ámasme? Respóndele, Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele, Apacienta mis ovejas.

17 Dícele la tercera vez, Simon, *hijo* de Jona, ¿ámasme? Entristeciósese Pedro, de que le dixese la tercera vez, ¿Amasme? Y dícele, Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo. Dícele Jesus, Apacienta mis ovejas.

18 En verdad, en verdad te digo, quando eras mozo, ceñíaste, y ibas donde querias: mas quando ya fueres viejo, estenderás tus manos, y ceñirte ha otro, y pasarte ha donde no querias.

19 Y esto dixo, dando á entender con qué muerte habia de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícele, Sígueme.

20 Vuelto Pedro, ve á aquel discípulo al qual amaba Jesus,

que seguia, el que tambien se habia recostado á su pecho en la cena, y le habia dicho, Señor, ¿quien es el que te ha de entregar?

21 Así que, como Pedro vió á éste, dice á Jesus, Señor, ¿y este qué?

22 Dícele Jesus, Si quiero que él quede hasta que *yo* venga, \* ¿qué á tí? Sígueme tú.

23 Salió pues esta palabra entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir: y Jesus no le dixo, No morirá; sino, Si quiero que él quede hasta que *yo* venga, ¿qué á tí?

24 Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir.

\* ¿Qué tienes que ver en eso?

# LOS ACTOS

## DE LOS

### APOSTOLES.

#### CAP. I.

1 **E**N el primero libro habemos, O Teófilo, hablado de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer y á enseñar.

2 Hasta el día que habiendo dado mandamientos por Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:

3 A los cuales despues de haber padecido, se presentó vivo en muchas pruebas, apareciéndoles por quarenta dias, y habiéndoles del reyno de Dios.

4 Y juntándolos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, mas que esperasen la promesa del Padre, que oisteis (*dice*) de mí.

5 Porque Juan ciertamente bautizó en agua: mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.

6 Entónces los que se habian juntado, le preguntaron, diciendolo, Señor, ¿restituirás el reyno á Israel en este tiempo?

7 Y díxoles, No es vuestro saber los tiempos ó las sazones, que el Padre puso en su sola potestad.

8 Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y serme heis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, hasta lo último de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fué levantado en alto, y una nube lo recibió, y lo quitó de delante de sus ojos.

10 Y teniendo ellos los ojos hincados en el cielo entre tanto que él iba, he aquí, dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;

11 Los cuales tambien les dixerón, Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? Este Jesus, que ha sido tomado de vosotros arriba al cielo, así vendrá como lo habeis visto ir al cielo.

12 Entónces volviéronse á Jerusalem del monte llamado del Olivar, el qual está cerca de Jerusalem camino de un sábado.

13 Y entrados, subieron á una sala alta, donde estaban Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andres, Felipe y Tomas, Bartolomé y Mateo, Jacobo *hijo* de Alpheo, y Simon el Zeloso, y Júdas *hermano* de Jacobo.

14 Todos estos perseveraban unánimes en oracion y rogativa, con las mugeres; y con María madre de Jesus, y con los hermanos de él.

15 Y en aquellos dias, Pedro levantándose en medio de los discípulos, dixo, (y era la compañía junta como de ciento y veinte por nombres,)

16 Varones hermanos, convino que se cumpliese esta Escritura, la qual predixo el Espíritu Santo por boca de David, de Júdas, que fué la guia de los que prendieron á Jesus.

17 Porque él era contado con nosotros, y tenia suerte en este ministerio.

18 Este pues adquirió el campo del salario de iniquidad; y col-



gándose reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y fué notorio á todos los moradores de Jerusalem; de tal manera que aquel campo es llamado en su propia lengua, Acel-dama; que quiere decir, Campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos, Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella: Ítem, Otro tome su obispado.

21 Conviene pues, que de estos varones que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros,

22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fué tomado arriba de *entre* nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.

23 Y señalaron á dos: á Joseph, llamado Barsabas, que tenia por sobre nombre Justo, y á Matias.

24 Y orando dixerón, Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra qual escoges de estos dos;

25 Para que tome la suerte de este ministerio y apostolado, del qual rebeló Júdas, para irse á su lugar.

26 Y echaron sus suertes, y cayó la suerte sobre Matias: y fué contado con los once apóstoles.

## CAP. II.

1 **V**ENIDO pues el día de Pentecóstes, estaban todos unánimes juntos.

2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento impetuoso que soplaba; el qual hinchió toda la casa donde estaban sentados.

3 Y apareciéronles *unas* lenguas repartidas como de fuego, que se asentaron sobre cada uno de ellos.

4 Y todos fueron llenos de

Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.

5 Residian entónces en Jerusalem Judíos, varones religiosos, de todas las naciones que *están* debaxo del cielo.

6 \* Divulgado este rumor, juntóse la multitud, y estaban confusos: porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos á los otros, ¿No veis que todos estos que hablan son Galileos?

8 ¿Como, pues, los oímos nosotros *hablar* cada uno en su lengua en que somos nacidos?

9 Partos, y Medos, y Elamitas, y moradores de Mesopotamia, y de Judea, y de Capadocia, de Ponto, y de Asia,

10 De Frigia, y de Panfilia, de Egipto, y de las partes de Libia que está de la otra parte de Cirene, y los estrangeros Romanos, Judíos y † prosélitos,

11 Cretenses y Arabes, los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos á los otros, ¿Qué quiere ser esto?

13 Mas otros burlándose, decían, que están llenos de mosto.

14 Entónces Pedro, poniéndose en pié con los once, alzó su voz, y hablóles, diciendo, Varones Judíos, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y oid mis palabras:

15 Porque estos no están borrachos, como vosotros pensais, siendo la hora de las tres del día.

16 Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel;

17 Y será en los postreros días, dice Dios, Derramaré de

\* Gr. *hecha esta voz.*

† *Convertidos.*

mi Espíritu sobre toda carne: y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños:

18 Y ciertamente *yo* derramaré en aquellos dias de mi Espíritu sobre mis siervos, y sobre mis siervas, y profetizarán:

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abaxo en la tierra; sangre, y fuego, y vapor de humo:

20 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, ántes que venga el dia del Señor, grande y notable:

21 Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesus Nazareno, varon aprobado de Dios entre vosotros en maravillas, y prodigios, y señales, que Dios hizo por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis:

23 Este, por determinado consejo y providencia de Dios entregado, tomándolo *vosotros* lo matasteis con manos iniquas, crucificándolo:

24 Al qual Dios resucitó, sueltos los dolores de la muerte: por quanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de él, Veia al Señor sienpre delante de mí; porque lo tengo á la diestra, no seré removido.

26 Por lo qual mi corazon se alegró, y mi lengua se gozó; y aun mi carne descansará en esperanza:

27 Que no dexarás mi ánima en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupcion.

28 Hicísteme notorios los caminos de la vida; henchirme has de gozo con tu presencia.

29 Varones hermanos, puedeis libremente decir del patriar-

ca David, que murió y fué sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el dia de hoy.

30 Así que, siendo profeta, y sabiendo que con juramento le habia Dios jurado, que del fruto de sus lomos, quanto á la carne, habia de levantar al Mesías, para sentarlo sobre su trono;

31 Previéndolo, habló de la resurreccion de Cristo, que su ánima no haya sido dexada en el infierno, ni su carne haya visto corrupcion.

32 A este Jesus resucitó Dios, de lo qual todos nosotros somos testigos.

33 Así que, levantado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto, que vosotros ahora veis y oís.

34 Porque David no subió á los cielos: empero él dice, Dixo el Señor á mi Señor, Asiéntate á mis diestras,

35 Hasta que ponga tus enemigos *por* estrado de tus pies.

36 Sepa pues certísimamente toda la casa de Israel, que á éste ha hecho Dios Señor y Mesías, á este Jesus, que vosotros crucificasteis.

37 Entónces oidas estas cosas, fueron compungidos de corazon, y dixerón á Pedro y á los otros apóstoles, Varones hermanos, ¿qué harémos?

38 Y Pedro les dice, Arrepentíos, y bautízeses cada uno de vosotros en el nombre de Jesu Cristo para perdon de pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

39 Porque á vosotros es hecha la promesa, y á vuestros hijos, y á todos los que están léjos, á qualesquiera que el Señor nuestro Dios llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba y *los* exhortaba, diciendo, Sed salvos de esta perversa generacion.

41 Los que, pues, alegremente recibieron su palabra, fueron bautizados: y fueron añadidas á la iglesia aquel dia como tres mil \* personas.

42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.

43 Y toda persona tenia temor: y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

44 Y todos los que creían, estaban juntos, y tenían todas las cosas comunes;

45 Y vendian las posesiones y las haciendas, y repartíanlas á todos, como cada uno habia menester.

46 Y perseverando unánimes cada dia en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón;

47 Alabando á Dios, y teniendo gracia acerca de todo el pueblo. Y el Señor añadía cada dia á la iglesia los que habian de ser salvos.

## CAP. III.

1 **P**EDRO y Juan subían juntos al templo á la hora de la oración de las nueve.

2 Y un varón, que era coxo desde el vientre de su madre, era traído, al qual ponían cada dia á la puerta del templo, que es llamada Hermosa, para que pidiese limosna á los que entraban en el templo:

3 Este como vió á Pedro y á Juan que comenzaban á entrar en el templo, rogábalos que le diesen limosna.

4 Y Pedro con Juan puestos los ojos en él, dixo, Míranos.

5 Y él los miraba atentamente, esperando recibir algo de ellos.

6 Y Pedro dixo, Ni tengo pla-

ta ni oro; mas lo que tengo, eso te doy: En el nombre de Jesu Cristo Nazareno, levántate y anda.

7 Y tomándolo por la mano derecha, levantólo: y luego fueron fortificados sus pies y tobillos.

8 Y saltando púsose en pié, y anduvo, y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando á Dios.

9 Y todo el pueblo lo vió andar, y alabar á Dios:

10 Y conocíanlo que él era el que se sentaba á la puerta Hermosa del templo á pedir limosna: y fueron llenos de miedo y de espanto, por lo que le habia acontecido.

11 Y teniendo el coxo, que habia sido sanado, á Pedro y á Juan, todo el pueblo concurrió á ellos al portal llamado de Salomon, atónitos.

12 Lo qual viendo Pedro, respondió al pueblo, Varones Israelitas, ¿porqué os maravillais de esto? ¿O porqué poneis los ojos en nosotros, como si con nuestra virtud ó santidad hubiésemos hecho andar á este?

13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado á su Hijo Jesus, al qual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que debía de ser suelto.

14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida;

15 Y matasteis el Autor de la vida, al qual Dios ha resucitado de los muertos: de lo qual nosotros somos testigos.

16 Y en la fe de su nombre, á este que vosotros veis y conocéis, ha confirmado su nombre: y la fe, que por él es, ha dado á este esta sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, yo sé que por ignorancia lo habeis

hecho, como tambien vuestros príncipes.

18 Empero Dios lo que habia ántes anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo habia de padecer, así lo ha cumplido.

19 Así que, arrepentíos, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, pues que los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor son venidos;

20 El qual os ha enviado á Jesu Cristo, que os ha sido ántes anunciado :

21 Al qual ciertamente es menester que el cielo tenga, hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas; las quales predixo Dios, ya mucho ha, por la boca de todos sus santos profetas.

22 Porque Moyses dixo á los padres, El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, semejante á mí; á él oiréis en todo quanto os dixere.

23 Y será *que* toda \*ánima que no oyere á aquel profeta, será desarraygada del pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel, y quantos despues han hablado, anunciaron tambien estos dias.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del conoscierto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham, Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente Dios, levantando á su Hijo Jesus, lo envió que os bendixese, para que cada uno se aparte de sus maldades.

#### CAP. IV.

1 **Y** HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieronlos sacerdotes, y el magistrado del

templo, y los saduceos,

2 Pesándoles de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en el nombre de Jesus la resurreccion de los muertos.

3 Y echáronles mano, y pusieronlos en la cárcel hasta el dia siguiente: porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habian oído el sermon, creyeron: y fué hecho el número de los varones como cinco mil.

5 Y aconteció el dia siguiente, que los principales, y los ancianos, y Escribas, se congregaron en Jerusalem,

6 Y Anas príncipe de los sacerdotes, y Caifas, y Juan, y Alexandro, y todos los que eran del linage sacerdotal.

7 Y haciéndolos presentar en medio, preguntáronles, ¿Con qué autoridad, ó en qué nombre, habeis hecho vosotros esto?

8 Entónces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dixo, Principes del pueblo, y ancianos de Israel,

9 Pues que somos hoy examinados acerca del beneficio *hecho* á un hombre enfermo, *es á saber*, en qué manera este haya sido sanado:

10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu Cristo Nazareno, el que vosotros crucificasteis, y Dios lo resucitó de los muertos, en éste está aqueste en presencia sano.

11 Este es la piedra desechada de vosotros los edificadores, la qual es puesta por cabeza de esquina.

12 Y en ningnn otro hay salud: porque no hay otro nombre debaxo del cielo dado á los hombres en que podamos ser salvos.

13 Entónces viendo la libertad de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y idiotas, maravillábanse; y

conocíanlos, que habian estado con Jesus.

14 Y viendo al hombre que habia sido sanado que estaba con ellos, no podian decir nada en contra.

15 Mas mandáronles que se saliesen fuera del consistorio, y conferian entre sí,

16 Diciendo, ¿Qué harémos á estos hombres? porque ciertamente señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria á todos los que moran en Jerusalem; y no lo podemos negar.

17 Todavía, porque no se divulgue mas por el pueblo, amenazémoslos, que no habien de aquí adelante á hombre ninguno en este nombre.

18 Y llamándoles, denunciáronles que en ninguna manera hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.

19 Entónces Pedro y Juan respondiendo, les dixerón, Juzgad si es justo delante de Dios obedecer ántes á vosotros que á Dios.

20 Porque no podemos dexar de decir lo que habemos visto y oido.

21 Ellos entónces no hallando porqué castigarlos, enviáronlos, amenazándolos, por causa del pueblo: porque todos glorificaban á Dios por lo que habia sido hecho.

22 Porque el hombre en quien habia sido hecho este milagro de sanidad era de mas de quarenta años.

23 Suelos ellos, vinieron á los suyos, y contaron lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habian dicho.

24 Los quales habiéndolos oido alzaron unánimes la voz á Dios, y dixerón, Señor, tú eres el Dios, que hiciste el cielo, y la tierra, la mar, y todas las cosas que hay en ellos:

25 Que dixiste por la boca de

tu siervo David, ¿Porqué han bramado las Gentes, y los pueblos han pensado cosas vanas?

26 Asistieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno, contra el Señor y contra su Mesías.

27 Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad, contra tu santo Hijo Jesus, al qual ungiste, Heródes y Poncio Pilato, con los Gentiles, y los pueblos de Israel;

28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo habia ántes determinado que habia de ser hecho.

29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus amenazas: y da á tus siervos que con toda libertad hablen tu palabra;

30 Que estienda tu mano á que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu santo Hijo Jesus.

31 Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados, tembló: y todos fueron llenos de Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con libertad.

32 Y la multitud de los que creian, era de un corazon y de un ánima: y ninguno decia ser suyo algo de lo que poseia; mas todas las cosas les eran comunes.

33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurreccion del Señor Jesus con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos.

34 Porque ningun necesitado habia entre ellos: porque todos los que poseian heredades ó casas, vendiéndolas, traian el precio de lo vendido,

35 Y poníanlo á los pies de los apóstoles: y era repartido á cada uno como tenia necesidad.

36 Entónces \* Josep, á quien los apóstoles habian puesto por sobrenombre Barnabas, (que quiere decir, Hijo de consola-

cion,) Levita, natural de Chipre, en toda la iglesia, y en todos los  
 37 Como tuviese una heredad, que oyeron estas cosas.

vendióla; y traxo el precio, y 12 Y por las manos de los  
 púsolo á los pies de los apóstoles. apóstoles eran hechos muchos  
 milagros y prodigios en el pue-  
 blo: y estaban todos unánimes  
 en el portal de Salomon.

### CAP. V.

1 **Y** UN varon llamado Ana-  
 nías, con Safira su mu-  
 ger, vendió una posesion,

2 Y puso aparte *algo* del  
 precio, sabiéndolo tambien su  
 muger; y trayendo una parte,  
 depositóla á los pies de los  
 apóstoles.

3 Y dixo Pedro, Ananías,  
 ¿porqué hinchió Satanas tu co-  
 razon á que mintieses al Espí-  
 ritu Santo, y defraudases del  
 precio de la heredad?

4 ¿No la tenias tú toda, y  
 vendida, no estaba en tu po-  
 der? ¿Porqué pusiste esto en  
 tu corazon? No has mentido  
 á los hombres, sino á Dios.

5 Entónces Ananías, oyendo  
 estas palabras, cayó y espiró.  
 Y fué hecho un gran temor sobre  
 todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose unos man-  
 cebos, tomáronlo, y sacándolo  
 sepultáronlo.

7 Y pasado espacio como de  
 tres horas, tambien su muger, no  
 sabiendo lo que habia aconteci-  
 do, entró.

8 Entónces Pedro le dixo,  
 Dime, ¿vendisteis por tanto la  
 heredad? Y ella dixo, Sí por  
 tanto.

9 Y Pedro le dixo, ¿Porqué  
 os concertasteis para tentar al  
 Espíritu del Señor? He aquí á  
 la puerta los pies de los que  
 han sepultado á tu marido, y  
 sacarte han.

10 Y luego cayó á los pies  
 de él, y espiró: y entrados los  
 mancebos, halláronla muerta: y  
 sacáronla, y sepultáronla junto  
 á su marido.

11 Y fué hecho un gran temor

13 Y de los otros ninguno se  
 osaba juntar con ellos: con todo  
 eso el pueblo los alababa en gran  
 manera.

14 Y los que creian en el Señor  
 se aumentaban mas, así de va-  
 rones como de mugeres.

15 Tanto, que echaban los en-  
 fermos por las calles, y los ponían  
 en camas y en lechos, para que  
 viniendo Pedro á lo ménos su  
 sombra tocase á alguno de ellos.

16 Y aun de los pueblos co-  
 marcanos concurría multitud á  
 Jerusalem, trayendo enfermos, y  
 atormentados de espíritus inmun-  
 dos: los quales todos eran cu-  
 rados.

17 Entónces levantándose el  
 príncipe de los sacerdotes, y to-  
 dos los que estaban con él, que  
 es la secta de los saduceos, fue-  
 ron llenos de zelo,

18 Y echaron mano á los após-  
 toles, y pusieronlos en la cárcel  
 pública.

19 Mas el ángel del Señor  
 abriendo de noche las puertas  
 de la cárcel, y sacándolos, dixo,

20 Id, y estando en el templo  
 hablad al pueblo todas las cosas  
 de esta vida.

21 Ellos entónces habiendo  
 oido *esto*, entraron por la ma-  
 ñana en el templo, y enseñaban.  
 Viniendo pues el príncipe de los  
 sacerdotes, y los que estaban  
 con él, convocaron el concilio, y  
 á todos los ancianos de los hijos  
 de Israel, y enviaron á la cárcel,  
 para que fuesen traídos.

22 Y como vinieron los \* por-  
 queros, no los hallaron en la  
 cárcel, y vueltos, dieron aviso,

\* O alguaciles.

23 Diciendo, Ciertamente la cárcel hallamos cerrada con toda diligencia, y las guardas que estaban delante de las puertas: mas como abrimos, á nadie hallamos dentro.

24 Entónces como oyeron estas palabras el pontífice, y el magistrado del templo, y los principes de los sacerdotes, dudaban qué sería hecho de ellos.

25 Y viniendo uno, avisóles, He aquí, los hombres que echasteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entónces el magistrado fué con los porquerones, y tráxolos sin violencia: porque temian al pueblo que no los apedreasen.

27 Y como los traxeron, presentáronlos en el concilio. Entónces el príncipe de los sacerdotes les preguntó,

28 Diciendo, ¿No os habemos expresamente mandado que no enseñaseis en este nombre? Y he aquí, habeis henchido á Jerusalem de vuestra doctrina, y quereis echar sobre nosotros la sangre de este hombre.

29 Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dixeron, Obedecer es menester á Dios mas que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres resucitó á Jesus, al qual vosotros matasteis colgándolo en el madero.

31 A este ensalzó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel penitencia y remision de pecados.

32 Y nosotros le somos testigos de estas cosas; y tambien el Espíritu Santo, el qual ha dado Dios á los que le han obedecido.

33 Ellos oyendo esto, regañaban, y consultaban de matarlos.

34 Entónces levantándose en el concilio un fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable á todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los

apóstoles;

35 Y díxoles, Varones Israelitas, mirad por vosotros en lo que habeis de hacer *tocante* á estos hombres.

36 Porque ántes de estos dias fué un Theudas, que decia ser álguien: al qual se allegaron un número de hombres, como quatrocientos: el qual fué matado; y todos los que le dieron crédito, fueron dipados, y vueltos en nada.

37 Despues de éste fué Júdas Galileo en los dias del empadronamiento, y llevó mucho pueblo tras sí. Perekó tambien aquel, y todos los que consintieron con él, fueron derramados.

38 Y al presente yo os digo, que os guardéis de perseguir á estos hombres, y que los dexéis: porque si este consejo ó esta obra es de los hombres, desvanecerse ha:

39 Mas si es de Dios, no la podréis deshacer; porque no parecezca que quereis repugnar á Dios.

40 Y consintieron con él: y llamando á los apóstoles, habiéndolos azotado, mandáronles que no hablasen en el nombre de Jesus, y soltáronlos.

41 Empero ellos iban gozosos de delante del concilio, de que fuesen habidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesus.

42 Y todos los dias no cesaban en el templo, y por las casas, de enseñar, y predicar el Evangelio de Jesu Cristo.

## CAP. VI.

1 **E**N aquellos dias, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuracion de los Griegos contra los Hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.

2 Así que, los doce, convocada la multitud de los discípulos, dixeron, No es justo que nosotros dexemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.

3 Escoged pues, hermanos, siete varones entre vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los quales pongamos en esta obra.

4 Y nosotros nos emplearemos en la oracion, y en el ministerio de la palabra.

5 Y plugo este parecer á toda la multitud: y eligieron á Estévan, varon lleno de fe y de Espíritu Santo, y á Felipe, y á Prócoro, y á Nicanor, y á Timon, y á Pármenas, y á Nicolas, \* prosélito de Antioquía.

6 A éstos presentaron en presencia de los apóstoles, los quales orando les pusieron las manos encima.

7 De manera que la palabra del Señor crecía; y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem: tambien gran multitud de los sacerdotes obedecía á la fe.

8 Empero Estévan, lleno de fe y de potencia, hacia prodigios y milagros grandes en el pueblo.

9 Levantáronse entónces algunos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cireneos, y Alexandrinos, y de los que eran de Cilicia y de Asia, disputando con Estévan.

10 Mas no podian resistir á la sabiduría y al Espíritu que hablaba.

11 Entónces sobornaron á algunos que dicesen, que le habian oido hablar palabras blasfemas contra Moyses, y contra Dios.

12 Y conmovieron al pueblo y á los ancianos, y á los Escribas; y arremetiendo arrebatáronlo, y traxéronlo al concilio,

13 Y presentaron falsos testi-

gos, que dicesen, Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo, y contra la ley.

14 Porque le habemos oido decir, que este Jesus Nazareno destruirá este lugar, y mudará los ritos que nos dió Moyses.

15 Entónces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como rostro de un ángel.

## CAP. VII.

1 **E**NTONCES el [príncipe de los sacerdotes dixo, ¿Es esto así?

2 Y él dixo, Varones, hermanos y padres, oid: El Dios de gloria apareció á nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Chárran,

3 Y díxole, Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré.

4 Entónces salió de la tierra de los Caldeos, y habitó en Chárran; y de allí muerto su padre, lo traspasó á esta tierra, en la qual vosotros habitais ahora.

5 Y no le dió posesion en ella, ni aun una pisada de un pié: mas prometióle que se la daria en posesion, y á su simiente despues de él, no teniendo aun hijo.

6 Y habló Dios así, que su simiente seria estrangera en tierra agena, y que los sujetarian en servidumbre, y que los maltratarian por quatrocientos años.

7 Mas á la gente á quien serán siervos, yo la juzgaré, dixo Dios: y despues de esto saldrán, y servirme han en este lugar.

8 Y dióle concierto de la circuncision: y así Abraham engendró á Isaac, y lo circuncidó al octavo dia: y Isaac engendró á Jacob; y Jacob á los doce patriarcas.



9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron á Joseph para Egipto: mas Dios era con él,

10 Y lo libró de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría en la presencia de Faraon rey de Egipto; el qual lo puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa.

11 Y vino entónçes hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaan, y gran tribulacion; y nuestros padres no hallaban alimentos.

12 Y como oyese Jacob que habia trigo en Egipto, envió á nuestros padres la primera vez.

13 Y en la segunda, Joseph fué conocido de sus hermanos; y fué sabido de Faraon el linage de Joseph.

14 Y enviando Joseph, hizo venir á su padre Jacob, y á toda su parentela, en setenta y cinco personas.

15 Así descendió Jacob en Egipto donde murió, él, y nuestros padres;

16 Los quales fueron traspassados á Sichêm, y fueron puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de dinero de los hijos de Emor *hijo* de Sichêm.

17 Mas comose acercase el tiempo de la promesa, la qual Dios habia jurado á Abraham, creció el pueblo, y multiplicóse en Egipto,

18 Hasta que se levantó otro rey, que no conocia á Joseph.

19 Este usando de astucia con nuestra nacion, maltrató á nuestros padres; *de tal manera* que desamparaban á sus criaturas, para que cesase la generacion.

20 En aquel tiempo nació Moyses; y fué agradable á Dios, y fué criado tres meses en casa de su padre.

21 Mas siendo puesto al peligro, la hija de Faraon lo tomó, y lo crió por su hijo.

22 Y fué enseñado Moyses en

toda la sabiduría de los Egipcios, y era poderoso en dichos y en hechos.

23 Y como se le cumplió el tiempo de quarenta años, vino en voluntad de visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y como vió á uno que era injuriado, defendiéndolo, y hiriendo al Egipcio, vengó al injuriado:

25 Pero él pensaba que sus hermanos entendian, que Dios les habia de dar salud por su mano: mas ellos no lo habian entendido.

26 Y el dia siguiente riñendo ellos, mostróseles, y metíalos en paz, diciendo, Varones, hermanos sois; ¿porqué os haceis injuria el uno al otro?

27 Entónçes el que hacia injuria á su próximo, lo rempujó, diciendo, ¿Quien te ha puesto á tí por príncipe y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio?

29 A esta palabra Moyses huyó, y hízose estrangero en tierra de Madian, donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos quarenta años, el ángel del Señor le apareció en el desierto del monte Siná, en una llama de fuego de un zarzal.

31 Entónçes Moyses mirando, maravillóse de la vision: y llegándose para ver, fué hecha á él voz del Señor, *diciendo*,

32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Pero Moyses temeroso no osaba mirar.

33 Y díxole el Señor, Quitale los zapatos de tus pies: porque el lugar en que estás, tierra santa es.

34 Visto he, visto he la afliccion de mi pueblo que *está* en Egipto, y el gemido de ellos he oido, y he descendido para li-

brarlos: ven pues ahora, enviarte he á Egipto.

35 A este Moyses, al qual habian rehusado, diciendo, ¿ Quien te ha puesto por príncipe y juez? á éste envió Dios por príncipe y libertador con la mano del ángel que le apareció en el zarzal.

36 Este los sacó haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar bermejo, y en el desierto por quarenta años.

37 Este es el Moyses, que dijo á los hijos de Israel, Profetas os levantará el Señor Dios vuestro de vuestros hermanos, como yo; á él oiréis.

38 Este es el que estuvo en la congregacion en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Siná, y con nuestros padres, y recibió las palabras \* vivas para dárnoslas.

39 Al qual nuestros padres no quisieron obedecer: ántes lo desecharon y tornáronse atras en su corazon á Egipto,

40 Diciendo á Aaron, Haznos dioses que vayan delante de nosotros: porque á este Moyses que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos que le haya acontecido.

41 Entónces hicieron al becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron.

42 Mas Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas, ¿ Ofrecísteis víctimas y sacrificios en el desierto por quarenta años, casa de Israel?

43 Antes llevasteis á cuestras el tabernáculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphan, figuras que os hicisteis para adorarlas: trasportaros he pues allende Babilonia.

44 Tuvieron nuestros padres

el tabernáculo del testimonio en el desierto, como lo habia mandado el que habia dicho á Moyses que lo hiciese segun la traza que habia visto.

45 El que recibido, metieron tambien nuestros padres con \* Jesus en la posesion de las Gentes, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los dias de David:

46 El qual halló gracia delante de Dios, y pidió de hallar tabernáculo al Dios de Jacob.

47 Y Salomon le edificó casa.

48 Mas el Altísimo no habita en templos hechos de mano; como el Profeta dice,

49 El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies: ¿ qué casa me edificaréis? dice el Señor: ó ¿ qual es el lugar de mi reposo?

50 ¿ No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz, é incircuncisos de corazon y de orejas, vosotros resistis siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres, así tambien vosotros.

52 ¿ A qual de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que ántes anunciaron la venida del Justo, del qual vosotros ahora habeis sido entregadores y matadores:

53 Que recibisteis la ley por disposicion de ángeles, y no la guardasteis.

54 Y oyendo estas cosas se deshacian en sus corazones, y cruxian los dientes contra él.

55 Mas él, estando lleno de Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios,

56 Y dice, He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.

57. Entonces ellos dando grandes voces, taparon sus orejas, y arremetieron á una contra él.

58 Y echándolo fuera de la ciudad apedreábanlo: y los testigos pusieron sus vestidos á los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo.

59 Y apedrearon á Estévan, invocando él, y diciendo, Señor Jesus, recibe mi espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamó á gran voz, Señor, no les imputes este pecado. Y habiendo dicho esto, adormeciósse.

## CAP. VIII.

1 **Y** SAULO consentia en su muerte. Y en aquel día fué hecha una grande persecucion en la iglesia que *estaba* en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

2 Y algunos varones pios llevaron á *enterrar* á Estévan, y hicieron gran llanto sobre él.

3 Entonces Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas; y trayendo hombres y mugeres, entregábalos en la cárcel.

4 Mas los que eran esparcidos iban *de pueblo en pueblo* anunciando la palabra *de Dios*.

5 Entonces Felipe descendiendo á la ciudad de Samaria, predicábalas á Cristo.

6 Y las compañías escuchaban atentamente unánimes las cosas que decia Felipe, oyendo y viendo las señales que hacia.

7 Porque los espíritus inmundos salian de muchos que los tenian, dando grandes voces; y muchos perláticos y coxos eran sanados:

8 Así que, habia gran gozo en aquella ciudad.

9 *Habia* pues un cierto hombre llamado Simon, el qual habia ántes exercitado en aquella ciu-

dad el arte de nigromancia, y habia engañado la gente de Samaria, diciendo ser él algun grande.

10 Al qual oian todos atentamente desde el mas pequeño hasta el mas grande, diciendo, Este es la gran virtud de Dios.

11 Y estábanle atentos, porque con sus artes mágicas los habia *añontecido* mucho tiempo.

12 Mas como creyeron á Felipe, que les anunciaba el Evangelio del Reyno de Dios, y el nombre de Jesu Cristo, bautizábanse hombres y mugeres.

13 Simon entonces creyó él tambien; y bautizándose, llegóse á Felipe: y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacian, estaba atónito.

14 Oyendo, pues, los apóstoles que estaban en Jerusalem, que Samaria habia recibido la palabra de Dios, enviáronles á Pedro y á Juan.

15 Los quales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo.

16 Porque aun no habia descendido en alguno de ellos: mas solamente eran bautizados en el nombre del Señor Jesus.

17 Entonces pusieron las manos sobre ellos, y recibieron el Espíritu Santo.

18 Y como vió Simon que por la imposicion de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, ofrecióles dineros,

19 Diciendo, Dadme tambien á mí esta potestad, que á qualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dixo, Tu dinero perezca contigo, que piensas, que el don de Dios se gane por dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este negocio: porque tu corazon no es recto delante de Dios.

22 Arrepientete pues de esta tu maldad, y ruega á Dios, si

quizá te será perdonado este pensamiento de tu corazón.

23 Porque en hiel de amargura, y en prision de maldad veo que estás.

24 Respondiendo entónces Simon, dixo, Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas que habeis dicho venga sobre mí.

25 Y ellos habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, volviéronse á Jerusalem; y en muchos pueblos de los Samaritanos anunciaban el Evangelio.

26 Empero el ángel del Señor habló á Felipe, diciendo, Levántate, y ve hacia el mediodía al camino que descende de Jerusalem á Gaza, que es desierto.

27 El entónces se levantó y fué: y he aquí un Etíope eunuco, gobernador de Candace reyna de los Etiopes, el qual era *puesto* sobre todos sus tesoros, y habia venido á adorar á Jerusalem,

28 Y se volvia, sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.

29 Y el Espíritu dixo á Felipe, Llégate, y júntate á este carro.

30 Y acudiendo Felipe, oyólo que leia al profeta Isaías, y dixo, ¿Pero entiendes lo que lees?

31 Y él dixo, ¿Y como podré, si álguien no me enseñare? Y rogó á Felipe, que subiese y se sentase con él.

32 Y el lugar de la Escritura que leia, era este: Como oveja fué llevado al matadero; y como cordero mudo delante del que lo tresquila, así no abrió su boca:

33 En su abatimiento su juicio fué quitado: mas su generacion ¿quien la contará? porque es quitada de la tierra su vida.

34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dixo, Ruégote, ¿de quien dice esto el Profeta; de sí, ó de otro alguno?

35 Entónces Felipe abriendo su boca, y comenzando de esta

Escritura le anunció á Jesus.

36 Y yendo por el camino, vieron á una agua; y díxole el eunuco, He aquí agua; ¿qué impide que yo no sea bautizado?

37 Y Felipe dixo, Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo él, dixo, Creo que Jesu Cristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandó parar al carro: y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y bautizólo.

39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe; y no lo vió mas el eunuco: y fué su camino gozoso.

40 Felipe empero se halló en Azoto: y pasando, anunciaba el Evangelio en todas las ciudades, hasta que vino á Cesarea.

## CAP. IX.

1 **Y** SAULO aun resoplando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los sacerdotes,

2 Y demandó de él letras para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos hombres ó mugeres de esta \*secta, los traxese presos á Jerusalem.

3 Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente lo cercó un resplandor de luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia, Saulo, Saulo, ¿porqué me persigues?

5 Y él dixo, ¿Quien eres, Señor? Y el Señor dixo, Yo soy Jesus, á quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijon.

6 El temblando y temeroso dixo, Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dixo, Levántate, y entra en la ciudad, y decísete ha lo que te conviene hacer.

\* Gr. camino,

7 Y los varones que lo acompañaban, quedaron atónitos; oyendo ciertamente la voz, mas no viendo á nadie.

8 Entónces Saulo levantóse de tierra; y abriendo los ojos no veía á nadie: así que, llevándolo por la mano, metieronlo en Damasco;

9 Donde estuvo tres dias sin ver, y no comió ni bebió.

10 Habia entonces un discípulo en Damasco, llamado Ananías: al qual el Señor dixo en vision, Ananías. Y él respondió, Heme aquí, Señor.

11 Y el Señor le *dixó*, Levántate, y ve á la calle que se llama Derecha, y pregunta en casa de Júdas por uno llamado Saulo de Tarso: porque he aquí que él ora,

12 Y ha visto en vision un varon llamado Ananías, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista.

13 Entónces Ananías respondió, Señor, oído he á muchos de este hombre, quantos males haya hecho á tus santos en Jerusalem:

14 Y aun aquí tiene poder de los príncipes de los sacerdotes de prender á todos los que invocan tu nombre.

15 Y dixo le el Señor, Ve: porque vaso de eleccion me es éste, para que lleve mi nombre delante de los Gentiles, y de los reyes, y de los hijos de Israel:

16 Porque yo le mostraré quanto le sea menester que padezca por mi nombre.

17 Ananías entónces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dixo, Hermano Saulo, el Señor Jesus que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado, para que recibas la vista, y seas lleno de Espíritu Santo.

18 Y súbitamente se le cayeron de los ojos como escamas; y recibió luego la vista, y leván-

tándose fué bautizado.

19 Y como comió, fué confortado: y estuvo Saulo con los discípulos que estaban en Damasco, por algunos dias.

20 Y luego en las sinagogas predicaba á Cristo, que éste era el Hijo de Dios.

21 Y todos los que lo oían estaban atónitos, y decían, ¿No es este el que destruía en Jerusalem á los que invocan este nombre, y á eso vino acá, para llevarlos presos á los príncipes de los sacerdotes?

22 Empero Saulo mucho mas se esforzaba, y confundía á los Judíos que moraban en Damasco, afirmando que éste es el Mesías.

23 Y como pasaron muchos dias, los Judíos tomaron consejo entre sí de matarlo.

24 Pero sus asechanzas fueron entendidas de Saulo: mas ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarlo.

25 Entónces los discípulos tomándolo de noche, lo guindaron por el muro metido en una espuerta.

26 Y como Saulo vino á Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos: mas todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo.

27 Entónces Barnabas tomándolo, trájolo á los apóstoles, y contó como habia visto al Señor en el camino, y que le habia hablado; y como en Damasco habia hablado confiadamente en el nombre de Jesus.

28 Y entraba y salía con ellos en Jerusalem.

29 Y hablaba confiadamente en el nombre del Señor Jesus, y disputaba con los Griegos: mas ellos procuraban de matarlo.

30 Lo qual como los hermanos entendieron, acompañaronlo hasta Cesarea, y enviáronlo á Tarso.

31 Las iglesias entónces por

toda Judea, y Galilea, y Samaria, tenían paz, y eran edificadas; andando en el temor del Señor, y con consuelo del Espíritu Santo, eran multiplicadas.

32 Y aconteció, que Pedro visitándolas á todas, vino también á los santos que habitaban en Lida.

33 Y halló allí á uno que se llamaba Enéas, que habia ya ocho años que estaba en cama, que era peraltico.

34 Y díxole Pedro, Enéas, Jesu Cristo te sana: levántate, y hazte tu cama. Y luego se levantó.

35 Y vieronlo todos los que habitaban en Lida y en Saroná; los quales se convirtieron al Señor.

36 Entonces en Jope habia una discípula llamada Tabitha, que interpretada quiere decir \* Dórcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas que hacia.

37 Y aconteció en aquellos dias, que enfermando murió: á la qual despues de lavada, pusieron en una sala alta.

38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos oyendo que Pedro estaba allí, enviáronle dos hombres, rogándole, No te detengas de venir hasta nosotros.

39 Pedro entonces levantándose, vino con ellos: y como llegó, lleváronlo á la sala alta, donde lo rodearon todas las viudas llorando, y mostrándole las túnicas y vestidos que Dórcas les hacia, quando estaba con ellas.

40 Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró: y vuelto al cuerpo, dixo, Tabitha, levántate. Y ella abrió los ojos; y viendo á Pedro, se sentó.

41 Y dándole él la mano, la levantó. Entonces llamando á

los santos y á las viudas, dióselá viva.

42 Esto fué notorio por toda Jope, y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció, que se quedó muchos dias en Jope en casa de un cierto Simon curtidor.

## CAP. X.

1 **Y** HABIA un varon en Cesarea llamado Cornelio, centurion de la compañía que se llamaba la Italiana;

2 Pio, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y que oraba á Dios siempre.

3 Este vió en vision manifestamente, como á la hora de las nueve del dia, que un ángel de Dios entraba á él, y le decia, Cornelio.

4 Y él, puestos los ojos en él, espantado dixo, ¿Qué es, Señor? Y díxole, Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria en la presencia de Dios.

5 Envía pues ahora varones á Jope, y haz venir á un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un Simon curtidor, que tiene su casa junto á la mar: éste dirá lo que te conviene hacer.

7 Y ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó dos de sus criados, y un soldado temeroso del Señor, de los que se llegaban á él;

8 A los quales despues de habérselo contado todo, enviólos á Jope.

9 Y un dia despues, yendo ellos su camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió sobre la casa á orar, cerca de la hora sexta.

10 Y aconteció, que le vino una grande hambre, y quiso comer: y aparejándole ellos, cayó sobre él un éxtasis.

11 Y vió el cielo abierto, y

que descendía á él un vaso, como un gran lienzo, que atado de los quatro cantos, era abaxado del cielo á la tierra;

12 En el qual habia de todos los animales de quatro pies de la tierra, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y vínole una voz, Levántate Pedro, mata y come.

14 Entónces Pedro dixo, Señor, no; porque ninguna cosa comun y inmunda he comido jamas.

15 Y la voz le volvió á decir la segunda vez, Lo que Dios limpió, tú no lo ensucias.

16 Y esto fué hecho por tres veces: y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí, qué seria la vision que habia visto, he aquí los varones que habian sido enviados de Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta,

18 Y llamando, preguntaron si un Simon, que tenia por sobrenombre Pedro, posaba allí.

19 Y estando Pedro pensando en la vision, díxole el Espíritu, He aquí, tres varones te buscan.

20 Levántate pues, y descien-de, y no dudes de ir con ellos: porque yo los he enviado.

21 Entónces Pedro descendiendo á los varones que le habia enviado Cornelio, dixo, Heme aquí, yo soy el que buscaís: ¿qué es la causa porque habeis venido?

22 Y ellos dixeron, Cornelio centurion, varon justo y temeroso de Dios, y que tiene testimonio de toda la nacion de los Judíos, ha sido amonestado de Dios por un santo ángel, de hacerte venir á su casa, para oir tus palabras.

23 Entónces metiéndolos dentro, hospedólos: y el dia siguiente levantándose, fuése con ellos; y acompañáronlo algunos de los hermanos de Jope.

24 Y otro dia despues entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado sus parientes y los amigos mas familiares.

25 Y como Pedro entró, Cornelio lo salió á recibir, y derribándose á sus pies, adorólo.

26 Y Pedro lo levantó, diciendo, Levántate; que yo tambien soy hombre.

27 Y hablando con él, entró, y halló á muchos que se habian juntado.

28 Y díxoles, Vosotros sabeis que es cosa abominable á un varon Judío juntarse ó llegarse á extranjero; mas hame mostrado Dios, que á ningun hombre llame comun ó inmundo.

29 Por lo qual llamado he venido sin dudar. Así que, pregunto la causa porque me hayais hecho venir.

30 Entónces Cornelio dixo, Quatro dias ha, que á esta hora yo estaba ayuno: y á la hora de las nueve estando orando en mi casa, he aquí, un varon se puso delante de mí en vestido resplandeciente,

31 Y dixo, Cornelio, tu oracion es oida, y tus limosnas han venido en memoria en la presencia de Dios.

32 Envía pues á Jope, y haz venir á un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro; éste posa en casa de Simon curtidor, junto á la mar: el qual venido te hablará.

33 Así que, luego envié á tí; y tú has hecho bien en venir. Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oir todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entónces Pedro abriendo su boca, dixo, Por verdad hallo que Dios no hace acepcion de personas:

35 Sino que de qualquiera nacion el que le teme y obra jus-

ticia, le agrada.

36 La palabra que declaró á los hijos de Israel anunciando paz por Jesu Cristo: (este es el Señor de todos:)

37 Vosotros sabeis que es hecha por toda Judea, comenzando de Galilea, despues del bautismo que predicó Juan;

38 Como Dios ungió con Espíritu Santo y con potencia á Jesu Nazareno: el qual anduvo haciendo bien y sanando todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea y en Jerusalem; al qual mataron colgándolo en un madero.

40 A éste, Dios lo resucito al tercero dia, y hizo que apareciese manifesto:

41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios habia ántes ordenado, *es á saber* á nosotros, que comimos y bebimos juntamente con él, despues que resucitó de los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

43 A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pecados por su nombre.

44 Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oian el sermón.

45 Y espantáronse los fieles que eran de la circuncision, que habian venido con Pedro, de que tambien sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oian hablar en lenguas, y magnificar á Dios. Entonces Pedro respondió,

47 ¿Puede alguien impedir el agua, para que no sean bautizados estos, que han recibido el

Espíritu Santo tambien como nosotros?

48 Y mandólos bautizar en el nombre del Señor. Y rogáronle que se quedase con ellos por algunos dias.

## CAP. XI.

1 **Y** OYERON los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Y como Pedro subió á Jerusalem, contendian con él los que *eran* de la circuncision,

3 Diciendo, Que has entrado á hombres que tienen prepucio, y has comido con ellos.

4 Entonces comenzando Pedro, declaróles *todo* por orden, diciendo,

5 Estando yo en la ciudad de Jope orando, vi en éxtasis una vision, *es á saber*, un vaso, como un gran lienzo que descendia, que por los quatro cantos era abaxado del cielo; y venia hasta mí.

6 En el qual como puse los ojos, consideré, y vi animales terrestres de quatro pies, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí tambien una voz que me decia, Levántate, Pedro; mata, y come.

8 Y dixé, Señor, no; porque ninguna cosa comun ni inmunda entró jamas en mi boca.

9 Entonces la voz me respondió del cielo la segunda vez, Lo que Dios limpió, no lo ensucies tú.

10 Y esto fué hecho por tres veces: y volvió todo á ser tomado arriba en el cielo.

11 Y he aquí que luego tres varones sobrevinieron en la casa donde yo estaba, enviados á mí de Cesarea.

12 Y el Espíritu me dixo que me fuese con ellos, sin dudar.



Y vinieron tambien conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varon :

13 El qual nos contó como habia visto un ángel en su casa, que se paró, y le dixo, Envía \* algunos á Johe, y haz venir á un Simon, que tiene por sobre-nombre Pedro;

14 El qual te hablará palabras, por las quales serás salvo, tú, y toda tu casa.

15 Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, tambien como sobre nosotros al principio.

16 Entónces me acordé del dicho del Señor, como dixo, Juan ciertamente bautizó en agua; mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

17 Así que, si Dios les dió el mismo don, tambien como á nosotros, que habemos creído en el Señor Jesu Cristo; ¿quien era yo, que pudiese estorbar á Dios?

18 Entónces oidas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios diciendo, De manera que tambien á los Gentiles ha dado Dios penitencia para vida.

19 Y los que habian sido esparcidos por la tribulacion que habia sucedido por causa de Estévan, llegaron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, no hablando á nadie la palabra, sino á solos los Judíos.

20 Y entre ellos habia algunos varones Chipriotas y Cirenenses, los quales como entraron en Antioquía, hablaron á los Griegos, anunciando al Señor Jesus.

21 Y la mano del Señor era con ellos: y gran número de creyentes se convirtió al Señor.

22 Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron á Barnabas, para que fuese hasta Antioquía.

\* Gr. varones.

23 El qual como llegó, y vió la gracia de Dios, gozóse, y exhortó á todos que permaneciesen en el propósito del corazon en el Señor.

24 Porque era varon bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fe: y mucha compañía fué allegada al Señor.

25 Y partióse Barnabas á Tarso á buscar á Saulo: y hallado, tráxolo á Antioquía.

26 Y conversaron todo un año allí con la iglesia, y enseñaron mucha compañía: de tal manera que los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía.

27 Y en aquellos dias descendieron de Jerusalem profetas á Antioquía.

28 Y levantándose uno de ellos llamado Agabo, daba á entender por el Espíritu, que habia de haber una gran hambre por todo el mundo: la qual fué en tiempo de Claudio César.

29 Entónces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenia, determinaron de enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judea.

30 Lo qual asimismo hicieron enviando á los ancianos por mano de Barnabas y de Saulo.

## CAP. XII.

1 **Y** EN el mismo tiempo el Rey Heródes puso las manos en afligir algunos de la iglesia.

2 Y mató á Jacobo el hermano de Juan á cuchillo.

3 Y viendo que habia agrado á los Judíos, pasó adelante para prender tambien á Pedro; y eran los dias de las cenceñas.

4 El qual prendido, echólo en la cárcel entregándolo á quatro quaterniones de soldados que lo guardasen; queriendo sacarlo al

pueblo despues de Pascua.

5 Así que, Pedro estaba guardado en la cárcel; y la iglesia hacia oracion á Dios por él sin cesar.

6 Y quando Heródes lo habia de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, aprisionado con dos cadenas de hierro: y las guardas delante de la puerta, que guardaban la cárcel.

7 Y he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y la luz resplandeció en la cárcel; y tocando á Pedro en el costado despertólo, diciendo, Levántate prestamente: y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y díxole el ángel, Cíñete, y átate tus zapatos. Y hízolo así. Y díxole, Echate encima tu ropa, y sígueme.

9 Y saliendo, \*seguíalo, y no sabia que era verdad lo que hacia el ángel; mas pensaba que veia vision.

10 Y como pasaron la primera y segunda guarda, vinieron á la puerta de hierro que va á la ciudad; la qual se les abrió de sí misma: y salidos pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él.

11 Entónces Pedro volviendo en sí, dixo, Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Heródes, y de toda la esperanza del pueblo de los Judíos.

12 Y considerando *esto* vino á casa de María la madre de Juan, que tenia por sobrenombre Márcos, donde muchos estaban congregados y orando.

13 Y como Pedro llamase á la puerta del zaguan, una muchacha llamada Rode salió a escuchar.

14 La qual como conoció la

voz de Pedro, de gozo no abrió el zaguan, sino corriendo dentro dió nuevas que Pedro estaba en el zaguan.

15 Y ellos le dixerón, Estás loca. Pero ella afirmaba que era así. Entónces ellos decian, Su ángel es.

16 Mas Pedro perseveraba en llamar: y como le abrieron, vieronlo, y espantáronse.

17 Y él haciéndoles señal con la mano que callasen, contóles como el Señor lo habia sacado de la cárcel. Y dixo, Haced saber esto á Jacobo y á los hermanos. Y salido de allí se fué á otro lugar.

18 Siendo pues de dia hubo gran turbacion entre los soldados *sobre* qué se hubiese hecho de Pedro.

19 Mas Heródes como lo buscó, y no lo halló, despues de haber examinado las guardas, mandólos llevar. Y descendiendo de Judea á Cesarea, quedóse allí.

20 Y Heródes estaba enojado con los de Tiro y con los de Sidon: mas ellos vinieron concordados á él, y sobornado Blasto, que era el camarero del rey, pedian paz; porque las tierras de ellos eran mantenidas *de la tierra* del rey.

21 Y un dia señalado, Heródes vestido de ropa real, sentóse en el tribunal, y hablóles.

22 Y el pueblo aclamaba, Voz de Dios, y no de hombre.

23 Y luego el ángel del Señor lo hirió, por quanto no dió la gloria á Dios: y comido de gusanos, espiró.

24 Mas la palabra del Señor crecia, y era multiplicada.

25 Y Barnabas y Saulo volvieron de Jerusalem, cumplido su servicio, tomando consigo á Juan, que tenia por sobrenombre Márcos.

## CAP. XIII.

**1** **H**ABIA entónces en la iglesia, que estaba en Antioquía, profetas y doctores, Barnabas, y Simon llamado Níger, y Lucio Cireneo, y Manaen, que habia sido criado con Heródes el tetrarca, y Saulo.

**2** Ministrando pues éstos al Señor y ayunando, dixo el Espíritu Santo, Apartadme á Barnabas y á Saulo para la obra á que los he llamado.

**3** Entónces ayunando y orando, y poniéndoles las manos encima, enviáronlos.

**4** Ellos pues enviados por el Espíritu Santo, descendieron á Seleucia; y de allí navegaron á Chipre.

**5** Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos: y tenían tambien á Juan en el ministerio.

**6** Y como hubieron andado por toda la isla hasta Pafos, hallaron un encantador, falso profeta, Judío, llamado Barjesus:

**7** El qual estaba con el procónsul, Sergio Paulo, varon prudente. Este llamando á Barnabas y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

**8** Pero Elimas el encantador, que así se interpreta su nombre, les resistia, procurando de apartar de la fe al procónsul.

**9** Entónces Saulo, que tambien es Pablo, lleno de Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,

**10** Dixo, O lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

**11** Ahora pues, he aquí la mano del Señor contra tí, y serás ciego, que no veas el sol por tiempo. Y luego cayó en él obscuridad y tinieblas; y andando

al rededor buscaba quien le diese la mano.

**12** Entónces el procónsul, viendo lo que habia acontecido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

**13** Y partidos de Pafos Pablo y los que con él estaban, vinieron á Perge ciudad de Panfilia: entónces Juan apartándose de ellos, volviósse á Jerusalem.

**14** Y ellos pasando de Perge, vinieron á Antioquía ciudad de Pisidia, y entrando en la sinagoga un dia de sábado, asentáronse.

**15** Y despues de la leccion de la Ley y de los Profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo, Varones hermanos, si hay en vosotros alguna palabra de exhortacion para el pueblo, hablad.

**16** Entónces Pablo levantándose, hecho silencio con la mano, dice, Varones Israelitas, y los que temeis á Dios, oid.

**17** El Dios de este pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó el pueblo, siendo ellos estrangeros en tierra de Egipto; y con brazo levantado los sacó de allí.

**18** Y por tiempo de casi quarenta años soportó sus costumbres en el desierto.

**19** Y destruyendo las siete gentes en la tierra de Canaan, repartióles por suerte la tierra de ellas.

**20** Despues de esto casi quatrocientos y cinquenta años, dióles jueces, hasta el profeta Samuel.

**21** Y entónces demandaron rey. Y dióles Dios á Saulo hijo de Cis, varon del tribu de Benjamin, por quarenta años.

**22** Y quitado aquel, levantóles al Rey David; al qual dió testimonio, diciendo, He hallado á David hijo de Jesé, varon conforme á mi corazon, el qual hará todo lo que yo quiero.

23 De la simiente de éste, Dios, conforme á la promesa, levantó á Jesus por Salvador á Israel:

24 Predicando Juan delante de la faz de su venida el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israel.

25 Mas como Juan cumpliese su carrera, dixo, ¿ Quien pensais que soy? No soy yo *aquel*: mas he aquí, viene tras mí *aquel* cuyo zapato de los pies no soy digno de desatar.

26 Varones hermanos, hijos del linage de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada esta palabra de salud.

27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo á éste, condenándolo, cumplieron las voces de los profetas, que se leen cada sábado.

28 Y sin hallar en él causa de muerte pidieron á Pilato que fuese muerto.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él eran escritas, quitándolo del madero lo pusieron en el sepulcro.

30 Mas Dios lo resucitó de los muertos.

31 El qual fué visto por muchos dias de los que habian subido juntamente con él de Galilea á Jerusalem; los quales son sus testigos al pueblo.

32 Y nosotros os anunciamos aquella promesa que fué hecha á los padres;

33 La qual Dios ha cumplido á los hijos de ellos, á nosotros, resucitando á Jesus; como tambien en el Salmo segundo está escrito, Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy.

34 Y que lo resucitó de los muertos, para nunca mas volver á corrupcion, así lo dixo, Daros he las cosas santas de David firmes.

35 Por tanto en otra parte

dice, No permitirás que tu Santo vea corrupcion.

36 Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad al consejo de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion.

37 Mas aquel que Dios resucitó, no vió corrupcion.

38 Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remision de pecados.

39 Y de todo lo que por la ley de Moyses no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere.

40 Mirad pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los Profetas.

41 Mirad, ó menospreciadores, maravillaos, y desvaneced: porque yo obro obra en vuestros dias, obra que no la crecéis, si álguien os la contare.

42 Y salidos de la sinagoga de los Judíos, los Gentiles les rogaron que el sábado siguiente les hablasen estas palabras.

43 Y deshecha la congregacion, muchos de los Judíos y de los religiosos \* convertidos siguieron á Pablo y á Barnabas. Los quales hablandoles, persuadienles que permaneciesen en la gracia de Dios.

44 Y el sábado siguiente juntóse casi toda la ciudad á oír la palabra de Dios.

45 Entónces los Judíos, vista la multitud de gente, fueron llenos de zelo, y contradecian á lo que Pablo decia, contradiciendo y blasfemando.

46 Entónces Pablo y Barnabas dixerón con toda libertad, A vosotros primeramente era menester que se os hablase la palabra de Dios: mas pues la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, he aquí, nos vamos á los Gentiles.

\* Gr. prosélitos.

47 Porque así nos lo mandó el Señor, *diciendo*, Hete puesto para luz de los Gentiles, para que seas por salud hasta lo postrero de la tierra.

48 Y los Gentiles oyendo esto, se gozaron, y glorificaban la palabra del Señor. Y creyeron todos los que estaban ántes ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor era sembrada por toda aquella region.

50 Mas los Judíos concitaron las mugeres pias y honestas, y los principales de la ciudad, y levantaron persecucion contra Pablo y Barnabas; á los quales echaron de sus términos.

51 Ellos entónces sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, viniéronse á Iconio.

52 Y los discípulos eran llenos de gozo, y de Espíritu Santo.

#### CAP. XIV.

1 **Y** ACONTECIO en Iconio, que entrando juntamente en la sinagoga de los Judíos, hablaron de tal manera, que creyó una gran multitud de Judíos, y asimismo de Griegos.

2 Mas los Judíos incrédulos incitaron y corrompieron los ánimos de los Gentiles contra los hermanos.

3 Con todo esto se detuvieron allí mucho tiempo confiados en el Señor; el qual daba testimonio á la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.

4 Mas la multitud de la ciudad se dividió; y unos eran por los Judíos, y otros por los apóstoles.

5 Y haciendo ímpetu los Judíos y los Gentiles juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos,

6 Entendiéndolo, huyéronse á

Listra y á Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra al rededor.

7 Y allí predicaban el Evangelio.

8 Y un varon de Listra impedido de los pies estaba sentado, coxo desde el vientre de su madre, que jamas habia andado:

9 Este oyó hablar á Pablo: el qual como puso los ojos en él, y vió que tenia fe para ser sano,

10 Dixo á gran voz, Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo.

11 Entónces las compañías, visto lo que Pablo habia hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua Licaónica, Dioses semejantes á hombres han descendido á nosotros.

12 Y á Barnabas llamaban Júpiter, y á Pablo, Mercurio, porque éste era el que hablaba.

13 Y el sacerdote de Júpiter, que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, queria con el pueblo sacrificarles.

14 Lo qual como oyeron los apóstoles, Barnabas y Pablo, rompiendo sus vestidos, saltaron en medio de la multitud, dando voces,

15 Y diciendo, Varones, ¿porqué haceis esto? Nosotros tambien somos hombres sujetos á las mismas pasiones que vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtais al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra y la mar, y todo quanto hay en ellos:

16 El qual en los tiempos pasados ha dexado á todas las gentes andar en sus caminos de ellos.

17 Aunque no se dexó á sí mismo sin testimonio, haciéndonos bien, dándonos lluvias del cielo, y tiempos frutíferos, hinchiendo de mantenimiento y de alegría nuestros corazones.

18 Diciendo estas cosas apé-

nas apaciguaron las compañías, que no les sacrificasen.

19 Entonces sobrevinieron ciertos Judíos de Antioquía y de Iconio, que persnadiaron á la multitud; y habiendo apedreado á Pablo, traxéronlo arrastrando fuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto.

20 Mas rodeándolo los discípulos, levantóse; y entróse en la ciudad: y un día despues se partió con Barnabas á Derbe.

21 Y como hubieron anunciando el Evangelio en aquella ciudad, y enseñado á muchos, volviéronse á Listra, y á Iconio, y á Antioquía,

22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos que permaneciesen en la fe; y *diciéndoles*, Es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reyno de Dios.

23 Y quando les hubieron elegido por votos ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, encomendaronlos al Señor, en el qual habian creído.

24 Y pasando por Pisidia, vinieron á Panfilia.

25 Y habiendo hablado la palabra del Señor en Perge, descendieron á Atalia;

26 Y de allí navegaron á Antioquía, donde habian sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que ya habian acabado.

27 Y como vinieron, y congregaron la iglesia, relataron quan grandes cosas Dios habia hecho por *medio* de ellos; y como habia abierto á los Gentiles la puerta de la fe.

28 Y quedáronse allí mucho tiempo con los discípulos.

## CAP. XV.

1 **E**NTONCES algunos que venian de Judea enseña-

ban á los hermanos, diciendo, Sino os circuncidais conforme al rito de Moyses, no podeis ser salvos.

2 Y como se levantase un alboroto y contienda no pequeña á Pablo y á Barnabas contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Barnabas, y algunos otros de ellos, á los apóstoles y á los ancianos á Jerusalem sobre esta cuestión.

3 Ellos pues acompañados de *algunos* de la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversion de los Gentiles: y dieron gran gozo á todos los hermanos.

4 Y venidos á Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia, y de los apóstoles, y de los ancianos; y hiciéronles saber todas las cosas que Dios habia hecho por *medio* de ellos.

5 Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habian creído, se levantaron diciendo, Que es menester circuncidarlos, y mandárlas que guarden la ley de Moyses.

6 Y juntáronse los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.

7 Y despues de gran disputa, levantóse Pedro y díxoles, Varones hermanos, vosotros sabeis como ya dias ha que *me* escogió Dios, para que por mi boca oyesen los Gentiles la palabra del Evangelio, y creyesen.

8 Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo tambien como á nosotros;

9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificándolos con fe sus corazones.

10 Ahora pues ¿porqué tentais á Dios poniendo yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros habíamos podido llevar?

11 Antes creemos que por la

gracia del Señor Jesu Cristo serémos salvos, como tambien ellos.

12 Entónces toda la multitud calló, y oyeron á Barnabas y á Pablo, que contaban quan grandes maravillas y señales Dios habia hecho por *medio* de ellos entre los Gentiles.

13 Y desde que hubieron llamado, Jacobo respondió, diciendo, Varones hermanos, oidme:

14 Simeon ha contado como primero Dios visitó los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas como está escrito,

16 Despues de esto volveré, y restauraré la cabaña de David que está caída: y restauraré sus ruinas, y volverla he á levantar:

17 Para que el resto de los hombres busquen el Señor, y todas las Gentes sobre las quales es llamado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas.

18 Notorias son á Dios desde el siglo todas sus obras.

19 Por lo qual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten á Dios, no han de ser inquietados:

20 Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicacion, y de ahogado, y de sangre.

21 Porque Moyses desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

22 Entónces pareció bien á los apóstoles y á los ancianos, con toda la iglesia, elegir varones de ellos, y enviarlos á Antioquía, con Pablo y Barnabas; á Júdas que tenia por sobre-nombre Barsabas, y á Sílas, varones principales entre los hermanos:

23 Y escribir por mano de ellos así: Los apóstoles, y los

ancianos, y los hermanos, á los hermanos que *son* de los Gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, salud:

24 Por quanto habemos oído, que algunos que han salido de nosotros os han inquietado con palabras, trastornando vuestras ánimas, mandando circuncidaros y guardar la ley; á los quales no mandamos *tal cosa*:

25 Hanos parecido congregados en uno, de elegir varones, y enviarlos á vosotros, con nuestros amados Barnabas y Pablo,

26 Hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo.

27 Así que, enviamos á Júdas y á Sílas, los quales tambien de palabra os harán saber lo mismo.

28 Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, de ninguna carga os poner, mas que estas cosas necesarias;

29 Que os apartéis de las cosas sacrificadas á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion: de las quales cosas si os guardareis, haréis bien. Dios sea con vosotros.

30 Ellos pues enviados vinieron á Antioquía; y juntada la multitud, dieron la carta.

31 La qual como leyeron, gozáróuse de la consolacion.

32 Así mismo Júdas y Sílas, que tambien eran profetas, consolaron y confirmaron los hermanos con abundancia de palabra.

33 Y pasando *allí* algun tiempo, fueron enviados de los hermanos á los apóstoles en paz.

34 Mas á Sílas pareció bien quedarse allí.

35 Y Pablo y Barnabas se estaban en Antioquía, enseñando la palabra del Señor, y anunciando el Evangelio, con otros muchos.

36 Y despues de algunos dias, Pablo dixo á Barnabas, Volvamos á visitar los hermanos por

todas las ciudades en las quales habemos anunciado la palabra del Señor, *para ver* como les va.

37 Y Barnabas queria que tomasen consigo á Juan, que tenia por sobrenombre Márcos.

38 Mas Pablo era de parecer que el que se habia apartado de ellos desde Panfilia, y no habia ido con ellos á la obra, no fuese admitido en la compañía.

39 Y hubo *tal* contencion entre ellos, que se apartaron el uno del otro: y Barnabas tomando á Márcos, navegó á Chipre.

40 Y Pablo escogiendo á Sílas, partióse, encomendado de los hermanos á la gracia de Dios.

41 Y anduvo la Siria y la Cilia, confirmando las iglesias.

## CAP. XVI.

1 **Y** VINO hasta Derbe y Listra: y he aquí, estaba allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una muger Judía fiel, mas de padre Griego:

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3 Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándolo, circuncidólo, por causa de los Judíos que estaban en aquellos lugares: porque todos sabian que su padre era Griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, dábanles que guardasen los decretos, que habian sido ordenados por los apóstoles y ancianos que estaban en Jerusalem.

5 Así que, las iglesias eran confirmadas en fe, y crecian en número cada dia.

6 Y pasando á Frigia y á la provincia de Galacia, fuéles defendido por el Espíritu Santo de hablar la palabra en Asia.

7 Y como vinieron á Misia, tentaron de ir á Bitinia: mas el Espíritu no los dexó ir.

8 Y pasando á Misia descendieron á Tróade.

9 Y fué mostrada á Pablo de noche una vision: Un varon Macedonio se puso delante rogándole, y diciendo, Pasa á Macedonia, y ayúdanos.

10 Y como vió la vision, luego procuramos partir para Macedonia, certificados que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el Evangelio.

11 Y navegando de Tróade, venimos camino derecho á Samotracia, y el dia siguiente á Nápoles;

12 Y de allí á Filípos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, *y es* colonia: y estuvimos en aquella ciudad algunos dias.

13 Y un dia de los sábados salimos de la ciudad al rio, donde solia ser la oracion; y sentándonos, hablamos á las mugeres que se habian juntado.

14 Entónces una muger llamada Lidia, que vendia púrpura en la ciudad de los Tiatireos, temerosa de Dios, oyó: el corazon de la qual abrió el Señor, para que estuviere atenta á lo que Pablo decia.

15 Y como fué bautizada con su casa, rogónos, diciendo, Si habeis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y constriñónos.

16 Y aconteció, que yendo nosotros á la oracion, una muchacha que tenia espíritu de adivinacion nos salió delante; la qual daba grande ganancia á sus amos adivinando.

17 Esta siguiendo á Pablo y á nosotros daba voces, diciendo, Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los quales anuncian el camino de salud.

18 Y esto hacia por muchos dias. Mas Pablo fatigado, *con esto* volvióse, y dixo al espíritu, Mándote en el nombre de Jesu



Cristo que salgas de ella. Y en la misma hora salió.

19 Y viendo sus amos que la esperanza de su ganancia era ida, prendieron á Pablo y á Silas, y lleváronlos al audiencia al magistrado,

20 Y presentándolos á los magistrados, dixeron, Estos hombres alborotan nuestra ciudad, siendo Judíos,

21 Y predicán ritos los quales no nos es lícito recibir ni guardar, pues somos Romanos.

22 Y concurrió el pueblo contra ellos: y los magistrados les rasgaron los vestidos, y los mandaron azotar con varas.

23 Y desde que los hubieron herido con muchos azotes, echáronlos en la cárcel, mandando al carcelero, que los tuviese á buen recaudo:

24 El qual recibido este mandamiento, metiólos en la prision de mas adentro, y apretóles los pies en el cepo.

25 Mas á media noche orando Pablo y Silas, cantaban himnos; y los que estaban presos los oían.

26 Entónces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se meneaban: y luego todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos fueron sueltas.

27 Y despertado el carcelero, como vió las puertas de la cárcel abiertas, sacando la espada queríase matar, pensando que los presos se habian huido.

28 Entónces Pablo clamó á gran voz, diciendo, No te hagas ningún mal: que todos estamos aquí.

29 El entónces pidiendo luz, entró dentro, y temblando, echóse á los pies de Pablo y de Silas;

30 Y sacándolos fuera díceles, Señores, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo?

31 Y ellos le dixerón, Cree en el Señor Jesu Cristo, y serás salvo tú, y tu casa.

32 Y habláronle la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos él en aquella misma hora de la noche, lavóles las llagas; y bautizóse luego él, y todos los suyos.

34 Y llevándolos á su casa, púsoles la mesa, y gozóse de que con toda su casa habia creído á Dios.

35 Y como fué de dia, los magistrados enviaron los alguaciles, diciendo, Suelta estos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo, que los magistrados han enviado que seais sueltos: así que, ahora salid, y idos en paz.

37 Entónces Pablo les dixo, Azotados públicamente sin habernos oído, siendo hombres Romanos, nos echaron en la cárcel; ¿y ahora nos echan secretamente? No cierto; sino vengan ellos y sáquenlos.

38 Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras: y hubieron temór, oído que eran Romanos.

39 Y viniendo pidiéronles perdon; y sacándolos, rogáronlos que se saliesen de su ciudad.

40 Entónces salidos de la cárcel, entraron en casa de Lidia; y visitados los hermanos, consoláronlos, y partiéronse.

## CAP. XVII.

1 **Y** PASANDO por Anfipolis y por Apolonia vinieron á Tesalónica, donde habia sinagoga de Judíos.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entró á ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras,

3 Declarando y alegando, que

habia sido necesario que el Mesías padeciese, y resucitase de los muertos; y que este era Jesu Cristo, el qual yo os anuncio.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas: y de los Griegos religiosos gran multitud, y mugeres nobles no pocas.

5 Entónces los Judíos que eran incrédulos, tomando á algunos haraganes malos hombres, y juntando una multitud, alborotaron la ciudad; y acometiendo la casa de Jason, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y no hallándolos, traxeron á Jason y á algunos hermanos á los gobernadores de la ciudad, dando voces, que estos son los que alborotan el mundo, y han venido acá:

7 A los quales Jason ha acogido: y todos estos hacen contra los decretos de César, diciendo que Jesus es otro rey.

8 Y alborotaron al pueblo y á los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Mas recibida satisfaccion de Jason y de los demas, soltáronlos.

10 Entónces los hermanos luego de noche enviaron á Pablo y á Silas á Berea: los quales como llegaron, entraron en la sinagoga de los Judíos.

11 Y fueron los mas nobles de los Judíos, que estaban en Tesalónica, estos que recibieron la palabra con toda alegría, escudriñando cada dia las Escrituras, si estas cosas eran así.

12 Y así muchos de ellos creyeron, y mugeres Griegas honestas, y no pocos hombres.

13 Mas como entendieron los Judíos de Tesalónica, que tambien en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, vinieron tambien allá alborotando al pueblo.

14 Empero luego los herma-

nos enviaron á Pablo á que se fuese hacia la mar: y Silas y Timoteo se quedaron allí.

15 Y los que habian tomado á cargo á Pablo, lo llevaron hasta Aténas: y tomando mandado de él para Silas y Timoteo, que viniesen á él lo mas presto que pudiesen, se partieron.

16 Y esperándolos Pablo en Aténas, su espíritu se deshacia en él, viendo la ciudad dada á idolatría.

17 Así que, disputaba en la sinagoga con los Judíos y religiosos, y en la plaza cada dia con los que le ocurrían.

18 Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estoicos disputaban con él. Y unos decían, ¿Qué quiere decir este \* parlero? y otros, Parece que es predicador de nuevos dioses: porque les predicaba á Jesus, y la resurreccion.

19 Y tomándolo, lleváronlo al Areopago, diciendo, ¿Podrémos saber qué sea esta nueva doctrina que hablas?

20 Porque mutes en nuestras orejas unas nuevas cosas; queremos pues saber qué quiesse ser esto.

21 (Porque todos los Atenienses, y los forasteros que allí residían, en ninguna otra cosa entendían, sino ó en decir ó en oír alguna cosa de nuevo.)

22 Estando pues Pablo en medio del Areopago, dixo, Varones Atenienses, en todo os veo como muy religiosos.

23 Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé tambien un altar, en el qual estaba este título, AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel, pues, que vosotros honrais sin conocerlo, á éste os anuncio yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todo quanto en él hay, éste

cómo sea Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de mano :

25 Ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo ; pues él da á todos vida, y respiracion, y todas las cosas :

26 El qual hizo de una sangre á todo el linage de los hombres, para que habitasen sobre toda la haz de la tierra, determinando las sazones las quales limitó, y puestos los términos de la habitacion de ellos ;

27 Para que buscasen al Señor, si por caso palpando lo hallen, aunque cierto no está léjos de cada uno de nosotros :

28 Porque en él vivimos, nos movemos, y somos. Como tambien algunos de vuestros poetas dixeron, Porque tambien nosotros somos su linage.

29 Siendo pues linage de Dios, no habemos de pensar que la Divinidad es semejante ó á oro, ó á plata, ó á piedra, ó á escultura de artificio, ó de imaginacion de hombres.

30 Así que, disimulando Dios los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia á todos los hombres que se arrepientan.

31 Por quanto ha establecido un dia en el qual ha de juzgar con justicia á todo el mundo, por aquel varon al qual determinó, dando certidumbre á todos resucitándolo de los muertos.

32 Y como oyeron la resurreccion de los muertos, unos entónces se burlaban : y otros decian, Oírte hemos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo se salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron juntándose con él : entre los quales tambien *fué* Dionisio Areopagita, y una muger llamada Dámaris, y otros con ellos.

## CAP. XVIII.

1 **P**ASADAS estas cosas, Pablo se partió de Aténas, y vino á Corinto ;

2 Y hallando á un Judío, llamado Aquila, natural de Ponto, que poco ántes habia venido de Italia, y á Priscila su muger, (porque Claudio habia mandado que todos los Judíos saliesen de Roma,) vínose á ellos.

3 Y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba : porque el oficio de ellos era hacer tiendas.

4 Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadia á Judíos y á Griegos.

5 Y como Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo era constreñido en el espíritu, testificando á los Judíos que Jesus era el Mesías.

6 Y contradiciendo y blasfemando ellos, díxoles sacudiendo sus vestidos, Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza ; yo limpio : desde ahora me iré á los Gentiles.

7 Y partiéndose de allí entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios ; la casa del qual estaba junto á la sinagoga.

8 Y Crispo principal de la sinagoga creyó al Señor, con toda su casa : y muchos de los Corintios oyendo, creian, y eran bautizados.

9 Entónces el Señor dixo de noche en vision á Pablo, No temas, sino habla, y no calles :

10 Porque yo soy contigo, y ninguno te acometerá para hacerte mal : porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y asentó allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

12 Y siendo Galion procónsul de Acaya, los Judíos se levantaron de un ánimo contra Pablo, y traxéronlo al tribunal,

13 Diciendo, Este persuade á los hombres á servir á Dios contra la ley.

14 Y comenzando Pablo á abrir la boca, Galion dixo á los Judíos, Si fuera algun agravio ó enorme crimen, ó hombres Judíos, yo os defenderia conforme á derecho :

15 Mas si son questões de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, allá os lo habed vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas.

16 Y echólos del tribunal.

17 Entónces todos los Griegos tomando á Sóstenes principal de la sinagoga, heríanlo delante del tribunal: y á Galion nada se le daba de ello.

18 Mas Pablo habiendo esperado aun allí muchos dias, despidiéndose de los hermanos, navegó para Siria, y con él Priscila y Aquila; habiendo trasquiládose la cabeza en Céntras: porque tenia voto.

19 Y llegó á Efeso, y dexólos allí: y él entrando en la sinagoga, disputó con los Judíos.

20 Los quales rogándole que se quedase con ellos por mas tiempo, no se lo concedió :

21 Antes se despidió de ellos, diciendo, Es menester, que en todo caso guarde la fiesta que viene en Jerusalem: mas otra vez volveré á vosotros, placiendo á Dios. Y partióse de Efeso.

22 Y descendido á Cesarea, subió á Jerusalem y saludó á la iglesia, y descendió á Antioquía.

23 Y habiendo estado allí algun tiempo, partióse, andando por órden la provincia de Galacia y la Frigia, confirmando á todos los discípulos.

24 Llegó entónces á Efeso un Judío llamado Apolo, natural de Alexandría, varón eloquente, poderoso en las Escrituras.

25 Este era instruido en el camino del Señor; y ferviente de

espíritu hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñado solamente en el bautismo de Juan.

26 Y comenzó á hablar libremente en la sinagoga: al qual como oyeron Priscila y Aquila, tomaronlo, y declaráronle mas particularmente el camino de Dios.

27 Y queriendo él pasar á Acaya, los hermanos exhortados escribieron á los discípulos; que lo recibiesen: y venido él, aprovechó mucho á los que por gracia habian creído :

28 Porque con gran vehemencia convencia públicamente á los Judíos, mostrando por las Escrituras, que Jesus era el Mesías.

## CAP. XIX.

1 **Y** ACONTECIO, que entre tanto que Apolo estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Efeso; donde hallando algunos discípulos,

2 Díxoles; ¿Habeis recibido el Espíritu Santo despues que creisteis? Y ellos le dixeron, Antes ni aun habemos oído si hay Espíritu Santo.

3 Entónces les dixo, ¿En qué, pues, sois bautizados? Y ellos dixeron, En el bautismo de Juan.

4 Y Pablo dixo, Juan bautizó con bautismo de penitencia, diciendo al pueblo, que creyesen en el que habia de venir despues de él; es á saber, en Jesu Cristo.

5 Oídas estas cosas, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesus.

6 Y como Pablo les puso las manos encima, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas; y profetizaban.

7 Y eran todos como doce hombres.

8 Y entrando él dentro de la sinagoga hablaba con fiadamente.

disputando y persuadiendo del reyuo de Dios.

9 Mas endureciéndose algunos, y no creyendo, maldiciendo el camino del Señor delante de la multitud; apartándose de ellos, apartó los discípulos, disputando cada día en la escuela de un cierto Tirano.

10 Y esto fué por dos años; *de tal manera* que todos los que habitaban en Asia, Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesus.

11 Y hacia Dios maravillas, no qualesquiera por la mano de Pablo:

12 *De tal manera* que aun se llevasen sobre los enfermos los sudarios, ó los pañizuelos, de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salian de ellos.

13 Y algunos de los Judíos exòrcistas vagabundos tentaron á invocar el nombre del Señor Jesus, sobre los que tenían espíritus malignos, diciendo, Conjurámoslos por Jesus al qual predica Pablo.

14 Y habia unos siete hijos de un Esceva Judío, príncipe de los sacerdotes, que hacian esto.

15 Y respondiendo el espíritu maligno, dixo, A Jesus conozco, y sé quien es Pablo; ¿mas vosotros quien sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu maligno saltando sobre ellos, y enseñoreándose de ambos, pudo mas que ellos; de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fué notorio á todos así á Judíos como á Griegos que habitaban en Efeso: y cayó temor sobre todos ellos, y engrandecian el nombre del Señor Jesus.

18 Y muchos de los que habian creído, venian confesando, y dando cuenta de sus hechos.

19 Así mismo muchos de los que habian seguido curiosas artes,

traxeron los libros, y quemáronlos delante de todos: y echada cuenta del precio de ellos, hallaron *que valian* cincuenta mil dineros.

20 Así crecia poderosamente la palabra del Señor, y prevalecia.

21 Y acabadas estas cosas, propuso Pablo en espíritu, despues de andada Macedonia y Acaya, partirse á Jerusalem, diciendo, Despues que hubiere estado allá me será menester ver tambien á Roma.

22 Y enviando á Macedonia á dos de los que le ayudaban, *es á saber*, á Timoteo y á Erasto, él se estuvo por *algun* tiempo en Asia.

23 Entónces hubo un alboroto no pequeño acerca del camino del Señor:

24 Porque un platero llamado Demetrio, el qual hacia de plata templos de Diana, daba á los artífices no poca ganancia.

25 Los quales juntados, con los oficiales de semejante oficio, dixo, Varones, ya sabeis que de este oficio tenemos ganancia.

26 Y veis y ois que este Pablo, no solamente en Efeso, mas aun gran multitud de casi toda la Asia aparta con persuasion, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que esta ganancia se nos vuelva en reproche, mas aun tambien que el templo de la grande diosa Diana sea estimado en nada, y comienze á ser destruida su magestad, la qual toda la Asia y el mundo honra.

28 Oídas estas cosas, hinchíronse de ira, y dieron alarido, diciendo, Grande Diana de los Efesios.

29 Y toda la ciudad se hinchó de confusion, y unánimes arremetieron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarco, Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no lo dexaron.

31 Tambien algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él, rogándole que no se presentase en el teatro.

32 Por manera que daban voces, unos diciendo una cosa, y otros otra: porque el ayuntamiento era confuso, y los mas no sabian porqué se habian juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud á Alexandro, empujándolo los Judíos. Entónces Alexandro, pedido silencio con la mano, queria dar razon al pueblo.

34 Al qual como conocieron que era Judío, fué hecha una voz de todos, que gritaron casi por dos horas, Grande Diana de los Efesios.

35 Entónces el escribano apaciguando la multitud, dixo, Varones Efesios, ¿qué hombre hay que no sepa que la ciudad de Efeso es honradora de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?

36 Así que, pues esto no puede ser negado, conviene que os apacigüeis, y que nada hagais temerariamente.

37 Que habeis traido estos hombres, ni sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Que si Demetrio y los oficiales que están con él tienen alguna \* quexa contra alguno, audiencias hay y procónsules: acúsense los unos á los otros.

39 Y si demandais alguna otra cosa, en legítimo ayuntamiento se puede despachar.

40 Porque peligro hay de que seamos acusados de sedicion por lo de hoy; no habiendo causa ninguna, por la qual podamos dar razon de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidió el ayuntamiento.

1 Y DESDE que cesó el alboroto, llamando Pablo los discípulos, habiéndolos abrazado, se partió para ir á Macedonia.

2 Y desde que hubo andado por aquellas partes, y exhortádolos con abundancia de palabra, vino á Grecia.

3 Donde habiendo estado tres meses, habiendo de navegar para Siria, fuéronle puestos asechamientos por los Judíos, y tomó consejo de volverse por Macedonia.

4 Y acompañólo hasta Asia, Sópater Bereense: y de los Tesalonicenses, Aristarco y Segundo; y Gayo Derbeo, y Timoteo; y de los Asianos, Tíquico y Trofimo.

5 Estos yendo delante, esperáronnos en Tróade.

6 Y nosotros pasados los dias de las cenceñas, navegamos de Filípos, y venimos á ellos á Tróade en cinco dias, donde estuvimos siete dias.

7 Y el primero de los sábados, juntos los discípulos á partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partirse el dia siguiente; y alargó el sermon hasta la media noche.

8 Y habia muchas lámparas en la sala alta donde estaban congregados.

9 Y un mancebo llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, agravado de un profundo sueño, como Pablo prolongase su razonamiento, derribado del sueño cayó desde el tercer piso abaxo; y fué alzado muerto.

10 Al qual como Pablo descendiese, derribóse sobre él, y abrazándolo, dixo, No os alboroteis, que aun su ánima está en él.

\* Gr. palabra.

11 Y desde que volvió á subir, y hubo partido el pan, y comí-dolo, hablóles largamente hasta el alba, y así se partió.

12 Y traxeron al mozo vivo, y fueron consolados no poco.

13 Y nosotros habiéndonos embarcado navegamos á Aso, para recibir de allí á Pablo: porque así habia determinado de venir por tierra.

14 Y como se juntó con nosotros en Aso, tomándolo venimos á Mitilene.

15 Y navegando de allí, el día siguiente venimos delante de Chio; y otro día tomamos puerto en Sámos; y habiendo reposado en Trogilio, el día siguiente venimos á Mileto.

16 Porque Pablo habia propuesto de pasar adelante de Efeso, por no detenerse en Asia: porque se apresuraba por hacer el día de Pentecóstes, si le fuese posible, en Jerusalem.

17 Y enviando desde Mileto á Efeso, hizo llamar á los ancianos de la iglesia.

18 Los quales como vinieron á él, díxoles, Vosotros sabeis desde el primer día que entré en Asia, como he sido con vosotros por todo el tiempo,

19 Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas y tentaciones que me han venido por los asechamientos de los Judíos:

20 Como nada que os fuese útil, he rehuido de anunciaros, y enseñaros públicamente y por las casas;

21 Testificando á los Judíos y á los Gentiles la conversion á Dios, y la fe en nuestro Señor Jesu Cristo.

22 Y ahora, he aquí que yo atado del espíritu voy á Jerusalem, sin saber lo que allá me ha de acontecer.

23 Sino que el Espíritu Santo me testifica en cada ciudad, di-

ciendo, que prisiones y tribulaciones me esperan.

24 Mas de ninguna cosa hago caso, ni mi vida me es á mí preciosa, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesus, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, por quien he pasado predicando el reyno de Dios, verá mas mi rostro.

26 Por tanto yo os protesto el día de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos.

27 Porque no he rehusado de anunciaros todo el consejo de Dios.

28 Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la qual ganó con su propia sangre.

29 Porque yo sé que despues de mi partida entrarán en vosotros lobos pesados, que no perdonarán al ganado:

30 Y que de vosotros mismos se levantarán hombres, que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí.

31 Por tanto velad, acordándoos que por tres años de noche y de día no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno.

32 Y ahora tambien, hermanos, encomiándoos á Dios, y á la palabra de su gracia; el qual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados.

33 La plata, ó el oro, ó el vestido, de nadie he codiciado.

34 Antes vosotros sabeis, que para lo que me ha sido necesario á mí, y á los que están conmigo, estas manos me han servido.

35 En todo os he enseñado, que trabajando así, conviene sobrellevar á los enfermos, y acor-

darse de las palabras del Señor Jesus, que dixo, Mas bienaventurada cosa es dar que recibir.

36 Y como hubo dicho estas cosas, puesto de rodillas, oró con todos ellos.

37 Entónces hubo gran llanto entre todos, y derribándose sobre el cuello de Pablo, besábanlo;

38 Doliéndose en gran manera por la palabra que dixo, que no habian de ver mas su rostro. Y acompañáronlo al navío.

### CAP. XXI.

1 **Y** COMO partiéndonos de ellos navegamos, venimos camino derecho á Cóos; y el dia siguiente á Ródas, y de allí á Patara.

2 Y hallando un navío que iba á Fenicia, embárcamonos en él, y partimos.

3 Y como comenzó á mostrárenos Chipre, dexándolo á mano izquierda, navegamos á Siria, y arribamos á Tiro: porque la nao habia de descargar allí su carga.

4 Y habiendo hallado discípulos, quedámonos allí siete dias; los quales decian á Pablo por Espíritu, que no subiese á Jerusalem.

5 Y cumplidos aquellos dias partímonos, acompañándonos todos con sus mugeres y hijos hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, oramos.

6 Y abrazándonos los unos á los otros, nos embarcamos; y ellos se volvieron á sus casas.

7 Y nosotros acabada la navegacion, venimos de Tiro á Ptolemyda; y habiendo saludado á los hermanos, quedámonos con ellos un dia.

8 Y el siguiente dia partidos Pablo, y los que con él estábamos, venimos á Cesarea: y entrando en casa de Felipe Evangelista, el qual era uno de los siete, posamos con él.

9 Y este tenia quatro hijas doncellas, que profetizaban.

10 Y reposando nosotros allí por muchos dias, descendió de Judea un profeta llamado Agabo.

11 El qual como vino á nosotros, tomó la cinta de Pablo, y atándose los pies y las manos, dixo, Esto dice el Espíritu Santo, Al varon cuya es esta cinta, así lo atarán los Judíos en Jerusalem, y lo entregarán en manos de los Gentiles.

12 Lo qual como oimos rogamos nosotros, y los que estaban en aquel lugar, que no subiese á Jerusalem.

13 Entónces Pablo respondió, ¿Qué haceis llorando, y afligiéndome el corazon? porque yo no solo á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem estoy presto por el nombre del Señor Jesus.

14 Y como no le pudimos persuadir, quietámonos, diciendo, Hágase la voluntad del Señor.

15 Y despues de estos dias, tomando *nuestros* lios, subimos á Jerusalem.

16 Y vinieron tambien con nosotros de Cesarea *algunos* de los discípulos, trayendo consigo á un Mnason Ciprio, discípulo antiguo, con el qual posásemos.

17 Y como llegamos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y el dia siguiente Pablo entró con nosotros á Jacobo; y todos los ancianos se juntaron.

19 A los quales, como los hubo saludado, contó por menudo lo que Dios habia hecho entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y ellos como lo oyeron, glorificaron al Señor, y dixéronle, Ya ves, hermano, quantos millares de Judíos son los que han creído; mas todos son zeladores de la ley.

21 Y han sido informados que tú enseñas á apartarse de Moyses á todos los Judíos, que están



entre los Gentiles; y que dices que no han de circuncidar sus hijos, ni andar segun los ritos.

22 ¿Qué hay pues? En todo caso es menester que la multitud se junte: porque oirán que has venido.

23 Haz pues esto que te decimos. Hay entre nosotros quatro varones que tienen voto sobre sí.

24 Tomando á estos, purificate con ellos, y contribuye con ellos, para que raygan sus cabezas: y que todos entiendan, que no hay nada de lo que de tí han oido por fama, mas que tú tambien andas guardando la ley.

25 Empero quanto á los que de los Gentiles han creido, nosotros habemos escrito y determinamos que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion.

26 Entónces Pablo tomando á aquellos varones, purificado con ellos el dia siguiente, entró en el templo, denunciando ser cumplidos los dias de la purificacion, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y como se acababan los siete dias, ciertos Judíos de Asia, como lo vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y echáronle mano;

28 Dando voces, Varones Israelitas, ayuda: este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar. Y aun demas de esto ha metido los Griegos en el templo, y ha contaminado este santo lugar.

29 (Porque ántes habian visto á Tróximo Efesio en la ciudad con él, al qual pensaban que Pablo habia metido en el templo.)

30 Así que, toda la ciudad se alborotó, y hizose un concurso de pueblo; y tomando á Pablo, traianlo por fuerza fuera del templo: y luego las puertas fue-

ron cerradas.

31 Y procurando ellos de matarlo, fué dado aviso al capitan de la gente de guarnicion, que toda la ciudad de Jerusalem estaba alborotada:

32 El qual luego tomando soldados y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al capitan y á los soldados, cesaron de herir á Pablo.

33 Entónces llegando el capitan, prendiólo, y mandólo atar con dos cadenas; y preguntóle quien era, y qué habia hecho.

34 Y entre la multitud de la gente los unos daban voces diciendo una cosa, y los otros otra: y como no pudiese saber cosa cierta á causa del alboroto, mandólo llevar á la fortaleza.

35 Y como llegó á las gradas, aconteció que fué llevado en peso de los soldados á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque una multitud de pueblo venia detras dando voces, Quítalo.

37 Y como comenzaron á meter á Pablo en la fortaleza, dice al capitan, ¿Serme ha lícito hablar algo? Y él dixo, ¿Griego sabes?

38 ¿No eres tú aquel Egipcio que levantó una sedicion los dias pasados, y llevó al desierto quatro mil hombres salteadores?

39 Entónces Pablo le dixo, Yo cierto soy hombre Judío, ciudadano natural de Tarso, ciudad noble de Cilicia: mas ruégote que me permitas hablar al pueblo.

40 Y como se lo permitió, Pablo estando en pié en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo: y hecho grande silencio, habló en lengua Hebrea, diciendo,

## CAP. XXII.

1 **V**ARONES hermanos, y padres, oid la razon que ahora os doy.

R

2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua hebrea, diéronle mas silencio; y dixo,)

3 Yo ciertamente soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los pies de Gamaliel, enseñado diligentemente en la ley de los padres, zeloso de Dios, como todos vosotros sois hoy.

4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles hombres y mugeres.

5 Como tambien el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos: de los quales aun tomando letras para los hermanos, iba á Damasco para traer tambien presos á Jerusalem á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

6 Mas aconteció que caminando yo, y llegando cerca de Damasco, como á mediodia, de repente me rodeó mucha luz del cielo.

7 Y caí en tierra, y oí una voz que me decia, Saulo, Saulo, ¿porqué me persigues?

8 Yo entónces respondí, ¿Quien eres, Señor? Y díxome, Yo soy Jesus Nazareno, á quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo vieron ciertamente la luz, y se espantaron: mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y díxe, ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dixo, Levántate, y ve á Damasco; y allí te será dicho todo lo que te conviene hacer.

11 Y como yo no veia, por causa de la claridad de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.

12 Entónces un Ananías, varon pio conforme á la ley, que tenia tal testimonio de todos los Judíos que allí moraban,

13 Viniendo á mí, y presentándose, díxome, Saulo hermano,

recibe la vista: y yo en aquella hora lo vi.

14 Y él dixo, El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad y vieses á aquel Justo, y oyesses la voz de su boca.

15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres, de lo que has visto y oido.

16 Ahora pues ¿porqué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor.

17 Y acontecióme, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo fuí arrebatado fuera de mí:

18 Y lo vi que me decia, Date priesa, y sal presto fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí.

19 Y yo díxe, Señor, ellos saben que yo encerraba en la cárcel, y heria por todas las sinagogas, á los que creían en tí.

20 Y quando se derramaba la sangre de Estévan tu testigo, yo tambien estaba presente, y consentia en su muerte, y guardaba las ropas de los que lo mataban.

21 Y díxome, Ve: porque yo te tengo de enviar léjos á los Gentiles.

22 Y oyéronlo hasta esta palabra; y entónces alzaron la voz diciendo, Quita de la tierra á un tal hombre: porque no conviene que viva.

23 Y dando ellos voces, y echando de sí sus ropas, y arrojando polvo al ayre,

24 Mandó el capitán que lo llevasen á la fortaleza; y mandó que fuese examinado con azotes, para saber porqué causa clamaban así contra él.

25 Y como lo ataron con correas, Pablo dixo al centurion que estaba presente, ¿Esos lícito azotar á un hombre Romano sin ser condenado?

26 Y como el centurion oyó esto, fué al capitán, y dióle aviso

diciendo, ¿Qué has de hacer? porque este hombre es Romano.

27. Viniendo el capitán, díxole, Dime, ¿eres tú Romano? Y él dixo, Sí.

28 Y respondió el capitán, Yo con mucha suma alcancé ese privilegio de ciudadano. Entonces Pablo dixo, Pues yo lo soy de nacimiento.

29 Así que, luego se apartaron de él los que lo habían de atormentar: y aun el capitán también tuvo temor, entendido que era Romano, por haberlo atado.

30 Y el día siguiente, queriendo saber de cierto la causa porque era acusado de los Judíos, quitóle las prisiones, y mandó venir á los príncipes de los sacerdotes y á todo su consistorio; y sacando á Pablo, presentólo delante de ellos.

### CAP. XXIII.

1 **E**NTONCES Pablo, poniendo los ojos en el consistorio, dice, Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he andado delante de Dios hasta el día de hoy.

2 El príncipe de los sacerdotes Ananías mandó entonces á los que estaban delante de él, que lo hiriesen en la boca.

3 Entonces Pablo le dixo, Herirte ha Dios, pared blanqueada: ¿y tú estás sentado juzgándome conforme á la ley, y contra la ley me mandas herir?

4 Y los que estaban presentes dixeron, ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?

5 Y Pablo dixo, No sabia, hermanos, que era el príncipe de los sacerdotes: que escrito está, Al príncipe de tu pueblo no maldecirás.

6 Entonces Pablo sabiendo que la una parte era de Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó en el consistorio, Varones her-

manos, yo Fariseo soy, hijo de Fariseo: de la esperanza y de la resurrección de los muertos soy yo acusado.

7 Y como hubo dicho esto, movióse disensión entre los Fariseos y los Saduceos: y la multitud fué dividida.

8 Porque los Saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel ni espíritu; mas los Fariseos confiesan lo uno y lo otro.

9 Y hubo gran vocería. Entonces se levantaron los Escribas de la parte de los Fariseos, y altercaban diciendo, Ningun mal hallamos en este hombre; que si espíritu le ha hablado, ó ángel, no repugnemos á Dios.

10 Y habiendo grande disensión, el capitán teniendo temor que Pablo no fuese despedazado de ellos, mandó venir una compañía de soldados, y arrebatarlo de en medio de ellos, y llevarlo á la fortaleza.

11 Y la noche siguiente presentándosele el Señor, díxole, Confía, Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalem, así te conviene testificar también en Roma.

12 Y venido el día, algunos de los Judíos se juntaron, y hicieron voto sopena de ser malditos, diciendo, que ni comerian ni beberian, hasta que hubiesen muerto á Pablo.

13 Y eran mas de quarenta los que habían hecho esta conjuración.

14 Los quales se fueron á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, y dixeron, Nosotros habemos votado sopena de ser malditos, que no habemos de gustar nada, hasta que hayamos muerto á Pablo.

15 Ahora pues vosotros con el consistorio haced saber al capitán, que lo saque mañana á vosotros, como que quereis entender de él alguna cosa mas cierta: y

nosotros, ántes que él llegue, estamos aparejados para matarlo.

16 Entónces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo los asechamientos, vino y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo, llamando á uno de los centuriones, dice, Lleva á este mancebo al capitan; porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entónces tomándolo, llevólo al capitan, y dixo, El prisionero Pablo llamándome me rogó, que traxese á tí este mancebo, que tiene algo que hablarte.

19 Y el capitan tomándolo de la mano, y apartándose aparte con él, preguntóle, ¿Qué es lo que tienes de que me dar aviso?

20 Y él dixo, Los Judíos han concertado de rogarte que mañana saques á Pablo al consistorio, como que han de inquirir de él alguna cosa mas cierta.

21 Mas tú no los creas: porque mas de quarenta hombres de ellos lo asechan, los quales han hecho voto sopena de ser malditos, de no comer ni beber hasta que lo hayan muerto: y ahora están apercebidos esperando tu promesa.

22 Entónces el capitan despidió al mancebo, mandándole que á nadie dixese que le habia dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, dixo, Aparejad docientos soldados que vayan hasta Cesarea, y setenta de caballo, y docientos de escolta, desde la tercera hora de la noche:

24 Y preparad cabalgaduras, para que poniendo á Pablo lo lleveis salvo al gobernador Félix.

25 Y él escribió una carta, que en suma contenia esto:

26 Claudio Lísias al excelentísimo gobernador Félix, salud.

27 A este hombre tomado de los Judíos, y que lo comenzaban á matar, libré yo sobreviniendo

con una compañía de soldados, entendiendo que era Romano.

28 Y queriendo saber la causa porque lo acusaban, llevélo al consistorio de ellos.

29 Y hallé que lo acusaban de questões de la ley de ellos; y que ningun crimen tenia digno de muerte ó de prision.

30 Mas siéndome dado aviso de los asechamientos que le habian aparejado los Judíos, en la misma hora lo envié á tí; y he denunciado tambien á los acusadores que traten delante de tí lo que tienen contra él. Bien hayas.

31 Y los soldados tomando á Pablo, como les era mandado, traxéronlo de noche á Antipátride.

32 Y el dia siguiente dexando á los de caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza.

33 Y como llegaron á Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron tambien á Pablo delante de él.

34 Y el gobernador leida la carta, preguntó de qué provincia era. Y entendiendo que de Cilicia,

35 Oírte he, dice, quando vieren tambien tus acusadores. Y mandó que fuese guardado en la audiencia de Heródes.

## CAP. XXIV.

1 **Y** CINCO dias despues descendió el príncipe de los sacerdotes Ananías con los ancianos, y un cierto Tertulo orador; y parecieron delante del gobernador contra Pablo.

2 Y citándolo Tertulo comenzó á acusar, diciendo,

3 Como por causa tuya vivamos en gran paz, y muchas cosas sean bien gobernadas en este pueblo por tu prudencia, siempre y en todo lugar lo recibimos

con todo hacimiento de gracias, ó excelentísimo Félix.

4 Empero por no impedirte mas largamente, ruégote que nos oygas brevemente, conforme á tu equidad.

5 Nosotros habemos hallado á este hombre pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los Judíos por el universo mundo, y príncipe de la secta de los Nazarenos.

6 El qual tambien tentó á profanar el templo; y prendiéndole quisimos juzgar conforme á nuestra ley:

7 Mas entreviniendo el capitán Lísias, con grande violencia lo quitó de nuestras manos,

8 Mandando á sus acusadores que viniesen á tí: del qual tú mismo juzgando podrás entender todas estas cosas, de que lo acusamos.

9 Y asintieron los Judíos, diciendo que estas cosas eran así.

10 Entónces Pablo, haciéndole señal el gobernador que hablase, respondió, Porque sé que ha muchos años que eres gobernador de esta nacion, con tanto mejor ánimo responderé por mí:

11 Pudiendo tú saber que no ha mas de doce dias que subí á adorar á Jerusalem.

12 Y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo concurso de multitud, ni en las sinagogas, ni en la ciudad:

13 Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Esto empero te confieso, que conforme á aquel camino que llaman secta, así sirvo al Dios de mi patria, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas;

15 Teniendo esperanza en Dios, que ha de haber la resurreccion de los muertos, así de justos, como de injustos, la qual

ellos esperan.

16 Y por esto procuro tener conciencia sin escrupulo acerca de Dios, y acerca de los hombres.

17 Mas pasados muchos años, vine á hacer limosnas y ofrendas á mi nacion.

18 Y entónces unos Judíos de Asia, me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto:

19 Los quales convenia que estuvieran *aquí* presentes delante de tí, y me acusaran si contra mí tenían algo.

20 O estos mismos digan, si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, quando yo estuve en su consistorio;

21 Sino de esta sola voz, que clamé estando entre ellos, De la resurreccion de los muertos soy hoy acusado por vosotros.

22 Entónces oidas estas cosas, Félix les prolongó *el tiempo*, diciendo, Desde que sea mas informado de esta secta, quando descendiere el capitán Lísias, acabaré de conocer vuestra causa.

23 Y mandó al centurion que Pablo fuese guardado sin prisiones, y que no defendiese á ninguno de sus amigos servirle ó venir á él.

24 Y algunos dias despues, viniendo Félix con Drusila su muger, la qual era Judía, llamó á Pablo, y oyó de él la fe que es en Cristo:

25 Y tratando él de la justicia, y de la templanza, y del juicio venidero, espantado Félix, respondió, Vete ahora: quando tuviere oportunidad te llamaré:

26 Esperando tambien con esto, que Pablo le daria algun dinero, porque lo soltase; por lo qual haciéndolo venir muchas veces hablaba con él.

27 Mas cumplidos los dos años, Félix recibió por sucesor

á Porcio Festo: y queriendo Félix ganar la gracia de los Judíos, dexó preso á Pablo.

## CAP. XXV.

1 **F**ESTO pues entrado en la provincia, tres dias despues subió de Cesarea á Jerusalem.

2 Y parecieron delante de él contra Pablo el sumo sacerdote, y los principales de los Judíos, y rogáronle,

3 Pidiendo gracia contra él, que lo hiciese traer á Jerusalem; poniéndole asechamientos para matarlo en el camino.

4 Mas Festo respondió, que Pablo estaba guardado en Cesarea, y que él se partiria presto.

5 Los que de vosotros pueden, dice, desciendan juntamente, y si hay algun crimen en este hombre, acúsenlo.

6 Y deteniéndose entre ellos no mas de diez dias, venido á Cesarea, el siguiente dia se asentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traído.

7 El qual venido, rodeáronlo los Judíos que habian venido de Jerusalem, poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones: las quales no podian probar:

8 Dando Pablo razon, Que ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César, he pecado en algo.

9 Mas Festo, queriendo congradarse con los Judíos, respondiendo á Pablo dixo, ¿Quieres subir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?

10 Y Pablo dixo, Delante del tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado. A los Judíos no he hecho injuria ninguna; como tú sabes muy bien.

11 Porque si alguna injuria ó cosa digna de muerte he hecho, no rehusó de morir. Mas si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie me puede dar á ellos. A César apelo.

12 Entónces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió, ¿A César has apelado? á César irás.

13 Y pasados algunos dias, el Rey Agripa y Bernice vinieron á Cesarea á saludar á Festo.

14 Y como estuvieron allí muchos dias, Festo declaró al rey el negocio de Pablo, diciendo, Un hombre ha sido dexado preso por Félix:

15 Por el qual, como vine á Jerusalem, vinieron á mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los Judíos, pidiendo que fuese condenado.

16 A los quales respondí, no ser costumbre de los Romanos entregar alguno á muerte, ántes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusacion.

17 Así que, habiendo venido juntos acá, sin ninguna dilacion el dia siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.

18 Y estando presentes sus acusadores, ningun crimen le opusieron de los que yo sospechaba:

19 Solamente tenían ciertas questões acerca de su supersticion contra él, y de un cierto Jesus difunto, el qual Pablo afirmaba vivir.

20 Y yo dudando en questão semejante, dixe, si queria ir á Jerusalem, y allí ser juzgado de estas cosas.

21 Mas apelando Pablo á ser guardado al conocimiento de Augusto, mandé que lo guardasen hasta que lo envíe á César.

22 Entónces Agripa dixo á Festo, Yo tambien querria oír á

*ese hombre. Y él le dice, Mañana lo oirás.*

23 Y otro dia viniendo Agripa y Bernice con mucho fausto, y entrado en el auditorio con los capitanes y mas principales varones de la ciudad, mandándolo Festo, fué traído Pablo.

24 Entónces Festo dice, Rey Agripa, y todos los varones que estais aquí juntos con nosotros, veis á este, por el qual toda la multitud de los Judíos me ha demandado en Jerusalem y aquí, dando voces que no conviene que viva mas.

25 Pero hallando yo que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y apelando él mismo á Augusto, he determinado de enviarlo.

26 Del qual no tengo cosa cierta que escriba al señor: por lo qual lo he sacado á vosotros, y principalmente á tí, ó Rey Agripa, para que hecha informacion, yo tenga que escribir.

27 Porque fuera de razon me parece enviar un preso, y no informar de las causas.

### CAP. XXVI.

1 **E**NTONCES Agripa dixo á Pablo, Permítesete hablar por tí. Pablo entónces estendiendo la mano, comenzó á dar razon de sí, *diciendo,*

2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado de los Judíos, ó Rey Agripa, téngome por dichoso de que delante de tí me haya hoy de defender.

3 Mayormente sabiendo tú todas las costumbres y questões, que hay entre los Judíos: por lo qual te ruego que me oygas con paciencia.

4 Mi vida, pues, desde mi juventud, la qual desde el principio fué en mi nacion en Jerusalem, todos los Judíos la saben:

5 Los quales tienen ya conocido, que yo desde el principio (si quieren testificarlo) conforme á la mas perfecta secta de nuestra religion he vivido Fariseo.

6 Y ahora por la esperanza de la promesa que hizo Dios á nuestros padres, soy llamado en juicio.

7 A la qual nuestros doce tribus, sirviendo á Dios perpetuamente de dia y de noche, esperan que han de venir: por la qual esperanza, ó Rey Agripa, soy acusado de los Judíos.

8 ¿Como? ¿Teneis por cosa increíble vosotros, que Dios resucite los muertos?

9 Yo ciertamente había determinado de hacer gran daño contra el nombre de Jesus Nazareno.

10 Lo qual tambien hice en Jerusalem; y yo encerré en cárceles á muchos de los santos, habiendo recibido poder de los príncipes de los sacerdotes; y quando eran matados, yo di mi voto.

11 Y muchas veces por las sinagogas castigándolos, los forcé á blasfemar: y enfurecido sobre manera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades estrañas.

12 En el qual tiempo yendo yo á Damasco con poder y comision de los príncipes de los sacerdotes,

13 En mitad del dia, ó Rey, vi en el camino una luz que sobrepujaba el resplandor del sol, la qual me rodeó, y á los que iban conmigo.

14 Y habiendo todos nosotros caido en tierra, oí una voz que me hablaba, y decia en lengua hebraica, Saulo, Saulo, ¿porqué me persigues? dura cosa te es dar coces contra los aguijones.

15 Yo entónces dixé, ¿Quién eres, Señor? Y él dixo, Yo soy Jesus, á quien tú persigues.

16 Mas levántate, y tente sobre tus pies: porque por eso te

he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de las que te mostraré :

17 Librándote de este pueblo y de los Gentiles, á los quales ahora te envío ;

18 Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y de la potestad de Satanás á Dios : para que reciban por la fe que es en mí, remision de pecados, y parte entre los santificados.

19 Por lo qual, ó Rey Agripa, yo no fuí rebelde á la vision celestial.

20 Antes primeramente á los que estaban en Damasco, y en Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y á los Gentiles, anunciaba que se emendasen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de conversion.

21 Por esta causa los Judíos tomándome en el templo, tentaron de matarme.

22 Mas ayudado del ayuda de Dios, persevero hasta el dia de hoy, dando testimonio á chicos y á grandes ; no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moyses dixeron que habian de venir :

23 *Es á saber*, que el Mesías habia de padecer, que *habia de ser* el primero de la resurreccion de los muertos, que habia de anunciar luz á *este* pueblo y á los Gentiles.

24 Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo á gran voz dixo, Loco estás, Pablo ; las muchas letras te tornan loco.

25 Y Pablo dice, No estoy loco, excelentísimo Festo, sino hablo palabra de verdad y de templanza.

26 Porque el rey sabe estas cosas, delante del qual tambien hablo libremente. Porque no pienso que ignora nada de esto : que esto no ha sido hecho por

rincones.

27 ¿ Crees, Rey Agripa, á los Profetas ? Yo sé que crees.

28 Entonces Agripa dixo á Pablo, Por poco me persuadirás que me haga Cristiano.

29 Y Pablo dixo, Deseo delante de Dios, que por poco y por mucho, no solamente tú, mas aun tambien todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales qual yo soy ; exceptas estas prisiones.

30 Y como hubo dicho estas cosas, levantóse el rey, y el gobernador, y Bernice, y los que se habian asentado con ellos.

31 Y como se apartaron aparte, hablaban los unos con los otros diciendo, Ninguna cosa digna de muerte ni de prision hace este hombre.

32 Y Agripa dixo á Festo, Este hombre podia ser dado por libre, si no hubiera apelado para César.

## CAP. XXVII.

1 **M**AS como fué determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo y á algunos otros presos á un centurion llamado Julio, de la compañía Augusta.

2 Así que, embarcándonos en una nao Adramitina, nos partimos para navegar junto á los lugares de Asia, estando con nosotros Aristarco Macedonio de Thesalónica.

3 Y otro dia llegamos á Sidon. Y Julio tratando á Pablo humanamente, permitióle que fuese á los amigos para ser de ellos bien tratado.

4 Y partidos de allí navegamos baxo Chipre ; porque los vientos eran contrarios.

5 Y habiendo pasado la mar que está junto á Cilicia y Panfiliá, venimos á Mira, ciudad de Licia.



6 Y hallando allí el centurion una nao Alexandrina que navegaba á Italia, púsonos en ella.

7 Y navegando muchos despacio, y habiendo con dificultad llegado delante de Gnido, porque el viento nos impedia, navegamos baxo Creta, junto á Salmone,

8 Y costeándola con gran dificultad, venimos á un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del qual estaba la ciudad de Lasea.

9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegacion, porque ya era pasado el ayuno, Pablo los amonestaba,

10 Diciendo, Varones, yo veo, que con incómodo y mucho daño, no solo de la cargazon y de la nao, mas aun de nuestras personas, habrá de ser la navegacion.

11 Pero el centurion creia mas al maestre y al piloto, que á lo que Pablo decia.

12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, los mas fueron de parecer de partirse de allí, si en alguna manera pudiesen tomar á Fénix, y invernar allí, que es un puerto de Creta que mira al Abrego y al Poniente.

13 Y venteando el Austro, pareciéndoles que ya tenian lo que deseaban, partidos iban de cerca costeano á Creta.

14 Mas no mucho despues dió en ella un viento tempestuoso, que se llama Euroaquilon.

15 Y siendo arrebatada de él la nao, que no podia resistir contra el viento, dexada la nao á los vientos, éramos llevados.

16 Y llevados hacia una pequeña isla llamada Claudia, con dificultad pudimos tomar el batel:

17 El qual tomado, usaban de remedios ciñendo el navío; y temiendo que no diesen en las sirtes, abaxadas las velas eran así llevados.

18 Y habiendo padecido una grandísima tormenta, el siguien-

te dia alijaron:

19 Y al tercero dia nosotros con nuestras manos echamos los aparejos de la nao.

20 Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos dias, y sobreviniendo una gran tormenta, ya era perdida toda la esperanza \* de poder escapar.

21 Y habiendo ya mucho que no comíamos, entónces Pablo estando en pié en medio de ellos, dixo, Fuera cierto conveniente, ó varones, oirme á mí, y no partir de Creta, y evitar este peligro y daño.

22 Mas ahora os amonesto que tengais buen ánimo; porque ninguna persona de vosotros peligrará, sino solamente el navío.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios, cuyo yo soy, y al qual sirvo,

24 Diciendo, Pablo, no temas; menester es que seas presentado delante de César: y he aquí, Dios te ha dado á todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, ó varones, tened buen ánimo: porque yo creo á Dios, que será así como me ha sido dicho.

26 Mas es menester que demos en alguna isla.

27 Empero venida la catorcena noche, y siendo llevados por el mar Adriático, los marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de tierra;

28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas: y pasando un poquito mas adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince brazas.

29 Y temiendo de dar † en algunas lugares ásperos, echando quatro áncoras de la popa, deseaban que viniese el día.

30 Entónces procurando los marineros de huirse de la nao,

\* Gr. de nuestra salud.

† En rocas.

echando el batel á la mar, socolor de querer largar las áncoras de proa,

31 Pablo dixo al centurion y á los soldados, Si estos no quedan en el navío, vosotros no podéis salvaros.

32 Entónces los soldados cortaron las amarras del batel, y dexáronlo perder.

33 Y como se comenzó á hacer de dia, Pablo exhortaba á todos que comiesen, diciendo, Este es el catorceno dia que esperais, y permanecéis ayunos no comiendo nada.

34 Por tanto ruegos que comais por vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros caerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, hizo gracias á Dios en presencia de todos: y partiendo comenzó á comer.

36 Entónces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos tambien.

37 Y éramos todas las personas en el navío docientas y setenta y seis.

38 Y hartados de vianda, alojaban el navio echando el trigo á la mar.

39 Y como fué de dia, no conocian la tierra: mas veian una ensenada que tenia ribera, en la qual pensaban si pudiesen encallar la nao.

40 Alzando las áncoras, dexáronse á la mar, largando tambien las ataduras de los gobernales; y alzada la vela mayor al soplo del viento, íbanse á la orilla.

41 Mas dando en un lugar de dos aguas, encallaron la nao: y la proa hincada estaba sin moverse, y la popa se abria con la fuerza de la mar.

42 Entónces el parecer de los soldados era que matasen los presos, porque ninguno huyese escapándose nadando.

43 Mas el centurion, querien-

do salvar á Pablo, estorbó este acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen á tierra:

44 Y los demas, parte en tablas, parte en cosas del navio. Y así aconteció, que todos se salvaron á tierra.

## CAP. XXVIII

1 **Y** COMO se salvaron, entónces conocieron la isla, que se llamaba Melita.

2 Mas los bárbaros usaban de grande humanidad con nosotros: porque encendido fuego nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que caia, y del frio.

3 Entónces habiendo Pablo allegado algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora huyendo del calor le acometió á la mano.

4 Y como los bárbaros vieron el animal colgando de su mano, decian los unos á los otros, Ciertamente este hombre es homicida; que escapado de la mar, el castigo no lo dexa vivir.

5 Mas él, sacudiendo el animal en el fuego, ningun mal padeció.

6 Empero ellos estaban esperando quando se habia de hinchar, ó de caer muerto de repente: mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningun mal le venia, mudados, decian que era Dios.

7 En aquellos lugares habia heredades de un principal de la isla, llamado Publio, el qual nos recibió, y nos hospedó tres dias humanamente.

8 Y aconteció, que el padre de Publio estaba en cama enfermo de fiebres y de cámaras; al qual Pablo entró, y despues de haber orado, púsole las manos encima, y sanólo.

9 Y esto hecho, tambien los otros que en la isla tenian en-

fermedades, llegaban, y eran sanados.

10 Los quales tambien nos hicieron mucha honra. Y quando hubimos de partir nos cargaron de las cosas necesarias.

11 Así que, pasados tres meses navegamos en una nao Alexandrina, que habia invernado en la isla; la qual tenia por enseña á Cástor y á Pólux.

12 Y venidos á Siracusa, estuvimos allí tres dias.

13 De donde costeando al redor, venimos á Regio: y otro dia despues venteando el Austro, venimos el segundo dia á Puzol:

14 Donde hallados los hermanos, rogáronnos que quedásemos con ellos siete dias: y así venimos á Roma.

15 Doude oyendo de nosotros los hermanos, saliéronnos á recibir hasta el mercado de Apio, y las Tres Tiendas: á los quales como Pablo vió, haciendo gracias á Dios, tomó ánimo.

16 Y como llegamos á Roma, el centurion entregó los presos al general de los exércitos; mas á Pablo fué permitido de estar por sí, con un soldado que lo guardase.

17 Y aconteció, que tres dias despues Pablo convocó los principales de los Judíos: los quales como fueron juntos, díxoles, Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos.

18 Los quales habiéndose informado de mí, me querian soltar, por no haber en mí causa ninguna de muerte.

19 Mas contradiciendo los Judíos, fuí forzado de apelar á César; no que yo tenga de que acusar á mi nacion.

20 Así que, por esta cansa os he llamado, para veros y hablaros: porque por la esperanza de

Israel estoy rodeado de esta cadena.

21 Entónces ellos le dixerón, Nosotros ni habemos recibido letras de Judea tocante á tí, ni viniendo alguno de los hermanos nos ha denunciado, ni hablado algun mal de tí.

22 Mas queríamos oir de tí lo que sientas: porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares *le* contradicen.

23 Y ellos habiéndole señalado el dia, vinieron á él muchos á la posada; á los quales declaraba testificando el reyno de Dios, procurando persuadirles lo que es de Jesus, por la ley de Moyses y por los Profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y unos creían lo que se les decia, y otros no creían.

25 Y como fueron entre sí discordes, fuéronse, diciendo Pablo esta palabra, Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías á nuestros padres,

26 Diciendo, Vé á este pueblo, y díles, Con las orejas oiréis y no entenderéis; y viendo veréis, y no discerniréis:

27 Porque el corazon de este pueblo fué engrosado, y con las orejas oyeron pesadamente, y sus ojos han cerrado; porque no vean con los ojos, y oygan con las orejas, y entiendan con el corazon, y se conviertan, y *yo* los sane.

28 Seaos pues notorio, que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos oirán.

29 Y habiendo dicho esto, los Judíos se salieron, teniendo entre sí gran contienda.

30 Pablo empero quedó dos años enteros en su posada alquilada, y recibia á todos los que venian á él,

31 Predicando el reyno de Dios, y enseñando lo que es del Señor Jesu Cristo con toda libertad, sin impedimento ninguno.

# EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

## A LOS ROMANOS.

### CAP. I.

**1** **P**ABLO, siervo de Jesu Cristo, llamado apóstol, apartado *para predicar* el Evangelio de Dios;

2 El qual habia ántes prometido por sus profetas en las santas Escrituras:

3 De su Hijo, el qual fué hecho de la simiente de David segun la carne:

4 El qual Jesu Cristo, Señor nuestro, fué declarado Hijo de Dios con potencia, segun el espíritu de santificacion, por la resurreccion de los muertos:

5 Por el qual recibimos gracia y apostolado, para que se obedezca á la fe en todos los Gentiles por su nombre;

6 Entre los quales sois tambien vosotros llamados de Jesu Cristo;

7 A todos los que estais en Roma, amados de Dios, llamados santos: Gracia y paz *haya*is de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

8 Primeramente cierto hago gracias á mi Dios por Jesu Cristo acerca de todos vosotros, de que vuestra fe es divulgada por todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, al qual sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros.

10 Siempre en mis oraciones rogando, si al fin algun tiempo haya de haber por la voluntad de Dios próspero viaje, para venir á vosotros.

11 Porque os deseo ver, para repartir con vosotros algun don espiritual, para confirmaros:

12 Es á saber, para ser juntamente consolado con vosotros, por la comun fe, vuestra y juntamente mia.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis, que muchas veces he propuesto de venir á vosotros, empero hasta ahora he sido estorbado, para tener tambien entre vosotros algun fruto, como entre los otros Gentiles..

14 A Griegos y á Bárbaros, á sabios y á ignorantes, soy deudor.

15 Así que, quanto á mí, presto estoy para anunciar el Evangelio á vosotros tambien que estais en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del Evangelio de Cristo: porque es potencia de Dios para salud á todo aquel que cree; al Judío primeramente, y tambien al Griego.

17 Porque la justicia de Dios se descubre en él de fe en fe: como está escrito, Mas el justo vivirá por fe.

18 Porque la ira de Dios se manifiesta del cielo contra toda impiedad y injusticia de los hombres, que detienen la verdad en injusticia.

19 Porque lo que se puede conocer de Dios, á ellos *les* es manifestado: porque Dios se lo manifestó.

20 Porque las cosas invisibles de él, que son su potencia eterna y su divinidad, se ven por la

creacion del mundo, siendo consideradas por las obras: para que *ellos* queden sin escusa,

21 De que habiendo conocido á Dios, no lo glorificaban como á Dios, ni le hicieron gracias; ántes se desvanecieron en sus discursos, y su tonto corazon fué entenebrecido:

22 *Los quales* teniéndose por sabios, se enloquecieron:

23 Y trocaron la gloria de Dios incorruptible en semejanza de imágen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de quatro pies, y de reptiles.

24 Por lo qual tambien Dios los entregó á las concupiscencias de sus corazones para inmundicia, para que contaminasen sus cuerpos entre si mismos:

25 Que mudaron la verdad de Dios en mentira, honrando y sirviendo á las criaturas, ántes que al Criador; el qual es bendito † para siempre jamas. Amen.

26 Por lo qual Dios los entregó á afectos vergonzosos: porque aun sus mugeres mudaron el natural uso en el uso que es contra natura.

27 Y por el semejante los machos, dexado el uso natural de la hembra se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros: cometiendo cosas nefandas machos con machos, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino de su error.

28 Y como no se les dió nada de conocer á Dios, así Dios los entregó al réprobo sentido, para que hagan lo que no conviene:

29 Atestados de toda iniquidad, de fornicacion, de malicia, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades; chismosos,

30 Maldicientes, aborrecedores de Dios, injuriadores, sober-

bios, altivos, inventores de males, desobedientes á sus padres,

31 Sin entendimiento, desleales, sin afeccion *natural*, implacables sin misericordia:

32 Los quales habiendo conocido la justicia de Dios, *es á saber*, que los que tales cosas hacen son dignos de muerte, no solamente las hacen, mas aun favorecen á los que las hacen.

## CAP. II.

1 **P**OR lo qual eres inescusable, ó hombre, qualquiera que juzgas: porque en lo mismo que juzgas á otro, te condenas á tí mismo; porque lo mismo haces tú, que juzgas á otros.

2 Porque sabemos que el juicio de Dios es segun verdad contra los que hacen tales cosas.

3 ¿Piensas esto, ó hombre que juzgas á los que hacen tales cosas, que tú escaparás del juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad; ignorando que su benignidad te guia á penitencia?

5 Mas por tu dureza y por tu corazon impenitente atesoras para tí mismo ira para el dia de la ira y de la manifestacion del justo juicio de Dios:

6 El qual pagará á cada uno conforme á sus obras:

7 *Dando* vida eterna á los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria, y honra, é immortalidad.

8 Mas á los que son contenciosos, y que no obedecen á la verdad, ántes obedecen á la injusticia, dará enojo é ira,

9 Tribulacion y angustia, sobre toda ánima de hombre que obra lo malo; del Judío primeramente y *despues* del Griego;

10 Mas gloria, y honra, y paz

\* Gr. por siglos.

á qualquiera que obra el bien ; al Judío primeramente, y *despues* al Griego :

11 Porque no hay acepcion de personas acerca de Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley tambien pecerán ; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados ;

13 (Porque no los que oyen la ley son justos delante de Dios, mas los que hacen lo que manda la ley serán justificados :

14 Porque los Gentiles que no tienen la ley, haciendo naturalmente lo que es de la ley, los tales aunque no tengan la ley, ellos mismos se son ley :

15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y tambien escusándose sus pensamientos unos con otros ;)

16 En el dia que juzgará Dios los secretos de los hombres, conforme á mi Evangelio, por Jesu Cristo.

17 He aquí, tú te llamas por sobrenombre Judío, y estás reposado en la ley, y te glorías en Dios,

18 Y sabes *su* voluntad, y apruebas lo mejor, instruido por la ley ;

19 Y confías que eres guia de los ciegos, luz de los que *están* en tinieblas,

20 Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley.

21 Tú, pues, que enseñas á otro, ¿ no te enseñas á tí mismo ? Tú que predicas que no se ha de hurtar ¿ hurtas ?

22 Tú que dices que no se ha de adulterar ¿ adulteras ? Tú que abominas los ídolos ¿ cometes sacrilegio ?

23 Tú que te jactas de la ley, ¿ con transgresion de la ley des-

honras á Dios ?

24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles ; como está escrito.

25 La circuncision ciertamente aprovecha, si guardares la ley : mas si fueres transgresor de la ley, tu circuncision es vuelta en prepucio.

26 Por tanto si el prepucio guardare las ordenanzas de la ley, ¿ no será tenido su prepucio por circuncision ?

27 Y lo que de su natural es prepucio, guardando perfectamente la ley, ¿ te juzgará á tí, que con la letra y con la circuncision eres transgresor de la ley ?

28 Porque *no es Judío* el que lo es en manifiesto ; ni es circuncision, la que es hecha por de fuera en la carne.

29 Pero aquel es Judío, que en lo secreto *es Judío* ; y la circuncision *es la* del corazon, en espíritu, no en letra : el alabanza del qual *no viene* de los hombres, sino de Dios.

### CAP. III.

1 ¿ **Q**UE, pues, tiene mas el Judío, ó qué aprovecha la circuncision ?

2 Mucho en todas maneras. Porque quanto á lo primero á ellos fueron confiados los oráculos de Dios.

3 Porque ¿ qué *hay* si algunos de ellos han sido incrédulos ? ¿ Su incredulidad habrá hecho vana la verdad de Dios ?

4 En ninguna manera. Porque Dios es verdadero, y todo hombre mentiroso : como está escrito, Para que seas justificado en tus palabras, y venzas quando juzgares.

5 Y si nuestra injusticia ensalza la justicia de Dios, ¿ qué diremos ? ¿ Será injusto Dios, quando castiga ? Yo hablo como hombre.

6 \* **Nó**, ni por pensamiento. ¿De otra manera como juzgaria Dios al mundo?

7 Porque si la verdad de Dios con mi mentira creció á gloria suya, ¿porqué aun yo tambien soy condenado como pecador?

8 ¿Y no *ántes* (como somos blasfemados, y como algunos dicen que nosotros decimos) hagamos males, para que vengan bienes? La condenacion de los quales es justa.

9 ¿Pues qué? ¿somos mas excelentes? En ninguna manera; porque ya habemos convencido á Judíos y á Griegos, que todos están debaxo de pecado;

10 Como está escrito, No hay justo, ni aun uno.

11 No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se han apartado, á una fueron hechos inútiles: no hay quien haga bien, no hay ni aun uno.

13 Sepulcro abierto es su garganta: con sus lenguas tratan engaños: veneno de áspides hay debaxo de sus labios:

14 Cuya boca está llena de maldicion y de amargura:

15 Sus pies son ligeros para derramar sangre:

16 Quebrantamiento y calamidad hay en sus caminos:

17 Y camino de paz no conocieron:

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

49 Empero ya sabemos que todo lo que la ley dice, á los que están debaxo de la ley *lo* dice: para que toda boca se cierre, y que todo el mundo se sujete á Dios.

20 Porque por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de él: porque por la ley es el conocimiento del pecado.

\* *Gr. no sea hecho,*

21 Empero ahora sin la ley la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas.

22 La justicia, digo, de Dios por la fe de Jesu Cristo, para todos y sobre todos los que creen; porque no hay diferencia:

23 Por quanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios:

24 Justificados graciosamente por su gracia por la redencion que es en Jesu Cristo;

25 Al qual Dios ha propuesto para propiciacion por la fe en su sangre, para manifestacion de su justicia, para la remision de los pecados pasados;

26 Que soportó Dios, para mostrar su justicia en el tiempo presente, afin que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesu Cristo.

27 ¿Donde, pues, *está* la jactancia? Echada es fuera. ¿Por qual ley? ¿De las obras? No, mas por la ley de la fe.

28 Así que, concluimos ser el hombre justificado sin las obras de la ley.

29 ¿O es Dios solamente *Dios* de los Judíos? ¿No es tambien de los Gentiles? Ciertamente tambien es de los Gentiles.

30 Porque un solo Dios hay que justificará de fe á la circuncision, y por la fe al prepucio.

31 ¿Luego hacemos vana la ley por la fe? En ninguna manera: ántes establecemos la ley.

## CAP. IV.

1. **Q**UE, pues, dirémos que halló Abraham, nuestro padre segun la carne?

2 Porque si Abraham fué justificado por las obras, tiene gloria, mas no delante de Dios.

3 Porque ¿qué dice la Escri-

tura? Y creyó Abraham á Dios, y fuéle imputado á justicia.

4 Empero al que obra, no se le imputa el salario por gracia, sino por deuda.

5 Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, la fe le es imputada á justicia.

6 Como tambien David dice ser bienaventurado el hombre, al qual Dios imputa justicia sin obras, *diciendo*,

7 Bienaventurados *aquellos* cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varon al qual el Señor no imputó pecado.

9 Esta beatificacion pues ¿es solamente en la circuncision, ó tambien en el prepucio? porque decimos que á Abraham fué imputada la fe á justicia.

10 ¿Como, pues, le fué imputada, en la circuncision, ó en el prepucio? No en la circuncision, sino en el prepucio.

11 Y recibió la señal de la circuncision, sello de la justicia de la fé, que tuvo en el prepucio: para que fuese padre de todos los creyentes por prepucio: para que tambien á ellos les sea imputado á justicia;

12 Y que sea padre de la circuncision, no solamente á los que son de la circuncision, mas tambien á los que siguen las pisadas de la fe, que fué en el prepucio de nuestro padre Abraham.

13 Porque no por la ley fué dada la promesa á Abraham ó á su simiente, que seria heredero del mundo; sino por la justicia de la fe.

14 Porque si los que son de la ley, son los herederos, vana es la fe, y la promesa es de ningun valor.

15 Porque la ley obra ira: porque donde no hay ley, allí tampoco hay transgresion.

16 Por tanto por la fe, para

que sea por gracia; para que la promesa sea firme á toda la simiente: no solo al que es de la ley, mas tambien al que es de la fe de Abraham, el qual es padre de todos nosotros;

17 (Como está escrito, Yo te he puesto por padre de muchas naciones;) delante de Dios, al qual creyó: el qual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen:

18 El qual creyó para esperar contra esperanza, que seria hecho padre de muchas naciones; conforme á lo que le habia sido dicho, Así será tu simiente.

19 Y no se enflaqueció en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto, siendo ya de casi cien años, ni la matriz muerta de Sara.

20 Tampoco dudó con desconfianza de la promesa de Dios; ántes fué fortificado en fe, dando gloria á Dios:

21 Teniendo por muy cierto, que lo que habia prometido, era tambien poderoso para hacerlo.

22 Por lo qual tambien le fué imputado á justicia.

23 Y el haberle sido imputado á justicia, no está escrito solamente por él;

24 Sino tambien por nosotros, á quien será imputado, *es á saber*, á aquellos que creen en el que resucitó de los muertos á nuestro Señor Jesus:

25 El qual fué entregado por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificacion.

## CAP. V.

1 **J**USTIFICADOS pues por la fe, tenemos paz para con Dios, por nuestro Señor Jesu Cristo.

2 Por el qual tambien tenemos entrada por la fe á esta gracia, en que estamos *firmes*, y nos glo-



riamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solamente *esto*, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones: sabiendo que la tribulacion obra paciencia;

4 Y la paciencia prueba; y la prueba esperanza:

5 Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos es dado.

6 Porque Cristo, aun quando éramos flacos, á su tiempo murió por los impíos.

7 Ciertamente apénas muere alguno por un justo; por *su* bienhechor podrá ser que alguno muera.

8 Mas Dios ensalza su caridad para con nosotros, que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Mucho mas, pues, ahora que somos justificados en su sangre, serémos librados de la ira por él.

10 Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho mas *ya* reconciliados serémos salvos por su vida.

11 Y no solamente esto, mas aun nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesu Cristo; nor el qual hemos ahora alcanzado reconciliacion.

12 Por tanto, de la manera que el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte: y la muerte así pasó por todos los hombres, porque todos pecaron:

13 (Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo: mas el pecado no era imputado no habiendo ley.

14 Con todo eso reynó la muerte desde Adam hasta Moyses, aun en los que no pecaron á la manera de la transgresion de Adam; el qual es figura del que habia de venir.

15 Pero la \* gracia no fué como el pecado: porque si por el pecado de uno murieron muchos, mucho mas la gracia de Dios, y el don por la gracia de un hombre, Jesu Cristo, abundó á muchos.

16 Ni tampoco es el don *como lo que entró* por uno que pecó: porque la culpa ciertamente *vino* de un *pecado* para condenacion, mas la gracia *vino* de muchos pecados para justificacion.

17 Porque si por un delito la muerte reynó por uno, mucho mas los que reciben la abundancia de gracia y del don de justicia, reynarán en vida por uno, Jesu Cristo.)

18 Pues como por un delito *vino la culpa* sobre todos los hombres para condenacion, así tambien por una justicia *vino la gracia* sobre todos los hombres para justificacion de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno muchos serán hechos justos.

20 La ley empero entró para que el pecado creciese: mas quando el pecado creció, sobrepujó la gracia:

21 Para que de la manera que el pecado reynó para muerte, así tambien la gracia reyne por la justicia para vida eterna, por Jesu Cristo nuestro Señor.

## CAP. VI.

1 **P**UES qué dirémos, per-severarémos en pecado para que la gracia crezca?

2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿como vivirémos aun en él?

3 ¿O no sabeis que todos los que somos bautizados en Cristo

\* ó don.

Jesús, somos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados juntamente con él por el bautismo para muerte; para que como Cristo resucitó de los muertos para gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados juntamente con él á la semejanza de su muerte, también lo seremos á la de su resurrección:

6 Ciertos, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin que no sirvamos más al pecado.

7 Porque el que es muerto, libre es del pecado.

8 Y si somos muertos con Cristo, creemos que también viviremos con él;

9 Ciertos que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de él.

10 Porque en haber sido muerto, al pecado fué muerto una vez: y en quanto vive, á Dios vive.

11 Así también vosotros concluid que vosotros de cierto sois muertos al pecado; mas que vivis á Dios en nuestro Señor Jesu Cristo.

12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo al pecado en sus concupiscencias.

13 Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad: ántes presentaos á Dios como resucitados de los muertos, y vuestros miembros á Dios por instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros: porque no estais debaxo de la ley, sino debaxo de la gracia.

15 ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos debaxo de la

ley, sino debaxo de la gracia? En ninguna manera.

16 ¿O no sabeis que á quien os presentasteis á vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel á quien obedecéis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17 Gracias á Dios que fuisteis siervos del pecado; mas habeis obedecido de corazón á la forma de doctrina, á la qual sois entregados.

18 Y libertados del pecado sois hechos siervos de la justicia.

19 Hablo como hombre, por la enfermedad de vuestra carne: que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros á servir á la inmundicia y á la iniquidad; así ahora para santidad presentéis vuestros miembros para servir á la justicia.

20 Porque quando fuisteis siervos del pecado, libres erais de la justicia.

21 ¿Qué fruto, pues, teniais de aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzais? porque el fin de ellas es muerte.

22 Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos de Dios, teneis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida eterna.

23 Porque las pagas del pecado es muerte; mas la gracia de Dios es vida eterna.

## CAP. VII.

1 ¿O IGNORAIS, hermanos, (hablo con los que saben la ley,) que la ley tiene señorío sobre el hombre, todo el tiempo que vive?

2 Porque la muger que está sujeta á marido, mientras el marido vive está obligada á la ley: mas muerto el marido, ella es libre de la ley del marido.

3 Así que, viviendo el marido se llamará adúltera, si fuere de otro varon: mas si su marido muriere, libre es de la ley; de tal manera que no será adúltera, si fuere de otro marido.

4 Así tambien vosotros, hermanos míos, sois muertos á la ley en el cuerpo de Cristo, para que seais de otro; *es á saber*, del que resucitó de los muertos, afin que fructifiquemos para Dios.

5 Porque miéntras éramos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando para la muerte.

6 Mas ahora somos libres de la ley, siendo muerto *aquel* en quien estábamos detenidos; para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de letra.

7 ¿Qué, pues, diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Empero *yo* no conocí al pecado sino por la ley: porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dixerá, No codiciarás.

8 Entónces el pecado, habida ocasion, obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia: porque sin la ley el pecado estaba muerto.

9 Así que, yo sin la ley vivia por algun tiempo: mas venido el mandamiento el pecado revivió,

10 Y yo morí. Y el mandamiento que me era *dudo* para vida, fué hallado *serme* para muerte.

11 Porque el pecado, habida ocasion, me engañó por el mandamiento, y por él *me* mató.

12 De manera que la ley ciertamente es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que *es* bueno, a mí se me ha convertido en muerte? No en ninguna manera: sino el pecado, que para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte, haciéndose pecado sobre

manera pecante por el mandamiento.

14 Porque *ya* sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido á sujecion del pecado.

15 Porque lo que cometo, *no lo entiendo*: porque no hago lo que quiero; mas lo que aborrezco, eso hago.

16 Y si lo que no quiero, eso hago, apruebo que la ley es buena.

17 De manera que *ya* yo no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Porque yo sé que no mora bien en mí, es á saber, en mi carne: porque tengo el querer, mas perficionar el bien no lo alcanzo.

19 Porque no el bien que quiero, esto hago: mas el mal que no quiero, esto hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo *esta* ley, que el mal reside en mí.

22 Porque con el hombre interior me deleyto con la ley de Dios.

23 Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y me lleva cautivo á la ley del pecado, que está en mis miembros.

24 Miserable hombre de mí, ¿quien me librará del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias hago á Dios por Jesu Cristo nuestro Señor. Así que, yo mismo con el espíritu sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del pecado.

## CAP. VIII.

1 **A**SI que, ahora ninguna condenacion hay para los que están en Cristo Jesus, que no andan conforme á la carne, mas conforme al espíritu.

2 Porque la ley del espíritu de vida, *que es* en Cristo Jesus, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible á la ley, por quanto era débil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de carne de pecado, de pecado tambien condenó al pecado en la carne :

4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al Espíritu.

5 Porque los que son conforme á la carne, las cosas que son de la carne saben; mas los que son conforme al Espíritu, las cosas que son del Espíritu.

6 Porque el \* intento de la carne es muerte; mas el intento del Espíritu *es* vida y paz.

7 Por quanto el intento de la carne *es* enemistad contra Dios: porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede.

8 Así que, los que son en la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Mas vosotros no sois en la carne, sino en el Espíritu, por quanto el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

10 Empero si Cristo *está* en vosotros, el cuerpo ciertamente *es* muerto á causa del pecado; mas el Espíritu *es* vida á causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó de los muertos á Jesus, mora en vosotros, el que resucitó á Jesu Cristo de los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu, que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne para que vivamos conforme á la carne, *sino al Espíritu.*

13 Porque si viviereis confor-

me á la carne, moriréis: mas si por el Espíritu mortificareis las obras del cuerpo, viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor: mas habeis recibido el espíritu de adopcion, por el qual clamamos Abba, *quiere decir*, Padre.

16 Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu, que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, tambien herederos; herederos ciertamente de Dios, y juntamente herederos con Cristo: si empero padecemos juntamente *con él*, para que juntamente *con él* seamos glorificados.

18 Porque *yo* me resuelvo en que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera, que en nosotros ha de ser manifestada.

19 Porque el continuo atalayar de la criatura espera la manifestacion de los hijos de Dios.

20 Porque la criatura sujeta está á vanidad, no de su voluntad, mas por causa del que *la* sujetó;

21 Con esperanza que tambien la misma criatura será librada de la servidumbre de corrupcion en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque *ya* sabemos que toda criatura á una gime y á una está de parto hasta ahora.

23 Y no solamente la criatura, mas aun tambien nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros, *digo*, tambien gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopcion, *es á saber*, la redencion de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza somos salvos: que la esperanza que se ve, no es esperanza: porque lo

\* O prudencia.

que alguno ve, ¿como lo esperará?

25 Pues si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos.

26 Y asimismo tambien el Espíritu ayuda á nuestras flaquezas: porque no sabemos lo que nos conviene orar: mas el Espíritu demanda por nosotros con gemidos inenarrables.

27 Mas el que escudriña los corazones, sabe qué es el intento del Espíritu; porque conforme á Dios demanda por los santos.

28 Y sabemos, que á los que aman á Dios todas las cosas les ayudan á bien; *es á saber*, á los que conforme al propósito son llamados.

29 Porque los que ántes conoció, tambien *los* predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo; para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y á los que predestinó, á estos tambien llamó; y á los que llamó, á estos tambien justificó: y á los que justificó, á estos tambien glorificó.

31 ¿Pues qué diremos á esto? Si Dios es por nosotros, ¿quien será contra nosotros?

32 El que aun á su propio Hijo no perdonó, ántes lo entregó por todos nosotros, ¿como no nos dará tambien con él todas las cosas?

33 ¿Quien pondrá acusacion contra los escogidos de Dios? Dios *es* el que *los* justifica.

34 ¿Quien es el que *los* condenará? Cristo *es* el que murió, ántes el que tambien resucitó, el que tambien está á la diestra de Dios, el que tambien intercede por nosotros.

35 ¿Quien nos apartará del amor de Cristo? ¿Será tribulacion, ó angustia, ó persecucion, ó hambre, ó desnudez, ó peligro, ó cuchillo?

36 Como está escrito, Por causa de tí somos entregados á la muerte cada dia; somos estimados como ovejas para el matadero.

37 Antes en todas estas cosas somos mas que vencedores, por aquel que nos amó.

38 Por lo qual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 Ni lo alto, ni lo baxo, ni ninguna criatura, nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Jesu Cristo nuestro Señor.

## CAP. IX.

1 **V**ERDAD digo en Cristo, no miento dándome juntamente testimonio mi conciencia por el Espíritu Santo:

2 Que tengo gran tristeza, y continuo dolor en mi corazon.

3 Porque desearia yo mismo ser \*apartado de Cristo por mis hermanos, mis parientes *digo*, segun la carne:

4 Que son Israelitas; de los quales es la adopcion, y la gloria, y los conciertos, y el don de la ley, y el culto, y las promesas:

5 Cuyos son los padres, y de los quales es Cristo segun la carne; el qual es Dios sobre todas las cosas, bendito eternamente. Amen.

6 Mas no es posible que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los de Israel *son* Israelitas.

7 Ni por ser simiente de Abraham, *por eso son* todos hijos: mas en Isaac te será llamada simiente.

8 Quiere decir, No los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios: mas los que *son* hijos de la promesa, éstos son

\* Gr. *anathema*.

contados en la generacion.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

10 Y no solamente *esto*; mas aun Rebeca concibiendo del uno, *es á saber*, de nuestro padre Isaac, *experimentó esto*:

11 (Porque no siendo aun nacidos, ni habiendo hecho aun bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme á la eleccion, no por las obras, sino por el que llama, permaneciese:)

12 Le fué dicho, El mayor servirá al menor.

13 Como está escrito, A Jacob amé, mas á Esaú aborrecí.

14 ¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia acerca de Dios? En ninguna manera.

15 Mas á Moyses dice, Habré misericordia del que yo hubiere misericordia, y compadecerme he del que me compadeceré.

16 Así que, no es del que quiere, ni del que corre; sino de Dios que ha misericordia.

17 Porque la Escritura dice de Faraon, Para esto mismo te he levantado, para mostrar en tí mi potencia, y que mi nombre sea divulgado por toda la tierra.

18 De manera que hace misericordia á quien quiere, y endurece al que quiere.

19 Dirasme pues, ¿Porqué, pues, se enoja? porque ¿quien ha resistido á la voluntad de él?

20 Mas ántes, ó hombre, ¿quien eres tú para que alterques con Dios? ¿ó dirá el vaso de barro al que lo labró, Porqué me has hecho tal?

21 ¿O no tiene poder el ollero para hacer de un mismo barro un vaso para honor y otro para deshonra?

22 ¿Y *qué*, si Dios queriendo mostrar ira, y hacer notoria su potencia soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira preparados para perdicion:

23 Y para hacer notorias las

riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia, que él ha preparado para gloria,

24 Los quales tambien llamó, *es á saber*, á nosotros, no solamente de los Judíos, mas tambien de los Gentiles?

25 Como tambien en Oséas dice, Llamaré al que no era mi pueblo, Pueblo mio; y á la no amada, Amada.

26 Y será, que en el lugar donde ántes les era dicho, Vosotros no sois pueblo mio, allí serán llamados hijos de Dios viviente.

27 Así mismo Isafas clama acerca de Israel, Si fuere el número de los hijos de Israel como el arena de la mar, las reliquias serán salvas.

28 Porque el Señor acaba y abrevia la \* palabra en justicia: porque él hará palabra abreviada en la tierra.

29 Y como ántes dixo Isafas, Si el Señor de los exércitos no nos hubiera dexado simiente, como Sodoma fuéramos hechos, y á Gomorra fuéramos semejantes.

30 ¿Pues qué diremos? Que los Gentiles que no seguan justicia han alcanzado justicia; *es á saber*, la justicia que es por la fe.

31 Y Israel que seguia la ley de justicia, no ha llegado á la ley de justicia.

32 ¿Porqué causa? Porque no por fe, mas como por las obras de la ley: porque tropezaron en la piedra de tropezon.

33 Como está escrito, He aquí, pongo en Sion piedra de tropezon, y piedra de caida: y todo aquel que creyere en él, no será avergonzado.

## CAP. X.

1 **H**ERMANOS, ciertamente la voluntad de mi corazón, y la oracion á Dios es sobre

\* Cuenta.

Israel para salud.

2 Porque yo les doy testimonio que ciertamente tienen zelo de Dios; mas no segun ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando de establecer la suya, no son sujetos á la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley es Cristo para justicia á qualquiera que cree.

5 Porque Moyses escribe de la justicia que es por la ley, que el hombre que hiciere las cosas que *ella* manda, vivirá por ellas.

6 Mas de la justicia que es por la fe, dice así, No digas en tu corazon, ¿Quién subirá al cielo? Esto es traer de lo alto á Cristo;

7 ¿O quien descenderá al abismo? Esto es volver á traer á Cristo de los muertos.

8 ¿Mas qué dice? Cerca está de tí la palabra en tu boca y en tu corazon: esta es la palabra de fe, la qual predicamos;

9 Que si confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios lo resucitó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazon se cree para justicia; mas con la boca se hace confesion para salud.

11 Porque la Escritura dice, Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia de Judío ni de Griego: porque el mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que lo invocan.

13<sup>1</sup> Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Como, pues, invocarán á aquel en el qual no han creído? ¿Y como creerán á aquel de quien no han oído? ¿Y como oirán, si no *hay* quien les predique?

15 ¿Y como predicarán, si no

fueren enviados? Como está escrito, ¿Quan hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de paz, de los que anuncian el evangelio de bienes!

16 Mas no todos han obedecido al Evangelio: porque Isaías dice, Señor, ¿quien ha creído á nuestra predicacion?

17 Luego la fe es por el oir, y el oir por la palabra de Dios.}

18 Mas digo yo, ¿No han oído? Antes ciertamente por toda la tierra ha salido la fama de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos.

19 Mas digo yo, ¿No ha Israel venido al conocimiento? Primeramente Moyses dice, Yo os provocaré á zelos con gente que no es mia, con gente ignorante os provocaré á ira.

20 Y Isaías osa decir, Fué hallado de los que no me buscaban; manifestéme á los que no preguntaban por mí.

21 Pero contra Israel dice, Todo el dia he estendido mis manos al pueblo rebelde y contradecidor.

## CAP. XI.

1 **D**IGO pues, ¿Ha desechado Dios á su pueblo? En ninguna manera. Porque tambien yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, del tribu de Benjamín.

2 No ha Dios desechado su pueblo, al qual ántes conoció. ¿O no sabeis que dice de Elías la Escritura, como hablando con Dios dice contra Israel,

3 Señor, á tus profetas han muerto, y tus altares han derribado; y yo he quedado solo, y procuran matarme.

4 ¿Mas qué le dice la divina respuesta? Yo me he dexado siete mil varones, que no han

doblado las rodillas delante de Baal.

5 Así tambien en este tiempo han quedado reliquias por la eleccion graciosa.

6 Y si por gracia, luego no por obras: otraméte la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia: otraméte la obra ya no es obra.

7 ¿Pues qué? Lo que buscaba Israel, aquello no ha alcanzado: mas los elegidos lo han alcanzado, y los demas fueron cegados.

8 Como está escrito, Díoles Dios espíritu de remordimiento, ojos con que no vean, y orejas con que no oyan, hasta el dia de hoy.

9 Y David dice, Séales vuelta su mesa en lazo y en red, y en tropezadero, y en paga.

10 Sus ojos sean oscurecidos para que no vean, y agóviales siempre el espinazo.

11 Digo pues, ¿Tropezaron luego de tal manera, que cayesen del todo? En ninguna manera. Pero por la caída de ellos vino la salud á los Gentiles, para provocarlos á los imitar.

12 Y si la caída de ellos es la riqueza del mundo, y el menos-cabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿quanto mas lo será el henchimiento de ellos?

13 Porque á vosotros hablo, Gentiles, en quanto ciertamente yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro;

14 Si en alguna manera yo provocase á los de mi nacion á imitar, y hiciese salvos á algunos de ellos.

15 Porque si el desecharlos es la reconciliacion del mundo, ¿qué será el recibirlos sino vida de los muertos?

16 Y si \* el primer fruto es santo, tambien lo será la masa; y si la raíz es santa, tambien lo

serán los ramos;

17 Y si algunos de los ramos fueron quebrados, y tú siendo acebuche has sido enxerido en lugar de ellos, y has sido hecho participante de la raíz y de la grosura de la oliva;

18 No te gloríes contra los ramos; y si te glorías, tú no sustentas á la raíz, sino la raíz á tí.

19 Dirás pues, Los ramos fueron quebrados, para que yo fuese enxerido.

20 Bien: por su incredulidad fueron quebrados, mas tú por la fe estás en pié. No te ensoberbezcas, ántes teme:

21 Porque si Dios no perdonó á los ramos naturales, mira, á tí tampoco no perdona.

22 Mira ántes la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad en tí, si permanecieres en la bondad: otraméte tú tambien serás cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán enxeridos: porque poderoso es Dios para volverlos á enxerir.

24 Porque si tú eres cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste enxerido en la buena oliva, ¿quanto mas estos, que son los ramos naturales, serán enxeridos en su oliva?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, para que no seais acerca de vosotros mismos arrogantes; que la ceguedad en parte aconteció en Israel, hasta tanto que la plenitud de los Gentiles haya venido.

26 Y así todo Israel será salvo: como está escrito, Vendrá de Sion el Libertador, y quitará de Jacob las impiedades.

27 Y esto será mi testamento á ellos, quando quitare sus pecados.

28 Así que, quanto al Evan-

\* O primicias.



gello, *téngolos por enemigos por causa de vosotros: mas quanto á la eleccion, son amados por causa de los padres.*

29 Porque sin arrepentimiento son las mercedes y la vocacion de Dios.

30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creisteis á Dios, mas ahora habeis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos:

31 Así tambien estos ahora no han creido en vuestra misericordia, para que ellos tambien alcancen misericordia.

32 Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para haber misericordia de todos.

33 ¡O profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡quan incomprensibles son sus juicios, é imposibles de hallar sus caminos!

34 Porque ¿quien entendió el intento del Señor? ¿ó quien fué su consejero?

35 ¿O quien le dió á él primero, para que le sea pagado?

36 Porque de él, y por él, y en él, *son todas las cosas.* A él sea gloria eternamente. Amen.

## CAP. XII.

1 **A** SI que, hermanos, ruegoos por las misericordias de Dios, que presenteis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, *que es vuestro racional culto.*

2 Y no os conformeis con este siglo: mas sed transformados por la renovacion de vuestro entendimiento, para que experimenteis qual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

3 Digo pues, por la gracia que me es dada, á todos los que están entre vosotros, que no sepan mas de lo que conviene saber; mas que sepan con tem-

planza, cada uno conforme á la medida de fe que Dios le repartió.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operacion:

5 Así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas cada uno miembros unos de otros:

6 Teniendo diferentes dones, segun la gracia que nos es dada, ó profecia, conforme á la proporcion de la fe;

7 O ministerio, en servir; ó el que enseña, en doctrina;

8 El que exhorta, en exhortar; el que reparte, en simplicidad; el que preside, en solicitud; el que hace misericordia, en alegría.

9 El amor *sea* sin fingimiento: aborreciendo lo malo, y llegandoos á lo bueno.

10 Inclinaos á amaros los unos á los otros con un amor hermanable; previniendoos con honra los unos á los otros;

11 No perezosos en bienhacer; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor:

12 Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulacion: constantes en la oracion;

13 Comunicando á las necesidades de los santos; exercitando hospitalidad.

14 Bendecid á los que os persiguen; bendecid, y no maldigais.

15 Gozaos con los que se gozan, llorad con los que lloran.

16 Unánimes entre vosotros: no altivos, mas acomodandoos á los baxos: no seais prudentes en vuestra opinion:

17 No pagando á nadie mal por mal: procurando lo bueno delante de todos los hombres:

18 Si se puede hacer, quanto es en vosotros, teniendo paz con todos los hombres:

19 No os vengando á vosotros mismos, amados, ántes dexad pasar la ira: porque escrito está, *Mia es la venganza; yo pagaré*, dice el Señor.

20 Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.

21 No seas vencido de lo malo, mas vence con bien el mal.

### CAP. XIII.

1 **T**ODA ánima sea sujeta á las potestades superiores: porque no hay potestad sino de Dios, y las que son, de Dios son ordenadas.

2 Así que, el que resiste á la potestad, á la ordenacion de Dios resiste: y los que resisten, ellos mismos recibirán condenacion para sí.

3 Porque los magistrados no son para hacerse temor de los que obran bien, sino de los que obran mal. ¿Quieres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y habrás alabanza de ella:

4 Porque es ministro de Dios para tu bien; mas si hicieres lo malo, teme; porque no sin causa trae el cuchillo: porque es ministro de Dios, vengador en ira contra aquel que hace lo malo.

5 Por lo qual es necesario que *le* seais sujetos, no solamente por la ira, mas aun por la conciencia.

6 Porque por esto *le* pagais tambien tributos: porque son ministros de Dios, que sirven á esto mismo.

7 Pagad pues á todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra.

8 No debais á nadie nada, sino que os ameís los unos á

los otros: porque el que ama al próximo, cumplió la ley.

9 Porque, No adulterarás, No matarás, No hurtarás, No dirás falso testimonio, No codiciarás; y si hay algun otro mandamiento, en esta palabra se comprehende sumariamente, Amarás á tu próximo como á ti mismo.

10 La caridad no hace mal al próximo; así que, el cumplimiento de la ley es la caridad.

11 Y esto, conociendo \* el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño: porque ahora nos está mas cerca nuestra salud, que quando creímos.

12 La noche ha pasado, y el dia ha llegado: echemos pues *de nosotros* las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.

13 Andemos como de dia, honestamente: no en glotonerías y borracherías, no en camas y disoluciones, no en pependencias y envidia.

14 Mas vestíos del Señor Jesu Cristo: y no hagais caso de la carne en *sus* concupiscencias.

### CAP. XIV.

1 **A**L enfermø en la fe † sobrellevad, *pero* no en contiendas de disputas.

2 Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro, *que es* enfermø, come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no condene al que come: porque Dios lo ha tomado.

4 ¿Tú quien eres que condenas al siervo ageno? para su señor está en pié ó cae: y afirmarse ha; que poderoso es Dios para afirmarlo.

5 Uno hace diferencia entre dia y dia: otro juzga *iguales* to-

\* O oportunidad.

† O recibid.

dos los dias. Cada uno esté asegurado en su ánimo.

6 El que hace caso del dia, hácelo para el Señor; y el que no hace caso del dia, no lo hace *asimismo* para el Señor. El que come, come para el Señor; porque hace gracias á Dios; y el que no come, no come para el Señor, y hace gracias á Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

8 Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.

9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para enseñorearse así de los muertos como de los vivos.

10 Mas tú ¿porqué condenas á tu hermano? ó tú tambien ¿porqué menosprecias á tu hermano? Porque todos pareceremos delante del tribunal de Cristo.

11 Porque escrito está, Vivo yo, dice el Señor, que á mí se doblará toda rodilla, y toda lengua alabará á Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará á Dios cuenta de sí mismo.

13 Así que, no juzguemos mas los unos de los otros: ántes juzgad mas de que no pongais tropezon al hermano, ó escándalo.

14 Yo sé, y confío en el Señor Jesus, que por él nada hay inmundo: mas á aquel que piensa que alguna cosa es inmunda, á este tal *es* inmunda.

15 Empero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme á la caridad. No echés á perder con tu comida á aquel por quien Cristo murió.

16 Así que, no sea blasfemado vuestro bien:

17 Porque el reyno de Dios

no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo por el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los hombres.

19 Así que, sigamos lo que hace á la paz y á la edificacion de los unos para con los otros.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas ciertamente *son* limpias: mas malo *es* al hombre que come con escándalo.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni *cosa* en que tu hermano tropiece, ó se ofenda, ó sea enfermo.

22 ¿Tú tienes fe? Tenla para tí delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba.

23 Mas el que duda, si comiere, es condenado; porque no *come* por fe: y todo lo que no es de fe, es pecado.

## CAP. XV.

1 **A** SI que, nosotros que *somos* fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos á nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade á su próximo en bien para edificacion.

3 Porque Cristo no se agradó á sí mismo: ántes, como está escrito, Los vituperios de los que te vituperan, cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que ántes fueron escritas, para nuestro enseñamiento fueron escritas; para que por el padecer, y por la consolacion de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de paciencia y de consolacion os dé que entre vosotros seáis unánimes segun Cristo Jesus:

6 Para que concordes, á una

boca glorifiqueis á Dios, y al Padre de nuestro Señor Jesu Cristo.

7 Por tanto sobrellevaos los unos á los otros, como tambien Cristo nos sobrellevó para gloria de Dios.

8 Digo pues, que Cristo Jesus fué ministro de la circuncision, por la verdad de Dios, para confirmarlas promesas de los padres:

9 Y para que los Gentiles glorifiquen á Dios por la misericordia: como está escrito, Por tanto yo te confesaré entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre.

10 Y otra vez dice, Gozaos, Gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez dice, Alabad al Señor, todos los Gentiles; y magnificadlo, todos los pueblos.

12 Y otra vez Isaías dice, Estará la raíz de Jesé, y el que se levantará á regir los Gentiles; los Gentiles esperarán en él.

13 Y el Dios de esperanza os hincha de todo gozo y paz creyendo; para que abundeis en esperanza, por la virtud del Espíritu Santo.

14 Empero cierto estoy de vosotros, hermanos míos, que por vosotros mismos estais llenos de bondad, llenos de todo conocimiento; de tal manera que podeis amonestaros los unos á los otros.

15 Mas heos escrito, hermanos, en parte osadamente, como amonestandoos, por la gracia que de Dios me es dada,

16 Para que yo sea ministro de Jesu Cristo entre los Gentiles, \* sacrificando el Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo.

17 Así que, tengo de que gloriarme en Cristo para con Dios.

18 Porque yo no osaria hablar

alguna cosa, que Cristo no haya hecho por mí, para *atraver* los Gentiles á la obediencia con palabra y con obra,

19 Con potencia de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios; de tal manera que desde Jerusalem, y por las *regiones* comarcanas hasta la Esclavonia, haya henchido del Evangelio de Cristo.

20 Y de esta manera me esforcé á predicar el Evangelio, no donde Cristo hubiese sido nombrado, por no edificar sobre fundamento ajeno:

21 Antes, como está escrito, *Aquellos*, á quienes no fué anunciado de él, verán; y los que no oyeron, entenderán.

22 Por lo qual aun he sido impedido muchas veces de venir á vosotros.

23 Mas ahora teniendo mas lugar en estas partes, y deseando venir á vosotros muchos años ha;

24 Quando me partiere para España, vendré á vosotros: porque espero que pasando os veré, y que seré llevado de vosotros allá, si empero hubiere en parte gozado de vuestra conversacion.

25 Mas ahora me parto para Jerusalem á servir á los santos.

26 Porque Macedonia y Acaja tuvieron por bien de hacer una colecta para los pobres santos que están en Jerusalem.

27 Porque les pareció bueno, y son deudores á ellos. Porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus *bienes* espirituales, deben tambien *ellos* servirles en los \* carnales.

28 Así que, quando hubiere concluido esto, y les hubiere entregado † este fruto, pasaré por vosotros á España.

29 Porque sé que quando viniere á vosotros, que vendré con

\* La limosna.

† temporales.

\* O administrando.

abundancia de la bendicion de Cristo.

30 Ruegoos. empero, hermanos, por nuestro Señor Jesu Cristo, y por la caridad del Espíritu, que me ayudeis con *vuestras* oraciones por mí á Dios :

31 Que sea librado de los incrédulos que están en Judea ; y que este mi servicio para con los de Jerusalem, sea acepto á los santos.

32 Para que con gozo venga á vosotros por la voluntad de Dios, y que *yo* sea recreado juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amen.

### CAP. XVI.

1 **E**NCOMIENDOOS empero á Febe nuestra hermana, la qual es diaconisa de la iglesia de Cencrea :

2 Que la recibais en el Señor, como conviene á los santos ; y la ayudeis en qualquiera cosa en que os hubiere menester : porque ella ha ayudado á muchos, y á mí mismo.

3 Salud á Priscila y á Aquila mis ayudadores en Cristo Jesus :

4 Que pusieron sus cervices por mi \* vida : á los quales no hago gracias yo solo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles.

5 Asimismo á la iglesia de su casa. Salud á Epeneto, amado mio, *que es* las primicias de Acaya en Cristo.

6 Salud á María, la qual ha trabajado mucho con nosotros.

7 Salud á Andronico y á Junio, mis parientes y mis compañeros en la prision, los quales son insignes en el apostolado, y que fueron ántes de mí en Cristo.

8 Salud á Amplias, amado mio en el Señor.

\* Gr. *ánima*.

9 Salud á Urbano nuestro ayudador en Cristo Jesus, y á Estachis amado mio.

10 Salud á Apéles, probado en Cristo. Salud á los que son de Aristobulo.

11 Salud á Herodion mi pariente. Salud á los que son en el Señor *de la casa* de Narciso.

12 Salud á Triphena y á Triphosa, las quales trabajan en el Señor. Salud á Pérsida amada, la qual ha trabajado mucho en el Señor.

13 Salud á Rufo, escogido en el Señor, y á su madre y á la mia.

14 Salud á Asincrito, á Philegonte, á Hérmes, á Pátrobas, á Hérmes, y á los hermanos que están con ellos.

15 Salud á Filólogo, y á Julia ; á Nereo, y á su hermana, y á Olimpa, y á todos los santos que están con ellos.

16 Saldaos los unos á los otros en beso santo. Salúdanos las iglesias de Cristo.

17 Y ruegoos, hermanos, que atalayeis por los que hacen disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros habeis aprendido ; y apartaos de ellos.

18 Porque los tales no sirven á nuestro Señor Jesu Cristo, sino á sus vientres ; y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los simples.

19 Porque vuestra obediencia á todos es notoria. Así que, gózome de vosotros : mas quiero que seais sabios en el bien, y simples en el mal.

20 Y el Dios de paz quebrante presto á Satanas debaxo de vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vosotros. Amen.

21 Salúdanos Timoteo mi coadjutor, y Lucia, y Jason, y Sosípater mis parientes.

22 Yo Tercio que escribí la epístola os saludo en el Señor.

23 Saludaos Gayo, mi huésped y de toda la iglesia. Saludaos Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Quarto.

24 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

25 Y al que puede confirmarnos segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu Cristo, segun la revelacion del misterio, encubierto desde tiempos eternos,

26 Mas manifestado ahora, y

por las Escrituras de los profetas, por el mandamiento de Dios eterno, declarado á todos los Gentiles para que obedezcan á la fe:

27 Al solo Dios sabio *sea* gloria por Jesu Cristo eternalmente. Amen.

Fué escrita de Corinto á los Romanos con Febe diaconisa de la iglesia de Cencrea.

## LA

# PRIMERA EPISTOLA DE S. PABLO A LOS CORINTIOS.

## CAP. I.

1 **P**ABLO, llamado apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,

2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesus, llamados santos, y á todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo en qualquier lugar; Señor, digo, de ellos y nuestro:

3 Gracia y paz *hayais* de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Hago gracias á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesus;

5 Que en todas cosas sois enriquecidos en él, en toda lengua y en toda ciencia;

6 Segun que el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:

7 De tal manera que nada os falte en ningun don: esperando la manifestacion de nuestro Señor Jesu Cristo.

8 El qual tambien os confirmará sin pecado hasta el fin, hasta el dia de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Fiel es Dios, por el qual sois llamados á la compañía de su Hijo nuestro Señor Jesu Cristo.

10 Ruegos pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que habéis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones: ántes seáis enteros en un mismo entendimiento, y en un mismo parecer.

11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos míos,

por los que son de *la familia de Cloe*, que hay entre vosotros contiendas.

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice, Yo ciertamente soy de Pablo; mas yo de Apolo; mas yo de Céfás; mas yo de Cristo.

13 ¿Es dividido Cristo? ¿fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Hago gracias á mi Dios que á ninguno de vosotros he bautizado, sino á Crispo y á Gayo:

15 Para que ninguno diga que yo lo bautizé en mi nombre.

16 Y tambien bautizé la casa de Estéfana: mas no sé si haya bautizado algun otro.

17 Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: no en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.

18 Porque la palabra de cruz ciertamente locura es á los que se pierden; mas á nosotros que alcanzamos salud, potencia de Dios es.

19 Porque escrito está, Destruiré la sabiduría de los sabios, y la sagacidad de los sagaces probaré.

20 ¿Qué es del sabio? ¿Qué es del Escriba? ¿Qué es del inquiridor de este siglo? ¿No ha Dios enloquecido la sabiduría de este mundo?

21 Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios á Dios por sabiduría, plugo á Dios salvar los creyentes por la locura de la predicacion.

22 Porque los Judíos piden señal, y los Griegos buscan sabiduría:

23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, que es á los Judíos ciertamente tropezado, y á los Gentiles locura.

24 Empero á los llamados, así Judíos como Griegos, Cristo po-

tencia de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque lo loco de Dios es mas sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es mas fuerte que los hombres.

26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocacion; que no sois muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles.

27 Antes lo que es locura del mundo escogió Dios para avergonzar á los sabios: y lo que es flaqueza del mundo escogió Dios para avergonzar.

28 Y lo vil del mundo, y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es:

29 Para que ninguna carne se gloríe delante de él.

30 Por él empero sois vosotros en Cristo Jesus; el qual nos ha sido hecho de Dios sabiduría, y justicia, y santificacion, y redencion:

31 Para que, como está escrito, El que se gloria, en el Señor se gloríe.

## CAP. II.

1 **A**SI que, hermanos, quando yo vine á vosotros, no vine con altivez de palabra ó de sabiduría á anunciaros el testimonio de Dios.

2 Porque no me juzgué saber algo entre vosotros, sino á Jesu Cristo, y á éste crucificado.

3 Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y con mucho temor y temblor.

4 Y mi palabra y mi predicacion no fué en palabras persuasorias de humana sabiduría, mas en demonstracion de Espíritu y de potencia:

5 Para que vuestra fe no consistiese en sabiduría de hombres, sino en potencia de Dios.

6 Empero hablamos sabiduría entre perfectos; y no sabiduría de este siglo ni de los príncipes de este siglo, que perecen:

7 Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la que está encubierta, la que Dios predestinó ántes de los siglos para nuestra gloria:

8 La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció: porque *si la* conocieran, nunca crucificarán al Señor de gloria.

9 Antes *predicamos*, como está escrito, Lo que ojo no vió, ni oreja oyó, ni en entendimiento de hombre subió, lo que Dios preparó para los que lo aman.

10 Empero Dios nos *lo* reveló á nosotros por su Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

11 Porque ¿quien de los hombres sabe las cosas que son del hombre, sino el espíritu del hombre, que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas que son de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros habemos recibido, no el espíritu del mundo, mas el Espíritu que *es* de Dios; para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.

13 Lo qual tambien hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu Santo, acomodando lo espiritual á lo espiritual.

14 Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios; porque le son locura: y *no las* puede entender; porque se han de exáminar espiritualmente.

15 Empero el *hombre* espiritual exámina ciertamente todas las cosas; mas él de nadie es exáminado.

16 Porque ¿quien conoció la

instruya? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

### CAP. III.

1 **D**E manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales, mas habléos como á carnales, *es á saber*, como á niños en Cristo.

2 Díos á beber leche, *no os di* vianda: porque aun no podiais, ni aun ahora podeis.

3 Porque aun sois carnales: porque *habiendo* entre vosotros envidia, y contenciones, y parcialidades, ¿no sois carnales, y andais como hombres?

4 Porque diciendo el uno, Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro, Yo de Apolo; ¿no sois carnales?

5 ¿Qué, pues, es Pablo? y ¿qué es Apolo? Ministros por *medio* de los quales habeis creído, conforme á lo que el Señor ha dado á cada uno.

6 Yo planté, Apolo regó; mas Dios ha dado el crecimiento.

7 Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios que da el crecimiento.

8 Empero el que planta y el que riega son una misma cosa: aunque cada uno recibirá su salario conforme á su labor.

9 Porque *nosotros* coadjutores somos de Dios; y *vosotros* labranza sois de Dios, edificio sois de Dios.

10 Conforme á la gracia de Dios que me ha sido dada, *yo* como sabio maestro de obra puse el fundamento, mas otro edifica sobre él. Empero cada uno vea como edifica sobre él.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento, sino el que está puesto, el qual es Jesu Cristo.

12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca;



13 La obra de cada uno será manifestada: porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno qual sea, el fuego hará la prueba.

14 Si la obra del que sobreedificó, permaneciere, recibirá salario.

15 Si la obra de alguno fuere quemada, él padecerá detrimento; pero será salvo, mas así como por fuego.

16 ¿O no sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal: porque el templo de Dios, el qual sois vosotros, santo es.

18 Nadie se engañe. Si alguno entre vosotros se tiene á sí mismo por sabio en este siglo, hágase loco, para que sea sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo locura es acerca de Dios. Porque escrito está, El que prende á los sabios en la astucia de ellos.

20 Y otra vez; El Señor conoce que los pensamientos de los sabios son vanos.

21 Así que, ninguno se glorie en los hombres: porque todo es vuestro.

22 Sea Pablo, sea Apolo, sea Céfás, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte,

23 Sea lo presente, sea lo por venir; todo es vuestro:

24 Y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

#### CAP. IV.

1 **T**ENGANNOS los hombres por ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2 Resta empero, que se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel.

3 Yo en muy poco tengo ser juzgado de vosotros, ó de humano \* juicio: ántes ni aun yo me juzgo.

4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado: mas el que me juzga, es el Señor.

5 Así que, no juzgueis nada ántes de tiempo, hasta que venga el Señor; el qual tambien aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los consejos de los corazones: y entónces cada uno habrá de Dios la alabanza.

6 Esto empero, hermanos, he pasado por exemplo en mí y en Apolo por causa de vosotros; para que en nosotros aprendais á no saber mas de lo que está escrito, hinchandoos por causa de otro el uno contra el otro.

7 Porque ¿quien te juzga? ¿ó qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías, como si no lo hubieras recibido?

8 Ya estais hartos, ya estais ricos; sin nosotros reynais: y oxalá reynaseis, para que nosotros reynemos tambien juntamente con vosotros.

9 Porque, á lo que pienso, Dios nos ha † puesto por los postreros de los apóstoles, como á sentenciados á muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres.

10 Nosotros locos por amor de Cristo, y vosotros prudentes en Cristo; nosotros flacos, y vosotros fuertes; vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos abofeteados, y andamos vagabundos;

12 Y trabajamos, obrando con nuestras propias manos: maldi-

\* Gr. dia.

† Como en teatro.

ciéndonos, bendecimos nosotros; siendo perseguidos, lo sufrimos.

13 Siendo blasfemados, rogamos. Somos hechos basura del mundo, y como el desecho de todos hasta ahora.

14 No escribo esto para avergonzaros: mas amonestoos como á mis amados hijos.

15 Porque aunque tengais diez mil ayos en Cristo, pero no *tendréis* muchos padres: porque en Cristo Jesus yo os he engendrado por el Evangelio.

16 Por tanto ruegoos que me imiteis.

17 Por lo qual os envié á Timoteo, que es mi amado hijo, y fiel en el Señor: el qual os traerá á la memoria mis caminos quales sean en Cristo, de la manera que enseñó en todas partes, en cada iglesia.

18 Mas como si nunca hubiese yo de venir á vosotros, así andan hinchados algunos.

19 Empero vendré presto á vosotros, si el Señor quisiere, y entenderé, no las palabras de estos que andan hinchados, sino la virtud *espiritual*.

20 Porque el reyno de Dios no consiste en palabras, sino en virtud.

21 ¿Qué quereis? ¿vendré á vosotros con vara, ó con caridad, y con espíritu de mansedumbre?

### CAP. V.

1 **D**E cierto se oye entre vosotros fornicacion, y tal fornicacion, qual ni aun se nombra entre los Gentiles; tanto que haya quien tenga la muger de su padre.

2 Y vosotros estais hinchados, y no os habeis mas presto entristecido, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra.

3 Yo ciertamente como ausente

con el cuerpo, mas presente con el espíritu, ya como presente he juzgado que el que esto ha así cometido,

4 En el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, juntados vosotros, y mi espíritu, con la autoridad de nuestro Señor Jesu Cristo,

5 El tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, porque el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesus.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabeis que con un poquito de levadura toda la masa se leuda?

7 Limpiad pues la vieja levadura, para que seais nueva masa, como sois cenceñas. Porque nuestra Pascua, *es á saber*, Cristo, es por nosotros sacrificada.

8 Así que, hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad; sino en cenceñas de sinceridad y de verdad.

9 Escrito os he por carta que no os envolvais con los fornicarios.

10 No del todo con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó idólatras: otramante seriaos menester salir del mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os envolvais, *es á saber*, que si alguno llamándose hermano, fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladron; con el tal *digo*, ni aun comais.

12 Porque ¿qué me va á mí en juzgar de los que están fuera? ¿no juzgais vosotros de los que están dentro?

13 Porque de los que están fuera, Dios juzgará. Quitad pues á este malo de entre vosotros mismos.

## CAP. VI.

1 **¿O** SA alguno de vosotros, teniendo pleyto con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 **¿O** no sabeis que los santos han de juzgar el mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois *vosotros* indignos de juzgar las cosas pequeñas?

3 **¿O** no sabeis que habemos de juzgar á los ángeles? ¿quanto mas las cosas de este siglo?

4 Por tanto si hubiereis de tener juicios de cosas de este siglo, constituíd por jueces á los que son de menor estima en la iglesia.

5 Para avergonzaros *lo digo*. Así que, ¿no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos?

6 Sino que el hermano con el hermano pleyta en juicio, y esto delante de los infieles.

7 Luego ya sin falta hay culpa en vosotros, pues que traeis pleytos los unos con los otros. ¿Porqué no sufris ántes la injuria? ¿Porqué no recibis ántes el daño?

8 Sino que vosotros sois los que injuriáis, y haceis el daño, y esto á los hermanos.

9 **¿O** no sabeis que los injustos no poseerán el reyno de Dios? No erreis; que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con machos,

10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, no heredarán el reyno de Dios.

11 Y esto erais algunos: mas *ya* sois lavados, mas *ya* sois santificados, mas *ya* sois justificados en el nombre del Señor Jesu Cristo, y con el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debaxo de la potestad de ninguna cosa.

13 Las viandas *son* para el vientre, y el vientre para las viandas; empero y á él y á ellas deshará Dios: mas el cuerpo no *es* para la fornicacion, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

14 Y Dios *que* resucitó al Señor, tambien nos resucitará á nosotros con su potencia.

15 **¿O** ignorais que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré pues los miembros de Cristo, y hacerlos he miembros de ramera? En ninguna manera.

16 **¿O** no sabeis que el que se junta con la ramera es hecho un cuerpo *con ella*? Porque serán, dice, los que *eran* dos una carne.

17 Empero el que se junta con el Señor un espíritu es *con él*.

18 Huid la fornicacion. Qualquier *otro* pecado que el hombre cometiere, fuera del cuerpo es: mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

19 **¿O** ignorais que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, *el qual está* en vosotros, el qual teneis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los quales son de Dios.

## CAP. VII.

1 **Q**UANTO á las cosas que me escribisteis, bueno *seria* al hombre no tocar muger:

2 Mas por evitar fornicaciones, cada uno tenga su muger, y cada una tenga su marido.

3 El marido dé á la muger la debida benevolencia: y así mismo la muger al marido.

4 La muger no tiene el señorio de su propio cuerpo, sino el marido: y por el semejante, tampoco el marido tiene el señorio de su propio cuerpo, sino la muger.

5 No os defraudeis el uno al otro, sino fuere de consentimiento *de ambos* por tiempo; para ocuparos en ayuno y en oracion: y volved á juntaros en uno; porque no os tienta Satanás á causa de vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por permission, no por mandamiento.

7 Porque querria que todos los hombres fuesen como yo soy. Empero cada uno tiene proprio don de Dios, uno ciertamente así, y otro así.

8 Digo pues á los solteros y á las viudas, que les es bueno si se quedaren como yo.

9 Y si no tienen don de continencia, cáseuse: porque mejor es casarse, que abrasarse.

10 Mas á los que están juntos en matrimonio denuncio, no yo, sino el Señor, Que la muger no se aparte del marido.

11 Y si se apartare, estése sin casar, ó reconcíliese con su marido: y que el marido no dexé á su muger.

12 Y á los demas yo digo, no el Señor: Si algun hermano tiene muger infiel, y ella consiente habitar con él, no la dexé.

13 Y la muger que tiene marido infiel, y él consiente habitar con ella, no lo dexé.

14 Porque el marido infiel es santificado en la muger, y la muger infiel en el marido. De otra manera vuestros hijos ciertamente serian inmundos, empero ahora son santos.

15 Mas si el infiel se aparta, apártese: porque el hermano ó la hermana no se sujetó á servidumbre en semejante caso: ántes á paz nos ha llamado Dios.

16 Porque ¿de donde sabéis, ó

muger, si quizá harás salvo á tu marido? ¿ó de donde sabes, ó marido, si quizá harás salva á tu muger?

17 Sino que cada uno, como Dios repartió *con él*, y como el Señor llamó á cada uno, así ande: y así enseñó en todas las iglesias.

18 ¿Es alguno llamado circuncidado? no estienda *el prepucio*. Es alguno llamado en prepucio? no se circuncide.

19 La circuncision nada es, y el prepucio nada es, sino la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en la vocacion en que fué llamado en ella se quede.

21 ¿Eres llamado *siendo* siervo? no se te dé nada: mas tambien si puedes hacerte libre procura lo mas.

22 Porque el que en el Señor es llamado *siendo* siervo, horro es en el Señor: asimismo tambien el que es llamado *siendo* libre, siervo es de Cristo.

23 Por precio sois comprados; no os hagais siervos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado, en esto se quede acerca de Dios.

25 Empero quanto á las vírgenes, no tengo mandamiento del Señor: mas doy *mi* parecer, como *hombre* que ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Tengo pues esto por bueno á causa de la necesidad presente: por lo qual bueno es al hombre estarse así.

27 ¿Estás ligado á muger? no procures soltarte. ¿Estás suelto de muger? no procures muger.

28 Mas tambien si tomares muger, no pecaste: y si la vírgen se casare, no pecó. Pero afliccion en la carne tendrán los tales: mas yo os perdono.

29 Esto empero digo, hermanos, que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen

mugeres sean como los que no las tienen :

30 Y los que lloran, como los que no lloran : y los que se gozan, como los que no se gozan : y los que compran, como los que no poseen :

31 Y los que usan de este mundo, como los que no usan : porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Mas querria que estuvierais sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, como ha de agradar al Señor :

33 Empero el que se casó tiene cuidado de las cosas del mundo, como ha de agradar á su muger.

34 Y la muger por casar, y la vírgen tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa, así en el cuerpo como en el espíritu : mas la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, como ha de agradar á su marido.

35 Esto empero digo para vuestro provecho : no para echaros lazo, sino para que honesta y decentemente y sin impedimento os llegueis al Señor.

36 Mas si á alguno parece cosa indecente en su vírgen, que pase ya de edad, y que así conviene que se haga, haga lo que quisiere : no peca : cásen se.

37 Empero el que está firme en su corazon, y que no tiene necesidad, mas que tienelibertad de su voluntad, y determinó en su corazon esto de guardar su vírgen, bien hace.

38 Así que, el que *la* casa bien hace, y el que *no la* casa mejor hace.

39 La muger *casada* está atada á la ley, mientras vive su marido : mas si su marido muriere, libre es ; cáse se con quien quisiere : con tal que sea en el Señor.

40 Empero mas bienaventu-

rada será, si se quedare así. Y pienso que tambien yo tengo Espíritu de Dios.

## CAP. VIII.

1 **E**MPERO de lo que á los ídolos es sacrificado, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno se piensa que sabe algo, aun no sabe algo como le conviene saber.

3 Mas el que ama á Dios, el tal es conocido de Dios.

4 Así que, de las viandas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo *es* nada en el mundo, y que no *hay* otro Dios sino uno.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ó en el cielo ó en la tierra, (como hay muchos dioses, y muchos señores,)

6 Nosotros empero no tenemos mas de un Dios *que es* el Padre, del qual *son* todas las cosas, y nosotros en él : y un Señor Jesu Cristo, por el qual *son* todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos *hay* esta ciencia : porque algunos con conciencia del ídolo hasta aquí, comen como sacrificado á ídolos ; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada.

8 Empero la vianda no nos hace mas aceptos á Dios : porque ni que comamos, serémos mas ricos, ni que no comamos, serémos mas pobres.

9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero á los que son flacos.

10 Porque si te ve alguno, á tí que tienes *esta* ciencia, que estás sentado á la mesa en el lugar de los ídolos, la conciencia de aquel que es flaco ¿no será adelantada

á comer de lo sacrificado á los ídolos?

11 Y con tu ciencia se perderá el hermano flaco, por el qual Cristo murió.

12 De esta manera pues, pecando contra los hermanos, y hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecáis.

13 Por lo qual si la vianda es á mi hermano ocasion de caer, jamas comeré carne, por no escandalizar á mi hermano.

### CAP. IX.

1 **¿NO** soy apóstol? ¿no soy libre? ¿no ví á nuestro Señor Jesu Cristo? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si á los otros no soy apóstol, á vosotros ciertamente lo soy: porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.

3 Mi repuesta para con los que me preguntan, es esta:

4 ¿O no tenemos potestad de comer y de beber?

5 ¿O no tenemos potestad de llevar por donde quiera una muger hermana tambien como los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Céfas?

6 ¿O solo yo y Barnabas no tenemos potestad de no trabajar?

7 ¿Quien jamás pelea á sus expensas? ¿Quien planta viña, y no come de su fruto? ¿ó quien apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado?

8 ¿Digo esto como hombre? ¿No lo dice tambien la Ley?

9 Porque en la Ley de Moyses está escrito, No atarás la boca al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?

10 ¿O dícelo de cierto por nosotros? Porque por nosotros está escrito. Porque con esperanza ha de arar el que ara: y el que trilla, con esperanza de haber lo que espera, *trilla*.

11 Si nosotros os sembramos las cosas espirituales, ¿será gran cosa si segáremos vuestras cosas carnales?

12 Si otros tienen en vosotros esta autoridad, ¿porqué no ántes nosotros? mas no usamos de esta autoridad; ántes lo sufrimos todo por no poner algun impedimento al Evangelio de Cristo.

13 ¿No sabeis que los que sirven en las cosas sagradas, comen de las cosas del templo? ¿Y que los que asisten al altar, con el altar participan?

14 Así ordenó el Señor á los que anuncian el Evangelio que vivan del Evangelio.

15 Mas yo de nada de esto me aproveché; ni tampoco he escrito esto, para que se haga así conmigo: por que tengo por mejor morir, ántes que nadie haga vana mi gloriacion.

16 Porque si anunciare el Evangelio, no tengo porque gloriarme: porque necesidad me es impuesta: y ay de mí sino anunciar el Evangelio.

17 Por lo qual si lo hago de voluntad, premio habré: mas si por fuerza, la dispensacion me ha sido encargada.

18 ¿Qué premio, pues, tendré? Que predicando el Evangelio, ponga el Evangelio de Cristo de balde por no usar mal de mi autoridad en el Evangelio.

19 Por lo qual siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos por ganar almas.

20 Y soy hecho á los Judíos como Judío, por ganar á los Judíos: á los que *están* sujetos á la Ley, como si *yo fuese* sujeto á la Ley, por ganar á los que están sujetos á la Ley.

21 A los que son sin Ley, como si yo fuera sin Ley, (no estando yo sin Ley quanto á Dios, mas sujeto á la Ley de Cristo,) por ganar á los que estaban sin Ley.

22 Soy hecho á los flacos como flaco, por ganar á los flacos: á todos soy hecho todo, para que de todo punto salve algunos.

23 Y esto hago por causa del Evangelio, para ser hecho juntamente participante de él.

24 ¿O no sabeis que los que corren en la \* carrera, todos á la verdad corren, mas uno lleva la joya? Corred *pues* de tal manera que *la* ganeis.

25 Y qualquiera que lucha, de todo se abstiene: y aquellos ciertamente por recibir una corona perecedera; mas nosotros *por recibir* una eterna.

26 Así que, yo de tal manera corro, no como á cosa incierta: de tal manera lucho, no como quien hiere al ayre.

27 Antes sojuzgo mi cuerpo, y póngolo en servidumbre; porque predicando *yo* á los otros, no me haga yo reprobado.

## CAP. X.

1 **M**AS no quiero, hermanos, que ignoreis que nuestros Padres todos estuvieron debaxo de la nube, y todos pasaron la mar:

2 Y todos en Moyses fueron bautizados en la nube, y en la mar:

3 Y todos comieron una misma vianda espiritual:

4 Y todos bebieron una misma bebida espiritual; porque bebían de la piedra espiritual que los seguía: la qual piedra era Cristo.

5 Mas de muchos de ellos no se agradó Dios: por lo qual fueron derribados en el desierto.

6 Empero estas cosas fueron figuras de nosotros; para que no codiciemos cosas malas, como ellos *las* codiciaron.

7 Ni seais idólatras, como al-

gunos de ellos; como está escrito, Sentóse el pueblo á comer y á beber, y levantáronse á jugar.

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron *muertos* en un dia veinte y tres mil.

9 Ni tentemos á Cristo, como algunos de ellos *lo* tentaron, y perecieron por las serpientes.

10 Ni murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destruidor.

11 Mas estas cosas les acontecieron en figura: y son escritas para nuestra admonicion, en quien los fines de los siglos han venido.

12 Así que, el que se piensa estar en pié, mire no cayga.

13 No os ha tomado tentacion, sino humana. Empero fiel es Dios, que no os dexará ser tentados mas *de lo* que podeis; ántes dará tambien juntamente con la tentacion salida, para que podais sufrir.

14 Por lo qual, amados míos, huid de la idolatría.

15 Como á sabios hablo, juzgad vosotros lo que digo.

16 El vaso de bendicion, al qual bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

17 Porque nosotros, siendo muchos, *somos* un pan y un cuerpo; en quanto todos participamos de un pan.

18 Mirad á Israel segun la carne: ¿los que comen los sacrificios no son participantes del altar?

19 ¿Pues qué digo? ¿Que el ídolo es algo, ó que lo que es sacrificado á los ídolos es algo?

20 Antes *digo* que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios *lo* sacrifican, y no á Dios: y no querria que vosotros fueseis partícipes de los demonios.

21 No podeis beber el vaso

\* O estadio.

del Señor, y el vaso de los demonios: no podeis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

22 ¿O provocamos á ira al Señor? ¿Somos mas fuertes que él?

23 Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica.

24 Ninguno busque lo que es suyo, mas cada uno lo que es del otro.

25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

26 Porque del Señor es la tierra, y lo que la hinche.

27 Y si algun infiel os convi-da, y quereis ir, de todo lo que se os pone delante, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

28 Mas si álguien os dixere, Esto fué sacrificado á los ídolos; no lo comais, por causa de aquel que os lo declaró, y por causa de la conciencia. Porque del Señor es la tierra, y lo que la hinche.

29 La conciencia digo, no tuya, sino del otro. ¿Mas porqué es juzgada mi libertad por otra conciencia?

30 Y si yo por gracia participo, ¿porqué soy blasfemado por lo que hago gracias?

31 Pues si comeis, ó si bebeis, ó haceis otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.

32 Sed sin ofensa á Judíos, y á Gentiles, y á la iglesia de Dios.

33 Como tambien yo en todas cosas agrado á todos, no procurando lo que á mí me es útil, sino lo que á muchos, para que sean salvos.

## CAP. XI.

1 **S**ED imitadores de mí como yo de Cristo.

2 Y alaboos, hermanos, que teneis todas mis cosas en la memoria, y reteneis mis tradiciones en la manera que yo os las dí.

3 Mas quiero que sepais que Cristo es la cabeza de todo varon: y el varon es la cabeza de la muger: y Dios la cabeza de Cristo.

4 Todo varon que ora ó profetiza cubierta la cabeza, afrenta á su cabeza.

5 Mas toda muger que ora ó profetiza no cubierta su cabeza, afrenta á su cabeza: porque lo mismo es que si se rayese.

6 Porque si la muger no se cubre, trasquilase tambien: y si es deshonesto á la muger trasquilarse ó raerse, cúbrase.

7 Porque el varon no ha de cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios: mas la muger es gloria del varon.

8 Porque el varon no es *sacado* de la muger, sino la muger del varon.

9 Porque tampoco el varon es criado por causa de la muger, sino la muger por causa del varon.

10 Por lo qual la muger debe tener señal de potestad sobre su cabeza por causa de los ángeles.

11 Mas ni el varon sin la muger, ni la muger sin el varon, en el Señor.

12 Porque como la muger es *sacada* del varon, así tambien el varon es por la muger: pero todas las cosas *proceden* de Dios.

13 Juzgad vosotros mismos: ¿Es honesto orar la muger á Dios no cubierta?

14 ¿No os enseña la misma naturaleza que es deshonesto al hombre criar cabellera?

15 Por el contrario á la muger le es honroso criar cabello; porque en lugar de velo le es dado el cabello.

16 Con todo eso si alguno parece ser contencioso, nosotros no



tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

17 Esto empero denuncio, que no os alabo de que no por mejor, sino por peor os juntaís.

18 Porque primeramente, quando os congregais en la iglesia, oygo que hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo.

19 Porque conviene que tambien haya entre vosotros heregias; para que los que son probados se manifiesten entre vosotros.

20 De manera que quando os congregais en uno, *esto* no es comer la cena del Señor.

21 Porque cada uno toma ántes para comer su propia cena: y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado.

22 ¿Pues no teneis casas para comer y beber? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzais á los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Alabaros he? En esto no os alabo.

23 Porque yo recibí del Señor lo que tambien os he enseñado: que el Señor Jesus, la noche que fué entregado, tomó el pan:

24 Y habiendo hecho gracias lo partió, y dixo, Tomad, comed: esto es mi cuerpo, que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí.

25 Asimismo tomó tambien la copa, despues de haber cenado, diciendo, Esta copa es el nuevo Testamento en mi sangre: haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de mí.

26 Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciais, hasta que venga.

27 De manera que qualquiera que comiere este pan, ó bebiere esta copa del Señor, indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto pruébese cada uno á sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella

copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.

30 Por lo qual *hay* muchos enfermos y debilitados entre vosotros; y muchos duermen.

31 Que si nos exâminásemos á nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados.

32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, quando os juntaís á comer, esperaos unos á otros.

34 Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa: porque no os junteis para juicio. Las demas cosas ordenaré quando viniere.

## CAP. XII.

1 **Q**UANTO á los *dones* espirituales no quiero, hermanos, que ignoreis.

2 Sabeis que quando erais Gentiles, ibais, como erais llevados, á los ídolos mudos.

3 Por tanto os hago saber, que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema á Jesus: y que nadie puede llamar á Jesus, Señor, sino por Espíritu Santo.

4 Empero hay repartimientos de dones; mas el mismo Espíritu *es*.

5 Y hay repartimientos de ministerios; mas el mismo Señor *es*.

6 Y hay repartimientos de operaciones; mas el mismo Dios *es*, el qual obra todas las cosas en todos.

7 Empero á cada uno les es dada manifestacion del Espíritu para provecho.

8 Porque á este ciertamente es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; al otro palabra de ciencia segun el mismo Espíritu:

9 A otro fe por el mismo Espíritu; y á otro dones de sanidades por el mismo Espíritu:

10 A otras operaciones de milagros: y á otra profecía: y á otra discrecion de espíritus: y á otros géneros de lenguas: y á otra interpretación de lenguas.

11 Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartíendolas particularmente á cada uno como quiere.

12 Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros de *este* cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así tambien Cristo.

13 Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo; Judíos ó Griegos, siervos ó libres: y todos habemos bebido un mismo Espíritu.

14 Porque tampoco el cuerpo no es un miembro, sino muchos.

15 Si dixere el pié, Porque no soy yo mano, no soy del cuerpo; ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dixere la oreja, Porque no soy ojo, no soy del cuerpo; ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿donde *estaria* el oído? si todo *fuese* oído, ¿donde *estaria* el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos por sí en el cuerpo, como quiso.

19 Que si todos fueran un miembro, ¿donde *estuviera* el cuerpo?

20 Mas ahora los miembros ciertamente son muchos: mas el cuerpo es uno.

21 Ni el ojo puede decir á la mano, No te he menester. O asimismo la cabeza á los pies, No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes los miembros del cuerpo que parecen mas flacos, son mucho mas necesarios.

23 Y los miembros del cuerpo

que estimamos ser ménos honestos, los honramos mas: y los que son feos los componemos mas.

24 Porque los que son en nosotros hermosos, no tienen necesidad de *compostura*. Pero Dios templó el cuerpo dándonos abundante honor al que le faltaba:

25 Para que no haya disension en el cuerpo; mas que los miembros todos se soliciten los unos por los otros.

26 De tal manera que si un miembro padece, todos los miembros juntamente padecen, y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él.

27 Y vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte.

28 Y á unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores: luego facultades, luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas.

29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos doctores? ¿Son todos facultades?

30 ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 Empero procurad los mejores dones: mas aun yo os enseño el camino mas excelente.

### CAP. XIII.

1 **S**I yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, soy metal que resueña, ó campana que retine.

2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy.

3 Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer á pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, no me aprovecha nada.

4 La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia; la caridad no se jacta, no es hinchada,

5 No es injuriosa, no busca sus provechos, no se irrita, no piensa mal;

6 No se huelga de la injusticia, mas huélgase de la verdad;

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 La caridad nunca se pierde: aunque las profecías se hayan de acabar, y las lenguas de cesar, y la ciencia haya de ser quitada.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

10 Mas desde que venga lo que es perfecto, entónces lo que es en parte será quitado.

11 Quando *yo* era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sentia como niño; mas quando ya soy hombre hecho, quité lo que era de niño.

12 Ahora vemos por espejo en oscuridad; mas entónces *veremos* cara á cara: ahora conozco en parte; mas entónces conoceré como soy conocido.

13 Mas ahora permanece la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres cosas: empero la mayor de ellas *es* la caridad.

#### CAP. XIV.

1 **S**EGUID la caridad: procurad los *otros dones* espirituales: mas sobre todo que profetizeis.

2 Porque el que habla en lengua no habla á los hombres, sino á Dios; porque nadie lo oye: aunque en espíritu hable misterios.

3 Mas el que profetiza, habla á los hombres *para* edificacion, y exhortacion, y consolacion.

4 El que habla lengua, á sí mismo edifica: mas el que profetiza, á la iglesia edifica.

5 Así que, querria que todos vosotros hablaseis lenguas *extrañas*; mas empero *querria* que profetizaseis. Porque mayor *es* el que profetiza que el que habla lenguas, si tambien no interpretar, para que la iglesia tome edificacion.

6 Ahora pues, hermanos, si *yo* viniere á vosotros hablando lenguas, ¿qué os aprovecharé, sino os hablare ó por revelacion, ó por ciencia, ó por profecía, ó por doctrina?

7 Y aun las cosas sin ánima que hacen son, *séase* flauta ó harpa, si no dieren distincion de voces, ¿como se sabrá lo que se tañe con la flauta ó con la harpa?

8 Tambien si la trompeta diere sonido incierto, ¿quien se apercibirá á la batalla?

9 Así tambien vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien significante, ¿como se entenderá lo que se dice? Porque hablaréis al ayre.

10 Tantos géneros de voces, por exemplo, hay en el mundo, y nada hay mudo.

11 Mas si *yo* ignorare la virtud de la voz, seré bárbaro al que habla; y el que habla, *me será* á mí bárbaro.

12 Así tambien vosotros, pues que deseais dones del Espíritu, procurad de ser excelentes para edificacion de la iglesia.

13 Por lo qual el que habla lengua, ore para *poder* interpretar.

14 Porque si *yo* orare en lengua *extraña*, mi espíritu ora, mas mi entendimiento es sin fruto.

15 ¿Qué pues? oraré con el espíritu, mas oraré tambien con entendimiento: cantaré con el espíritu, mas cantaré con entendimiento.

16 Porque si bendixeres con el espíritu, ¿el que ocupa el lu-

gar del idiota como dirá Amen sobre tu bendicion? porque no sabe lo que has dicho.

17 Porque tú ciertamente bien haces gracias, mas el otro no es edificado.

18 Hago gracias á mi Dios, que hablo lenguas mas que todos vosotros.

19 Empero en la iglesia *mas* quiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para que enseñe tambien á los otros, que diez mil palabras en lengua *estraña*.

20 Hermanos, no seais muchachos en el sentido; mas sed muchachos en la malicia, empero perfectos en el sentido.

21 En la Ley está escrito, En otras lenguas y en otros labios hablaré á este pueblo: y ni aun así oirán, dice el Señor.

22 Así que, las lenguas por señal son, no á los fieles, sino á los infieles: mas la profecía no se da á los infieles, sino á los fieles.

23 De manera que si toda la iglesia se congregare en uno, y todos hablan lenguas *estrañas*, entran empero idiotas, ó infieles, ¿no dirán que estais locos?

24 Mas si todos profetizan, y entra algun infiel ó idiota, de todos es convencido, de todos es juzgado.

25 Y de esta manera los secretos de su corazon son manifestados: y así postrándose sobre el rostro adorará á Dios, pronunciando, que verdaderamente Dios está entre vosotros.

26 ¿Qué hay pues, hermanos? Quando os congregais, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua *estraña*, tiene revelacion, tiene interpretacion. Todo se haga para edificacion.

27 Si hablare alguno en lengua, sea por dos; ó á lo mas, por tres, á veces: mas uno inter-

prete.

28 Y si no hubiere intérprete, calle en la iglesia; y hable á sí mismo, y á Dios.

29 Empero los profetas hablen dos ó tres, y los demas juzguen.

30 Y si á otro que estuviere sentado, fuere revelado, calle el primero.

31 Porque podeis todos profetizar cada uno por sí; para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 Y los espíritus de los profetas se sujetan á los profetas.

33 Porque Dios no es *autor* de disension, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos.

34 Vuestras mugeres callen en las congregaciones: porque no les es permitido hablar, sino *mándeseles* que estén sujetas, como tambien la Ley dice.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos: porque deshonesto es hablar las mugeres en la congregacion.

36 ¿O ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó á vosotros solos ha llegado?

37 Si alguno á su parecer es profeta, ó espiritual, reconozca lo que os escribo; porque son mandamientos del Señor.

38 Mas si alguno ignora, ignore.

39 Así que, hermanos, procurad de profetizar; y no impidais el hablar lenguas.

40 Empero todo se haga decentemente y con orden.

## CAP. XV.

1 **D**EMAS de esto, hermanos, declaroos el Evangelio que os he predicado, el qual tambien recibisteis, en el qual tambien perseverais:

2 Por el qual asimismo, si reteneis la palabra que os he

predicado, sois salvos : sinó, habeis creído en vano.

3 Porque primeramente *yo* os enseñé lo que habia aprendido : *es á saber*, que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme á las Escrituras ;

4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercero dia, conforme á las Escrituras :

5 Y que apareció á Céfás, y despues de esto á los doce.

6 Despues apareció á mas de quinientos hermanos juntos : de los quales muchos viven aun, y otros durmieron.

7 Despues apareció á Jacobo ; despues á todos los apóstoles.

8 Y á la postre de todos, como á abortivo, me apareció á mí.

9 Porque yo soy el mas pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol : porque perseguí la iglesia de Dios.

10 Empero por la gracia de Dios soy lo que soy : y su gracia no ha sido vana en mí ; ántes he trabajado mas que todos ellos : empero no yo, sino la gracia de Dios que *fué* conmigo.

11 Porque ó *sea* yo ó *sean* ellos, así predicamos, y así habeis creído.

12 Y si de Cristo predicase haber resucitado de los muertos, ¿ como dicen algunos entre vosotros que no hay resurreccion de muertos ?

13 Porque si no hay resurreccion de muertos, Cristo tampoco resucitó.

14 Y si Cristo no resucitó, vana luego *es* nuestra predicacion ; vana es tambien vuestra fe.

15 Y somos asimismo hallados falsos testigos de Dios : porque habemos testificado de Dios que él haya resucitado á Cristo, al qual no resucitó, si los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no

resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fe *es* vana, y aun os estais en vuestros pecados.

18 Y por el consiguiente, los que durmieron en Cristo, son perdidos.

19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los mas miserables somos de todos los hombres.

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos, primicias de los que durmieron.

21 Porque por quanto la muerte *entró* por un hombre, tambien por un hombre la resurreccion de los muertos.

22 Porque de la manera que en Adam todos mueren, así tambien en Cristo todos serán vivificados.

23 Mas cada uno en su orden : las primicias Cristo ; luego los que son de Cristo en su venida ;

24 Luego la fin ; quando *él* hubiere entregado el reyno á Dios y al Padre ; quando hubiere deshecho todo imperio, y toda potencia y potestad.

25 Porque es menester que *él* reyne hasta poner todos sus enemigos debaxo de sus pies.

26 Y el postrer enemigo que será deshecho *es* la muerte.

27 Porque todas las cosas sujetó debaxo de sus pies. Y quando dice, Todas las cosas son sujetadas á *él*, claro está *que se entiende* excepto el mismo que le sujetó todas las cosas.

28 Mas desde que todas las cosas le fueren sujetas, entónces tambien el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos.

29 Otramente ¿ qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan ? ¿ Porqué, pues, se bautizan por los muertos ?

30 ¿Porqué tambien nosotros estamos á peligro en cada \* momento?

31 Cada dia muero por vuestra gloriacion, la qual tengo en nuestro Señor Jesu Cristo.

32 Si como hombre batallé en Efeso con las bestias, ¿qué me aprovecha, si los muertos no resucitan? Comamos y bebamos, que mañana morirémos.

33 No os engañéis: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Velad justamente, y no pequeis; porque algunos no conocen á Dios: para vergüenza vuestra hablo.

35 Mas dirá alguno, ¿Como resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo saldrán?

36 O loco, lo que tú siembras no revive, si no muriere *antes*.

37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de nacer, sino el grano desnudo; es á saber, de trigo, ó de otro grano:

38 Mas Dios le da el cuerpo como quiso, y á cada simiente su propio cuerpo.

39 Toda carne no es una misma carne: mas una ciertamente es la carne de los hombres, y otra la carne de las bestias, y otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrestres: mas ciertamente una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrestres.

41 Otra † la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en gloria.

42 Así tambien será la resurreccion de los muertos: siémbrese en corrupcion, resucitará

en incorrupcion:

43 Siémbrese en vergüenza, resucitará con gloria: siémbrese en flaqueza, resucitará con potencia:

44 Siémbrese cuerpo animal, resucitará espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

45 Así tambien está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en ánima viviente; el postrer Adam en espíritu vivificante.

46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal: luego lo espiritual.

47 El primer hombre de la tierra, terreno: y el segundo hombre, *que es el Señor, es del cielo*.

48 Qual es el terreno, tales tambien *son* los terrenos: y qual es el celestial, tales tambien los celestiales.

49 Y como traximos la imágen del terreno, traerémos tambien la imágen del celestial.

50 Esto empero digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reyno de Dios; ni la corrupcion hereda la incorrupcion.

51 He aquí, un misterio os digo: Verdad es que no dormiremos todos, mas todos serémos transformados.

52 En un momento, en un abrir de ojo, á la final trompeta: porque será tocada trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros serémos transformados.

53 Porque es menester que esto corruptible se vista de incorrupcion, y esto mortal se vista de immortalidad.

54 Y quando esto corruptible fuere vestido de incorrupcion, y esto mortal fuere vestido de immortalidad, entónces \* se cum-

\* Gr. hora.

† O claridad.

\* Gr. será hecha.

plirá la palabra que está escrita, Sorbida es la muerte con victoria.

55 Muerte, ¿donde *está* tu aguijon? Infierno, ¿donde *está* tu victoria?

56 Empero el aguijon de la muerte *es* el pecado; y la potencia del pecado la ley.

57 Mas gracias á Dios, que nos ha dado victoria por nuestro Señor Jesu Cristo.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor.

## CAP. XVI.

<sup>1</sup> **Q**UANTO á la colecta para los santos, haced tambien vosotros de la manera que *yo* ordené en las iglesias de Galacia.

2 Cada primer *día* de la semana cada uno de vosotros ponga aparte, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere; porque quando *yo* viniere no se hagan entónces las colectas.

3 Y quando *yo* fuere presente, los que aprobareis por cartas, á éstos enviaré, que lleven vuestra liberalidad á Jerusalem.

4 \* Y si fuere menester que *yo* tambien vaya, irán conmigo.

5 Empero á vosotros vendré, quando pasare por Macedonia: porque por Macedonia tengo de pasar.

6 Y podrá ser que me quede con vosotros, ó invernaré tambien: para que vosotros me acompañeis donde hubiere de ir.

7 Porque no quiero veros ahora de pasada: mas espero estar con vosotros algun tiempo, si el Señor lo permitiere.

8 Empero estaré en Efeso hasta Pentecóstes.

9 Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y adversarios muchos.

10 Y si viniere Timoteo, mirad que esté con vosotros seguramente: porque la obra del Señor hace, tambien como yo.

11 Por tanto nadie lo tenga en poco: antes llevadlo en paz, para que venga á mí: porque lo espero con los hermanos.

12 Quanto al hermano Apolo, mucho le he rogado que viniese á vosotros con los hermanos: mas en ninguna manera tuvo voluntad de venir por ahora; mas vendrá quando tuviere oportunidad.

13 Velad, estad *firmes* en la fe; habeos varonilmente, y esforzaos.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.

15 Ruegos empero, hermanos, (ya sabeis que la casa de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que se han dedicado al servicio de los santos,)

16 Que vosotros os sujeteis á los tales, y á todos los que ayudan y trabajan.

17 De la venida de Estéfanos y de Fortunato y de Acayco me huelgo: porque éstos suplieron vuestra ausencia:

18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro. Reconoced pues á los tales.

19 Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila os saludan mucho en el Señor, con la iglesia que está en su casa.

20 Salúdanos todos los hermanos. Saludaos los unos á los otros con beso santo.

21 La salutacion de mi mano, Pablo.

22 Si alguno no ama al Señor Jesu Cristo, sea \* anathema maranatha.

\* Gr. si la cosa fuere digna.

\* Maldito y descomulgado.

23 La gracia del Señor Jesu Cristo *sea* con vosotros.

24 Mi amor *sea* con todos vosotros en Cristo Jesus. Amen.

La primera Epístola á los Corintios fué enviada de Filípos con Estéfanos, y Fortunato, y Acayco, y Timoteo.

## LA

## SEGUNDA EPISTOLA DE S. PABLO, A LOS CORINTIOS.

## CAP. I.

1 **P**ABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, á la iglesia de Dios que está en Corinto, juntamente con todos los santos que están por toda Acaya.

2 La gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo, *sea* con vosotros.

3 Bendito *sea* el Dios y Padre del Señor Jesu Cristo, el Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion :

4 El que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos tambien nosotros consolar á los que están en qualquiera angustia, con la consolacion con que nosotros somos consolados de Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda tambien por Cristo nuestra consolacion.

6 Si somos atribulados *es* por vuestra consolacion y salud ; la qual es obrada en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros

tambien padecemos : ó si somos consolados *es* por vuestra consolacion y salud : y nuestra esperanza de vosotros *es* firme ;

7 Estando ciertos que como sois compañeros de las aflicciones, así tambien lo seréis de la consolacion.

8 Porque, hermanos, no queremos que ignoreis nuestra tribulacion, que nos fué hecha en Asia, que sobre manera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal suerte que dudábamos de la vida.

9 Mas aun nosotros tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita los muertos :

10 El qual nos libró, y libra de tanta muerte : en el qual esperamos que aun nos librará :

11 Ayudándonos tambien vosotros con oracion por nosotros, para que por la merced que *hemos recibido* por respeto de muchos, por muchos sean hechas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra gloriacion *es* esta, el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad



y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, habemos conversado en el mundo, y principalmente con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, ó tambien conoceis: y espero que aun hasta la fin las conoceréis;

14 Como tambien en parte habeis conocido que somos vuestra gloriacion, como tambien vosotros sois la nuestra, para el dia del Señor Jesus.

15 Y con esta confianza quise primero venir á vosotros, para que tuvieseis segunda gracia:

16 Y por vosotros pasar á Macedonia, y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser acompañado de vosotros hasta Judea.

17 Así que, pretendiendo esto ¿usé quizá de liviandad? ó lo que delibero, ¿delibérolo segun la carne, para que haya en mí Sí y No?

18 Antes el verdadero Dios sabe que nuestra palabra para con vosotros no ha sido Sí y No.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu Cristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado por mí; y Silvano, y Timoteo, no ha sido Sí y No, mas ha sido Sí en él.

20 Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amen, por nosotros á gloria de Dios.

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios:

22 El qual tambien nos selló, y nos dió las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi ánima, que hasta ahora no he venido á Corinto por no seros carga.

24 No que nos enseñoreemos de vuestra fe; aunque somos ayudadores de vuestro gozo: porque por la fe estais en pié.

## CAP. II.

1 **E**MPERO esto he determinado en mí, de no venir otra vez á vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os contristo, ¿quien será pues el que me alegrará, sino aquel á quien yo contristare?

3 Y esto mismo os escribí, porque quando viniere, no sea entristecido de aquellos, por los quales me deberia alegrar: confiando en vosotros todos, que mi gozo es el gozo de todos vosotros.

4 Porque por la mucha tribulacion y angustia del corazon os escribí con muchas lágrimas; no para que fueseis contristados, mas para que conocieseis quanta mas caridad tengo para con vosotros.

5 Que si alguno me contristó, no me contristó á mí, sino en parte, por no cargaros á todos vosotros.

6 Bástale al tal esta reprehension hecha de muchos:

7 Para que al contrario vosotros ántes lo perdoneis y consoléis, para que no acontezca que el tal sea consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo qual os ruego que confirmeis la caridad para con él.

9 Porque tambien por este fin os escribí á vosotros, para conocer experiencia de vosotros, si sois obedientes en todo.

10 Y al que perdonareis, yo tambien le perdono: porque tambien yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en persona de Cristo: para que no seamos salteados de Satanas.

11 Porque no ignoramos sus maquinaciones.

12 Como vine á Tróade para predicar el Evangelio de Cristo, aunque me fué abierta puerta en el Señor, no tuve reposo en mi

espíritu, por no haber hallado á mi hermano Tito.

13 Y así despidiéndome de ellos, partíme para Macedonia.

14 Mas gracias á Dios, el qual hace que siempre triunfemos en Cristo, y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar.

15 Porque buen olor somos de Cristo para Dios, en los que se salvan, y en los que se pierden:

16 A estos ciertamente olor de muerte para muerte; y á aquellos olor de vida para vida: y para estas cosas ¿quien es bastante?

17 Ciertamente no somos como muchos, que falsificamos la palabra de Dios: ántes como de sinceridad, como de Dios, delante de Dios hablamos de Cristo.

### CAP. III.

1 ¿**C**OMENZAMOS otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad como algunos, de letras de favor para vosotros, ó de favor de vosotros?

2 Nuestra carta sois vosotros escrita en nuestros corazones, la qual es entendida y leida de todos los hombres;

3 Quando es manifesto que sois carta de Cristo administrada de nosotros, y escrita no con tinta, mas con el Espíritu del Dios viviente: no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

4 Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios:

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos, para pensar algo como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia viene de Dios:

6 El qual aun nos hizo que fuésemos ministros suficientes del Nuevo Testamento: no de la letra, mas del espíritu; porque la

letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte escrito en letras y formado en piedras, fué para gloria, tanto que los hijos de Israel no podian mirar en la cara de Moyses á causa de la gloria de su rostro, la qual habia de perecer;

8 ¿Como no será para mayor gloria el ministerio del espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenacion fué de gloria, mucho mas abundará en gloria el ministerio de justicia.

10 Porque lo que fué glorioso, en esta parte ni aun fué glorioso, en comparacion de la excelente gloria.

11 Porque si lo que perece es para gloria, mucho mas será para gloria lo que permanece.

12 Así que, teniendo tal esperanza hablamos con mucha confianza.

13 Y no somos como Moyses que ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no fixasen los ojos en el fin de lo que habia de perecer.

14 Mas sus entendimientos fueron cegados, porque hasta el dia de hoy les queda el mismo velo, no descubierto, en la leccion del Viejo Testamento, el qual por Cristo es quitado.

15 Antes hasta el dia de hoy, quando Moyses es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

16 Empero quando se convierten al Señor, el velo se les quitará.

17 Porque el Señor es Espíritu; y donde está aquel Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Por tanto nosotros todos, puestos los ojos como en un espejo en la gloria del Señor con cara descubierta, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.

## CAP. IV.

1 **P**OR lo qual teniendo *nosotros* esta administracion, segun la misericordia que habemos alcanzado, no nos desmayamos:

2 Antes quitámos de *nosotros* los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni falsificando la palabra de Dios: mas en manifestacion de verdad, encomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia humana ante Dios.

3 Que si nuestro Evangelio es encubierta, á los que se pierden es encubierta:

4 En los quales el Dios de este siglo cegó los entendimientos, de los incrédulos *digo*, para que no resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el qual es la imágen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino al Señor Jesu Cristo: y nosotros vuestros siervos por Jesus.

6 Porque el Dios que dixo que de las tinieblas resplandeciese la luz, *es* el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminacion del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesu Cristo.

7 Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, afin que la alteza sea de la virtud de Dios, y no de nosotros.

8 En todo somos atribulados, mas no nos estrechamos: dudamos, mas no desesperamos:

9 Padecemos persecucion, mas no somos desamparados: somos abatidos, mas no perecemos.

10 Siempre traemos por todas partes la mortificacion del Señor Jesus en *nuestro* cuerpo, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestro cuerpo.

11 Porque siempre nosotros que vivimos, somos entregados á

muerte por Jesus; para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, pero la vida en vosotros.

13 Mas porque tenemos el mismo espíritu de fe, conforme á lo que está escrito, Creí, por lo qual tambien hablé; nosotros tambien creemos, por lo qual tambien hablamos;

14 Estando ciertos que el que resucitó al Señor Jesus, á nosotros tambien nos resucitará por Jesus, y nos pondrá con vosotros.

15 Porque todas estas cosas *son* por vosotros, para que la gracia que ha abundado por el nacimiento de gracias de muchos, redunde á gloria de Dios.

16 Por tanto no nos desmayamos: ántes aunque este nuestro hombre exterior sea corrompido, el interior empero se renueva de dia en dia.

17 Porque nuestra momentánea y ligera tribulacion, sobre manera obra en nosotros un eterno peso de gloria:

18 No mirando nosotros á lo que se ve, sino á lo que no se ve: porque lo que se ve, temporal es; mas lo que no se ve, es eterno.

## CAP. V.

1 **P**ORQUE sabemos, que si la casa terrestre de esta nuestra habitacion se deshiciere, que tenemos de Dios edificio, casa, no hecha de manos, eterna, en los cielos.

2 Y por esto tambien gemimos, deseando ser sobrevestidos de nuestra habitacion celestial:

3 Si tambien fuéremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque asimismo los que estamos en esta cabaña, gemimos

cargados: porque no queríamos ser desnudados, ántes sobrevestidos: para que la mortalidad sea sorbida de la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo, es Dios; el qual así mismo nos ha dado las arras del Espíritu.

6 Siempre, pues, estamos confiados, y sabemos que entretanto estamos en el cuerpo, peregrinamos del Señor.

7 Porque por fe andamos, no por vista.

8 Empero confiamos, y queríamos mas peregrinar del cuerpo, y ser presentes al Señor.

9 Y por tanto procuramos tambien ó ausentes ó presentes agradecerle.

10 Porque es menester que todos nosotros parezcamos delante del tribunal de Cristo: para que cada uno lleve lo que *ha hecho* en su cuerpo, como hubiere hecho, ó bueno, ó malo.

11 Así que, estando ciertos de aquel terror del Señor, persuadimos á los hombres: mas á Dios somos manifestos: y espero que tambien en vuestras conciencias somos manifestos.

12 Porque no nos alabamos otra vez delante de vosotros; mas dámosos ocasion de gloriaros de nosotros, para que tengais que *responder* contra los que se glorían en las apariencias, y no en el corazón.

13 Porque si loqueamos, para Dios *loqueamos*: y si estamos en seso, pasa vosotros *lo estamos*.

14 Porque la caridad de Cristo nos constriñe; teniendo esto por cierto, que si uno fué muerto por todos, luego todos son muertos:

15 Y *él* por todos fué muerto, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió, y resucitó por ellos.

16 De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos

segun la carne: y si aun á Cristo conocimos segun la carne, ahora empero ya no lo conocemos.

17 De manera que el que es en Cristo, nueva criatura es: las vejezes se pasaron, he aquí todo es hecho nuevo.

18 Y todo esto por Dios; el qual nos reconcilió á sí por Jesu Cristo, y nos dió el ministerio de la reconciliacion:

19 Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí, no imputándoles sus pecados: y puso en nosotros la palabra de la reconciliacion.

20 Así que, embaxadores somos en nombre de Cristo: como si Dios rogase por medio nuestro, os rogamos en nombre de Cristo, reconciliaos con Dios.

21 Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros; para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

## CAP. VI.

1 **P**OR lo qual *nosotros como* ayudadores juntamente con él os exhortamos que no hayais recibido la gracia de Dios en vano.

2 Porque *Dios* dice, En tiempo acepto te he oído, y en día de salud te he socorrido; he aquí ahora el tiempo acepto, he aquí ahora el día de la salud.

3 No demos á nadie escándalo ninguno, porque nuestro ministerio no sea vituperado.

4 Antes hayámonos en todas cosas como ministros de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

5 En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigiliass, en ayunos,

6 En castidad, en ciencia, en mansedumbre, en benignidad, en Espíritu Santo, en caridad no fingida,

7 En palabra de verdad, en potencia de Dios, por armas de justicia á la diestra y á la siniestra,

8 Por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama: como engañadores, *mas* hombres de verdad;

9 Como ignotos, *mas* conocidos; como muriendo, *mas* he aquí vivimos; como castigados, *mas* no muertos;

10 Como dolorosos, *mas* siempre gozosos; como pobres, *mas* que enriquecen á muchos; como los que no tienen nada, *mas* lo poseen todo.

11 Nuestra boca está abierta á vosotros, ó Corintios, nuestro corazon es ensanchado.

12 No estais estrechos en nosotros, *mas* estais estrechos en vuestras entrañas.

13 Como á hijos os hablo de semejante recompensa: ensanchaos tambien vosotros.

14 No os junteis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunicacion la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿ó qué parte el fiel con el infiel?

16 ¿Y en qué conviene el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente; como Dios dixo, Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo qual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor; y no toqueis cosa inmundada, y yo os recibiré,

18 Y seros he Padre, y vosotros me seréis hijos y hijas, dice el Señor todopoderoso.

## CAP. VII.

1 **A**SI que, amados, pues tenemos tales promesas,

limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificacion en temor de Dios.

2 Admitidnos: á nadie habemos injuriado, á nadie habemos engañado.

3 No digo *esto* para vuestra condenacion, que ya he dicho ántes, que estais en nuestros corazones para morir y vivir juntamente.

4 De mucha libertad uso con vosotros, mucha gloriacion tengo de vosotros; lleno estoy de consolacion, sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 Porque aun quando venimos á Macedonia, ningun reposo tuvo nuestra carne, ántes en todo fuimos atribulados: de fuera combates, de dentro temores.

6 Mas Dios, que consuela los abatidos, nos consoló con la venida de Tito:

7 Y no solo con su venida, *mas* aun con la consolacion con que él fué consolado de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo, vuestro lloro, vuestro zelo por mí; para que así me gozase *mas*.

8 Porque aunque os contristé por carta, no me arrepiento; aunque me habia arrepentido. Porque veo que aquella carta, aunque por *algun* tiempo, os contristo.

9 Ahora me huelgo, no porque hayais sido contristados, *mas* porque habeis sido contristados para enmienda: porque habeis sido contristados segun Dios de tal manera que ninguna pérdida hayais recibido por nuestra parte.

10 Porque la tristeza \* que es segun Dios, hace enmienda saludable, de la qual no hay arrepentimiento; *mas* la tristeza del mundo obra muerte.

11 Porque he aquí esto mismo, que segun Dios fuisteis contris-

\* O dolor.

tados, ¡quanta solicitud ha obrado en vosotros; mas aun defensa, mas aun enojo, mas aun temor, mas aun deseo, mas aun zelo, mas aun venganza! En todo os habeis mostrado limpios en esta parte.

12 Así que, aunque os escribí, no *fué* por causa del que injurió, ni por causa del injuriado, sino por manifestar nuestra solicitud por vosotros delante de Dios.

13 Por tanto tomamos consolacion de vuestra consolacion: empero mucho mas nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido recreado su espíritu de todos vosotros.

14 Y si algo me he gloriado á él de vosotros, no he sido avergonzado: ántes como todo lo que habíamos dicho de vosotros *era* con verdad, así tambien nuestra gloriacion con Tito *fué* hallada verdadera.

15 Y sus entrañas son mas abundantes para con vosotros, quando se acuerda de la obediencia de todos vosotros; y de como lo recibisteis con temor y temblor.

16 Así que, gózome de que en todo estoy confiado de vosotros.

### CAP. VIII.

1 **A**SIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que ha sido concedida á las iglesias de Macedonia.

2 Que en grande prueba de tribulacion el abundancia de su gozo permaneció; y su profunda pobreza abundó en riquezas de su benignidad.

3 Porque conforme á sus fuerzas, como yo testifico por ellos, y aun sobre sus fuerzas han sido liberales.

4 Rogándonos con muchos ruegos que recibiésemos la gracia y la comunicacion del servicio, que

*se hace* para los santos.

5 Y no como lo *esperábamos*, mas aun á sí mismos dieron primeramente al Señor, y *después* á nosotros por la voluntad de Dios.

6 De tal manera que exhortamos á Tito que como comenzó ántes, así tambien acabe esta gracia entre vosotros tambien.

7 Por tanto como en todo abundais, en fe, y en palabra, y en ciencia, y en toda solicitud, y en vuestra caridad con nosotros, *mirad* que tambien abundeis en esta gracia.

8 No hablo como quien manda, sino por experimentar la liberalidad de vuestra caridad, por la solicitud de los otros.

9 Porque ya sabeis la gracia de nuestro Señor Jesu Cristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico: para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

10 Y en esto doy *mi* consejo: porque esto os conviene á vosotros, que no solo hacerlo, mas aun quererlo comenzasteis ántes, el año pasado.

11 Ahora pues acabadlo con el hecho: para que como *fué* pronto el ánimo en el querer, así tambien lo *sea* en el cumplirlo de lo que teneis.

12 Porque si primero hay voluntad pronta, será acepta por lo que tiene, no por lo que no tiene.

13 Porque no para que á otros sea relaxacion, y á vosotros apretura;

14 Sino para que en este tiempo por la equidad, vuestra abundancia *supla* la falta de otros; para que tambien la abundancia de ellos supla vuestra falta; y haya igualdad:

15 Como está escrito, Al que *cogió* mucho, no le sobró: y al que poco, no le faltó.

16 Empero gracias á Dios, que dió la misma solicitud por

vosotros en el corazon de Tito :

17 Que recibió la exhortacion : y aun con mayor solicitud, de su voluntad se partió para vosotros.

18 Y enviamos juntamente con él al hermano, cuya alabanza es en el Evangelio por todas las iglesias :

19 Y no solamente *esto*, mas aun tambien fué elegido de las iglesias por compañero de nuestra peregrinacion, quanto á esta benevolencia, que es administrada por nosotros para gloria del mismo Señor, y prontitud de vuestro ánimo :

20 Guardándonos de que nadie nos vitupere, en esta abundancia que administramos :

21 Procurando lo honesto no solamente delante del Señor, mas aun delante de los hombres.

22 Enviamos tambien con ellos á nuestro hermano, al qual muchas veces habemos experimentado diligente; pero ahora mucho mas, con la mucha confianza que *tenemos* de vosotros.

23 Y quanto á Tito, él es mi compañero y coadjutor para con vosotros ; y quanto á los otros hermanos, ellos *son* enviados de las iglesias, y *son* gloria de Cristo.

24 Mostrad pues para con ellos, en presencia de las iglesias, la muestra de vuestra caridad y de nuestra gloriacion de vosotros.

## CAP. IX.

1 **P**ORQUE de la administracion que se hace para los santos, por demas me es escribiros.

2 Porque conozco vuestro pronto ánimo, del qual me glorío entre los Macedonios ; *conviene á saber*, que Acaya está apercibida desde el año pasado : y vuestro exemplo ha provocado á muchos.

3 Y he enviado á los hermanos, porque nuestra gloriacion

de vosotros no sea vana en esta parte : para que como lo he dicho, esteis apercibidos.

4 Porque si vinieren conmigo Macedonios, no os hallen desapercebidos, y nos avergonzemos nosotros, por no decir vosotros, en este atrevimiento de gloriarme.

5 Por tanto tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos, que viniesen primero á vosotros, y acaben primero vuestra bendicion ántes prometida, para que esté aparejada como bendicion, y no como escasez.

6 Esto empero *digo*, el que siembra escasamente, tambien segará escasamente : y el que siembra en bendiciones, tambien segará en bendiciones.

7 Cada uno como propuso en su corazon *haga* : no con tristeza, ó por necesidad : porque Dios ama al que alegremente da.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que teniendo toda suficiencia en todas cosas, abundeis en toda buena obra :

9 Como está escrito, Derramó, dió á los pobres ; su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da la simiente al que siembra, tambien dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los frutos de vuestra justicia :

11 Para que enriquecidos en todo, *abundeis* en toda bondad, la qual obra por nosotros hacimiento de gracias á Dios.

12 Porque la administracion de este servicio no solamente suple lo que á los santos falta, mas tambien abunda en muchos hacimientos de gracias acerca de Dios :

13 Que por la experiencia de esta administracion glorifican á Dios por la obediencia de vuestro consentimiento en el Evangelio

de Cristo, y en la bondad de la comunicacion para con ellos y para con todos;

14 Y en la oracion de ellos por vosotros, los quales os desean á causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.

15 Gracias pues á Dios por su don inefable.

### CAP. X.

1 **R**UEGOOS empero yo Pablo por la clemencia y mansedumbre de Cristo, *yo* que presente soy ciertamente baxo entre vosotros; mas ausente soy atrevido con vosotros:

2 Ruegoos, pues, que quando *yo* fuere presente, no sea *menester* ser atrevido con la confianza de que pienso usar con algunos que nos tienen como si anduviésemos segun la carne.

3 Porque aunque andamos en la carne, no peleamos segun la carne:

4 Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas de parte de Dios para destruccion de fortalezas:

5 Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios; y cautivando en obediencia de Cristo á todo entendimiento:

6 Y estando prestos para castigar á toda desobediencia, desde que vuestra obediencia fuere cumplida.

7 ¿Mirais las cosas segun el apariencia? El que está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto tambien piense por sí mismo, que como él *es* de Cristo, así tambien nosotros *somos* de Cristo.

8 Porque aunque me gloríe aun un poco de nuestra potestad, la qual el Señor nos dió para edificacion, y no para vuestra destruccion, no me avergonizaré:

9 Para no parecer como que os *quiero* asombrar por cartas.

10 Porque ciertamente las cartas, dicen ellos, son graves y fuertes: mas la presencia del cuerpo *es* flaca, y la palabra de menospreciar.

11 Esto piense el tal, *que* quales somos en la palabra por cartas ausentes, tales *somos* tambien presentes en la obra.

12 Porque no osamos entremeternos, ó compararnos con algunos que se alaban á sí mismos; mas no entienden que ellos consigo mismos se miden, y á sí mismos se comparan.

13 Nosotros empero no nos gloriaremos fuera de medida, sino conforme á la medida de la regla que Dios nos repartió, para llegar tambien hasta vosotros.

14 Porque no nos estendemos sobre medida, como si no hubiéramos llegado hasta vosotros: porque tambien hasta vosotros hemos llegado con el Evangelio de Cristo:

15 No gloriándonos fuera de medida, en trabajos agenos; mas teniendo esperanza del crecimiento de vuestra fe, que seremos abundantemente engrandecidos conforme á nuestra regla;

16 Y que anunciaré el Evangelio á los que están de ese cabo de vosotros, sin *entrar* en la medida señalada á otro, para gloriarnos en lo que ya estaba aparejado.

17 Mas el que se gloria, glóriese en el Señor.

18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado, mas aquel á quien Dios alaba.

### CAP. XI.

¡**O** SI me soportaseis algun tanto en *mi* locura! mas tambien me soportais.



2 Porque os zelo con zelo de Dios: porque os he desposado á un marido, para presentaros *como* una virgen limpia á Cristo.

3 Mas recéleme de que, como la serpiente engañó á Eva con su astucia, no sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, y caygan de la simplicidad que es en Cristo.

4 Por lo qual si alguno viniere que predicare otro Jesus, que el que habemos predicado, ó recibiereis otro espíritu del que habeis recibido, ó otro Evangelio del que habeis recibido, sufraísllo bien.

5 Quanto á mí, cierto pienso que en nada he sido inferior á aquellos grandes apóstoles.

6 Porque aunque *soy* tosco en el hablar, pero no lo *soy* en el saber; mas en todo somos ya del todo manifestos á vosotros.

7 ¿Por ventura pequé humillándome á mí mismo, para que vosotros fueseis ensalzados? Porque os he predicado el Evangelio de Dios de balde.

8 He despojado las otras iglesias recibiendo salario para ministraros á vosotros: y estando con vosotros, y teniendo necesidad, á ninguno *de vosotros* fui carga.

9 Porque lo que me faltaba suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia: y en todas cosas me guardé de seros pesado, y me guardaré.

10 Es la verdad de Cristo en mí, que esta gloriacion no me será cerrada en las partes de Acaya.

11 ¿Porqué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago, aun lo haré; para quitar la ocasion de los que querrian ocasion: por ser hallados semejantes á nos en lo que se glorían.

13 Porque estos falsos apóstoles, obreros engañosos son,

transfigurándose en apóstoles de Cristo.

14 Y no es maravilla: porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.

15 Así que, no es gran cosa si sus ministros se transfiguran como ministros de justicia; cuyo fin será conforme á sus obras.

16 Otra vez digo, que nadie me estime ser loco; de otra manera recibidme como á loco, para que aun me gloríe un poquito.

17 Lo que digo tocante á este atrevimiento de gloriarme, no lo digo segun el Señor, sino como por locura.

18 Puesque muchos se glorían segun la carne, yo tambien me gloriaré.

19 Porque de buena gana soportais los locos, siendo vosotros sabios.

20 Porque sufris si álguien os pone en servidumbre, si álguien os devora, si álguien toma, si álguien se ensalza, si álguien os hiere en la casa.

21 Dígolo quanto á la afrenta como si nosotros hubiésemos sido flacos: ántes en lo que otro tuviere osadía (hablo locamente) tambien yo tengo osadía.

22 ¿Son Hebreos? yo tambien. ¿Son Israelitas? yo tambien. ¿Son simiente de Abraham? yo tambien.

23 ¿Son ministros de Cristo? desvariando hablo, yo mas *que ellos*; en trabajos, mas; en azotes, mas; en cárceles, mas; en muertes, muchas veces.

24 De los Judíos he recibido cinco quarentenas *de azotes* ménos uno.

25 Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; noche y dia he estado en el profundo *de la mar*:

26 En caminos muchas veces; peligros de rios, peligros de la-

drones, peligros de los de mi nacion, peligros en los Gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros con falsos hermanos;

27 En trabajo y fatiga, en muchas vigiliass, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudez.

28 Sin las cosas de fuera; mi combate de cada dia, *es á saber*, la solitud de todas las iglesias.

29 ¿Quien enferma, y yo no enfermo? ¿Quien se escandaliza, y yo no me quemo?

30 Si es menester gloriar, gloriarme he yo de lo que es de mi flaqueza.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, que es bendito para siempre, sabe que no miento.

32 En Damasco el capitan de la gente del Rey Arétas guardaba la ciudad de los Damascenos para prenderme:

33 Y en una espuerta fuí guindado de una ventana por el muro, y escapéme de sus manos.

## CAP. XII.

1 **C**UERTO no es conveniente gloriarme: mas vendré á las visiones, y á las revelaciones del Señor.

2 Conozco un hombre en Cristo, que ántes de catorce años, (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe;) fué arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco tal hombre, (si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe;)

4 Que fué arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que hombre no puede hablar.

5 De este tal me gloriaré: mas de mí mismo nada me glo-

riaré, sino en mis flaquezas.

6 Por lo qual si quisiere gloriarme, no seré loco: porque diré verdad. Empero déxolo; porque nadie piense de mí mas de lo que en mí ve, ó oye de mí.

7 Y porque por la excelencia de las revelaciones *yo no me ensalzase* demasiadamente, me es dada una espina en mi carne, el ángel de Satanás, que me abofetea; para que no me ensalze demasiadamente.

8 Por lo qual tres veces he rogado al Señor, que se quite de mí.

9 Y hame dicho, Bástate mi gracia: porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto de buena gana me gloriaré de mis flaquezas, para que la potencia de Cristo habite en mí.

10 Por lo qual me contento en las flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo: porque quando soy débil, entónces soy poderoso.

11 He sido loco en gloriarme; vosotros me constreñisteis; que yo habia de ser alabado de vosotros; porque en nada he sido inferior á los mas excelentes apóstoles, aunque soy nada.

12 Con todo esto señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, en señales, en prodigios, y en maravillas.

13 Porque ¿qué hay en que hayais sido ménos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme esta injuria.

14 He aquí, estoy aparejado para venir á vosotros la tercera vez, y no os seré carga; porque no busco vuestras cosas, sino á vosotros: porque no han de atesorar los hijos para los padres, mas los padres para los hijos.

15 Yo empero de muy buena gana despendaré y seré despen-

dido por vuestras ánimas: aunque amandoos mas, sea amado ménos.

16 Mas sea así, yo nõ os he agravado: sino que como soy astuto, heos tomado por engaño.

17 ¿Heos quizá engañado por alguno de los que os he enviado á vosotros?

18 Rogné á Tito, y envié con él al hermano. ¿Engañóos quizá Tito? ¿No hemos andado con un mismo espíritu, y por las mismas pisadas?

19 ¿O pensais aun, que nos escusamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; mas todo *hacemos*, ó muy amados, por vuestra edificacion.

20 Porque me temo que quando viniere no os halle en alguna manera como no querria; y que vosotros me halleis qual no querriais: para que por ninguna via haya contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, rumores, bandos:

21 Porque quando *yo* viniere otra vez, no me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que ántes habrán pecado, y no se han emendado de la inmundicia y fornicacion y deshonestidad que han cometido.

### CAP. XIII.

1 **E**STA tercera vez vengo á vosotros. En la boca de dos ó de tres testigos toda palabra será confirmada.

2 Ya he dicho ántes, y ahora digo otra vez como presente; y ahora ausente lo escribo á los que ántes pecaron, y á todos los demas, que si vengo otra vez, no perdonaré:

3 Pues buscáis la experiencia de Cristo que habla en mí; el qual no es flaco para con vosotros, ántes poderoso en vos-

otros.

4 Porque aunque fué crucificado por flaqueza, vive empero por potencia de Dios: y nosotros tambien somos ciertamente flacos en él, empero viviremos con él por la potencia de Dios en vosotros.

5 Vosotros mismos tentaos si estais en fe: probaos vosotros mismos. ¿No os conoceis á vosotros mismos, si Jesu Cristo está en vosotros? Si *ya* no sois reprobados.

6 Mas espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados.

7 Yo deseo delante de Dios que ninguna cosa mala hagais: no para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagais lo que es bueno, aunque nosotros seamos tenidos por reprobados.

8 Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, mas ántes por la verdad.

9 Por lo qual nos gozamos, de que seamos flacos, y vosotros valientes: y aun oramos por vuestra perfeccion.

10 Por tanto os escribo esto ausente por no tratar presente con mas dureza, conforme á la autoridad que el Señor me ha dado para edificacion, y no para destruccion.

11 Quanto á lo demas, hermanos, Dios sea con vosotros: sed perfectos, estad consolados, sed de un ánimo, vivid en paz; y el Dios de caridad y de paz será con vosotros.

12 Saludaos los unos á los otros con beso santo. Todos los santos os saludan.

13 La gracia del Señor Jesu Cristo, y la caridad de Dios, y la comunicacion del Espíritu Santo, sea con todos vosotros. Amen.

La segunda á los Corintios fué enviada de Filípos de Macedonia, con Tito y Lucas.

# EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

## A LOS GALATAS.

### CAP. I.

1 **P**ABLO apóstol, (no de los hombres, ni por hombre, mas por Jesu Cristo, y por Dios Padre que lo resucitó de los muertos;)

2 Y todos los hermanos que están conmigo, á las iglesias de Galacia.

3 La gracia y paz de Dios Padre, y de Jesu Cristo nuestro Señor, sea con vosotros,

4 El qual se dió á sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro :

5 Al qual es gloria por siglos de siglos. Amen.

6 Maravíllome de que tan presto os hayais transportado de aquel que os llamó á la gracia de Cristo, á otro Evangelio :

7 Porque no hay otro ; sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el Evangelio de Cristo.

8 Empero si nos, ó ángel del cielo, os anunciare otro Evangelio fuera del que os habemos anunciado, sea anatema.\*

9 Como ántes habemos dicho, tambien ahora digo otra vez, si álguien os anunciare otro Evangelio fuera del que habeis recibido, sea anatema.

10 ¿Persuado yo ahora á los hombres, ó á Dios? ¿ó busco de agradar á hombres? Ciertó que si hasta ahora agradara á los

hombres, no seria siervo de Cristo.

11 Porque os hago, hermanos, saber, que el Evangelio que os ha sido anunciado por mí, no es segun hombre.

12 Ni yo tampoco lo recibí, ni aprendí de hombre, sino por revelacion de Jesu Cristo.

13 Porque ya habeis oido qual fué mi conversacion otro tiempo en el Judaismo ; que sobre manera perseguia la iglesia de Dios, y la destruía :

14 Y que aprovechaba en el Judaismo sobre muchos de mis iguales de mi nacion, siendo zelador mas que todos, de las tradiciones de mis padres.

15 Mas quando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

16 Para revelar á su Hijo por mí, para que anunciase su Evangelio entre los Gentiles, no comuniqué luego con carne y sangre :

17 Ni me volví á Jerusalem á los que ántes de mí eran apóstoles ; sino fuíme á Arabia, y volví de nuevo á Damasco.

18 Despues pasados tres años, torné á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias.

19 Mas á ningun otro de los apóstoles vi, sinó á Jacobo, el hermano del Señor.

20 Y en esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento.

21 Despues vine en las partes de Siria y de Cilicia.

\* O maldito.

22 Y no era conocido de vista de las iglesias de Judea que eran en Cristo.

23 Mas solamente habian oido, Que el que en otro tiempo nos perseguia, ahora anuncia la fe que ántes destruía.

24 Y glorificaban á Dios en mí.

## CAP. II.

1 **D**ESPUES pasados catorce años, subí otra vez á Jerusalem juntamente con Barnabas, y tomé tambien conmigo á Tito.

2 Subí empero por revelacion, y comuniqué con ellos el Evangelio que predico entre los Gentiles; mas particularmente con los que eran tenidos en estima, por no correr en vano, ó haber corrido.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse:

4 Ni aun por causa de los mal-sines, falsos hermanos, que se entraban secretamente á espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesus, para ponernos en servidumbre:

5 A los quales ni aun por una hora cedimos sujetándonos; para que la verdad del Evangelio permaneciese en vosotros.

6 Quanto á aquellos que eran tenidos en estima, quales hayan sido algun tiempo no tengo que ver: Dios no acepta la apariencia del hombre; á mí á lo ménos los que eran tenidos en estima, nada me dieron:

7 Antes por el contrario, como vieron que el Evangelio del pre-pucio me era encargado, como á Pedro el de la circuncision:

(8 Porque el que fué eficaz en Pedro para el oficio de apóstol de la circuncision, tambien fué eficaz en mí para con los Gentiles:)

9 Y como vieron la gracia que me era dada, Jacobo, y Cé-fas, y Juan, que eran estimados ser las columnas, diéronnos las diestras de compañía á mí y á Barnabas; para que nosotros *predicásemos* á los Gentiles, y ellos á la circuncision.

10 Solamente *nos encargaron* que nos acordásemos de los pobres: lo qual mismo hice con diligencia.

11 Empero venido Pedro á Antioquia, le resistí en la cara, como era de condenar.

12 Porque ántes que viniesen unos *de parte* de Jacobo, comia con los Gentiles: mas como vinieron, retiróse y apartóse de ellos, temiendo á los de la circuncision.

13 Y disimulaban tambien con él los otros Judíos: de tal manera que aun Barnabas fué traído tambien de ellos en aquella su simulacion.

14 Los quales como vi que no caminaban derechamente á la verdad del Evangelio, dixe á Pedro delante de todos, Si tú, siendo Judío, vives como Gentil, y no como Judío, ¿porque constriñes los Gentiles á judaizar?

15 Nosotros Judíos de nacion, y no pecadores de los Gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesu Cristo; nosotros tambien habemos creído en Jesu Cristo, para que fuésemos justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la Ley: por quanto por las obras de la Ley ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros de ser justificados en Cristo, tambien nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que

destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago.

19 Porque yo por la Ley soy muerto á la Ley, para vivir á Dios.

20 Con Cristo estoy juntamente enclavado en la cruz: y vivo; no ya yo, mas vive en mí Cristo: y lo que ahora vivo en la carne, por la fe del Hijo de Dios lo vivo; el qual me amó, y se entregó á sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios: porque si por la ley fuese la justicia, luego Cristo en vano sería muerto.

### CAP. III.

1 **O** INSENSATOS Gálatas, ¿quien os ha aojado, para no obedecer á la verdad; delante de cuyos ojos Jesu Cristo fué ya retratado, y crucificado entre vosotros?

2 Esto solo quiero saber de vosotros, ¿recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley, ó por el oír de la fe *predicada*?

3 ¿Tan locos sois, que habiendo comenzado por el Espíritu, ahora acabeis en la carne?

4 ¿Tantas cosas habeis padecido en vano? si empero en vano.

5 El que os da pues el Espíritu, y obra las maravillas entre vosotros, ¿hácelo por las obras de la Ley, ó por el oír de la fe *predicada*?

6 Como Abraham creyó á Dios, y fuéle imputado á justicia.

7 Así que, conoceis que los que son de la fe, los tales son hijos de Abraham.

8 Y viendo ántes la Escritura que Dios por la fe habia de justificar á los Gentiles, evangelizó ántes á Abraham, *diciendo*, Todas las Gentes serán benditas en tí.

9 Luego los de la fe son los benditos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la Ley, debaxo de maldicion están: porque escrito está, Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la Ley para hacerlas.

11 Mas por quanto por la Ley ninguno es justificado delante de Dios, queda manifesto, que el justo por la fe vive.

12 La Ley tambien no es de la fe: mas el hombre que las hiciere vivirá por ellas.

13 Cristo nos redimió de la maldicion de la Ley, hecho por nosotros maldicion: porque escrito está, Maldito qualquiera que es colgado en madero:

14 Para que la bendicion de Abraham viniese á los Gentiles por Jesu Cristo: para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, hablo como hombre: aunque el contrato sea de un hombre, con todo eso, si es confirmado, ninguno lo reprueba ni le añade *algo*.

16 A Abraham fueron dichas las promesas, y á su simiente. No dice, Y á las simientes, como de muchos, sino como de uno; Y á tu simiente, la qual es Cristo.

17 Esto pues digo, que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la Ley, que fué hecha quatrocientos y treinta años despues, no lo abroga, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia es por la Ley, ya no será por la promesa: Dios empero por la promesa hizo la donacion á Abraham.

19 ¿Pues la Ley qué? Fué puesta por causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa, ordenada por los ángeles en la mano del Medianero.

20 Y el Medianero no es de uno, y Dios es uno.

21 ¿Luego la Ley es contra las promesas de Dios? En ninguna manera: porque si la Ley dada pudiera vivificar, la justicia verdaderamente fuera por la Ley.

22 Mas la Escritura encerró todo debaxo de pecado; para que la promesa fuese dada á los creyentes por la fe de Jesu Cristo.

23 Empero ántes que viniese la fe, estábamos guardados debaxo de la Ley, encerrados para aquella fe que habia de ser revelada.

24 De manera que la Ley nuestro ayo fué para llevarnos á Cristo, para que fuésemos justificados por la fe.

25 Mas venida la fe, ya no estamos debaxo de ayo.

26 Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesus.

27 Porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo, de Cristo estais vestidos.

28 No hay Judío ni Griego, no hay siervo ni libre, no hay macho ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesus.

29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme á la promesa los herederos.

#### CAP. IV.

1 **E**STO tambien digo, entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque sea señor de todo:

2 Mas está debaxo de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por su padre.

3 Así tambien nosotros, quando fuimos niños, éramos reducidos en servidumbre debaxo de los rudimentos del mundo;

4 Mas venido el cumplimiento

del tiempo, Dios envió su Hijo hecho de muger, hecho sujeto á la Ley,

5 Para que redimiese á los que estaban debaxo de la Ley, para que recibiésemos la adopción.

6 Y por quanto sois hijos, envió Dios el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el qual clama Abbá, *quiere decir*, Padre.

7 Así que, ya tú no eres mas siervo, sino hijo: y si hijo, tambien heredero de Dios por Cristo.

8 Antes en otro tiempo no conociendo á Dios, serviais á los que por naturaleza no son dioses:

9 Mas ahora habiendo conocido á Dios, ó por mejor decir, siendo conocidos de Dios, ¿como os volveis otra vez á los flacos y necesitados rudimentos, á los quales quereis volver á servir de nuevo?

10 Guardais dias, y meses, y tiempos, y años.

11 Téname de vosotros de que no haya yo trabajado en vano en vosotros.

12 Sed como yo, porque yo soy como vosotros, hermanos, ruegos: ningún agravio me habeis hecho.

13 Que vosotros sabeis que con flaqueza de carne os anuncié el Evangelio al principio.

14 Y no desechasteis ni menospreciasteis \* mi tentacion que pasaba en mi carne: ántes me recibisteis como á un ángel de Dios, como á Cristo Jesus.

15 ¿Donde está pues vuestra bienaventuranza? Porque yo os doy testimonio, que si pudiera hacerse, os sacariais vuestros ojos para dármelos.

16 ¿Heme pues hecho vuestro enemigo diciendoo la verdad?

17 Tienen zelos de vosotros

\* O prueba.

no bien; ántes os quieren echar fuera para que *vosotros* los zeleis á ellos.

18 Bueno es ser zelosos, *mas* en bien siempre; y no solamente quando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, que vuelvo otra vez á estar de parto de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros;

20 Querria cierto estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque \*perplejo estoy en vosotros.

21 Decidme los que quereis estar debaxo de la Ley, ¿no ois la Ley?

22 Porque escrito está, que Abraham tuvo dos hijos; el uno de la sierva, y el otro de la libre.

23 Mas el que *era* de la sierva, nació segun la carne: el que *era* de la libre, *nació* por la promesa.

24 Las quales cosas son dichas por alegoría: porque estos son los dos contratos: el uno ciertamente en el monte de Sina, el qual engendra para servidumbre, que es Agar.

25 Porque Agar es Sina, monte de Arabia, el qual corresponde á la que ahora *se llama* Jerusalem, la qual sirve con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalem que está arriba libre es; la qual es madre de todos nosotros.

27 Porque está escrito, Alégrate, la estéril que no pares; rompe *en alabanzas* y clama, la que no estás de parto: porque mas son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

29 Empero como entónces el que era engendrado segun la carne perseguia al que *era engendrado* segun el Espíritu, así tambien ahora.

30 ¿Mas qué dice la Escritura? Echa á la sierva y á su hijo: porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre.

31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la sierva, mas de la libre.

## CAP. V.

1 **E**STAD pues *firmes* en la libertad en que Cristo nos libertó, y no os envolvais otra vez en el yugo de servidumbre.

2 He aquí, yo Pablo os digo, que si os circuncidareis, Cristo no os aprovechará nada.

3 Y otra vez vuelvo á protestar á todo hombre que se circuncidare, que es obligado á guardar toda la Ley.

4 Vacíos sois de Cristo los que por la Ley os justificais; de la gracia habeis caído.

5 Porque nosotros por el Espíritu de la fe esperamos la esperanza de la justicia.

6 Porque en Cristo Jesus ni la circuncision vale algo, ni el prepucio; sino la fe que obra por caridad.

7 Corriais bien: ¿quien os ha impedido, para que no obedecierais á la verdad?

8 Esta persuasion *no es* del que os llama.

9 Una poca de levadura leuda toda la masa.

10 Y confío de vosotros en el Señor, que ninguna otra cosa sentiréis: mas el que os inquieta, llevará el \*juicio, quienquiera que sea.

11 Yo ciertamente, hermanos, si aun predico la circuncision, ¿porqué, pues, padezco persecucion? Luego quitado es el escándalo de la cruz.

12 ¡O si aun fuesen talados

\* *Turbado.*

\* *O condenacion.*



los que os alborotan!

13 Porque vosotros, hermanos, á libertad sois llamados: solamente que no deis la libertad por ocasion á la carne, mas que os sirvais los unos á los otros por caridad.

14 Porque toda la Ley en esta sola palabra se resume, Amarás á tu próximo como á tí mismo.

15 Y si los unos á los otros os mordeis y os comeis, mirad que tambien no os consumais los unos á los otros.

16 Digo pues, andad en Espíritu, y no hagais lo que desea la carne.

17 Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; porque estas cosas se oponen la una á la otra; para que no hagais todo lo que quisiereis.

18 Y si sois guiados del Espíritu no estais debaxo de la Ley.

19 Manifiestas son empero las obras de la carne, que son adulterio, fornicacion, inmundicia, disolucion,

20 Idolatría, hechicerías, enemistades, pleytos, emulaciones, iras, contiendas, disenciones, secas,

21 Envidias, homicidios, borracheces, glotonerías, y cosas semejantes á éstas: las cuales os denuncio, como ya os he denunciado, que los que hacen tales cosas no heredarán el reyno de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es, caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

23 Mansedumbre, templanza: contra tales no hay Ley.

24 Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne, con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos por Espíritu, andemos tambien en Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vanagloria, irritando los unos á los otros, envidiosos los unos de los otros.

## CAP. VI.

1 **H**ERMANOS, si alguno fuere tomado en alguna ofensa, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con espíritu de mansedumbre; considerándole á tí mismo, porque tú no seas tambien tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros; y de esta manera cumplid la ley de Cristo.

3 Porque el que estima de sí que es algo no siendo nada, á sí mismo se engaña.

4 Así que, cada uno exámine su obra, y entónces en sí mismo tendrá gloria, y no en otro.

5 Porque cada qual llevará su carga.

6 Y el que es instruido en la palabra comunique todos los bienes al que lo instruye.

7 No os engañeis: Dios no es burlado: porque todo lo que el hombre sembrare, eso tambien segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupcion: mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 No nos cansemos pues de hacer bien; que á su tiempo segaremos, si no nos hubiéremos desmayado.

10 Así que, entre tanto que tenemos tiempo hagamos bien á todos; y mayormente á los domésticos de la fe.

11 Mirad que larga carta os he escrito de mi mano.

12 Todos los que quieren segun el apariencia agradar en la carne, éstos os constriñen á circuncidaros; solamente por no padecer persecucion por la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan, guardan la Ley; mas quieren que os circuncideis vosotros por gloriarse en

vuestra carne.

14 Mas \* nunca Dios quiera que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu Cristo; por el qual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni el prepucio, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren

\* Gr. *á mí no sea hecho.*

conforme á esta regla, la paz y la misericordia *será* sobre ellos, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me sea molesto: porque yo traygo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea*, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

Enviada de Roma á los Gálatas.

## LA

# EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS EFESIOS.

## CAP. I.

1 **P**ABLO, apóstol de Jesu Cristo, por la voluntad de Dios, á los santos que están en Efeso, y fieles en Cristo Jesus:

2 La gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo, *sea* con vosotros.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el qual nos ha bendecido en toda bendicion espiritual en *bienes* celestiales en Cristo:

4 Como nos eligió en él ántes de la fundacion del mundo; para que fuésemos santos, y sin mancha delante de él en caridad:

5 El qual nos predestinó ántes para ser adoptados en hijos por Jesu Cristo en sí mismo, segun el buen querer de su voluntad,

6 Para alabanza de la gloria de su gracia con la qual nos hizo graciosos á sí en el Amado:

7 En el qual tenemos reden-

cion por su sangre, remision, *digo*, de pecados, segun las riquezas de su gracia:

8 Que sobreabundó en nosotros en toda sabiduría é inteligencia;

9 Descubriéndonos el misterio de su voluntad, segun su gratuita benevolencia, que él habia propuesto en sí mismo:

10 De restaurar todas las cosas por Cristo en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos, así las que *están* en los cielos, como las que *están* en la tierra; en él, *digo*,

11 En el qual tuvimos suerte, predestinados ántes conforme al propósito del que hace todas las cosas por el arbitrio de su voluntad;

12 Para que seamos para alabanza de su gloria nosotros, que ántes esperamos en Cristo.

13 En el qual *esperais* tambien vosotros habiendo oido la pala-

bra de verdad, *que es el Evangelio* de vuestra salud: en el qual tambien desde que creisteis fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 Que es las arras de nuestra herencia, para redencion de la posesion adquirida, para alabanza de su gloria.

15 Por lo qual tambien yo oyendo vuestra fe, que es en el Señor Jesus, y la caridad para con todos los santos,

16 No ceso de hacer gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones:

17 Que el Dios de nuestro Señor Jesu Cristo, Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelacion por su conocimiento:

18 Alumbrandoos los ojos de vuestro entendimiento; para que sepais qual sea la esperanza de su vocacion, y quales sean las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 Y qual sea aquella grandeza admirable de su potencia en nosotros los que creemos, segun la eficacia de la potencia de su fortaleza,

20 La qual obró en Cristo resucitándolo de los muertos, y colocándolo á su diestra en los cielos,

21 Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero:

22 Y sujetándole todas las cosas debaxo de sus pies, y poniéndolo por cabeza sobre todas las cosas á la iglesia;

23 La qual es su cuerpo, y henchimiento de aquel que hene todo en todos.

## CAP. II.

**1** **Y** OS vivificó estando muertos en vuestros delitos y pecados:

2 En que en otro tiempo anduvisteis conforme al curso de este mundo, conforme al príncipe de la potestad de este ayre, el espíritu que ahora obra en los hijos de contumacia:

3 Con los quales nosotros tambien conversamos otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, tambien como los demas.

4 Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucha caridad con que nos amó,

5 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo; (por cuya gracia sois salvos;)

6 Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo asentar en los cielos con Cristo Jesus:

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en la bondad para con nosotros en Cristo Jesus.

8 Porque por gracia sois salvos por la fe: y esto no de vosotros, que don de Dios es:

9 No por obras, para que nadie se glorie.

10 Porque hechura suya somos, criados en Cristo Jesus para buenas obras, las quales Dios preparó para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto tened memoria que vosotros que en otro tiempo erais Gentiles en carne, que erais llamados prepucio por la que se llama circuncision en carne, la qual se hace con mano:

12 Que erais en aquel tiempo sin Cristo, alejados de la república de Israel, y estrangeros de los conciertos de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo;

13 Mas ahora, en Cristo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais léjos, habeis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, deshaciendo el apartamiento de la pared :

15 Deshaciendo en su carne las enemistades, *que eran* la ley de los mandamientos en los ritos; para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz;

16 Y reconciliar por su cruz con Dios á ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades :

17 Y vino y anunció la paz á vosotros que *estabais* léjos, y á los que *estaban* cerca.

18 Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios :

20 Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, cuya piedra capital de la esquina es el mismo Jesu Cristo;

21 En el qual todo el edificio juntamente trabado crece para templo santo al Señor :

22 En el qual vosotros tambien sois juntamente edificados para que *seais* morada de Dios por el Espíritu.

### CAP. III.

1 **P**OR esta causa yo Pablo soy prisionero de Jesu Cristo por vosotros los Gentiles;

2 Si empero habeis oído la dispensacion de la gracia de Dios, que me ha sido dada en vosotros;

3 Que *él* me ha por revelacion manifestado el misterio, como ya os *lo* he escrito en pocas palabras;

4 Lo qual leyendo podeis entender qual sea mi inteligencia en el misterio de Cristo,

5 El qual en los otros siglos no fué entendido de los hijos de los hombres, como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

6 Que los Gentiles sean juntamente herederos é incorporados, y consortes de su promesa en Cristo por el Evangelio;

7 Del qual yo soy hecho ministro, por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado, segun la eficacia de su potencia.

8 A mí, *digo*, el mas pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el Evangelio de las incomprendibles riquezas de Cristo;

9 Y de manifestar á todos qual sea la participacion del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas por Jesu Cristo :

10 Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia á los principados y potestades en los cielos,

11 Conforme á la determinacion eterna que hizo en nuestro Señor Jesu Cristo :

12 Por el qual tenemos atrevimiento y entrada con confianza por la fe de él.

13 Por tanto pido que no desmayeis por *causa* de mis tribulaciones por vosotros, lo qual es vuestra gloria.

14 Por esta causa hincó mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu Cristo,

15 Del qual es nombrada toda la \*parentela en los cielos y en la tierra,

16 Que os dé, conforme á las riquezas de su gloria, que *seais* corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu;

17 Que habite Cristo por fe en vuestros corazones; para que arraigados y fundados en caridad,

18 Podais comprender con

todos los santos qual *sea* la anchura, y la longura, y la profundidad, y la altura,

19 Y conocer la sobreeminente caridad de Cristo; para que seais cumplidos de todo cumplimiento de Dios.

20 Y á aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho mas abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, por la potencia que obra en nosotros,

21 *Sea* gloria en la iglesia por Cristo Jesus por todas edades del siglo de los siglos. Amen.

## CAP. IV.

1 **R**UEGOOS pues, yo preso en el Señor, que andeis como es digno de la vocacion en que sois llamados,

2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportandoos los unos á los otros en caridad:

3 Solícitos á guardar la union del Espíritu en vínculo de paz.

4 Un cuerpo y un Espíritu, como sois tambien llamados á una misma esperanza de vuestra vocacion:

5 Un Señor, una fe, un bautismo,

6 Un Dios y Padre de todos, el qual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.

7 Empero á cada uno de nosotros es dada gracia conforme á la medida del don de Cristo.

8 Por lo qual dice, Subiendo á lo alto llevó cautiva la cautividad, y dió dones á los hombres.

9 (Y que subió, ¿qué es, sino que tambien habia descendido primero en las partes baxas de la tierra?

10 El que descendió el mismo es que tambien subió sobre todos los cielos, para llenar todas las cosas.)

11 Y el mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores;

12 Para la conjuncion de los santos en la obra del ministerio, para la edificacion, *digo*, del cuerpo de Cristo:

13 Hasta que todos salgamos en unidad de fe, y de conocimiento del Hijo de Dios, *cada uno* en varon perfecto, á la medida de la edad cumplida de Cristo:

14 Que ya no seamos niños inconstantes, y seamos traídos al rededor á todo viento de doctrina, por maldad de hombres que engañan con astutos errores:

15 Antes siguiendo la verdad en caridad, crezcamos en todo en Cristo, que es la cabeza:

16 Del qual todo el cuerpo compuesto y ligado por todas las junturas de su alimento, segun la operacion de cada miembro conforme á su medida, toma aumento de cuerpo edificándose en caridad.

17 Así que, esto digo y requiero por el Señor, que no andeis mas como las otras Gentes, que andan en la vanidad de su sentido;

18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, agenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la ceguedad de su corazon;

19 Los quales despues que perdieron el sentido *de la conciencia* se entregaron á la desvergüenza, para cometer toda inmundicia, muy apasionadamente.

20 Mas vosotros no habeis aprendido así á Cristo;

21 Si empero lo habeis oído, y habeis sido por él enseñados, como la verdad está en Jesus;

22 A dexaros, quanto á la pasada manera de vivir, el viejo hombre, que se corrompe conforme á los deseos de error;

23 Y á renovaros en el espíritu de vuestro entendimiento;

24 Y vestir el nuevo hombre, que es criado conforme á Dios en justicia y en santidad de verdad.

25 Por lo qual dexando la mentira, hablad verdad cada uno con su próximo: porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos y no pequeis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo;

27 Ni deis lugar al diablo.

28 El que hurtaba, no hurte ya: ántes trabaje, obrando de sus manos lo que es bueno; para que tenga de que dé al que tiene necesidad.

29 Ninguna palabra \* sucia salga de vuestra boca; mas si la hay, sea buena para edificacion, para que dé gracia á los oyentes.

30 Y no contristeis al Espíritu Santo de Dios, por el qual estais sellados para el dia de la redencion.

31 Toda amargura, y enojo, y ira, y voces, é injuria, sea quitada de vosotros, y toda malicia:

32 Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonandoos los unos á los otros, como tambien Dios os perdonó en Cristo.

## CAP. V.

1 **A**SI que, sed imitadores de Dios, como hijos amados:

2 Y andad en caridad, como tambien Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave.

3 Y fornicacion, y toda inmundicia, ó avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene á santos:

4 Ni palabras torpes, ni locu-

ras, ni truhancerías, que no convienen; sino ántes hacimiento de gracias.

5 Porque ya habeis entendido, que ningun fornicario, ó inundo, ó avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reyno de Cristo y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas: porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 No seais pues sus aparceiros:

8 Porque otro tiempo erais tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz:

9 (Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad:)

10 Aprobando lo que es agradable al Señor.

11 Y no comuniquéis con las obras infructuosas de las tinieblas; mas ántes redargüidlas.

12 Porque lo que estos hacen en oculto, torpe cosa es aun decirlo.

13 Mas todas las cosas quando de la luz son redargüidas, son manifestadas: porque lo que manifiesta todo, es la luz.

14 Por lo qual dice, Despierta tú que duermes, y levántate de los muertos, y alumbrate ha Cristo.

15 Mirad pues como andeis avisadamente; no como locos, mas como sabios;

16 Redimiendo la ocasion, porque los dias son malos.

17 Por tanto no seais imprudentes, sino entendidos de qual sea la voluntad del Señor.

18 Y no os emborracheis de vino, en el qual hay disolucion; mas sed llenos de Espíritu:

19 Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y con canciones espirituales; cantando y alabando al Señor en vuestros corazones:

20 Haciendo gracias siempre

\* *Deshonesta.*

de todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo :

21 Sujetandoos los unos á los otros en el temor de Dios.

22 Mugeres, sed sujetas á vuestros maridos, como al Señor.

23 Porque el marido es cabeza de la muger, así como Cristo es cabeza de la iglesia: y él es el que da salud al cuerpo.

24 Así que, como la iglesia es sujeta á Cristo, así tambien las casadas lo sean á sus maridos en todo.

25 Maridos, amad á vuestras mugeres, así como Cristo amó á la iglesia, y se entregó á sí mismo por ella :

26 Para santificarla, limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra :

27 Para presentársela á sí mismo iglesia gloriosa, que no tenga mancha, ni arruga, ni cosa semejante; mas que fuese santa, y irreprehensible.

28 Así tambien los maridos han de amar á sus mugeres, como á sus mismos cuerpos. El que ama á su muger, á sí mismo ama.

29 Porque ninguno aborreció jamas su propia carne; antes la sustenta y regala, como tambien el Señor á su iglesia :

30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por esto dexará el hombre á padre y á madre, y llegarse ha á su muger, y serán los dos una carne.

32 Este misterio grande es: mas yo digo en Cristo y en la iglesia.

33 Así tambien cada uno de vosotros en particular ame á su muger como á sí mismo: y la muger tenga en reverencia á su marido.

## CAP. VI.

1 **H**IJOS, obedeced en el Señor á vuestros padres: porque esto es justo.

2 Honra á tu padre y á tu madre, (que es el primer mandamiento con promesa,)

3 Para que hayas bien, y seas de lengua vida sobre la tierra.

4 Padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y castigo del Señor.

5 Siervos, obedeced á los señores segun la carne, con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazon, como á Cristo :

6 No sirviendo al ojo, como los que procuran agradar á los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de corazon la voluntad de Dios :

7 Sirviendo con buena voluntad al Señor, y no á los hombres.

8 Estando ciertos que el bien que cada uno hiciere, eso recibirá del Señor; sea siervo, sea libre.

9 Y vosotros, los señores, hacédles á ellos lo mismo, dexando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos; y que no hay respeto de personas acerca de él.

10 Resta, hermanos míos, que os confortéis en el Señor, y en la potencia de su fortaleza.

11 Vestíos toda la armadura de Dios, para que podais estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra Señores del mundo, gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra malicias espirituales que están en lo alto.

13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podais resistir en el dia malo, y estar firmes, acabado todo.

14 Estad pues *firmes* ceñidos los lomos de verdad, y vestidos de cota de justicia ;

15 Y calzados los pies con la preparacion del Evangelio de paz :

16 Sobre todas cosas tomando el escudo de la fe, en el qual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Y el yelmo de salud tomad, y el cuchillo del Espíritu, que es la palabra de Dios :

18 Orando en todo tiempo con toda oracion y ruego en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicacion por todos los santos,

19 Y por mí, que me sea dada palabra con abrimiento de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del Evangelio,

20 Por el qual soy embaxador en cadena : que osadamente hablé de él como me conviene.

21 Y porque tambien vosotros sepais mis negocios, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíchico, hermano amado, y fiel siervo en el Señor :

22 Al qual os he enviado para esto mismo, para que entendais lo que pasa entre nosotros, y para que consuele vuestros corazones.

23 Paz sea á los hermanos, y caridad y fe por Dios Padre, y por el Señor Jesu Cristo.

24 Gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesu Cristo para inmortalidad. Amen.

Fué enviada de Roma á los Efesios con Tíchico.

## LA

## EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS FILIPENSES.

## CAP. I.

1 **P**ABLO y Timoteo, siervos de Jesu Cristo, á todos los santos en Cristo Jesus que están en Filípos, y á los obispos y diáconos :

2 La gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo, sea con vosotros.

3 Hago gracias á mi Dios en toda memoria de vosotros ;

4 (En todas mis oraciones siempre orando por todos vosotros con gozo,)

5 De vuestra comunicacion en el Evangelio desde el primer dia hasta ahora :

6 Teniendo por cierto que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesu Cristo :

7 Como me es justo sentir de todos vosotros, por quanto os tengo en el corazon, y en mis prisiones, y en la defensa y confirmacion del Evangelio, siendo todos vosotros compañeros de mi gracia.

8 Porque testigo me es Dios



de como os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesu Cristo.

9 Y esto ruego, que vuestra caridad abunde aun mas y mas en ciencia: y en todo conocimiento:

10 Para que discernais lo mejor: para que seais sinceros y sin ofensa para el dia de Cristo:

11 Llenos de fruto de justicia por Jesu Cristo, á gloria y loor de Dios.

12 Y quiero, hermanos, que sepais que las cosas que me *han sucedido* han sido mas al provecho del Evangelio;

13 De tal manera que mis prisiones hayan sido célebres en Cristo en todas las audiencias, y en todos los demas lugares:

14 Y que muchos de los hermanos tomando ánimo con mis prisiones osen mas atrevidamente hablar la palabra sin temor.

15 Y algunos cierto por envidia y porfia predicán á Cristo; mas otros tambien por buena voluntad:

16 Otros, *digo*, por contencion anuncian á Cristo, no sinceramente, pensando acrecentar afliccion á mis prisiones:

17 Otros tambien por caridad, sabiendo que soy puesto para defensa del Evangelio.

18 ¿Qué pues? Mas que en qualquiera manera, ó por pretexto ó por verdad, sea Cristo anunciado, en esto tambien me gozo, y aun me gozaré.

19 Porque sé que esto me resultará en salud por vuestra oracion, y por el ayuda del Espíritu de Jesu Cristo,

20 Conforme á mi deseo y esperanza, que en nada será confuso; ántes con toda confianza, como siempre, ahora tambien, será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ó por vida, ó por muerte:

21 Porque á mí Cristo *me es*

vida, y el morir ganancia.

22 Y si he de vivir en carne, *me es* \* provechoso; y aun no sé qué escoger.

23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo: *esto es* mucho mejor.

24 Mas quedar en la carne *es* mas necesario por causa de vosotros.

25 Y confiando en esto sé que quedaré, que aun permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro y gozo de la fe:

26 Para que crezca vuestra gloriacion de mí en Cristo Jesus por mi venida otra vez á vosotros.

27 Solamente que converseis como conviene segun el Evangelio de Cristo; para que, ó sea que venga y os vea, ó que esté ausente, oyga de vosotros, que estais *firmes* en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe del Evangelio;

28 Y en nada os espanteis de los que se oponen: que á ellos ciertamente es indicio de perdicion, mas á vosotros de salud; y esto *es* de Dios.

29 Porque á vosotros es concedido por Cristo, no solo que creais en él, mas aun que padezcáis por él;

30 Teniendo la misma batalla que habeis visto en mí, y ahora ois de mí.

## CAP. II.

1 **P**OR tanto si *hay* en vosotros alguna consolacion en Cristo, si algun refrigerio de caridad, si alguna comunion de Espíritu, si algunas entrañas y misericordias,

2 Cumplid mi gozo en que sintais lo mismo, teniendo una mis-

\* *Gr. fruto de la obra.*

ma caridad, unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada *hagais* por contienda ó por vanagloria, ántes por humildad estimandoos los unos á los otros por mas excelentes que á sí mismos :

4 No mirando cada uno á lo que es suyo, mas á lo que es de los otros.

5 Así que, este mismo afecto sea en vosotros, que *fué* en Cristo Jesus :

6 El qual siendo en forma de Dios, no tuvo por rapiña ser igual á Dios :

7 Mas agotóse á sí mismo tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres :

8 Y hallado como hombre en la condicion, se humilló á sí mismo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo qual Dios tambien lo ensalzó, y le dió nombre que es sobre todo nombre ;

10 Que al nombre de Jesus toda rodilla de lo celestial, de lo terrenal, y de lo infernal, se doble ;

11 Y que toda lengua confiese, que el Señor Jesu Cristo está en la gloria de Dios Padre.

12 Por tanto, amados míos, como siempre habeis obedecido, no como en mi presencia solamente, mas aun mucho mas ahora en mi ausencia, obrad vuestra salud con temor y temblor :

13 Porque Dios es el que en vosotros obra, así el querer como el hacer por su buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones ó contiendas ;

15 Para que seais irreprehensibles y sencillos, hijos de Dios, sin culpa en medio de la nacion maligna y perversa, entre los quales resplandeceis como luminarias en el mundo ;

16 Reteniendo la palabra de vida ; para que yo pueda gloriar-

me en el día de Cristo, que no he corrido, ni trabajado en vano.

17 Y aunque *yo* sea sacrificado sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me huelgo y me gozo por todos vosotros.

18 Y asimismo holgaos tambien vosotros, y gozaos por mí.

19 Empero espero en el Señor Jesus que os enviaré presto á Timoteo, para que yo tambien esté de buen ánimo, entendido vuestro estado.

20 Porque á ninguno tengo tan unánime, y que con sincera aficion esté solícito por vosotros.

21 Porque todos buscan lo que es suyo propio, no lo que es de Cristo Jesus.

22 La experiencia de él habeis conocido, que como hijo á padre ha servido conmigo en el Evangelio.

23 Así que, á éste espero enviaros luego que viere como van mis negocios.

24 Y confío en el Señor, que yo tambien vendré presto á vosotros.

25 Mas tuve por cosa necesaria enviaros á Epafrodito, hermano y compañero, y consiervo mio, y vuestro \* apóstol, que me sirvió en mi necesidad.

26 Porque *él* tenía deseo de todos vosotros, y gravemente se angustió de que hubieseis oido que habia estado enfermo.

27 Y cierto que estuvo enfermo á la muerte : mas Dios hubo misericordia de él ; y no solamente de él, mas aun de mí, porque *yo* no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así que, enviélo mas presto, para que viéndolo os volvais á gozar, y yo esté con ménos tristeza.

29 Recibidlo pues en el Señor con todo gozo, y tened en estima á los tales :

\* O *embaxador*.

30 Porque por la obra de Cristo ha llegado hasta la muerte, poniendo su vida, para suplir vuestra falta en mi servicio.

### CAP. III.

1 **R**ESTA, hermanos, que os gozeis en el Señor. Escribiros las mismas cosas á mí no es grave, y á vosotros es seguro.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos del cortamiento.

3 Porque nosotros somos la circuncision, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesus, no teniendo confianza en carne :

4 Aunque yo tengo tambien de qué confiar en carne. Si alguno piensa que tiene de que confiar en carne, yo tengo mas :

5 Circuncidado al octavo día, del linage de Israel, del tribu de Benjamin, Hebreo de Hebreos ; quanto á la Ley, Fariseo ;

6 Quanto al zelo, perseguidor de la iglesia ; quanto á la justicia que es en la Ley, irreprehensible.

7 Mas las ganancias que tenia, tuve por pérdida por amor de Cristo.

8 Antes aun ciertamente todas las cosas tengo por pérdida por el eminente conocimiento de mi Señor Jesu Cristo : por amor del qual he perdido todo esto, y lo tengo por estiércol por ganar á Cristo,

9 Y por ser hallado en él, que no tengo mi justicia, que es por la Ley, sino la que es por la fe de Cristo, justicia que es de Dios por la fe :

10 Por conocerlo á él, y á la virtud de su resurreccion, y la comunicacion de sus pasiones configurado á su muerte :

11 Si en alguna manera lle-

gase yo á la resurreccion de los muertos.

12 Porque aun no he alcanzado, ni aun soy perfecto ; mas sigo para comprehender como tambien soy comprendido de Cristo Jesus.

13 Hermanos, yo mismo aun no me estimo haber comprendido.

14 Empero una cosa *hago*, que olvido ciertamente lo que queda atras, y estendiéndome á lo que está delante, tiro al blanco, *es á saber*, al premio de la soberana vocacion de Dios en Cristo Jesus.

15 Así que, todos los que somos perfectos, esto sintamos : y si otra cosa sentis, esto tambien os revelará Dios.

16 Empero á lo que hemos llegado, vayamos por la misma regla ; y sintamos una misma cosa.

17 Hermanos, sed juntamente mis imitadores, y considerad los que anduvieren así, como nos teneis por exemplo.

18 (Porque muchos andan, de los quales os dixe muchas veces, y ahora tambien lo digo llorando, enemigos de la cruz de Cristo :

19 Cuyo fin es perdicion, cuyo Dios es el vientre, y su gloria en confusion ; que piensan cosas terrenas.)

20 Mas nuestra vivienda es en los cielos ; de donde tambien esperamos al Salvador, al Señor Jesu Cristo.

21 El qual transformará nuestro cuerpo abatido, para hacerlo conforme á su cuerpo glorioso, segun la eficacia con que puede tambien sujetar á sí todas las cosas.

### CAP. IV.

1 **A**SI que, hermanos míos amados y deseados, mi gozo y corona, estad así firmes, amados en el Señor.

2 A Evódias ruego, y á Síntichês ruego, que sientan lo mismo en el Señor.

3 Asimismo te ruego tambien á tí, hermano compañero, ayuda á las que trabajaron juntamente conmigo en el Evangelio, con Clemente tambien, y con los demas mis coadjutores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Gozaos en el Señor siempre: otra vez digo, Gozaos.

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 De nada esteis solícitos; sino que vuestras peticiones sean notorias delante de Dios con mucha oracion, y ruego, y hacimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

8 Resta, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud, si hay alabanza, esto penseis.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros.

10 Mas en gran manera me gozé en el Señor de que al fin ya reverdecisteis en tener cuidado de mí, de lo qual aun estabais solícitos, empero faltaba la oportunidad.

11 No lo digo como por mi necesidad: porque yo he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12 Sé tambien estar abatido,

y sé tener abundancia. Donde quiera y en todas cosas soy instruido tan bien para hartura como para hambre, tan bien para tener abundancia como para padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Sin embargo bien hicisteis, que comunicasteis juntamente á mi tribulacion.

15 Y sabéis tambien vosotros, ó Filipenses, que al principio del Evangelio, quando me partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicó en caso de dar y recibir, sino solos vosotros.

16 Porque aun á Tesalónica me enviasteis lo necesario una y otra vez.

17 No que yo busque dádivas, mas busco fruto abundante en vuestra cuenta.

18 Así que, todo lo he recibido, y tengo bastante: estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto y agradable á Dios.

19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta, conforme á sus riquezas con gloria en Cristo Jesus.

20 Al Dios y Padre nuestro sea gloria por siglos de siglos. Amen.

21 Salud á todos los santos en Cristo Jesus: salúdanos los hermanos que están conmigo.

22 Salúdanos todos los santos, y mayormente los que son de la casa de César.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

Escrita de Roma con Epafrodito.

# EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

## A LOS COLOSENSES.

### CAP. I.

1 **P**ABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,

2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que *están* en Colósas: la gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo, *sea* con vosotros.

3 Hacemos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, siempre orando por vosotros;

4 Oyendo vuestra fe en Cristo Jesus, y la caridad para con todos los santos,

5 Por la esperanza que os es guardada en los cielos, la qual habeis oído ya por la palabra verdadera del Evangelio:

6 El qual ha llegado hasta vosotros, como por todo el mundo; y fructifica así tambien en vosotros, desde el día que verdaderamente oísteis y conocisteis la gracia de Dios:

7 Como habeis aprendido de Epaphras nuestro amado consiervo, el qual es nuestro fiel ministro de Cristo:

8 El qual tambien nos ha declarado vuestra caridad en el Espíritu.

9 Por lo qual tambien nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y pedir que seais llenos de conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual;

10 Para que andeis digna-

mente en el Señor, agradándole en todo, fructificando en todas buenas obras, y creciendo en conocimiento de Dios;

11 Corroborados de toda fortaleza conforme á la potencia de su gloria, con toda tolerancia y longanimidad con gozo;

12 Haciendo gracias al Padre que nos hizo idóneos para participar en la suerte de los santos en luz;

13 Que nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos traspasó en el reyno de su amado Hijo;

14 En el qual tenemos redención por su sangre, remision, *digo*, de pecados;

15 El qual es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura:

16 Porque por él son criadas todas las cosas que *están* en los cielos, y que *están* en la tierra, visibles y invisibles; ó tronos, ó señoríos, ó principados, o potestades; todo fué criado por él y en él:

17 Y él es ántes de todas las cosas, y todas las cosas consisten por él:

18 Y él es la cabeza del cuerpo de la iglesia, principio y primogénito de los muertos, para que en todo tenga el primado:

19 Por quanto ha placido *al Padre* que toda plenitud habitase en él:

20 Y por él reconciliar todas las cosas á sí, pacificando por la sangre de su cruz, así lo que *está* en la tierra, como lo que *está* en

los cielos.

21 Vosotros tambien siendo en otro tiempo estraños, y enemigos de ánimo *dados* á malas obras, ahora empero os ha reconciliado,

22 En el cuerpo de su carne por la muerte, para presentaros santos y sin mancha, y irreprehensibles delante de él:

23 Si empero permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del Evangelio que habeis oido; el qual es predicado á toda criatura que está debaxo del cielo, del qual yo Pablo soy hecho ministro:

24 Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia:

25 De la qual soy hecho ministro por la dispensación de Dios, la qual me es dada en vosotros, para que cumpla la palabra de Dios;

26 *Es á saber*, el misterio oculto desde los siglos y edades; mas al presente ha sido manifestado á sus santos:

27 A los quales quiso Dios hacer notorias las riquezas gloriosas de este misterio en los Gentiles; que Cristo es en vosotros esperanza gloriosa:

28 El qual nosotros anunciamos amonestando á todo hombre y enseñando en toda sabiduría, para que pongamos á todo hombre en Cristo Jesus:

29 En lo qual aun trabajo combatiendo segun la eficacia de él, á qual él obra en mí poderosamente.

## CAP. II.

1 **P**ORQUE quiero que sepaís quan gran combate yo sufro por vosotros, y por los de Laodicea, y por todos los que nunca vieron mi faz en carne;

2 Para que tomen consolacion sus corazones unidos en caridad, y en todas riquezas de certidumbre de inteligencia, para conocer el misterio del Dios y Padre, y de Cristo.

3 En el qual están todos los tesoros de sabiduría y de conocimiento encubiertos.

4 Y esto digo para que nadie os engañe con palabras persuasorias.

5 Porque aunque estoy ausente con el cuerpo, con el espíritu estoy con vosotros gozándome, y mirando vuestro concierto, y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

6 Por tanto de la manera que habeis recibido al Señor Jesu Cristo, andad en él:

7 Arraygados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habeis sido enseñados, creciendo en ella con haciimiento de gracias.

8 Mirad que ninguno os saltee por filosofía y vano engaño, segun la tradicion de los hombres, segun los rudimentos del mundo, y no segun Cristo.

9 Porque en él habita toda la plenitud de Divinidad corporalmente.

10 Y en él estais cumplidos; el qual es cabeza de todo principado y potestad:

11 En el qual tambien sois circuncidados de circuncision hecha sin manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncision de Cristo:

12 Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el qual tambien resucitasteis con él por la fe de la operacion de Dios, que lo resucitó de los muertos,

13 Vivificandoos tambien á vosotros juntamente con él, perdonandoos todos los pecados, estando vosotros muertos en pecados y en el prepucio de vuestra carne:

14 Borrando la obligacion de los ritos que era contra nosotros, la qual, *digo*, nos era contraria, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz :

15 Y despojando los principales y las potestades, sacólos á la vergüenza, confiadamente triunfando de ellos en ella.

16 Por tanto nadie os juzgue por la comida, ó por la bebida, ó por respeto del día de fiesta, ó de nueva luna, ó de sábados ;

17 Lo qual es la sombra de las cosas venideras : mas el cuerpo es de Cristo.

18 Nadie os coja el premio, queriendo *esto* con humildad y con culto de ángeles, las quales cosas nunca vió, andando hinchado en el vano sentido de su carne :

19 Y no teniendo la cabeza, de la qual todo el cuerpo, alimentado y compacto por *sus* ligaduras y coyunturas, crece en aumento de Dios.

20 Pues si sois muertos con Cristo quanto á los rudimentos del mundo, ¿ porqué, como si aun vivieseis en el mundo, os cargan de ritos,

21 No comas, no gustes, no toques ?

22 Todas las quales cosas, *prescritas* por mandamientos y doctrinas de hombres, perecen con el mismo uso.

23 Las quales ciertamente tienen apariencia de sabiduría en culto voluntario y humildad de espíritu, y menosprecio del cuerpo : no por honra alguna, para hartura de la carne.

### CAP. III.

1 **P**UES si habeis resucitado con Cristo, lo que es de arriba buscad, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios.

2 Lo que es de arriba pensad, no lo de sobre la tierra.

3 Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Quando se manifestare Cristo nuestra vida, entónces vosotros tambien seréis manifestados con él en gloria.

5 Mortificad pues vuestros miembros que están sobre la tierra ; fornicacion, inmundicia, molice, mala concupiscencia, y avaricia, que es idolatría :

6 Por las quales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos desobedientes :

7 En las quales vosotros tambien andabais en otro tiempo, viviendo en ellas.

8 Mas ahora dexad tambien vosotros todas estas cosas ; ira, enojo, malicia, maledicencia, palabras deshonestas de vuestra boca.

9 No mintais los unos á los otros ; pues que os habeis desnudado del viejo hombre con sus hechos,

10 Y vestidos del nuevo ; el qual por el conocimiento es renovado conforme á la imagen del que lo crió :

11 Donde no hay Griego ni Judío, circuncision ni prepucio, Bárbaro ni Escita, siervo ni libre : mas Cristo es todo en todas las cosas.

12 Vestíos pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia :

13 Soportandoos los unos á los otros, y perdonandoos los unos á los otros, si alguno tuviere quexa del otro : de la manera que Cristo os ha perdonado, así tambien vosotros *perdonad*.

14 Y sobre todas cosas, *vestíos* de caridad, la qual es el vínculo de perfeccion.

15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones ; en la qual asimismo sois llamados en

un cuerpo ; y sed gratos.

16 La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente en toda sabiduría, enseñandoos y exhortandoos los unos á los otros con salmos, y himnos, y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.

17 Y toda lo que hicieréis en palabra ó en obra, todo sea en el nombre del Señor Jesus, haciendo gracias al Dios y Padre por él.

18 Casadas, sed sujetas á vuestros propios maridos como conviene en el Señor.

19 Maridos, amad vuestras mugeres, y no les seais desabridos.

20 Hijos, obedeced á vuestros padres en todo: porque esto agrada al Señor.

21 Padres, no irritéis á vuestros hijos, porque no se hagan de poco ánimo.

22 Siervos, obedeced en todo á vuestros señores segun la carne; no sirviendo al ojo, como los que pretenden agradar á los hombres; sino con sencillez de corazón, temiendo á Dios.

23 Y todo lo que hicieréis, hacedlo de ánimo, como al Señor, y no á los hombres;

24 Estando ciertos que del Señor recibiréis el salario de herencia: porque al Señor Cristo servís.

25 Mas el que hace injuria, recibirá la injuria que hiciere: porque no hay respeto de personas.

#### CAP. IV.

1 **S** EÑORES, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos; estando ciertos que tambien vosotros teneis Señor en los cielos.

2 Perseverad en oracion, velando en ella con hacimiento de gracias:

3 Orando tambien juntamente

por nosotros, que el Señor nos abra la puerta de la palabra para que hablemos el misterio de Cristo, por el qual aun estoy preso:

4 Para que yo lo manifieste, como me conviene hablar.

5 Andad con sabiduría con los estraños, ganando la ocasion.

6 Vuestra palabra sea siempre con gracia aderezada con sal; que sepais como os conviene responder á cada uno.

7 Tíchico, hermano amado y fiel ministro y consiervo en el Señor, os hará saber todos mis negocios:

8 Al qual os he enviado expresamente, para que entienda vuestros corazones:

9 Juntamente con Onésimo, amado y fiel hermano, el qual es de vosotros. Todo lo que acá pasa, ellos os lo harán saber.

10 Saludaos Aristarco mi compañero en la prision, y Márcos el sobrino de Barnabas, (acerca del qual habeis recibido mandamientos; si viniere á vosotros, recibirlo heis.)

11 Y Jesus llamado el Justo, los cuales son de la circuncision. Estos solos son los que me ayudan en el reyno de Dios, y hanme sido consuelo.

12 Saludaos Epaphras el qual es de vosotros, siervo de Cristo, siempre solícito por vosotros en oraciones, que esteis firmes, perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere.

13 Porque yo le doy este testimonio, que tiene gran zelo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y en Hierápolis.

14 Saludaos Lúcas el amado médico, y Démas.

15 Saludad á los hermanos que están en Laodicea, y á Nínfa, y á la iglesia que está en su casa.

16 Y quando esta carta fuere leída entre vosotros, haced que



tambien sea leida en la iglesia de los Laodicenses; y la que es *escrita* de Laodicea que la leais tambien vosotros.

17 Y decid á Archipo, Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.

13 Salud de mi mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Colosenses, con Tichico y Onesimo.

## LA

# PRIMERA EPISTOLA DE S. PABLO, A LOS TESALONICENSES.

## CAP. I.

1 **P**ABLO, y Silvano, y Timoteo, á la iglesia de los Tesalonicenses *congregada* en Dios Padre, y en el Señor Jesu Cristo: La gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo, *sea* con vosotros.

2 Hacemos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones:

3 Sin cesar acordándonos de la obra de vuestra fe, y del trabajo de caridad, y de la paciencia de la esperanza en nuestro Señor Jesu Cristo, delante de Dios y nuestro Padre:

4 Estando ciertos, hermanos amados, de que sois elegidos de Dios:

5 Por quanto nuestro Evangelio no fué entre vosotros en palabra solamente, mas tambien en potencia, y en Espíritu Santo, y en mucha certeza de persuasión: como sabeis quales fuimos

entre vosotros por causa de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulacion, con gozo de Espíritu Santo;

7 De tal manera que hayais sido exemplo á todos los que han creído en Macedonia y en Acaya.

8 Porque por vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no solo en Macedonia y en Acaya, mas aun en todo lugar vuestra fe, que es en Dios, se ha extendido *de manera*, que no tengamos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros qual entrada tuvimos á vosotros, y de que manera fuisteis convertidos á Dios dexando los ídolos, para servir á Dios vivo y verdadero,

10 Y esperar á su Hijo Jesus de los cielos, al qual resucitó de los muertos, el qual nos libra de la ira que ha de venir.

## CAP. II.

1 **P**ORQUE, hermanos, vosotros sabeis que nuestra entrada á vosotros no fué vana :

2 Antes aun habiendo padecido, y sido afrentados en Filípos, como sabeis, tuvimos osadía en nuestro Dios para anunciaros el Evangelio de Dios con gran combate.

3 Porque nuestra exhortacion no fué de error, ni de inmundicia, ni por engaño :

4 Sino por haber sido aprobados de Dios para que se nos encargase el Evangelio, así hablamos ; no como los que agradan á los hombres, sino á Dios, el qual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca fuimos lisonjeros en la palabra, como sabeis, ni tocados de avaricia ; Dios es testigo ;

6 Ni buscando de los hombres gloria, ni de vosotros, ni de otros ; aunque podíamos seros carga, como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos hechos mansos en medio de vosotros, como si el ama criase sus hijos :

8 Tan aficionados á vosotros, que quisiéramos entregaros no solo el Evangelio de Dios, mas aun nuestras propias ánimas ; porque nos érais carisimos.

9 Porque ya, hermanos, os acordais de nuestro trabajo y fatiga ; que trabajando de noche y de día, por no ser graves á ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios, quan santos y justos é irreprensibles fuimos á los que creisteis :

11 Como sabeis que exhortábamos y consolábamos á cada uno de vosotros, como el padre á sus hijos,

12 Y os protestábamos que anduviésemos dignamente segun

Dios, que os llamó á su reyno y gloria.

13 Por lo qual tambien nosotros hacemos gracias á Dios sin cesar, de que habiendo recibido de nosotros la palabra de la doctrina de Dios, la recibisteis, no como palabra de hombres, mas como á la verdad lo es, como palabra de Dios, el qual obra en vosotros los que creisteis.

14 Porque vosotros, hermanos, habeis sido initadores en Cristo Jesus de las iglesias de Dios, que están en Judea : que habeis padecido tambien vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nacion, como tambien ellos de los Judíos :

15 Que tambien mataron al Señor Jesus y á sus propios profetas, y á nosotros nos han perseguido : y no son agradables á Dios, y á todos los hombres son enemigos ;

16 Defendiéndonos que no hablemos á los Gentiles para que se salven ; para que hinchan sus pecados siempre : porque la ira los ha alcanzado hasta el cabo.

17 Mas, hermanos, nosotros privados de vosotros por un poco de tiempo, de la vista, no del corazon, por tanto nos apresuramos mas con mucho deseo para ver vuestro rostro.

18 Por lo qual quisimos venir á vosotros, yo Pablo á la verdad una vez y otra ; mas impidiéndonos Satanás.

19 Porque ¿ qué es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de gloriacion ? ¿ No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesu Cristo en su venida ?

20 Ciertamente vosotros sois nuestra gloria y gozo.

## CAP. III.

1 **P**OR lo qual no esperando mas acordamos de quedarnos solos en Aténas,

2 Y enviamos á Timoteo nuestro hermano, y ministro de Dios, y coadjutor nuestro en el Evangelio de Cristo, á confirmaros y exhortaros en vuestra fe ;

3 Para que nadie se mueva en estas tribulaciones: porque vosotros sabeis que nosotros somos puestos para esto.

4 Porque aun estando con vosotros os predicábamos que habíamos de pasar tribulaciones: como ha acontecido, y lo sabeis.

5 Por lo qual tambien yo no esperando mas, lo he enviado para conocer vuestra fe, *temiendo* que el tentador no os hubiese en alguna manera tentado, y que nuestro trabajo no fuese en vano.

6 Empero volviendo de vosotros á nosotros Timoteo, y haciéndonos saber vuestra fe y caridad; y que siempre teneis buena memoria de nosotros, desean- do vernos, como tambien nosotros á vosotros:

7 En ello, hermanos, recibimos consolacion de vosotros en toda nuestra necesidad y afliccion por causa de vuestra fe:

8 Porque ahora *nosotros* vivimos, si vosotros estais *firmes* en el Señor.

9 Por lo qual ¿ qué hacimiento de gracias podrémos dar á Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios:

10 Orando de noche y de dia con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta á vuestra fe?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesu Cristo, encamine nuestro viaje á vosotros.

12 Y á vosotros multiplique el Señor, y haga abundar la caridad entre vosotros, y para con todos, como es tambien de nosotros para con vosotros:

13 Para que sean confirmados

vuestros corazones en santidad, irreprehensibles delante del Dios y Padre nuestro, para la venida de nuestro Señor Jesu Cristo con todos sus santos.

## CAP. IV.

1 **R**ESTA pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesús, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de como os conviene andar y agradar á Dios, vayais creciendo.

2 Porque ya sabeis que mandamientos os dimos por el Señor Jesus.

3 Porque esta es la voluntad de Dios, *es á saber*, vuestra santificacion, que os abstengais de fornicacion:

4 Que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificacion y honor:

5 No con afecto de concupiscencia, como las Gentes que no conocen á Dios.

6 Que ninguno oprima ni calumníe en nada á su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto: como ya os habemos dicho y protestado.

7 Porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santificacion.

8 Así que, el que *nos* menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el qual tambien nos dió su Espíritu Santo.

9 Quanto á la caridad fraterna, no habeis menester que os escriba: porque vosotros habeis aprendido de Dios que os ameís los unos á los otros.

10 Y tambien lo haceis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Rogámosos empero, hermanos, que crezcáis mas y mas.

11 Y que procureis de tener quietud, y hacer vuestros nego-

cios; y que trabajéis con vuestras propias manos, en la manera que os habemos mandado:

12 Y que andéis honestamente para con los estraños, y que no tengais necesidad de \* nada.

13 Tampoco, hermanos, quedemos que ignoreis acerca de los que durmieron, que no os entristezcais como los otros, que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesus murió y resucitó, así también traerá Dios con él á los que durmieron en Jesus.

15 Por lo qual os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos y quedamos hasta la venida del Señor, no serémos los delanteros á los que durmieron:

16 Porque el mismo Señor, con algazara, y con vos de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros los que vivimos y quedamos, juntamente con ellos serémos arrebatados en las nubes á recibir al Señor: y así estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto consolaos los unos á los otros en estas palabras.

## CAP. V.

1 **E**MPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no teneis, hermanos, necesidad de que yo os escriba:

2 Porque vosotros sabeis muy bien, que el día del Señor vendrá como ladrón de noche.

3 Que quando dirán, Paz y seguridad, entónces vendrá sobre ellos destruicion de repente, como los dolores á la muger preñada: y no escaparán.

\* O de nadie.

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, para que aquel día os tome como ladrón.

5 Porque todos vosotros sois hijos de luz, y hijos del día: no somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 Por tanto, pues, no durmamos como los demas; ántes velemos, y estemos templados.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.

8 Mas nosotros que somos hijos del día, estemos sobrios, vestidos de cota de fe y de caridad; y la esperanza de salud por almete.

9 Porque no nos ha Dios ordenado para ira, sino para alcanzar salud por nuestro Señor Jesu Cristo:

10 El qual murió por nosotros, para que, ó que velemos ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo qual consolaos los unos á los otros, y edificaos los unos á los otros, así como lo haceis.

12 Rogámosos asimismo, hermanos, que reconozcais á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan:

13 Y que los tengais en muy gran estima con caridad por causa de su obra. Tened paz los unos con los otros.

14 Rogámosos también, hermanos, que corrijaís á los que andan desordenadamente, que consoleis á los de poco ánimo, que soportéis á los flacos, que seais sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; ántes seguid lo bueno siempre, los unos para con los otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 En todo haced gracias: porque esta es la voluntad de Dios

para con vosotros en Cristo Jesus.

19 No apagueis el Espíritu.

20 No menosprecieis las profecías.

21 Exâminadlo todo; retened lo que fuere bueno.

22 Apartaos de toda apariencia de mal.

23 Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y ânima y cuerpo sea guardado entero sin reprehension, para la venida de nuestro Señor Jesu Cristo.

24 Fiel es el que os ha llamado; el qual tambien hará *esto*.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos en beso santo.

27 Adjuroos por el Señor, que esta carta sea leída á todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vosotros. Amen.

La primera á los Tesalonicenses fué escrita de Aténas.

## LA

# SEGUNDA EPISTOLA DE S. PABLO A LOS TESALONICENSES.

## CAP. I.

1 **P**ABLO, y Silvano, y Timoteo, á la iglesia de los Tesalonicenses *congregada* en Dios Padre nuestro, y en el Señor Jesu Cristo:

2 La gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo, sea con vosotros.

3 Debemos hacer siempre gracias á Dios por vosotros, hermanos, como es justo, de que vuestra fe va creciendo, y la caridad de cada uno de todos vosotros abunda entre vosotros:

4 Tanto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufris;

5 En testimonio del justo juicio de Dios, para que seais habidos por dignos del reyno de Dios, por el qual asimismo padecéis:

6 Porque justa cosa es delante de Dios pagar con tribulaciones á los que os atribulan:

7 Y á vosotros, que sois atribulados, y á nosotros reposo, quando se manifestará el Señor Jesus del cielo con los ángeles de su potencia,

8 Con llama de fuego, para dar el pago á los que no conocen á Dios, ni obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesu Cristo:

9 Los cuales serán castigados de eterna perdicion por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia:

10 Quando viniere para ser glorificado en sus santos, y á ha-

cerse admirable en todos los que creyeron: por quanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros.

11 Por lo qual asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os haga dignos de su vocacion, y cumpla todo el buen propósito de su bondad, y la obra de la fe con potencia;

12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu Cristo.

## CAP. II.

1 **R**OGAMOSOS pues, hermanos, por la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, y por nuestro recogimiento á él,

2 Que no os movais fácilmente de vuestro sentimiento, ni seais espantados, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que el día de Cristo esté cerca.

3 No os engañe nadie en ninguna manera. Porque *no vendrá* sin que primero haya venido la *\*apostasía*, y sea manifestado el hombre de pecado, el hijo de perdicion:

4 Oponiéndose y levantándose contra todo lo que se llama Dios, ó Divinidad: tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, dando á entender que es Dios.

5 ¿No os acordais que quando estaba con vosotros os decia esto?

6 Y vosotros sabeis que *es lo que lo detenga*, para que á su tiempo sea manifestado.

7 Porque ya obra el misterio de iniquidad: solamente teniendo su *reyno* por ahora, hasta que sea quitado:

8 Y entónces será manifestado

\* *Apartamiento.*

aquel iniquo, al qual el Señor matará con el espíritu de su boca, y con la claridad de su venida lo deshará:

9 El qual *iniquo* vendrá por operacion de Satanas, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos,

10 Y con todo engaño de iniquidad en los que perecen; por quanto no recibieron el amor de la verdad, para ser salvos.

11 Por tanto, pues, enviará Dios en ellos eficacia de error, para que crean á la mentira:

12 Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, ántes se huelgan en la injusticia.

13 Mas nosotros debemos hacer siempre gracias á Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, de que Dios os haya elegido desde el principio para salud, por la santificacion del Espíritu, y por la fe verdadera:

14 A lo qual os ha llamado por nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu Cristo.

15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habeis aprendido, sea por palabra, ó por carta nuestra.

16 Y el mismo Señor nuestro Jesu Cristo, y Dios nuestro Padre, el qual nos amó, y nos dió la consolacion eterna, y la buena esperanza por gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

## CAP. III.

1 **R**ESTA pues, hermanos, que oreis por nosotros, que la palabra del Señor corra, y sea hecha ilustre, así como entre vosotros:

2 Y que seamos librados de hombres importunos y perver-

sos: porque no es de todos la fe.

3 Empero fiel es el Señor, que os confirmará, y guardará de mal.

4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que haceis y haréis lo que os mandamos.

5 El Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la esperanza de Cristo.

6 Denunciámosos empero, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme á la doctrina que recibió de nosotros.

7 Porque vosotros sabeis, de que manera es menester imitarnos; porque no nos hubimos desordenadamente entre vosotros,

8 Ni comimos el pan de ninguno de balde; ántes con trabajo y fatiga trabajando de noche y de día, por no ser graves á ninguno de vosotros:

9 No porque nouviésemos potestad, mas por dárnoslos por dechado, para que nos imitaseis.

10 Porque aun estando con vosotros os denunciábamos esto, que si alguno no quiere trabajar,

no coma.

11 Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no entendiendo en nada, sino tratando con curiosidad.

12 Y á los que son tales denunciamos, y rogamos en nuestro Señor Jesu Cristo, que trabajando quietamente coman su pan.

13 Y vosotros, hermanos, no os canseis de bien hacer.

14 Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por carta, al tal notad; y no trateis con él, para que se avergüence.

15 Y no lo tengais como á enemigo, sino amonestadlo como á hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en todas maneras. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutacion de mi mano, de Pablo, que es *mi* señal en cada carta: así escribo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

La segunda *epístola* á los Tesalonicenses fué enviada de Atenas.

LA

## PRIMERA EPISTOLA DE S. PABLO A TIMOTEO.

### CAP. I.

1 **P**ABLO, apóstol de Jesu Cristo, por la ordenacion de Dios Salvador nuestro, y del

Señor Jesu Cristo, esperanza nuestra;

2 A Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre, y de

A a 2

nuestro Señor Jesu Cristo.

3 *Harás como te rogué, que te quedases en Efeso, quando me partí para Macedonia, para que denunciases á algunos que no enseñen diversa doctrina:*

4 *Ni se ocupen en fábulas y genealogías sin término, que antes engendran quëstiones, que edificacion de Dios, que es por la fe.*

5 *El fin del mandamiento es caridad de corazon limpio, y de buena conciencia, y de fe no finida.*

6 *De las quales cosas apartándose algunos, se extraviaron á vanidad de palabras;*

7 *Queriendo ser doctores de la ley, no entendiendo ni lo que hablan, ni lo que afirman.*

8 *Sabemos que la ley es buena, si se usa de ella legítimamente:*

9 *Sabiendo que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes; para los impíos y pecadores; para los malos contaminados; para los matadores de padres ó madres; para los homicidas;*

10 *Para los fornicarios; para los que se echan con machos; para los que hurtan hombres; para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina:*

11 *Conforme al Evangelio de la gloria de Dios bienaventurado, el qual me ha sido encargado.*

12 *Gracias hago al que me fortificó, á nuestro Señor Jesu Cristo, de que me tuvo por fiel poniéndome en el ministerio:*

13 *Habiendo sido ántes blasfemo, y perseguidor, é injuriador: mas fuí recibido á misericordia; porque lo hice con ignorancia no teniendo fe.*

14 *Pero la gracia de nuestro Señor fué mas abundante con la fe y amor, que es en Cristo Jesus.*

15 *Palabra fiel, digna de ser recibida por todas vias, que Cristo Jesus vino al mundo para salvar los pecadores; de los quales yo soy el primero.*

16 *Mas por esto fuí recibido á misericordia, para que Cristo Jesus mostrase en mí el primero toda clemencia, para exemplo de los que habian de creer en él para vida eterna.*

17 *Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al solo sabio Dios, sea honra y gloria por siglos de siglos. Amen.*

18 *Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme á las profecías pasadas de tí, batalles en ellas buena batalla:*

19 *Reteniendo la fe y buena conciencia, la qual echando de sí algunos, hicieron naufragio en la fe:*

20 *De los quales son Himeneo y Alexandro, que yo entregué á Satanás, para que aprendan á no blasfemar.*

## CAP. II.

1 **A** MONESTO pues, que ante todas cosas se hagan rogativas, oraciones, peticiones, hacimientos de gracias, por todos los hombres:

2 *Por los reyes, y por todos los que están en eminencia: para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.*

3 *Porque esto es bueno y agradable delante de Dios Salvador nuestro:*

4 *El qual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengán al conocimiento de la verdad.*

5 *Porque uno es Dios, y uno es el Medianero entre Dios y los hombres, hombre Cristo Jesus:*

6 *El qual se dió á sí mismo en*



precio del rescate por todos; *para que fuese testimonio en sus tiempos.*

7 De lo qual yo soy puesto por predicador y apóstol, (verdad digo en Cristo, no miento,) doctor de los Gentiles en fidelidad y verdad.

8 Quiero pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias sin ira ni contienda:

9 Asimismo tambien que las mugeres, en traje honesto, se atavien de vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, ó oro, ó perlas, ó vestidos costosos;

10 Mas de buenas obras; como conviene á mugeres que profesan piedad.

11 La muger aprenda callando con toda sujecion.

12 Porque no permito á la muger enseñar, ni tomar autoridad sobre el varon, sino estar en silencio.

13 Porque Adam fué formado el primero, luego Eva.

14 Y Adam no fué engañado; sino la muger, engañada, fué causa de la transgresion.

15 Empero salvarse ha engendrando hijos, si permanecieren en fe y caridad, en santificacion y modestia.

### CAP. III.

1 **P**ALABRA fiel: si alguno desea obispado, obra insigne desea.

2 Conviene, pues, que el obispo sea irreprehensible, marido de una muger, solícito, templado, compuesto, hospedero, apto para enseñar:

3 No amador del vino, no heridor, no codicioso de ganancias torpes; mas moderado, no contencioso, ageno de avaricia:

4 Que gobierne bien su casa,

que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad;

5 (Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿qué cuidado tendrá de la iglesia de Dios?)

6 No novicio; porque hinchándose no cayga en condenacion del diablo.

7 Asimismo conviene que tambien tenga testimonio de los extraños: porque no cayga en vergüenza, y en lazo del diablo.

8 Los diáconos asimismo honestos, no de dos lenguas, no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias:

9 Que tengan el misterio de la fe con limpia conciencia.

10 Y estos tambien sean ántes probados; y así ministren, si fueren sin crimen.

11 Las mugeres asimismo honestas; no calumniadoras; templadas, fieles en todo.

12 Los diáconos sean maridos de una muger, que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

13 Porque los que bien ministraren, ganan para sí buen grado, y mucha confianza en la fe, que es en Cristo Jesus.

14 Esto te escribo con esperanza que vendré presto á tí.

15 Y si no viniere tan presto, para que sepas como convenga andar en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y cimiento de verdad.

16 Y sin duda ninguna, grande es el misterio de la piedad: Dios se ha manifestado en carne, ha sido justificado en Espíritu, ha sido visto de los ángeles, ha sido predicado á los Gentiles, ha sido creído en el mundo, ha sido recibido en la gloria.

### CAP. IV.

1 **E**MPERO el Espíritu dice manifestamente, que en los postreros tiempos algunos

apostatarán de la fe, escuchando á espíritus de error, y á doctrinas de demonios;

2 Que con hipocresía hablarán mentira; teniendo cauterizada la conciencia:

3 Que prohibirán el matrimonio, y *mandarán* abstenerse de las viandas que Dios crió, para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.

4 Porque todo lo que Dios crió, es bueno, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias:

5 Porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado.

6 Si esto propusieres á los hermanos, serás buen ministro de Jesu Cristo, criado en las palabras de la fe y de la buena doctrina, la qual has seguido.

7 Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, y exercítate en la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso: mas la piedad á todo aprovecha; porque tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

9 Palabra fiel, y digna de ser por todas vias recibida:

10 Que por esto padecemos, y somos vituperados, porque esperamos en el Dios viviente, el qual es Salvador de todos los hombres, y mayormente de los fieles.

11 Esto denuncia, y enseña.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud; mas sé exemplo de los fieles en palabra, en portamiento, en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza.

13 Entre tanto que vengo, ocúpate en leer, exhortar, y enseñar.

14 No menosprecies el don que está en tí, que te es dado, por profecía, con la imposición de las manos del \* presbítero.

15 En estas cosas ocúpate, en estas está, de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.

16 Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina: sé diligente en esto. Porque si así lo hicieres, á tí mismo salvarás, y á los que te oyen.

## CAP. V.

1 **N**O reprehendas ásperamente el anciano, mas exórtalo como á padre; á los mozos, como á hermanos;

2 A las viejas, como á madres; á las mozas como á hermanas, con toda limpieza.

3 A las viudas honra; las que de verdad son viudas.

4 Y si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprendan primero á gobernar su casa piamente, y á recompensar á sus padres; porque esto es honesto y agradable delante de Dios.

5 Mas la que de verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y es diligente en suplicaciones y oraciones noche y día.

6 Porque la que vive en deleytes, viviendo está muerta.

7 Manda pues estas cosas, para que sean irreprehensibles.

8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que infiel.

9 La viuda sea puesta en oficio no menor que de sesenta años; la qual haya sido muger de un varon;

10 Que tenga testimonio de buenas obras: si crió *sus* hijos, si ha hospedado, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido á los que han padecido aflicción, si se ha ocupado en toda buena obra.

11 Pero á las viudas mas mozas no admitas: que desde que han vivido disolutamente contra Cristo, quieren casarse;

12 Condenadas ya por haber falsado la primera fe.

13 Demas de esto *siendo ociosas*, aprenden á andar de casa en casa; y no solamente *son ociosas*, mas aun parleras y curiosas, hablando lo que no conviene.

14 Quiero pues, que las mozas se casen, crien hijos, gobiernen casa, y ninguna ocasion den al adversario para maldecir.

15 Porque ya algunas han vuelto atras empos de Satanas.

16 Y si algun fiel ó alguna fiel tiene viudas, manténgalas, y no sea cargada la iglesia; para que haya lo que es menester para las que de verdad son viudas.

17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; y mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

18 Porque la Escritura dice, No embozarás al buey que trilla: item, Digno es el obrero de su jornal.

19 Contra el anciano no recibas acusacion, sino con dos ó tres testigos.

20 A los que pecaren, redargúelos delante de todos, para que los otros tambien hayan temor.

21 Requíerote delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas, sin perjuicio de nadie, que nada hagas acostándote á la una parte.

22 No impongas fácilmente las manos á alguno, ni comuniqués en pecados ajenos: consérvate en limpieza.

23 No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del estómago, y de tus continuas enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres son manifestos, precediéndolos al juicio; mas á otros van detras.

25 Así mismo las buenas obras

son manifestas; y las que son de otra manera no se pueden esconder.

## CAP. VI.

1 **T**ODOS los que están debaxo de yugo de servidumbre, tengan á sus señores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre del Señor, y su doctrina.

2 Y los que tienen señores fieles, no los tengan en ménos por ser *sus* hermanos; ántes les sirvan mejor, por quanto son fieles y amados, y partícipes del beneficio. Esto enseña y exhorta.

3 El que de otra manera enseña, y no se allega á las sanas palabras de nuestro Señor Jesu Cristo, y á la doctrina que es conforme á piedad,

4 Hinchado está, nada sabe, enloquece acerca de quëstiones y contiendas de palabras, de las quales nace envidia, pleyto, injurias, malas sospechas,

5 Perversas disputas de hombres corruptos de entendimiento, y privados de la verdad, y que tienen la piedad por grangería; apártate de los que son tales.

6 Grande grangería empero es la piedad con lo que basta.

7 Porque nada metimos en este mundo, y sin duda nada podrémos sacar.

8 Así que, teniendo sustento y con qué cubrirnos, contentémonos con esto.

9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentacion y en lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que anegan á los hombres en perdicion y muerte.

10 Porque el amor del dinero es la raiz de todos los males: al qual algunos apeteciendo se des-caminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

11 Mas tú, ó hombre de Dios, huye de estas cosas: y sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12 Batalla buena batalla de fe; echa mano de la vida eterna, á la qual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena confesion delante de muchos testigos.

13 Encárgote delante del Dios, que da vida á todas las cosas, y de Jesu Cristo, que testificó la buena confesion delante de Poncio Pilato,

14 Que guardes estos mandamientos sin mancha ni reprehension, hasta que aparezca nuestro Señor Jesu Cristo:

15 Al qual á su tiempo mostrará el bienaventurado y solo poderoso Rey de reyes, y Señor de señores;

16 Que solo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; á quien ninguno de los hombres vió, ni puede ver; al qual sea honra é imperio sempiterno. Amen.

17 A los ricos de este siglo encarga, que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas inciertas, sino en Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gozemos:

18 Que hagan bien á otros, que sean ricos en buenas obras, que repartan con facilidad, que sean comunicables:

19 Que atesoren para sí un buen fundamento, para lo por venir, para alcanzar la vida eterna.

20 O Timoteo, guarda \* lo que se te ha encomendado, huye las profanas vanidades de palabras, y los argumentos del vano nombre de ciencia.

21 La qual muchos profesando fueron descaminados acerca de la fe. La gracia sea contigo. Amen.

La primera á Timoteo fué enviada de Laodicea, que es metrópolis de la Frigia Pacaciana.

\* Gr. el depósito.

LA

## SEGUNDA EPISTOLA DE S. PABLO A TIMOTEO.

### CAP. I.

1 **P**ABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, segun la promesa de la vida, que es por Jesu Cristo,

2 A Timoteo amado hijo: gracia, misericordia, y paz de Dios

Padre, y de nuestro Señor Jesu Cristo.

3 Hago gracias á Dios, al qual sirvo desde mis antepasados con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de tí en mis oraciones noche y dia:

4 Deseando verte, acordándo-

me de tus lágrimas, para estar lleno de gozo:

5 Trayendo á la memoria la fe no fingida que está en tí, que tambien estuvo primero en tu abuela Loyde, y en tu madre Eunice; y estoy cierto que está en tí tambien.

6 Por lo qual te aconsejo que despiertes el don de Dios, que está en tí por la imposicion de mis manos:

7 Porque no nos ha dado Dios espíritu de temor, sino de fortaleza, y de amor, y de templanza.

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí que estoy preso por él: ántes sé participante de los trabajos del Evangelio por la virtud de Dios;

9 Que nos ha librado, y llamado con vocacion santa: no por nuestras obras, mas segun su intento, y por la gracia la qual nos es dada en Cristo Jesus, ántes de los tiempos de los siglos;

10 Mas ahora es manifestada por la venida de nuestro Salvador Jesu Cristo, el qual asimismo ha destruido la muerte, y sacado á luz la vida y la incorrupcion por el Evangelio:

11 Del qual yo soy puesto predicador, y apóstol, y doctor de los Gentiles.

12 Por lo qual asimismo padezco esto: mas no me avergüenzo; porque yo sé á quien he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel dia.

13 Reten la forma de las sanas palabras, que de mí oiste, en la fe y caridad, que es en Cristo Jesus.

14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros.

15 Ya sabes esto, que me han sido contrarios todos los que están en Asia; de los cuales es Phigelo y Hermógenes.

16 El Señor haga misericordia á la familia de Onesíforo, que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena:

17 Antes estando él en Roma, me buscó diligentemente, y me halló.

18 Déle el Señor que halle misericordia delante del Señor en aquel dia. Y quanto nos haya ayudado en Efeso, tú lo sabes muy bien.

## CAP. II.

1 **TU** pues, hijo mio, esfuérzate en la gracia que es en Jesu Cristo:

2 Y lo que has oido de mí entre muchos testigos, esto encarga á los hombres fieles que serán suficientes para enseñar tambien á otros.

3 Tú, pues, sufres trabajos como buen soldado de Jesu Cristo.

4 Ninguno que guerrea, se embaraza en negocios de la vida, por agradar á aquel que lo tomó por soldado.

5 Y aun tambien el que pelea, no es coronado, si no hubiere peleado legítimamente.

6 El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero.

7 Entiende lo que digo: déte pues el Señor entendimiento en todas las cosas.

8 Acuérdate que Jesu Cristo resucitó de los muertos, de la simiente de David, segun mi Evangelio:

9 Por el qual soy fatigado hasta *ser puesto en prisiones* como malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

10 Por tanto todo lo sufro por causa de los elegidos, para que ellos tambien alcancen la salud que es en Jesu Cristo, con gloria eterna.

11 Palabra fiel: que si somos muertos con él, tambien viviremos con él.

12 Si sufrimos, tambien reynaremos con él. Si negáremos, él tambien nos negará.

13 Si fuéremos infieles, él se queda siempre fiel: no se puede negar á sí mismo.

14 Esto aconseja, protestando delante del Señor que no tengan contiendas de palabras; lo qual para nada aprovecha, *antes* trastorna á los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado obrero que no tiene de que avergonzarse: que corta bien la palabra de verdad.

16 Mas los profanos y vanos clamores evita; porque muy adelante irán en la impiedad.

17 Y la palabra de ellos cunde como cáncer: de los quales es Himeneo y Fileto;

18 Que se han descaminado de la verdad, diciendo, que la resurreccion es ya hecha; y trastornaron la fe de algunos.

19 Mas el fundamento de Dios está firme, el qual tiene este sello, Conoce el Señor á los que son suyos: y, Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

20 Empero en la grande casa no solamente hay vasos de oro y de plata, mas aun de madera y de barro: los unos ciertamente para honra, y los otros para deshonra.

21 Si alguno, pues, se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado y útil para los servicios del Señor, aparejado para toda buena obra.

22 Huye asimismo los deseos juveniles, y sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocau al Señor con limpio corazón.

23 Empero las quëstiones locas y sin sabiduría desecha, sabien-

do que engendran contiendas.

24 Porque no conviene que el siervo del Señor sea contencioso, sino quieto para con todos, apto para enseñar, sufrido:

25 Que con mansedumbre enseñe á los que resisten: si en algun tiempo Dios les dé que se arrepientan y conozcan la verdad:

26 Y se conviertan del lazo del diablo, en que están cautivos, á la voluntad de él.

### CAP. III.

1 **E**STO empero sepas, que en los últimos dias vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí, avaros, gloriosos, soberbios, maldicientes, desobedientes á sus padres, ingratos, desvergonzados,

3 Sin aficion natural, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de los buenos,

4 Traydores, arrebatados, hinchados, amadores de deleytes mas que de Dios;

5 Teniendo el apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella. Apártate pues de éstos.

6 Porque de éstos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mugercillas cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias;

7 Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Jánnes y Jámbres resistieron á Moyses, así tambien estos resisten á la verdad: hombres corruptos de entendimiento, réprobos acerca de la fe.

9 Mas no irán á mas: porque su locura será manifiesta á todos, como tambien lo fué la de aquellos.

10 Tú empero has alcanzado mi doctrina, institucion, intento, fe, mansedumbre, caridad, paciencia,

11 Persecuciones, aflicciones, que me acontecieron en Antioquia, Iconio, y Listra: las quales persecuciones he sufrido; y de todas me ha librado el Señor.

12 Y aun todos los que quieren vivir piamente en Cristo, padecerán persecucion.

13 Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando á otros, y engañados ellos.

14 Así que, tú está firme en lo que has aprendido, y te ha sido encargado, sabiendo de quien lo hayas aprendido;

15 Y que desde tu niñez has sabido las sagradas letras, las quales te pueden hacer sabio para salud, por la fe que es en Cristo Jesus.

16 Toda Escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia:

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra.

## CAP. IV.

1 **A**DJUROTE pues, delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo que ha de juzgar los vivos y los muertos en su manifestacion en su reyno,

2 Que prediques la palabra; que insistas á tiempo, y fuera de tiempo; redarguye, reprehende, exhorta, con toda blandura y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo quando no sufrirán la sana doctrina; ántes teniendo comezon en las orejas, se amontonarán maestros conforme á sus concupiscencias.

4 Y así apartarán de la verdad el oído, y volverse han á las fábulas.

5 Tú por tanto vela en todo, sufres trabajos, haz obra de evangelista, perfecciona tu ministerio.

6 Porque ya yo soy sacrificado, y el tiempo de mi desatamiento está cercano.

7 Buena batalla he batallado, acabado he la carrera, guardado he la fe.

8 En lo demás, la corona de justicia me está guardada, la qual me dará el Señor, juez justo, en aquel dia: y no solo á mí, mas aun á todos los que desean su venida.

9 Procura de venir presto á mí:

10 Porque Démas me ha desamparado, amando este siglo, y es ido á Tesalónica; Crescente á Galacia, Tito á Dalmacia:

11 Lúcas solo está conmigo. Toma á Márcos, tráelo contigo: porque me es útil para el ministerio.

12 A Tíchico envié á Efeso.

13 La capa de agua que dexé en Tróade en casa de Carpo, tráela contigo quando vinieres, y los libros, mayormente los pergaminos.

14 Alexandro el calderero me ha hecho mucho mal: el Señor le pague conforme á sus hechos.

15 Del qual tú tambien te guarda: que en gran manera ha resistido á nuestras palabras.

16 En mi primera defensa ninguno me ayudó; ántes me desampararon todos: no les sea imputado.

17 Mas el Señor me ayudó, y me esforzó, para que por mí fuese perfeccionada la predicacion, y todos los Gentiles la oyese; y fuí librado de la boca del leon.

18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reyno celestial: al qual sea gloria por siglos de siglos. Amen.

19 Salud á Prisca y á Aquila, y á la familia de Onesíforo.

20. Erasto se quedó en Corinto, y á Trophimo dexé en Mileto enfermo.

21 Procura de venir ántes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.

22 El Señor Jesu Cristo sea con tu espíritu. La gracia sea

con vosotros. Amen.

La segunda á Timoteo fué escrita de Roma; el qual fué el primer obispo que fué ordenado en Efeso, quando Pablo fué presentado la segunda vez á César Neron.

## LA

# EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

## A TITO.

### CAP. I.

1 **P**ABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu Cristo, segun la fe de los elegidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad:

2 Para la esperanza de la vida eterna, la qual prometió Dios que no puede mentir, ántes de los tiempos de los siglos, y la manifestó á sus tiempos:

3 *Es á saber*, su palabra por la predicacion que me es á mí encomendada, por mandamiento de nuestro Salvador Dios: á Tito, verdadero hijo en la comun fe.

4 Gracia, misericordia, y paz, de Dios Padre y del Señor Jesu Cristo Salvador nuestro.

5 La causa porque te dexé en Creta, es para que corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos en cada pueblo, así como yo te he ordenado:

6 El que fuere sin crimen, marido de una muger, que tenga hijos fieles, no que puedan

ser acusados de disolucion, ó contumaces.

7 Porque es menester que el obispo sea sin crimen, como dispensador de Dios; no contumaz, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpe ganancia:

8 Mas hospedero, amador de los buenos, circunspecto, justo, santo, templado:

9 Retenedor de la fiel palabra que es conforme á la doctrina; para que tambien pueda exhortar con sana doctrina, y vencer á los que contradixeren.

10 Porque hay tambien muchos incorregibles, y habladores de vanidades, y engañadores de las ánimas, mayormente los que son de la circuncision:

11 A los quales conviene taparles la boca; que trastornan las casas enteras, enseñando lo que no conviene por torpe ganancia.

12 Un cierto profeta de ellos dixo, Los Cretenses siempre son



mentirosos, malas bestias, vientos perezosos.

13 Este testimonio es verdadero: por tanto redargúyelos duramente, para que sean sanos en la fe,

14 No escuchando á fábulas Judaicas, y á mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad.

15 Todas las cosas ciertamente son limpias á los limpios: mas á los contaminados é infieles nada es limpio, ántes su entendimiento y conciencia son contaminados.

16 Profesan conocer á Dios, mas con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

## CAP. II.

1 **T**U empero habla lo que conviene á la sana doctrina:

2 Los viejos que sean sobrios, graves, templados, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia.

3 Las viejas asimismo, que anden en traje conveniente á santidad, no calumniadoras, no dadas á mucho vino, maestras de honestidad:

4 Que enseñen á las mugeres mozas á ser prudentes, á que amen á sus maridos, á que amen á sus hijos;

5 A que sean templadas, castas, á que estén en casa, buenas, sujetas á sus maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo á los mancebos, que sean templados.

7 En todo date por dechado de buenas obras: en tu doctrina haya integridad, gravedad, incorruptibilidad.

8 Palabra sana, é irreprehensible: que el adversario se aver-

güenze no teniendo mal ninguno que decir de vosotros.

9 Exhorta á los siervos, que sean sujetos á sus señores, que les agraden en todo, no respondones:

10 En nada defraudando, ántes mostrando toda buena fidelidad: para que adornen en toda la doctrina de nuestro Salvador Dios.

11 Porque la gracia de Dios salutífera, á todos los hombres se manifestó,

12 Enseñándonos, que renunciando á la impiedad y á los deseos mundanos, vivamos templada, y justa, y piamente, en este siglo:

13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu Cristo:

14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, seguidor de buenas obras.

15 Esto habla, y exhorta; y redarguye con toda autoridad. Nadie te tenga en poco.

## CAP. III.

1 **A** MONESTALES que se sujeten á los príncipes y potestades, que les obedezcan, que estén aparejados para toda buena obra,

2 Que á nadie infamen, que no sean pendencieros, mas modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque tambien éramos nosotros locos en otro tiempo, rebeldes, errados, sirviendo á concupiscencias y deleytes diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros.

4 Mas quando se manifestó la

bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres,

5 No por las obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó por el lavamiento de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo;

6 El qual derramó en nosotros abundantemente por Jesu Cristo Salvador nuestro :

7 Para que justificados con su gracia, seamos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel es, y esto quiero que afirmes, que los que creen á Dios, procuren gobernarse en buenas obras. Esto es lo bueno, y lo útil á los hombres.

9 Mas las cuestiones locas, y las genealogías, y contenciones y debates de la ley, evita : porque son sin provecho y vanas.

10 Al hombre herege despues de haberlo una y otra vez amo-

nestado, deséchalo :

11 Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, condenado de su propio juicio.

12 Quando enviaré á tí á Artemas, ó á Tichico, procura de venir á mí á Nicópolis: porque allí he determinado invernar.

13 Trae contigo á Zénas, doctor de la ley, y á Apolo, con todo respeto, de manera que nada les falte.

14 Aprendan asimismo los nuestros á gobernarse en buenas obras para los usos necesarios; porque no sean inútiles.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amen.

A Tito, el qual fué el primer obispo, ordenado para la iglesia de los Cretenses, escrita de Nicópolis de Macedonia.

## LA

# EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A FILEMON.

## CAP. I.

1 **P**ABLO, prisionero de Jesu Cristo, y el hermano Timoteo, á Filemon amado y coadjutor nuestro :

2 Y á la amada Afia, y á Arquipo nuestro compañero de guerra, y á la iglesia que está en tu casa :

3 La gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu

Cristo, sea con vosotros.

4 Hago gracias á mi Dios, haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,

5 Oyendo tu caridad y la fe que tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos :

6 Que la comunicacion de tu fe sea eficaz, para conocimiento de todo el bien que *está* en vosotros por Cristo Jesus.

7 Porque tenemos gran gozo

y consolacion de tu caridad, de que por tí, ó hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.

8 Por lo qual aunque tengo mucho atrevimiento en Cristo de mandarte lo que te conviene,

9 Pero ruego ántes por caridad; porque soy tal, es á saber, Pablo viejo, y aun ahora prisionero de Jesu Cristo.

10 Ruego pues por mi hijo Onésimo, que he engendrado en mi prision:

11 El qual en otro tiempo te fué inútil, mas ahora á tí y á mí bastante útil.

12 Volvílo á enviar: mas recíbelo tú como á mis entrañas.

13 Yo quisiera detenerlo conmigo, para que en lugar de tí me sirviera en la prision del Evangelio.

14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, mas voluntario.

15 Porque podrá ser que se haya apartado de tí por tiempo, para que lo volvieses á tener para siempre;

16 Ya no como siervo, ántes mas que siervo, como amado her-

mano, mayormente de mí: y ¿quanto mas de tí, en la carne y en el Señor?

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbelo como á mí.

18 Y si en algo te ha ofendido, ó te debe *algo*, ponlo á mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribí de mi mano, yo lo pagaré: por no decirte que aun á tí mismo ádemas de esto te me debes.

20. Así, hermano, alcance yo *este* beneficio de tí en el Señor; recrea mis entrañas en el Señor.

21 Hete escrito confiado de tu obediencia, sabiendo que aun harás mas de lo que digo.

22 Y asimismo tambien aparea de hospedarme: porque espero, que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.

23 Salúdante Epaphras, mi compañero en la prision por Cristo Jesus;

24 Márcos, Aristarco, Démas, Lúcas, mis coadjutores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vuestro espíritu. Amen.

A Filemon fué enviada de Roma por Onésimo siervo.

LA

## EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS HEBREOS.

### CAP. I.

1 **H**ABIENDO Dios hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas, en

estos últimos dias nos ha hablado por el Hijo,

2 Al qual constituyó por heredero de todo, por el qual asimismo hizo los siglos.

3 El qual siendo el resplandor

## CAP. II.

de gloria, y la imagen de su persona, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgacion de nuestros pecados por sí mismo, se asentó á la diestra de la Magestad en las alturas;

4 Hecho tanto mas excelente que los ángeles, quanto alcanzó mas excelente nombre que ellos.

5 Porque ¿á qual de los ángeles dixo jamas, Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy? ¿y otra vez, Yo seré á él Padre, y él me será á mí hijo?

6 Y otra vez, metiendo al Primogénito en la redondez de la tierra, dice, Y adórenlo todos los ángeles de Dios.

7 Y ciertamente de los ángeles dice, El que hace sus ángeles espíritus, y á sus ministros llama de fuego.

8 Mas al Hijo, Tu trono, 6 Dios, por siglo de siglo: vara de equidad la vara de tu reyno.

9 Amaste justicia, y aborreciste la maldad: por lo qual te ungió Dios, tu Dios, con aceyte de alegría mas que á tus compañeros.

10 Item, Tú, 6 Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obras de tus manos:

11 Los quales perecerán, mas tú permaneces; y todos se envjecerán como una ropa;

12 Y como un vestido los envolverás, y serán mudados: tú empero eres el mismo, y tus años nunca se acabarán:

13 Item, ¿A qual de los ángeles dixo jamas, Asientate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿No son todos espíritus servidores enviados en servicio por causa de los que serán herederos de salud?

1 **P**OR lo qual es menester que tanto mas diligentemente tengamos cuenta con las cosas que habemos oído, porque no nos escurramos.

2 Porque si la palabra dicha por los ángeles, fué firme, y toda transgresion y desobediencia recibió justa paga de su galardón,

3 ¿Como escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande? la qual habiendo comenzado á ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que lo oyeron á él mismo;

4 Testificando juntamente con ellos Dios, con señales, y milagros, y diversas maravillas, y con distribuciones del Espíritu Santo, segun su voluntad.

5 Porque no sujetó á los ángeles el mundo venidero, del qual hablamos.

6 Testificó empero uno en cierto lugar, diciendo, ¿Qué es el hombre que te acuerdas de él, o el hijo del hombre que lo visitas?

7 Hicístelo un poco menor que los ángeles, coronástelo de gloria y de honra, y pusístelo sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas sujetaste debaxo de sus pies. Porque en quanto le sujetó todas las cosas, nada dexó que no sea sujeto á él. Mas aun no vemos que todas las cosas le sean sujetas:

9 Empero vemos á aquel Jesus, que es hecho un poco menor que los ángeles coronado de gloria y de honra, por pasion de muerte, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenia que aquel por cuya causa son todas las cosas, y por el qual son todas las cosas, habiendo de traer muchos

hijos á la gloria, hiciese perfecto con aflicciones al autor de la salud de ellos.

11 Porque el que santifica, y los que son santificados, de uno *son* todos: por lo qual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 Diciendo, Anunciaré tu nombre á mis hermanos; en medio de la congregacion te alabaré.

13 Y otra vez, Yo confiaré en él. Y otra vez, He aquí yo y los hijos que me dió Dios.

14 Así que, por quanto los hijos participaron de carne y sangre, él tambien participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo,

15 Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre.

16 Que no tomó á los ángeles, mas á la simiente de Abraham tomó.

17 Por lo qual debia hacerse en todo semejante á los hermanos, para ser hecho misericordioso y fiel pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en quanto él mismo padeció, y fué tentado, es poderoso para tambien socorrer á los que son tentados.

### CAP. III.

1 **P**OR tanto, hermanos santos, participantes de la vocacion celestial, considerad al Apóstol y Pontífice de nuestra confesion, Jesu Cristo,

2 Fiel al que lo constituyó, como tambien Moyses *lo fué* en toda su casa.

3 Porque de *tanto* mayor gloria que Moyses éste es estimado

digno, quanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó.

4 Porque toda casa es edificada de alguno; y el que crió todas las cosas, Dios es.

5 Item, Moyses á la verdad fué fiel sobre toda su casa como criado, para testificar las cosas que despues se habian de decir:

6 Mas Cristo como Hijo sobre su casa, la qual casa somos nosotros, si hasta la fin retuviéremos firme la confianza y la esperanza gloriosa.

7 Por lo qual, como dice el Espíritu Santo, Si oyereis hoy su voz,

8 No endurezcai vuestros corazones, como en la irritacion, en el dia de la tentacion en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras, quarenta años.

10 A causa de lo qual me indigné contra esta generacion, y dixé, Perpetuamente yerran de corazon; ni ellos han conocido mis caminos:

11 Así que, juréles en mi ira, No entrarán en mi reposo.

12 Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazon malo de infidelidad, para apartarse del Dios vivo:

13 Antes exhortaos los unos á los otros cada dia, entre tanto que se dice hoy; porque ninguno de vosotros se endurezca con engaño de pecado.

14 Porque participantes de Cristo somos hechos, si empero retuviéremos firme hasta la fin el principio de la substancia;

15 Entre tanto que se dice, Si oyereis hoy su voz, no endurezcai vuestros corazones, como en la irritacion.

16 Porque algunos de los que habian salido de Egipto con Moyses, habiendo oido, ir-

ritaron al Señor; aun que no todos.

17 ¿Mas contra quales se indignó por quarenta años? ¿No fué con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y á quales juró que no entrarían en su reposo, sino á aquellos que no obedecieron?

19 Y vemos que no pudieron entrar á causa de la incredulidad.

#### CAP. IV.

1 **T**EMAMOS, pues, que alguna vez, dexando la promesa de la entrada en su reposo, parezca alguno de nosotros haberse apartado.

2 Porque tambien á nosotros nos ha sido anunciado como á ellos: mas no les aprovechó el oír la palabra á los que la oyeron sin mezclar fe.

3 Entramos empero en el reposo, los que habemos creído, de la manera que dixo, Así que, júreles en mi ira, No entrarán en mi reposo: aun acabadas las obras desde el principio del mundo.

4 Porque en un cierto lugar dixo así del séptimo día, Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

5 Y otra vez aquí, No entrarán en mi reposo.

6 Así que, pues que resta que algunos han de entrar en él, y que aquellos á quien primero fué anunciado, no entraron por causa de la incredulidad;

7 Determina otra vez un cierto día, hoy, en David, diciendo, despues de tanto tiempo, segun está dicho, Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si \* Jesus les hubie-

ra dado el reposo, no hablara despues de otro día.

9 Así que, queda el descanso para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en el reposo de él, tambien él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

11 Procuremos pues de entrar en aquel reposo, porque ninguno cayga en semejante exemplo de incredulidad.

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos, y que alcanza hasta partir el ánima y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y que discierne los pensamientos y las intenciones del corazon.

13 Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia: ántes todas las cosas *están* desnudas y abiertas á los ojos de aquel de quien hablamos.

14 Por tanto teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesus el Hijo de Dios, retengamos la confesion.

15 Porque no tenemos Pontífice que se pueda resentir de nuestras flaquezas, *mas* tentado en todo segun la semejanza, excepto el pecado.

16 Lleguémonos pues confiadamente al trono de su gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el ayuda oportuna.

#### CAP. V.

1 **P**ORQUE todo pontífice es tomado de los hombres, constituido en lugar de los hombres en lo que á Dios toca, para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados:

2 Que pueda bastantemente sobrellevar á los ignorantes y errados; porque él tambien está rodeado de flaqueza:

3 Por causa de la qual deba,

\* O Josué.

así tambien por sí como por el pueblo, ofrecer por los pecados.

4 Ni nadie se toma para sí la honra sino el que es llamado de Dios, como Aaron.

5 Así tambien Cristo no se glorificó á sí mismo haciéndose Pontífice, mas el que le dixo, Tú erés mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Porque tambien dice en otro lugar, Tú eres Sacerdote eternamente segun la órden de Melquisedec.

7 El qual en los dias de su carne ofreciendo ruegos y suplicasiones, con gran clamor y lágrimas, al que lo podia librar de la muerte; y oido por su piedad;

8 Aunque era Hijo, por lo que padeció, aprendió obediencia;

9 Y santificado, fué hecho causa de eterna salud á todos los que le obedecen;

10 Nombrado de Dios Pontífice segun la órden de Melquisedec.

11 Del qual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por quanto sois perezosos de orejas.

12 Porque habiendo de ser ya maestros, si miramos al tiempo, teneis necesidad de volver á ser enseñados quales sean los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y sois hechos *tales* que tengais necesidad de leche, no de mantenimiento sólido.

13 Porque qualquiera que usa de leche, es inhábil para la palabra de justicia; porque es niño.

14 Mas de los perfectos es la vianda sólida, los quales por la costumbre tienen ya los sentidos exercitados á la discrecion del bien y del mal.

## CAP. VI.

1 **P**OR lo qual dexando ya la palabra de los principian-

tes en Cristo, vayamos adelante á la perfeccion, no echando otra vez el fundamento de penitencia de las obras de muerte, y de la fe en Dios,

2 De la doctrina de los bautismos, y de la imposicion de las manos, y de la resurreccion de los muertos, y del juicio eterno.

3 Y esto ciertamente harémos, si Dios lo permitiere.

4 Porque es imposible á los que una vez recibieron la luz, y que gustaron aquel don celestial, y que fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

5 Y que asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 Y recayeron, ser renovados de nuevo por penitencia, crucificando otra vez para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndolo á vituperio.

7 Porque la tierra que embebe el agua que muchas veces vino sobre ella, y que produce yerba provechosa á aquellos de los quales es labrada, recibe bendicion de Dios;

8 Mas la que lleva espinas y abrojos es reprobada, y cercana de maldicion, y su fin será por fuego.

9 Pero de vosotros, ó amados, esperamos mejores cosas que éstas, y mas cercanas á salud, aunque hablamos así.

10 Porque Dios no es injusto que se olvide de vuestra obra y del trabajo de la caridad que habeis mostrado en su nombre, habiendo ayudado á los santos, y ayudándoles.

11 Mas deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma sollicitud, hasta la fin, para cumplimiento de su esperanza.

12 Para que no os hagais perezosos, mas imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredarán las promesas.

13 Porque prometiendo Dios

á Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 Diciendo, Ciertamente bendiciendo te bendeciré, y multiplicando te multiplicaré.

15 Y así esperando paciente-mente alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente por el mayor que ellos juran: y el fin de todas sus controversias es el juramento *hecho* para confirmacion.

17 En lo qual queriendo Dios mostrar mas abundantemente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento:

18 Para que por dos cosas inmutables, en las quales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que habemos tomado nuestra carrera para alcanzar la esperanza propuesta:

19 La qual tenemos como por segura y firme ancla del ánima, y que entra hasta lo que está del velo adentro:

20 Donde entró por nosotros *nuestro* Precursor Jesus, hecho Pontífice eternamente segun la orden de Melquisedec.

## CAP. VII.

1 **P**ORQUE este Melquisedec rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, el qual salió á recibir á Abraham, que volvía de la matanza de los reyes, y lo bendixo:

2 Al qual asimismo repartió Abraham los diezmos de todo: interpretado primeramente Rey de justicia; y luego tambien Rey de Salem, que es Rey de paz;

3 Sin padre, sin madre, sin genealogía: que ni tiene principio de dias, ni fin de vida: mas hecho semejante al Hijo de Dios;

se queda Sacerdote eternamente.

4 Mirad pues, quan grande *haya sido* éste, al qual aun Abraham el patriarca dió diezmos de los despojos.

5 Que ciertamente los que de los hijos de Leví exercitan el oficio del sacerdocio tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos, segun la Ley; es á saber, de sus hermanos; aunque tambien ellos hayan salido de los lomos de Abraham:

6 Mas aquel cuya genealogía no es contada entre ellos tomó de Abraham los diezmos, y bendixo al que tenia las promesas.

7 Y sin ninguna contradiccion lo que es ménos es bendito de lo que es mas.

8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos: mas alli aquel del qual está dado testimonio, que vive.

9 Y (por hablar así) en Abraham fué tambien diezclado el mismo Leví, que recibe los diezmos.

10 Porque aun él estaba en los lomos de su padre, quando Melquisedec salió á recibir á Abraham.

11 Pues si la perfeccion era por el sacerdocio Levítico, (porque debaxo de él recibió el pueblo la Ley,) ¿qué necesidad habia aun de que se levantase otro sacerdote segun la órden de Melquisedec, y que no fuese llamado segun la órden de Aaron?

12 Luego traspasado el sacerdocio, necesario es que se haga tambien traspasamiento de la Ley.

13 Porque *aquel* de quien esto se dice, de otro tribu es, del qual nadie asistió al altar.

14 Porque manifesto es que nuestro Señor nació del tribu de Judá, del qual tribu nada habló Moyses *tocante* al sacerdocio.

15 Y *esto* es aun mas manifesto, si se levanta otro sacerdote que



sea semejante á Melquisedec,

16 El qual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, mas por virtud de vida sin muerte.

17 Porque el testimonio es de esta manera, Tú eres Sacerdote para siempre segun la órden de Melquisedec.

18 El mandamiento precedente cierto se abroga por su flaqueza é inutilidad.

19 Porque la Ley á ninguna cosa perfeccionó, sino la introduccion de mejor esperanza, por la qual nos acercamos á Dios.

20 Y quanto no es sin juramento; (porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes :

21 Mas este con juramento por el que le dixo, Juró el Señor, y no se arrepentirá, Tú eres Sacerdote eternamente segun la órden de Melquisedec :)

22 Tanto de mejor testamento es hecho fiador Jesus.

23 Item, los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en quanto por la muerte no podian permanecer.

24 Mas este, por quanto permanece eternamente, tiene el sacerdocio eterno.

25 Por lo qual puede tambien salvar eternamente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para rogar por ellos.

26 Porque tal Pontífice nos convenia tener, santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho mas sublime que los cielos :

27 Que no tuviese necesidad cada dia, como los otros pontífices, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo : porque esto hizo una vez ofreciéndose a sí mismo.

28 Porque la Ley constituye pontífices, hombres flacos : mas

la palabra del juramento, despues de la Ley, al Hijo, perfecto eternamente.

## CAP. VIII.

1 **L**A suma pues de lo dicho es, que tenemos tal Pontífice que se asentó á la diestra del trono de la Magestad en los cielos :

2 Administrador de las cosas santas, y de aquel verdadero tabernáculo, que el Señor asentó, y no hombre.

3 Porque todo pontífice es puesto para ofrecer dones y sacrificios : por lo qual es necesario que tambien tuviese algo que ofrecer.

4 Así que, si estuviese sobre la tierra, ni aun seria sacerdote, habiendo aun los otros sacerdotes que ofrecen los dones conforme á la Ley.

5 Los quales sirven en la traza y sombra de las cosas celestiales : como fué respondido á Moyses quando habia de acabar el tabernáculo : Mira, dice, haz todas las cosas conforme á la traza que te ha sido mostrada en el monte.

6 Mas ahora tanto mas excelente ministerio ha alcanzado, quanto él es Medianero de mejor testamento, el qual es hecho de mejores promesas.

7 Porque si en aquel primero no hubiera falta, cierto no se hubiera procurado lugar de segundo.

8 Porque reprehendiéndolos, dice, He aquí, vienen dias, dice el Señor, y consumaré para con la casa de Israel y para con la casa de Judá un nuevo testamento :

9 No como el testamento que hice con sus padres el dia que los tomé por la mano para sacar-

los de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi testamento, y yo los menosprecié á ellos, dice el Señor.

10 Porque este es el testamento que ordenaré á la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor; pondré mis leyes en su entendimiento de ellos, y sobre el corazon de ellos las escribiré; y seré á ellos por Dios, y ellos me serán á mí por pueblo.

11 Y ninguno enseñará á su próximo, ni ninguno á su hermano, diciendo, Conoce al Señor: porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor.

12 Porque seré propicio á sus iniquidades, y de sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré mas.

13 Diciendo, Nuevo, dió por viejo al primero: y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

### CAP. IX.

**1** TENIA empero tambien el primero sus justificaciones del culto, y su santuario \* mundano.

2 Porque el tabernáculo fué hecho: el primero, en que *estaban* las lámparas, y la mesa, y los panes de la proposicion, lo que llaman el Santuario.

3 Tras el segundo velo *estaba* el tabernáculo, que llaman el Lugar Santísimo,

4 Que tenia un incensario de oro, y el arca del concierto cubierta de todas partes al rededor de oro; en la qual *estaba* un vaso de oro que tenia el maná, y la vara de Aaron que reverdeció, y las tablas del testamento.

5 Y sobre ella los querubines de la gloria que cubrian el pro-

piciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar de cada una en particular.

6 Y estas cosas así ordenadas, en el primer tabernáculo siempre entraban los sacerdotes para hacer sus oficios:

7 Mas en el segundo, solo el pontífice una vez en el año, no sin sangre; la qual ofrecia por sí mismo, y por las ignorancias del pueblo:

8 Dando en esto á entender el Espíritu Santo que aun no estaba descubierto camino para el santuario entre tanto que el primer tabernáculo estuviese en pié:

9 El qual *era* figura de aquel tiempo presente, en el qual se ofrecian dones y sacrificios que no podian segun la conciencia hacer perfecto al que servia *con ellos*;

10 Sino en viandas y en bebidas, y en diversos lavamientos y justificaciones de la carne, impuestas hasta el tiempo de la correccion.

11 Mas estando ya presente Cristo, Pontífice de los bienes que habian de venir por *otro* mas amplio y mas perfecto tabernáculo, no hecho con manos, es á saber, no de esta creacion;

12 No por sangre de cabrones ni de becerros, mas por su propia sangre entró una vez en el santuario, habiendo hallado eterna redencion.

13 Porque si la sangre de los toros y de los cabrones, y la ceniza esparecida de la becerria, santifica á los inmundos para purificacion de la carne;

14 ¿ Quanto mas la sangre de Cristo, el qual por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo sin mancha á Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte, para que sirvais al Dios viviente?

15 Así que, por eso es Media-

\* Terreno.

nero del nuevo testamento, para que entre viniendo muerte, para remision de las transgresiones que habia debaxo del primer testamento, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde hay testamento, es necesario que entre venga muerte del testador.

17 Porque el testamento con la muerte es confirmado: otramiente no es válido entre tanto que el testador vive.

18 Por lo qual ni aun el primero fué consagrado sin sangre.

19 Porque habiendo leído Moyses todos los mandamientos de la Ley á todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los cabrones, con agua, y lana de grana, y hisopo, roció á todo el pueblo, y juntamente al mismo libro,

20 Diciendo, Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado.

21 Y demas de esto tambien roció con la sangre al tabernáculo, y á todos los vasos de servicio.

22 Y casi todo es purificado segun la ley con sangre: y sin derramamiento de sangre no se hace remision.

23 Así que, necesario fué que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas: empero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que éstos.

24 Por lo qual no entró Cristo en el santuario hecho de mano, que es figura del verdadero, mas en el mismo cielo, para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios.

25 Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el pontífice en el santuario cada un año por sangre aiena;

26 Otramente fuera necesari-

rio que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumacion de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo.

27 Y de la manera que está ordenado á los hombres, que mueran una vez, y despues el juicio;

28 Así tambien Cristo es ofrecido una vez, para agotar los pecados de muchos: la segunda vez sin pecado será visto de aquellos que lo esperan para salud.

## CAP. X.

1 **PORQUE** la Ley teniendo la sombra de los bienes venideros, no la misma imágen viva de las cosas, nunca puede hacer perfectos á los que se llegan por los mismos sacrificios, que ofrecen continuamente cada año.

2 De otra manera cesarian de ofrecerse: porque los que sacrificasen, limpios de una vez no tendrian mas conciencia de pecado.

3 Empero en éstos cada año se hace conmemoracion de los pecados.

4 Porque la sangre de los toros y de los cabrones no puede quitar los pecados.

5 Por lo qual entrando en el mundo dice, Sacrificio y ofrenda no quisieste, mas apropiáste me el cuerpo.

6 Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

7 Entónces dixe, Heme aquí, (en el principio del libro está escrito de mí,) para que haga, ó Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba, Sacrificio, y ofrenda, y holocaustos, y expiaciones por el pecado, no qui-

siste, ni te agradaron las cosas que se ofrecen segun la Ley ;

9 Entónces dixo, Heme aquí, para que haga, ó Dios, tu voluntad. Quitá lo primero, para establecer lo postrero.

10 En la qual voluntad somos santificados, por la ofrenda del cuerpo de Jesu Cristo una vez.

11 Así que, todo sacerdote se presenta cada dia ministrando, y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados :

12 Pero este habiendo ofrecido por los pecados un sacrificio, está asentado para siempre á la diestra de Dios :

13 Esperando lo que resta, es á saber, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

14 Porque con una sola ofrenda hizo consumados para siempre á los santificados.

15 Item, contéstanos lo mismo el Espíritu Santo : pues habiendo dicho :

16 Y este es el testamento que testaré á ellos despues de aquellos dias, dice el Señor ; pondré mis leyes en sus corazones, y en sus entendimientos las escribiré ;

17 Y nunca mas ya me acordaré de sus pecados é iniquidades :

18 Donde pues hay remision de estos, no hay mas ofrenda por pecado.

19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el santuario por la sangre de Jesu Cristo,

20 Por el camino que él nos consagró, nuevo y vivo ; por el velo, es á saber, por su carne ;

21 Y teniendo á aquel gran sacerdote sobre la casa de Dios,

22 Lleguémonos con corazón verdadero, y con fe llena, purificados los corazones de mala conciencia,

23 Y lavados los cuerpos con

agua limpia ; retengamos firme la confesion de nuestra esperanza ; porque fiel es el que prometió :

24 Y considerémonos los unos á los otros, para provocarnos á caridad, y á buenas obras :

25 No dexando nuestra congregacion, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos : y tanto mas, quanto veis que aquel dia se acerca.

26 Porque si pecáremos voluntariamente despues de haber recibido la noticia de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados,

27 Sino una horrenda esperanza del juicio, y un furor del fuego que ha de tragar á los adversarios.

28 El que menospreciare la Ley de Moyses, por el testimonio de dos ó de tres testigos muere sin ninguna misericordia :

29 ¿ Quanto pensais que será mas digno de mayor castigo el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento en la qual fué santificado, y hiciere afrenta al Espíritu de gracia ?

30 Porque conocemos al que dixo, Mia es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez, El Señor juzgará á su pueblo.

31 Horrenda cosa es caer en las manos de Dios vivo.

32 Traed empero á la memoria los dias pasados, en los quales despues de haber recibido la luz, sufristeis gran combate de aflicciones :

33 De una parte ciertamente con vituperios y tribulaciones sacados en teatro ; y de otra parte hechos compañeros de los que estaban en tal estado.

34 Porque de mis prisiones tambien os resentisteis conmigo, y el robo de vuestros bienes padecisteis con gozo, conociendo

que teniais en vosotros una mejor substancia en los cielos, y que permanece.

35 No desecheis pues esta vuestra confianza, que tiene grande remuneracion de galardón.

36 Porque la paciencia os es necesaria, para que habiendo hecho la voluntad de Dios hayais la promesa.

37 Porque aun un poquito, un poquito, *digo*, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Mas el justo vivirá por la fe: pero el que se retirare, no agradará á mi ánima.

39 Pero nosotros no somos tales que nos retiremos para perdicion, sino fieles para ganancia del ánima.

## CAP. XI.

1 **E**S pues la fe la substancia de las cosas que se esperan, la demostracion de las cosas que no se ven.

2 Porque por ésta los antiguos alcanzaron testimonio.

3 Por fe entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve de lo que no se veia.

4 Por fe Abel ofreció á Dios mayor sacrificio que Cain; por la qual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus dones: y difunto aun habla por ella.

5 Por fe Enoch fué traspuesto para no ver muerte; y no fué hallado por que lo traspuso Dios; y ántes que fuese traspuesto tuvo testimonio de haber agradado á Dios.

6 Sin fe empero es imposible agradar á Dios: porque es menester que el que á Dios se allega, crea que hay Dios; y que es galardónador de los que lo buscan.

7 Por fe Noé habiendo reci-

bido respuesta de cosas que aun no se veian, aparejó el arca en que su casa se salvase: por la qual arca condenó al mundo, y fué hecho heredero de la justicia que es por la fe.

8 Por fe Abraham siendo llamado, obedeció, para ir al lugar que habia de recibir por herencia: y se partió, sin saber donde iba.

9 Por fe habitó en la tierra prometida como en tierra agena, morando en cabañas con Isaac y Jacob, herederos juntamente de la misma promesa:

10 Porque esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la qual es Dios.

11 Por fe tambien la misma Sara recibió fuerza para concebir generacion, y parió aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel el que lo habia prometido.

12 Por lo qual tambien de uno, y ese ya muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está á la orilla de la mar.

13 Conforme á la fe murieron todos éstos, sin haber recibido las promesas; sino mirándolas de léjos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.

14 Porque los que esto dicen, claramente dan á entender que buscan la patria.

15 Que si se acordaran de aquella de donde salieron, cierto tenían tiempo para volverse.

16 Mas ahora desean la mejor, es á saber, la celestial: por lo qual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les habia aparejado ciudad.

17 Por fe ofreció Abraham á Isaac, quando fué tentado: y ofreció el unigénito en el qual habia recibido las promesas:

18 Habiéndole sido dicho, En Isaac te será llamada simiente :

19 Pensando dentro de sí que Dios *lo* podia tambien resucitar de los muertos : por lo qual tambien lo recobró en *cierta* semejanza.

20 Por fe Isaac bendixo á Jacob y á Esaú tocante á las cosas venideras.

21 Por fe Jacob muriéndose bendixo á cada uno de los hijos de Joseph, y adoró *estribando* sobre la cabeza de su bordon.

22 Por fe Joseph muriéndose se acordó de la partida de los hijos de Israel, y dió mandamiento acerca de sus huesos.

23 Por fe Moyses nacido fué escondido de sus padres por tres meses, porque le vieron hermoso niño; y no temieron el mandamiento del rey.

24 Por fe Moyses hecho ya grande rehusó de ser hijo de la hija de Faraon :

25 Escogiendo ántes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales del pecado :

26 Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egipcios : porque miraba á la remuneracion.

27 Por fe dexó á Egipto, no temiendo la ira del rey : porque como aquel que veia al invisible, se esforzó.

28 Por fe celebró la Pascua y el derramamiento de sangre, para que el que mataba los primogénitos no los tocasse.

29 Por fe pasaron el mar bermejo como por *tierra* seca; lo qual probando los Egipcios fueron tragados.

30 Por fe cayeron los muros de Jericó con rodearlos siete dias.

31 Por fe Raab ramera no pereció juntamente con los incrédulos, habiendo recibido las espías en paz.

32 Y ¿qué aun diré? porque

el tiempo me faltará contando de Gedeon, de Barac, de Sanson, de Jefe, de David, de Samuel, y de los Profetas :

33 Que por fe ganaron reynos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas á los leones,

34 Apagaron la fuerza del fuego, evitaron el filo de la espada, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en las batallas, hicieron huir campos de los estraños.

35 Las mugeres recibieron sus muertos por resurreccion. Unos fueron atormentados, no recibiendo redencion, por ganar mejor resurreccion.

36 Otros asimismo experimentaron vituperios y azotes; y allende de esto, prisiones y cárceles :

37 Fueron apedreados, cortados en piezas, tentados, muertos á cuchillo : anduvieron perdidos *cubiertos* de pieles de ovejas y de cabras, desamparados, angustiados, maltratados :

38 De los quales el mundo no era digno : perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas, y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos estos habiendo alcanzado testimonio por la fe, no recibieron la promesa :

40 Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros; para que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

## CAP. XII.

1 **P**OR tanto nosotros tambien teniendo puesta sobre nosotros una tan gran nube de testigos, dexando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos por paciencia la carrera que nos es propuesta,

2 Puestos los ojos en el Autor y Consumador de la fe Jesus : el qual habiéndole sido propues-

to gozo, sufrió la cruz menospreciando la deshonra, y fué asentado á la diestra de Dios.

3 Considerad pues quien haya sido este que sufrió tan gran contradiccion de los pecadores contra sí mismo; porque no os fatiguis en vuestros ánimos desmayando.

4 No habeis aun resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.

5 Y estais ya olvidados de la exhortacion que como con hijos habla con vosotros, *diciendo*, Hijo mio, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes quando eres de él redarguido:

6 Porque el Señor al que ama, castiga, y azota á qualquiera que recibe por hijo.

7 Si sufris el castigo, Dios se os presenta como á hijos: porque ¿qué hijo es, á quien no castigue el padre?

8 Mas si estais fuera del castigo, del qual todos han sido hechos participantes, luego bastardos sois, que no hijos *legítimos*.

9 Item, tuvimos á la verdad á los padres de nuestra carne, por castigadores, y reverenciámoslos: ¿porqué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 Y aquellos á la verdad por pocos dias nos castigaban, como á ellos les parecia; mas este para lo que *nos* es provechoso, *es á saber*, para que recibamos su santificacion.

11 Es verdad que ningun castigo al presente parece ser de gozo, sino de tristeza: mas despues fruto quietísimo de justicia da á los que en él son exercitados.

12 Por lo qual enestad las manos cansadas, y las rodillas descoyuntadas;

13 Y haced derechos pasos á vuestros pies; porque lo que *es* coxo no salga fuera de camino;

antes sea sanado.

14 Seguid la paz con todos, y la santidad; sin la qual nadie verá al Señor:

15 Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios: que ninguna raiz de amargura brotando os impida, y por ella muchos sean contaminados:

16 Que ninguno sea fornicario, ó profano, como Esaú, que por una vianda vendió su primogenitura.

17 Porque ya sabeis que aun despues deseando heredar la bendiccion, fué reprobado: que no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

18 Porque no os habeis llegado al monte que se podia tocar, y al fuego encendido, y al turbion, y á la escuridad, y á la tempestad,

19 Y al sonido de la trompeta, y á la voz de las palabras, la qual los que la oyeron se escusaron que no se les hablase mas:

20 (Porque no podian sufrir lo que se decia, Item, si bestia tocar al monte será apedreada, ó pasada con dardo:

21 Y tan terrible cosa era lo que se veia, que Moyses dixo, Estoy asombrado y temblando:)

22 Mas habeis llegado al monte de Sion, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la compañía de muchos millares de ángeles,

23 Y á la congregacion de los primogénitos que están tomados por lista en los cielos, y al Juez de todos, Dios, y á los espíritus de los justos y perfectos,

24 Y al Medianero del nuevo testamento, Jesus; y á la sangre del esparcimiento que habla mejores cosas que la de Abel.

25 Mirad que no menospreciéis al que habla: porque si aquellos no escaparon que menospreciaron al que hablaba en la tierra, mucho ménos nosotros

si desecháremos al que nos habla de los cielos :

26 La voz del qual entónces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo, Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, mas aun el cielo.

27 Y lo que dice Aun una vez, declara la mutacion de las cosas movibles como de cosas hechas, para que queden las cosas firmes.

28 Así que, tomando el reyno inmovible, retengamos la gracia por la qual sirvamos á Dios agradándole, con temor y reverencia.

29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

### CAP. XIII.

1 **L**A caridad fraterna permanezca.

2 De la hospitalidad no os olvideis: porque por esta algunos hospedaron ángeles sin saberlo.

3 Acordaos de los presos, como presos juntamente con ellos; y de los trabajados, como tambien vosotros mismos estais en el cuerpo.

4 Venerable es en todos el matrimonio, y la cama sin mancha: mas á los fornicarios y adúlteros juzgará Dios.

5 Sean las costumbres sin avaricia, sed contentos de lo presente: porque él dixo, No te desampararé, ni te dexaré.

6 De tal manera que digamos confiadamente, El Señor es mi ayudador, no temeré lo que me hará el hombre.

7 Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios: cuya fe imitad, considerando qual haya sido la salida de su comportacion.

8 Jesu Cristo ayer y hoy; el mismo tambien es por siglos.

9 No seáis sacados del camino

por doctriuas diversas y estrañas: porque buena cosa es afirmar el corazon en gracia; no en viandas, que nunca aprovecharon á los que anduvieron en ellas.

10 Tenemos altar, del qual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo.

11 Porque los animales, la sangre de los quales es metida por el pecado en el santuario por el pontífice, los cuerpos de estos son quemados fuera del real.

12 Por lo qual tambien Jesus, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos pues á él fuera del real, llevando su vituperio.

14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la que está por venir.

15 Así que, ofrezcamos por medio de él á Dios siempre sacrificio de alabanza, es á saber, fruto de labios, que confiesen á su nombre.

16 Item, del bienhacer y de la comunicacion, no os olvideis: porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Obedeced á vuestros pastores, y sujetaos á ellos; porque ellos velan por vuestras ánimas, como aquellos que han de dar la cuenta; para que lo hagan con alegría, y no gimiendo: porque esto no os es útil.

18 Orad por nosotros: porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando de comportarnos bien en todo.

19 Y mas os ruego que lo hagais así, para que yo os sea mas presto restituído.

20 Y el Dios de paz, que sacó de los muertos al gran Pastor nuestro Señor Jesus, por la sangre del testamento eterno,

21 Oshaga aptos en toda buena obra para que hagais su voluntad, haciendo él en vosotros lo



que es agradable delante de él, por Jesu Cristo: al qual *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.

22 Ruegoos empero, hermanos, que soportéis la palabra de exhortacion: porque yo os he escrito en breve.

23 Sabed que el hermano Timoteo está *ya* \* libre, con el qual

\* O suelto.

(si viniere mas presto) os iré á ver.

24 Saludad á todos vuestros pastores, y á todos los santos. Los Italianos os saludan.

25 La gracia *sea* con todos vosotros. Amen.

Fué escrita de Italia á los Hebreos con Timoteo.

## LA

# EPISTOLA UNIVERSAL DE SANTIAGO.

## CAP. I.

1 **J**ACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesu Cristo, á los doce tribus esparcidos, salud.

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo quando cayereis en diversas tentaciones;

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia.

4 La paciencia empero tenga la obra perfecta, para que seáis perfectos y enteros, sin faltar en cosa ninguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, el qual *la* da á todos abundantemente, y no zahiere; y serle ha dada.

6 Pero demande en fe, no dudando nada: porque el que duda, es semejante á la onda de la mar, que es movida del viento, y es echada de una parte á otra.

7 Ciertamente no piense el tal hombre que recibirá cosa ninguna del Señor.

8 El hombre de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es de baxa suerte, gloriése en su alteza;

10 Mas el que *es* rico, en su baxeza: porque él se pasara como la flor de la yerba:

11 Que salido el sol con ardor, la yerba se secó, y su flor se cayó; y su hermosa apariencia pereció: así tambien se marchitará el rico en todos sus caminos.

12 Bienaventurado el varon que sufre tentacion; porque quando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que lo aman.

13 Quando alguno es tentado, no diga, Yo soy tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los males, ni él tienta á alguno;

14 Pero cada uno es tentado, quando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado.

15 Y la concupiscencia des-  
pues que ha concebido, pare el  
pecado: y el pecado, siendo  
cumplido, engendra muerte.

16 Hermanos mios muy ama-  
dos, no erreis.

17 Toda buena dádiva, y todo  
don perfecto, es de lo alto, que  
desciende del Padre de las luces,  
en el qual no hay mudanza, ni  
sombra de variacion.

18 El nos ha engendrado de su  
voluntad por la palabra de ver-  
dad; para que seamos primicias  
de sus criaturas.

19 Por esto, hermanos mios  
amados, todo hombre sea pronto  
para oir, tardío para hablar, tar-  
dío para airarse.

20 Porque la ira del hombre  
no obra la justicia de Dios.

21 Por lo qual dexando toda  
inmundicia y superfluidad de  
malicia, recibid con mansedum-  
bre la palabra enxerida en vos-  
otros, la qual puede salvar vues-  
tras ánimas.

22 Sed pues hacedores de la  
palabra, y no tan solamente oi-  
dores, engañandoos á vosotros  
mismos.

23 Porque si alguno oye la  
palabra, y no la pone por obra;  
este tal es semejante al hombre  
que considera en un espejo su  
rostro natural:

24 Porque él se consideró á  
sí mismo, y fué; y á la hora se  
olvidó que tal era.

25 Mas el que hubiere mirado  
en la perfecta ley, que es de li-  
bertad, y en ella perseverare, no  
siendo oidor olvidadizo, sino ha-  
cedor de la obra, este tal será  
bienaventurado en su hecho.

26 Si alguno piensa ser reli-  
gioso entre vosotros, y no re-  
frena su lengua, sino engaña su  
corazon, la religion del tal es  
vana.

27 La religion pura y sin  
mácula delante de Dios y el Pa-  
dre, es visitar los huérfanos y las

viudas en sus tribulaciones, y  
guardarse sin mancha del mundo.

## CAP. II.

1 **H**ERMANOS mios, no ten-  
gais la fe de nuestro Se-  
ñor Jesu Cristo glorioso, en  
acepcion de personas.

2 Porque si en vuestro ayunta-  
miento entra uno que trae anillo  
de oro, vestido de una ropa pre-  
ciosa, y tambien entra un pobre,  
vestido de vestidura vil,

3 Y tuviereis respeto al que  
trae la ropa preciosa, y le dixe-  
reis, Tú asiéntate aquí bien; y  
dixereis al pobre, Estáte tú allí  
en pié, ó siéntate aquí debaxo  
de mi estrado;

4 ¿Vosotros no juzgais en  
vosotros mismos, y sois hechos  
jueces de pensamientos malos?

5 Hermanos mios amados, oid:  
¿Dios no ha elegido los pobres  
de este mundo *para que sean* ricos  
en fe, y herederos del reyno que  
prometió á los que lo aman?

6 Mas vosotros habeis afren-  
tado al pobre. ¿Los ricos no os  
oprimen con tiranía, y os lle-  
van con violencia á los tribu-  
nales?

7 ¿No blasfeman ellos el buen  
nombre que es invocado sobre  
vosotros?

8 Si ciertamente vosotros cum-  
plis la ley real conforme á la  
Escritura, Amarás á tu próximo,  
como á tí mismo, bien haceis:

9 Mas si haceis acepcion de  
personas, cometeis pecado, y  
sois acusados de la ley como  
transgresores.

10 Porque qualquiera que hu-  
biere guardado toda la ley, y  
ofendiere en uno, es hecho cul-  
pado de todos.

11 Porque el que dixo, No  
cometerás adulterio, tambien ha  
dicho, No matarás. Y si no hu-  
bieres cometido adulterio, em-

pero hubieres muerto, ya eres hecho transgresor de la ley.

12 Así hablad, y así obrad, como los que habeis de ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque juicio sin misericordia *será hecho* con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia se gloria contra el juicio.

14 Hermanos mios, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Por ventura este tal se podrá salvar?

15 Y si el hermano ó la hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada dia,

16 Y alguno de vosotros les dice, Id en paz, calentaos, y hartaos: pero no les diereis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué les aprovechará?

17 Así tambien la fe, si no tuviere obras, es muerta en sí misma.

18 Mas alguno dirá, Tú tienes la fe, y yo tengo las obras: muéstrame tu fe sin tus obras; y yo te mostraré mi fe por mis obras.

19 Tú crees que hay un Dios; bien haces: tambien los demonios creen y tiemblan.

20 Mas, ó hombre vano, ¿quieres saber que la fe sin las obras es muerta?

21 ¿Abraham nuestro Padre no fué justificado por las obras, quando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿No ves que la fe obró con sus obras, y que la fe fué perfecta por las obras,

23 Y que la Escritura fué cumplida, que dice, Abraham creyó á Dios, y fuéle imputado á justicia, y fué llamado Amigo de Dios?

24 Vosotros, pues, veis que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

25 ¿Semejantemente tambien

Raab ramera no fué justificada por obras, quando recibió los mensageros, y los echó fuera por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin espíritu *está* muerto, así tambien la fe sin obras es muerta.

## CAP. III.

1 **H**ERMANOS mios, no os hagais muchos maestros; sabiendo que recibiremos mayor condenacion;

2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es varon perfecto, que tambien puede con freno gobernar todo el cuerpo.

3 He aquí, nosotros ponemos á los caballos frenos en las bocas, para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

4 He aquí tambien las naos, siendo tan grandes, y siendo llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño gobernalte por donde quiera que quisiere la gana del que gobierna.

5 Semejantemente tambien la lengua es un pequenito miembro, y se gloria de grandes cosas. He aquí un pequeño fuego ¡quan grande bosque enciende!

6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la qual contamina todo el cuerpo, y inflama la rueda de nuestro nacimiento, y es inflamada del infierno.

7 Porque toda naturaleza de bestias fieras, y de aves, y de serpientes, y de pescados de la mar, se doma, y es domada de la naturaleza humana:

8 Pero ningun hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, y está llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos á Dios y al Padre, y con ella maldecimos á los hombres, los quales son hechos á la semejanza de Dios.

10 De una misma boca procede bendicion y maldicion. Hermanos míos, no conviene que estas cosas se hagan así.

11 ¿Echa por ventura alguna fuente por un mismo manantial *agua dulce y amarga*?

12 Hermanos míos, ¿puede por ventura la higuera producir aceytunas, ó la vid ligos? Así ninguna fuente puede echar *agua salada y dulce*.

13 ¿Quien es sabio y avisado entre vosotros? muestre por buena comportacion sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Pero si teneis envidia amarga, y contencion en vuestros corazones, no os glorieis, ni seais mentirosos contra la verdad.

15 *Porque* esta sabiduría no es la que descende de lo alto; pero es terrena, \* animal, y diabólica.

16 Porque donde hay envidia y contencion, allí hay perturbacion, y toda obra perversa.

17 Mas la sabiduría *que es de lo alto*, primeramente es pura, despues pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz, para aquellos que hacen paz.

#### CAP. IV.

1 ¿**D**E donde *vienen* guerras y pleytos entre vosotros? ¿No *vienen* de vuestras concupiscencias, las quales batallan en vuestros miembros?

\* O sensual.

2 Codiciais, y noteneis: matais y teneis envidia, y no podeis alcanzar: combatis y guerreaís, y no habeis lo que deseais; porque no pedis.

3 Pedis, y no recibis; porque pedis mal, para consumir en vuestros deleytes.

4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabeis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Qualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensais que la Escritura lo dice sin causa, El espíritu que mora en nosotros codicia para envidia?

6 Mas da mayor gracia: por esto dice, Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

7 Sed pues sujetos á Dios, Resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y *vosotros* de doblado ánimo, purificad los corazones.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Conviértase vuestra risa en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humillaos delante de la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 Hermanos, no murmureis los unos de los otros: el que murmura de su hermano, y juzga á su hermano; este tal murmura de la Ley, y juzga á la Ley: y si tú juzgas á la Ley, no eres guardador de la Ley, sino juez.

12 Uno es el dador de la Ley, que puede salvar y perder. ¿Quien eres tú que juzgas á otro?

13 Ea ahora los que decis, Vayamos hoy y mañana á tal ciudad, y estaremos allá un año, y compraremos mercadería, y ganaremos:

14 Y no sabeis lo que *será* mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y despues se desvanece.

15 En lugar de lo qual deberiais decir, Si el Señor quisiere, y si viviéremos, harémos esto, ó aquello.

16 Mas ahora triunfais en vuestras soberbias. Toda semejante gloriacion es mala.

17 El pecado pues está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

## CAP. V.

1 **E**A pues ahora ricos, llorad ahullando por vuestras miserias que os vendrán.

2 Vuestras riquezas están podridas: vuestras ropas están comidas de polilla:

3 Vuestro oro y plata está corrompido de orin, y su orin os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: habeis allegado tesoro para los postreros dias.

4 He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el qual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habian segado, han entrado en las orejas del Señor de los exércitos.

5 Habeis vivido en deleytes sobre la tierra, y sido disolutos, y habeis recreado vuestros corazonas como en dia de sacrificios.

6 Habeis condenado y muerto al justo, y *él* no os resiste.

7 Sed pues, hermanos, pacientes hasta la venida del Señor. Mirad que el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

8 Sed pues tambien vosotros pacientes, y confirmad vuestros corazonas: porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no gruñais unos contra otros; porque no seais condenados. He aquí, el Juez está delante de la puerta.

10 Hermanos míos, tomad por exemplo de afliccion y de paciencia, á los profetas que hablaron en el nombre del Señor.

11 He aquí, tenemos por bienaventurados á los que sufren. Oido habeis la paciencia de Job, y habeis visto el fin *que* el Señor *le dió*: porque el Señor es muy misericordioso y piadoso.

12 Tambien, hermanos míos, ante todas cosas no jureis; ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro qualquier juramento: mas vuestro Sí, sea Sí; y vuestro No, No: porque no caygais en condenacion.

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oracion. ¿Está alguno entre vosotros alegre? Cante.

14 ¿Está alguno entre vosotros enfermo? Llame á los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndolo con aceyte en el nombre del Señor.

15 Y la oracion de fe sanará al enfermo; y el Señor lo aliviará: y si estuviere en pecados, seránle perdonados.

16 Confesaos vuestras faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seais sanos. *Porque* la oracion eficaz del justo puede mucho.

17 Elías era hombre sujeto á las mismas pasiones que nosotros, y rogó con oracion que no lloviese, y no llovió sobre la tierra tres años y seis meses.

18 Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros ha errado de la

verdad, y alguno lo convir- cador del error de su camino,  
tiere, salvará una ánima de muerte,  
20 Sepa *este tal* que el que y cubrirá multitud de pecados.  
hubiere hecho convertir al pe-

LA

## PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL

DE

S. PEDRO APOSTOL.

## CAP. I.

1 **P**EDRO, apóstol de Jesu Cristo, á los estrangeros que están esparcidos por Ponto, por Galacia, por Capadocia, por Asia, y por Bitinia,

2 Elegidos de Dios, segun la preciencia de Dios Padre, en santificacion del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesu Cristo; gracia y paz os sea multiplicada.

3 Alabado sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, que segun su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurreccion de Jesu Cristo de los muertos,

4 Para la herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, conservada en los cielos,

5 Para vosotros, que sois guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo:

6 En lo qual os alegráis, estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas tentaciones, si es necesario;

7 Para que la prueba de vuestra fe, muy mas preciosa que el oro, el qual perece, mas empero es probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria, y honra, quando Jesu Cristo fuere manifestado:

8 Al qual, no lo habiendo visto, amais: en el qual creyendo, aunque por el presente no lo veais, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

9 Recibiendo el fin de vuestra fe, que es la salud de las ánimas.

10 De la qual salud los profetas, que profetizaron en la gracia que habia de venir en vosotros, han inquirido y diligentemente buscado,

11 Escudriñando, quando y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que *estaba* en ellos; el qual ántes anunciaba las aflicciones que habian de venir á Cristo, y la \* gloria despues de ellas.

12 A los quales fué revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas

\* *Gr. glorias.*

de los que han predicado el Evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo, en las quales desean mirar los ángeles.

13 Por lo qual teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos con templanza, esperad perfectamente en la gracia que os es presentada quando Jesu Cristo os es manifestado :

14 Como hijos obedientes, no conformandoos con los deseos que ántes teniais estando en vuestra ignorancia :

15 Mas como aquel, que os ha llamado, es santo, semejantemente tambien vosotros sed santos en toda comportacion ;

16 Porque escrito está, Sed santos, porque yo soy santo.

17 Y si invocais por Padre á aquel que sin acepcion de personas juzga segun la obra de cada uno, comportaos en temor todo el tiempo de vuestra habitacion :

18 Sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana comportacion (la qual recibisteis de vuestros padres) no con plata ni con oro corruptibles,

19 Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin tacha :

20 Ya ordenado de ántes de la fundacion del mundo ; pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros,

21 Que por él creeis en Dios, el qual lo resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sea en Dios.

22 Habiendo purificado vuestras ánimas en la obediencia de la verdad por el Espíritu, en caridad hermanable sin fingimiento ; amaos unos á otros entrañablemente de corazon puro :

23 Siendo renacidos no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra del Dios viviente, y que permanece

para siempre.

24 Porque toda carne es como la yerba, toda la gloria del hombre como la flor de la yerba : la yerba se secó, y la flor se cayó ;

25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre : y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada.

## CAP. II.

1 **H**ABIENDO pues dexado toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas murmuraciones ;

2 Desead, como niños recién nacidos, la leche racional y sin engaño ; para que por ella crezcáis en salud :

3 Si empero habeis gustado que el Señor es benigno.

4 Al qual allegandoos, que es la piedra viva, desechada de los hombres, empero elegida y preciosa acerca de Dios ;

5 Vosotros tambien como piedras vivas sed edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales, agradables á Dios por Jesu Cristo.

6 Por lo qual tambien contiene la Escritura, He aquí, pongo en Sion la principal piedra de la esquina, escogida, y preciosa ; y el que creyere en ella no será confundido.

7 Ella, pues, es honra á vosotros que creéis : mas á los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ésta fué hecha la cabeza de la esquina ;

8 Y piedra de tropiezo, y piedra de escándalo, á aquellos que tropiezan en la palabra, y no creen en aquello para lo qual fueron ordenados.

9 Mas vosotros sois el linage elegido, el real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de

aquel que os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable ;

10 Vosotros, que en el tiempo pasado no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios: que en el tiempo pasado no habiais alcanzado misericordia.

11 Amados, yo os ruego, como á estrangeros y caminantes, absteneos de los deseos carnales, que batallan contra el ánima.

12 Y tened vuestra comportacion honesta entre los Gentiles: para que en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen á Dios en el dia de la visitacion, estimandoos por las buenas obras.

13 Sed pues sujetos á toda ordenacion humana por Dios; ahora sea á rey, como á superior;

14 Ahora á los gobernadores, como de él enviados, para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien.

15 Porque ésta es la voluntad de Dios, que haciendo bien hagais callar la ignorancia de los hombres vanos:

16 Como estando en libertad, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia; sino como siervos de Dios.

17 Honrad á todos. Amad fraternidad. Temed á Dios. Honrad al rey.

18 Vosotros siervos, sed sujetos con todo temor á vuestros señores; no solamente á los buenos y humanos, mas aun tambien á los rigurosos.

19 Porque esto es agradable, si alguno á causa de la conciencia que tiene delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.

20 Porque ¿qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufris? mas si haciendo bien, sois afligidos, y lo sufris; esto es ciertamente agradable delante de Dios.

21 Para esto sois llamados:

pues que tambien Cristo fué afligido por nosotros, dexándonos exemplo, para que vosotros sigais sus pisadas:

22 El qual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca:

23 El qual maldiciéndole, no tornaba á maldecir, y quando padecia, no amenazaba; sino se remitia al que juzga justamente:

24 El qual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, siendo muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por la herida del qual habeis sido sanados.

25 Porque erais como ovejas descarriadas: mas ahora sois convertidos al Pastor y Obispo de vuestras ánimas.

### CAP. III.

1 **S**EMEJANTEMENTE, *vosotras* mugeres, sed sujetas á vuestros maridos: para que tambien los que no creen la palabra, sean ganados sin palabra por la comportacion de sus mugeres;

2 Considerando vuestra casta comportacion, que es en temor.

3 La compostura de las quales sea, no exterior con encrespamiento de cabellos, y atavío de oro, ni en composicion de ropas.

4 Mas sea el hombre encubierto del corazon, *el qual consiste* en la incorrupcion de un espíritu agradable y pacífico; que es de grande estima delante de Dios.

5 Porque así tambien se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mugeres que esperaban en Dios, siendo sujetas á sus maridos.

6 Como Sara obedecia á Abraham, llamándole, Señor: de la qual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien, y no sois espantadas de ningun pavor.



7 Vosotros maridos semejan-  
tamente habitad con ellas segun  
ciencia, dando honor á la muger  
como á vaso mas frágil, y como  
á herederas juntamente de la  
gracia de vida: para que vues-  
tras oraciones no sean impedi-  
das.

8 Y finalmente sed todos de  
un consentimiento, de una afec-  
cion, amandoos hermanablemen-  
te, misericordiosos, y amigables:

9 No volviendo mal por mal,  
ni maldicion por maldicion; si-  
no ántes por el contrario, bendi-  
ciendo: sabiendo que vosotros  
sois llamados á que poseais en  
herencia bendicion.

10 Porque el que quiere amar  
la vida, y ver los días buenos,  
refrene su lengua de mal, y sus  
labios no hablen engaño.

11 Apártese del mal, y haga  
bien: busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Señor  
*están atentos* sobre los justos, y  
las orejas de él á las oraciones de  
ellos. El rostro del Señor *está*  
sobre aquellos que hacen males.

13 ¿Y quien es aquel que os  
podrá hacer mal, si seguís el bien?

14 Mas tambien si padeceís  
\* por hacer bien, sois bienaven-  
turados: por tanto no temais por  
el temor de aquellos, y no seais  
turbados.

15 Pero santificad al Señor  
Dios en vuestros corazones: y  
*estad* siempre aparejados para  
responder á cada uno que os  
demanda razon de la esperanza  
que *está* en vosotros:

16 Y esto con mansedumbre y  
reverencia, teniendo buena con-  
ciencia; para que en lo que mur-  
muran de vosotros como de mal-  
hechores, sean confundidos los  
que blasfeman vuestra buena  
comportacion en Cristo.

17 Porque mejor *es* que seais  
afligidos haciendo bien, si la vo-

luntad de Dios así lo quiere, que  
no haciendo mal.

18 Porque tambien Cristo pa-  
deció una vez por los pecados;  
el justo por los injustos, para  
llevarnos á Dios, mortificado  
ciertamente en la carne, pero  
vivificado en Espíritu.

19 Por lo qual tambien fué y  
predicó á los espíritus que *están*  
en cárcel:

20 Los quales en el tiempo pa-  
sado fueron desobedientes, quan-  
do una vez esperaba la paciencia  
de Dios en los días de Noé, quan-  
do se aparejaba el arca; en la  
qual pocas, *es á saber*, ocho \*  
personas, fueron salvas por a-  
gua.

21 A la figura de la qual el  
bautismo ahora correspondien-  
do, nos salva, (no quitando las  
inmundicias de la carne, mas  
dando testimonio de buena con-  
ciencia delante de Dios,) por  
la resurreccion de Jesu Cristo:

22 El qual *está* á la diestra de  
Dios habiendo subido al cielo, y  
sujetado á sí los ángeles y las  
potestades y virtudes.

## CAP. IV.

1 **P**UES que Cristo ha pade-  
cido por nosotros en la  
carne, vosotros tambien estad  
armados del mismo pensamien-  
to: *es á saber*, que el que ha pa-  
decido en la carne cesó de pe-  
cado;

2 Para que ya el tiempo que  
queda en carne, viva, no á las  
concupiscencias de los hombres,  
sino á la voluntad de Dios.

3 Porque nos debe bastar que  
el tiempo pasado de nuestra vida  
hayamos hecho la voluntad de  
los Gentiles, quando andábamos  
en disoluciones, en concupiscen-  
cias, en embriagueces, en gloto-

\* Gr. por justicia.

\* Gr. ánimas.

nerías, en bebidas, y en abominables idolatrías.

4 Y esto parece cosa estraña á los que os vituperan, que vosotros no corrais con ellos en el mismo desenfrenamiento de dilucion:

5 Los quales darán cuenta al que está aparejado para juzgar los vivos y los muertos.

6 Porque por esto tambien ha sido predicado el Evangelio á los muertos; para que sean juzgados en carne segun los hombres, y vivan en espíritu segun Dios.

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca: sed pues templados, y velad en oracion.

8 Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad: porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados.

9 Hospedaos amorosamente los unos á los otros sin murmuraciones.

10 Cada uno segun el don que ha recibido, adminístrelo á los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.

11 Si alguno habla, *hable* conforme á las palabras de Dios: si alguno ministra, *ministre* conforme á la virtud que Dios administra: para que en todas cosas sea Dios glorificado por Jesu Cristo, al qual es gloria é imperio para siempre jamas. Amen.

12 Carísimos, no os maravilleis quando sois exâminados por fuego, (lo qual se hace para vuestra prueba,) como si alguna cosa estraña os aconteciese:

13 Mas ántes en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, gozaos: para que tambien en la revelacion de su gloria os gozeis en triunfo.

14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados: porque la gloria y el Espíritu de Dios reposa sobre

vosotros: cierto, segun ellos él es blasfemado, mas segun vosotros es glorificado.

15 Así que, ninguno de vosotros sea afligido como homicida, ó ladron, ó malhechor, ó curioso en negocios ajenos.

16 Pero si alguno es afligido como Cristiano, no se avergüence: ántes glorifique á Dios en esta parte.

17 Porque tambien ya es tiempo que el juicio comience de la casa de Dios: y si primero *comienza* de nosotros, ¿qué fin será el de aquellos que no obedecen al Evangelio de Dios?

18 Y si el justo es dificultosamente salvo, ¿adonde parecerá el infiel y el pecador?

19 Y por eso los que son afligidos segun la voluntad de Dios, encomiéndenle sus ánimas como á fiel criador, haciendo bien.

## CAP. V.

1 **R**UEGO á los ancianos que están entre vosotros, yo \* que tambien soy anciano, y testigo de las aflicciones de Cristo, y que tambien soy participante de la gloria que ha de ser revelada:

2 Apacentad la manada de Cristo, quanto en vosotros es, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, mas voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto:

3 Y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor; sino de tal manera que seais dechados de la manada.

4 Y quando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

5 Semejantemente los mancebos, sed sujetos á los ancianos,

\* *Gr. compresbítero.*

de tal manera que seais todos sujetos los unos á los otros. Vestíos de humildad de ánimo: porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

6 Humillaos pues debaxo de la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce quando fuere tiempo:

7 Echando toda vuestra solitud en él; porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo anda como leon bramando en rededor de vosotros, buscando á quien trague:

9 Al qual resistid firmes en la fe; sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos, que están en el mundo.

10 Mas el Dios *autor* de toda

gracia, que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesu Cristo, despues que hubiereis un poco de tiempo padecido, el mismo os perfeccione, confirme, corrobore, y establezca.

11 A él *sea* gloria, é imperio para siempre. Amen.

12 Por Silvano que os es (segun pienso) hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestando, y testificandoos que esta es la verdadera gracia de Dios, en la qual estais.

13 La *iglesia* que *está* en Babilonia juntamente elegida con vosotros, se os encomienda, y Márcos mi hijo.

14 Saludaos los unos á los otros con beso de caridad. Paz *sea* con todos vosotros los que estais en Jesu Cristo. Amen.

LA

## SEGUNDA EPISTOLA UNIVERSAL

DE

S. PEDRO APOSTOL.

## CAP. I.

1 **S**IMON Pedro, siervo y apóstol de Jesu Cristo, á los que habeis alcanzado fe, igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesu Cristo:

2 Gracia y paz os sea multiplicada en el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesus;

3 Como todas las cosas que *pertenecen* á la vida y á la piedad, nos sean dadas de su divi-

na potencia, por el conocimiento de aquel, que nos ha llamado por su gloria y virtud:

4 Por las quales nos ha dado preciosísimas y grandísimas promesas; para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupcion que está en el mundo por concupiscencia.

5 Vosotros tambien poniendo toda diligencia en esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia,

6 Y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios,

7 Y en el temor de Dios amor hermanable, y en el amor hermanable caridad.

8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dexarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Empero el que no tiene estas cosas, es ciego, y anda tentando el camino con la mano, estando olvidado de la purgacion de sus antiguos pecados.

10 Por lo qual, hermanos, tanto mas trabajad en hacer firme vuestra vocacion y eleccion; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamas:

11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reyno eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo.

12 Por esto yo no dexaré siempre de amonestaros de estas cosas, aunque las sepais, y esteis confirmados en la verdad presente.

13 Porque tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, de incitaros con amonestacion:

14 Sabiendo que brevemente tengo de dexar este mi tabernáculo; como nuestro Señor Jesu Cristo me ha declarado.

15 Tambien yo procuraré siempre con diligencia que despues de mi fallecimiento vosotros podais tener memoria de estas cosas.

16 Porque nosotros no os habemos dado á conocer la potencia y la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, siguiendo fábulas por arte compuestas, sino como habiendo con nuestros ojos visto su magestad.

17 Porque él habia recibido de Dios Padre honra y gloria,

quando una tal voz fué á él enviada de la magnífica gloria, Este es el amado Hijo mio, en el qual me he agradado.

18 Y nosotros oimos esta voz enviada del cielo, quando estábamos juntamente con él en el monte santo.

19 Tenemos tambien la firmísima palabra de los profetas: á la qual haceis bien de estar atentos como á una candela que alumbraba en lugar obscuro, hasta que el dia esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.

20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretacion.

21 Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traida por voluntad humana: mas los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.

## CAP. II.

1 **E**MPERO hubo tambien falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente sectas de perdition, y negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos apresurada perdition.

2 Y muchos seguirán sus perditiones: por los quales el camino de la verdad será blasfemado.

3 Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas: sobre los quales la condenacion ya de largo tiempo no se tarda, y su perdition no se duerme.

4 Porque si Dios no perdonó á los ángeles que habian pecado, mas ántes habiéndolos despeñado en el infierno, con cadenas de obscuridad los entregó para ser reservados al juicio;

5 Ni tampoco perdonó al mundo viejo, mas ántes guardó á Noé, octavo pregonero de justicia, y traxo el diluvio sobre el mundo de los malvados:

6 Y á las ciudades de Sodoma y de Gomorra condenó por destruicion, tornándolas en ceniza, y poniéndolas por exemplo á los que habian de vivir sin temor y reverencia de Dios:

7 Y libró al justo Lot, el qual era perseguido de los abominables por la nefanda comportacion de ellos:

8 (Porque este justo morando entre ellos, affigia cada dia su ánima justa con los hechos de aquellos injustos, viéndolos y oyéndolos:)

9 El Señor sabe librar de tentacion á los pios, y reservar á los injustos para ser atormentados en el dia del juicio:

10 Y principalmente aquellos que signiendo la carne, andan en concupiscencias de inmundicia, y menosprecian \* la potestad; atrevidos, contumaces, que no temen de decir mal de las potestades superiores.

11 Siendo así que los mismos ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldicion contra ellas delante del Señor.

12 Mas estos diciendo mal de las cosas que no entienden, como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destruicion, perecerán en su perdicion:

13 Recibiendo el galardón de injusticia, teniendo por deleyte poder gozar de pasatiempos cada dia. Estas son suciedades y manchas; las quales comiendo juntamente con vosotros, se recrean en sus errores:

14 Teniendo los ojos llenos de adulterio, y que no saben cesar de pecar; cebando las ánimas

inconstantes; teniendo el corazón exercitado en codicias; siendo hijos de maldicion:

15 Que dexando el camino derecho han errado, habiendo seguido el camino de Balaam hijo de Bosor, el qual amó el premio de maldad;

16 Y fué reprehendido de su maldad: un animal mudo acostumbrado á yugo, hablando en voz de hombre refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, y nubes traídas de torbellino de viento: para los quales está guardada eternamente la obscuridad de las tinieblas.

18 Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne, en disoluciones, á los que verdaderamente habian huido de los que andan en error.

19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupcion: porque el que es de alguno vencido, es sujeto á la servidumbre del que lo venció.

20 Ciertamente si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesu Cristo, y otra vez envolviéndose en ellas son vencidos, sus postrimerías les son hechas peores que los principios.

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de justicia, que despues de haberlo conocido, tornarse atras del santo mandamiento que les fué dado.

22 Pero hales acontecido lo que por un verdadero proverbio se suele decir, El perro es vuelto á su vómito, y la puerca lavada es tornada al revolcadero del cieno.

### CAP. III.

1 CARISIMOS, yo os escribo  
ahora esta segunda carta,  
D d 3

\* *Magistrado.*

por la qual despierto con exhortacion vuestro limpio entendimiento :

2 Para que tengais memoria de las palabras que ántes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador :

3 Sabiendo primero esto, que en los postrimeros dias vendrán burladores, andando segun sus propias concupiscencias ;

4 Y diciendo, ¿ Adonde está la promesa de su advenimiento ? Porque desde que los padres durmieron, todas las cosas perseveran así como desde el principio de la creacion.

5 Ciertó ellos ignoran voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra, que de agua y por agua está asentada, por la palabra de Dios :

6 Por lo qual el mundo de entónçes pereció anegado por agua.

7 Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el dia del juicio y de la perdicion de los hombres impíos.

8 Mas, ó amados, no ignoreis una cosa, y es que un dia delante del Señor es como mil años, y mil años son como un dia.

9 El Señor no prolonga su promesa, (como algunos la tienen por prolongacion,) empero es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos sean recibidos á penitencia.

10 Mas el dia del Señor vendrá como ladron en la noche, en el qual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ar-

diendo serán deshechos, y la tierra, y las obras que en ella están, serán abrasadas.

11 Pues como todas estas cosas se deshagan, ¿ qué tales conviene que vosotros seais en santas conversaciones, y en \* ejercicios de piedad,

12 Esperando y apresurandóos para el advenimiento del dia de Dios ; en el qual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán ?

13 Pero esperamos cielos nuevos, y tierra nueva, segun su promesa, en los quales mora justicia.

14 Por lo qual, ó amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seais de él hallados sin mácula, y sin reprehension, en paz :

15 Y tened por salud la paciencia de nuestro Señor, como tambien nuestro amado hermano Pablo, segun la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito :

16 Casi en todas sus epístolas hablando de estas cosas : entre las quales hay algunas difíciles de entender, las quales los indoctos é inconstantes tuercen, como tambien las otras Escrituras, para perdicion de sí mismos.

17 Así que vosotros, ó amados, pues estais amonestados, guardaos que por el error de los abominables no seais juntamente con los otros engañados, y caygais de vuestra firmeza.

18 Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo. A él sea gloria ahora, y hasta el dia de la eternidad. Amen.

\* Gr. *pietates.*

LA

# EPISTOLA UNIVERSAL DE

## S. JUAN APOSTOL.

## CAP. I.

1 **L**O que era desde el principio, lo que habemos oído, lo que habemos visto con nuestros ojos, lo que habemos mirado, y nuestras manos han tocado, de la Palabra de vida;

2 (Porque la Vida es manifestada; y tambien vimos y testificamos, y os anunciamos la Vida eterna; la qual estaba con el Padre, y nos ha aparecido;)

3 Lo que, pues, habemos visto y oído, eso os anunciamos, para que tambien vosotros tengais compañía con nosotros; y que nuestra compañía sea con el Padre, y con su Hijo Jesu Cristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

5 Y esta es la promesa que oímos de él mismo, y os la anunciamos, que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

6 Si nosotros dixéremos, que tenemos compañía con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no \* hacemos verdad.

7 Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos una recíproca compañía con él; y la sangre de Jesu Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dixéremos que no tenemos pecado, engañámonos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pe-

cados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.

10 Si dixéremos que no habemos pecado, hacémoslo á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

## CAP. II.

1 **H**IJITOS míos, estas cosas os escribo, para que no pequeis: y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos delante del Padre á Jesu Cristo justo.

2 Y este mismo es la aplacacion por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, mas tambien por los de todo el mundo.

3 Y por esto sabemos que nosotros lo habemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice, Yo lo he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él.

5 Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él: por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.

7 Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habeis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habeis oído desde el principio.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es la ver-

\* Decimos.

dad en él, y en vosotros: porque las tinieblas son pasadas, y la verdadera luz ya alumbra.

9 El que dice que está en luz, y aborrece á su hermano, el tal aun está en tinieblas todavía.

10 El que ama á su hermano está en luz, y no hay tropezon en él.

11 Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe donde se va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Hijitos, escriboos, que vuestros pecados os son perdonados por su nombre.

13 Padres, escriboos, que habeis conocido á aquel que es desde el principio. Mancebos, escriboos, que habeis vencido al maligno. Hijitos, escriboos, que habeis conocido al Padre.

14 Padres, escrito os he, que habeis conocido al que es desde el principio. Mancebos, yo os escribí, que sois fuertes, y que la palabra de Dios mora en vosotros, y que habeis vencido al maligno.

15 No ameis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, la caridad del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, *es á saber*, concupiscencia de carne, y concupiscencia de ojos, y soberbia de vida, no es del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia: mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es la postrera hora: y como vosotros habeis oido, que el Antecristo ha de venir, así tambien al presente ha comenzado á haber muchos Antecristos: por lo qual sabemos que ya es el postrimero tiempo.

19 Salieron de nosotros; mas no eran de nosotros: porque si fueran de nosotros, hubieran ci-

to permanecido con nosotros: pero *esto es* para que se manifestase que todos no son de nosotros.

20 Mas vosotros teneis la uncion del Santo, y conoceis todas las cosas.

21 No os he escrito, como si ignoraseis la verdad, mas como á los que la conoceis, y que ninguna mentira es de la verdad.

22 ¿Quien es mentiroso, sino el que niega que Jesus es el Mesías? Este es Antecristo, que niega al Padre y al Hijo.

23 Qualquiera que niega al Hijo, *este tal* tampoco tiene al Padre: el que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.

24 Lo que, pues, habeis oido desde el principio, permanezca en vosotros: porque si lo que habeis oido desde el principio permaneciére en vosotros, tambien vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, la qual él nos prometió, *es á saber*, la vida eterna.

26 Esto os he escrito de los que os engañan.

27 Y la uncion que vosotros habeis recibido de él, mora en vosotros; y no teneis necesidad, que ninguno os enseñe: mas como la uncion misma os enseña de todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado perseverad en él.

28 Y ahora, hijitos, perseverad en él: para que quando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos de él en su venida.

29 Si sabeis que él es justo, sabed tambien que qualquiera que hace justicia, es nacido de él.

### CAP. III.

1 **M**IRAD qual caridad nos ha dado el Padre, que



seamos llamados hijos de Dios. Por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoce á él.

2 Muy amados, ahora somos hijos de Dios; y aun no es manifestado lo que habemos de ser: pero sabemos que quando él apareciere, seremos semejantes á él: porque lo veremos como él es.

3 Y qualquiera que tiene esta esperanza en sí, se purifica, como él tambien es limpio.

4 Qualquiera que hace pecado, traspassa tambien la Ley: y el pecado es transgresion de la Ley.

5 Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados: y no hay pecado en él.

6 Qualquiera que permanece en él, no peca: qualquiera que peca, no lo ha visto, ni lo ha conocido.

7 Hijitos, ninguno os engañe: el que hace justicia, es justo; como él tambien es justo.

8 El que comete pecado es del diablo: porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para que deshaga las obras del diablo.

9 Qualquiera que es nacido de Dios, no comete pecado; porque su simiente está en él: y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son manifestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: qualquiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios.

11 Porque esta es la predicacion que habeis oido desde el principio, que nos amemos unos á otros.

12 No como Cain, que era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y porqué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

13 Hermanos míos, no os maravilleis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que so-

mos pasados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano, está en muerte.

15 Qualquiera que aborrece á su hermano, es homicida: y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna permanente en sí:

16 En esto habemos conocido la caridad, en que él puso su vida por nosotros: tambien nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿como está la caridad de Dios en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua; sino con obra y de verdad.

19 Y en esto conocemos que nosotros somos de la verdad, y tendremos nuestros corazones certificados delante de él.

20 Y si nuestro corazon nos condena, ciertamente mayor es Dios que nuestro corazon, y conoce todas las cosas.

21 Carísimos, si nuestro corazon no nos condena, confianza tenemos en Dios.

22 Y qualquiera cosa que pedimos, la recibimos de él: porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y este es su mandamiento, que creamos en el nombre de su Hijo Jesu Cristo, y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y en esto sabemos que él está en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

#### CAP. IV.

1 **A**MADOS, no creais á todo espíritu; mas probad los espíritus si son de Dios: porque

muchos falsos profetas son salidos en el mundo.

2 En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, es de Dios:

3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, no es de Dios: y este es aquel *espíritu* del Antecristo, del qual habeis oído que habia de venir, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habeis vencido: porque el que *está* en vosotros, es mayor que el que *está* en el mundo.

5 Ellos son del mundo: por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Amados, amémonos unos á otros: porque el amor procede de Dios. Qualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.

8 El que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor.

9 En esto se mostró el amor de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor, no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él *nos* amó á nosotros, y envió á su Hijo para ser aplacion por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha así amado, debemos tambien nosotros amarnos unos á otros.

12 Ninguno vió jamas á Dios. Si nos amamos unos á otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros.

13 En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y

testificamos que el Padre ha enviado á su Hijo para ser Salvador del mundo.

15 Qualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Y nosotros habemos conocido y creído el amor que Dios tiene en nosotros. Dios es amor: y el que está en amor, está en Dios, y Dios en él.

17 En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; que qual él es, *tales* somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor: mas el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor tiene \* pena. De donde el que teme no está perfecto en amor.

19 Nosotros lo amamos á él, porque él primero nos amó.

20 Si alguno dice, Yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, mentiroso es. Porque el que no ama á su hermano al qual ha visto, ¿como puede amar á Dios que no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él, que el que ama á Dios, ame tambien á su hermano.

## CAP. V.

1 **T**ODO aquel que cree que Jesus es el Mesías, es nacido de Dios: y qualquiera que ama al que ha engendrado, ama tambien al que es nacido de él.

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, quando amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son graves.

4 Porque todo aquello que es

\* *Congoja.*

nacido de Dios, vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, *es á saber*, nuestra fe.

5 ¿ Quien es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesu Cristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno.

8 Tambien son tres los que dan testimonio en la tierra, el espíritu, el agua, y la sangre: y estos tres convienen en uno.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor: porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios en sí mismo. El que no cree á Dios, ha hecho mentiroso á Dios: porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio, *es á saber*, que Dios nos ha dado vida eterna: y esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene vida.

13 Y os he escrito estas cosas á vosotros que creéis en el nom-

bre del Hijo de Dios; para que sepais que teneis vida eterna, y para que creais en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en Dios, que si demandáremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en qualquiera cosa que demandáremos, tambien sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado.

16 Si alguno viere pecar á su hermano pecado *que no es* de muerte, demandará á Dios, y él le dará vida, á los que no pecan, *digo*, de muerte. Hay pecado de muerte; por él yo no digo que ruegues.

17 Toda maldad es pecado: mas hay pecado *que no es* de muerte.

18 Bien sabemos que qualquiera que es nacido de Dios no peca: mas el que es engendrado de Dios se guarda á sí mismo, y el maligno no le toca.

19 Sabido tenemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad.

20 Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos da dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesu Cristo: éste es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amen.

LA

## SEGUNDA EPISTOLA DE SAN JUAN APOSTOL.

1 **E**L anciano á la señora en él.

elegida, y á sus hijos, á los quales yo amo en verdad : y no solo yo, pero tambien todos los que han conocido la verdad ;

2 Por la verdad que está en nosotros, y será perpetuamente con nosotros :

3 Gracia, misericordia, y paz, de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo, Hijo del Padre, en verdad y caridad sea con vosotros.

4 Heme gozado mucho, porque he hallado de tus hijos, que andan en la verdad, como nosotros habemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y al presente, señora, yo te ruego, no como escribiéndote nuevo mandamiento, mas aquel que nosotros hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos á otros.

6 Y esta es la caridad, que caminemos segun el mandamiento de él ; y el mandamiento es, como vosotros habeis oido desde el principio, que camineis

7 Porque muchos engaadores son entrados en el mundo ; les quales no confiesan ser Jesu Cristo venido en carne. Este tal es engañador y Antecristo.

8 Mirad por vosotros mismos, porque no perdamos las cosas que habemos obrado, mas recibamos el galardón cumplido.

9 Qualquiera que quebranta, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios : el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo.

10 Si alguno viene á vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibais en vuestra casa, ni aun lo saludeis :

11 Porque el que lo saluda comunica con sus malas obras.

12 Aunque tengo muchas cosas que os escribir, no las he querido escribir por papel y tinta : mas espero de venir á vosotros, y hablar cara á cara con vosotros, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amen.

LA

## TERCERA EPISTOLA DE SAN JUAN APOSTOL.

1 **E**L anciano al amado Gayo, yo, al qual yo amo en verdad.

2 Mi amado, yo deseo que tú

seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu ánima está en prosperidad.

3 Ciertamente me gozé mucho

cho, quando vinieron los hermanos, y dieron testimonio de tu verdad, como tú andas en la verdad.

4 Yo no tengo mayor gozo que de estas cosas, *y es*, de oír que mis hijos caminan en la verdad.

5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos y con los estrangeros;

6 Los quales han dado testimonio de tu caridad, en presencia de la iglesia: á los quales si \*encaminares como conviene segun Dios, harás bien.

7 Porque ellos son partidos por su nombre, no tomando nada de los Gentiles.

8 Nosotros pues, debemos recibir á los que son tales; para que seamos coadjutores de la verdad.

9 Yo he escrito á la iglesia: mas Diótrefes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe.

10 Por esta causa, si yo vi-

\* O ayudares.

niere, daré á entender las obras que hace, como parla con palabras maliciosas contra nosotros; y ni ann contento con estas cosas, no solo no recibe á los hermanos, pero aun prohibe á los que los quieren *recibir*, y los echa de la iglesia.

11 Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien es de Dios: mas el que hace mal, no ha visto á Dios.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad: pero tambien nosotros damos testimonio; y vosotros habeis conocido que nuestro testimonio es verdadero.

13 Yo tenia muchas cosas que escribirte; empero no quiero escribirte con tinta y pluma.

14 Porque espero de verte en breve, y hablarémos cara á cara.

15 Paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú á los amigos por nombre.

LA

## EPISTOLA UNIVERSAL DE SAN JUDAS APOSTOL.

1 **J**UDAS, siervo de Jesu Cristo, y hermano de Jacobo, á los llamados, santificados en Dios Padre, y conservados en Jesu Cristo.

2 Misericordia, y paz, y caridad os sea multiplicada.

3 Amados, por la gran solicitud que tenia de escribiros de la

comun salud, hame sido necesario escribiros exhortandoos á que valerosamente peleéis por la fe, que ha sido una vez dada á los santos.

4 Porque ciertos hombres impíos se han de secreto entrado, los quales desde ántes habian estado ordenados para esta condena

E e

nacion, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolucion, y negando á Dios, que solo es el que tiene dominio, y á nuestro Señor Jesu Cristo.

5 Pero quieroos avisar, pues que *ya* una vez sabeis esto, que el Señor habiendo librado á su pueblo de Egipto, despues destruyó á los que no creian.

6 Y que á los ángeles que no guardaron su origen, mas dexaron su habitacion, los ha reservado debaxo de obscuridad en prisiones eternas para el juicio de aquel gran dia.

7 Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las quales habiendo fornicado de la misma manera que ellos, y seguido desenfrenadamente la carne estraña, fueron puestas por exemplo, habiendo recibido el juicio del fuego eterno.

8 Semejantemente tambien estos engañados en sueños ensucian su carne, y menosprecian la potestad, y vituperan los que están en autoridad.

9 Pues quando el arcángel Miguel contendia con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moyses, no se atrevió á usar de juicio de maldicion contra él, mas dixole, El Señor te reprehenda.

10 Pero estos maldicen las cosas que no conocen: y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas, como bestias brutas.

11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Cain, y han venido á parar en el error del premio de Balaam, y perecieron en la contradiccion de Coré.

12 Estos son manchas en vuestros convites, que banquetean juntamente, apacentándose á sí mismos sin ningun temor: nubes sin agua, las quales son llevadas de acá para allá de los vientos;

árboles marchitos, sin fruto, dos veces muertos, y desarraigados:

13 Fieras ondas de la mar, que espuman sus mismas abominaciones: estrellas erráticas, á los quales es reservada eternalmente la obscuridad de las tinieblas.

14 De los quales tambien profetizó Enoch, *que fué* el séptimo despues de Adam, diciendo, He aquí, el Señor es venido con sus santos millares.

15 A hacer juicio contra todos, y á convencer á todos los impíos de entre ellos de todas sus malas obras que han hecho infielmente, y de todas las palabras duras, que los pecadores infieles han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores, querellosos, andando segun sus deseos; y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiracion las personas por causa del provecho.

17 Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que de ántes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu Cristo;

18 Como os decian, que en el postrer tiempo habria burladores, que caminarian segun sus malos deseos.

19 Estos son los que se apartan á sí mismos, sensuales, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, ó amados, edificandoos á vosotros mismos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

21 Conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu Cristo para vida eterna.

22 Y tened piedad de los unos con discrecion:

23 Y salvad á los otros por temor, arrebatándolos del fuego: mas con esto aborreciendo aun hasta la ropa que es contaminada.

da de tocamiento de carne.

24 A aquel, pues, que es poderoso para guardaros sin pecado, y para llevaros delante de su gloria irreprehensibles con ale-

gría,

25 A Dios solo sabio, Salvador nuestro, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos siglos. Amen.

## LA

# REVELACION DE SAN JUAN

## EL TEOLOGO

### CAP. I.

1 **R**EVELACION de Jesu Cristo, la qual Dios le dió para manifestar á sus siervos las cosas, que conviene, que sean hechas presto: y las declaró, enviándola por su ángel á su siervo Juan:

2 El qual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu Cristo, y de todas las cosas que ha visto.

3 Bienaventurado el que lee, y *bienaventurados* los que oyen las palabras de *esta* profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas: porque el tiempo está cerca.

4 JUAN á las siete iglesias que están en Asia: Gracia sea con vosotros, y paz del que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono;

5 Y de Jesu Cristo, *que es* testigo Fiel, Primogénito de los muertos, y Príncipe de los reyes de la tierra; que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre,

6 Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre;

á él sea gloria é imperio para siempre jamás. Amen.

7 He aquí, viene con las nubes; y todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linages de la tierra se lamentarán sobre él. Así, Amen.

8 Yo soy Alfa y Omega, principio y fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el todopoderoso.

9 Yo JUAN, vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reyno y en la paciencia de Jesu Cristo, estaba en la isla que se llama Pátmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesu Cristo.

10 Yo fuí en espíritu en día de Domingo, y oí detras de mí una gran voz como de trompeta,

11 Que decia, Yo soy Alfa y Omega, el primero y postrero. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo á las siete iglesias, que están en Asia, *es á saber*, á Efeso, y á Esmirna, y á Pérgamo, y á Tiátira, y á Sárdes, y á Filadelfia, y á Laodicea.

12 Y volvíme para ver la voz que hablaba conmigo: y vuelto, vi siete candeleros de oro.

13 Y en medio de los siete

candeleros de oro, *vi á uno* semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido con una cinta de oro por los pechos.

14 Y su cabeza y su cabello *eran* albos como la lana alba, y como la nieve: y sus ojos como llama de fuego:

15 Y sus pies semejantes al laton finísimo, ardientes como en una hornaza: y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y tenia en su diestra siete estrellas: y de su boca salia una espada de dos filos. Y su rostro era resplandeciente como el sol resplandece en su fuerza.

17 Y quando yo lo hube visto, caí como muerto á sus pies; y él puso su diestra sobre mí diciéndome, No temas; yo soy el primero y el postrero:

18 Y el que vivo, y he sido muerto: y he aquí, vivo por siglos de siglos, Amen; y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas:

20 El secreto de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

## CAP. II.

1 **E**SCRIBE al ángel de la iglesia de Efeso; El que tiene las siete estrellas en su diestra, el qual anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:

2 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y paciencia, y que no puedes sufrir los malos; y has probado á los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos:

3 Y has sufrido, y sufres, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo *algo* contra tí; porque has dexado tu primera caridad.

5 Por lo qual ten memoria de donde has caído, arrepíentete, y haz las primeras obras: si no vendré presto á tí, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te emendares.

6 Mas tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas: los quales yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las iglesias: Al que venciere daré á comer del árbol de vida, el qual está en medio del paraíso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la iglesia de Esmirna; El primero y postrero que fué muerto y vive, dice estas cosas:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulacion, y tu pobreza, (pero tú eres rico,) y la blasfemia de los que se dicen ser Judíos y no lo son, sino sinagoga de Satanas.

10 No tengas ningun temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de enviar algunos de vosotros á la cárcel, para que seais probados: y tendréis tribulacion de diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de vida.

11 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las iglesias: El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda.

12 Y escribe al ángel de la iglesia que está en Pérgamo; El que tiene la espada de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sé tus obras, y donde moras, *es á saber*, donde está la silla de Satanas: y tienes mi nombre, y no has negado mi fe, aun en los dias en que fué Antipas mi testigo fiel, el qual ha sido muerto entre vosotros, don-



de Satanas mora.

14 Pero tengo algunas cosas contra tí; porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam; el qual enseñaba á Balac á poner tropezadero delante de los hijos de Israel, á comer de cosas sacrificadas á los ídolos, y á cometer fornicacion.

15 Así tambien tú tienes á los que tienen la doctrina de los Nicolaitas; lo qual *yo* aborrezco.

16 Arrepíentete: porque de otra manera vendré á tí presto; y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las iglesias: Al que venciere, dará á comer del maná escondido, y dará una piedrecica blanca, y en la piedrecica un nombre nuevo escrito, el qual ninguno conoce, sino aquel que lo recibe.

18 Y escribe al angel de la iglesia que está en Tiátira; El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al laton finísimo, dice estas cosas:

19 Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fe, y tu paciencia, y tus obras; y las postreras, *que son* muchas mas que las primeras.

20 Mas tengo algo contra tí; que permites á Jesabel muger, que se dice profetisa, enseñar, y engañar á mis siervos á fornicar, y á comer cosas ofrecidas á los ídolos.

21 Y hele dado tiempo para que se arrepienta de la fornicacion, y no se ha arrepentido.

22 He aquí, yo la echo en la cama, y á los que adulteran con ella, en muy grande afliccion, sino se arrepintieren de sus obras.

23 Y mataré á sus hijos con muerte: y todas las iglesias sabrán, que yo soy el que escudriño los riñones y los corazones: y daré á cada uno de vosotros

segun sus obras.

24 Pero *yo* digo á vosotros y á los demas de Tiátira, todos aquellos que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanas, como dicen; *yo* no pondré sobre vosotros otra carga:

25 Empero la que teneis tenedla hasta que *yo* venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta la fin, *yo* le daré autoridad sobre las Gentes;

27 Y las regirá con vara de hierro: y serán quebrantadas como vasos de ollerero; como yo tambien *la* recibí de mi Padre:

28 Y darle he la estrella de la mañana.

29 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

### CAP. III.

1 **Y** ESCRIBE al ángel de la iglesia que está en Sárdes, El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y confirma las otras cosas que están para morir: porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido, y has oído; y guárdalo, y arrepíentete. Y si no velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás á qué hora vendré á tí.

4 Mas tienes aun en Sárdes † algunas pocas personas, que no han ensuciado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas: porque son dignos.

5 El que venciere, será así

\* *Gr. pocos nombres.*

vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida; y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

7 Y escribe al ángel de la iglesia que está en Filadelfia, El Santo y Verdadero, que tiene la llave de David, que abre y ninguno cierra, que cierra y ninguno abre, dice estas cosas:

8 Yo conozco tus obras: he aquí, te he dado la puerta abierta delante de tí, y ninguno la puede cerrar: porque tú tienes una poquita de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, doy de la sinagoga de Satanas, los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas mienten: he aquí, los constreñiré á que vengan, y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentacion que ha de venir en todo el universo mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 Cata, que vengo presto: ten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciére, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldrá fuera: y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, *que es la Nueva Jerusalem*, la qual ha descendido del cielo de con mi Dios; y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

14 Y escribe al ángel de la iglesia de los Laodicenses, Amen, Testigo fiel y verdadero, Princi-

pio de la creacion de Dios, dice estas cosas:

15 Conozco tus obras, que ni eres frio ni caliente: oxalá fueses frio ó caliente.

16 Mas porque eres tibio, y no frio ni caliente, yo te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices, Yo soy rico, y soy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres cuñado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo;

18 Aconséjote que compres de mí oro afinado en fuego, para que seas hecho rico; y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo, á todos los que amo, reprehendo y castigo; sé pues zeloso y enmiéndate.

20 Cata, que estoy parado á la puerta, y llamo. Si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciére, yo le daré que se asiente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he asentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oreja, oyga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

#### CAP. IV.

1 **D**ESPUES de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo, Sube acá, y mostrarte he las cosas que es necesario que sean hechas despues de estas.

2 Y luego yo fuí en Espíritu: y he aquí un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba *uno* asentado.

3 Y el que estaba asentado,

era al parecer semejante á una piedra de jasper y de sardónix: y el arco del cielo estaba al rededor del trono, semejante en el aspecto á la esmeralda.

4 Y al rededor del trono habia veinte y quatro sillas: y vi sobre las sillas veinte y quatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenian sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salian relámpagos, y truenos, y voces: y habia siete lámparas de fuego, que estaban ardiendo delante del trono; las quales son siete espíritus de Dios.

6 Y delante del trono *habia* como un mar de color de vidrio semejante al cristal: y en medio del trono, y al rededor del trono, quatro animales llenos de ojos delante y detras.

7 Y el primer animal *era* semejante á un leon, y el segundo animal semejante á un becerro; y el tercer animal tenia la cara como de hombre; y el quarto animal semejante al águila que vuela.

8 Y los quatro animales tenian cada uno por sí seis alas al rededor; y de dentro estaban llenos de ojos: y no tenian reposo dia ni noche, diciendo, Santo, santo, santo, Señor Dios todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.

9 Y quando aquellos animales daban gloria y honra y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamas,

10 Los veinte y quatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamas, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo,

11 Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron criadas.

## CAP. V.

1 Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro, escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi un fuerte ángel predicando en alta voz, ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podia ni en el cielo, ni en la tierra, ni debaxo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.

4 Y yo lloraba mucho, porque no habia sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dice, No llores: he aquí el Leon del tribu de Judá, la Raiz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré; y he aquí, en medio del trono y de los quatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un cordero, como muerto, que tenia siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7 Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

8 Y quando hubo tomado el libro, los quatro animales y los veinte y quatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno harpas, y redomas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.

9 Y cantaban una nueva cancion, diciendo, Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos: porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linage, y lengua, y pueblo, y nacion.

10 Y nos has hecho para

nuestro Dios reyes y sacerdotes; y reynarémos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí una voz de muchos ángeles al rededor del trono y de los animales y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones;

12 Que decian en alta voz, El Cordero que fué muerto es digno de tomar potencia, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y alabanza.

13 Y oí á toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debaxo de la tierra, y que está en la mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo, Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea alabanza, honra, y gloria, y potencia, para siempre jamas.

14 Y los quatro animales decian, Amen. Y los veinte y quatro ancianos cayeron las caras en tierra, y adoraron al que vive para siempre jamas.

## CAP. VI.

1 **Y** MIRE quando el Cordero hubo abierto el uno de los sellos; y oí al uno de los quatro animales diciendo, como con una voz de trueno, Ven y vé.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado encima de él, tenia un arco, y fuéle dada una corona; y salió victorioso, y para vencer.

3 Y quando él hubo abierto el segundo sello, oí al segundo animal que decia, Ven y vé.

4 Y salió otro caballo bermejo; y al que estaba sentado sobre él, fué dado poder de quitar la paz de la tierra; y que se maten unos á otros: y fuéle dada una grande espada.

5 Y quando él hubo abierto el tercero sello, oí al tercer animal

que decia, Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado encima de él, tenia un peso en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los quatro animales, que decia, Una medida de trigo por un dinero, y tres medidas de cebada por un dinero: y no hagas daño al vino ni al aceyte.

7 Y desde que abrió el quarto sello, oí la voz del quarto animal, que decia, Ven y vé.

8 Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él, tenia por nombre, Muerte; y el infierno le seguía: y fuéle dada potestad sobre la quarta parte de la tierra, para matar con cuchillo, con hambre, con mortandad, y con bestias de la tierra.

9 Y quando él hubo abierto el quinto sello, vi debaxo del altar las ánimas de los que habian sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que ellos tenían.

10 Y clamaban en alta voz, diciendo, ¿Hasta quando, Señor, santo y verdadero, no juzgas, y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?

11 Y fuéronles dadas sendas ropas blancas; y fuéles dicho, que aun reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que sus consiervos fuesen cumplidos y sus hermanos, que tambien habian de ser muertos como ellos.

12 Y miré quando abrió el sexto sello, y he aquí, fué hecho un gran terremoto: y el sol fué hecho negro como un saco de cilicio, y la luna fué hecha toda como sangre;

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos, quando es movida de gran viento:

14 Y el cielo se apartó como

un libro que es envuelto; y todos los montes é islas fueron movidas de sus lugares:

15 Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre, se escondieron en cuevas y entre peñas de los montes;

16 Y decían á los montes y á las peñas, Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

17 Porque el gran día de su ira es venido; ¿y quien podrá estar delante de él?

## CAP. VII.

1 **D**ESPUES de estas cosas vi quatro ángeles que estaban sobre las quatro esquinas de la tierra, y tenían los quatro vientos de la tierra, para que no soprase viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningun árbol.

2 Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello de Dios vivo. Y clamó con gran voz á los quatro ángeles, á los quales era dado poder de hacer daño á la tierra y á la mar,

3 Diciendo, No hagais daño á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el número de los señalados, ciento y quarenta y quatro mil señalados de todos los tribus de los hijos de Israel.

5 Del tribu de Juda, doce mil señalados. Del tribu de Ruben, doce mil señalados. Del tribu de Gad, doce mil señalados.

6 Del tribu de Aser, doce mil señalados. Del tribu de Neftalí, doce mil señalados. Del tribu

de Manases, doce mil señalados.

7 Del tribu de Simeon, doce mil señalados. Del tribu de Leví, doce mil señalados. Del tribu de Isacar, doce mil señalados.

8 Del tribu de Zabulon, doce mil señalados. Del tribu de Joseph, doce mil señalados. Del tribu de Benjamin, doce mil señalados.

9 Despues de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la qual ninguno podia contar, de todas gentes, y linages, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de luengas ropas blancas, y palmas en sus manos,

10 Y clamaban en alta voz, diciendo, Salvacion al que está sentado sobre el trono de nuestro Dios, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban al rededor del trono, y de los ancianos, y de los quatro animales; y postráronse sobre sus caras delante del trono, y adoraron á Dios,

12 Diciendo, Amen: bendicion, y gloria, y sabiduría, y hacimiento de gracias, houra, potencia, y fortaleza, sea á nuestro Dios para siempre jamás. Amen.

13 Y hablando uno de los ancianos me preguntó, Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quienes son, y de donde vinieron?

14 Y díxele, Señor, tú lo sabes: Y él me dixo, Estos son los que han venido de grande tribulacion, y han lavado sus luengas ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono, morará entre ellos.

16 No tendrán mas hambre ni sed, y el sol no caerá mas sobre ellos, ni otro ningun calor :

17 Porque el Cordero, que está en medio del trono, los regirá, y los guiará á las fuentes vivas de las aguas. Y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

### CAP. VIII.

1 **Y** QUANDO él hubo abierto el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo casi por media hora.

2 Y vi siete ángeles que estaban delante de Dios; y fuéronles dadas siete trompetas.

3 Y otro ángel vino, y paróse delante del altar, teniendo un incensario de oro : y fuéronle dados muchos perfumes, para que pusiese de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el qual está delante del trono.

4 Y el humo de los perfumes de las oraciones de los santos subió de la mano del ángel delante de Dios.

5 Y el ángel tomó el incensario, y hinchíolo del fuego del altar, y echólo en la tierra ; y fueron hechas voces, y truenos, y relámpagos, y temblor de tierra.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se aparejaron para tocarlas.

7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo y fuego mezclado con sangre, y fueron enviados á la tierra : y la tercera parte de los árboles fué quemada, y toda la yerba verde fué quemada.

8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiente con fuego fué lanzado en la mar : y la tercera parte de la mar fué vuelta en sangre.

9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en la mar, las quales tenían vida : y la tercera parte de las naos pereció.

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella ardiendo como una antorcha encendida, y cayó en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas :

11 El nombre de la estrella se dice Axenjo. Y la tercera parte de las aguas fué vuelta en axenjo : y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el quarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas : de tal manera que se obscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del dia ; y semejantemente de la noche.

13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo en alta voz, Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, por las otras voces de los tres ángeles, que han de tocar la trompeta.

### CAP. IX.

1 **Y** EL quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo en la tierra ; y fuéle dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió el humo del pozo, como el humo de una grande hornaza : y el sol y el ayre fué obscurecido del humo del pozo.

3 Y del humo del pozo salieron langostas en la tierra ; y fuéles dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra.

4 Y fuéles mandado que no hiciesen daño á la yerba de la

tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningún árbol; sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5 Y fuéles dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses. Y su tormento era como tormento de escorpion quando hiere al hombre.

6 Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán: y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y la semejanza de las langostas *era* semejante á los caballos *que están* aparejados para la batalla: y sobre sus cabezas *tenian* como coronas semejantes al oro; y sus caras eran como caras de hombres.

8 Y tenían cabellos como cabellos de mugeres; y sus dientes eran como de leones.

9 Y tenían corazas como corazas de hierro: y el estruendo de sus alas como el ruido de los carros, que con muchos caballos corren á la batalla.

10 Y tenían colas semejantes á las colas de los escorpiones; y tenían en sus colas aguijones; y su potestad *era* de hacer daño á los hombres cinco meses.

11 Y tenían sobre sí un rey, que es el ángel del abismo, el qual tenía por nombre en Hebraico, Abaddon, y en Griego, \* Apollyon.

12 El un ay es pasado: y he aquí, vienen aun dos ayes después de estas cosas.

13 Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de los quatro cuernos del altar de oro, el qual está delante de los ojos de Dios, que decía al sexto ángel que tenía la trompeta,

14 Desata los quatro ángeles que están atados en el gran río Eufrátes.

15 Y fueron desatados los quatro ángeles, que estaban aparejados en hora, y en día, y en mes, y en año, para matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejército de los de á caballo era docientos millones. Y oí el número de ellos.

17 Y así vi los caballos en vision; y los que estaban sentados sobre ellos, tenían corazas de fuego, y de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de ellos salia fuego, humo y azufre.

18 De estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, *es á saber*, del fuego, y del humo, y del azufre, que salian de la boca de ellos.

19 Porque su potencia está en su boca, y en sus colas. Porque sus colas eran semejantes á serpientes, que tienen cabezas y por ellas dañan.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, no se enmendaron de las obras de sus manos, para que no adorasen á los demonios, y á las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera, las quales no pueden ver, ni oír, ni andar.

21 Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.

## CAP. X.

1 **Y** VI otro ángel fuerte descendió del cielo, cerca de una nube; y el arco del cielo estaba en su cabeza, y su rostro *era* como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Y tenía en su mano un libro abierto: y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra,

3 Y clamó con grande voz, como quando un leon brama : y quando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y quando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo las habia de escribir: y oí una voz del cielo, que me decia, Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el ángel que yo ví estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 Y juró por el que vivè para siempre jamas, que ha criado el cielo, y las cosas que en él *están*, y la tierra, y las cosas, que en ella *están*, y la mar, y las cosas que en ella *están*, que el tiempo no será mas.

7 Pero en los dias de la voz del séptimo ángel, quando él comenzare á tocar la trompeta, el secreto de Dios será consumado, como él lo ha denunciado á sus siervos los profetas.

8 Y la voz que yo habia oido del cielo, habló conmigo otra vez, y dixo, Anda vé, y toma el librico abierto de la mano del ángel que está sobre la mar y sobre la tierra.

9 Y fuíme al ángel, diciéndole que me diese el librico : y él me dixo, Toma y trágalo, y él te hará amargar tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el librico de la mano del ángel, y traguélo; y era dulce en mi boca como la miel: y desde que lo tragué, mi vientre fué amargo.

11 Y él me dice, Necesario es que otra vez profetizes á muchos pueblos, y gentes, y lenguas, y reyes.

## CAP. XI.

1 Y FUEME dada una caña semejante á una vara; y fuéme dicho, Levántate, y mide

el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él.

2 Y excluye el patio que está dentro del templo, y no lo midas; porque es dado á los Gentiles; y pisarán la santa ciudad cuarenta y dos meses.

3 Y daré á dos de mis testigos, y ellos profetizarán por mil y docientos y sesenta dias, vestidos de sacos.

4 Estas son las dos olivas, y los dos candeleros, que están delante del Dios de la tierra.

5 Y si alguno les quisiere dañar, fuego sale de la boca de ellos, y traga á sus enemigos: y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que de esta manera muera.

6 Estos tienen poder de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con todo género de plaga, todas las veces que quisieren.

7 Y quando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos serán echados en las plazas de la gran ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egipto; donde tambien nuestro Señor fué crucificado.

9 Y los de los linages, y de los pueblos, y de las lenguas, y de los Gentiles, verán los cuerpos de ellos por tres dias y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y se alegrarán, y enviarse han presentes los unos á los otros: porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra.

11 Y despues de tres dias y medio, el Espíritu de vida, en-



viado de Dios, entrará en ellos, y se enhestarán sobre sus pies; y caerá gran temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decia, Subid acá. Y subieron al cielo en una nube: y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora fué hecho gran temblor de tierra: y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de la tierra los nombres de siete mil hombres: y los demas fueron espantados, y dieron gloria á Dios del cielo.

14 El segundo ay es pasado; y he aquí, el tercero ay vendrá presto.

15 Y el séptimo angel tocó la trompeta. Y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decian, Los reynos de este mundo son reducidos á nuestro Señor, y á su Mesías, y reynará para siempre jamas.

16 Y los veinte y quatro ancianos que están sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron inclinadas sus caras, y adoraron á Dios,

17 Diciendo, Hacémoste gracias, Señor Dios todopoderoso, que eres, y que eras, y que has de venir, porque has tomado tu grande potencia, y has reynado:

18 Y los Gentiles se han airado, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des el galardón á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequenitos y á los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo; y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y terremotos, y grande granizo.

## CAP. XII.

1 Y UNA gran señal apareció en el cielo: una muger vestida del sol, y la luna debaxo de sus pies, y sobre su cabeza estaba una corona de doce estrellas.

2 Y estando preñada clama con dolores de parto, y sufre tormento por parir.

3 Y fué vista otra señal en el cielo; y he aquí un grande dragon hermejo, que tenia siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola traia con violencia la tercera parte de las estrellas del cielo, y echólas en la tierra. Y el dragon se paró delante de la muger que estaba de parto; para que quando hubiese parido á su hijo, se lo tragase.

5 Y ella parió un hijo varon, el qual habia de regir todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fué arrebatado para Dios, y para su trono.

6 Y la muger huyó á un desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios; para que allí la mantengan mil y docientos y sesenta dias.

7 Y fué hecha una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles batallaban contra el dragon; y el dragon batallaba y sus ángeles;

8 Mas no prevalecieron, ni su lugar fué mas hallado en el cielo.

9 Y fué lanzado fuera aquel gran dragon, que es la antigua serpiente, que es llamada diablo y Satanas, el qual engaña á todo el mundo: y fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron derribados con él.

10 Y oí una gran voz que decia, Ahora es hecha en el cielo salvacion, y virtud, y reyno de nuestro Dios, y potencia de su

Mesías : porque el acusador de nuestros hermanos es ya derribado, el qual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

11 Y ellos lo han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio : y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo qual alegraos, cielos, y los que morais en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y de la mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y despues que el dragon hubo visto que él habia sido derribado en tierra, persiguió á la muger que habia parido el hijo varón.

14 Y fueron dadas á la muger dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto á su lugar, donde es mantenida por un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente echó de su boca tras la muger agua como un rio ; á fin de hacer que fuese arrebatada del rio.

16 Y la tierra ayudó á la muger : y la tierra abrió su boca, y sorbió el rio que habia echado el dragon de su boca.

17 Entónces el dragon se irritó contra la muger, y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los quales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu Cristo.

18 Y yo me paré sobre la arena de la mar.

### CAP. XIII.

1 Y VI una bestia subir de la mar, que tenia siete cabezas, y diez cuernos ; y sobre sus cuernos diez diademas ;

y sobre las cabezas de ella un nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que vi, era semejante á un leopardo, y sus pies como pies de oso, y su boca como boca de leon : y el dragon le dió su potencia, y su silla, y gran poder.

3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte ; y la llaga de su muerte fué curada : y toda la tierra maravillada siguió á la bestia.

4 Y adoraron al dragon, que habia dado la potencia á la bestia ; y adoraron á la bestia, diciendo, ¿ Quien es semejante á la bestia, y quien podrá pelear contra ella ?

5 Y fuéle dada boca que hablaba grandes cosas y blasfemias ; y fuéle dada potencia de cumplir quarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y los que moran en el cielo.

7 Y fuéle dado poder de hacer guerra contra los santos, y vencerlos ; tambien le fué dada potencia sobre todo tribu, y pueblo, y lengua, y gente.

8 Y todos los que moran en la tierra la adoraron, cuyos nombres no están eseritos en el libro de la vida del Cordero ; el qual fué muerto desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oreja, oyga.

10 El que lleva en cautividad, va en cautividad ; el que á cuchillo matare, es menester que á cuchillo muera. Aquí está la paciencia y fe de los santos.

11 Despues vi otra bestia, que subia de la tierra ; y tenia dos cuernos semejantes á los del cordero, mas hablaba como el dragon.

12 Y exercita toda la potencia de la primera bestia en presencia de ella ; y hace á la tierra y á los moradores de ella, adorar

la primera bestia, cuya llaga de muerte fué curada.

13 Y hace grandes señales, de tal manera que aun tambien hace descender fuego del cielo á la tierra delante de los hombres.

14 Y engaña á los moradores de la tierra por las señales que le han sido dadas para hacer en presencia de la bestia; mandando á los moradores de la tierra que hagan la imágen de la bestia, que tiene la herida de cuchillo, y vivió.

15 Y fuéle dado *poder* que diese espíritu á la imágen de la bestia, y que la imágen de la bestia hable; y hará que cualesquiera que no adoraren la imágen de la bestia, sean muertos.

16 Y hace á todos los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, tomar la señal en su mano derecha, ó en sus frentes;

17 Y que ninguno pueda comprar ó vender, sino el que tiene la señal, ó el nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia: porque es el número del hombre, y el número de ella es seiscientos y sesenta y seis.

#### CAP. XIV.

1 **Y** MIRE, y he aquí el Cordero estaba sobre el monte de Sion, y con él ciento y quarenta y quatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y oí una voz de tañedores de harpas que tañían con sus harpas:

3 Y cantaban como una cancion nueva delante del trono, y delante de los quatro animales, y de los ancianos. Y nadie po-

dia aprender la cancion, sino aquellos ciento y quarenta y quatro mil, los cuales son comprados de entre los de la tierra.

4 Estos son los que con mugeres no son contaminados; porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos son comprados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero:

5 Y en su boca no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mancha delante del trono de Dios.

6 Y vi otro ángel volar por medio del cielo, que tenia el Evangelio eterno para evangelizar á los que moran en la tierra, y á toda gente, y tribu, y lengua, y pueblo,

7 Diciendo en alta voz, Temed á Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida: y adorad al que ha hecho el cielo, y la tierra, la mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro ángel le siguió, diciendo, Ya es caída, ya es caída, Babilonia aquella gran ciudad; porque ella ha dado á beber á todas las gentes del vino de la ira de su fornicacion.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo á alta voz, Si alguno adora á la bestia, y á su imágen, y toma la señal en su frente, ó en su mano,

10 Este tambien beberá del vino de la ira de Dios; el qual está echado puro en la copa de su ira: y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamas. Y los que adoran á la bestia, y á su imágen, no tienen reposo dia y noche; ni ménos el que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos: aquí *están* los que

guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo, que me decia, Escribe, Bienaventurados los muertos, que de aquí adelante mueren en el Señor. Si, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, y sus obras los sigan.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube uno asentado semejante al Hijo del hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y otro ángel salió del templo, clamando con alta voz al que estaba sentado sobre la nube, Echa tu hoz, y siega: porque la hora de segar te es venida; porque la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube, echó su hoz sobre la tierra; y la tierra fué segada.

17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo tambien una hoz aguda.

18 Y otro ángel salió del altar, el qual tenia poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenia la hoz aguda, diciendo, Echa tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque sus uvas están maduras.

19 Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y envióla al grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fué pisado fuera de la ciudad; y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil y seiscientos estadios.

#### CAP. XV.

1 Y VI otra señal en el cielo, grande y admirable: siete ángeles, que tenian las siete pla-

gas postreras; porque en ellos es consumada la ira de Dios.

2 Y vi como una mar vidriada mezclada con fuego: y los que habian alcanzado la victoria de la bestia, y de su imágen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre la mar vidriada, teniendo las harpas de Dios.

3 Y cantaban la cancion de Moyses siervo de Dios, y la cancion del Cordero, diciendo, Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios todopoderoso: tus caminos son justos y verdaderos, Rey de los santos.

4 ¿Quien no te temerá, ó Señor, y engrandecerá tu nombre? Porque tu solo eres santo. Por lo qual todas las gentes vendrán y adorarán delante de tí; porque tus juicios son manifestados.

5 Y despues de estas cosas, miré, y he aquí el templo del tabernáculo del testimonio fué abierto en el cielo.

6 Y salieron del templo siete ángeles, que tenian siete plagas, vestidos de lino limpio y albo, y ceñidos al rededor de los pechos con cintas de oro.

7 Y uno de los quatro animales dió á los siete ángeles siete redomas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamas.

8 Y fué el templo lleno de humo *que saliu* de la magestad de Dios, y por su potencia: y ninguno podia entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

#### CAP. XVI.

1 Y OI una grande voz del templo, que decia á los siete ángeles, Id, derramad las siete redomas de la ira de Dios en la tierra.

2 Y el primer ángel fué, y derramó su redoma en la tierra: y fué hecha una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen.

3 Y el segundo ángel derramó su redoma en la mar; y fué vuelta en sangre como de un muerto: y toda ánima viviente fué muerta en la mar.

4 Y el tercer ángel derramó su redoma sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas; y fueron vueltas en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas, que decía, Tú eres justo, que eres, y que eras, santo, porque has juzgado estas cosas.

6 Porque ellos derramaron la sangre de los santos, y de los profetas; y tú les has tambien dado á beber sangre: porque lo merecen.

7 Y oí á otro del santuario, que decía, Ciertamente, Señor Dios todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 Y el quarto ángel derramó su redoma contra el sol; y fuéle dado poder de afligir á los hombres con calor por fuego.

9 Y los hombres se inflamaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios; el qual tiene poder sobre estas plagas; y no se enmendaron para darle gloria.

10 Y el quinto ángel derramó su redoma sobre la silla de la bestia; y su reyno fué hecho tenebroso; y \* comiéronse sus lenguas de dolor.

11 Y blasfemaron del Dios del cielo, por sus dolores, y por sus plagas; y no se enmendaron de sus obras.

12 Y el sexto ángel derramó su redoma sobre el gran rio Eufrátes; y el agua de él se secó, para que se aparejase camino á los

reyes de la parte de donde nace el sol.

13 Y vi salir de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos á manera de ranas.

14 Porque estos son espíritus de demonios que hacen señales, para ir á los reyes de la tierra, y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel grande día del Dios todopoderoso.

15 He aquí, yo vengo como ladron. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su fealdad.

16 Y congrególos en el lugar, que se llama en Hebraico, Armagedon.

17 Y el séptimo ángel derramó su redoma por el ayre: y salió una grande voz del templo del cielo, de cerca del trono, diciendo, Hecho es.

18 Entónces fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos; y fué hecho un gran temblor de tierra, un tal terremoto, tan grande, qual no fué jamas despues que los hombres han estado sobre la tierra.

19 Y la grande ciudad fué partida en tres partes, y las ciudades de los Gentiles se cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para que le diese la copa del vino de la indignacion de su ira.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21 Y granizo grande como un talento descendió del cielo sobre los hombres: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fué hecha muy grande.

## CAP. XVII.

1 **Y** VINO uno de los siete ángeles, que tenían las siete redomas, y habló conmigo, diciéndome, Ven, y mostrarte he la condenacion de la gran ramera, la qual está sentada sobre muchas aguas;

2 Con la qual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicacion.

3 Y llevóme en espíritu al desierto, y vi una muger sentada sobre una bestia de color de grana, que estaba llena de nombres de blasfemia, y tenía siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la muger estaba vestida de púrpura y de grana, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano, lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicacion.

5 Y en su frente el nombre escrito, Misterio, la grande Babilonia, madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.

6 Y vi á la muger embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesus: y quando la vi, me maravillé con grande admiracion.

7 Y el ángel me dixo, ¿porqué te maravillas? yo te diré el misterio de la muger, y de la bestia que la trae, la qual tiene siete cabezas y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fué, y ya no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir á perdicion: y los moradores de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundacion del mundo, se maravillarán viendo la bestia, la qual era, y ya no es, aunque es.

9 Aquí hay sentido que tiene

sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los quales se asienta la muger.

10 Y son siete reyes: los cinco son caidos, el uno es, y el otro aun no es venido; y quando fuere venido, es menester que él dure breve tiempo.

11 Y la bestia que era y no es, es el octavo rey, y es de los siete, y va á perdicion.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aun no han recibido reyno, mas tomarán potencia \* en un tiempo como reyes con la bestia.

13 Estos tienen un consejo, y darán su potencia y autoridad á la bestia.

14 Estos batallarán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá: porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes: y los que están con él son llamados, y elegidos, y fieles.

15 Y él me dice, Las aguas que has visto, donde la ramera se sienta, son pueblos, y compañías, y gentes, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, aborrecerán á la ramera, y la harán desolada y desnuda, y comerán sus carnes, y quemarla han con fuego.

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones, que liagan lo que á él place, que hagan una voluntad, y que den su reyno á la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

18 Y la muger que has visto, es la gran ciudad, que tiene su reyno sobre los reyes de la tierra.

## CAP. XVIII.

1 **Y** DESPUES de estas cosas vi otro ángel descender del cielo, que tenía gran

\* Gr. en una hora.

potencia; y la tierra fué alumbrada de su gloria.

2 Y clamó fuertemente á alta voz, diciendo, Caida es, caída es la gran Babilonia, y es hecha habitacion de demonios, y guarda de todo espíritu inmundo, y guarda de todas aves sucias y aborrecibles.

3 Porque todas las gentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion; y los reyes de la tierra han fornicado con ella; y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleytes.

4 Y oí otra voz del cielo, que decia, Salid de ella, pueblo mio, porque no seais participantes de sus pecados, y que no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Tornadle á dar como ella os ha dado, y pagadle al doble segun sus obras: en la copa que ella os dió á beber, dadle á beber doblado.

7 Quanto ella se ha glorificado, y ha estado en deleytes, tanto dadle de tormento y llanto: porque dice en su corazon, Yo estoy sentada reyna, y no soy viuda, y no veré llanto.

8 Por lo qual en un dia vendrán sus plagas, muerte, llanto, y hambre: y será quemada con fuego: porque el Señor Dios es fuerte que la juzgará.

9 Y llorarla han, y planirán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella, y han vivido en deleytes, quando ellos vieren el humo de su quema;

10 Estando léjos por el temor del tormento de ella, diciendo, Ay, ay, aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad! porque en una hora vino \* tu juicio.

\* *Tu condenacion.*

11 Y los mercaderes de la tierra lloran, y lamentan sobre ella; porque ninguno compra mas sus mercaderías:

12 La mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de tela de lino finísimo, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de todo madeiro tiino, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de madera preciosísima, y de cobre, y de hierro, y de mármol,

13 Y canela, y olores, y ungüentos, y incienso, y vino, y aceyte, y flor de harina, y trigo, y bestias, y de ovejas, y de caballos, y de carros, y de siervos, y de ánimas de hombres.

14 Y las frutas del deseo de tu ánima se han apartado de tí, y todas las cosas gruesas y excelentes te han faltado; y de aquí adelante ya no hallarás mas estas cosas.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido, se pondrán léjos de ella, por el temor del tormento de ella, llorando y lamentando,

16 Y diciendo, Ay, ay, aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino finísimo, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas, y de perlas! Porque en una hora han sido destruidas tantas riquezas.

17 Y todo gobernador, y toda compañía que conversa en las naos, y marineros, y todos los que trabajan en la mar, se estuvieron de léjos,

18 Y viendo el humo de su quema dieron voces, diciendo, ¿Qué ciudad habia semejante á esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaron, llorando y lamentando, diciendo, Ay, ay, aquella gran ciudad, en la qual todos los que tenian naos en la mar se habian enriquecido de

sus riquezas de ella; que en una hora ha sido asolada.

20 Alégrate sobre ella cielo, y vosotros santos apóstoles, y profetas; porque Dios ha juzgado vuestra causa en ella.

21 Y un fuerte ángel tomó una piedra como una grande muela de molino, y echóla en la mar, diciendo, Con tanto ímpetu será echada Babilonia aquella gran ciudad, y no será hallada jamas.

22 Y voz de tañedores de harpas, y de músicos, y de tañedores de flautas, y de trompetas, no será mas oída en tí; y todo artífice de qualquier oficio no será mas hallado en tí; y sonido de muela no será oído en tí:

23 Y luz de candel no alumbrará mas en tí; voz de esposo y de esposa no será mas oída en tí: cuyos mercaderes eran príncipes de la tierra; con cuyas hechicerías todas las gentes han sido engañadas.

24 Y en ella es hallada la sangre de los profetas, y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

### CAP. XIX.

1 **D**ESPUES de estas cosas oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decia, Aleluya; Salvacion, y honra, y gloria, y potencia, *sea* al Señor Dios nuestro:

2 Porque sus juicios son verdaderos y justos: porque ha juzgado á la gran ramera la qual ha corrompido la tierra con su fornicacion, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dixerón, Aleluya. Y su humo *de ella* subió para siempre jamas.

4 Y los veinte y quatro ancianos y los quatro animales se posttraron en tierra, y adoraron á Dios, que estaba sentado sobre el trono, diciendo, Amen, Ale-

luya.

5 Y salió una voz del trono, que decia, Load á nuestro Dios, todos sus santos, y los que le temeis, así pequeños como grandes.

6 Y oí como la voz de una gran compañía, y como ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decian, Aleluya. Porque el Señor nuestro Dios todopoderoso ha reynado.

7 Gozémonos, y alegrémonos, y démosle gloria: porque son venidas las bodas del Cordero, y su muger se ha compuesto.

8 Y hale sido concedido que se vista de tela de lino finísimo, limpio, y resplandeciente: porque el lino finísimo, son las justificaciones de los santos.

9 Y él me dice, Escribe, Bienaventurados los que son llamados á la cena del Cordero. Y dícame, Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y yo me eché á sus pies para adorarlo; y él me dixo, Mira que no lo *hagas*: yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios: porque el testimonio de Jesus es espíritu de profecía.

11 Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco: y el que estaba sentado sobre él, era llamado fiel y verdadero; el qual con justicia juzga y pelea.

12 Y sus ojos *eran* como llama de fuego, y *había* en su cabeza muchas diademas; tenia un nombre escrito, que ninguno ha conocido, sino él mismo.

13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre se llama el Verbo de Dios.

14 Y los exércitos que *están* en el cielo lo seguían en caballos blancos, vestidos de finísimo lino, blanco, y limpio.



15 Y de su boca sale una espada aguda para herir con ella las gentes: y él las regirá con vara de hierro: y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios todopoderoso.

16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre, Rey de reyes, y Señor de señores.

17 Y vi un ángel que estaba dentro del sol, y clamó á gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo, Venid, y congregaos á la cena del gran Dios;

18 Para que comais carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos, y carnes de todos libres y siervos, y de pequeños, y de grandes.

19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta que habia hecho las señales delante de ella; con las quales habia engañado á los que tomaron la señal de la bestia, y habian adorado á su imagen.

21 Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en piedra azufre.

22 Y los otros fueron muertos con la espada que salia de la boca del que estaba sentado sobre el caballo; y todas las aves se hartaron de las carnes de ellos.

## CAP. XX.

1 **Y** VI un ángel descender del cielo, que tenia la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2 Y prendió al dragon, antigua serpiente, que es el diablo y Satanas, y atólo por mil años,

3 Y enviólo al abismo, y cerrólo, y selló sobre él; porque no engañe mas á las gentes, hasta que mil años sean cumplidos: y despues de esto, es necesario que sea desatado por un poco de tiempo.

4 Y vi sillas, y sentáronse sobre ellas, y fuéles dado el juicio; y las ánimas de los degollados por el testimonio de Jesus y por la palabra de Dios, que no adoraron la bestia, ni á su imagen, y que no recibieron su señal en sus frentes, ni en sus manos: y vivirán y reynarán con Cristo mil años.

5 Mas los otros muertos no tornarán á vivir hasta que sean cumplidos mil años. Esta es la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: la segunda muerte no tiene poder en éstos, ántes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reynarán con él mil años.

7 Y quando mil años fueren cumplidos, Satanas será suelto de su prision;

8 Y saldrá para engañar las gentes que están sobre las quatro esquinas de la tierra, Gog y Magog, para congregarlos para la batalla: el número de los quales es como el arena de la mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y anduvieron al rededor de los ejércitos de los santos, y de la ciudad amada: mas de Dios descendió fuego del cielo, y tragólos.

10 Y el diablo que los engañaba, fué lanzado en el lago de fuego y de piedra azufre, donde está la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche para siempre jamas.

11 Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del qual huyó la tier-

ra y el cielo, y no se ha hallado el lugar de ellos.

12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fué abierto, el qual es *el libro de la vida*: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras.

13 Y la mar dió los muertos que estaban en ella; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos: y fué hecho juicio de cada uno segun sus obras.

14 Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 El que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.

## CAP. XXI.

1 **Y** VI un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fué; y la mar ya no es.

2 Y yo Juan vi la santa ciudad de Jerusalem Nueva, que descendia del cielo, aderezada de Dios, como la esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo, que decia, He aquí la morada de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos.

4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será mas, y no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas.

5 Y el que estaba sentado en el trono, dixo, He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y díxome, Escribe: porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y díxome, Hecho es. Yo soy Alfa y Omega, principio y fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua viva de balde.

7 El que venciere, poseerá todas las cosas: y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Mas á los temerosos é incrédulos, á los exêcrables, y homicidas, á los fornicarios, y hechiceros, á los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo de fuego y de piedra azufre; que es la muerte segunda.

9 Y vino á mí uno de los siete ángeles que tenían las siete redomas llenas de las siete postreas plagas, y habló conmigo, diciendo, Ven, yo te mostraré la esposa, muger del Cordero.

10 Y llevóme en espíritu á un gran monte y alto, y mostróme la gran ciudad santa Jerusalem, que descendia del cielo de con-Dios,

11 Teniendo la claridad de Dios: y su luz era semejante á piedra preciosísima, como piedra de jasper que tira á cristal resplandeciente.

12 Y tenía un gran muro y alto, que tenía doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y los nombres escritos, que son los nombres de los doce tribus de los hijos de Israel.

13 Al Oriente *habia* tres puertas; al Aquilon tres puertas; al Mediodía tres puertas; al Poniente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.

16 Y la ciudad está edificada en quadro, y su longura es tanta como su anchura. Y él midió la

ciudad con la caña de oro por doce mil estadios: y la longura y la altura y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro de ciento y quarenta y quatro codos, de medida de hombre, la qual es de ángel.

18 Y el material de su muro era de jaspe: mas la ciudad era oro puro, semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo, safiro; el tercero, calcedonia; el quarto, esmeralda;

20 El quinto, sardónix; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topazio; el décimo, crisopasio; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21 Y las doce puertas *son* doce perlas, en cada una una; y cada puerta *es* de una perla: y la plaza de la ciudad *es* oro puro, como vidrio muy resplandeciente.

22 Y no vi en ella templo: porque el Señor Dios todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23 Y la ciudad no tiene necesidad de sol, ni de luna, para que resplandezcan en ella: porque la claridad de Dios la ha alumbrado, y el Cordero es su lámpara.

24 Y las gentes que hubieren sido salvas, andarán en la luz de ella: y los reyes de la tierra traerán su gloria y honra á ella.

25 Y sus puertas no serán cerradas de día; porque allí no habrá noche.

26 Y llevarán la gloria y la honra de los Gentiles á ella.

27 Ninguna cosa sucia entrará en ella, ó que hace abominacion, ó que *habla* mentira: sino

solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

## CAP. XXII.

1 **D**ESPUES me mostró un rio limpio de agua viva, resplandeciente como cristal, que salia del trono de Dios y del Cordero.

2 En el medio de la plaza de ella, y de la una parte y de la otra del rio, *estaba* el árbol de vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol *son* para sanidad de las Gentes.

3 Y toda cosa maldita no será allí: sino el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su rostro, y su nombre *estará* en sus frentes.

5 Y allí no habrá mas noche, y no tienen necesidad de luz de candil, ni de luz de sol; porque el Señor Dios los alumbra; y reynarán para siempre jamas.

6 Y díxome, Estas palabras *son* fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.

7 Y he aquí, vengo presto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan *soy* el que ha oido, y visto estas cosas. Y despues que *las* hube oido y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel, que me mostraba estas cosas.

9 Y él me dixo, Mira que no *lo* *hagas*; porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de la profecía de este libro: adora á Dios.

10 Y díxome, No selles las pa-

labras de la profecía de este libro: porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciase todavía: y el que es justo, sea aun todavía justificado: y el santo, sea aun santificado todavía.

12 He aquí, yo vengo presto; y mi galardón está conmigo, para recompensar á cada uno segun fuere su obra.

13 Yo soy Alfa y Omega, principio y fin, primero y postrero.

14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos: para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros *estarán* de fuera, y los hechiceros, y los fornicarios, y los homicidas, y los idólatras, y qualquiera que ama y hace mentira.

16 Yo Jesus he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo

soy la raíz y generacion de David, la estrella resplandeciente y de la mañana.

17 Y el Espíritu y la esposa dicen, Ven. Y el que oye diga, Ven. El que tiene sed, venga. Y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.

18 Porque *yo* protesto á qualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro, Si alguno añadiere á estas cosas; Dios pondrá sobre él las plagas escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas, dice, Ciertamente vengo en breve. Amen. Ven pues, Señor Jesus.

21 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

Fin del Nuevo Testamento de nuestro Señor y Redentor

JESU CRISTO.







BS299.5 1817

El Nuevo Testamento de nuestro señor y

Princeton Theological Seminary-Speer Library



1 1012 00063 2622